Jakob Lorber

El gran Evangelio de Juan

(t. 3)

Recibido por la Palabra Interior

Traducción: Miguel Angel Muñoz
Revisión cotejada con el texto alemán: Meinhard Fussel.



Muñoz Moya editores

EL GRAN EVANGELIO DE JUAN (t. 3)
Primera edición española: 2008
Muñoz Moya editores
Ramón y Cajal 44
41310 Brenes (Sevilla)
tfno: 95-565 30 58
email: editorial@mmoya.com
web: http://www.mmoya.com

La edición de este libro se realiza con ayuda económica de la Editorial Lorber Verlag y la Fundación Jakob-Lorber-Förderungswerk e. V., D-74321 Bietigheim.
Die Herausgabe dieses Buches erfolgt mit Unterstützung des Lorber-Verlages und des Jakob-Lorber-Förderungswerk e. V., D-74321 Bietigheim-Bissingen.

ISBN OBRA COMPLETA (11 vols.): 978-84-8010-117-2
ISBN: 978-84-8010-176-9
DL:

Hecho en España

JESÚS EN LA REGIÓN DE CESÁREA DE FILIPO
(Mt 16)

1
El oráculo de Delfos

1 «Entre griegos y romanos», prosiguió Julio, «hubo en todos los tiempos hombres que a pesar de no ser judíos ni haber sido formados en sus escuelas místicas, recibieron la inspiración divina y la aceptaron como tal.

2 Cuando Creso, el rey de los lidios, quiso guerrear contra los persas, seguramente tenía mucho interés en saber de antemano si la guerra le resultaría favorable o desfavorable. Pero, ¿quién podía aclararle al respecto? Lo pensó y dijo: “Hay una gran cantidad de oráculos, quizás uno de ellos me dirá la verdad. Pero, ¿quién podrá determinar cuál la dice?”. Siguió reflexionando y añadió: “Primero los pondré a todos a prueba y ya veré después a cuál pregunto”.

3 Así que tomó un cordero y una tortuga, los cortó a trocitos, los puso en una olla de bronce que cubrió con una tapadera también de bronce, y la colocó sobre el fuego hasta que hirvió. Pero antes había enviado a Delfos, a Abea en Focea, al antiguo santuario de Dodona[1], así como a los de Anfiaraos y Trofonios[2], a dos mensajeros para que les preguntasen a los oráculos cien días después de su salida de Sardes, día convenido para cocer el cordero y la tortuga, qué era lo que el rey hacía en ese momento.

4 La mayoría de los oráculos dieron respuestas tan confusas que nadie pudo entender nada. Sin embargo, el de Delfos, como de costumbre en hexámetros, dijo:

5 “Mira, yo cuento la arena[3], de la mar conozco las distancias, / oigo al mudo y escucho a los que callan. / Un olor viene ahora a mis sentidos, parecido al de la tortuga hirviendo en el bronce mezclada a carne de cordero. / El bronce está debajo y el bronce la cubre”.

6 A continuación de esta prueba Creso preguntó al oráculo de Delfos si debería partir en campaña contra los persas y, como es sabido, el oráculo contestó que si atravesaba el Halys, un gran reino sería destruido. Preguntó al oráculo por tercera vez para saber si su imperio duraría mucho tiempo. La Pitia[4] respondió:

7 “El día que un mulo reine sobre los medos, / entonces, lidio de pies ligeros, ¡huye hacia el pedregoso Iermos! / ¡No dudes ni temas la infamia de una cobarde huida presurosa!”.

---

1. *Dodona*, antigua ciudad griega que tuvo un oráculo famoso, cuyo artificio fue descubierto por Aristóteles. Sus sacerdotes, los *selles*, llevaban una vida muy austera y adoraban a Júpiter como a un dios de la Naturaleza que alimentaba todas las cosas y manifestaba su voluntad mediante el murmullo de la encina sagrada, el susurro de las fuentes y el vuelo de las palomas.

2. Trofonios, célebre adivino de la antigua ciudad griega de Lebadea, que adormecía a quienes le consultaban haciéndoles ver en sueños lo que deseaban saber.

3. Es decir el tiempo, que podía medirse según los granos de arena que caían en un recipiente.

4. *Pitia*, sacerdotisa del oráculo de Delfos.

8 Según la explicación que el oráculo mismo dio después de la captura de Creso, el mulo era Ciro, su vencedor, que había sido engendrado por una princesa meda, hija de Astiages, y por un padre persa, súbdito de la princesa.

9 Resulta que el mismo Creso también había preguntado en su día al oráculo si su hijo mudo podría sanar, y recibió la siguiente respuesta:

10 "¡Lidio, aunque seas un príncipe poderoso, no esperes en tu corazón ignorante, / escuchar un día en tu palacio la voz perdida de tu hijo / Esto te será más útil: / Sabe que sólo hablará el día más funesto!".

11 Y he aquí que el día de la conquista de Sardes un persa furioso se abalanzó sobre Creso para matarle. El miedo y el horror soltaron la lengua del hijo y este dijo: "¡Hombre, no mates a Creso!". Estas fueron las primeras palabras del hijo mudo; a partir de entonces pudo hablar siempre.

12 Este oráculo –como ya he dicho– no era un templo de sabiduría creado por los profetas judíos. Pero ¿quién puede discutirle una inspiración divina después de los ejemplos verídicos que acabo de citar?».

2
Presencia de seres superiores

1 «También, nosotros los romanos», continuó Julio, «conocemos por la tradición los casos de Sócrates, de Platón, de Arístides y de otros muchos sabios que tenían siempre con ellos un genio[5] que les instruía y les daba sabias enseñanzas, según la capacidad de sus corazones, y también, en casos necesarios, consejos seguros; y el que no los seguía, debía esperar duras consecuencias por no hacerlo.

2 Cuando se sabe esto, en parte por la historia y en parte por las propias experiencias, un fenómeno como el que hemos visto aquí no debe parecernos tan inaceptable. En resumen, sabemos por numerosos testimonios y por nuestras experiencias de ahora que seres superiores vienen a nosotros, los hombre, bastante más frecuentemente de lo que muchos piensan, manifestándose a nosotros de maneras diversas e informándonos de toda clase de cosas; siendo así, la presencia de este ángel no es seguramente un fenómeno tan extraordinario como se podría pensar a primera vista.

3 Tampoco encuentro nada extraordinario en que un espíritu tan perfecto posea fuerzas inconcebibles para nuestro entendimiento y pueda hacer milagros tan sorprendentes para nosotros.

4 Una vez tuve la oportunidad de conocer a unos hombres del Alto Egipto y de hablarles mediante un intérprete. Estaban desnudos y no cubrían ni siquiera sus vergüenzas. A los romanos nos consideraban seres celestiales superiores y se maravillaban en alto grado ante los magníficos edificios de Roma, ante nuestros hermosos vestidos y ante todo nuestro esplendor. Todo lo que veían hecho por hombres lo consideraban como obras de los dioses y por tales nos tomaban. Incluso me preguntaron si también dirigíamos el Sol, la Luna y las estrellas según nuestros deseos o si había otros dioses que se encargaban de este menester.

5 Naturalmente les instruimos y, antes de haber pasado un año, sabían perfectamente que también nosotros éramos sólo hombres. Aprendieron muchas cosas de nosotros, se vistieron y disfrutaron aprendiendo a hacer por sí mismos telas y vestidos

5. Genio o espíritu protector elevado. Se refiere al famoso *daimon* de la tradición grecolatina.

para hombres y mujeres y, al cabo de algunos años, volvieron a su patria habiendo adquirido muchos conocimientos; sin duda habrán construido allí escuelas, llevando con ellas alguna luz a sus salvajes territorios.

6 Así que cuando, en nuestra indigencia espiritual, vemos actuar a un espíritu perfecto, es natural que nos extrañe sobremanera cómo pueden suceder tales cosas. Pero en cuanto nuestro espíritu haya llegado a ser igualmente perfecto, entonces seguramente también seremos capaces de hacer cosas extraordinarias y ya no nos asombraremos cuando un espíritu reduzca una piedra a sus elementos básicos gracias a una fuerza que conoceremos.

7 Que la parte espiritual de nuestro ser sea capaz de una perfección casi ilimitada lo demuestran muchos ejemplos, y a esta mesa están sentadas personas que deben estar ya muy cerca de ese ángel. Incluso, como os lo ha dado a entender el médico de Nazaret, uno de ellos ciertamente le supera considerablemente.

8 Por eso, ¡ocupaos principalmente desde ahora en perfeccionar vuestro espíritu todo lo que podáis, y así seréis capaces de desintegrar en sus elementos básicos no solamente una piedra sino toda una montaña!».

9 Acto seguido, Julio se dirigió al ángel: «Ahora dime, Rafael, si en todo este discurso un poco prolijo he dicho una sola palabra que no sea verdad».

3
El destino y el desarrollo del hombre

1 «En manera alguna», contestó el ángel, «todo es tal como muy bien has explicado. Así que los treinta hermanos deben aplicarse a vivir según las enseñanzas que pronto recibirán de los hermanos aquí presentes y, en poco tiempo, también serán nuestros hermanos en todo.

2 Dios da a cada ángel y a cada hombre –en cierto modo ángeles en gestación–, una vida perfectamente autónoma y las facultades necesarias para llegar por sí mismos a parecerse en todo a Él. Pero si conociendo los caminos seguros para llegar a esta semejanza, un hombre o un ángel recién creado no quieren seguirlos, a nadie habrán de culpar sino a sí mismos por no alcanzar tal semejanza y seguir en una mortal debilidad.

3 Verdad es que un espíritu, por perfecto que sea, nunca se parecerá íntegramente a Dios en toda su plenitud. Pero, ¿qué importa? Eso no le impedirá hacer todo lo que quiera, siempre en el Orden establecido por Dios. Incluso puede –igual que Dios– crear seres independientes y darles una existencia libre y eterna y experimentar por ello una gran alegría y una gran felicidad parecida a la de un padre que ha concebido hijos buenos en esta Tierra. Eso es parecerse a Dios más que suficientemente.

4 Yo mismo ya he creado varios mundos con pequeños Soles y les he dado una población perfecta surgida de mí. Y estos mundos están provistos de todo, a menudo mejor que vuestra Tierra. Todo se reproduce allí igual que aquí y los espíritus son capaces de lograr en ellos una elevada perfección. Al fin y al cabo todo espíritu ha salido de Dios, igual que los gérmenes de las futuras plantas que ya se han reproducido millones de veces desde la primera semilla.

5 Y si vosotros, descendientes de Satanás, todavía lleváis el Espíritu de Dios, ¡cuánto más lo llevarán los seres surgidos de nuestra fuerza creativa, parecida a la de Dios!

6 Todo eso podéis conseguirlo si seguís los caminos que se os indicarán. Pero aquél que no quiera hacerlo así, tendrá que sufrir las consecuencias, permaneciendo en su debilidad y alejado de Dios durante largos tiempos incalculables.

7 Por eso, ¡que nadie ame al mundo y a su carne más que a su espíritu! Ocupaos primero de lo que es del espíritu y así recibiréis lo que es del Espíritu, es decir, la semejanza plena con Dios.

8 Pero aquel que se ocupa más de la carne y de lo que es del mundo, a sí mismo ha de culparse de seguir permaneciendo en las sombrías regiones de la muerte.

9 Toda vida puede pasar continuamente a otra cada vez más perfecta si uno se esfuerza para seguir los caminos del Orden divino. Pero si se queda parada en un punto –especialmente al principio del gran recorrido vital– entonces, naturalmente, no puede proseguir y se marchita igual que una hierba en invierno cuando, según el Orden divino, ya ha dado su fruto.

10 Por lo tanto, actuad sin medida para el espíritu. Cada paso adelante y cada acción valen la pena, pues están siempre acompañados por la Bendición de Dios.

11 No creáis tampoco que un ángel como yo sea ya tan perfecto que pueda abandonarse a la inactividad más completa. Con mi presencia aquí gano muchas cosas y podré actuar después con más perfección en mis propias creaciones. Y si yo, espíritu puro y perfecto, puedo ganar aquí un tesoro inestimable, ¡cuanto más vosotros que me seguís a paso lento para alcanzar la perfección!

12 Por lo tanto, agradecer a Dios, el Señor, que os haya permitido esta maravillosa oportunidad, bendecida con una Gracia infinita, en la que podéis hacer progresar a vuestro espíritu en una hora más que con diez mil años de enseñanzas mundanas.

13 Muy raras veces ofrece Dios al mundo estas oportunidades tan misericordiosas. Por lo tanto, todos los que tengan la gran suerte de participar en ellas deben aprovecharlas con todas sus fuerzas para su espíritu.

14 Cada vez que Dios envía o despierta un profeta en algún lugar, todos deberían congregarse a su alrededor para escuchar de su boca, en bien propio, la Palabra sagrada de Dios. Pues Dios no despierta sino cada cien años hombres como estos que exponen en toda su profundidad la suprema Sabiduría de los Cielos.

15 Y los grandes profetas a través de los cuales Dios comunica abundantemente a los hombres de esta Tierra cosas muy importantes, los envía a lo sumo cada mil o dos mil años. Por un lado, para mostrarles de manera detallada los nuevos caminos de Dios hacia una perfección aún mayor, y por otro, para alejarles de los muchos caminos erróneos que se han dado a sí mismos, volviendo a ponerlos en el único camino correcto.

16 Pues, al igual que el tiempo de la Tierra nunca se detiene, en la gran Creación de Dios todo avanza incesantemente. Resulta claro que el progreso en el Reino de los espíritus es permanente y que, por ello, las criaturas inmortales de los mundos materiales no deben quedarse atrás, so pena de que el Reino de los Espíritus acabe siéndoles ajeno.

17 Tras la venida de uno de estos grandes profetas, los hombres vuelven a avanzar por su propia iniciativa, si no en general, al menos en casos particulares. Pero como el mundo de los espíritus continúa progresando rápidamente, la Luz siempre algo velada del profeta pasado ya no es suficiente. Dios despierta otro nuevo y lo envía a la humanidad, la cuál se pone a seguir al mundo de los espíritus, aunque a principios sólo en casos aislados.

18 Al cabo de unos siglos, la humanidad se vuelve cada vez más ingeniosa y acaba haciendo cosas que las generaciones anteriores nunca hubiesen soñado.

19 Pero cuando al cabo de unos doce a quince siglos una civilización humana, alcanza su apogeo, se vuelve perezosa y estancada, pese a disponer de todos los medios posibles de formación, cosa que Dios permite en esta Tierra para que así las personas más despiertas aprendan que la humanidad, abandonada a sí misma sin revelaciones divinas periódicas, se estancaría durante milenios sin avanzar ni un palmo, como podéis comprobar actualmente en la India o en Indochina.

20 El Señor permite esto para que los hombres, una vez llegados a este punto, puedan convencerse por sí mismos que todo es tal como os he dicho. Seréis vosotros mismos los que finalmente tendréis que instruir a esos hombres a través de vuestros descendientes. Porque el Señor nunca despierta grandes profetas en pueblos que se encuentran en un bajo nivel de educación espiritual sino que, de alguna manera, encarga a los primeros grandes pueblos de la Tierra, educados casi exclusivamente a través de la Revelación divina, que arrastren tras sí a estos pueblos incultos, para lo que el Señor tiene motivos infinitamente sabios.

21 Los hombres que ya están en un primer nivel ante Dios y viven en el mundo material, siempre han de aceptar esta elevada tarea con mucha humildad y agradecimiento y deben dedicarse a ella con la mayor diligencia. Si no, culpa de ellos será si posteriormente caen a través de sus descendientes muy por debajo de los habitantes de más allá de la India a los que llamaremos indochinos y acaban siendo tan estúpidos como las bestias. Decidme los treinta hermanos si lo habéis entendido todo».

4
Disposiciones del Señor sobre los salteadores

1 El joven fariseo respondió: «Majestuoso y sublime espíritu, sí, algo hemos entendido pero ni mucho menos todo. Te agradecemos de todo corazón por habernos abierto con una gran llave celestial estos misterios de los que antes no teníamos idea alguna. Nos esforzaremos de ahora en adelante por tomar los caminos correctos; sólo nos haría falta conocerlos un poco mejor. Pero por hoy tenemos bastante, pues para poder digerir este alimento espiritual precisamos aún algún tiempo. Mañana seremos más receptivos a cosas más profundas y elevadas.

2 Sin embargo, todavía nos gustaría escuchar ahora algunas palabras de sabiduría de aquel hombre que está sentado al lado del gran prefecto hablando con él y que parece ser tan sabio. No tiene el aspecto de un ángel, pero da la impresión que os supera de lejos a todos, pues sus gestos y su tranquilidad estoica –por así decirlo– durante tus explicaciones sobre los ángeles, denotan algo muy grande y profundo».

3 «Tenéis razón», les respondió Julio, «pero no es tan fácil como os parece hacerle hablar. Cuando quiere, entonces habla mucho, y cada una de sus palabras es como toda una creación llena de Sabiduría. Pero si no quiere, entonces será difícil que nadie le convenza. Intentadlo vosotros mismos. Hablad con Él y seguramente os dará alguna respuesta».

4 «No, para esto me falta valor», respondió el joven fariseo, «pues a gente como nosotros podría darnos una respuesta tal que necesitaríamos toda la vida para recuperarnos. Así que preferimos renunciar por hoy a una curiosidad sin duda intempestiva».

5 «Hacéis muy bien», intervino Julio. «Mañana será otro día y seguramente tendréis una oportunidad más adecuada para hablar con Él. Aunque también puede ser

que esta noche aún tome algunas disposiciones, y entonces podréis oírle tranquilamente y sin compromiso».

6 Los jóvenes fariseos quedaron satisfechos y en espera de una ocasión para escucharme.

7 Poco después, llegó un vigilante desde la costa donde tenían prisioneros a los criminales que sabemos y dijo a Julio: «Señor y amo, no podemos aguantar más. Los cinco bandidos vociferan, gritan y gesticulan tan horrorosamente que los soldados están espantados y algunos, si no los contuviéramos a duras penas, incluso se arrojarían sobre ellos para hacerles tragar sus palabras. Hasta dicen que prefieren la muerte a tener que seguir escuchando tan abominables blasfemias».

8 Entonces Julio me preguntó: «Señor, ¿qué hacemos?».

9 «Hasta que amanezca faltan cinco horas», respondí, «y estos cinco grandes criminales tienen que esperar ese tiempo. No se les puede ni se les debe conceder ni un minuto de gracia. Si los guardias no pueden soportar las blasfemias, que se retiren para no escucharlas pues ninguno de los criminales se escapará ni podrá soltar sus grilletes. ¡Para esto estoy Yo! Los otros siete presos políticos no sufren y están tranquilos; por lo tanto pueden retirarse con los guardias y su caso se arreglará mañana fácilmente. Pero los salteadores nos darán todavía muchos disgustos. Así sea, pues es preciso que pasen grandes sufrimientos para que sus almas sean liberadas poco a poco de su carne satánica y de sus espíritus malvados; sin esa liberación no es posible su salvación».

10 Acto seguido el vigilante se fue para cumplir inmediatamente mis instrucciones.

5
Julio amenaza a los jóvenes fariseos

1 El joven fariseo me escuchó hablar algo sobre la Salvación de los cinco bandidos, lo que le causó asombro. Por eso preguntó inmediatamente al capitán un poco preocupado: «Noble Señor, ¿es este acaso el famoso Salvador de Nazaret o alguno de sus principales mensajeros? Hemos oído decir que acogía discípulos para instruirlos y enviarlos después por todos sitios con el propósito de suscitar adeptos a su nueva doctrina, lo que conseguían en la mayoría de los casos. Si en verdad fuese el Sanador de Nazaret, en menudo lío nos habríamos metido».

2 «Pero ¿por qué en un lío, aunque fuese el famoso Salvador de Nazaret en persona?», preguntó Julio con gesto severo mirando al joven fariseo a los ojos. «Viniendo de vosotros, la pregunta me parece sospechosa. ¡Explicadme el motivo de vuestra repentina inquietud!»

3 Esta severa réplica de Julio atemorizó a los jóvenes y el joven fariseo, tan prolijo hasta entonces, se quedó tan desconcertado que no supo qué responder.

4 «Si puedes y quieres decir la verdad» dijo Julio, «no tienes que reflexionar en lo que has de hablar. Pero si quieres apaciguarme con frases sólo aparentemente verdaderas, no me conoces; sé distinguir muy bien entre una fábula con cola de zorro y la pura verdad. ¡Así que tened cuidado con que no os descubra! Personalmente me parece que estáis lejos de ser verdaderamente dignos de confianza pues habéis sido ungidos de una vez por todas con el ungüento de Satán. Quien confíe en vuestras palabras pronto conocerá su engaño. Todo lo que habéis dicho aquí, muy bien puede ser una máscara para disimular la villanía de vuestro corazón. Pero, ¡cuidado!, porque

cuando yo vigilo de cerca, no hay manera de escapar. Así que di la pura verdad; de lo contrario lo pasaréis peor que los cinco malhechores atados a los postes a orillas del mar».

5 Esta enérgica advertencia de Julio hizo que los treinta fariseos palidecieran y temblaran de miedo. Pues aunque tenían el firme propósito de liberarse del Templo, sin embargo no estaban menos interesados en poder justificarse ante el mismo si fuera necesario. Estos jóvenes fariseos eran muy hábiles en el arte de aparecer blancos como la nieve cuando hacía falta. Si en algún lugar tenían dificultades por pertenecer al Templo, lo criticaban como nadie. Pero cuando volvían al Templo y se les acusaba de haberle declarado la guerra, ya tenían en reserva un sinnúmero de motivos, cada cual mejor, de los que se deducía que sólo habían atacado al Templo para salvar las apariencias.

6 Esta fue la razón por la cual Yo dije desde el principio que no había que fiarse demasiado de ellos, pues las almas de hombres así se parecen a animales salvajes domesticados: nunca se puede confiar plenamente en ellos porque su ferocidad reaparece a la menor ocasión.

7 Cuando tras un momento de silencio angustioso Julio siguió insistiendo en que respondieran, le dije: «Amigo, déjalos que se tranquilicen y hablen después. Aunque quisieran les resultaría imposible embaucarnos con mentiras. En primer lugar porque estoy aquí y nadie puede mentirme, y, en segundo, porque también está Rafael a quien tampoco se le puede mentir. ¿Qué podría significar para nosotros, a quien nadie puede engañar y que tenemos en nuestras manos toda Fuerza y Poder, una mentira de estos treinta jóvenes atemorizados?»

8 «Ya veo», respondió Julio, «que Tú, oh Señor, tienes como siempre toda la razón. Así que esperaré pacientemente la respuesta de estos treinta. Sólo advierto que si tarda demasiado, no me quedará otro remedio que actuar en consecuencia».

9 Tras estas palabras, el joven fariseo se armó de valor y dijo: «Con extrema terquedad exiges de nosotros una respuesta a tu pregunta. Sin embargo sólo te hemos preguntado muy amablemente, aunque algo excitados, quién era este hombre de noble apariencia, y si podría tratarse del Salvador de Nazaret en persona, agregando que, en tal caso, estaríamos en un gran aprieto. Esto te sorprendió, empezaste a desconfiar de nosotros, y has querido saber el porqué, amenazándonos severamente. ¿No es acaso comprensible que nos hayamos asustado cuando ya conocemos tu rigor?

10 Pero ahora que hemos encontrado un defensor en la persona de este hombre eminente, al que en verdad temíamos mucho porque pensábamos que podía ser el Salvador de Nazaret, podemos hablar libre y abiertamente porque ya no tenemos miedo alguno.

11 Nuestro temor al Salvador de Nazaret está bien fundado y la razón es muy sencilla. Como pertenecemos al Templo, oficialmente somos sus perseguidores, pero nunca lo hemos sido de corazón. Ante el mundo hemos tenido que aparentar muchas medidas contra él aunque, en verdad, hasta ahora ninguna le ha perjudicado en modo alguno.

12 Hemos visto aquí muchas cosas que nos han demostrado que no es bueno estar en las filas de quienes persiguen a este Salvador. Así que cuando hemos oído hablar de la curación de los cinco bandidos mañana, te preguntamos si acaso no sería el famoso Salvador de Nazaret en persona.

13 Si así fuera, no nos quedaría otro remedio que arrodillarnos ante Él y suplicarle que nos perdonara todo lo que, en nombre del Templo, nos vimos obligados a hacer en

su contra. Precisamente eso era lo que temíamos si se hubiera tratado del Salvador de Nazaret. Pero ahora que conocemos su noble corazón, estamos seguros que no nos pondrá en aprieto alguno incluso aunque fuera el Salvador de Nazaret. Esta es la respuesta sincera que nos has exigido con amenazas. Danos también tú ahora a cambio una justa contestación a nuestra pregunta».

14 «Pues bien», respondió Julio, «sabed que es Aquél al que están sometidas la naturaleza entera y todas las fuerzas de los Cielos, el famoso Sanador de Nazaret. Antes lo confirmó la muchacha y después el ángel que, a una indicación suya, os ha demostrado su Poder. Y ahora que lo sabéis, decidme qué vais a hacer».

6

Intercambio de opiniones sobre Jesús entre los fariseos y Julio

1 El joven fariseo, y junto con él todos los demás, respondieron: «¡Alabado sea Dios en las Alturas por haber dado a este hombre un Poder semejante, salvación de los débiles mortales! En los libros de los profetas está escrito que Dios enviará un Mesías al pueblo de Israel. ¿No podemos suponer que es Él? Aunque según las profecías el Mesías no debe nacer en Galilea ni proceder de allí, ese es el lenguaje de los profetas, lenguaje que, según el espíritu, nunca se acaba de entender. Bien es cierto que jamás hemos comprendido verdaderamente por qué no puede venir de Galilea un profeta ni ningún otro gran hombre: los galileos, galileos son y nada pueden hacer. Sin embargo, escrito está. Que lo crea quien quiera creerlo y quien no, que no lo crea. Nosotros más bien estamos entre estos últimos, de modo que no vacilaríamos en considerar a este Salvador de Nazaret como un Mesías en buena y debida forma.

2 Sin embargo, este hombre es completamente excepcional y nos preguntamos insistentemente cómo puede tener facultades tan elevadas y extraordinarias como las que habitualmente sólo se atribuyen a la Divinidad. Según lo que hemos podido averiguar sobre Él y sus orígenes, parece que es hijo de un carpintero, que nunca ha abandonado su región hasta cumplir aproximadamente los treinta años, que ha trabajando aquí y allá con su padre y algunos hermanos y que nunca se le ha notado nada especial. Jamás se le vio leer, escribir o hacer cálculos. En el trato con sus semejantes fue muy taciturno y, al parecer, poco inteligente.

3 Incluso nos contaron en Nazaret que sus padres le regañaban a menudo, primero porque no quería ir a la sinagoga, y después porque no escuchaba la lectura de las Santas Escrituras ni tampoco daba importancia al sábado. Lo que más le gustaba era la naturaleza y observar silenciosamente las cosas de la Tierra.

4 La pesca era una de sus ocupaciones preferidas y siempre tenía mucho éxito, por lo cual los pescadores apreciaban su compañía.

5 En resumen, lo que hemos podido averiguar sobre Él indica que nunca frecuentó ninguna escuela y que es de dominio público que nunca se destacó por su formación.

6 Sin embargo, se despertó de repente y manifestó tal Sabiduría que algunos afirman con toda convicción que nunca hubo otro hombre más sabio en el mundo.

7 Habiendo sabido por testimonios fidelísimos estos y muchos otros detalles, resulta que ahora está aquí y podemos convencernos de que efectivamente es un hombre excepcional sin precedentes. No puede censurársenos que preguntemos dónde ha adquirido las inauditas facultades que ningún hombre tuvo antes que Él y que, sin duda, tampoco tendrá en el futuro».

8 «¿Quién conoce los fines del Espíritu divino y quién sabe hasta donde puede llegar si quiere unirse al espíritu de un hombre y actuar en él?», dijo Julio. «¿Es imposible que el Espíritu todopoderoso de Dios se una en toda la plenitud de su Poder a un espíritu humano y actúe a través de él como no puede hacerlo hombre alguno porque no es Dios?

9 Y cuando, cosa rara por cierto, Dios mismo habla y actúa a través del espíritu infinitamente fortalecido de un hombre que se presta a ello, es natural que nuestros ojos mortales no vean sino milagro tras milagro. Las palabras y hechos de este hombre son una sola cosa; nosotros no podemos imitarle porque sólo somos seres humanos por el cuerpo y por nuestro espíritu limitado. Él no es como nosotros sino según el cuerpo; por el espíritu es Dios en toda su Plenitud y reina en todo el infinito.

10 Como, según las ideas romanas sobre Dios, es preciso venerar y adorar lo que se acepta como puramente divino, se manifieste donde se manifieste y sea cual fuere la manera cómo lo haga, está claro que hemos de tratar de manera diferente a como nos tratamos entre nosotros a un hombre en quien actúa visible y palpablemente la plenitud del Espíritu todopoderoso de Dios. ¿No os parece evidente?

11 Por lo tanto podéis comprender fácilmente por qué nosotros, romanos de una cierta categoría, le ofrecemos desde el fondo de nuestro corazón la mayor veneración, amor y respeto, y le reconocemos y alabamos como al Señor de todos los mundos. Decidme si ello no os parece evidente y lógicamente necesario».

12 «Oh, sí», respondió el joven fariseo. «En muchos aspectos, vuestro saber sobre Dios nos satisface en gran medida y, en circunstancias como estas, nos parece completamente adecuado, aunque no esté rigurosamente de acuerdo con la doctrina de Moisés que afirma expresa e indiscutiblemente: “Yo solo soy el Señor y no tendrás otro Dios sino Yo”».

13 «Es cierto», afirmó Julio, «pero no hay que interpretar a Moisés al pie de la letra sino según su verdadero espíritu. Entonces se verá que el propio Moisés, pese a la severidad de su doctrina, no encontraría aquí nada contradictorio, si se parte del principio de que el hombre debe reconocer y venerar toda manifestación del Espíritu divino, siempre que proceda del mismo Espíritu divino que habló a Moisés. Por esta razón los egipcios, los griegos y nosotros los romanos, tributamos una veneración divina a todo hombre y a todo ser en los que descubrimos alguna fuerza extraordinaria, aunque finalmente nos hayamos excedido algo debido a la ciega superstición.

14 Pues pensamos que al fin y al cabo todo es puro para el que es puro. Si la humanidad, algo supersticiosa, no cae en ritos degenerados al adorar a la Divinidad bajo formas variadas –a lo que casi siempre se ve empujada por el hambre, por la sed de poder de los sacerdotes y por su siempre creciente avaricia–, ni intenta apaciguar la cólera de los dioses mediante crueles sacrificios humanos, un poco de superstición piadosa no podrá considerarse como un gran crimen espiritual. Pienso que siempre es mejor que el hombre crea en algo que tenga algún fundamento a que no crea en nada, poniéndose así deliberadamente a nivel de las bestias que no pueden tener fe ni superstición alguna, buena o mala.

15 Un hombre que no quiere ni acepta fe alguna, nunca podrá educar verdaderamente su entendimiento. Quien quiere construir una casa ha de procurarse primero el material necesario. ¿Quién podría construir sin nada, aunque no fuese sino la más modesta cabaña de un pescador? Si al principio no haya orden en la materia bruta, puede crearse fácilmente si la misma existe. Pero cuando no la hay, ciertamente tampoco puede haber orden alguno.

16 Por eso repito que la superstición es más útil para el hombre que no creer en nada. Tener paja es mejor que no tener nada porque siempre se puede hacer algo con ella, pero nunca se hará algo con nada. Esta es la razón por la que los romanos toleramos a menudo, también a vuestro pueblo, supersticiones particularmente oscuras; en ellas encontramos todavía alguna utilidad para los hombres.

17 Pero aborrecemos por completo a los del Templo porque sabemos muy bien que no creen en nada, razón por la cuál, en vez de la Verdad, hacen creer al pueblo los peores absurdos como si fueran cosas enteramente divinas. Incluso imponen los castigos más insoportables a aquellos cuyo espíritu está naturalmente despierto y, pese a la coacción moral, se niegan a creer que lo hermoso es feo, que la luz del Sol es negra y no blanca o que el río Cedrón arrastra sangre. Esto sí que es para mí la peor de las perversidades y no tal o cual superstición.

18 Naturalmente, si se puede encontrar la manera de llevar a los ciegos una luz verdadera, eso es de un valor inestimable. Pero mientras que no sea posible, más vale tolerar las piadosas creencias del pueblo. Si no se le puede dar algo mejor, que se quede como está».

7
El fariseo explica las creencias impuestas por el Templo

1 Dijo el fariseo: «Todo lo que acabas de explicar, oh noble señor, es tan completamente claro y verdadero, que no podemos responder sino esto: la cabeza y el corazón de cualquier hombre con algo de inteligencia ganarán más en una corta conversación contigo que escuchando durante cientos de años las necedades del Templo, pura palabrería.

2 En el Templo se habla mucho y se vocifera más todavía. Pero todo viene a ser como cuando alguien dice: “Amigo, lávame las manos y los pies, pero ten cuidado en no mojarme”. Se nos exige expresamente que escuchemos con atención las doctrinas que se enseñan en el Templo y que cumplamos todas sus exigencias. Pero también que nadie se preocupe por el cómo y el porqué de lo que se enseña, pues son misterios divinos cuyo sentido sólo el Sumo sacerdote debe conocer, y eso bajo el estricto sello del secreto.

3 ¿De qué le sirve al hombre una doctrina que puede y debe escuchar, pero de la que no tiene derecho a comprender ni una sola palabra? ¡Seguramente eso no es mejor que no haber oído nunca nada de la misma!

4 Por Dios que cuando se ve el estado en que está la doctrina divina entre los hombres, uno se encuentra a menudo con cosas que revolverían el estómago de un avestruz. En sus actividades y quehaceres habituales, los hombres no se comportan neciamente ni son ciegos como una noche encapotada. Y sin embargo lo son cuando se trata de Dios. A menudo o no creen en nada, o confunden la gimnasia con la magnesia de tal manera que hasta un perro se sentiría asqueado. ¡Cuánto más un hombre sincero!

5 ¡Oh, noble señor! No puedes ni imaginarte los sentimientos que me embargaban cuando había de predicar como buenas y verdaderas cosas que de antemano sabía que eran una mentira completa. ¡Me hubiera estrangulado a mí mismo de rabia! Pero ¿para qué? Cuando el buey esté amarrado a sus arreos, ha de tirar sea el carro ligero o pesado; si no, llueven los golpes. Cuando predicaba me preguntaba muchas veces a mí mismo: “¿A qué buey hay que compadecer más, a mí, el predicador, o a aquél al que predico?”

Y nunca pude dejar de pensar que el buey más estúpido era yo y, en el fondo, el más obligado por la necesidad. Pues si el que me escuchaba tenía algún discernimiento, podría reírse a gusto y mofarse de mí con todos sus amigos, mientras que yo no tenía derecho a hacerlo, al menos en el Templo, so pena de ser condenado a beber el agua de la maldición.

6 Por eso, estimado soberano, te digo: ¡Fuera de nosotros lo que en verdad no pertenece sino al diablo! A partir de ahora seremos hombres sensatos y nunca más servidores de la necedad humana, sea cual fuere: estar al servicio de la estupidez de los hombres es algo horroroso. ¡A partir de ahora nuestra única arma será la razón pura! Todo lo demás quede entre los cuernos del viejo chivo expiatorio, al que hay que matar y quemar en el fuego de una justa cólera. Pero hablemos de otra cosa.

7 ¿Sabes, noble señor, lo que este hombre Dios lleno de bondad nos exigiría para aceptarnos como discípulos suyos aunque no fuera sino por unos días? Seguramente aprenderíamos muchas cosas de Él incluso en tan breve tiempo. ¿Crees que podríamos preguntárselo sin más?».

8 «Seguramente», respondió Julio. «Pero sé que nunca acepta recompensa material alguna, sólo espiritual. Nunca lleva encima ningún dinero, aunque tampoco queda debiendo nada a nadie. Al que hace algo por amor a Él, se lo devuelve multiplicado de otra manera pues su Palabra y su Voluntad valen más que la Tierra entera. No necesitáis saber más; ahora podéis hacer lo que queráis».

9 «Está bien», dijo el joven fariseo. «Te agradecemos mucho, noble señor, estas aclaraciones; ahora sé muy bien lo que debemos hacer y lo que haremos. Ahora podemos dirigirnos a Él de forma sincera y lo que Él nos diga, eso será lo que hagamos».

8
Lo que el Señor exige para aceptar a alguien como discípulo

1 Tras estas palabra, el joven fariseo se levantó, se acercó a Mí y dijo: «¡Señor, Maestro y Salvador sin par! Sabes muy bien quienes somos yo y mis veintinueve hermanos, y el gran comandante Julio nos ha dicho quién eres Tú. Por eso podemos ahorrarnos las preguntas mutuas. Como hemos oído decir que a veces aceptas discípulos, quisiéramos ser discípulos tuyos incluso por un corto tiempo si no es posible por más».

2 «Sin duda es posible», les contesté. «Pero pensad en esto: las aves del cielo tienen sus nidos y los zorros sus guaridas; pero Yo no tengo donde recostar mi cabeza.

3 Los que quieren ser discípulos Míos deben echarse a cuestas una gran carga y seguirme con ella. Mis discípulos no disfrutan de ventajas ni de posesiones terrenales; deben renunciar por el contrario, en mi Nombre y por amor a Mí, incluso a las ventajas y posesiones que ya tienen, y no temporalmente sino para siempre; ni siquiera mujer e hijos deben impedirles llegar a ser verdaderos discípulos del Reino de Dios.

4 No deben llevar encima ni dinero ni otras riquezas de este mundo, ni tener más de una túnica, ni calzado innecesario, ni alforja para guardar nada, ni bastón de peregrino para defenderse de posibles enemigos.

5 En la Tierra no deben poseer nada más que el secreto del Reino de Dios. Si podéis acomodaros a estas condiciones, entonces podéis ser mis discípulos.

6 Cada uno de mis discípulos debe estar, como Yo, lleno de amor, de afabilidad y de paciencia hacia todos. Debe bendecir tanto a su peor enemigo como a su mejor amigo

y, cuando la ocasión se presente, hacer el bien a quien le ha hecho mal y rezar por quien le persigue.

7 La ira y el rencor deben ser ajenas al corazón de quien quiera ser mi discípulo; no debe quejarse de las experiencias amargas de esta Tierra y, menos aún, irritarse por ellas.

8 Debe huir de los placeres de los sentidos como de la peste; en lugar de ello debe hacer todo lo posible para crear en su propio corazón, por mi Palabra viva, un espíritu nuevo en el que pueda vivir eternamente en toda la plenitud y la fuerza del Espíritu.

9 Reflexionad en estas condiciones y decidme si os convienen y queréis aceptarlas plenamente».

10 Ante estas palabras, los jóvenes fariseos comenzaron a rascarse concienzudamente tras la oreja, y todos se preguntaban qué responderme. El que antes charlaba con Julio y que ahora estaba a mi lado, dijo medio en broma tras unos instantes: «Querido y buen Maestro sin igual, las condiciones que nos propones seguramente son muy buenas puesto que permiten alcanzar aunque sólo sean algunas de tus extraordinarias facultades divinas, pero muy pocos podrán seguirlas y acomodarse a ellas. Además, semejantes exigencias seguro que no convienen al común de los mortales. Si todos los hombres aceptaran las condiciones exigidas para ser discípulos tuyos, la Tierra pronto volvería a tener el aspecto que, según Moisés, tenía el segundo o el tercer día de la creación, es decir, desolada, vacía y sin forma. ¡Pocos seguidores conseguirás así! Sin duda algunos aceptarán tales condiciones: los que quieran llevar una vida contemplativa y conseguir de alguna manera en esta Tierra lo que se supone que no se consigue sino en el Más Allá. Pero, ¿todos los hombres? ¡Oh Dios! ¿A dónde iría el mundo?

11 Se mire como se mire, la antigua doctrina de Moisés seguirá siendo la más completa en el ámbito físico y moral de la humanidad; cumple su función con todas las criaturas a las mil maravillas. Permite ser un hombre importante ante Dios y ante el mundo –como David– lo que es imprescindible para mantener el orden en la Tierra. Iguala a todos los hombres y pronto verás adónde eso conduce a la humanidad. Es importante que unos cuantos conozcan los misterios del Reino de Dios en la Tierra, pero que todos los conozcan no es más útil que un ejército formado sólo por generales o, al contrario, únicamente por soldados que nada saben acerca de cómo se lleva una guerra, dicho de otra manera, por soldados sin un solo general. En verdad para derrotar a un ejército así bastarían unos regimientos de viejas bien llevadas.

12 Por lo que a mí respecta, ciertamente deseo ser tu discípulo aunque hubieras exigido condiciones más duras todavía. Pero que quieran mis compañeros es otra cuestión. El Templo pide sin duda mucho, pero Tú lo pides todo, y eso, amigo, pocos lo aceptarán».

9
Ventajas de la renuncia a sí mismo

1 «Poco importa», respondí, «porque Yo no obligo a nadie. Quien quiera seguirme, que me siga; pero quien no quiera ni pueda, que se quede en casa.

2 En estos tiempos el Reino de los Cielos requiere violencia, y quien no lo consiga con violencia, no lo tendrá.

3 Es verdad las condiciones que os he puesto son difíciles. Pero escucha. Si tienes una túnica tan andrajosa que te resulta vergonzoso mostrarte en público con ella y viene

un hombre con una buena túnica nueva y te dice: “Amigo, quítate tu viejo vestido y destrúyelo porque en el futuro no te servirá de nada, Yo te doy a cambio otro nuevo que podrás llevar siempre porque está tejido con una tela contra la que ninguna tempestad puede nada”, ¿serías tan necio como para conservar tus antiguos harapos?

4 Tú y tus compañeros sabéis que la escuela y la prueba en las que consiste la vida en esta Tierra no dura sino muy poco, que cuando se acaba viene inmediatamente la eternidad sin fin. ¿Tendrás en verdad otra vida tras la muerte de tu cuerpo? ¿Cómo será? Ciertamente sólo Yo puedo daros a todos la Vida eterna y enteramente perfecta de un ángel a cambio de esta corta y miserable existencia.

5 ¿Vacilarás todavía en aceptar lo que te ofrezco si sólo Yo puedo darte la Vida eterna para que la poseas plenamente? Poco exijo en verdad y, a cambio, doy infinitamente.

6 ¿Crees que la Tierra se volverá un desierto –lo que efectivamente ocurrirá un día–, si con el tiempo los hombres aceptan y cumplen mi Doctrina? ¡Oh fariseo corto de vista!

7 Mira mi ángel. Él sólo tiene tanto poder y fuerza –surgidos de Mí– que si Yo quisiera podría destruir con tanta rapidez como antes pulverizó la piedra toda esta Tierra, el enorme Sol, la Luna y todas las estrellas visibles, mundos tan grandes que comparados con ellos la Tierra apenas es un minúsculo grano de arena. Cuando piensas que la agricultura depende sólo de los hombres, mucho te equivocas.

8 Si te doy un trozo de terreno tras haberlo maldecido, podrás cultivarlo tanto cuanto quieras: nunca dará ni siquiera bastantes espinas o cardos para alimentar los gusanos. En verdad el sembrador es quien pone la semilla en la tierra labrada; pero mis ángeles deben trabajar con él durante la sementera, sin lo cual allí nunca crecerá nada. ¿Lo entiendes?

9 Y si siempre son mis ángeles los trabajadores principales gracias a los cuales la tierra da algún fruto, también pueden encargarse de la siembra si falta hace, como ya ocurre en algunos sitios de esta Tierra que ningún hombre pisó jamás.

10 Pero como los hombres están sometidos a la vieja maldición y a toda costa quieren trabajar ellos mismos para su cuerpo, mis ángeles no tienen otra cosa que hacer sino festejar diariamente el sábado».

10
De los males engendrados por lo superfluo

1 Continué: «¿No habéis oído hablar del Paraíso terrenal donde fue creado el primer hombre? El Edén era un gran jardín abundantemente provisto de los mejores frutos de la Tierra y, sin embargo, ninguna mano humana lo trabajó. Los primeros hombres no tenían casas ni ciudades. Sus necesidades eran pocas y fáciles de satisfacer, pese a lo cual estaban sanos y llegaban a una edad muy avanzada, por lo que tenían mucho tiempo para dedicarse a la formación de su alma y estaban en constante comunicación tangible con las fuerzas celestiales.

2 Pero, por inspiración de Satanás, Caín construyó para su hijo Hanoc una ciudad del mismo nombre[1], poniendo así la primera piedra de todos los males de esta Tierra.

1. Una descripción detallada de esta ciudad y de los males que reinaban en ella puede verse en: J. Lorber, *El gobierno de Dios o historia de la humanidad*, (vol. 1), caps.22-30. Editado en esta colección.

3 Os he dicho que el hombre precisa muy poco para vivir en esta Tierra. Pero su arrogancia, su pereza, su orgullo, su egoísmo y su sed de poder tienen necesidades inmensas que nunca quedan satisfechas.

4 Esos son los principales cuidados de los hombres. Debido a ellos les falta tiempo para dedicarse a lo que debería ser su verdadera ocupación, a la única por la cuál Dios les ha puesto en esta Tierra.

5 Los hijos de las montañas nunca estuvieron en guerra desde los tiempos de Adán hasta los de Noé. Tenían muy pocas necesidades y ninguno quería ser más que su hermano; los padres gozaban de la mayor consideración ante sus hijos porque siempre eran sus guías, sus maestros y sus sabios consejeros.

6 Pero los hombres de las llanuras, ciegos de corazón y de mente, empezaron a engalanar suntuosamente a sus guías y consejeros, ungieron sus cabezas, les ciñeron coronas y, para hacerlos más importantes, les dieron mucho poder y toda clase de medios represivos, por lo que se acabó el vivir con pocas necesidades fáciles de satisfacer.

7 El lujo es un estómago hambriento que nunca puede ser saciado. Esos hombres ya no encontraron alimento suficiente en sus limitadas tierras y empezaron a extenderse más y más, declarando suyo lo que ocupaban, donde inmediatamente establecieron su esplendor, lo que despertó envidia y celos, llegando pronto con ellos la discordia, las querellas y las guerras. Acabó triunfando la razón del más fuerte; reinó entonces sobre los más débiles obligándoles a trabajar para él y a estarles sometidos en todo. Quienes resistieron fueron castigados, incluso con la pena de muerte, y forzados a obedecer incondicionalmente.

8 Tales fueron las consecuencias en la Tierra de una cultura mundana, del amor al lujo, y del orgullo que lo acompaña.

9 Cuando Yo ahora, en mi Espíritu que viene de los Cielos, quiero llevaros de nuevo al estado feliz de los primeros hombres y os enseño los caminos al Reino de Dios, perdidos hace mucho tiempo, ¿cómo podéis decir que las condiciones que exijo a quienes quieren hacerse discípulos míos son excesivamente duras y que es casi imposible que las acepte el común de los mortales?

10 Os digo que mi yugo es suave y mi carga ligera como una pluma comparados con lo que soportáis día tras día.

11 ¡Qué lejos llegan vuestras preocupaciones en el ancho mundo! No paráis ni de día ni de noche, ni tenéis reposo alguno para que nada venga a menguar aquello que creéis que es vuestro esplendor y vuestro bienestar, frecuentemente a costa del sudor y la sangre vertidos por vuestros hermanos y hermanas más débiles.

12 Con semejantes cuidados, ¿cómo tendrá el alma tiempo para despertar en ella al Espíritu de Dios?

13 Vuestras almas y las de millones de hombres ni siquiera saben que llevan en sí este Espíritu de Dios y, debido a sus casi infinitas preocupaciones terrenales, menos todavía que podría serles provechoso hacer algo para que el mismo fuera libre e independiente. Por amor al lujo y a la buena vida sometéis a una dolorosa y continua servidumbre a la pobre y débil humanidad, por lo que tampoco ella puede hacer nada para liberar su espíritu. Por ello, vosotros y quienes os están sometidos estáis muertos. Y como verdaderos hijos de Satanás, no queréis escuchar mi Palabra que en verdad os llevaría a la Vida; defendéis por el contrario la vuestra propia, la cuál os conducirá ineluctablemente a la muerte eterna, tanto a vosotros como a quienes os están sometidos».

11
La causa del diluvio

1 Continué: «Y sin embargo se acusa a Dios diciendo: ¿Cómo ha podido enviarnos este diluvio que ha aniquilado toda vida sobre la Tierra? ¿Por qué destruyó a los habitantes de Sodoma y Gomorra? Os contesto con otra pregunta: ¿Para qué dejar que sigan hormigueando sobre la faz de la Tierra montones de hermosa carne animada cuyas almas, por su interés exclusivo en la carne, se han alejado tanto del Orden de Dios que han perdido hasta el último rastro de conciencia, incluso de sí mismas?

2 ¿Puede haber una encarnación más grosera del alma humana que aquella en la que este alma no sólo desconoce por completo que el Espíritu divino mora en ella, sino que incluso llega a ignorarse a sí misma, negando su propia existencia y rechazando además que sea posible?

3 Cuando la humanidad llega a este extremo, el propio hombre ha dejado totalmente de ser hombre. Ya no es sino un animal dotado de una razón instintiva, completamente incapaz en tales circunstancias de cualquier progreso anímico o espiritual. Por ello hay que matar esa carne, la cual debe pudrirse con su alma excesivamente encarnada[1] para que cuando se haya despojado de sus tendencias carnales, tal vez después de muchos milenios, pueda reiniciar el camino de su evolución e independencia en esta Tierra o en otro mundo.

4 Sin embargo, como podéis ver comprobar entre vosotros mismos, entre los Saduceos y entre todos los hombres en general, cada vez se ven de nuevo con mayor frecuencia que muchos, debido a su excesiva preocupación por el mundo y por la carne, no quieren saber nada de su propia alma: nadie comprende ya verdaderamente en qué consiste. En verdad se habla de ella y se dice: "¡Alma mía!" o "por mi alma". Pero si se pregunta qué es el alma, el cuestionado se queda mudo y no sabe qué decir ni qué hacer.

5 Cuando se llega al extremo de que el alma ya no se conoce a sí misma y acaba por olvidar completamente lo que es y cómo vive, entonces se acabó todo. En tal situación Dios no tiene más remedio que volver a mandar a esta Tierra los conocidos procesos de destrucción de los cuerpos humanos, a gran escala o parcialmente según el estado de los hombres, según que no recuerden en absoluto su alma y su espíritu, o que los recuerden vagamente.

6 Estos humanos, que pertenecen al mundo y a la carne en exclusiva, tienen a menudo un aspecto muy hermoso y seductor, especialmente las mujeres. La razón de ello, muy comprensible, reside en la unión cada vez más íntima del alma con su carne. Pero dicha unión también hace seres débiles y muy sensibles a las malas influencias físicas. Sus cuerpos enferman con facilidad y el menor soplo pestilente los mata inevitablemente, mientras que los hombres cuya alma es libre y contiene un espíritu libre, pueden ser atacados por todos los venenos de la Tierra sin sufrir el menor daño: el alma libre y el espíritu libre que está en ella poseen abundantemente la fuerza y los medios para reducir cualquier enemigo a la impotencia. Por el contrario, un alma sólidamente amarrada en todos sus puntos vitales a su carne maldita, se parece a un gigante estrechamente encadenado, incapaz de defenderse de una mosca inoportuna, que tiene que sufrir que un débil enano armado con un cuchillo le separe la cabeza del tronco lentamente, por lo tanto con mayor sufrimiento».

1. Es decir, demasiado material, demasiado "densa".

12
Indicaciones para la misión

1 Y proseguí: «Recordad siempre: Cuando lleguéis a un sitio donde los hombres y las mujeres tengan buen cuerpo y vayan bien vestidos, pasad de largo; nada tiene que esperar allí el Reino de Dios pues en ese lugar ya está al menos la mitad de Sodoma y Gomorra y el juicio de Dios pronto caerá sobre él. Esas almas que han llegado a ser mera carne están muy sólidamente amarradas por todas partes pues a lo largo de su propia y singular existencia personal[1] han enterrado toda la conciencia en la tumba de la carne. Cuando los malos espíritus del aire, de naturaleza todavía bruta y grosera, se acercan cautelosamente a tan bella carne, las almas están tan amarradas que no pueden oponerles resistencia alguna y pronto sucumben ante ellos junto con su carne que, por estar demasiado ligada a ellas, es mucho más receptiva y sensible que la de un cuerpo cuya alma es libre.

2 Agarrad firmemente por el brazo o por cualquier otra parte del cuerpo a una de esas delicadas damiselas de las ciudades y gritará de dolor. Pero buscad en el campo a un labriego que se preocupa por su alma y por la de sus hijos además de por su trabajo; podéis agarrarles y sacudirles las manos tan fuertemente como queráis: no gritarán de miedo ni dolor.

3 Sin duda pensaréis que tal insensibilidad procede de su dura tarea y del endurecimiento que produce. ¡Ni mucho menos! Os digo que sólo viene de la mayor libertad de su alma como consecuencia de todo tipo de renuncias, libertad que también produce al mismo tiempo una adecuada fortaleza de la carne.

4 Pero donde todos los cuidados se dedican a la atención de la carne e incluso hay escuelas que enseñan mediante ejercicios a que el cuerpo sea lo más armonioso posible, ablandándolo después con ungüentos y aceites, ahí ya no hay almas libres y fuertes. Basta un ligero soplo envenenado sobre esos cuerpos repugnantemente débiles para que la muerte consiga fácilmente una abundante cosecha.

5 De nuevo empezarán entonces los lamentos y las quejas, y todos los hombres de poca fe abrirán la boca uno tras otro diciendo: ¿Qué placer puede encontrar Dios en infligir continuamente los más diversos males a la humanidad? Afirman que eso demuestra que Dios no existe, o que se halla demasiado por encima de los hombres para preocuparse por semejantes gusanos, o que está hambriento de sacrificios y ávido de incienso, por lo que hay que apaciguarle con suntuosas ofrendas, hechizos mágicos y perfumes. O también dicen que Dios ha montado en cólera, que se venga de la débil e inocente humanidad, y que por lo tanto hay que hacer penitencia y arrojar al Jordán por lo menos doce chivos expiatorios.

6 Pero nadie piensa que los sufrimientos, las enfermedades, las guerras, la escasez, las hambrunas y la peste provienen únicamente de que los hombres, en lugar de trabajar por su alma y por su espíritu según el Orden divino, sólo se ocupan de su cuerpo.

7 En verdad se predica. Pero se predica a almas muertas el temor a un Dios en el que el predicador, cuya alma está igualmente muerta, no cree él mismo hace mucho pues sólo cree en lo que le darán por el sermón y en la consideración y honores que le aportarán sus dotes de predicador. Así es como un ciego guía a otro ciego y un muerto quiere resucitar otro muerto. El primero predica para su estómago y el segundo escucha el sermón por su cuerpo. ¿Qué beneficio puede recibir de ello un alma muy enferma?

1. Una existencia absolutamente personal que no pertenece sino a las almas mismas.

8 Yo soy el Salvador. Los hombres espiritualmente muertos, por lo tanto ciegos como topos, se preguntan cómo puedo hacer lo que hago. Pero Yo os digo que no curo la carne de los hombres sino que siempre que un alma no está todavía confundida con su carne, me limito a liberarla y, en la medida de lo posible, despierto al espíritu sepultado en ella. Este fortalece inmediatamente al alma liberada, y entonces será fácil para ella sustituir las enfermedades de la carne por el orden normal.

9 La gente llama esto "curación milagrosa" cuando en verdad es la curación más natural que existe. Cada cual puede dar lo que tiene, pero lo que no tiene no puede darlo.

10 Quien tiene un alma viva según el Orden divino y un espíritu libre en ella, también puede liberar el alma de su hermano si la misma no está demasiado amarrada a su carne; entonces esa alma curará fácilmente su propia carne enferma. Pero si el pretendido médico del alma tiene a su vez un alma muy enferma y espiritualmente más muerta que viva, ¿cómo puede dar a otro un alma de la que él mismo carece por completo? Reflexionad bien en esto.

11 Os acabo de explicar las condiciones para llegar a ser mis discípulos y la causa verdadera y última de los males en el mundo. Ahora haced lo que queráis. Ni os obligo ni os impido ser mis discípulos. Pero si queréis serlo, debéis procurar ante todo que vuestras almas sean libres y fuertes, sin lo cual ser discípulos de mi Doctrina no os servirá para nada».

13
Noé y el Arca

1 Tras estas palabras, todos se quedaron muy perplejos y cada uno se decía para sus adentros: "Se refiere a mí". El joven fariseo no supo qué contestar. También Cirenio y Julio se quedaron pensativos, al igual que Ebalo y su hermosa hija Yara.

2 Al cabo de un momento de intensa reflexión, Cirenio dijo: «Señor y Maestro, aun habiendo pasado ya varios días con sus noches junto a Ti, de haberte visto hacer muchos milagros y de haberte oído decir palabras severas, nada ha desentrañado toda mi manera de entender la vida como las explicaciones que nos acabas de dar. Según ellas es evidente que no somos mucho mejores que en los tiempos de Abraham, de Sodoma y de Gomorra. Todas nuestras preocupaciones y todas nuestras obras son fruto de Satanás. ¡Amigo, es una ruda lección! Desgraciadamente ni con todo el oro del mundo se puede disimular que nos has dicho la cruda verdad. Pero, ¿cómo llegar al punto desde el que resulte posible, seguramente con mucho gusto, darle la espalda al mundo y dedicar todo nuestro tiempo sólo a cultivar el alma y el espíritu?».

3 «¡Nada más fácil, amigo!», le respondí. «Sigue siendo quien eres y continúa gobernando los que te son confiados, pero no para tu propio provecho sino para bien de todos los hombres.

4 En tiempos de Noé el agua invadió la Tierra, habitada por una humanidad corrompida de raíz, y mató todo lo que había, excepto Noé, su pequeña familia, los animales que embarcó en el arca y, naturalmente, los peces.

5 ¿Cómo salvó Noé su vida y la de su familia sobre las mortales olas del diluvio? Porque permaneció firmemente encerrado en su arca que las furiosas olas se vieron obligadas a llevar dócilmente sin poder entrar en ella, donde habrían podido poner en peligro su vida.

6 El diluvio mortal de los tiempos de Noé se perpetúa espiritualmente sobre la faz de esta Tierra. Y Yo te digo que este perpetuo diluvio espiritual no es menos peligroso para la vida de los hombres mundanos que el natural de los tiempos de Noé.

7 ¿Cómo podéis evitar ahogaros en semejante diluvio espiritual? Lo que Noé hizo materialmente hay que hacerlo ahora espiritualmente: así os salvaréis para siempre de la mortal inundación de ese diluvio universal interminable.

8 Con otras palabras: Dad al mundo lo que es del mundo según el Orden divino, pero, ante todo, dar a Dios lo que es de Dios.

9 El Arca de Noé es en todo hombre la verdadera humildad, el amor a Dios y el amor al prójimo.

10 Quien es verdaderamente humilde y está lleno de amor puro y desinteresado hacia Dios, Padre de todos los hombres, y hacia todos los hombres, y se esfuerza siempre por servir a todos en todo lo que pueda, según el Orden divino, ese flota perfectamente sano y salvo sobre las olas mortíferas de todos los pecados del mundo. Y al final de su vida terrestre, cuando para él las olas bajen y se pierdan en sus profundidades siniestras, su arca descansará en el gran Ararat del Reino vivo de Dios, y será la morada eterna del que llevaba».

14

Cómo considerar los bienes terrenales y cómo usarlos

1 «Mírame», proseguí, «¿acaso no tengo que vivir ahora en el mundo? Como, bebo y el mundo me sirve como las olas sirvieron antaño al Arca de Noé. Por mucho que descarguen su furor bajo las sólidas paredes de mi Arca, nunca podrán hundirla.

2 Nada tienes que ver con que el Imperio Romano naciera un día. Ahora existe y no puedes destruirlo. Sin embargo, este imperio posee buenas leyes que sirven perfectamente para mantener un orden determinado y para hacer más humildes a los hombres. Si te tomas por un señor que está por encima de la ley y crees que por ello puedes llevar corona, andas por mal camino, aunque no parezca así a los ojos de quienes han de soportarla, con todas sus ventajas e inconvenientes. Si, por el contrario, te sometes a la ley y te consideras solamente aquél al que el Estado y la necesidad han puesto ahí para darla a conocer y hacer que se cumpla, entonces estás en tu sitio y con el material espiritual de la ley podrás construirte un arca para que te lleve por encima de las embravecidas olas de los pecados del mundo.

3 Y si además sigues en todos tus actos los sencillos principios de mi Doctrina –que muy bien pueden conciliarse con vuestras leyes– haces con ello, según tus posibilidades, mucho bien a tu alma y a tu espíritu. Y si Yo te digo que eso basta, ¿quién podrá probar lo contrario?».

4 «Pero, Señor», replicó Cirenio, «compara el esplendor y la suntuosidad en los que debo vivir por razones de Estado con lo que acabas de decir sobre los esplendores y pompas del mundo».

5 Yo le pregunto: «¿Amas en tu corazón el lujo y la magnificencia del mundo?».

6 «Oh, nada de eso», respondió Cirenio. «Son para mí un verdadero suplicio».

7 «Entonces ¿qué te importan el lujo y esplendor que te son impuestos? Si el corazón no los ama, ni la magnificencia, ni los ornamentos pueden causar ningún daño al alma y al espíritu. Pero si tu corazón está atado a alguna cosa material, por

insignificante que sea, tal cosa puede hacer tanto mal a tu alma y a tu espíritu como una pesada corona del más puro oro y de las más preciosas piedras.

8 Todo depende solamente de la disposición del corazón. De otro modo, el Sol, la Luna y todas las estrellas deberían ser acusados de pecar porque resplandecen suntuosamente y los hombres se alegran por ello. ¡Sería completamente ridículo! Tú también, mi querido Cirenio, puedes sentir una legítima alegría por tu esplendor ante los hombres, aunque no orgullo, pues sentirlo sería una necedad, y es lo que corrompe al alma y acaba por matarla.

9 A Salomón le fue permitido, e incluso ordenado, que se vistiera con una magnificencia tal como ningún rey conoció antes ni nunca conocerá después. Mientras que eso no le produjo una alegría orgullosa y necia sino sólo una alegría legítima fundada en la sabiduría, dicha alegría contribuyó a elevar su alma y su espíritu. Pero cuando después su magnificencia le hizo vanidoso y la soberbia empezó a apoderarse de él, cayó ante Dios y ante los hombres, hundiéndose en todos los pecados de un mundo opulento: sus actos y sus obras se convirtieron en bufonadas ante los hombres justos y en abominaciones ante Dios.

10 A ti y a todos los demás os digo que al hombre que ha alcanzado la plena madurez de alma y espíritu le resulta beneficioso en este mundo inspirarse en el esplendor de los cielos y alegrarse legítimamente por ello: es más loable construir que destruir. Pero sólo deberían hacerlo los hombres totalmente maduros de alma y espíritu, con el fin de mostrar a quienes todavía no lo son todo lo que es capaz de hacer un hombre maduro.

11 Quien construye un palacio para su propia gloria y honor y, en definitiva, se ama a sí mismo por su esplendor, comete un gran pecado contra su alma y contra el Espíritu divino en él, y se corrompe a sí mismo y a sus descendientes, los cuales, ya desde su nacimiento, creerán ser mucho mejores que los demás.

12 Si la magnificencia de los palacios corrompe y llena de soberbia los corazones de quienes viven en ellos y les hace despreciar a quienes no pueden hacerlo, más vale que sean reducidos a cenizas cuanto antes.

13 Tampoco es contrario al Orden divino que los hombres construyan una ciudad para poder vivir y trabajar juntos en paz y armonía como una familia, así como para poder ayudarse mutuamente en todo más fácilmente que si estuvieran unos de otros a muchas horas de camino. Pero cuando en una ciudad se enraízan el orgullo, el lujo, el gusto por la pompa, la envidia, el odio, las persecuciones e incluso el asesinato, así como el libertinaje, la lujuria y la pereza, entonces dicha ciudad no es digna de seguir existiendo y más vale que sea reducida a cenizas cuanto antes, de lo contrario se convertirá en semillero de todos los vicios y, con el tiempo, contaminará toda la Tierra completamente, como lo hizo Hanoc antes del diluvio, y después Babilonia y la gran Nínive. ¡Qué importantes fueron entonces estas ciudades! En su lugar no quedan hoy sino ruinas. Donde antes estuvo Hanoc, ahora hay un lago, y lo mismo en los antiguos emplazamientos de Sodoma y Gomorra y de las diez pequeñas ciudades que las rodeaban, cada una de las cuales era más grande que la actual Jerusalén, hoy más pequeña que en los tiempos de David.

14 Lo que les pasó a estas ciudades, también le pasará a Jerusalén, y aquí hay algunos que verán y conocerán la abominación de la desolación. Como he dicho, mejor es tener almas vivas que ciudades en las que las almas humanas se condenan a muerte en esta vida y por toda la eternidad.

15 Por lo tanto, querido Cirenio, puedes poseer todo lo precioso y magnífico que la Tierra te ofrezca y regocijarte con ello, alabando y glorificando a Dios. Pero que tu

corazón no se ate nunca a ello, puesto que todo este esplendor terrenal está destinado a desaparecer un día y, para ti, cuando cambies lo temporal por lo eterno. Pues toda la materia no es sino aquello que te he explicado claramente en un discurso anterior. Dime si esta explicación te satisface y si la has comprendido como debe ser comprendida ante Dios y ante todos».

15
El camino correcto para alcanzar la perfección humana

1 «Si, ahora todo resulta de nuevo claro para mí», respondió Cirenio, «y una vez más no hay nada que hacer. Al igual que cada brizna de hierba sigue una ley precisa en su crecimiento, para el hombre sólo existe una ley adaptada a la condición psico-ética de la totalidad de su ser, que le permite conseguir por sus propios medios una libertad total e ilimitada. Dicho de otra manera: no existe sino una única vía, inmutable, a través de la cual el hombre puede alcanzar su verdadero destino eterno. Por las innumerables otras vías morales que también puede escoger libremente, nunca le será posible alcanzar el gran y único verdadero destino que Dios le ha fijado.

2 Ahora veo con la claridad del Sol de mediodía que el camino que nos has indicado, oh Señor, es el único verdadero y justo. Y también comprendo que todo hombre, importante o humilde, puede seguirlo sin desviarse jamás de él, a condición de quererlo firmemente. Igualmente veo que ningún hombre habría podido encontrar nunca este camino en toda su verdad y en su perfecta adecuación a cualquier circunstancia de la vida. Es necesario que una cosa así sea revelada por el Espíritu divino a quienes puedan comprenderla.

3 Pero aunque el camino esté claramente señalado, creo que pocos le seguirán hasta el fin. Lo impiden las tendencias demasiado materialistas del mundo que obstaculizan masivamente esta única vía verdadera y justa. Muchos de quienes la tomen chocarán contra tal barrera y darán media vuelta a la mitad del camino, tanto más cuanto que no habrán podido comprobar por sí mismos en tan poco tiempo los maravillosos resultados que premian sus esfuerzos, resultados que tardan mucho más que lo que a primera vista piensan los hombres hasta ahí muy atados al mundo material.

4 Yo espero poder alcanzar esta gran meta santa con la ayuda especial de tu Gracia. Pero sólo soy uno de los muchos millones de hombres con los que cuenta el gran Imperio romano. ¿Cómo y cuándo podrán todos ellos –hombres como nosotros– acceder también a este camino?».

5 «Noble soberano», intervino el joven fariseo, «precisamente lo mismo estaba pensando yo. Nosotros podemos entrar serena y animosamente en el camino de la Salvación, pero ¿cómo harán todos esos millones de hombres que no tienen como nosotros la oportunidad de beber en la Fuente y de poder aclarar sus menores dudas con el gran Maestro de la Vida en persona?».

6 «También eso está previsto», le respondí. «Pues, después de Mí, la puerta del Cielo quedará abierta. Y dentro de mil años, y de mucho más, lo que hablemos aquí todavía será escuchado y escrito palabra por palabra como si todo ello pasara ante los ojos de quienes pisen el suelo de esta Tierra dos mil años después de nosotros. Quien en el futuro tenga dudas podrá recibir claros consejos del Cielo. Pues en el futuro será incluso necesario que todo hombre sea instruido por Dios; quien no lo sea no entrará en el Reino luminoso de la Verdad».

16
Sobre la ascensión de Jesús

1 «Sin embargo os digo», proseguí, «que siempre será muy difícil atenerse a la Verdad pura y simple, pues la inteligencia mundana, que en muchos sitios alcanzará un gran rigor, no entenderá cómo es que Yo puedo, según el Espíritu, ser el mismo que dio antaño las Leyes divinas a Moisés en el Monte Sinaí, entre truenos y relámpagos, y Quien le dictó los cinco libros...,[1] el mismo que mantiene y gobierna la infinitud entera con su Sabiduría, su Poder y su Fuerza. Incluso algunos de vosotros, pese a que sois testigos vivos de todo lo que pasa aquí y lo que ha pasado en otros sitios, todavía no comprenden plenamente que Yo soy Uno con el Padre celestial. ¿Qué dirán entonces los grandes sabios del mundo cuando este testimonio llegue a sus oídos después de haber pasado por mil bocas?

2 Por esta razón sólo se anunciará a los sencillos y no a los sabios del mundo, pues lo que es grande en el mundo es un horror para Dios.

3 El hombre sencillo y modesto, cuyo corazón aún puede ser puro, tiene evidentemente un alma más libre y en ella un espíritu más libre, por lo que comprende más fácilmente las cosas del Espíritu. Pero un sabio del mundo, cuya alma se limita a las situaciones materiales y que no tiene la menor idea del Espíritu divino que mora en él, no podrá concebir ni entender lo que la mayoría de vosotros comprende ya fácilmente y cuya importancia percibe más o menos. Aunque aún haya muchas cosas que no comprendéis, después de mi Ascensión las entenderéis completamente.

4 «¿Señor, ¿de qué ascensión hablas?», preguntó Cirenio. «¿Acaso serás coronado en la Tierra como rey de reyes?».

5 «Así es», le respondí, «pero no como rey del mundo pues no habrá corona de oro. ¿No soy lo bastante poderoso para hacerme con esta Tierra un reino que se extienda mucho más allá de sus límites? ¿Quién podría impedírmelo?

6 ¿No está la esencia de todas las cosas y la vida de todos los hombres en las Manos de mi Padre, que está en Mí como Yo estoy en Él? ¿Cuántas veces podrías respirar sin la Voluntad de mi Espíritu, único que da y mantiene la Vida?

7 ¿De qué les sirvió a los hombres en los tiempos de Noé todo su poder y todo su gran arte guerrero? Mi Espíritu envió el diluvio a los reyes y a los pueblos, y todos se ahogaron.

8 ¿De qué le sirvió al poderoso Faraón su inmenso ejército? Mi Espíritu permitió que los israelitas atravesaran en seco el Mar Rojo y ahogó al ejército que los perseguía.

9 Si Yo quisiese ser un rey de esta Tierra, ¿qué fuerza podría impedírmelo?

10 Pero tal pensamiento está lejos de Mí y debe ser ajeno a todos los que quieran seguir verdaderamente mis pasos. A Mí me espera otra exaltación y otra coronación completamente distintas, de la que únicamente sabrás más cuando se haya cumplido. Aunque ya te di algunos indicios sobre ella al principio de nuestras conversaciones; si los recuerdas, podrás imaginarte el resto».

11 «Señor», respondió Cirenio, «aunque ahora sepa con la mayor certidumbre Qué y Quién eres y lo que eres capaz de hacer, no comprendo cómo, pese a todo tu Poder, no cesas de huir de los que te persiguen, o sea, de Herodes y del Templo».

12 «Amigo Mío», le dije, «podías haberte ahorrado esta pregunta. Primero, porque ya te la respondí más que suficientemente en Nazaret y, segundo, porque mis palabras ya deberían haberte convencido que no he venido a este mundo para que los muertos

1. El Pentateuco, es decir, los cinco primeros libros de la Biblia.

estén más muertos todavía sino para hacerlos renacer dondequiera que estén. Por eso nadie debe ser juzgado por Mí. He venido para cargar sobre Mí todo el juicio pronunciado contra esta Tierra y, por ello, los hombres serán salvados de la muerte eterna.

13 No he venido para golpear ciegamente sino para sanar todas las llagas posibles de esta humanidad afligida y no para hacerlas más profundas y crueles todavía.

14 ¿Crees que huyo acaso por miedo a mis perseguidores? Si eso es lo que verdaderamente piensas, cometes un grosero error. Cerca de nosotros hay varios grandísimos criminales. Según las leyes de Moisés y las vuestras merecen mil veces la muerte. Sin embargo, Yo no dejo que los maten sino, por el contrario, les permito que reciban la Gracia de los Cielos. Si aprovechan bien esta Gracia, tendrán parte en mi Reino; pero si con el tiempo caen de nuevo, a nadie podrán culpar sino a sí mismos si los mata el rigor de la ley. Pues la ley dura siempre, pero la Gracia sólo viene de vez en cuando en ayuda de los que son perseguidos; si no la respetan, tendrán que sufrir de nuevo la ley».

17

Acerca del Poder de la Voluntad del Señor y de la libertad del alma humana

1 Y proseguí: «Tú mismo representas la ley, el poder y el imperio de Roma en toda Asia y una parte de África. Sin embargo depende de mi Voluntad que esos criminales sean condenados o liberados y nada puedes hacer contra ella.

2 Mi Voluntad también podría forzar a todos los hombres de la Tierra a que actuaran bien; pero eso sería un juicio que haría del hombre libre una simple máquina.

3 Tú no eres una máquina porque cuando actúas según mis palabras, comprendes perfectamente que eso es lo único justo y conforme con el Orden divino. Y si no entiendes algo, entonces me preguntas y obras después libremente según tu entendimiento; lo que haces no lo haces por ninguna obligación impuesta desde fuera sino desde el interior, lo que es enteramente conforme con la libertad de la vida.

4 Si mi Voluntad te obligara, serías un esclavo encadenado. Pero si es tu propia voluntad la que te obliga, eres un hombre libre porque es tu voluntad la que quiere lo que tu entendimiento, Luz de los ojos de tu alma, considera como lo único verdadero y bueno. Cosa distinta sería que Yo forzara al mundo a actuar según mi Voluntad. Como no sabría previamente lo que es bueno y verdadero, sus actos no valdrían más que los de los animales, valdrían incluso menos. Pues el animal está en un nivel de desarrollo en el que la necesidad inherente a su naturaleza no puede perjudicar moralmente su alma porque un alma animal está muy lejos de conocer una ley moral libre. Sin embargo, el alma del hombre libre sufriría el mayor daño en su esencia si se le impusiera a la misma una obligación interior mecánica pues un juicio como el que pesa sobre el animal iría enteramente contra la naturaleza moral libre del alma.

5 Espero, querido Cirenio, que ahora veas claramente porque siempre parece que huyo de quienes me persiguen y evito tanto como es posible cruzarme en su camino. No lo hago para protegerme de su furor impotente sino para preservarles a ellos de la muerte eterna, a ellos que, en su locura y ceguera, también son hijos míos.

6 Pero cuando en algunos de mis perseguidores veo una naturaleza mejor y encuentro en ellos la capacidad de conocer la Verdad y el bien si son suficientemente iluminados por el Espíritu, no los huyo sino que dejo que vengan a Mí para hacerles

conocer la noche y el juicio que pesan sobre ellos y, finalmente, enseñarles a transformarse en hombres según el Orden divino. Un ejemplo vivo de lo que digo lo tienes en estos treinta jóvenes fariseos que persiguen afanosamente mi temible Persona. En verdad no les habría permitido venir aquí si no hubiese visto, cuando estaban todavía lejos, que sus corazones son capaces de acogerme.

7 Bien es cierto que mi Voluntad ha obligado a las fuerzas de la naturaleza a traerles aquí; sin embargo sus almas no han sufrido violencia alguna. Ahora que han llegado, que reciben enseñanza y que su entendimiento se ilumina, seguramente escogerán de manera libre lo que convenga a su alma.

8 Se acerca el momento en que el Sol pronto enviará sus rayos por debajo del horizonte y nadie ha manifestado necesidad alguna de descanso físico. ¿Por qué? Porque así quiero que sea. Con esto no se trata en absoluto de presionar el alma sino sólo a la materia que hoy tiene que servir al alma más que de costumbre. Si he impuesto esta violencia sobre vosotros y sobre Mí mismo, se debe principalmente a estos treinta jóvenes, y seguramente ninguno de vosotros dirá que está cansado o que tiene sueño. A cambio de nuestra vigilia hemos salvado doblemente a estos treinta hermanos: física y espiritualmente. Nuestro trabajo y nuestra vigilia serán recompensados cien veces y todavía lo serán más en lo sucesivo; seguramente semejante constricción exterior no es en manera alguna perjudicial para la salud del alma. Pero si, por el contrario, hubiese obligado a que la verdadera Luz entrara a la fuerza en las almas, las mismas no serían sino máquinas y sus obras no tendrían entonces más valor que el que tiene el uso de un aparato o una herramienta.

9 ¿Qué le importa a un hacha cortar bien o una sierra serrar perfectamente? Todo eso no les es útil sino al hombre, dotado de conciencia, de conocimiento y de libertad, y que sabe conocer lo que es bueno y ventajoso. ¿Qué haría un ciego con la luz o un paralítico con una pista de carreras? Las cosas sólo sirven a quien tiene una verdadera conciencia, primero de sí mismo, y después de la necesidad, utilidad y uso de dicha cosa y del beneficio que puede sacar de ella.

10 Lo mismo sucede con la Luz espiritual. Debido al carácter sagrado del libre albedrío concedido por Dios al hombre, esta Luz no se puede ni se debe inculcar a nadie ocultamente y a la fuerza sino, por el contrario, ponerla en un sitio donde todos puedan verla. Quien quiera servirse de ella, podrá hacerlo sin impedimentos. Y el libre albedrío del que no quiera, le permitirá pasarla por alto sin que ello le afecte, al igual que sucede con la luz del Sol cuando empieza el día. Quien la necesita para trabajar puede servirse de ella; pero quien pese al Sol y la luz quiere permanecer ocioso, también puede hacerlo sin que ello cause gran perjuicio al mundo. Pues la Luz no obliga a hacer nada a las almas dotadas de una voluntad libre.

11 Tengo suficiente Poder para cambiar vuestro juicio y para convertir vuestro libre albedrío en un mulo atado por todas partes que avanzará sumiso llevado por mi Omnipotencia; pero el mulo estaría muerto en sí. Sin embargo, si os instruyo, si os señalo y os doy la Luz verdadera, sois libres de aceptarla o rechazarla. ¿Lo comprendes, mi querido Cirenio?».

12 «Sí, ahora comprendo esto también», respondió Cirenio, «y me parece entender igualmente el motivo por el cual Tú, oh Señor, has elegido una vida humilde para enseñar a los hombres su único verdadero destino y cómo lo pueden alcanzar. Pero además de tus Enseñanzas, más precisamente para que estas cosas sean creídas mejor, para que se las comprenda y para que convenzan, haces toda clase de milagros, que sólo Tú puedes hacer, los cuales dan todavía más peso a tus Palabras y las esclarecen. De esta

manera, todo lo que haces lo haces con suma perfección para mayor santificación de la vida de los hombres; parece como si tu conducta estuviera prevista desde toda la eternidad. Puede que me equivoque en esto, pero no creo».

13 «No, no te equivocas en absoluto», le respondí, «porque el Orden divino debe ser eterno. Si no lo fuera, no sería ni Orden ni Verdad, pues la Verdad es y será siempre eterna y por lo tanto está prevista desde la eternidad. Pero ahora hablemos de otra cosa».

18
Anotación de las conversaciones del Señor

1 Llamé a Marco y le dije: «Como la alborada ya está tiñendo las cumbres de las montañas, ocúpate en preparar algo para desayunar; no nos acercaremos a los cinco delincuentes con el estómago vacío porque nos darán muchos quebraderos de cabeza antes de que estén curados. Tras su curación se encontrarán muy débiles así que hay que preparar sal, pan y vino que les devolverán rápidamente las fuerzas».

2 «Señor, en seguida estará hecho». Y Marco dio instrucciones a su mujer, a sus dos hijos y sus cuatro hijas que, inmediatamente, se fueron a la cocina para prepararlo todo con gran diligencia. También algunos de mis discípulos ayudaron limpiando peces, cosa que sabían hacer muy bien pues eran pescadores.

3 Entretanto, Mateo y Juan volvieron a leer las anotaciones de lo que dije durante la noche y se dieron cuenta consternados de que, pese a su celo, había grandes lagunas en los relatos, los cuales habían sido muy detallados en otras ocasiones.

4 Juan me pidió entonces que les indicara lo que habían omitido. A un signo mío, Rafael completó lo suprimido en un abrir y cerrar de ojos. Cuando los dos discípulos volvieron a leer sus notas, vieron que todo estaba en orden y que no faltaba nada.

5 Simón Juda también revisó las escrituras y encontró que –según recordaba– no faltaba nada de las conversaciones y enseñanzas que con extraordinaria abundancia habían sido intercambiadas durante la noche. Incluso la salvación de los treinta fariseos estaba explicada en detalle, lo que alegró mucho a los discípulos.

6 Cirenio manifestó su deseo de recibir una copia de todo ello y prometió una buena recompensa a quien lo copiara.

7 Judas Iscariote, siempre presto en tales ocasiones, ofreció sus servicios.

8 Pero Yo prohibí a Judas esta sórdida satisfacción de su egoísmo y dije a Cirenio: «Dirígete a Rafael; procúrale con qué escribir, y pronto habrá acabado».

9 Acto seguido, Cirenio llamó a sus sirvientes y les dijo que trajeran un buen número de rollos de pergamino y se los dieran a Rafael. Este, tras apenas rozarlos, dijo a Cirenio: «Tu deseo está cumplido. Ahora puedes comparar los pergaminos con los de los discípulos y comprobar si falta algo».

10 Cirenio los revisó y los encontró perfectos, asombrándose por supuesto de la velocidad en que fueron escritos, rapidez que no podía entender pese a su usual sabiduría.

11 Pero también los treinta fariseos y levitas los examinaron y el que ya habló antes, llamado Ebran, comentó: «Lo que acabo de leer es efectivamente el fiel relato, palabra por palabra, de lo que se ha dicho aquí. Pero cómo este ángel ha podido copiar correctísimamente y de manera bien legible en un instante varios rollos de pergamino, me desborda por completo y prefiero no reflexionar ni un momento sobre ello pues estoy

convencido de antemano que no sacaré nada en claro. Nosotros los mortales en manera alguna comprenderemos la inmortalidad hasta que nosotros mismos no nos hayamos vueltos puros espíritus; mientras estemos en la carne seremos en verdad incapaces de hacerlo.

12 Por eso más vale no preguntarse más por este asunto. En el mundo natural hay muchas cosas y fenómenos que ningún mortal comprenderá nunca cabalmente. Si el hombre se pusiera a reflexionar sobre ellos, pronto se volvería loco. Seguramente que todo eso resulta clarísimo para los espíritus celestiales y quizás también lo sea para nosotros algún día. Pero si tratamos de entenderlo claramente desde ahora, con certeza perderemos la razón. Así que aunque me guste ver un milagro, no me tienta saber más al respecto. Y aunque comprendiera realmente algo, no se sería capaz de hacerlo, en cuyo caso comprender algo o no comprender nada viene a ser lo mismo».

13 «Desde un punto de vista material», respondió Cirenio, «sin duda tienes razón. Pero a mí, precisamente a causa de mi espíritu puesto que también hay en mí un espíritu inmortal, me interesa menos imitar a nadie que poder ver las cosas del espíritu con algo más que ojos vendados herméticamente. Toda mi persona arde ahora en deseos de poder saber algo más sobre esta rápida escritura angélica por boca de uno de los sabios que se encuentran entre nosotros. Por eso trataré de hacer que hable uno de ellos pues todo lo que podamos decir nosotros es como dar palos al agua que no nos llevarán a nada concreto; sin embargo, las palabras del sabio no dejarán de asombrarnos».

14 «Esto es cierto», respondió Ebran algo amostazado, «pero quizás nuestra sorpresa consista sobre todo en que no comprenderemos las palabras del sabio mejor que el propio milagro sin explicación alguna de ningún sabio. Porque para poder comprender la sabiduría hace falta ser más o menos sabio. La pura razón, por lógica que sea, está lejos de poder abarcar la sabiduría en toda su profundidad; a lo más que llega es acaso a tener una vaga idea de la misma. El Cantar de los Cantares de Salomón, que también era un sabio, es lo que más se aproxima, por así decirlo, a la razón humana. Cuando se lee, uno cree que lo entiende. Pero cuando se empieza a reflexionar seriamente sobre él, pronto llegamos al convencimiento de que, ¡ay!, no se ha comprendido nada. He aquí un pequeño ejemplo en apoyo de mi convicción».

19
Sobre el Cantar de los Cantares de Salomón

1 Ebran prosiguió: «En su capítulo cuarto se dice: "¡Qué hermosa eres, mi bien amada, qué hermosa! Son palomas tus ojos entre tus trenzas. Tus cabellos rebaños de cabras por los montes de Galaad. Son tus dientes rebaño de ovejas trasquiladas que suben del lavadero, todas con crías mellizas y ninguna entre ellas estéril. Cinta de grana son tus labios, tu habla hermosa. Tus mejillas, medias granadas entre tus trenzas. Es tu cuello como la torre de David con sus parapetos; mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de valientes. Tus dos pechos, mellizos de gacela que triscan entre azucenas. Antes que refresque el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra y al collado del incienso. Toda tú eres hermosa, amada mía; en ti no hay mancha. Ven del Líbano, esposa, ven del Líbano. Haz tu entrada, baja desde la cumbre del Amana, de las cimas del Sanir y del Hermón, de las guaridas de los leones, de los montes de los leopardos. Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; prendiste mi corazón en una de tus miradas, en una de las perlas de tu collar. ¡Qué hermosos son tus pechos, hermana mía, oh

esposa! ¡Qué deliciosos son tus pechos, más que el vino! Y el aroma de tus perfumes mejor que el de todos los bálsamos. Miel virgen destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay bajo tu lengua; y el perfume de tus vestidos es como el olor del Líbano. Huerto cercado eres, hermana mía, mi esposa, fuente cerrada, pozo sellado. Tu luz es un paraíso de granados, de frutales exquisitos, de nardos y azafrán, de junco oloroso y de canela, de todos los árboles aromáticos, de mirra y de áloe, de las más finas especias. Eres fuente de jardines, pozo de aguas vivas que corren del Líbano. Levántate, aquilón; ven, austro. Soplad mi jardín que exhale sus aromas".

2 Estimado Cirenio, este es, casi palabra por palabra, el cuarto capítulo del Cantar de los Cantares del sabio Salomón, que parece ser el más fácil de entender. Pero te doy todos los tesoros del mundo si tu razón, sea cual fuere el sentido común que tengas, puede interpretar aunque tan sólo sea una frase.

3 ¿Quién es esta hermana que se cita continuamente, esta bienamada que si efectivamente se pareciera al elogio que Salomón hace de ella, espantaría a todos los hombres y haría que la Medusa pagana pareciese una auténtica Venus? En resumen, todo esto sólo es necedad tras necedad para la razón humana; y si hay en ello algún sentido no será la razón humana la que pueda desentrañarlo sino, una vez más, únicamente la sabiduría. Quien tenga sabiduría comprenderá; pero quien no, haría mejor en no leerlo, y, si lo lee, en no reflexionar sobre él: mientras mas vueltas le dé menos entenderá. Con la esperanza de hacer el Cantar de los Cantares más accesible a mi entendimiento, he llegado incluso a aprendérmelo entero de memoria. Pero, en balde: sólo me he dado cuenta, cada vez con mayor claridad, de la clase de imbécil que soy.

4 Por lo tanto, apela mejor a la racionalidad de nuestros compañeros que a su sabiduría, seguramente grande. Pues si te explican la escritura rápida de nuestro ángel desde su sabiduría, no la comprenderás mucho más que el cuarto capítulo del Cantar de los Cantares. Pero si alguien te la explica según la razón –suponiendo que sea posible– entenderás en general justo lo que se puede comprender de una cosa puramente espiritual. Aunque me parece que eso tampoco nos llevará muy lejos».

5 «Veo que no eres tonto», respondió Cirenio, «pues resulta muy significativo que puedas recordar palabra por palabra este pasaje de Salomón, disparatado si se le toma en sentido literal; así considerado es lo más parecido a un cúmulo de sandeces como nunca oí en mi vida. Y sin embargo, semejantes necedades empiezan de repente a inquietarme más que antes la rápida escritura del ángel. ¿Qué habrá querido decir con ello este famoso Creso de los judíos? ¿Fue verdaderamente una declaración de amor a alguna hermosa judía que, a juzgar por sus comparaciones, tendría un aspecto extraordinario? ¿O hay que entenderlo en un sentido completamente diferente? ¿Pero cuál? ¿Existe una clave para entenderlo? Si ese fuera el caso, nuestro Señor y Maestro será seguramente el primero en poder decírnoslo. Dirijámonos pues directamente al Maestro mejor que al aprendiz».

6 «Soy de la misma opinión», dijo Ebran. «Esta cuestión me interesa mucho más que mi vida después de la muerte».

7 Cirenio se dirijo pues a Mí: «Señor, ¿has oído el cuarto capítulo del Cantar de los Cantares de Salomón? Dime si verdaderamente tiene algún sentido o si es lo que parece, un disparate total».

8 «Amigo mío», le respondí, «Hay en él un sentido muy valioso aunque profundamente escondido. Salomón lo escribió tal como se lo dictó el Espíritu, aunque él mismo no lo entendió mejor que tú ahora. Es cierto que le fue dada la palabra de la Sabiduría, pero no recibió sin embargo al mismo tiempo su plena comprensión. También a él

muchas cosas le parecían chino[1], pues lo que escribía hablaba con imágenes adecuadas a aquellos tiempos.

9 Su llave y solución están en Aquél que te habla ahora, y el quid de todo ello en la Palabra de Amor eterno que existe desde toda la eternidad, es decir, en el Amor purísimo de Dios por todos los hombres: esa es la bella novia, la verdadera hermana del hombre, su bienamada. Lee el Cantar de los Cantares con esta clave; lo comprenderás y descubrirás su purísimo sentido. ¿Entiendes ahora algo de la sabiduría de Salomón?».

10 Cirenio dijo mirando a Ebran: «¿Te das cuenta ahora de dónde sopla el viento? Esto sí que es otra música que la que se canta en el Templo de Jerusalén. Ahora que tengo la clave estudiaré en mi casa a Salomón palabra por palabra».

11 «La llave es sin duda correcta y verdadera, pero sin embargo no nos permitirá abrirlo todo», replicó Ebran. «Vemos las estrellas y el Maestro nos ha dado ya en sus Enseñanzas muchas claves sobre las mismas y el ángel importantes explicaciones al respecto, pero, ¿estamos por ello más adelantados? Explícame por ejemplo qué es la hermosa estrella matutina que hemos visto brillar esta mañana con tanta luz. Si la llave dada por el ángel no te basta para poder explicar lo que es la estrella de la mañana, la dada por el Maestro de todos los misterios no te hará comprender más que toda la sabiduría de Salomón. Hay muchos símbolos de los que sólo el Espíritu tiene la verdadera llave. Sin embargo, como en absoluto pongo en duda que la llave suministrada por el Maestro sirva para todo me aplicaré yo mismo a descifrar con ella más de un enigma».

12 Tras estas palabras Cirenio me preguntó de nuevo: «Señor, ¿cómo he de interpretar las palabras de Ebran?».

13 «Lo que dice es correcto y verdadero», respondí. «Ahora ya sabes lo que hay que pensar de ello. Pero dejemos esto ahora, porque ya ves que el desayuno está preparado. Nuestro cuerpo necesita nuevas fuerzas antes de acercarnos a los criminales, que pronto estarán maduros para su curación». Después que dije estas palabras nos trajeron pescado, pan y vino en abundancia.

20
Reflexiones de los invitados al desayuno

1 Cuando los jóvenes fariseos y levitas vieron las mesas abundantemente provistas de pescados muy bien aderezados, de pan y de vino, Ebran dijo sorprendido: «¡Los discípulos del Maestro de Nazaret no tienen de qué quejarse! Verdaderamente no hay razón alguna que nos impida ser primero soldados romanos y luego, simultáneamente, discípulos suyos en cuerpo y alma. ¡Cuántas veces hemos tenido que ayunar en el Templo en honor de Jehová mientras que aquí no se ayuna en absoluto, pese a que hoy, víspera del sábado, a los judíos se les exige el ayuno más estricto! Y sin embargo no será una falta de respeto a Dios porque, de lo contrario, seguramente no habría sido ordenado por el Espíritu divino que se manifiesta por boca del que ahora es nuestro Señor y también nuestro Maestro. ¡Desde ahora en adelante haremos todo lo que Él quiera y diga, tanto si nos gusta como si no! Pues el Espíritu que deja que su Sol salga tanto el sábado como el resto de la semana y que no hace que ese día descansen los vientos, ciertamente es superior al estúpido espíritu de nuestro Templo quien, para mejor

1.- Literalmente "escita". Los escitas (pueblo nómada procedente del Asia Central) aparecen frecuentemente en el Gran Evangelio como prototipo de pueblo bárbaro de lenguaje incomprensible.

santificar el sábado, ordena tres días de reposo antes y después del mismo. Como la semana sólo tiene siete días contando el sábado, con tales prescripciones se plantea la cuestión de cuándo hay que trabajar. El ciego legislador reconoció posteriormente semejante disparate y tuvo que admitir algunos arreglos. ¡Paz a sus cenizas!

2 En resumen, vemos que nuestro nuevo Maestro y Señor manifiesta el verdadero Espíritu de Dios en todo, por lo que queremos ser y seremos sus discípulos a vida o muerte, cueste lo que cueste; al Templo le damos la espalda para siempre. ¡Amén! Así sea y así será. Hemos ayunado ya demasiadas veces sin el menor resultado. En cambio, durante nuestros viajes hemos ignorado ese estúpido y exagerado ayuno, hemos comido y hemos bebido incluso las vísperas de sábado y los días de luna nueva, y resulta que de esta otra manera, humanamente razonable, hemos encontrado hoy lo más elevado que un ser humano puede esperar alcanzar. ¡Viva pues, alegría y el buen humor! Nosotros ya tenemos al Mesías prometido, y el Templo, tal como es ahora, corre gran riesgo de tardar todavía mucho en verle; y aún cuando le vea, seguramente no le reconocerá. Nosotros, sin embargo, le hemos encontrado y le hemos reconocido y por ello exultamos y gritamos muy alto: ¡Hosanna al que hemos encontrado! ¡Sólo a Él todo nuestro respecto y nuestro amor!».

3 «Esto está bien», intervino Julio. «Me uno a vosotros para añadir: ¡Que la salvación y la gracia sean con todos los hombres de buena voluntad!».

4 «Sí, ¡Para el mundo la Salvación y la Gracia de los Cielos!», añadió Cirenio. «¡Y alabado sea el Nombre de nuestro Salvador, que es Jesús! ¡Que a partir de ahora se arrodillen ante este Nombre todos los pueblos de la Tierra, todos los espíritus, estén debajo o encima de ella, y todos los ángeles de los Cielos!».

5 Los ángeles, Yara, Josoé, Ebalo y todos los discípulos contestaron con un sonoro ¡Amén!

6 Yo dije entonces: «Ahora, amigos y hermanos Míos, comamos y bebamos pues se acerca el momento de la curación de los cinco grandes enfermos». Y todos atacaron decididamente el pescado, el pan y, finalmente, el vino.

7 El desayuno se tomó con rapidez y con el mejor apetito del mundo pues los pescados estaban tan sabrosamente preparados que incitaban a todos a comer más que de costumbre. Yara y el ángel Rafael no se quedaron cortos disfrutando la comida, lo que asombró tanto a los jóvenes levitas y fariseos que empezaron a preguntarse entre sí cómo el ángel, siendo un espíritu puro, devoraba con semejante avidez los pescados, el pan y el vino, y empujaba a hacer lo mismo a su amable discípula, la cual seguía honrosamente el paso a su celestial maestro sin parecer avergonzarse de ello en lo más mínimo.

8 Entonces Ebran dijo a sus compañeros: «¿Cómo es posible que eso pueda sorprenderos? Este buen ángel que tan fácilmente deshizo antes con sus delicados dedos una dura piedra de treinta libras, puede acabar mucho más fácilmente con treinta pescados, con el pan y con el vino. Y si su querida discípula le imita en cierta manera comiendo enormemente, es debido a su rápido crecimiento pues, según su aspecto, la muchacha no debe tener más de quince primaveras y sin embargo, a causa de su alimentación, es tan fuerte como habitualmente lo es una mujercita de veinte años. El hijo adoptivo de Cirenio, que está sentado entre la tragaldabas y el ángel comilón, también es insaciable; pero estos dos le superan en mucho. Sin embargo es una lástima que la joven devore así. Está muy bien hecha y habla con gran entusiasmo, pero su manera de comer le quita muchos de sus encantos. Nuestro Maestro también come y bebe con ganas, lo que es frecuente entre los grandes espíritus: todos los que he podido

conocer eran más bien buenos comedores y bebedores. La manera como se come y se bebe aquí no es excesiva, excepto el ángel que, en verdad, ha devorado él solo tanto como todos juntos. Además, es notable que un espíritu puro pueda engullir los alimentos materiales igual que nosotros. Ciertamente me gustaría saber si lo que ha comido sale después de él de manera natural y si, como se dice, hace sus necesidades o si todo lo que come es absorbido en su cuerpo espiritual».

9 Julio, que estaba sentado cerca de Ebran y había escuchado la conversación, dijo: «¡Pero cómo podéis hablar semejantes enormidades por no conocer la naturaleza de las cosas! Rafael es un espíritu al que os resultaría imposible ver y hablar en su estado original. Para –con el permiso especial del Señor– poder manifestarse entre nosotros como si también fuera un hombre, debe envolver su ser puramente espiritual con una especie de envoltura material superficial. Para ello, y puesto que es uno de los más poderosos arcángeles, necesita incesantemente una gran cantidad de materia ligera que pasa inmediatamente a su ser y le permite permanecer visible a nuestros ojos. Lo que come no lo expulsa por hipotética entrañas pues apenas entra en su boca se transforma en sustancia de su cuerpo material. Esta es la sencilla explicación del hecho que tanto os asombra.

10 Que la encantadora Yara, la muy sabia hija del mesonero Ebalo de Genesaret, sentada justo después del ángel, coma esta mañana más que nunca, se debe seguramente a que el Señor se lo ha indicado secretamente a causa de la curación de los cinco criminales, que será sin duda un asunto muy especial. El Señor mismo, que sin embargo ya ha resucitado muertos, también se prepara especialmente para ella lo que, a lo que sé, nunca ha hecho. Ayer nos advirtió que será una curación muy difícil la cual, para que salga bien, tiene que ser adecuadamente preparada muy concienzudamente. Probablemente esta es la razón por la que también Él come esta mañana más que lo que habitualmente hace en un día. ¿Está claro para vosotros?».

11 «Oh, sí, Dios sea alabado, querido y noble amigo y benefactor», contestó Ebran. «Basta que se haga la Luz sobre un fenómeno para que lo que tiene de maravilloso se convierta finalmente en algo totalmente natural. Así que si en el futuro algún hecho maravilloso vuelve a asombrarnos un poco más de la cuenta, de ello sólo será responsable nuestra lamentable necedad. Pues únicamente la ignorancia puede asombrarse de lo que no es capaz de entender; la verdadera sabiduría nunca se asombra, ni siquiera en sueños, porque conoce muy bien como funcionan todas las cosas. Por el contrario nosotros treinta todavía estamos profundamente hundidos en nuestra ignorancia así que, indudablemente, aún tendremos muchas ocasiones de maravillarnos junto a nuestro gran Maestro y Salvador, el Mesías prometido. Pero parece que ahora quiere levantarse y partir, así que nosotros también deberíamos hacerlo».

12 «Sí, ya es hora de partir», asentí Yo. «Así que levantémonos y vayamos a la playa, donde los cinco hombres nos esperan».

13 Acto seguido, todos se levantaron de sus asientos, largamente ocupados, y me siguieron animadamente hacia la playa.

21
Curación de los cinco asesinos poseídos

1 Cuando llegamos al lugar donde se encontraban los cinco criminales, empezaron a dar gritos y rugidos espantosos y a maldecir a todos lo que se les acercaban.

2 Pero Yo hice un aparte con los soldados, con Julio y con Cirenio y dije a los soldados: «¡Desatadles porque en ese estado no podemos hacer nada con ellos».

3 Los soldados observaron que sería muy arriesgado porque eran muy fuertes y estaban furiosos; temían que eso pudiera resultar más peligroso que soltar a veinte tigres en medio de una muchedumbre.

4 «Os ordeno», les dije enérgicamente, «que hagáis a toda prisa lo que os mando, pues si no cumplís esta orden pronto os sobrevendrá una desgracia».

5 Ante esta amenaza, los soldados ejecutaron finalmente la orden que les había dado, aunque con muchas precauciones.

6 Cuando estuvieron libres, los cinco se precipitaron hacia Mí, se prosternaron en el suelo y exclamaron: «¡Oh, todopoderoso Hijo de David! Tú, que tanto has hecho ya por nosotros, ¡sálvanos también de la perdición eterna! No tememos la muerte de nuestro cuerpo sino la condenación eterna. Esta noche, pese a los terribles tormentos de nuestro cuerpo, hemos tenido una visión: la de los tormentos de los espíritus condenados en el infierno. Por eso te suplicamos que castigues durante cien años nuestros miserables cuerpos con los peores males de la Tierra por los crímenes que cometimos, pero que nos salves de los abominables y eternos suplicios del infierno, pues su horror es indescriptible!».

7 Las que hablaban –aprovechando el instante de reposo que los demonios que poseían sus cuerpos les habían dejado para mostrarles su infierno en todo su horror–, eran las verdaderas almas de estos cinco hombres. Pero inmediatamente, los espíritus malignos recuperaron su puesto en el cuerpo de los cinco de nuevo y se pusieron a hablar por sus bocas como si fueran mil voces: «¿Qué vienes a hacer aquí miserable domador de mosquitos? ¿Acaso quieres medirte con nosotros, que somos dioses todopoderosos? ¡Inténtalo y será el último combate de tu vida! ¡Atrás, miserable, o te reduciremos a polvo y te daremos a los vientos!».

8 Yo respondí: «¿Con qué derecho atormentáis a estos cinco hombres hace ya varios años? ¿Quién os dio permiso? Sabed que ha llegado vuestra última hora. El domador de mosquitos os ordena ahora que abandonéis al instante y para siempre a estos cinco hombres y que regreséis inmediatamente a lo más profundo de vuestro infierno».

9 Los diablos, sin embargo, gritaron y, con rugidos espantosos, respondieron: «¡Si tu Poder nos puede obligar, mejor déjanos escapar junto a las termitas de África, pues entre ellas estamos mejor que en nuestro infierno!».

10 «No», respondí, «para vosotros y para vuestros semejantes no hay piedad alguna en mi Corazón porque vosotros no la habéis tenido con aquellos a quienes, pese a sus ardientes súplicas, habéis asesinado en medio de las más terribles torturas. Así que, sin gracia ni misericordia, ¡salid ahora!».

11 Tras esta poderosa orden Mía, los espíritus malignos abandonaron los cinco cuerpos, arrojándolos violentamente al suelo.

12 Y Yo les dije: «¡Retiraos miserables! ¡Volved a las profundidades del infierno y sed despedazados allí como merecéis!».

13 Sin embargo los espíritus se retrasaban y pedían gracia y misericordia, pues, decían, estaba en su naturaleza ser malvados.

14 Yo les respondí: «También está en vuestra naturaleza ser buenos, pues tenéis el conocimiento del bien y del mal; la que es mala es vuestra voluntad soberbia e indomable, por lo que no se os puede conceder Gracia ni Misericordia alguna. Vosotros mismos preferís sufrir y ser torturados, ¡así que sufrid y sed torturados como habéis querido! Sabéis muy bien que mi Orden es eterno e inmutable. Y también sabéis lo que teníais que hacer para beneficiaros de ese Orden eterno, pero como queríais tergiversarlo en perjuicio vuestro, que vuestra perdición sea consumada. ¡Por eso, ¡alejaos de mi vista!».

15 Entonces se oyó un fuerte estallido, fuego y humo brotaron de la tierra, e instantáneamente se abrió una sima de fuego que se tragó la miserable camada, pues los espíritus expulsados se habían manifestado ante los presentes en forma de serpientes negras como el carbón, las cuales fueron engullidas todas juntas por la sima ardiente. Quienes presenciaban la escena quedaron tan aterrorizados que se pusieron a temblar de fiebre.

16 Yo me dirigí inmediatamente a Marco que estaba presto con el pan, el vino y la sal, y le dije: «Dales rápidamente a los cinco un poco de vino y después pan con sal».

17 Los hijos de Marco levantaron a los cinco hombres que yacían en tierra y les vertieron algo de vino en la boca abierta. Esto les ayudó a recuperar la conciencia, aunque no sabían qué les había pasado.

18 Yo les dije: «Tomad un poco de pan con sal y luego de nuevo un poco de vino y recuperaréis vuestra fuerza y vuestra plena conciencia».

19 Comieron el pan y la sal y poco después, tal como les había mandado, un poco de vino; al cabo de unos momentos se pudieron levantar por completo aunque, naturalmente, todavía conservaban su triste apariencia, su palidez y su flacura.

20 Cirenio me preguntó tímidamente qué había que hacer con ellos, si dejarlos completamente libres o llevarlos a un establecimiento de salud.

21 «No te preocupes hoy de eso», le dije. «Ya veremos mañana que será de ellos. Si hoy los cuidamos como se debe, su aspecto cambiará mucho. Ahora dejémosles descansar un rato. Marco, trae algo de aceite. Las fuertes ataduras de las cadenas y las cuerdas han cubierto de llagas y moratones su piel y hay que untarlas con aceite y con vino para que se curen lo más pronto posible».

22 Marco envió inmediatamente a buscar el aceite y sus hijos friccionaron a los cinco quienes dijeron que el tratamiento les había sentado muy bien y, poco a poco, se pusieron de pie, al principio con algo de esfuerzo pero después cada vez con más facilidad.

23 Como al cabo de una hora los salvados se sentían ya bastante mejor y empezaron a preguntar dónde estaban y qué les había pasado.

24 Marco, que junto con sus hijos se encontraba muy cerca de los cinco curados, les dijo: «Estabais muy enfermos cuando os trajeron aquí ayer por la tarde. Pero también estaba aquí el famoso Salvador de Nazaret que presta a todos los hombres, sea cual sea su enfermedad, la ayuda más eficaz: Él es quien os ha salvado a vosotros también. Después le conoceréis más ampliamente».

22
Lamentaciones desesperadas de los poseídos

1 «Si, sí», dijo uno de los cinco, «ahora empiezo a verlo todo un poco más claro. Es como si hubiera tenido una pesadilla; recuerdo haber sido apresado junto con otros cuatro por una banda de ladrones. Nos llevaron a una cueva sombría y nos entregaron a los demonios. Estos trataron primero de transformarnos externamente en bandidos como ellos. Pero como nos opusimos enérgicamente, se apoderaron de nuestros cuerpos y perdimos casi totalmente la conciencia propia: deseos y aspiraciones diabólicas se apoderaron de nuestros corazones y, por decirlo así, nos perdimos a nosotros mismos. De manera que ignoramos por completo todo lo que hayamos podido decir o hacer en ese espantoso estado. Yo sólo recuerdo vagamente que hace poco fuimos hechos prisioneros por unos soldados romanos. Pero lo que pueda habernos sucedido después, lo ignoro por completo, al menos en lo que me concierne. Tampoco sé cómo ni por qué hemos llegado aquí. Seguramente nos habrán tratado muy mal, a juzgar por nuestras heridas y magulladuras que, por cierto, ya no nos duelen. ¡Qué mal debemos haberlo pasado!».

2 «¿Sabes lo que realmente éramos antes?», dijo otro de ellos. «Pertenecíamos al Templo y fuimos enviados como apóstoles a los samaritanos para volver a ganarlos a la causa de Jerusalén. Pero entre ellos nos convencimos de nuestro error y quisimos volver a entrar en Judea con el fin de hacer prosélitos para Garicim. Fue en la frontera donde los diablos nos capturaron y nos hechizaron de manera que ya no supimos más quiénes éramos ni en qué nos habíamos transformado. No tengo ni idea de cómo hemos llegado aquí de golpe y porrazo. ¡Sí, sí! Todo lo que nos ha pasado se lo debemos al Templo. El Templo sabe muy bien cómo hacer desgraciados a los hombres y no conocemos caso alguno que haya hecho feliz a nadie. Allí los únicos que son felices son los Sumos Sacerdotes, los fariseos principales y los ancianos doctores de la Ley; todos los demás son sus miserables criados y peones hambrientos suyos».

3 Un tercero añadió: «Sí, también yo recuerdo ahora cómo nos maltrató el Templo mediante ayunos y mil otras penitencias. ¡Dios mío! ¡Toda esta desgracia se la debemos a nuestros padres! El mandamiento de Moisés dice: “Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años y seas feliz en la Tierra”. Lo hicimos siempre, siempre obedecimos estrictamente todo lo que nos pedían. Por voluntad pertenecimos del Templo aunque nunca fuimos de la tribu de Leví por nacimiento. Pero eso no importaba pues con dinero, aunque con mucho, hoy se puede conseguir todo lo que se quiera. Cuando estábamos en el Templo, los trabajos y las pruebas no hicieron sino empeorar nuestra suerte cada día, y así hasta que fuimos enviados como apóstoles a Samaria donde unos magos malvados nos embrujaron. A partir de ese momento no tengo ni la menor idea de lo que hemos hecho hasta ahora, de lo que nos ha pasado, ni tampoco de cómo hemos atravesado el mar para llegar a esta región, ni de quien nos ha puesto en este triste estado. Sólo me acuerdo muy confusamente que cuando nos negamos a volvernos bandidos, los malvados magos nos entregaron a unos seres diabólicos quienes nos mortificaron hasta tal punto que pronto perdimos totalmente la conciencia de nosotros mismos hasta ahora que, Dios sea alabado mil veces, la hemos recuperado. ¡De nuevo sabemos qué y quienes somos! Pero ¿qué será de nosotros? ¿Hemos de volver al Templo o debemos hacer otra cosa? En este momento, mi mayor deseo es morir, pues este malvado mundo ha perdido para mí todo aquello que aún podría dar algún sentido a la existencia terrenal. ¿Quién puede asegurarnos que no volveremos a

caer tan fácilmente como la primera vez en manos de semejantes demonios? ¿Quién nos salvará entonces de sus garras?».

4 «Estamos totalmente de acuerdo contigo», intervinieron el cuarto y el quinto. «Todo lo que deseamos es una muerte buena y rápida y no volver a vivir nunca más. ¡Oh, dulzura de la nada comparada con la existencia que nos ha tocado probar! ¡Dejar de existir y nada más! ¡Dejar de existir definitivamente! Nuestras experiencias nos han hecho insoportable la existencia para siempre. Además, ¿por qué existimos? En la nada anterior a nuestro nacimiento no pudimos manifestar el deseo de llegar a ella. Quizás algún sabio Creador quiera ver debatirse bajo su Omnipotencia, seguramente bienaventurada, a seres tan terriblemente miserables. Pero ¿qué podemos hacer nosotros, pobres gusanos como somos?

5 Cualquier animal lo pasa mejor que el hombre, semejante señor de la creación que tanto se estima a sí mismo. Bien es verdad que vosotros los romanos podéis afrontar con vuestras espadas afiladas el furor de los leones; los tigres, los leopardos y las hienas huyen ante el solo tintineo de vuestros escudos y de vuestras lanzas. Pero si por desgracia fuerais atacados por demonios malvados, ¿qué armas opondríais a esos enemigos invisibles? Indudablemente nada podéis responder; a menudo una sentencia del oráculo de Delfos ha sido más poderosa que un ejército completo. Nosotros hemos tenido que vérnoslas con una de esas fuerzas ocultas y no hemos podido enfrentarnos a ella con arma alguna. Teníamos que volvernos diablos y como nos negamos a ello, los demonios malignos nos privaron de todo conocimiento, conservando en nuestros cuerpos una especie de vida mecánica: ¡Dios sabe para qué se habrán servido de tales máquinas! Seguramente para nada bueno como testimonia el mal aspecto de nuestra piel. ¡Así que la muerte y nada más que la muerte! ¡Que no se plantee la cuestión de ninguna clase de vida después de la tumba!».

6 «Sí; si eso fuera posible», vuelve a hablar el primero, «quien nos asegurase una muerte así nos haría seguramente el mayor de los favores. ¿Para qué dejarnos martirizar todavía más en este mundo miserable? En manera alguna queremos ser diablos y atormentar a los hombres. Pero a quien no quiere ser un diablo de una u otra forma, no le espera más que una existencia miserable en esta porquería de mundo. Puedes huir de los hombres porque la mayoría de ellos se han vuelto auténticos criados de Satanás. Pero ¿qué ocurre entonces? Los diablos encontrarán rápidamente al fugitivo, el cual no puede oponerse a su poder. Si se pliega a sus deseos, él mismo se convierte en diablo; si no les sigue voluntariamente, le someterán a la más terrible violencia y así todavía estará todavía más en poder del diablo.

7 ¡Libradnos de este mundo maldito y de esta maldita existencia miserable! Si ambos son demasiado malos incluso para los diablos más perversos, con mayor razón lo serán para el alma inocente y pacífica de un ser humano. Dios puede reírse sobre las estrellas, pero el desgraciado y frágil ser humano que ha creado tiene que sufrir, llorar, maldecir y desesperarse. ¿Dónde está el Salvador que nos ha devuelto la miserable conciencia de ser hombres libres? En verdad nunca podrá contar con nuestro agradecimiento pues sólo nos ha entregado a una nueva miseria. Ni en toda la eternidad le agradeceremos nunca semejante beneficio, suponiendo que tengamos que disfrutar eternamente de esta vida maldita. Si, por el contrario, nos pudiera dar la muerte eterna y total, de antemano le manifestaríamos nuestra suprema gratitud.

8 ¿Quiénes sois vosotros, romanos magníficos? Vuestra suerte en este mundo debe ser sin duda mejor que la nuestra. Tenéis muy buen aspecto. ¡Sí, sí, el que sabe servir a Satanás con semejante magnificencia y con todos los demás esplendores, debe

encontrarse bien en este mundo! Quien no quiere ser torturado por los demonios no tiene sino que volverse uno de ellos y los demonios le dejarán tranquilo. ¡Ser siervo de Dios: qué ridiculez tan absurda! Hay que pedir ayuda a Dios y amarle con todas nuestras fuerzas. ¡Qué hermosas palabras! Sin embargo no hay en ellas ni una chispa de verdad. Nosotros fuimos servidores de Dios en cuerpo y alma y desde nuestra más tierna edad piábamos como pájaros: "¡Señor, Dios Sebaot, ven en nuestra ayuda y en la de todos los hombres de buena voluntad!". ¡Mirad cómo el buen Dios Sebaot nos ha ayudado! Verdad es que vosotros tenéis el poder en vuestras manos, el poder de los diablos, y que podéis hacer con nosotros lo que queráis. Sólo una cosa os pedimos: tratarnos un poco más humanamente que los diablos anteriores, los cuales nos torturaron sin parar. Y si queréis transformarnos de nuevo en diablos, hacedlo del todo y no a medias. Ya veremos entonces si nos desenvolvemos mejor como diablos completos que como obligados y forzados diablos a medias».

23
Sobre el particular estado anímico de los poseídos curados

1 «Señor», me dijo Cirenio, «este es un lenguaje que nunca he oído. Resulta a la vez perverso pero, ¡ay!, verdadero en muchos puntos. ¿Qué podremos hacer con estos hombres? En verdad todos se han quedado estupefactos; la misma Yara parece que no sabe muy bien qué pensar y he visto llorar al ángel varias veces. Todo esto me parece muy singular. ¿Qué he de hacer con ellos?».

2 «Ya te advertí antes», le respondí, «que nos darían muchos quebraderos de cabeza. Pero esto no es nada. Todavía queda en sus corazones algo, una especie de sombra, de los malignos demonios expulsados. Primero tienen que expresarlo y sólo entonces, ni un momento antes, podrán ser curados por completo. Además, debemos dejarles descansar aquí un rato todavía y, poco a poco, la serenidad del día aportará un poco de armonía a sus almas. Aún tendrás que oírles muchas cosas que, en el fondo, no os harán mal alguno ni a ti ni a nadie. Sus almas no son vulgares; pertenecen a mundos mejores, razón por la cual debemos ser pacientes con ellos. En cuanto se hayan recuperado un poco, todo volverá estar en orden, de lo que te alegrarás. Por ahora dadles pan y vino de nuevo, porque empezarán a tener cada vez más hambre y más sed».

3 Acto seguido, Marco les ofreció amistosamente más pan y más vino y dijo: «¡Bebed, hermanos, y comed todo lo que os plazca de este buen pan! Pues a partir de ahora, aunque esta Tierra no sea precisamente un paraíso, nada malo os pasará en ella».

4 «Pareces un diablo bueno», dijeron los cinco, «porque si no, a nosotros que no somos de tu naturaleza, no nos darías tan abundantemente un vino tan excelente y un pan tan extraordinariamente sabroso. No podemos pagarte, pero no te faltará nuestra gratitud. Nos parece, buen diablo, que contigo se puede hablar agradablemente un rato. Si en esta Tierra habitasen verdaderos hombres, vivir en ella no sería tan malo; pero por cada cinco hombres hay siempre mil diablos y, con el tiempo, todo acabará perteneciendo al diablo. Los hombres son muy pocos y los diablos los dominan enseguida violentamente: nunca los dejan respirar en libertad.

5 Hasta ahora todo el poder viene del diablo de todos los diablos, cuya morada es la sangre vertida por los hombres mezclada con la de los pobres y buenos diablos como tú. ¡Y se habla del poder de Dios! Sí, sin duda también hay un Poder de Dios, pero el

de su cólera, no el de su Amor. ¿Por qué está Dios en la cólera? Ninguna criatura lo sabe. Los únicos seres felices sobre la Tierra son algunos animales, pero el verdadero hombre, que abunda poco, es el burro de carga de todos los males de este perro mundo. No corre lo bastante aprisa para poder huir de las desgracias como una gacela. Sus manos son frágiles como la cera; está desnudo y la naturaleza ni siquiera le ha dado las armas que le dio a la abeja o a la hormiga para poder defenderse de sus enemigos. Cuando ves una manada de tigres, todos son tigres y en una de leones sólo hay leones, es decir, todos son de la misma naturaleza; y estas bestias conviven muy bien entre sí. Pero si ves un grupo de hombres, no todo lo que parece un hombre lo es, la mayoría son diablos. Tal es la razón por la que constantemente reinan entre ellos la discordia, las peleas y la guerra. En los diablos no habita sino el mal, pero lo que mora en los hombres es exclusivamente la inclinación hacia el bien, aunque puede pervertirse fácilmente entre tantos diablos. El hombre, si no quiere aguantar lo que hemos aguantado nosotros, se convierte entonces al menos en un semidiablo. Ciertamente existen muchos diablos diferentes en este perro mundo, grandes y pequeños. Pero todos se reconocen fácilmente porque siempre quieren vivir tan agradable y cómodamente como sea posible sin trabajar ni gastar sus fuerzas. También desean ser en todas partes los primeros, aquellos a los que se honra y se tiene en consideración. Saben cómo ser los dueños de esta Tierra, vestirse fastuosamente y perseguir a muerte a quienes no les saludan con humildad.

6 Tú, buen diablo, podrás decir lo que quieras: pero sólo tus semejantes dominan el mundo y los pocos hombres que hay se pudren en la esclavitud más inhumana sin poder hacer nada por sí mismos. ¿Son ellos –eso dicen las Escrituras– los únicos hijos de Dios? Si verdaderamente Dios cuida de sus hijos como ha cuidado de nosotros cinco, y si la suerte de los pobres hijos de Dios consiste sólo en servir a los diablos con la mayor bajeza, ¡entonces preferimos pasar de semejante filiación divina!».

7 Marco, al que no le gustó demasiado el apodo de “buen diablo”, dijo: «Cierto es que los hijos de Dios tienen que soportar mucho en este mundo; pero ¿qué encontrarán más allá de la tumba? Una profusión inconmensurable de bienaventuranzas que continuamente crecen y se multiplican. Si un hijo de Dios piensa bien en ello, seguramente soportará mejor la pequeña prueba de humildad que es esta corta vida terrenal».

8 «Pero ¿qué garantía tienes?», objetó el orador anterior. «¿Piensas quizás que las Escrituras? ¡No me hables de semejante garantía! ¿Quiénes son, dime, los que han predicado a los hombres estas hermosas Escrituras, teniendo derecho como servidores de Dios a los más grandes honores? Ellos son precisamente los peores de todos los diablos.

9 Sería necesario que Dios mismo viniera aquí en forma humana para reprocharles sus infamias sin nombre y para exhortarles a hacer penitencia. En verdad si no les hace frente con todo su Omnipotencia tendrá peor suerte que los dos ángeles quienes, en Sodoma, invitaron a Lot huir lejos con su familia si no querían ser juzgados porque aquellos lugares estaban malditos.

10 Pero aunque sea demasiado fácil darse cuenta que quienes dispensan las promesas de Dios son indiscutiblemente los peores diablos, dinos, viejo diablo bueno aunque algo ciego, qué es lo que un hombre –es decir hipotéticamente un hijo de Dios–, puede esperar de tales promesas. Por las muchas y variadas experiencias que desgraciadamente hemos tenido que sufrir, yo te lo digo: ¡nada, absolutamente nada!

11 O bien no hay Dios y todo lo que existe es obra de la fuerza ciega y grosera de la naturaleza que ha hecho aparecer todo lo que existe a lo largo de eternidades, o bien hay en alguna parte un Dios altísimo que manda en la Tierra, en el Sol, en la Luna y en las estrellas, pero que es demasiado grande y sublime para ocuparse de nosotros, miserables piojos de esta Tierra. La "Escritura" entera no viene sino de los hombres y en ella hay más cosas malas que buenas. Lo poco bueno que tiene no es seguido ni por los diablos ni por los hombres; los diablos no sacan de ella nada más que lo malo, cargándolo sobre las anchas espaldas de los hombres.

12 Se afirma que Dios dijo a Moisés "¡No matarás!". Pero el mismo Dios ordenó a David hacer la guerra a los filisteos y a los amonitas y aniquilarlos a todos: sus cuerpos, sus bienes, sus mujeres y sus niños. ¡Qué hermosa existencia y qué coherencia de ideas! ¿No tenía suficientes medios este Dios todopoderoso para erradicar de la Tierra los pueblos que detestaba? ¿Por qué fue enviado un hombre con miles de soldados para matar –en contra del mandamiento dado por Moisés a todos los hombres– no a un hombre sino a cientos miles por el solo motivo, según decía un profeta de Dios, de que no se comportaban como era debido? Cuál sea la razón por la que Dios llamó a esos profetas y reyes para que borraran de la Tierra a pueblos enteros sólo Él lo sabe y quizás también, en secreto, esos profetas y esos reyes.

13 Creo en verdad que un Dios de Amor que pretende enseñar el Amor a los hombres, nunca debería lanzar a unos hombres contra otros como perros rabiosos. Bastantes medios tiene en su Poder para acabar con los diablos en forma humana que le importunan y reniegan de Él. ¡Que Dios más extraño en verdad! Por un lado ordena el amor, la paciencia y la humildad, y por otro el odio, la persecución, la guerra y la destrucción. ¡Quien entienda este enredo debe tener una inteligencia fuera de lo común!».

24

Diferencias que presentan las almas de los hombres para los clarividentes

1 Marco, a quien se le estaba acabando la paciencia, intervino de nuevo: «En verdad no sé qué pensar de vosotros. Por un lado no tengo muchas objeciones que haceros, pero por otro, tampoco puedo daros la razón completamente. Sin duda vuestras quejas son justificadas, aunque me parece que es sobre todo la irritación causada por vuestra desgracia la que os hace ver las cosas más negras de lo que realmente son. Pero puesto que me consideras un diablo, dime si te parece también que todo nuestro grupo no está compuesto en definitiva sino por diablos».

2 «Oh, ¡de ninguna manera!», respondió el orador. «Mira ese hombre que está a tu lado (*Me señala*): ese es un hombre perfecto, un verdadero hijo de Dios. Aunque los diablos no necesitarán mucho tiempo para aniquilarle. Un poco más allá también hay dos jóvenes y una muchacha que igualmente vienen de "arriba", pero que serán perseguidos si no quieren convertirse en demonios. También veo algunas personas humildes que parecen pescadores. Pero todos los demás, incluido tú y toda tu familia, sois de alguna manera buenos diablos en camino de volveros hombres, lo que os costará aún muchos esfuerzos y preocupaciones. ¿Sabes ahora cómo están las cosas?».

3 «Ya que has tomado la palabra», preguntó Marco, «dime de una vez por todas cómo has llegado a tal conclusión. Yo no veo aquí más que hombres más o menos avanzados, a veces completamente realizados, pero ningún diablo entre ellos. ¿En qué basas tu afirmación, que no parece sin embargo carente de fundamento?».

4 «La baso en lo que veo», respondió el orador. «Sus cuerpos son ciertamente parecidos, pero hay enormes diferencias entre sus almas. Lo que las diferencia son el color y la forma. Las almas de quienes te he dicho son blancas como la nieve recién caída en las cumbres de las montañas y tienen una forma muy hermosa, de apariencia mucho más puramente humana que la figura exterior de sus cuerpos. Vuestras almas, en cambio tienen un color mucho más oscuro que vuestros cuerpos y están lejos de poseer una forma tan humana como ellos; por el contrario todavía se ven en las mismas rasgos muy claros de animales diversos.

5 Sin embargo, también veo en vuestras almas animalescas un minúsculo ser de Luz que tiene forma humana perfecta. Si crece en vosotros, puede ser que esta forma puramente humana acabe cubriendo vuestras almas animalescas como una piel. Pero no sé decirte más; mejor que lo consultes con hombres perfectos».

6 «Pero dime al menos», prosiguió Marco, «cómo es posible que tú puedas ver todo esto y yo no».

7 «Durante mis grandes sufrimientos», respondió el interlocutor, «en los que mi cuerpo perdía muchas veces la conciencia, se abrió la visión de mi alma, por lo que ahora puedo ver también las almas de otros hombres y percibir muy claramente las diferencias entre unos y otros, o sea entre los hijos de Dios y los del mundo, o lo que es lo mismo, entre los ángeles y los diablos.

8 También los diablos del mundo pueden convertirse en ángeles aunque eso les costará mucho esfuerzo y abnegación. E igualmente al revés: los ángeles se pueden transformar en diablos, aunque eso les cuesta todavía más trabajo y les resulta casi imposible, porque la gran independencia de sus almas angélicas implica un gran poder contra la influencia exterior. El infierno se ha ensañado contra nosotros cinco y ha querido ganarnos para él. Todos sus intentos malvados han fracasado hasta ahora pero ignoramos lo que todavía puede sucedernos. Únicamente puede saberlo el Dios que nos llamó a la existencia, pero que poco o nada se preocupa ya de nosotros, de manera que unos y otros hemos llegado a la conclusión de que o Dios no existe o que este Dios lejano y demasiado sublime no quiere ocuparse de nosotros».

25
La filosofía de Matael sobre la naturaleza

1 «Ciertamente», prosiguió el vidente, «hay en la Tierra un orden y un equilibrio de los que se puede deducir que debe existir un Dios de una Sabiduría superior que, de una vez por todas, ha creado todas las cosas tal como las vemos y las percibimos ahora. Pero por otro lado también se ve en ellas un desorden tan inmenso y una arbitrariedad tan insondable, que finalmente uno tiene que decirse: no, verdaderamente no se ve Dios alguno en todo eso.

2 Hablemos por ejemplo de la inestabilidad del tiempo. ¿Hay en él cualquier clase de orden o equilibrio? Observemos los árboles que crecen desordenadamente en un bosque, o las hierbas del campo. Mirad también las alturas totalmente desiguales de las montañas o el tamaño de los mares, de los lagos, ríos, riachuelos y manantiales. En absoluto se encontrará en ellos equilibrio u orden alguno, por lo menos para nuestro entendimiento. El mar construye sus desiguales orillas según el azar de la fuerza más o menos grande de las olas y lo mismo sucede con los lagos, los ríos, los arroyos y los manantiales. Sólo el hombre las encauza aquí y allá con un dique. Pero eso no es obra de un Dios de Sabiduría superior.

3 Igualmente el hombre crea jardines un poco ordenados y cultiva viñas y campos; sólo él reconoce los frutos buenos, los separa de los malos, los cultiva y les saca el mayor provecho posible. ¿Pero existe en toda la Tierra un jardín, por poco ordenado que esté, que haya sido creado por Dios mismo? ¿Se ve algún río de cauce regular? Las capas terrestres están tan caóticamente mezcladas que, una vez más, no se puede descubrir en ellas sino la fuerza completamente ciega del azar. Por ningún lado se ve Sabiduría divina alguna que lo ordene todo. Se puede hacer y pensar lo que se quiera, pero no hay nada en las cosas que nos diga: Mira, esto es el efecto de un Orden divino.

4 Considerada aisladamente, toda cosa presenta sin duda huellas evidentes de una Fuerza creadora divina y de una Sabiduría perfectamente ordenada. Pero cuando observamos cómo las cosas creadas parecen haber sido mezcladas de manera desordenada por el azar, uno se dice: o Dios se ha cansado de seguir ordenándolas y se preocupa muy poco o nada de ellas, o no existe, y las "cosas", que se han creado por azar a sí mismas a lo largo de eternidades, se han transformado poco a poco –según leyes naturales surgidas de su existencia fortuita– en objetos ya de un cierto peso que han crecido paulatinamente hasta transformarse con el tiempo en planetas, soles y lunas. Estos mundos, a su vez, han desarrollado en ellos nuevas leyes necesarias según su tamaño y su peso, leyes que constituyeron ellas mismas la base para nuevas formaciones.

5 Mientras más se multipliquen los objetos en un cuerpo celeste que no para de desarrollarse poco a poco, más esa diversidad acarrea necesariamente la formación de otras numerosas y variadas cosas, aunque sean más pequeñas que las anteriores. Para acabar, la multiplicación de objetos en estos mundos y el increíble número de ellos, originan leyes y efectos de los que comienzan a surgir las primeras huellas de una vida que se percibe a sí misma. En cuanto se haya originado una primera chispa de vida a partir de estas condiciones necesarias, debe seguirla una segunda y, poco a poco, millones, las cuales, a su vez, crean entre sí nuevas leyes que constituyen la base para el desarrollo de una vida cada vez más perfecta. Así es como la vida ha podido evolucionar partiendo de las leyes vitales que ha encontrado en sí misma hasta alcanzar un potencial muy elevado, y así es como la fuerza de la vida más inteligente, que se conoce a sí misma y a todo lo que la rodea, empieza a su vez a ordenar y a someter a su voluntad a la naturaleza estúpida que le precedió.

6 Pero si todo ha nacido de esta manera totalmente natural, entonces, por supuesto, todo lo que existe sólo son potencias vitales en grado de evolución extremadamente variados, desde el pequeño pulgón hasta la forma de vida más perfecta que el hombre, criatura muy realizada, llama divina. Muy bien puede ocurrir que a lo largo de eras cósmicas de una duración inconcebible se haya desarrollado de esa forma una divinidad bienhechora aunque también, frente a ella, otra malvada. Una vez constituidas estas dos divinidades, están obligadas a oponerse brutalmente como fuerzas antagónicas hasta el día que, probablemente, la fuerza mala según nuestros conceptos morales, sea absorbida por la buena, también la más poderosa, para ser su oposición ordenada, unión mediante la cual, tras eras cósmicas de duración inconcebible, todo lo que ahora es mudo, inconsciente y muerto, accederá a una vida completa, dotada de libre arbitrio y de juicio libre.

7 La razón por la que en los tiempos actuales todo se enfrenta desordenadamente en tan gran desbarajuste parece ser la siguiente: la potencia vital buena y superior, la que llamamos Dios, que está lejos de haber hecho entrar en el orden deseado a la fuerza mala que llamamos Satanás, continúa luchando contra ella incesantemente para someterla, combate del que saldrá victoriosa. Aunque lo que entendemos que es la

fuerza malvada no combatiría constantemente a la buena si no tuviera motivos para querer atraérsela a su terreno.

8 Así pues Satanás debe tener pese a todo una inclinación oculta por el bien, razón por la cual trata de sojuzgar enteramente la fuerza vital buena. Y precisamente gracias a esta aspiración incesante, absorbe cada vez una mayor cantidad de bien y así, sin quererlo, hace la maldad cada vez mejor. De esta manera entran en su ser un orden, una conciencia siempre creciente, y un conocimiento más verdadero, hasta que, finalmente –debido a que su propia naturaleza y sus tendencias no pueden impedirle sufrir una derrota parcial tras otra–, no tendrá más remedio que rendirse por completo.

9 Cierto es que incluso cuando haya sido vencido totalmente seguirá siendo el contrario del bien puro, pero un contrario ordenado, de manera parecida a como la sal lo es al aceite puro y suave, aunque si el olivo no tuviera una justa proporción de sal en sus raíces, en su tronco, en sus ramas y en sus hojas, su fruto nunca daría el suave aceite.

10 Pero sin duda me pierdo en explicaciones que no puedes comprender como sin duda merecerían ser comprendidas. Poco importa pues en manera alguna pretendo presentarte como conocimientos verdaderos lo que, por el contrario, no es sino simplemente una hipótesis a la que ha sido llevada un alma a través de muchos sufrimientos insoportables, los cuales, pese a sus constantes súplicas, Dios no ha aliviado en lo más mínimo.

11 El alma, o mejor dicho, la fuerza primaria de vida inteligente, adquiere una gran clarividencia mediante los sufrimientos del cuerpo; frecuentemente ve y oye cosas muy alejadas de los ojos y los oídos de los hombres comunes, por lo que no debe sorprenderte que haya mencionado antes varios cuerpos celestes. Mi alma los ha visto más nítidamente de lo que tú ves esta Tierra y de lo que nunca la verás en tu cuerpo actual. Por eso puedo hablarte con fundamento de lo que ella ha visto en el espacio infinito. Pero dejemos esto. Dinos más bien lo que tenemos que hacer ahora pues aquí no nos podemos quedar».

12 «Espera un poco», dijo Marco, «hasta que lo decida el Salvador que os ha curado de vuestros terribles males ante nuestros ojos».

26
La Vida es una continua lucha

1 Dice el orador: «¿Quién es de los numerosos espectadores que nos rodean para que podamos darle las gracias? En nuestra situación no podemos ofrecerle otra cosa».

2 «En interés de vuestra curación», dijo Marco, «nos ha prohibido que le conozcáis antes de tiempo, por lo que todavía debemos callar. Pero ya llegará el momento bendito en el que le conozcáis y Él os mostrará muchos de vuestros errores; y vuestro corazones se alborozarán».

3 «Amigo», respondió el orador, «será difícil que en esta Tierra tengamos el corazón alborozado. Nunca almas como las nuestras podrán sentir alegría alguna en este estúpido mundo debido a los tremendos sufrimientos que hemos padecido. Quizá se alegren en otra Vida más perfecta en el Más Allá, pero nunca en estos cuerpos desgarrados».

4 Cirenio, que se había acercado a ellos, dijo: «Escuchadme, soy Cirenio, prefecto de Roma y gran gobernador de Asia, de una parte de África y de Grecia. Ahora que

os he conocido puedo decir que sois gente fuera de lo común, por lo que quiero encargarme de vosotros: nada os faltará y también se os dará una ocupación a vuestra medida.

5 Sin embargo deberíais mostraros un poco menos intratables y dejar de considerarnos sin más ni más a los romanos como diablos, aunque sean de una clase algo mejor y nos llaméis "buenos diablos" como hacéis con mi fiel viejo Marco. Somos hombres como vosotros. Aunque nos toméis por diablos, no es culpa nuestra si a causa de una disposición divina, cuya razón ciertamente ignoramos, habéis tenido que sufrir grandes tentaciones y, a causa de ellas, sufrimientos sin duda terribles, los cuales, a mi parecer, han purificado grandemente vuestras almas. Pero ahora nos debéis vuestra curación, sobre todo a uno de nosotros que es un Salvador en cierta medida todopoderoso, y tendríais que comprender que no nos hemos comportado con vosotros como diablos.

6 Deberíais mostraros un poco menos intratables como os digo y modificar vuestra opinión, sin duda no enteramente falsa en el fondo; vuestros corazones pronto tendrán motivos para alegrarse».

7 «Amigo», respondió el interlocutor, levantándose ya mucho más recuperado, «mira los campos de esta Tierra: en ellos sólo ves lo bueno, lo que eleva tu espíritu. Las hierbas y las flores recrean tus ojos y el suave movimiento de las olas alegra tu pecho; pero detrás de todas estas maravillas no ves como surgen y se asoman las cabezas portadoras de muerte y corrupción de los innumerables pequeños diablos que se están gestando.

8 Ves bien el gracioso movimiento de las olas pero no los monstruos mortíferos que hay bajo las mismas. Tú contemplas en todas partes la majestuosidad de la vida y nosotros sólo la muerte y la persecución continua de toda vida buena y noble. Sólo ves por doquiera la amistad, y tienes el poder de impedir que los pocos enemigos que percibes te hagan el menor mal. Pero nosotros no vemos en todos sitios sino enemigos, en su mayor parte invencibles.

9 ¡Oh, amigo! Cuando se posee esta vista poderosa que no engaña nunca, es muy difícil tener alegre el corazón. Quítanos esta triste facultad o explícanos convincentemente todo lo que vemos, y con gusto estaremos alegres y contentos como tú.

10 Puede que un día, tras un tiempo increíblemente largo, haya una existencia mejor para el alma que haya luchado férreamente por superar uno a uno todos los grados de evolución de la vida. ¿Pero dónde encontrar la certeza de que sea así? ¿Qué combates, qué luchas inauditas tendrá que sostener hasta entonces esa pobre alma? ¿Saldrá victoriosa de todo o se perderá para siempre? ¿Qué seguridad tienes en todas estas cosas?

11 Nosotros vemos cosas y situaciones que no puedes ni imaginar. Pero en ninguna parte hemos encontrado nada que se parezca a ningún tipo de certeza sobre ese estado de bienaventuranza cierta que debe sobrevenir tras la muerte del cuerpo. Lo que si hemos visto por todos lados es inquietud, vigilancia y luchas permanentes. Tal como lo vemos te lo decimos.

12 Cada vida es una continua lucha con la muerte, igual que todo movimiento es una lucha constante contra la quietud que le estorba continuamente. Y la misma quietud combate continuamente al movimiento, porque la propensión al movimiento se encuentra en ella, presta al combate.

13 ¿Quién vencerá finalmente? ¿La quietud que busca incesantemente al movimiento, o el movimiento que también busca incesantemente la quietud?

14 Desde el primer germen originario de tu vida hasta ahora no has hecho otra cosa sino luchar, y esta lucha nunca dejara de recomenzar durante toda la eternidad.

Mientras luches, tendrás vida, pero sólo una vida de lucha continua, con pocos momentos de felicidad. ¿Cuándo, al cabo de estas eternas luchas, aparecerá por fin una verdadera felicidad sin combates, por lo tanto plenamente victoriosa?

15 Es fácil decir que estemos de buen humor y con el corazón alegre. Pero el alma pregunta, como decís los romanos: CUR, QUOMODO, QUANDO ET QIBUS AUXILILIIS?[1]. ¿Nos has comprendido, al menos en parte?».

27
Matael habla de la Vida interior de Cirenio

1 Cirenio, estrechando la mano al orador, me dijo muy asombrado: «Señor, ¡este hombre tiene una extraña visión de la existencia! En el fondo no se le puede objetar nada pues lamentablemente es la pura verdad, tanto a grandes rasgos como en detalle. ¿Qué vas a responderle?».

2 «¿De qué te sorprendes?», le dije. «¿No os había advertido que estos cinco hombres os darían muchos quebraderos de cabeza? Seguid escuchándoles y seguro que después me comprenderéis mucho mejor y más fácilmente».

3 Cirenio se dirigió de nuevo al orador, que se llamaba Matael: «¿No podrías demostrar también de forma tan convincente que posiblemente Dios existiera antes que tus cuerpos celestes, de los cuales todavía no consigo hacerme una idea clara? No conozco en toda la Tierra ningún pueblo que no acepte, venere y adore a un Dios poderoso, lleno de sabiduría y anterior a todas las cosas. Pero tú intentas demostrar exactamente lo contrario. ¡Eso llena de angustia mi corazón! Así que yo, prefecto romano, te pido que me pruebes lo que te pido».

4 «Pobre niño de pecho de la Tierra, ¡me das lástima!», respondió Matael. «En mi alma descubro que has oído muchas palabras llenas de Fuerza, de Vida y de Verdad y que has visto con tus propios ojos lo que puede la Palabra de Dios; sin embargo, hay muchos pensamientos cuya profundidad todavía no alcanza a entender tu corazón.

5 Sí, amigo mío, todavía estás demasiado apegado a tu vida y plenamente inmerso en ella: esa es la peor situación para conocer la verdadera Vida.

6 Amigo, es preciso haber perdido primero por completo la vida, esta vida terrenal, para después conocer la Vida verdadera.

7 Toma una vasija y llénala de agua. Mientras que el agua esté quieta[2] no verás los espíritus del vapor que hay en ella; incluso si la mueves[3] violentamente, esos poderosos espíritus del vapor seguirán sin manifestarse. Pero si pones el agua sobre el fuego[4], pronto empezará a hervir y los poderosos espíritus del vapor empezarán a elevarse enseguida sobre su superficie burbujeante[5]. Sólo entonces los espíritus que todavía permanecen en reposo en el agua hirviente[6], reconocerán a los poderosos espíritus del vapor[7] que hasta entonces permanecían junto a ellos, tranquilos en el agua fría sin dar señales de vida. Viéndose primero ellos mismos[8] con los ojos de esos

1. ¿Por qué, cómo, cuándo y quién nos ayudará?”
2. En sentido figurado, los espíritus de todas clases que existen en el *ámbito de una vida* tranquila.
3. Aunque remuevas todo para investigar la naturaleza de la vida.
4. Si se provoca los espíritus del vapor.
5. Los espíritus empezarán a manifestarse en el ámbito de la vida.
6. En la vida agitada de un Cirenio.
7. Los espíritus en la vida de un Cirenio.
8. Un Cirenio en su vida agitada.

espíritus y viendo después debajo de los mismos el hervor del agua que los contenía, sabrán también que los espíritus del vapor no tenían hasta entonces ninguna otra conciencia que la de su perfecta identidad con el agua fría[1].

8 De esta manera, el agua reconoce durante la ebullición que había y que hay espíritus específicos hasta en su última gota. Sí, sí, el agua que hierve se percibe a sí misma siendo toda ella espíritu y fuerza, cosa que en su estado de frío reposo no podía saber ni pensar.

9 ¿No es esta una imagen apropiada? Tu vida ciertamente es hoy un agua fría, sin duda pura, pero completamente inmóvil en la vasija de tu cuerpo. Aunque se agite enérgicamente tu vasija en todos los sentidos, no reconocerás sin embargo tu fuerza vital. Al contrario, cuanto más se agita el agua de la vida en su estado de frío reposo –como ocurre con todos los grandes de este mundo– menos se conocerá a sí misma y a todo lo que le rodea en el ajetreo del recipiente humano porque la superficie del agua, cuando es agitada, no refleja una imagen clara sino muy deformada.

10 Pero si la vasija del agua de la vida se pone al verdadero fuego del amor, de la extrema humillación y de todos los males y sufrimientos, todo se pone pronto a hervir en ella y los espíritus del vapor de vida liberados de esta forma, se reconocen inmediatamente a sí mismos, y toman conciencia de su estado anterior frío y perezoso, es decir, de la vida sensual. Entonces la frágil vasija[2] y el agua de la vida que hierve en ella verán con miles de pequeños ojos clarividentes los espíritus vitales que se elevan sobre la misma, y comprenderá que no era sólo su soporte inerte, sino una con ellos e idéntica a ellos. Pero la vasija, entiende esto amigo mío, no será reconocida como idéntica a ellos por los espíritus de vida que se elevan, sino sólo como su soporte, muy necesario, pero destinado a quebrarse luego en pedazos y a ser arrojado a la basura. ¿Entiendes algo de lo que te quiero decir?».

11 «Me parece que he comprendido más o menos tu alegoría, al menos la analogía que haces con la vida interior del alma», respondió Cirenio. «Pero si has querido decir algo más profundo, estoy todavía muy lejos de entenderlo. ¿Acaso pretendes afirmar que Dios debe, pese a todo, existir antes que todas las cosas?».

12 «Ciertamente», afirmó Matael, «pero si aún no puedes entenderlo, es porque hace mucho que ya deberías haber empezado a hervir».

28
Matael habla de Dios

1 Prosiguió Matael: «Lo que tú llamas Dios, yo lo llamo agua de la Vida; sin embargo el agua no conoce su propia Vida. Cuando las poderosas brasas del amor, que es como una fuerte presión en el centro del Ser, la hace hervir y salir de sí misma, entonces el espíritu vivo se eleva libremente por encima del agua que le tenía hasta entonces prisionero y, como dice Moisés, ves al Espíritu de Dios flotar sobre las aguas. Y el espíritu liberado se reconoce a sí mismo y conoce al agua, y sabe que es uno con ella desde toda la eternidad. Precisamente esta certeza eterna es lo que significa la frase “¡Hágase la Luz!”.

2 Amigo, sólo cuando tu espíritu flote también sobre tu agua de Vida en ebullición conocerás verdaderamente tu propia vida y la Vida de Dios en ti.

1. Espíritus no manifiestos pero integrados en el ámbito de la vida de un Cirenio.
2. El cuerpo humano.

3 Todo lo que existe tiene que empezar a existir alguna vez, ha de tener un principio, sin lo cual no podría existir nunca. Si la vida consciente de sí misma, de todo lo demás y de su propia fuerza nunca hubiese tenido un principio concreto, estaría lejos de existir. Pero, como empezó un día, existe tanto como existimos nosotros individualmente, que también un día comenzamos a existir como lo que somos ahora.

4 Sin embargo ya éramos antes de esta existencia, aunque como el vapor de Vida todavía frío y sin forma que hay en el agua quieta y fría. La máxima potencia vital de Dios tiene igualmente una doble existencia; primero como ser mudo sólo consciente de Sí mismo, después como presencia libre nacida de un principio de actividad interior, conociéndose plenamente y percibiéndose en los menores detalles.

5 Por eso también dijo Moisés: "Al principio Dios creó el Cielo y la Tierra; y la Tierra estaba desierta y vacía y las tinieblas cubrían el abismo". ¿Qué o quién es el Cielo y qué o quién es la Tierra? ¿Verdaderamente piensas que la Tierra es esta Tierra que hoy te alberga y el cielo el cielo que te regala aire y luz? Si eso crees, ¡qué equivocado estás! Porque ¿dónde estaban entonces esta Tierra y este cielo?

6 Sólo es una forma oscura de decir cómo la eterna fuerza vital de Dios comenzó a escrutar su ser y a conocerse a sí misma. El "cielo" significa aquí la sabiduría del Yo divino tomando conciencia de sí misma; pero en su centro ardiente de amor, centro designado con la palabra "tierra", todo estaba en tinieblas y era vacío y desértico, es decir, todavía sin conciencia profunda de su propio ser.

7 Y el centro, a medida que la masa de la conciencia externa de sí mismo pesaba cada vez más sobre él, se encendía cada vez más y se transformó en un brasero ardiente; el vapor (el Espíritu) subió del agua de Vida en ebullición y, flotando libremente sobre las aguas de la vida primitiva eternamente muda y quieta, se conoció de manera plena. Este conocimiento es precisamente la Luz que el Dios de Moisés creó inmediatamente después del Cielo y de la Tierra para expulsar las tinieblas.

8 Sólo a partir de este momento Dios, habiéndose vuelto de alguna manera palabra expresada, se hace a Sí mismo "Verbo" y la palabra "¡Hágase!" es una Voluntad totalmente libre conociéndose perfectamente, un ser en el Ser, un verbo en el Verbo, en fin, un todo en el Todo.

9 Y no es sino en este momento cuando de esta voluntad perfectamente libre emerge, conociéndose ya totalmente a sí misma, la fuente de la Vida que es el origen de todas las cosas. ¿Lo entiendes un poco ahora?».

29
Cirenio opina sobre la sabiduría y Matael responde

1 «Oh, sí», respondió Cirenio, «lo comprendo tanto mejor cuanto que esta noche he escuchado una explicación del Génesis según Moisés muy parecida a la tuya. Así que debe ser como dices. Pero todo eso me supera infinitamente y ni quiero ni puedo esforzarme tanto en comprender las cosas en toda su profundidad. Para que me resulten de alguna utilidad las cosas deben ser sencillas de entender: si son demasiado profundas y complejas, enseguida me pierdo.

2 O sea que mantengo lo que he dicho: me ocuparé de vuestras necesidades y no os faltará ocasión de profundizar tanto como podáis ni de ayudar a la pobre humanidad a encontrar el camino correcto siempre que haya ocasión, aunque os confieso que creo

que profundizar demasiado en la esencia de la vida resulta por lo general más perjudicial que ventajoso.

3 Miraos vosotros mismos: ¿os hacen más felices vuestra ciencia y vuestra sabiduría, verdaderamente extraordinarias? Sin duda el espíritu humano puede llegar a profundidades insondables en el saber y crear finalmente cosas extraordinarias. Pero para mí sólo es feliz el hombre verdaderamente sencillo, entregado con todo amor a Dios, su Creador, y que cumple sus mandamientos. Si Dios quiere darle la sabiduría como a Salomón, debe aceptarla con gratitud y humildad y hacer el mejor uso posible de la misma con el corazón alegre. Pero si la sabiduría otorgada a un hombre sólo sirve para hacerle desgraciado, entonces prefiero mil veces cualquier simpleza capaz de alegrarle el corazón.

4 Estoy vivo, ahora sé que viviré eternamente, y también conozco los caminos para conseguir la bienaventuranza en la Vida eterna. ¿Qué más puedo desear?

5 Aceptad esta manera de ver las cosas y, como yo, seréis verdaderamente dichosos en esta Tierra. Con vuestra profunda sabiduría, que es como el rescoldo de un fuego, no podréis sentir nunca la dicha de ser hombre.

6 Seguid mi consejo aunque no lo dicte la más profunda sabiduría sino un corazón en verdad no falto de amor. Eso tiene un alto valor incluso ante Dios. ¿Por qué no lo habría de tener para vosotros?

7 No es la sabiduría la que nos da la vida, sino el amor; por lo tanto mantengámonos en el amor y no nos faltará ni la vida ni sus venturas. Esta es mi sabiduría, y podría decir que resulta más útil para la vida de los hombres que vuestra sabiduría, por profunda que sea».

8 «¡Cuánta razón tienes!», respondió Matael. «Pues mientras el agua de la olla no esté al fuego, su existencia es dulce y pacífica. Pero cuanto está sobre el fuego, las cosas cambian totalmente y es necesario que ceda.

9 Cuando uno quiere llegar a ser algo, hay que adquirir los conocimientos necesarios para ello. Si quieres ser general, tienes que dominar los conocimientos precisos para esta función, sin lo cual te cubrirás de ridículo en el campo de batalla; si quieres ser boticario o médico, también necesitarás saber lo que hace falta.

10 Y tú que deseas alcanzar la Vida eterna, ¿no quieres investigar y saber más sobre ella? ¿Cómo te arreglarás?

11 Supón que quiero casarme pero que huyo toda ocasión de ver a una joven, aunque sea de lejos. Me pregunto cómo encontraré una esposa obrando así.

12 Tú quieres alcanzar la Vida eterna pero temes hacer un pequeño esfuerzo incluso si se trata de investigar un poco más esta vida temporal y de buscar sus raíces y fundamentos.

13 Sí, querido amigo mío, si la Vida eterna dependiera sólo de lo que Dios pueda darte como tú me darías un trozo de pan, el lema de tu vida sería entonces verdaderamente preferible al nuestro. Pero preparar el camino y alcanzar la futura Vida eterna depende sólo de nosotros mismos.

14 Debemos actuar, debemos pasar por el agua con el agua de nuestra vida y por el fuego con la llama de amor de nuestra vida. Sólo entonces el agua de nuestra vida se calienta y empieza a hervir gracias a la acción del fuego del amor a Dios que hay en nuestro interior, al prójimo y finalmente a nosotros mismos, y sólo entonces es cuando nos damos cuenta de que existe dentro de nosotros una fuerza vital indestructible, la cual sólo a partir de ese momento se reconoce como lo que es y encuentra entonces los medios necesarios para seguirlo siendo eternamente.

15 Y desde entonces se acabó lo que llamamos la buena vida –que no es sino un dulce sueño de cabo a rabo– pues ahora se trata de trabajar, de luchar y de buscar sin descanso.
16 Sólo cuando la vida despertada haya vencido por completo a la vida que aspira incesantemente al sueño y a la muerte se podrá empezar a hablar de una cierta bienaventuranza.
17 Te pareces a un hombre que por la mañana permanece sumergido en un dulce sueño y que monta en cólera cuando sus amigos, despiertos hace tiempo, intentan despabilarle; sólo se da cuenta de las ventajas de estar completamente despierto y se alegra finalmente por la claridad y la libertad de su vida cuando, con algún esfuerzo, se ha despertado del todo.
18 Nuestra sabiduría está perfectamente justificada pero a la tuya le falta todavía mucho. Sólo cuando seas despertado, comprenderás cuánta razón tenemos».

30
Jesús remite a Cirenio a las palabras de Matael

1 Cirenio me pregunta: «Señor y Maestro, ¿qué dices Tú a todo esto? ¿Qué hay que pensar de ellos? ¿Lo que afirma Matael es la verdad completa? Sólo Tú puedes opinar con fundamento sobre el asunto. ¿Quieres comunicarnos algo al respecto?».
2 Le respondí: «¿No te dije ya antes que debíais escucharle atentamente? Si Yo viera que estaba en el error, ciertamente no os habría recomendado hacerlo. Así que seguid escuchándole. El viento que él sopla sobre vosotros es en verdad violento, pero es un buen viento que os hará avanzar, incluso sobre un mar agitado, mucho más aprisa que los mejores remos.
3 Continuad escuchándole, pues hasta ahora sólo os dijo generalidades; cuando empiece a calentarse os dirá muchas otras cosas todavía».
4 «Prefiero darle las gracias por adelantado», contestó Cirenio. «Ya basta con que seamos diablos para él. ¿Qué cosa peor podría decirnos todavía? ¿No es acaso de agradecer que yo me haya comprometido a garantizar el porvenir de estos cinco pobres diablos para el resto de sus vidas? A cambio nos maltratan como Tú mismo no lo has hecho nunca.
5 En verdad no quiero escuchar más a este Matael. Quizás sus ideas sobre la vida sean muy correctas pero no convienen a las condiciones de la vida terrestre: si un hombre tiene un cuerpo, nada puede hacer al respecto.
6 A los profetas y a los antiguos sacerdotes les resultaba fácil ocuparse únicamente de la Vida eterna pues de las necesidades de su cuerpo se ocupaban otros, a quienes les daba igual que hubiera o no una Vida eterna del alma. Se contentaban con cumplir las leyes que les daban sin saber nunca en qué se basaban ni a donde se suponía que iban a llevarlos.
7 Millones de personas han tenido que contentarse con eso, con o sin perspectiva de una vida eterna cualquiera. ¿Por qué no iba a ser suficiente para nosotros?
8 Y si no basta, cualquier hombre que tenga al menos una chispa de amor al prójimo en su corazón debe preguntarse: ¿quién compensará finalmente a los millones y millones de pobres diablos que han caído en manos de la muerte eterna pese a haber cumplido todas las leyes externas? Si son obra del azar, la doctrina de Matael puede estar bien fundada. Pero si todos los hombres son obra de un Dios bueno y omnisciente –como

demuestra claramente la acabada sabiduría de su organización– debe existir otro camino, accesible a todos, para alcanzar la Vida eterna. Y si no lo hay, la vida entera es lo más despreciable y ruin que todo lo que la razón humana puede pensar que lo es.

9 Si la Vida eterna está reservada únicamente a aquel que de alguna manera la alcanza a costa de miles de otros seres humanos que han de trabajar para semejante campeón, para que sólo él pueda obtener su Vida eterna gracias a su ebullición interna, entonces nunca más pediré para mí ni siquiera la menor chispa de vida eterna: prefiero la muerte eterna. Eso es lo que pienso.

10 Tu doctrina, Señor y Maestro, me es muy agradable, querida y preciosa pues en ella encuentro la ayuda todopoderosa que estará a mi lado si flaqueo. Pero según la doctrina de Matael, no tengo a nadie más que a mí mismo. Sólo yo mismo puedo darme o quitarme la Vida eterna y ningún dios tiene nada que hacer al respecto, salvo mirar con ojos enojados o benévolos al pobre diablo que se debate entre las numerosas garras de la muerte para, de alguna manera, abrirse un camino hacia las cimas de la Vida eterna por vías ásperas, llenas de espinas, de piedras y de serpientes venenosas.

11 ¡No, no, eso no puede ser! ¡Estáis locos con vuestra doctrina de la Vida eterna! Si puedo concebir un dador de la Vida eterna que, como Tú, Señor, si quiere puede resucitar a los hombres incluso en esta Tierra, entonces todo lo haré para que también me dé la Vida eterna en el Más Allá. Pero si tengo que buscarla yo mismo, no sé cómo, en todos los recovecos de la sabiduría de los profetas, entonces, como ya he dicho, no tengo mayor necesidad de ninguna vida eterna. Así ha hablado y habla Cirenio, gobernador romano de Celesiria, de todos los países de Asia y de África, y de una gran parte de Fenicia».

12 «Amigo, esta vez te has superado en palabrería vana», le dije Yo. «Sabes lo que eran estos cinco hombres; espero que ahora sepas también cuál era la razón.

13 Están ya completamente purificados y he encendido en ellos la Luz de la Vida, única verdadera e infalible, cerrando así el camino por el que los malvados huéspedes expulsados de sus cuerpos quizás hubieran podido hacerle una visita nefasta.

14 Por lo tanto estos cinco hombres son ahora completamente puros, ven en sí mismos los finísimos hilos de toda vida tal como fue en verdad desde el principio, y a todos llevan el testimonio de lo que no fue revelado anteriormente sino a muy pocos; ¿cómo puedes reprochárselo?

15 Lo que dicen es exactamente lo mismo que lo que ya os he dicho Yo, sólo que se expresan un poco más crudamente.

16 Primero acepta el verdadero valor de lo que dicen, enfádate luego y, si todavía te quedan motivos, olvídalos. Pero te equivocas notoriamente enojándote porque sus palabras te resultan poco agradables. Deja que Matael siga hablando, y se verá si lo que dice tiene o no un valor práctico y si contradice mi Doctrina».

31

Matael habla del camino para alcanzar la Vida verdadera

1 «Está bien», respondió Cirenio, «aunque exista el riesgo de que sea un juez severo».

2 Y, dirigiéndose a Matael, continuó: «Si la vida es más o menos tal como la expones con tanta agudeza, dime, sabio Matael, qué les espera a los millones de personas que no saben nada de todo esto y a los muchos millones que nacerán en el vasto

mundo después de nosotros y que tampoco sabrán nada. ¿Qué Vida eterna les espera a todos ellos?».

3 «Muy bien», respondió Matael, «también ellos han recibido doctrina suficiente para mantener despierta la imaginación del alma. Con el tiempo el alma echa raíces en esa imaginación y morando en ella acaba como en un sueño. Y en esta ilusión puede vivir miles de años.

4 Sin embargo, eso está todavía muy lejos de la verdadera Vida eterna. Si dichas almas quieren alcanzar una verdadera Vida eterna, tendrán que superar finalmente en el llamado mundo de los espíritus luchas y pruebas mucho más duras que las que mencioné de paso antes.

5 Quien quiere andar este camino aquí abajo, conseguirá la Vida eterna en toda su verdad, claridad y perfecta pureza en pocos años y en esta Tierra, aunque sea al precio de muchos esfuerzos y llevando una vida verdaderamente seria y llena de sabiduría. Si por el contrario su alma se duerme, no la alcanzará sino después de cientos o miles de años si todo va bien. Y por poco que las cosas vayan menos bien, un alma enteramente corrompida quizás conozca, en esta Tierra o en cualquier otra parte, era tras era, una vida imaginaria miserable, una vida en la que salvo a sí misma y a las miserables creaciones de su imaginación no podrá ver ni sentir ninguna verdad ni realidad existente fuera de ella. Sin embargo, será continuamente instruida por las más amargas experiencias, pues estará rodeada de enemigos de los que no puede defenderse porque no los puede ver, como el ciego que tampoco puede ver si se le acerca uno, ni de donde viene, ni si le amenaza cualquier otro peligro.

6 Pero incluso un ciego total nunca está completamente en tinieblas, pues la imaginación de su alma sigue siendo una luz, y percibe cosas que, iluminadas de alguna manera, se parecen a las del mundo físico, aunque ni ellas ni la luz que las ilumina sean constantes. A veces hay cierta claridad en su interior, a veces se extingue o incluso desaparece del todo, quedando el ciego durante cierto tiempo privado de toda luz y de toda realidad.

7 Algo parecido le ocurre a un alma hundida en su soledad: tanto está en el día luminoso como en la noche oscura. Pero ni el día ni la noche son reales en esta alma sino sólo el reflejo pasajero de lo que de manera aproximativa y sin saberlo ni quererlo, recoge de las esferas exteriores, de manera parecida a como la gota de rocío que cuelga de la hierba recoge la imagen del Sol. Sin duda la gota esta iluminada en ese momento, pero carece de la conciencia necesaria para comprender de dónde viene la luz que entra en ella.

8 Todo lo que te he dicho ahora en nombre de mis cuatro hermanos es el resultado de nuestras experiencias, a las que acompañaron grandes sufrimientos; en ello ves claramente la diferencia entre la vida en la ilusión y la verdadera Vida autónoma completamente libre.

9 Puedes elegir entre una vida con sufrimientos y sin libertad y una Vida en Dios totalmente independiente, por lo tanto completamente libre. Escoger una u otra sólo depende de tu voluntad. Así son las cosas y ningún dios ofrecerá a tu vida otra elección distinta.

10 Ahora te digo otra cosa: Mi alma, cuya visión se vuelve ahora cada vez más clara, ve y reconoce muy bien por sí misma al Salvador que hace poco la ha librado de una multitud de enemigos de Vida superior libre mediante el Poder de su Vida divina totalmente libre. Sabe que hay en Él más que en toda la Creación visible.

11 Él, que ya se conocía desde toda la eternidad como el punto central de todo Ser y de toda Vida, ahora, mediante su Vida, quiere consolidar aún más su propia Vida, y con ello, también la de todos los hombres. Pero no podrá hacerlo sino al precio de un sacrificio inaudito. Abandonará la vida que ahora tiene para entrar en la Gloria eterna de toda Vida, para Sí mismo, pero también para todos los hombres. De esta manera todas las criaturas tendrán en cierta manera un nuevo rostro y un nuevo orden interno. Sin embargo seguirá valiendo el principio "que cada cual cargue sobre sus propios hombros la carga de su miseria terrenal y me siga". ¿Lo entiendes?».

12 Aparentemente algo disgustado, Cirenio responde: «Sí, sí, te entiendo bien y no me queda otro remedio que aceptar que lo que has dicho es la Verdad. Pero me cuesta prestar oídos a semejantes condiciones de vida».

32
La unidad de la Vida verdadera

1 «Sin duda», respondió Matael, «estas condiciones de vida no son tan agradables de escuchar como las de las fábulas en las que se pinta una vida primaveral, donde la existencia revolotea de aquí para allá como los pájaros en el aire o como las mariposas y los insectos dorados que van de flor en flor aspirando el dulce néctar de los cálices. Podemos afirmar sin embargo que semejante vida de placer es perecedera y transitoria como la de una efímera que no vive más que un solo día porque, primero apenas es consciente de sí misma y, segundo, porque por ello no se puede llamar "vida" propiamente hablando. ¿Qué hará el hombre con esa vida de mariposa? Piensa en la duración de nuestra existencia: setenta, ochenta, noventa años ya es una edad avanzada, el cuerpo se vuelve frágil y sin recursos: un mal aire y ¡se acabó!

2 Y después ¿qué? ¿Quién te podrá dar una respuesta segura si durante tu vida terrenal no has hecho todo lo posible para que, mucho antes que sople el mal aire, tu ser entero se vuelva la contestación, perfectamente viva en ti mismo, a esa pregunta? Si encuentras en ti esa respuesta sagrada, ciertamente no tendrás que preguntarle angustiado a nadie: ¿qué hay después de que acabe mi breve existencia terrenal?

3 Por eso es importante no dejar que el agua de la Vida se estanque en el frescor que le agrada al cuerpo sino ponerla al fuego para que hierva y, subiendo como un vapor poderoso, se transforme en una nueva vida. Si no, todo está perdido. Por irritantes que puedan parecerte mis palabras, la Verdad sigue siendo siempre la Verdad y solamente por ella puede accederse a la verdadera y plena libertad, sin la cual no se puede concebir una Vida eterna verdadera».

4 Cirenio interviene ahora en un tono mucho más apaciguado: «Sí, mi querido amigo Matael, veo que conoces la Verdad en todas los terrenos de la vida, y verdaderamente no podemos contradecirte en nada. Caminas por la Vida verdadera como por terreno conocido; pero nosotros estamos todavía muy lejos de ella.

5 Sólo me queda desearte que resumas tu doctrina en algún tipo de sistema con el que podamos educar y guiar a los hijos, para que así puedan alcanzar más fácilmente la meta que al hombre maduro le resulta más difícil de alcanzar».

6 «Lo que quieres ya está hecho en parte», respondió Matael, «y todavía lo estará más. El gran Salvador poderoso que nos ha curado, ha tomado ya todas las disposiciones posibles para tal fin. Nosotros cinco conocemos el camino, pero nos resultaría muy difícil estructurar este saber en un sistema medianamente organizado que sirva para

instruir a todos los hombres aunque, si fuera necesario, sin duda podríamos hacerlo para personas como tú. Pues nada es imposible para el hombre que ya ha entrado en el camino de la Verdad en todas las cosas porque la verdadera Vida libre es una, esté en Dios, en un ángel o en un ser humano.

7 Naturalmente existen enormes diferencias incluso en la Vida totalmente libre; pues una vida que acaba de empezar a conocerse a sí misma, obviamente no puede ser tan fuerte como otra que se ha conocido y ensamblado desde eternidades en toda la plenitud y profundidad de la Verdad más pura. Esa Vida señorea ahora la infinitud: todos los mundos y todo lo que llevan están sometidos a su imperio.

8 En verdad, amigo, nosotros probablemente nunca llegaremos tan lejos por nosotros mismos; pero uniéndonos a esa Vida acabaremos finalmente por poder hacer lo que hace la gran Vida eterna de Dios como si lo hiciéramos con nuestros propios medios. También existen ciertas fuerzas vitales realizadas que, evidentemente, son las más elevadas después de la eterna Fuerza vital de Dios.

9 Dichas fuerzas, sea cual fuere el grado de libertad e independencia que hayan alcanzado, están muy por encima de la fuerza de Vida que podemos conocer en nosotros: las llamamos “ángeles” o “mensajeros” y son los representantes más eminentes de la universal Fuerza vital de Dios. Pero nosotros nos podemos igualarlos aunque nos unamos a la universal Fuerza vital divina.

10 Tú no tendrás que pasar todo lo que hemos pasado nosotros para tener lo que tenemos ahora, y sin embargo también lo tendrás. Porque todo es mucho más fácil para las almas de esta Tierra, que están en su propio suelo, que para las que han sido traídas aquí viniendo de otro mundo más perfecto.

11 En la Vida fundamental de Dios se decidió de una vez por todas que esta Tierra insignificante debía ser el campo de acción de su Misericordia y, de alguna manera, todo el infinito tiene que someterse a este nuevo Orden y conformarse a él si quiere participar en la bienaventuranza infinita de la única Vida divina. Así que hay que habituarse a ello, cueste lo que cueste.

12 Si finalmente no hubiéramos encontrado aquí el término de nuestros sufrimientos, de lo que sólo poco a poco empezamos a tomar conciencia, una muerte definitiva nos habría parecido infinitamente más deseable que una vida que durara sólo unos días más en esos tormentos indescriptibles, incluso aunque se nos hubiera concedido entrar inmediatamente después en la eterna felicidad divina.

13 Pero como vemos cada vez con mayor claridad, el gran Salvador de toda Vida ha puesto fin a nuestros sufrimientos incluso antes del tiempo prescrito, y sólo ahora estamos empezando a sentir una alegría cada vez mayor y a comprender que el gran Espíritu de Dios quiere convertir y convertirá realmente a esta Tierra en el gran escenario de la acción de su Misericordia, aunque ¡ay! también en el de las mayores persecuciones, en el de la soberbia, la ostentación y los peores ataques contra todo lo puro, bueno y verdadero que conoce el espíritu».

33
Una profecía de Matael

1 «Oh, amigo mío», prosiguió Matael, «esta Tierra conocerá males tan grandes que incluso el mismo Satanás no se atreverá a aventurarse entre los hombres bajo ninguna apariencia. En cambio habrá entre ellos quienes, siendo espiritualmente ciegos y sordos,

verán más y oirán mejor que ahora nosotros con nuestros ojos y oídos abiertos por completo.

2 Llegará un día en el que los hombres determinarán los grados de la fuerza vital de los vapores del agua y domarán dicha fuerza[1] como los persas sus caballos, utilizándola para toda clase de trabajos increíblemente penosos. Incluso atarán esta fuerza vital escondida en el agua a los más pesados vehículos[2], que así irán más deprisa que el vuelo de la flecha disparada por el arco.

3 También la atarán a los grandes barcos y ella los empujará sobre las olas de la mar más rápidamente que los vientos tempestuosos, y acabarán incluso desafiando toda tempestad, atravesando su furor sin daños importantes; sólo los arrecifes y los bancos de arena serán un peligro y podrán dañar esos rápidos navíos.

4 Poco después de esa época la vida se volverá muy sombría para los hombres de esta Tierra, que pasarán grandes calamidades. El suelo se volverá árido, habrá grandes carestías, guerras y hambrunas, y la luz de la fe en la Verdad eterna se apagará en muchos lugares y el fuego del amor bajará poco a poco y se enfriará; y entonces vendrá el último juicio de la Tierra por el fuego.

5 Bienaventurados aquellos que aún no hayan dejado completamente que se evapore su agua de Vida por sólo los intereses terrestres, pues cuando el gran juicio por el fuego venga del Cielo nada podrá contra ellos porque el agua de su propia Vida los protegerá.

6 Únicamente entonces los verdaderos amigos de la Vida y de su Orden divino se darán las manos para siempre y la querella y la discordia no habitarán más entre quienes habiten la Tierra purificada en compañía de los ángeles de Dios. Nuestros cuerpos frágiles y perecederos no serán testigos de lo que acabo de anunciarte, pero sí nuestras almas que pueden verlo y comprenderlo todo.

7 No quería decírtelo, pero me he sentido empujado a ello desde el fondo de mi alma o, mejor dicho, desde el corazón de mi yo. Este impulso tiene seguramente el mismo origen que la curación que nos ha sobrevenido a los cinco. ¿Me entiendes ahora mejor?».

8 «Ahora sí que hemos llegado a una comprensión mutua perfecta», dijo Cirenio. «Espero aprender mucho de vosotros y creo que he hecho una pesca realmente buena. Mantengo lo que he dicho: me ocuparé de vuestras necesidades terrestres. A cambio, vosotros cuidaréis las de mi alma y las de toda mi casa.

9 Sin duda os ofrezco una compensación muy pequeña por las grandes cosas que haréis por mí y por mi casa. Pero ¿qué puedo hacer si, por ahora, nada hay en este mundo que para recompensar justamente a quien te regala algo elevado y eterno? ¿ Os alegrará lo que os ofrezco?».

10 «¿Cómo puedes preguntárnoslo todavía?», respondió Matael. «Si podemos servir a alguien y serle de utilidad, ya estamos completamente satisfechos. Nunca se debe subestimar un regalo terrenal hecho por un corazón bueno y por amor al bien y la verdad, porque debido a la noble intención del donante y a los motivos del regalo, este adquiere un valor totalmente espiritual y así se equipara por completo a un don estrictamente espiritual.

11 Cuando lo material sostiene lo espiritual y viceversa, todo acaba volviéndose espiritual, y lo uno y lo otro pueden esperar entonces recibir de Dios las mayores Bendiciones.

1. Fabricarán máquinas de vapor.
2. El ferrocarril.

12 Pero cuando lo que debía ser espiritual no es dado sino por amor a lo material, como en el Templo de Jerusalén, y cuando lo material no es dado a cambio de lo espiritual sino con la esperanza de ganar algo material, al final todo se vuelve material y ni lo uno ni lo otro tienen ya valor espiritual alguno y nunca producirán resultados bendecidos por Dios.

13 Así que no te preocupes si lo que nos ofreces materialmente pudiera ser poco comparado con lo que te aportemos espiritualmente; la condición del donante y los verdaderos motivos por los que da son los que transforman en espiritual al don, al que seguirán numerosas Bendiciones de lo Alto, tanto espirituales como materiales. Pues el Espíritu es eternamente dueño de toda la materia que, en el fondo, no es sino un espíritu menos libre, sometido a juicio, en cautividad rigurosa, y obligado a obedecer ciegamente en todo momento al libre Espíritu de la Vida de Dios, cuyo Poder ilimitado es precisamente la Fuente del juicio de toda materia y el único que puede reanimarla cómo y cuándo quiera».

14 «¡Oh, todo eso es perfecto y me conviene a maravilla!», exclamó Cirenio. «¡A partir de ahora no os dejaré escapar a mis manos amigas ni por un imperio terrestre! ¡Tendréis asegurados mis mejores cuidados! Espero que nos entendamos cada vez mejor y que lleguemos a ser cada vez más indispensables unos a otros. Sin embargo, que todas nuestras alabanzas, nuestro agradecimiento y nuestro amor sean para el Señor por haberse apiadado de vosotros y haberos conducido hasta mí; sin Él todos estaríamos perdidos eternamente».

15 «¡Amén!», respondieron los cinco. «Amén. Sólo Él es digno de todo honor, de toda alabanza y de todo amor, no sólo en esta Tierra sino en todo el infinito. Pues sólo Él es quien renueva el infinito entero. ¡Infinitamente grande es su Nombre!».

34
Los cinco hombres curados quieren conocer a Jesús

1 «Él está entre nosotros», respondió Matael. «Pero hay dos que se parecen mucho y sería muy difícil a nuestros sentidos externos decidir cuál de los dos es el verdadero. Creo que debe ser aquel que ha hablado varias veces con Cirenio. Pero también podría ser el otro, las caras de ambos irradian un alto grado de sabiduría. A éste ya le hemos escuchado y su Palabra fue sublime, inteligente, seria y grave; sin embargo también podría hablar así un hombre sabio. El otro, en cambio, todavía no ha dicho nada, quizás porque no quiere darse a conocer antes de tiempo. ¿Alguno de nosotros tiene el valor de dirigir la palabra a ese hombre que siempre calla?».

2 El que callaba era Santiago el mayor que, como se sabe, se parecía físicamente mucho a Mí y, además, se vestía de manera parecida a como lo hacía Yo.

3 Obedeciendo las palabras de Matael, los otros cuatro se levantaron y deliberaron sobre quién debía dirigir la palabra al hombre silencioso. Pero finalmente ninguno tuvo el valor necesario, por lo que Matael se dirigió de nuevo al amable Cirenio preguntándole secretamente si era posible que el insigne y poderoso Salvador fuera el hombre que se callaba o si lo era Yo. Les habría gustado saberlo mediante sus sentidos exteriores para así poderme honrar exteriormente siguiendo los impulsos de su corazón, sin equivocarse de persona.

4 «Todavía no me ha dicho que os lo señale», aclaró Cirenio, «pero esto no tiene importancia alguna porque Él mira sólo el corazón de los hombres. Seguramente los

vuestros son ahora todo lo perfectos que pueden serlo en este mundo y, por el momento, no necesitáis nada más. Cuando Él quiera y sea útil para vuestro bien, Él mismo se mostrará a vosotros. Además, creo que si nos observáis un poco lo largo del día, a vuestra perspicacia no se le escapará descubrir cuál de los dos es el verdadero, el único Todopoderoso».

5 Los cinco quedaron provisionalmente satisfechos con la respuesta y empezaron a examinar por primera vez un poco más en detalle los alrededores y a preguntarse dónde podían estar. Conocían algo la región y sabían que se encontraban a orillas del mar de Galilea aunque no podían precisar en qué zona.

6 Cirenio, que les había escuchado, les dijo: «Estáis cerca de la ciudad de Cesárea de Filipo, en tierras de Marco, el viejo soldado romano que es quien os dio vino, pan y sal de sus provisiones. En estos momentos no se encuentra aquí porque tiene que preparar en su casa la comida del mediodía. A su vuelta le conoceréis mejor ahora que veis claro, porque cuando os dio el pan, el vino y la sal estabais más en el otro mundo que en éste y seguro que en absoluto os fijaríais en su persona, por cierto muy honorable».

7 «Sí, tienes toda la razón», dijo Matael. «Aunque conservamos el estado de clarividencia interior que tuvimos al despertar, entonces todo nos parecía espantoso y tristísimo. Pero todo ha ido tomando poco a poco un aspecto más agradable y la zona entera se ha vuelto más luminosa y risueña, así que nosotros mismos también hemos vuelto a ser más amables, más lúcidos y, en cierto modo, más alegres, sin que ello quitara nada a la verdad de nuestras visiones internas.

8 La Verdad, amigo mío, sigue siendo siempre la Verdad. Este mundo es por el contrario inconstante y también sus hijos: cambian de un día para otro. No se puede uno fiar con seguridad de nadie pues quien hoy es todavía un amigo mañana puede dejar de serlo o bien algún malvado rumor le hará sospechar de ti y dejará de ser tu amigo para transformarse secretamente en tu peor juez.

9 Así que no hay en este mundo constancia alguna, ni en las cosas ni entre los hombres. Sin embargo, el Señor lo habrá dispuesto así para el bien de los hombres».

35
Jesús, vencedor de la muerte

1 «Sí, hermanos», añadió otro de los cinco, «en eso se basa toda nuestra esperanza. Él mismo tendrá que sostener una dura lucha contra el poder de la muerte, pero no hay duda de su segura victoria. Él conoce la impotencia de la muerte y todas sus limitaciones, y también sabe que el único poder que la muerte tiene no es sino su gran aspiración a la vida, por atada que esta aspiración esté. Y ese único poder nada puede hacer contra Él, sino sólo actuar por Él y con Él en el combate contra sí misma, so pena de condenarse a una total impotencia y, por lo tanto, a la completa extinción.

2 La Vida combatiente, es decir Él mismo, debe necesariamente predominar de manera eterna sobre el poder de la muerte, porque la muerte absoluta en verdad carece de todo poder, como la piedra inerte en la mano de quien la arroja, que puede hacer con ella lo que quiere gracias a la vida que anima su mano.

3 Y si en la muerte, igual que en la carne animada del hombre, hubiera algún tipo de fuerza, esa fuerza se manifestaría en forma de vida, aunque fuera a un nivel muy bajo. Seguramente esa vida no luchará contra la verdadera Vida para destruirse a sí

misma sino que, por el contrario, se aferrará a ella y combatirá con ella contra el supuesto poder de la muerte, igual que un moribundo bebe ávidamente la copa con la bebida curativa para poder vivir aun más tiempo en el entorno de la auténtica Vida y, finalmente, ser absorbido completamente por ella.

4 Cuando la Vida se encuentra a sí misma como en el caso de nuestro Salvador –al que todavía no conocemos de manera cierta–, ya es totalmente divina y entonces no habrá ni puede haber fuera de ella poder alguno que la pueda vencer pues no existe ninguna otra fuerza sino ella.

5 Sabemos lo que son la Tierra, el Sol, la Luna y las innumerables estrellas: cuerpos celestes de tamaño gigantesco en su mayoría, algunos inimaginablemente más grandes que esta Tierra. En sí mismos, es decir por lo que respecta a sus inmensos cuerpos, están indudablemente muertos. Sin embargo la fuerza de la Vida divina impone a todos estos innumerables cuerpos un movimiento obligado, que no es sencillo sino muy complejo.

6 ¿Qué pueden todos estos innumerables mundos celestes gigantescos contra la obligación que les impone continuamente la Fuerza permanente de la Vida divina perfectamente libre? ¡Nada! La Fuerza de la Vida divina los empuja por sus inconmensurables órbitas como motas de polvo barridas por la tormenta, y su número sin fin no puede resistir a esta Fuerza de Vida perfectamente libre más que los millones de motas de polvo resisten al vendaval que las levanta del suelo y las lleva a lo lejos por los aires.

7 Por ello, Él vencerá y en verdad ha vencido hace mucho. Pero por amor a los hombres y para su bien, para que puedan tomar parte en la victoria de la Vida sobre la muerte, en el futuro habrá un nuevo y último combate.

8 Veo una frase escrita con letras eternamente radiantes en toda la extensión del infinito; ¡escuchad lo que está escrito!: “Él, la Vida misma desde toda la eternidad, ha vencido plenamente a la muerte para siempre con las armas de la propia muerte; era preciso que la muerte fuera vencida para siempre para que toda Vida fuera liberada por Él, que ha combatido durante toda la eternidad. Por eso, ¡Gloria sólo a Ti, oh Tú, el Único eternamente grande!”».

9 Estas palabras conmovieron hasta tal punto a todos los presentes que se postraron de rodillas ante Mí y gritaron con todas sus fuerzas: «¡Sí, sí, sí, Gloria sólo a Ti, oh Tú, el Único eternamente grande!».

10 Así me conocieron y Matael, profundamente emocionado y bañado en lágrimas de agradecimiento, dijo: «¡De modo que eres Tú, Tú, el Único grande y eterno! Oh, ¡qué visión para nosotros que estamos muertos, poder mirarte, a Ti, al Único vivo!». Tras estas palabras se calló, sumergiéndose él y todos los demás en una profunda meditación.

36

Palabras del Señor sobre la verdadera adoración a Dios

1 Entonces Yo dije a los que estaban prosternados ante Mí: «¡Levantaos, amigos y hermanos! Vuestra adoración es justa, porque está dirigida a Aquel que está en Mí, el Padre eterno y santo. Pero Él siempre está en Mí al igual que Yo en Él, como también todos vosotros, de modo que tendríais que continuar siempre adorándome postrados ante Mí, lo que no sería muy agradable ni para vosotros ni para Mí, y ni Yo ni vosotros sacaríamos provecho alguno de ello.

2 Basta con que creáis en Mí, con que me améis como a uno de vuestros hermanos o de vuestros mejores amigos y con que obréis según mis Palabras. Todo lo demás no vale nada porque no he venido a este mundo para que los hombres me tributen una veneración idólatra como a Mercurio o Apolo, sino para curar a los enfermos de cuerpo o alma y para mostrar a los hombres de este mundo el camino correcto que lleva a la Vida eterna. Eso es todo lo que os pido; lo demás es vano, necio, pura idolatría y no conduce a ningún sitio.

3 Cierto es que el hombre debe adorar incesantemente a Dios, su Creador, porque Dios es santo y por eso digno de toda adoración. Pero Dios también es Espíritu y por lo tanto no puede ser adorado sino en espíritu y en toda Verdad.

4 ¿Qué significa adorar a Dios en espíritu y en toda Verdad? Quiere decir justamente creer siempre en el único Dios verdadero, amarle sobre todas las cosas con todas las fuerzas y actuar según sus Leyes, fáciles de cumplir.

5 Quien obra así, primero reza a Dios sin cesar y segundo lo hace en espíritu y en toda Verdad; las oraciones verbales pero sin obras son una pura mentira con la que no se adora a Dios como Verdad eterna sino que se le deshonra.

6 Así que levantaos como hombres libres, como mis hermanos y amigos. No me veneréis como idólatras ni me descubráis ante el mundo antes de tiempo, porque eso lo perjudicaría en vez de beneficiarlo».

7 Ante estas Palabras mías todos se levantaron del suelo y Matael dijo: «Sí, verdaderamente un Dios lleno de la Sabiduría y del Amor más sublime no puede hablar sino así. ¡Oh, qué diferentes son ahora mis pensamientos y mis sentimientos! Oh Señor, escucha esta única plegaria: No permitas nunca que nuestra alma tenga que pasar otra prueba como esta de la que nos ha salvado tu Amor, tu Misericordia y tu Poder».

8 Yo les dije: «Permaneced en Mí escuchando mi Palabra, cumpliéndola y viviendo siempre según ella, y mi Fuerza y mi Amor estarán con vosotros y os protegerán en adelante de toda tentación que resulte una dura prueba.

9 Mis discípulos ya han escrito lo más importante y necesario para el hombre; leedlo, entendedlo y obrad conforme a ello; no necesitaréis nada más hasta el tiempo de mi Elevación». Los cinco se contentaron con esto.

10 A continuación me volví hacia Cirenio y le dije: «Amigo, aquí hemos terminado, así que vayamos ahora junto a los otros prisioneros para ver en qué medida han infringido gravemente las leyes de Roma. Pero ten cuidado, no será fácil hacerles entrar en razón pues no les faltan los argumentos del mundo. ¡Vamos pues!».

37

Julio duda en interrogar a los demás criminales

1 Entonces Cirenio me preguntó: «Señor, ¿qué hay que hacer con estos cinco? Están más que medio desnudos. ¿Les doy ropa? Tengo vestiduras, pero son uniformes de funcionario romano que nadie sino ellos tienen derecho a llevar. Por lo tanto no sirve. También tengo vestidos de criados. Pero me parece que estos cinco hombres de sabiduría tan penetrante son demasiado importantes para llevar esas ropas humildes. ¿Qué podemos hacer?».

2 «La ropa no tiene otro fin sino cubrir la desnudez del cuerpo», le dije, «sea la de un alto funcionario o la de un criado. De momento poco importa que los vistas de una u otra manera. Sin embargo, para Mí la ropa de criado está muy por encima de la del

funcionario, así que dales esa; porque si llevaran otra la gente se burlaría de ellos, y para eso son demasiado buenos, aunque en este mundo, hablando con propiedad, nadie es bueno. Todavía tendrán que sufrir con el tiempo bastantes burlas en el mundo por amor a mi Nombre, por lo que no quiero que el mundo se burle de ellos antes de tiempo por razones mundanas».

3 Acto seguido Cirenio ordenó a varios sirvientes que fueran a buscar las mejores ropas de criado que pudieran encontrar. Las trajeron enseguida y Cirenio hizo que se las entregaran inmediatamente a los cinco.

4 Ellos le dijeron con la más sincera gratitud: «El que es Grande y Único y está entre nosotros te lo recompensará. Con nuestros harapos ya no nos era posible cubrir nuestra desnudez ante los ojos del mundo. ¡Una vez más te damos las gracias desde el fondo de nuestro corazón!».

5 Entonces fueron a quitarse los viejos harapos detrás de unos arbustos cercanos y cuando volvieron parecían criados romanos de muy buen aspecto. Se unieron a nosotros muy contentos y todos nos pusimos inmediatamente en marcha para ver a los presos políticos que nos esperaban con gran impaciencia.

6 Nada más llegar, se arrojaron a nuestros pies pidiendo clemencia. Los cabecillas eran ocho, pero había también algunos más que los acompañaban y que fueron capturados con ellos.

7 Entonces dije a Julio: «Amigo, tu tarea es interrogarlos y exigirles cuentas en buena y debida forma».

8 Pero Julio respondió: «Señor, en circunstancias normales ese trabajo no sería para mí problema alguno, pero en las actuales me da dolor de cabeza. Aquí estás Tú, ahí un ángel, también Cirenio, tus discípulos tienen ahora una enorme sabiduría, al igual que los treinta jóvenes fariseos y levitas y, además, estos cinco iluminados, por no hablar de la sabia Yara. Y, Señor, ¡estos cinco hombres, oh, estos cinco hombres! ¿Y delante de todos ellos debo interrogar y escuchar a los presos políticos que están frente a nosotros? ¡No será cosa fácil! Y lo más curioso de toda la historia es que en el fondo no sé muy precisamente por qué han sido capturados y traídos aquí encadenados. Todo lo que se sabe es que son mensajeros del Templo y que han debido difundir rumores calumniosos sobre Roma por encargo del mismo. Pero no hay ni un testigo fiable. ¿Cómo conseguiremos que confiesen?».

9 «Por eso no te preocupes», intervino Matael que se encontraba detrás de Julio. «Aquí estamos los cinco que podemos declarar como testigos, no en su contra sino a su favor. Vimos y oímos cómo tuvieron que aceptar esta tarea para no tener que beber el agua maldita. Los conocemos muy bien, por supuesto externamente, puesto que nos enviaron casi al mismo tiempo que ellos a convertir a los samaritanos. Sin duda son tan inocentes como lo somos nosotros de todo lo que nos pasó. Ahora sabes lo suficiente para empezar a interrogarlos con tranquilidad, sin que nuestra sabiduría interior te embarace lo más mínimo».

38
Julio interroga a los delincuentes

1 Escuchando estas palabras, Julio sintió el corazón más ligero e inmediatamente se dirigió a los presos políticos que seguían prosternados en el suelo: «Levantaos sin miedo», les dijo «porque hombres como vosotros deben ser capaces de mirar

valientemente a la muerte cara a cara sin estremeceros. Nosotros los romanos no somos ni tigres ni leopardos sino seres humanos que intentan aliviar las desgracias de sus semejantes más bien que aumentarlas. Sin embargo es preciso que sepáis que no castigamos ningún crimen más duramente que la mentira. Entre nosotros, un falso testimonio o una declaración desvergonzadamente falsa son sancionados con la muerte. Así que responded con la verdad a cada una de mis preguntas y yo, como juez vuestro designado por Dios, me esforzaré por libraros de todo mal y por causaros el menor perjuicio si me parece que me decís toda la verdad. Levantaos pues y hablad libremente».

2 Tras estas palabras de Julio, los criminales políticos se levantaron cabizbajos y Yo le dije a Julio secretamente en lengua romana: «Libéralos primero de sus cadenas, porque el que está encadenado de pies y manos no tiene la lengua muy suelta».

3 Acto seguido, Julio mandó a los soldados que les quitasen las cadenas.

4 Cuando los prisioneros, que eran doce entre todos, estuvieron libres de ellas, Julio les preguntó: «¿Quiénes sois, dónde habéis nacido?».

5 Uno dijo en nombre de los demás: «Señor, no llevamos encima ninguna identificación. Pero si quieres confiar en mi palabra, sabe que, gracias al Templo así como a la monstruosa devoción de nuestros insensatos padres, todos somos unos malditos servidores del Templo y también hijos de Jerusalén. La ley de Moisés debería ser cambiada algún día según el sentido común en lo que respecta a la relación de los hijos con sus padres para que los hijos que son sensatos, bien por azar o debido al trato continuo con hombres verdaderamente sabios, no tengan que seguir sometidos a la voluntad arbitraria de sus padres. ¡La desgracia espiritual y física de muchos hijos es debida frecuentemente a sus padres increíblemente insensatos, soberbios y ungidos con los aceites más nefastos!

6 Verdaderamente no es posible que este mandamiento para la pobre humanidad le haya sido dado a Moisés por un Dios de una sabiduría superior. Si no se puede hacer ninguna excepción, en verdad este mandamiento es demasiado malo incluso para el reino animal, ¡no digamos para los hombres! Por haber cumplido rigurosamente este estúpido mandamiento, cuyo autor no puede ser Dios sino sólo Moisés o alguno de sus seguidores, ahora comparecemos como criminales ante de ti, es decir ante un juez con derecho de vida y muerte. ¡Bien servidos vamos por haber siempre obedecido fielmente a padres tan notablemente estúpidos! ¡Y lo que nos espera ahora es probablemente o la honorable cruz o la peor de las servidumbres encadenados a perpetuidad en las galeras! Porque si tenemos que decir toda la verdad sobre lo que hemos hecho –en verdad bajo una triple coacción–, ningún dios nos salvará del implacable rigor de vuestras leyes. Y sin embargo ese maravilloso mandamiento de Moisés dice: “Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años y seas feliz en la Tierra”. ¡He aquí a dónde hemos venido a parar, pobres diablos de nosotros! Cualquiera puede ver lo felices que somos; en cuanto a los años que viviremos todavía, ahora sólo dependen de ti. Lo que Dios promete por cumplir el cuarto mandamiento se está cumpliendo tan magníficamente que todos los diablos se reirán de nosotros en la cara, e incluso se nos mearán encima».

7 «Pero, queridos amigos, todo eso está fuera de propósito», contestó Julio, «sólo tenéis que responder a las preguntas que se os hagan».

8 Suetal, así se llamaba el que hablaba, dijo en nombre de los doce: «Señor, cuando un hombre ve una muerte segura que le agarra por la nariz, nada está fuera de propósito. No podemos negar que somos culpables ante Roma y lo que sucede en tal caso no

espero que seas tú quien vayas a desmentirlo, por algo llevas tu cortante espada y tienes contigo la ley y la fuerza, cosas todas contra las cuales miserables gusanos como nosotros no podemos nada.

9 Pero como los señores de Roma son a veces, pese a todo el rigor de sus leyes, más humanos que los tenebrosos señores del Templo a cuyo son tiene hoy que bailar incluso el mismo buen Dios, queremos someter a vuestra consideración, amos severos aunque todavía humanos, no sólo nuestras faltas contra Roma sino también sus causas. Quizá así te mostrarás más humano con nosotros, pobres diablos que hace mucho que no somos hombres: precisamente desde el día en que cambiamos el agua del diablo por la misión de transformarnos en agitadores contra vosotros, los romanos».

10 «¿Pero por qué tenías que beber el agua maldita?», preguntó Julio. «¿De qué erais culpable ante al Templo y sus leyes?».

11 «Precisamente de lo contrario de lo que ahora nos hace culpable ante vosotros», dijo Suetal. «Nos denunciaron por ser amigos secretos vuestros, de los romanos, e inmediatamente estuvo lista el agua maldita. Como éramos jóvenes, podíamos escapar al agua del diablo precisamente convirtiéndonos en vuestros enemigos, además de lo cual nuestros estúpidos padres tuvieron que pagar al Templo una gran multa expiatoria de varios cientos de libras de plata y entregarle mil chivos expiatorios bien cebados, ninguno de los cuales tuvo probablemente que intentar nadar en el Jordán: los enviaron bien escoltados a Egipto, como a José, y allí se los comieron.

12 Esta es la razón por la que nos ganamos el agua maldita del Templo y, como indulto del mismo, vuestra enemistad. La única diferencia estriba en que si hubiéramos bebido el agua del diablo hace tiempo, ya habríamos llegado al seno del padre Abraham. Pero como encontramos gracia a los ojos del Templo, será ahora cuando probablemente nos veamos obligados a hacer una visita definitiva al querido padre Abraham. Pronto oiremos de tus labios el famoso “I LICTOR”[1] y habremos cosechado los frutos prometidos por observar el cuarto mandamiento de Dios en el que se dice “que vivas largos años y seas feliz en la Tierra”. Si realmente hemos de ser crucificados, por favor, pon esa inscripción sobre nuestras cruces».

13 Julio, divirtiéndose para sus adentros pero fingiendo exteriormente ser un juez riguroso, dijo: «Me parece que le echáis la culpa de todo al cuarto mandamiento de Moisés. Pero estoy viendo que, de buena fe o intencionadamente, no lo comprendéis o no queréis comprenderlo. La ley sólo dice que hay que honrar a los padres, pero no que haya que obedecerles en todo como al rey. Pues si soy un hijo que ya me he convertido en hombre experimentado y sabio, debería comprender perfectamente que la veneración hacia ellos ordenada por Dios a través de Moisés, consiste en un amor justo hacia mis padres aún en vida.

14 Así que cuando unos padres poco sensatos exigen a sus hijos algo que les perjudica tanto a ellos mismos como a sus hijos, es obligación de estos últimos explicarles con la mayor claridad posible y con mucho amor y paciencia que lo que pretenden es perjudicial; seguro que los padres desistirán de ello. Pero si se empecinan, desobedecerles por auténtico amor hacia ellos no es verdaderamente pecado alguno ni ante el Dios que todo lo sabe, ni ante los hombres, cuyos alcances no van muy lejos.

15 Además, el mismo Moisés ha añadido en sus escritos teocráticos una explicación clara sobre la obediencia que los hijos deben a sus padres, de la que claramente se deduce que los hijos deben obedecer a los padres en todo aquello que no sea contrario a la ley.

1. Literalmente “Vé, líctor», es decir, haz tu trabajo, verdugo.

16 La ley mosaica está por ello más que disculpada, y la culpa, si las cosas son como me habéis dicho, puede estar efectivamente tanto en la sandez de vuestros padres y su falta de comprensión de la ley como igualmente en la mala interpretación del mandamiento divino según Moisés que ponéis de manifiesto.
17 Pero también puede encontrarse en vuestra increíble marrullería que, sin embargo, seguramente será aclarada aquí. Habéis desvelado vuestra malicia bastante imprudentemente burlándoos del mandamiento de Dios para justificaros. Los romanos no tomamos en serio fácilmente disculpas así. Así que si queréis que os juzgue benévolamente, tendréis que darme explicaciones un poco más serias y más conformes a la verdad».

39
Suetal habla del Templo y del Salvador de Nazaret

1 Esta argumentación bien fundada de Julio hizo vacilar a los acusados y Suetal no sabía qué contestar que fuera verdaderamente convincente. Tras unos instantes, dijo gravemente: «Tienes toda la razón, pero tampoco a nosotros nos falta. Mira, si desde la cuna no dejas de decirle a un niño que dos nueces más dos nueces son cinco nueces, el niño te creerá y lo repetirá y, finalmente, será muy difícil sacarle del engaño cuando sea un joven algo maduro. ¿Quién nos ha explicado hasta la fecha la ley de Moisés como acabas de hacerlo tú? ¿Qué podíamos hacer sino tomarla tal como se nos explicó desde la infancia? Nuestros padres nunca la entendieron de otra manera, y el Templo entero tampoco la comprende verdaderamente o no quiere comprenderla mejor. ¿Dónde o de quién habríamos podido conseguir una interpretación correcta de la misma como la que tú nos acabas de dar? Por añadidura, siendo sólo novicios del Templo nunca leímos todos los libros de Moisés pues tal lectura sólo estaba permitida a los ancianos y a los doctores de la ley».
2 «No obstante puede suponerse razonablemente», contestó Julio, «que hombres, que están al servicio del Templo y llevan hábitos de sacerdote, tendrían que entender la doctrina divina al menos tanto como un pagano. Cualquier doctrina divina de un pueblo siempre ha tenido mucha importancia para mí porque permite conocer rápidamente y en profundidad sus costumbres y su manera de pensar. Por eso creo tener algo de razón cuando digo que todos los miembros de ese pueblo deberían interesarse ante todo por conocer lo más detalladamente posible la doctrina de sus padres, por la buena razón de que la misma puede ser por sí sola el hilo conductor de la convivencia entre la gente. Vosotros ya no sois adolescentes sino hombres hechos y derechos de quienes se debería esperar, aunque sólo fuera por ser sacerdotes, que conozcan su religión por lo menos tan bien como yo que soy extranjero. ¿Qué es pues lo que se enseña en vuestras escuelas?».
3 «Se aprende a leer, a escribir y a calcular», respondió Suetal. «También toda clase de idiomas extranjeros y, finalmente, una especie de resumen de la Escritura, en el que, ante todo, se insiste machaconamente en que se acepte que lo que el Templo quiere y enseña es verdad y viene de Dios. Siendo así hay que preguntarse cómo habríamos podido conocer la doctrina divina con mayor profundidad. Eso es fácil para ti, señor que siempre dispone de poder y de fuerza. Si entras en una sinagoga importante, no tienes más que preguntar y el superior te permitirá conocer todo lo que quieras, y ¡ay de él si te oculta algo! Sabe demasiado bien que indagarás por todos lados y lo que le

espera si descubres que te ha ocultado alguna cosa. ¡Oh sí, todo superior de una sinagoga lo sabe muy bien, por lo que se apresurará a enseñarte todo lo que desees! Incluso el mismo sumo sacerdote de Jerusalén muestra diariamente a extranjeros nobles y poderosos, y también a otros extranjeros por dinero, el pretendido Santo de los Santos donde él mismo, según la creencia popular, sólo puede entrar dos veces en su vida para contemplarlo. ¡Pero si uno de nosotros manifiesta tal deseo, el agua maldita no se hará esperar.

4 Algunos de los servidores del Templo, los llamados iniciados, naturalmente están al corriente de a qué se parece el Santo de los Santos. Pero, por un lado se les paga muy bien y, por otro, les esperan mil penas de muerte a la más mínima traición; así que saben callarse la boca. En condiciones así, tanto más hay que preguntarse cómo encontraríamos la verdadera Luz sobre la Doctrina divina en la teología altamente mística que se nos enseña.

5 Y puesto que todo ocurre como te he explicado debido a que necesitamos defendernos, espero que, como juez y como hombre, no emitas en nuestro caso sino una sentencia perfectamente justa.

6 Sin duda sabes hace tiempo en qué consisten nuestros delitos. También podrás deducir nuestra culpabilidad de lo que te hemos confesado sin temor ni reservas. Pero si tienes otras cosas de las que acusarnos, dilas y te responderemos sin el menor temor: el que sabe morir sin miedo, también sabe hablar sin miedo».

7 Julio respondió con calma: «Lejos de mí desconfiar de vuestras palabras puesto que estoy totalmente convencido que la situación en el Templo es tal como acabáis de decir, por lo que os absuelvo de toda culpa. Quien cae de un tejado y con su caída hiere gravemente a un niño que juega bajo el mismo, no incurre en la menor responsabilidad por ello. En este sentido el interrogatorio se ha terminado y os declaro perfectamente inocentes y absueltos de este cargo.

8 Sin embargo queda pendiente otro asunto sobre el que os preguntaré algo; de vuestra respuesta dependerá en gran medida que yo sea vuestro amigo o vuestro enemigo. Así que prestad atención.

9 Sin duda habréis oído decir en algún sitio que en la región de Nazaret, un tal Jesús, hijo de un carpintero de esa ciudad, ha actuado en diversos lugares como Salvador y ha hecho ante los ojos de todo el mundo cosas sin precedentes, divulgando además una nueva Doctrina divina entre el pueblo. Si sabéis algo al respecto, decídmelo abiertamente porque es muy importante para mí».

10 «Verdad es que hemos oído vagamente algo de esa historia», respondió Suetal, «pero probablemente ni la centésima parte de lo que sin duda sabrás tú ya hace mucho. En primer lugar hemos estado muy ocupados en llevar a cabo nuestra hermosa tarea en las regiones del Sur y sólo hemos venido hace pocos días a estas llanuras de Galilea, donde hemos sido detenidos inmediatamente; así que poco podemos saber de tu Salvador. Sin embargo, es cierto que su reputación se ha extendido incluso hasta Damasco y Babilonia. Y en cuanto a qué clase de hombre sea, qué hace y cómo cura a los enfermos, lo ignoramos totalmente y nosotros mismos estamos deseosos por saber algo más concreto sobre él. Sí, si hay un Dios en alguna parte, no puede seguir contemplando durante más tiempo las fechorías del Templo y es necesario que envíe un Redentor a su pueblo.

11 Te decimos que todo lo que la peor depravación y las fantasías más diabólicas del hombre son capaces de inventar, todo eso es puesto en práctica entre los vastos muros del Templo. Allí se entregan, a costa de la gente, a vicios inauditos y sin nombre

con una desvergüenza e indiferencia que no te puedes hacer ni la menor idea. Los nobles señores del Templo parece que conceden a los hombres el mismo valor que el que se da a un vulgar gorrión. Nada diré de como se infringen sin escrúpulo alguno todos los mandamientos de Dios, pero allí se inventan y se cometen atrocidades en las que el buen Moisés nunca hubiera podido pensar, porque entonces habría decretado una muerte centuplicada y un infierno décuplo para castigarlas. Pero, por bien de los hombres, mejor es que no gastemos ni una palabra más en esto.

12 Seguramente se podría hacer un gran servicio a la humanidad destruyendo de golpe en una noche el Templo y sus inquilinos. La humanidad tiene gran necesidad, y desde hace tiempo, de un Redentor. Pero no es de vosotros los romanos de quien debería liberar a los judíos este Redentor, sino de la jerarquía draconiana[1] propiamente infernal del Templo. Entonces, Señor, será cuando la pobre humanidad, liberada de su peor enemigo, dará grandes gritos de alegría.

13 Amigo, ¿hay idea más perversa que creer que Dios Todopoderoso haya podido regalar todo su Poder sobre los hombres y sobre las demás criaturas a un miserable gusano terrestre, para que este gusano pueda actuar hoy impunemente con maldad absoluta, jugando con Dios mismo, contra los hombres y todas las demás criaturas? ¡No, no señor! O no hay Dios o Dios permite de nuevo que estos diablos colmen su medida infernal como en los tiempos de Noé y Lot. ¡Oh, gran Dios santísimo! ¿Dónde estás? ¿Por qué tardas? En verdad los actuales manejos del Templo sobrepasan toda comprensión humana. Exteriormente todavía presenta la misma cara benevolente y consoladora de los tiempos de Salomón; pero por dentro se ha convertido en el más terrible infierno. Aunque mejor no decir una sola palabra más sobre ello. Así que nos callaremos y esperaremos que nos cuentes un poco más sobre el Salvador de Nazaret».

40
Motivos por los cuales los acusados vinieron a Galilea

1 «Los romanos estamos tan bien informados sobres las maldades del Templo», respondió Julio, «que nada nuevo ni sorprendente podéis contarnos al respecto; pero estad seguros que el castigo no se hará esperar.

2 Si aún no hemos pedido cuentas al Templo se debe a la necedad del pueblo que, muy ingenuo todavía, sigue considerándolo una institución santa en la que busca su salvación. Si le atacáramos ahora, todo el mundo estaría en contra salvo contadas excepciones. Pero cuando, seguramente pronto, la mayoría sepa con claridad cuál es la verdadera naturaleza del mismo, nos resultará muy fácil acabar con él. Precisamente la nueva Doctrina verdadera y purísima del gran Salvador de Nazaret aportará una contribución decisiva si se difunde entre el pueblo. Es tan clara como el Sol de mediodía y cualquier persona de buena voluntad puede comprenderla, aunque allí donde los corazones de los hombres ya estén totalmente pervertidos, no la aceptarán por pura y divina que sea. Entonces será cuando la espada romana pronuncie un juicio de envergadura nunca vista en el mundo pues el Brazo de Dios estará con el de los romanos. Así que estad tranquilos.

3 Pero pasemos a otra cosa. Acabáis de decir que llevasteis a cabo vuestras actividades contra Roma sobre todo en el sur de Judea y que sólo hace poco habéis

1. Del griego *drakos*, dragón y *arjé*, principios, o sea: de los principios del dragón. (N.d.T.).

venido a Galilea. Quisiera saber cuál ha sido el resultado de vuestras provocaciones antiromanas y qué os movió a venir a Galilea».

4 «Señor», respondió Suetal, «en las regiones del Sur no hicimos sino comer y beber opíparamente sin atrevernos a decir una palabra contra Roma porque la mayoría del pueblo estaba a favor de los romanos. Por el contrario no dejamos de sembrar cizaña contra el Templo, cuando era posible, divulgando noticias verdaderas sobre sus malvados tejemanejes. Mostrándonos mucho más hostiles al Templo que a los romanos, hace poco que nos quemamos los dedos en una madriguera de partidarios jurados del Templo. Empezaron a perseguirnos y tuvimos que poner pies en polvorosa.

5 Huimos de Samaria de noche en medio de la niebla y, al cabo de unos días, llegamos aquí atravesando las montañas. Pronto encontramos gente que no hablaba en los mejores términos de la opresión romana, bien porque tuvieran buenas razones para ello bien porque lo hicieran para tender una trampa a pobres palurdos como nosotros: saber si se trataba de lo uno o de lo otro sobrepasaba en mucho nuestro entendimiento. Así que entonamos su canción sin más consideraciones, e incluso agregamos tanto y más por guardar las formas. Pero antes de tres días fuimos todos detenidos y apresados por soldados romanos, junto con cuatro o cinco de aquellos a quienes habíamos hecho coro. Y tal como nos ataron allí nos trajeron aquí. Ahora ya sabes todo lo que hay que saber sobre nosotros y por lo tanto puedes pronunciar la sentencia que corresponda».

6 «Mantengo mi primera sentencia», respondió Julio, «y os declaro inocentes de toda culpa. Pero ahora se trata de resolver otro problema que se puede resumir brevemente: ¿qué haréis? Es imposible que volváis al Templo y regresar a Jerusalén con vuestros padres probablemente no sería tampoco oportuno: no os esperará allí la mejor de las suertes. Por lo tanto, ¿qué pensáis hacer?».

7 «Señor, este es un asunto muy delicado», respondió Suetal. «Danos un poco de tiempo para reflexionar sobre ello debidamente».

8 Pero Matael, que estaba cerca, dijo a Suetal: «Escucha, te daré un consejo y si lo sigues no te irá mal».

9 «¿No eres uno de los cinco que han traído aquí con nosotros?», preguntó Suetal. Como Matael lo confirmó, Suetal continuó.

10 «Siendo así, ¿cómo tú, que sin duda eres un loco furioso aunque sólo sea temporalmente, nos vas a aconsejar con sensatez en situación tan extremadamente complicada? Os trajeron aquí sólidamente encadenados como peligrosos locos furiosos, mejor dicho como poseídos. ¿Quién os ha curado? Porque ahora hablas tan claramente que debes estar curado. En el barco no hacías sino bramar como un toro o rugir como un león cuando no aullabas como un lobo. Si decías algo lo hacías con la voz más chillona del mundo y sólo proferías blasfemias, imprecaciones y maldiciones. Aunque ahora lleves vestidos romanos eres la misma persona y me extraña muchísimo que hayas llegado a semejante lucidez; alguien de este grupo debe haberte curado, así como a tus compañeros. Pero ¿quién? ¿Dónde está ese sanador milagroso?

11 ¡Espera! ¡Me acuerdo de algo! El señor que nos ha interrogado, nos preguntó sobre un sanador de Nazaret; quería saber si habíamos oído hablar de él y le contamos lo rumores que escuchamos.

12 Le pedimos más detalles sobre ese hombre tan extraño, pero no recibimos la respuesta que solicitábamos: tú nos pones ahora sobre la pista. Tú y tus compañeros estáis curados, de eso no cabe la menor duda. Pero entonces parece que tampoco hay duda alguna de la presencia del Salvador de Nazaret, mencionado por este noble señor como por casualidad. Tiene que estar aquí porque ningún otro mortal de esta Tierra

puede haberos curado. Dinos francamente si la pregunta está justificada y después escucharemos tu consejo sobre nuestra vida futura».

41
Matael cuenta sus tribulaciones anteriores y su curación

1 «Escucha, hermano», respondió Matael, «fuimos miembros del Templo como vosotros y compartimos la misma suerte, con la diferencia que vosotros partisteis hacia el sur y nosotros hacia levante. Pero caímos en manos de una horda de demonios encarnados y por ello nuestros cuerpos sirvieron de morada a innumerables diablos. Pero había aquí un Salvador, sin duda el más importante que nunca hubo en la Tierra, que nos curó, sin la menor retribución, sólo con el poder de su Palabra, la cual domina toda Vida.

2 Sí, Él está aquí y es el mismo que mencionó en su pregunta el capitán romano Julio; sin embargo, todavía no ha llegado el tiempo de que le conozcáis personalmente. Él mismo es quién decidirá cuando. Así que no preguntéis más sobre ello y escuchad lo que os voy a decir.

3 Cierto es que todavía sois hijos de este mundo pero, si queréis, también podéis acceder a la verdadera filiación divina que da la libertad y la Vida. Estos señores de Roma os procurarán con mucho gusto los medios necesarios para ello. El señor que os ha interrogado, no tardará seguramente un instante en poneros en buen camino, tanto más cuanto que el gran gobernador de Sidón, Cirenio, también está aquí.

4 Mirad los que están allí detrás de vosotros: son treinta miembros del Templo. Ya pertenecen a la legión extranjera y ahora son completamente romanos. Haced lo mismo y estaréis salvados para siempre y para la eternidad. Jerusalén nunca nos traerá suerte alguna; ya sabéis lo que pasa en el Templo y también, supongo, en casi toda la ciudad; también conocéis el agua maldita. ¿Qué hombre sensato puede querer todavía volver a ver esa guarida favorita de todos los diablos y todos los pecados? Si queréis morir, id a Jerusalén; pero si queréis vivir, y también alcanzar la Vida eterna, haceos romanos según el cuerpo y, según el alma, auténticos judíos seguidores de Moisés. ¿Lo comprendéis?».

5 «Sí, sí, naturalmente lo comprendemos», respondió Suetal. «Pero es extraordinariamente sorprendente comprobar que tu espíritu haya llegado a una lucidez semejante. Ahora te reconozco como uno de mis compañeros del Templo y recuerdo que eras un hábil orador y que varias veces dijiste muy crudamente la verdad ante nuestros superiores, lo que hizo que tuvieras que huir a Samaria, creo que junto con otros cuatro como tú. ¡Sí, sí! Efectivamente eres tú, y todos nos alegramos mucho de volver a verte completamente curado de cuerpo y espíritu. Tu consejo, amigo, es efectivamente muy bueno, pero el politeísmo de los romanos...».

6 «¡... que vale mil veces más que el seudo monoteísmo oscurantista y en verdad completamente idólatra, casi más bien ateo, del Templo!», le interrumpió Matael. «¿Qué sacerdote del Templo cree todavía en Dios? Te digo que su barriga y su voluptuosidad son ahora sus verdaderos dioses; sólo sirven a la muerte, al pecado, y a todos los diablos. Puedes modificar a tu guisa los mandamientos de Moisés por unas cuantas monedas de plata; pero si se trata de los referentes a su gula y su lujuria, no cambian ni una coma. Ya no tienen Vida aunque pretendan ser sin embargo los amos de la Vida y quieran ser venerados como tales.

7 No tienen la menor idea de lo que es la Vida. Tantos como son, no entienden ni jota de la Escritura y conocen los profetas tanto como tú el fin del mundo. Hace tiempo que abandonaron la Vida del alma por lo que sólo piensan afanosamente en la existencia de su montón de carne. ¿Cómo podrían enseñar y dar la Vida eterna del alma, estando muertos por completo espiritualmente?

8 La Vida, si quiere conservarse como verdadera Vida, debe conocerse en profundidad mediante la lucha de la Vida contra la vida y contra la muerte, y fortalecerse constantemente con ese conocimiento. ¿Cómo uno que está muerto espiritualmente puede enseñar lo que es la Vida, a la que nunca ha conocido ni dentro ni fuera de sí? Os aseguro que en el Templo reina desde hace mucho la muerte eterna; pero aquí vive en verdad la Vida eterna. Los romanos lo comprenden y se llenan de Vida, mientras que el Templo nunca lo comprenderá porque está definitivamente muerto. ¿Qué es por lo tanto mejor: el politeísmo de los romanos o el monoteísmo del Templo?».

9 Tras escuchar estas palabras, los doce no acababan de maravillarse de la gran justeza de la opinión de Matael y de la sabiduría que mostraba.

10 Suetal, pidiendo disculpas, dijo a Julio: «Noble señor, perdónanos por tardar tanto en responderte pero tú mismo has oído las sabias palabras de Matael: estábamos tan prendidos de ellas que hasta ahora no te hemos podido dar la respuesta solicitada. Si todavía quieres tener un poco más de paciencia con nosotros, pronto te responderemos satisfactoriamente».

11 «No prescindáis de Matael», advirtió Julio, «porque sabe mucho más que yo y que varios miles como yo juntos. Mil años me callaría con mucho gusto sólo por oírle. Podéis por lo tanto discutir con él sobre cualquier asunto porque puede aconsejaros mejor que nadie».

12 «Es cierto», dijo Suetal, «ya nos ha aconsejado y ahora sólo depende de ti que seamos admitidos en la legión extranjera».

13 «Muy bien», respondió Julio, «dadlo por hecho. Sin embargo, el sabio Matael está sin duda en condiciones de enseñaros todavía con gran sabiduría muchas otras cosas».

14 «Sí, eso suponemos», respondió Suetal, «aunque sus facultades nos parecen incomprensibles. ¡Es inexplicable que haya alcanzado semejante sabiduría! Se puede entender muy bien que haya sido curado milagrosamente de su locura furiosa, pero de dónde saca semejante sabiduría ¡que lo entienda quien pueda!».

42
Alma y espíritu

1 Matael, que había escuchado estas palabras, dijo: «Libera tu alma tanto como te sea posible de todo lazo mundano y entenderás rápida y fácilmente cómo un alma puede alcanzar en poco tiempo la mayor sabiduría. Mientras el alma esté todavía enterrada en el montón de basura mortal que es su cuerpo, no se puede hablar de Sabiduría divina ni de su percepción.

2 A unos pasos puedes ver el tocón de un árbol que parece sólidamente plantado en tierra. Siéntate encima y te aseguro que aunque permanezcas años allí, no te moverás. Sólo cuando se pudra y se descomponga por completo caerás al suelo con él. Y si aun entonces no quieres separarte de tu asiento preferido, seguramente te pudrirás con él. Porque todo lo que está muerto, de alguna manera tiene que ser aniquilado por completo para poder entrar nuevamente en alguna esfera de vida. Pero si subes a un

barco, despliegas las velas y empuñas el timón, no te quedarás en el mismo sitio sino que navegarás y pronto descubrirás una tierra nueva, en la cual podrás conocer nuevas cosas y enriquecer el tesoro de tus experiencias. Mientras sigas preocupándote de tu carne y de procurarle una vida dulce y agradable, permanecerás sentado sobre el tocón sin poder avanzar. Tan pronto como renuncies a preocuparte de ella para no interesarte sino en lo que atañe a la vida del alma y del espíritu que moran en ella, subes al barco de la Vida y pronto estarás lejos de aquí. ¿Entiendes esta imagen?».

3 «¿Qué has dicho sobre un espíritu que está en el alma?», preguntó Suetal. «¿No es el alma lo mismo que lo que se llama espíritu?».

4 «Amigo», respondió Matael, «si no sabes todavía que en cada alma habita un espíritu de toda Vida, entonces no podrás comprender de dónde me viene la poca sabiduría que tengo. Así es muy difícil hablar contigo: aunque abras los oídos no oirás nada ni nada verás aunque abras los ojos.

5 El alma es sólo el receptáculo de la Vida de Dios, pero está lejos de ser la Vida misma. Si fuera la Vida misma, ¿qué profeta habría sido lo bastante estúpido para hablarle de la ascensión a la Vida eterna o, por el contrario, de la posibilidad de una muerte eterna? Puesto que el alma sólo puede alcanzar la Vida eterna por el camino de la verdadera virtud divina, como puede demostrarse con muchos ejemplos, es imposible que sea la Vida misma: sólo es un receptáculo de ella.

6 Lo que se llama Espíritu divino o Vida verdadera, no es más que una pequeña chispa ubicada en el centro del alma. Esta pequeña chispa debe ser nutrida con el alimento espiritual que es la Palabra pura de Dios. Con este alimento, la pequeña chispa crece y se refuerza en el alma, y acaba adoptando la forma humana del alma, impregnándola por completo y, finalmente, transformándola toda, con lo que el alma adquiere la propia naturaleza del Espíritu. Entonces, por supuesto, la misma alma se vuelve Vida toda entera y se reconoce como tal en toda su profundidad.

7 Sólo cuando de esta manera la vida se reconoce plenamente y adquiere una clara conciencia de sí misma es cuando conoce los fundamentos de la sabiduría; mientras no se llega este deseable estado no puede hablarse de sabiduría verdadera.

8 La sabiduría verdadera es la que el espíritu ve con los ojos del alma. Si un alma aún pregunta qué es el espíritu en ella, ¿cómo la Luz del espíritu y de toda Vida podría iluminar su visión totalmente cegada?».

9 «Amigo, te lo ruego», le interrumpió Suetal, «deja de hablar así hasta que yo sea capaz de entenderte un poco mejor. Empiezo a darme cuenta que todavía estoy demasiado ciego y soy demasiado ignorante para comprender estas cosas. A partir de ahora seguiremos tus enseñanzas tan activamente como nos sea posible. Pues bien veo que tienes toda la razón, aunque para captar hasta el fondo toda tu sabiduría se necesita una larga preparación que hasta ahora ha sido totalmente imposible para nosotros. Pero como ya he dicho, queremos ser discípulos activos tuyos».

43
Sobre la Vida y la muerte

1 «Con una buena y sincera voluntad ya se ha andado a la mitad del camino», prosiguió Matael. «Sin embargo, el hombre no debe conformarse mucho tiempo sólo con sus buenas intenciones, sino que ha de poner manos a la obra lo más pronto posible:

de lo contrario las buenas intenciones se enfrían con el tiempo, pierden su fuerza y se vuelven débiles e impotentes para hacer buenas obras.

2 Mientras el agua hierva en la olla es fácil cocer toda clase de frutos para preparar una comida tierna y digestiva; pero cuando está tibia o acaba enfriándose del todo, ya no se pueden ablandar los frutos en ella.

3 La voluntad del hombre se parece en esto al agua que hierve en la olla. El amor a Dios y a todo lo bueno de la Vida procedente de Dios es el buen fuego que hace hervir activamente en ella el agua de la Vida. Los frutos que deben ablandarse con la cocción son las acciones que creemos buenas y justas pero que todavía no hemos puesto en práctica. Precisamente por eso debemos meterlos al agua mientras hierve activamente, sin lo cual seguirán siendo groseros e indigestos, y por lo tanto, inútiles para la Vida.

4 Cuando se quiere algo, hay que hacerlo; de lo contrario, la buena voluntad nunca será sino un engaño respecto a la Vida; y del engaño nunca nace la verdad.

5 La Verdad es la Vida y la mentira la muerte; por lo tanto busca en todo la Verdad que es la Vida, y huye de la mentira dentro y fuera de ti porque es la muerte verdadera.

6 Dicho de otra manera: ¿Qué tienes realmente cuando crees que tienes algo? Sólo la inanidad de tu imaginación. ¿Y eso qué es? Eso no es nada y esta nada es la muerte verdadera.

7 Otro ejemplo: Si quieres construir pero no tienes ni materiales ni obreros, ¿cómo será la casa que edifiques? Nunca tendrá forma alguna. Los materiales son los hechos y obras de una voluntad viva y los obreros la actividad de la voluntad: ellos son quienes, construyen una verdadera casa impulsados por tus buenas obras, y esta casa es tu verdadera Vida en Dios, y será eternamente indestructible. Pero no hay casa que se pueda construir con poco esfuerzo, y menos aún la casa de la Vida. Por eso es importante utilizar toda la fuerza que nos ha sido dada, sin lo cual la casa no avanzará nada.

8 Noé tuvo que ponerse a trabajar cuando le mandaron construir el Arca, al principio remolonamente. Sus enemigos se dieron cuenta y destruían por la noche lo que hacía de día. Sólo al cabo de varios años empezó a trabajar en ella día y noche y le puso guardias. Desde entonces la obra fue terminándose a pasos agigantados y cuando vino el Diluvio sirvió, como se sabe, para proteger a los que se habían refugiado en ella, salvándolos de una muerte segura.

9 En verdad te digo que hoy todos somos Noé. Con sus engaños, sus mentiras y sus gozos, el mundo es un diluvio perpetuo. Tal y como nos ha sido ordenado, hay que apresurarse a construir un Arca lo más pronto posible para que este diluvio no nos trague. Ese Arca consiste en la consolidación de la Vida de nuestra alma para que pueda recibir y llevar finalmente a su pleno desarrollo la Vida del Espíritu divino.

10 Y cuando el diluvio de las seductoras tentaciones del mundo se hunda finalmente en los abismos de su propia vacuidad, entonces la Vida divina, llena de Fuerza entrará en el alma, extendiéndose desde ella... pues empezará a construir en la nueva esfera de una Vida más pura, con toda libertad y sin el asedio de enemigos, una nueva Obra bendiciendo de esta manera en y con Dios al infinito entero, de eternidad en eternidad. ¿Entiendes la imagen?».

44
El Señor resuelve la situación de los prisioneros

1 Suetal, maravillado, no sabía qué responder y dijo a Julio: «Señor, ¡no puedo comprender de donde ha sacado este hombre una sabiduría semejante! ¡Y le conozco muy bien del Templo, donde nunca dejó traslucir sabiduría alguna! Cuando nos trajeron de Genesaret en el barco, estaba poseído por una furia terrible y no tenía nada de humano. Apenas han pasado veinticuatro horas que su locura ha desaparecido e irradia una sabiduría de la que ni el mismo Salomón, pese a su hondura, tuvo jamás idea alguna. Dinos qué le ha pasado. ¿Cómo ha podido ser iluminado así?».

2 «¿Ignoráis que para Dios todo es posible?», replicó Julio. «Actuad según Matael os ha dicho y pronto sabréis por vosotros mismos cómo un hombre puede llegar a una sabiduría parecida en tan poco. *"Ex trunco non fit Mercurius"*[1] dice un proverbio romano. Un tronco ni se mueve ni actúa, mientras que en la mitología romana ningún dios tiene tanto trabajo como precisamente Mercurio. Mercurio personaliza por lo tanto una actividad desbordante y el leño la más completa inactividad, así que con un leño no se puede hacer un Mercurio. Eso significa que para llegar a la sabiduría verdadera hay que ser activo al máximo. Por ello, la más fina sabiduría consiste en actuar incesantemente para llegar a conseguirla: no hay otro camino conocido de hacerlo. La sabiduría no puede aprenderse como cualquier otra ciencia, sólo actuando por cuenta propia según la correcta doctrina de la sabiduría.

3 Si verdaderamente queréis saber cómo Matael ha alcanzado la sabiduría que tanto os asombra, primero debéis recorrer el mismo camino que lleva activamente a ella, sin lo cual todas vuestras preguntas serán vanas y vanas todas las respuestas a vuestras preguntas».

4 «Todo esto está muy bien», respondió Suetal. «Pero ¿donde está señalado ese camino de manera cognoscible?».

5 «Aún no es mediodía», indicó Julio, «y hasta la noche tenéis todavía bastante tiempo para escuchar y aprender muchas cosas que os mostrarán claramente el camino. Reflexionad sobre lo que habéis oído, y en adelante todo os parecerá luminoso y claro. Ahora que habéis sido declarados completamente inocentes y libres, nunca más intentéis volveros contra nosotros pues las cosas no os irían tan bien como hoy».

6 Tras estas palabras, Julio dio algunos pasos en nuestra dirección, es decir, hacia Cirenio y Yo, y me preguntó si actuó correctamente y si apruebo su sentencia.

7 «¿Está satisfecho tu corazón, es decir, la voz del Amor que hay en el fondo de tu corazón?», le pregunté Yo. «¿Qué te dice esa voz?».

8 «Que está plenamente satisfecha», dijo Julio, «y, al mismo tiempo, que tiene la legítima preocupación de poner a estos hombres en el verdadero camino de la Vida».

9 «Siendo así, todo está en orden», asentí Yo, «y ya se encontrará el mejor camino para estos hombres aunque, por supuesto, tendrán que superar todavía algunas pequeñas pruebas. Está bien que los aceptéis en la legión extranjera, pero debéis darles suficientes oportunidades para avanzar por el camino de salvación que conocéis. En cuanto a los cinco a cuya cabeza está Matael, repartirlos de manera adecuada en toda la legión. Así os prestarán buenos servicios en mi Nombre y en poco tiempo se verán los buenos efectos de su profunda sabiduría interior. Pero por el momento no deben permanecer en Galilea, porque el Templo no tardará en enterarse de la desaparición de cuarenta y siete de sus miembros, y Herodes mandará sus sabuesos a buscarlos. Si no

1. De un leño no se hace un Mercurio.

están en Galilea y no los encuentran por ningún sitio, tendrán que volverse con las manos vacías y, pensando que han muerto de una u otra manera y que se han perdido definitivamente, dejarán de preocuparse por ellos. De esta manera, tanto los cuarenta y siete como vosotros los romanos saldréis de problemas sin haber dicho mentira alguna».

10 «¿Estarán a salvo en Tiro y Sidón?», preguntó Cirenio, «porque allí hay muy pocos judíos».

11 «Oh, sí, allí estarán más seguros que en cualquier lugar de Galilea», dije Yo, «pero todavía lo estarán más en África o en alguna ciudad del Ponto Euxino[1]».

12 «Está bien», respondió Cirenio, «ya encontraré algún lugar apropiado para ellos donde los judíos no los encuentren. Y aunque las finas narices de los del Templo los lleven hasta allí, tenemos los medios suficientes para hacerlos insensibles a todos los olores».

13 «Eso lo siento mucho, especialmente por los cinco», intervino Julio, «porque, en verdad, la profundidad de su sabiduría es admirable. Gracias a ellos se podría alcanzar el verdadero objetivo de la Vida mucho más rápidamente que abandonado a sí mismo».

14 «Amigo mío» respondí, «el único que muestra el camino, que es el Camino y la Meta, soy Yo mismo. ¿Quién le ha dado a los cinco lo que tienen? Sólo Yo. Y si puedo convertir en unos instantes a cinco locos furiosos y poseídos en los mayores sabios de todos los sabios, ¿cómo no voy a ser capaz de hacer lo mismo contigo que no eres un loco poseído?

15 Sólo Yo soy la Verdad, el Camino y la Vida. Si me tienes a Mí, ¿para qué quieres además a los cinco? Ellos deben prestar, y prestarán, muchos y buenos servicios a la humanidad, por Mí y sólo en mi Nombre. Pero tú no los necesitas, habiendo además en la pequeña ciudad de Genesaret un Ebalo, una Yara e incluso un Rafael. ¿Hay algún otro lugar de la Tierra que esté tan bien provisto espiritualmente como éste?

16 ¿No has oído a Suetal cuando preguntaba cómo y por quién o por qué los cinco habían alcanzado tan rápidamente esa profunda sabiduría? Tú lo sabes muy bien, y si ello es un misterio para estos doce, no lo es para ti. Y puesto que tú ya sabes lo que ellos ignoran, ¿cómo puedes considerar a los cinco casi tan sabios como a Mí?».

17 Julio, algo confuso, dijo: «La razón es que he sido un poco necio. Pero ahora todo está arreglado, y tu decisión sobre los cuarenta y siete, que se cumplirá puntualmente, me produce la mayor alegría. En tu grandísima Misericordia divina, Señor, perdona mi necedad».

18 «No hay nada que perdonar», le dije. «Pero si de nuevo estás de acuerdo interiormente contigo mismo, entonces todo está también en orden para Mí, y todos tus pecados te son perdonados.

19 Pero ahora manda que les den a los doce pan, vino y sal, porque en estos dos días han comido menos que un mosquito. Hasta este momento sólo mi Voluntad ha sostenido sus fuerzas, pero ha llegado la hora de que se fortalezcan naturalmente comiendo y bebiendo. ¡Así sea!».

1. Nombre dado por los griegos al Mar Negro

45
Relato de la curación de un gotoso en la pradera bendita

1 Escuchadas estas palabras, Julio fue rápidamente a ver a nuestro anfitrión Marco, que estaba muy ocupado con toda su familia preparando un buen almuerzo. Le transmitió mis instrucciones y Marco se apresuró a acercarse a la despensa para sacar una gran hogaza de pan, un cuenco de sal, mandando a sus dos hijos que llenaran dos jarras de vino; todo se le llevó inmediatamente a los doce.

2 Apenas vieron el pan y el vino, se les despertó un hambre devoradora. Julio, notándolo, los advirtió: «Sé que tenéis mucha hambre; pero si no queréis enfermar, no comáis demasiado aprisa; tomaos el tiempo necesario y todo os sentará bien».

3 «Sí, sí, buen hombre», respondieron los doce, «nos moderaremos y no rebasaremos la medida». No obstante, la gran hogaza de pan desapareció en pocos minutos, igual que el vino y la sal, y ellos pidieron más comida.

4 Julio les dijo: «Amigos, con esto basta para empezar; de todas maneras pronto estará aquí el abundante almuerzo de mediodía y no lo terminaréis con el vientre vacío».

5 «Sí, sí, está bien», dijo Suetal, «es suficiente para la primera hambre, esperaremos al almuerzo para saciarnos. Pero, Señor y noble amigo de los hombres, no tenemos nada con qué pagar al anfitrión».

6 «Ya sois ciudadanos romanos», respondió Julio, «y no tenéis que preocuparos de quién pagará la cuenta. Nunca un romano ha dejado deber nada a nadie y el anfitrión ya ha recibido por adelantado una cantidad suficiente para varios años. Todavía saldría ganando aunque comiéramos un año más a su mesa. Así que no os preocupéis por quien pagará la cuenta».

7 «Hermanos», exclamaron los doce entusiasmados, «esto es un lenguaje muy distinto del Templo, donde casi no hay nada que comer y donde tanto más hay que ayunar y rezar. Sin embargo, los superiores ayunan y rezan bien poco y diariamente, para mayor honor de Jehová, se comen una gran cantidad de limosnas y ofrendas, mientras que los jóvenes templarios pueden muy bien ayunar “pro populo”[1] hasta que les suenen los huesos. ¿Por qué no nos habremos hecho romanos hace mucho? Tienen todo lo preciso: sabiduría, bondad, justicia, fuerza cuando es necesaria, y el pan y el vino parece que no les falta. Queremos ser romanos en cuerpo y alma. ¡Viva Roma y todos los representantes de su poder!».

8 «Muy bien, amigos, puesto que ya lo sois», respondió Julio. «Vuestra intención es buena, aunque haya todavía bastante egoísmo en ella que esperamos que se pase con el tiempo. De todas formas hoy mismo veréis y oiréis cosas muy sorprendentes que os iluminarán grandemente. Pero no hagáis demasiadas preguntas: escuchad y mirad, y la explicación os llegará por sí misma».

9 Estas palabras interesaron mucho a los doce que se preguntaban entre sí qué podía haber querido decir el noble romano afirmando que oirían y verían ese mismo día cosas extraordinarias que les instruirían mucho, y que todas ellas se explicarían de alguna manera por sí mismas.

10 Entonces tomó la palabra el locuaz Suetal: «¿De qué queréis que se trate? ¿No habéis oído hablar nunca de los Juegos Olímpicos de los romanos? Quizás van a organizar aquí algo parecido y, puesto que ahora somos romanos, podremos participar

1. Por el pueblo.

en ellos y puede ser que veamos y oigamos muchas cosas provechosas. Sin duda se trata de eso y no de otra cosa».

11 «No creo», dijo otro de los doce. «Vosotros estáis lejos de saber lo que yo sé porque habéis venido del sur y no estáis al corriente de lo sucedido recientemente en Galilea. Con otros tres salidos como yo de las montañas de la región de Genesaret, fui detenido y traído aquí junto con vosotros por haber participado en vuestros intentos de subversión. Apenas tres días antes de vuestra llegada a nuestras montañas sucedieron cosas sorprendentes en Genesaret. Llegó el médico milagroso de Nazaret mencionado por el capitán romano y, sólo mediante su Palabra de una Omnipotencia divina, curó a todos los enfermos fuera cual fuese la enfermedad que tuvieran.

12 Yo mismo tengo un hermano que ahora está en nuestra casa, que ha heredado. La gota había reducido su cuerpo a una masa inerte; no podía ni acostarse, ni sentarse, ni mucho menos estar de pie. Le manteníamos en un cesto colgante relleno de paja blanda. Torturado por dolores insoportables, frecuentemente gritaba durante todo el día, tras lo cual caía habitualmente en un desvanecimiento tan profundo que parecía completamente muerto. Se había intentado todo lo imaginable para curarle, incluso con agua del lago de Siloé[1]: todo en balde.

13 Cuando llegó a nuestras montañas la noticia de que el famoso Salvador de Nazareth estaba en Genesaret curando los enfermos, con muchísimo trabajo llevé allí a lomos de mula a mi hermano totalmente tullido con la ayuda de mis criados. Una vez llegados con mucho trabajo, nos dijeron que el Sanador se había ido a la montaña y no se sabía ni si volvería ni cuando. Permanecí inmóvil como una columna de sal junto a mi hermano, que gemía de dolor. Lleno de tristeza empecé también a llorar y en mi corazón le pedía a Dios que pusiera término a sus terribles sufrimientos puesto que no había podido encontrar al milagroso Sanador. Soy el primogénito e hice la promesa de darle todos mis derechos de propiedad y servirle toda la vida si se curaba.

14 En esto salieron unos mozos del gran albergue que atravesaron la calle para decirme que el susodicho Sanador había curado instantáneamente muchos enfermos con dolencias similares a la de mi hermano de tal manera que parecía que nunca hubieran padecido enfermedad alguna. Pero había abandonado el lugar con sus discípulos, con el amo del albergue y con algunos otros para ir a la alta montaña vecina, cuyas abruptas paredes ningún mortal había podido escalar nunca. Seguramente volvería, pero no sabían cuándo, aunque eso no importaba porque había bendecido una pradera y, si tenía fe en Él, bastaría con acostar allí a mi hermano para que mejorara.

15 Pregunté inmediatamente dónde estaba la pradera bendecida. Los mozos me lo dijeron y llevé enseguida a mi pobre hermano, acostándole sobre la hierba. En cuanto tocó el suelo, empezó a estirarse a gusto. Parecía como si todos los dolores los hubiera arrastrado el viento y en pocos minutos estaba tan sano como yo. Mientras que antes no se le veían sino la piel y los huesos, os aseguro que cuando se puso de pie junto a mí estaba tan lustroso como hoy. Todavía no he acabado de sorprenderme ante una transformación tan inusitada.

16 Fiel a la promesa hecha, cedí todos mis bienes a mi hermano que ahora era muy dichoso y piadoso, y trabajé para él como el último de mis criados a pesar de que me mi buen hermano, agradecido, siempre quiso impedírmelo.

17 Pero cuando apenas llevaba así unos días siendo criado de mi hermano –al que habéis visto y con quien habéis hablado–, llegasteis a nuestra casa y fuisteis la verdadera

1. Un lago de Jerusalén (Jn 9, 11/15).

causa de que yo mismo y otros tres criados suyos estemos aquí, por fortuna declarados inocentes.

18 Con todo esto únicamente deseo llamaros la atención sobre ese famoso Sanador milagroso de Nazaret del que, como habéis dicho, algo habéis oído aquí y allá.

19 A juzgar por la pregunta del capitán de Genesaret, al que conozco muy bien, y por lo que claramente se deduce de la curación de los cinco locos furiosos, me parece que el milagroso salvador de Nazaret está actuando aquí ahora.

20 Al hablar de lo que vamos a ver y oír, seguramente el capitán ha querido llamarnos la atención para que estemos preparados sobre las posibles acciones y propósitos del maravilloso Sanador y no sobre los juegos olímpicos de Roma, ciertamente muy indecentes a nuestros ojos, de los que probablemente no se podrá sacar sabiduría alguna y a los que el mismo capitán creo que no es muy aficionado. ¿Qué pensáis vosotros?».

46
Suetal habla de la fama del Sanador milagroso

1 «Puede que tengas razón», dijo Suetal. «Seguramente es como dices; ya empieza a consumirme la impaciencia por conocer personalmente a este sanador más famoso que todos. Cuando el buen capitán nos preguntó antes por este hombre extraordinario, no quise contarle mucho. Pero podéis creer que en toda Samaria y en todo Sicar no se habla sino de Él. En Sicar le consideran un hombre a través del cual actúa la plenitud del Espíritu divino. ¿No es algo extraordinario?

2 ¿Y en el Templo? Los superiores piensan día y noche cómo acabar con este Salvador. Pero aunque tengan todos los poderes y cuenten con la amistad segura de los principales potentados romanos, aunque suden sangre y lágrimas, les será difícil hacerle más daño que una mosca a un elefante.

3 Se dice que un día de primavera ya estuvo en el Templo y lo limpió a latigazos de los cambistas y de los mercaderes de palomas. Eso pasó hace apenas tres meses, cuando este Salvador empezaba a darse a conocer.

4 En toda Judea se cuentan las más extrañas historias sobre Él. La gente corriente, muy influenciada por el oscurantismo del Templo, cree que todo lo que hace lo hace gracias a Belcebú, jefe de todos los diablos. Los más cultos le consideran un gran profeta; los griegos y los romanos le toman por un mago.

5 Los habitantes de Sicar le veneran como a un dios, lo que también hacen muchos griegos y romanos. Y lo mismo parece que pasa con los romanos que están aquí. Para ellos sigue siendo válido el dicho *“Non existit vir magnus sine afflatu divino”*[15], lo que tiene de bueno que de entrada no son enemigos de los grandes iluminados y apoyan con palabras y hechos lo espiritual, como parece que ocurre aquí.

6 Pero si no dispone de más fuerzas que las humanas, por extraordinarias que sean, mejor haría no yendo frecuentemente a Jerusalén para intentar purificar el Templo. Por gran profeta o mago que sea no podrá protegerse mucho tiempo de las intrigas diabólicas y de los incesantes planes para perseguirle, y acabará siendo finalmente víctima de los mismos.

7 En resumen, quien no venga directamente del Cielo para enfrentarse al Templo con rayos y truenos, nada podrá hacer contra él, o muy poco».

8 El orador anterior procedente de los montes de Genesaret dijo: «El Templo no podrá hacer gran cosa contra ese hombre. Si los superiores ni le pidieron cuentas ni le detuvieron por la limpieza del Templo, igual de difícil les resultará una segunda vez: su Voluntad está llena de una Fuerza completamente divina ante la que no hay fuerza humana que valga».

9 «Amigo, no entiendes nada», replicó Suetal. «Cuando por Pascua limpió de mercaderes el Templo, éste ganó varios cientos de libras de plata y oro puros. Con un negocio así, sus grandes sacerdotes no pondrán obstáculo alguno a que haga diariamente una limpieza de ese estilo, mientras que se limite al atrio del Templo. Pero que ataque una sola vez al propio Templo y a sus fraudes inauditos y veremos lo que le pasa. En verdad no quisiera estar en su piel ese día.

10 No hace mucho que se eliminó con presteza al famoso profeta Juan, que predicaba a orillas del Jordán el bautismo y la penitencia, pese a que el mismo Herodes le había tomado bajo su protección. Pero el Templo influenció discretamente a la malvada madre de la hermosa Herodías y, para resumir, el mismo Herodes fue finalmente el asesino de su famoso protegido. El Templo tiene cientos de miles medios para perseguir a una persona que considere peligrosa para él, y rara vez ha fallado el golpe.

11 Hasta tal punto llegan sus maquinaciones secretas que incluso los romanos tienen un cierto temor ante ellas. Verdad es que muchas cosas ya han salido a la luz, pero ¿de qué sirve si nunca se puede probar nada cierto contra semejantes bribones?».

47
Discusiones entre Matael y Suetal sobre las recriminaciones

1 Matael, que había seguido la conversación de lejos, se acercó a los doce y les dijo: «Aún sois personas muy de este mundo, especialmente tú, Suetal, y tus siete compañeros. No tenéis ni idea de lo que hay aquí.

2 El Sanador de Nazaret está aquí, sí, ¡está aquí! Pero como ni de lejos sabéis quién es en realidad, sólo decís necedades absurdas sobre Él y sus Obras.

3 El hombre justo no debe hablar por hablar sino únicamente para decir la Verdad. Si la ignora, debe callarse y buscar. Cuando la encuentre, entonces puede hablar. Porque quien habla sin conocer la Verdad, miente incluso aunque la diga por casualidad.

4 Por la lengua de un hombre verdadero nunca debe pasar una mentira porque con la mentira el alma manifiesta que todavía anda en la muerte y no en la Vida.

5 Por ello, quien se deleita mintiendo está lejos de conocer el valor de la Vida porque Vida y Verdad son una sola cosa. Sólo la Verdad libera tu alma y le descubre la infinitud de Dios en su esencia, su ser y su obrar.

6 Cuando piensas y hablas como acabo de oír, tú mismo testimonias que tu alma no vive en el gran templo de toda Luz y de toda Verdad, sino en una pocilga.

7 ¿Para qué sirve reflexionar sobre esto o aquello, si tales reflexiones carecen de fundamento? ¿No os ha dicho muy sabiamente Julio, el capitán de Genesaret, que hoy mismo ibais a ver y escuchar muchas cosas, y también que no debéis hacer demasiadas preguntas sino recibir amorosamente esas cosas en vuestro corazón y obrar conforme a ellas, porque de este modo su explicación vendría por sí misma?

15. No hay gran hombre sin inspiración divina

8 Así que dejad la palabrería superflua y sin fundamento, prestad mucha atención a lo que vais a oír, y guardadlo en el corazón; en poco tiempo ganaréis más de esta forma que mintiéndoos unos a otros durante años creyendo decir la verdad.

9 Ciertamente más vale preguntar que explicar algo sin fundamento. Pero cuando se pregunta, también hay que saber qué es lo que se pregunta y a quién. De lo contrario, la pregunta vale tanto como un disparate o una respuesta sin ton ni son.

10 En primer lugar, es preciso estar convencido por la propia experiencia que la persona a la que pregunto me puede decir la Verdad. Y también debo haber reflexionado si lo que quiero preguntar tiene sentido; de lo contrario mi pregunta pondrá de manifiesto mi gran estupidez e incluso mi escondida malicia. Recordad siempre esta regla de vida y, al menos, tendréis el mérito de ser modestos en esta Tierra».

11 «Pero, querido amigo Matael», replicó Suetal algo molesto, «parece que nos estés echando un rapapolvo y, que yo sepa, nadie te ha encargado de ello. Sin duda tu consejo es bueno y verdadero; sin embargo, le falta algo de amabilidad, razón por la cual no producirá en nosotros el efecto pretendido. Aunque lo sigamos porque vemos que es la pura verdad, opinamos sin embargo que nada se pierde diciendo la verdad amablemente.

12 Dos y dos son cuatro. Esto sigue siendo verdad aunque la digamos con cara amable. ¿Acaso es lo mismo llevar a un ciego agarrándole fuertemente del brazo y haciéndole daño, que conducirle por el buen camino suavemente? Me parece que es preferible esto último y que con ello se evitan males mayores: si le hago daño al agarrarle, es posible que quiera soltarse de mis manos, momento en el que justamente se cae y se lesiona. ¿No tengo razón?».

13 «Oh, sí», respondió Matael, «cuando las circunstancias lo permiten. Pero si ves a un ciego al borde de un precipicio y sabes que puedes salvarle agarrándole firmemente y tirando bruscamente de él hacia atrás, ¿te pararás primero a reflexionar si debes sujetarle con fuerza o con suavidad?».

14 «Pero, ¿tan cerca hemos estado espiritualmente de un abismo mortal?», preguntó Suetal.

15 «Con toda seguridad», afirmó Matael, «de lo contrario no os habría tratado tan rudamente. Escucha, aunque al hombre exterior no se lo parezca, todo lo que induce a mentir ya es mentira y un abismo mortal para el alma.

16 Una mentira sutil, apenas perceptible, es mucho más peligrosa para el alma que una mentira como una casa. Una mentira gorda se descubre por sí misma y no hará que actúes; pero una mentira insignificante te impulsará a actuar como si fuese verdad y muy fácilmente te pondrá al borde de la perdición definitiva. Sin embargo, eso sólo puede verlo aquel en quien se ha abierto la visión interior del espíritu. Así que no te enfades si he tirado de ti un poco bruscamente, porque entre vosotros se había deslizado sigilosamente, como una víbora venenosa, una de esas mentiras sutiles. Mis cuatro hermanos y yo lo hemos notado muy bien y no hay que buscar otra razón a mi poca suavidad. ¿Lo comprendes?».

17 «Sí», respondió Suetal, «si es así, tu comportamiento un poco brusco con nosotros presenta otra cara y nada puedo reprocharte. Naturalmente, no vemos los fenómenos espirituales y, si dices que así es, hemos de creerte porque sabemos que pisas suelo firme y valoramos tu palabra. Pero ¿de qué hablaremos entre nosotros doce? Estar siempre callado es mortalmente aburrido pero, por otro lado, estamos muy lejos de poder decir la verdad».

18 «Amigo», respondió Matael, «si en una noche oscurísima estuvieras en un espeso bosque montañoso, sabiendo que el mismo está lleno de barrancos y despeñaderos, ¿no sería mucho mejor para ti no moverte y esperar la luz del día, antes que seguir cualquier luciérnaga y precipitarte con ella en el abismo? Ciertamente no es muy agradable pasar la noche en un espeso bosque montañoso, pero sin duda será mucho más seguro que seguir andando por un camino que te puede llevar a la muerte a cada paso. ¿Qué piensas al respecto?».

19 «Verdaderamente no hay nada más que decir; siempre tienes razón y no se te puede objetar nada. Así que preferimos seguir tu consejo con lo que no tendrás nada que reprocharnos».

48
Matael habla sobre la ley y el amor

1 «Todavía algo más», dijo Matael, «una cosa que tiene mucha importancia.

2 Si lo hacéis por obligación y no por amor, entonces dejadlo y haced lo que queráis, pero por amor. Porque poco valor tiene para la Vida de un hombre lo que no hace por amor, pues la sustancia misma de la Vida, su elemento fundamental, es el Amor.

3 Esta es la razón por la que aquello de lo que se apodera el Amor es asido por la Vida y se convierte en Vida. Pero lo que no está tocado por el Amor, lo que el hombre sólo hace por temor a las consecuencias, o porque su orgullo lo exige para pasar por sabio ante los demás, eso no se convierte en Vida sino sólo en muerte pues sólo es agarrado por la muerte y no por la Vida.

4 Te aseguro que toda ley que el hombre no obedece con amor, por sabia que sea, no genera Vida sino muerte. Y el más sabio consejo, pero sin amor, es parecido a un grano de trigo que en vez de caer en tierra fértil cae sobre suelo pedregoso y se seca, no pudiendo fructificar nunca.

5 Os lo digo porque lo veo: todo está muerto en el hombre salvo el amor. Por eso dejad que el amor reine plenamente en todo vuestro ser y sentid el amor en cada una de vuestras fibras. Así es como venceréis a la muerte en vosotros y como vuestro amor transformará en Vida indestructible todo lo que en vosotros estaba muerto. Porque cuando el amor se siente a sí mismo y se reconoce por este sentimiento es la Vida misma; y lo que se transforma en amor, también se transforma en Vida**.**

6 Aunque sigáis mi consejo al pie de la letra, de muy poco os servirá si lo hacéis sólo por el peso de su Verdad o porque teméis consecuencias graves si no lo seguís. Respetarlo así no tendría valor alguno para vuestra alma. Cosa distinta es cuando el amor y la Verdad se unen para actuar juntos; entonces, por la Luz de la Verdad y en esta Luz, el amor crea incesantemente en sí mismo y de sí mismo una Vida siempre renovada y cada vez más perfecta, hasta llegar a la completa semejanza con Dios.

7 El Amor, dicho de otra forma el Espíritu de Dios en el hombre, ya está hecho desde su principio a semejanza de Dios. Pero para ser completamente y vivamente semejante a Dios, debe elevarse por el camino que yo acabo de mostraros. ¿Lo entendéis?».

8 «¡Por el Dios todopoderoso!», exclamó Suetal con alegría, «eres verdaderamente uno de los profetas más grandes; ninguno había hablado antes a su pueblo con tanta verdad y de manera tan clara. En verdad, tan sólo en tu meñique hay una vida mucho más perfecta que la que todos juntos tenemos en todo el cuerpo, más precisamente en

nuestras almas. ¡Sí, hermanos, así es! Verdaderamente es un oráculo divino quien habla a través de Matael, y no podemos agradecer bastante a Dios el habernos traído hasta él, podríamos decir que milagrosamente. Si tu sabiduría ya es tan increíblemente mayor que la nuestra, ¡qué inmensa debe ser la del Salvador de Nazaret al que todavía no conocemos!».

9 Matael preguntó: «¿Qué es lo que brilla tan maravillosamente en una gota de rocío que cuelga de una brizna de hierba?

10 La imagen del Sol es la que luce con ese maravilloso resplandor en la límpida gota. Pero la imagen del Sol no se limita a brillar, también actúa. La luz de la imagen del Sol se concentra en el centro de la gota, que adquiere así un gran calor vital y, en este calor vital, la propia gota acaba por convertirse en sustancia vital y reanima la planta que luchaba contra la muerte. Sin embargo, el reflejo en la gota no es ni mucho menos el Sol mismo sino sólo una imagen que se le parece, provista de una pequeña parte de la fuerza y la actividad que residen en el verdadero Sol real.

11 Una diferencia parecida es la que hay entre el Salvador de Nazaret y yo. Él es el mismo Sol de la Vida y en mí no hay –como en la gota de rocío–, sino la pequeña imagen maravillosamente luminosa del gran Sol eternamente verdadero, del que las innumerables miríadas de gotas como nosotros sacan el santo alimento de su Vida. ¿Lo entiendes?».

12 «Oh, Dios», respondió Suetal, «qué grandeza sagrada la de este lenguaje. Amigo, ¡tú ya eres más que una gota, eres todo un mar! Ninguno de nosotros llegará nunca a este punto; todo esto es tan elevado, tan grande y sagrado que emociona. En estas circunstancias y condiciones verdaderamente divinas no nos atrevemos a quedarnos aquí por más tiempo, grandes pecadores como somos, porque este lugar parece volverse cada vez más santo».

13 Los otros once empezaron a hablar con gran humildad y también querían irse de allí, pero Julio se lo impidió.

14 Suetal dijo entonces: «Señor, cuando antaño Moisés fue hacia la zarza ardiente del Monte Sinaí para saber qué era, una voz estruendosa salió de las llamas y le dijo: “Moisés, quítate las sandalias, porque el lugar que estás pisando es tierra santa”. Aquí está lo que Moisés encontró en la montaña, así que este lugar también es sagrado y nosotros, pecadores, no somos dignos de pisarlo».

49
Explicaciones de Matael sobre la zarza ardiente

1 A petición de Julio, que no sabía qué responder a Suetal, intervino Matael: «¿Quién os ha dicho si sois dignos o no de pisar este lugar? ¿En qué libro de qué sabiduría está escrito que un enfermo no merece su médico? Vuestra suposición tiene sus raíces en el saber borreguil del Templo, que llega incluso a quemar las manos no consagradas de quien osa tocar el umbral de la puerta del Santísimo. Aunque los fariseos principales metan allí extranjeros a diario y de manera secreta, se lo enseñan y les cuentan su historia, todo por una buena suma, ¡seguro que a ningún extranjero le queman las manos!

2 ¿Qué quiso decir Dios cuando invitó a Moisés a descalzarse?

3 Quiso decir: “Deshazte de lo material y sensorial que hay en ti, aleja con tu voluntad tu viejo Adán carnal y preséntate ante Mí como una criatura puramente espiritual; de lo contrario no podrás oír mi voz, ni podré hacerte guía de mi pueblo”.

4 ¿Qué significa la ascensión al monte?

5 Moisés huyó de la persecución del faraón, porque había asesinado a un alto funcionario que el rey consideraba casi como a un hijo.

6 El faraón estimaba mucho al profeta, hasta el punto que no era del todo imposible que, como José, fuera algún día soberano de Egipto y que con ello encumbrara a su pueblo.

7 Esa ambición fue la que Dios le mostró en el desierto haciéndole subir a la montaña, cuya cima no le fue permitido alcanzar porque se lo impidió la zarza ardiente.

8 Y lo que le dijo a continuación, significa en nuestra lengua: "Serás efectivamente el salvador de mi pueblo, pero no como tú piensas sino como Yo, tu Dios y Señor, te indicaré.

9 No debes llegar a ser rey de Egipto haciendo así a mi pueblo, al que hasta ahora he educado en la humildad, un pueblo egoísta y arrogante. Mi pueblo debe abandonar el país y venir contigo al desierto. Allí le daré leyes y Yo mismo seré su Maestro y su Guía. Si me es fiel, le daré el país de Salem, donde corren arroyos de leche y de miel".

10 Dirigiéndose a Moisés en el lenguaje floreado de aquel tiempo, en manera alguna quería Dios decirle que se quitara verdaderamente las sandalias, sino que debía despojarse del viejo Adán, es decir, de la avidez del hombre material exterior, que es al verdadero hombre vivo lo que al pie son las sandalias, la prenda más baja, más superficial, la última y la menos necesaria.

11 El lugar que Dios llama santo, no es sino un estado humildísimo del alma, sin el que no puede sobrevivir ante el semblante del Amor eterno, verdadero Fuego elemental de Vida.

12 La zarza que arde significa que el camino del profeta estará sembrado de numerosas espinas, pero que su gran amor a Dios y a sus hermanos –representado por las llamas que se extienden sobre todo el arbusto–, embotará las espinas de la zarza y finalmente acabará quemándola toda y abriendo un camino sin espinas.

13 Este es el sentido de la frase que acabas de citar. Siendo así, ¿cómo puedes pensar que ningún lugar de la Tierra es más santo o menos santo?

14 Quitaos también vuestras sandalias mundanas, humillaos en todas las cosas de la vida, y seréis tan dignos como nosotros de pisar este lugar. Porque todos somos aquí seres humanos iguales ante Dios, ante Aquel que está aquí, y ninguno vale más que otro».

15 Tras haber escuchado las palabras de Matael, Suetal dijo: «Cuando se está tan abundantemente provisto de semejante sabiduría, en verdad es fácil no tener temores; uno que ve avanza fácilmente, mientras que un ciego debe asegurar continuamente el paso siguiente y, pese a toda su prudencia y sus cautos tanteos, siempre tropezará contra algo. Pero cuando se tiene a un guía como tú, querido hermano Matael, se puede avanzar siempre aun siendo completamente ciego. En estas condiciones, nos quedamos, y estamos indeciblemente contentos por poder conocer a Aquél del cual has dado tan alto testimonio con muchas razones evidentes».

16 Julio, apretándole cariñosamente la mano a Matael, dijo: «¡Gracias eternas sean dadas al Señor, quien tan magníficamente te ha curado a ti y a tus cuatro hermanos! ¡Cuántas cosas he aprendido ahora de ti tan clara y comprensiblemente! ¡Noto como empieza a nacer en mi alma un gran día! Si esto sigue así, espero poder seguir tus pasos yo también dentro de poco».

17 «No puede ser de otro modo», respondió Matael. «Porque no hay sino un solo Dios, una sola Vida, una sola Luz, un solo Amor y una sola Verdad eterna, y nuestra

vida en la Tierra es el camino para alcanzarlos. Por Voluntad del Amor eterno que mora en Dios, hemos nacido del Amor y de la Luz, para llegar a ser una Luz y un Amor autónomos. ¡Podemos hacerlo y debemos hacerlo!

18 ¿Cómo hacerlo? Sólo, noble señor, mediante el amor a Dios y mediante la actividad incesante de este amor. Porque nuestro amor a Dios es el Amor de Dios mismo en nosotros y lleva a nuestra alma a la actividad cada vez mayor de la verdadera Vida eterna, la cual es la Verdad más perfecta y la Luz más pura. Y cuando el día empieza a alborear en el alma humana, es porque está muy cerca del destino eterno de la vida, y ya no puede dejar de alcanzar esta meta de la Vida eterna, que es todo lo que la vida llegada a su realización puede alcanzar, en toda libertad y absoluta independencia, eternamente.

19 Por eso, noble hermano, puedes alegrarte: pronto le será concedido a tu alma ver también lo que la mía ve en una luz cada vez más clara. Y sólo cuando tu alma esté en pleno día comprenderás la Grandeza de Aquél al que todavía llamas, con cierto temor, “Salvador de Nazaret”.

20 Bien es cierto que como Hombre es igual que tú y que yo, ¡pero su Espíritu! ¡Este penetra con su Fuerza y su Luz toda la infinitud eterna! ¿Comprendes bien lo que quiero decir, noble hermano?».

21 Julio, enteramente conmovido y con lágrimas en los ojos, respondió: «Sí, querido hermano, en verdad mucho más noble que yo: ¡siento tal amor por ti que, si te abrazara, te ahogaría! De ahora en adelante ya no podré mirar al Salvador Jesús de Nazaret sin estar bañado en lágrimas de amor por Él. Sólo ahora comprendo el gran amor de esta muchachita que, literalmente, no quiere alejarse ni un paso de Él».

22 «¡Dios sea alabado!», dijo Suetal, «Ya no tendremos dificultades en reconocerle. Sólo tenemos que fijarnos junto a quién marcha esa joven, ¡y ese será!». Y todos miraron atentamente.

50
Dudas de los doce sobre la persona del Salvador

1 Pero Yara, ahora se paseaba por orden mía con Rafael y Josoé, conversando con ellos sobre la tan repentinamente aparecida sabiduría de Matael. Así que los doce se preguntaban cual de ambos podía ser Yo. Además, creían que debería ser un adulto, y los dos acompañantes de Yara parecían muchachos de doce o catorce años; así que no sabían a qué atenerse. Uno de los doce dijo a Suetal: «Amigo, esta vez has cantado victoria en nombre de todos un poco pronto. La muchacha, probablemente una hija del reputado mesonero Ebalo de Genesaret –al que nosotros, que somos de las montañas de esta región, hemos visto frecuentemente en el albergue cuando bajábamos a resolver asuntos a la aldea– camina entre dos jóvenes, sin duda hijos del prefecto. Ninguno de ellos puede ser el Salvador de Nazaret. La cuestión es por lo tanto, ¿quién será? Te digo, hermano, que nunca lo averiguaremos por nosotros mismos. Así que sin duda lo que mejor podemos hacer por ahora es callarnos».

2 Suetal respondió: «Lo mismo pienso. Sin embargo, el excelentísimo señor Julio nos ha tomado un poco el pelo, lo que, por cierto, tenemos bien merecido. ¿Por qué desgastamos todo el tiempo nuestras lenguas? Lo mejor y el principio de toda sabiduría es ver, oír y callar». Tras lo cual, los doce se callaron, quedando sus almas llenas de toda clase de pensamientos.

3 En ese momento me acerqué a ellos y le dije a Suetal: «Lo he oído todo porque tengo el oído muy fino. Habéis hablado abundantemente sobre el Salvador de Nazaret con el sabio Matael y con el capitán Julio, pero no habéis expuesto vuestra propia opinión personal, así que me gustaría que me dijerais con franqueza lo que pensáis de Él. Hablad sin temor. Os garantizo que nada os pasará porque conozco suficientemente al Salvador y sé que no os hará daño alguno por exponer sin rodeos vuestras íntimas convicciones a uno de sus amigos más cercanos como soy Yo».

4 Suetal, algo desconfiado y rascándose la oreja, respondió: «Pareces griego por tu aspecto, pero a juzgar por tu pelo y por tu barba debes ser judío. Bien es cierto que los romanos dicen descortesmente de los griegos: *"Graeca fides, nulla fides"*[1]. Pero tu cara parece demasiado honrada para eso y seguramente, como hombre con no poca sabiduría, reconocerás que ante un acontecimiento tan extraordinario, gente como nosotros no puede dejar de darle vueltas a la cabeza.

5 Sin embargo no es cosa baladí para nosotros dar por cierto todo lo que se nos ha contado sobre este Salvador, incluso con la sabiduría de Matael; por lo tanto, nuestro juicio no puede ser sino muy incompleto. Hasta ahora sólo hemos oído hablar de Él; y aunque como han dicho los cuatro montañeses de la región de Genesaret, ellos sintieron que irradiaba una fuerza y un poder extraordinarios, ni le han hablado ni le han visto más que nosotros.

6 Nosotros mismos hemos sabido aquí, porque nos la han contado, la milagrosa curación de los cinco posesos que hizo; pero tampoco fuimos testigos directos de la misma y solo la hemos conocido, sin duda de manera perfectamente clara y verdadera, por la presencia de los cinco curados y por lo que nos han dicho el capitán Julio y los propios curados.

7 Por un lado, estos hechos extraordinarios y, por otro, manifestaciones y opiniones clarísimas, especialmente las del muy sabio Matael, han conseguido que nos hayamos hecho una cierta idea de este Salvador, idea que, al menos según nuestra concepción terrena carente de toda sabiduría superior, sobrepasa todo lo humano y se acerca a lo divino.

8 Pero siendo hombres de poca ciencia y de menos sabiduría todavía, ¿no podría ser falsa nuestra idea? Aquí nuestra inteligencia choca con la idea que tenemos. ¿Quién querrá y podrá explicarnos el asunto de manera tal que la respuesta, sea la que sea, tenga la claridad del Sol de mediodía, al menos para nosotros, ciegos al saber y a la sabiduría?

9 La ciencia de los hombres ya está muy avanzada en nuestros tiempos y, hasta ahora, nadie se ha atrevido a poner límites al saber humano. Muy bien puede ocurrir que, con la ayuda de facultades espirituales especiales, un hombre haya descubierto en Nazaret alguna piedra filosofal de la que el mundo nunca ha tenido hasta ahora la menor idea. Eso le permite realizar cosas increíbles ante las cuales quedamos estupefactos: pueda mover montañas, congelar el mar en pleno verano, puede incluso resucitar muertos o matar miles de personas simplemente con su voluntad, cosas todas que los hombres ya han hecho incluso mucho antes que él.

10 En Egipto hechos así no resultan sorprendentes; aquí es más raro, tanto más cuanto que a los judíos les está totalmente prohibida la magia. Por este motivo, cualquier fenómeno extraordinario realizado por una persona, con medios quizás totalmente naturales, se condena como magia, y al mago, si es judío, se le lapida o se le quema vivo y, si es extranjero, se le expulsa fuera de las fronteras, salvo si paga al Templo una

1. Fidelidad de griego, fidelidad ninguna.

cantidad adecuada en cuyo caso e le permitirá mostrar en secreto sus artes y magias, aunque sólo a griegos y romanos. Nuestros compañeros no ven nada de esto en Jerusalén. Pero cuando se viaja como apóstol del Templo para convertir al judaísmo a los pueblos extranjeros, nos encontramos con más de un fenómeno que nos resulta inexplicable.

11 Este Salvador de Nazaret podría curar muchos enfermos de manera similar, e incluso puede que resucite a los muertos. Pero tanto lo uno como lo otro ni es prueba fehaciente ni demuestra irrefutablemente que sea de naturaleza divina.

12 No es cosa extraordinaria realizar maravillas en palabras y hechos ante hombres como nosotros: fácilmente se le pueden explicar a un ciego de los colores. Pero el que ve no necesita semejantes explicaciones pues ya sabe distinguirlos sin ellas.

13 Por otro lado, el Salvador nazareno también puede ser un profeta ungido por el Espíritu de Dios –como Moisés, Josué, Samuel o Elías– que realiza sus obras por la pura Fuerza divina que habita en Él. Esto es lo que nos parece más probable, pues en definitiva es judío y, como tal, no ha podido tener ocasión de ir a la escuela mística de los esenios o de los egipcios.

14 Porque si se pudiera probar que sí ha ido, entonces no sería muy difícil adivinar de dónde saca sus conocimientos secretos; los esenios resucitan a niños muertos a docenas, de lo que he podido convencerme plenamente por mí mismo. ¡Y sólo Dios sabe cuántas enfermedades de todas clases son capaces de curar!

15 Tú, que pareces un griego verdaderamente inteligente, puedes deducir de todo esto cuáles son los motivos por los que, pese a las cosas extraordinarias que hemos visto y escuchado aquí, toda clase de pensamientos contradictorios se entrecruzan en nuestro fuero interno.

16 Tan absurdo sería tomarlo todo al pie de la letra como rechazarlo todo de entrada. Lo único que se puede hacer en este caso es esperar, escuchar, mirar y examinarlo todo detenidamente; acabará aclarárándose por sí mismo si hay que adherirse al pro o al contra: nosotros no comparamos nunca las palomas metidas en un saco pues podrían darnos gato por liebre. ¿Qué piensas? ¿Tenemos razón o no?».

51
Reparos sobre la supuesta Divinidad del Nazareno

1 «En un sentido sí», respondí Yo, «y en otro ninguna. Si los esenios resucitan los muertos como hace el Nazareno, entonces sí, tenéis razón. Pero aquí, entre los discípulos del Nazareno, se encuentra un auténtico esenio que fue enviado o para acabar de ganar al Nazareno a la fraudulenta empresa de los esenios o, al menos, para sonsacarle el secreto de curar a los enfermos y resucitar a los muertos.

2 Pero cuando pronto se convenció de que con el Nazareno todo pasaba ante los ojos de todo el mundo, sin preparativo ninguno para montar supercherías, sólo pronunciando la antigua palabra “Hágase”, abandonó su condición de esenio, denunció todas sus imposturas y se convirtió él mismo en un discípulo sincero del Nazareno. Allí está debajo del árbol, id a hablar con Él».

3 «Amigo», intervino uno de los ocho, «no hace falta, porque conozco muy bien la doctrina de los esenios. A pesar de ser un engaño no deja de ser loable, pero el Nazareno nunca ha ido a esa triste escuela. Más bien me inclino por Egipto, pues el Nazareno debe

tener grandes amigos entre los romanos y a través de ellos se puede llegar allí fácilmente».

4 «¿Cómo pudiste enterarte de los secretos de los esenios?», pregunté al segundo orador, que se llamaba Ribar. «Porque he oído que apenas es posible sin que peligre la vida».

5 Ribar contestó: «Amigo, con mucho dinero y martingalas variadas se entra en todos lados. No hace falta haber nacido de cabeza para ver detrás de lo que te muestran aquello que no te muestran. Se necesita evidentemente un alto grado de astucia y de finura, de modo que me gustaría tomarle un poco el pulso a este buen Sanador de Nazaret, pues os garantizo que no me engañará.

6 Si verdaderamente lo que se dice de Él es tal como nos lo ha contado el sabio Matael, entonces sabremos honrarle como nos indica. Hay sólo una cosa que me inquieta, pues acepta discípulos. Pienso que si lo que hace es puramente divino, ningún discípulo podrá imitarle aunque vaya a su Escuela durante una eternidad. Si se trata de asuntos humanos, se puede entender muy bien que haya discípulos, porque lo que hace una persona, también puede hacerlo otra si posee los conocimientos y los medios para ello. Pero, como he dicho, si se trata de un asunto divino, toda imitación sería inútil, porque para ello se necesita toda la Omnipotencia y la Sabiduría de Dios».

7 «Ribar, amigo mío», le contesté, «no hablas nada mal, pero en el fondo te equivocas. Dios puede elegir entre los hombres y escoger algunos para instruirlos –como hizo con Enoc, Moisés y otros muchos profetas– con el fin de que puedan luego enseñar a los hombres y dar a conocer la Voluntad divina en esta Tierra. Parece pues que tu opinión es muy equivocada y que así no sacarás nada del Sanador de Nazaret.

8 Con tus tretas, encontrarás en Él un rival poderosísimo e invencible. Le conozco y sé que ningún humano puede medírsele porque es muy difícil contradecirle sólo una vez entre mil».

9 «Todo depende de las pruebas», replicó Ribar. «Yo mismo ya he sido frecuentemente testigo de parecidos enfrentamientos verbales que, al final, casi siempre concluyen en el dicho de los romanos: *“Si tacuisses, philosophus mansisses”*[1]. No concedo valor alguno al “ante” sino al *“post festum”*[2]. Ni hago ni anticipo juicios sobre nada que no haya comprobado yo mismo. Pero una vez que lo he comprobado, rara vez me equivoco en mi juicio; por el contrario, casi siempre acierto. ¿Eres acaso uno de sus discípulos?».

10 «No precisamente», le dije, «pero soy uno de sus mayores amigos y le conozco mejor que nadie».

Escuchando este diálogo, algunos de los asistentes apenas podían contener una sonrisa, pero ninguno dejó escapar ni una sola palabra.

52
Discusión entre Suetal y Ribar sobre la prueba milagrosa de Rafael

1 Tras un momento, Ribar prosigue: «Me gustaría sin embargo que al menos un discípulo me dijera qué es lo que ha aprendido al lado del Sanador milagroso».

2 «Oh, eso es muy fácil», le respondí. «Aunque ya es casi la hora de almorzar y nuestro anfitrión terminará en seguida sus preparativos, todavía tendremos tiempo

1. Si te hubieras callado, habrías seguido siendo filósofo.
2. Antes y después de la fiesta, o sea, antes y después del asunto.

suficiente para la pequeña demostración de un discípulo. Puede venir inmediatamente uno de los más jóvenes para someter a tu severo examen lo que sabe hacer. ¿Es eso lo que quieres?».

3 «Naturalmente que sí», dijo Ribar, «porque sin pruebas no se puede emitir juicio alguno sobre nadie».

4 Entonces llamé a Rafael que, en el fondo y rigurosamente hablando también era un discípulo mío, aunque espíritu vestido por el momento de materia sutil. Apenas lo llamé se presentó con la velocidad del rayo ante Ribar y le preguntó: «¿Qué prueba pides a un discípulo del Señor?». Ribar se puso a reflexionar buscando qué pedir que ningún humano pudiera hacer.

5 «Me parece que esto ha cogido un poco desprevenida tu marrullería, ¿verdad?», le dije Yo.

6 «Espera un poco», respondió Ribar. «*“Festina lente”*[1] dicen los romanos, y *“Hostis cum patientia nostra victus”*[2]. Le daré al muchacho un buen hueso que roer con el que podrá poner sus dientes a prueba».

7 Acto seguido, Ribar levantó del suelo una piedra de varios kilos de peso y dijo sonriendo a Rafael: «Querido discípulo del Maestro divino, del que se dice que hace cosas sólo posibles a Dios. Si ya has aprendido de Él algo de su Omnipotencia, haz que esta piedra se convierta en un buen pan esponjoso».

8 «Comprueba si la piedra es todavía una piedra», dijo Rafael.

9 Ribar la toca y dice: «¡Y cómo!».

10 Rafael: «¡Verifícalo otra vez!».

11 Ribar lo intenta de nuevo, la piedra se rompe, y así comprueba que se ha convertido realmente en pan. Al ver este milagro palpable en sus manos, se sobresaltó extraordinariamente, le invadió un gran temor, y no sabía qué decir.

12 Pero Rafael continuó: «Pruébala, pues es más fácil engañar al ojo que al paladar. Dale también a tus amigos para que tengamos testigos de que esta transformación ha sido verdadera».

13 Al principio Ribar probó el pan milagroso muy cautamente, pero como lo encontró muy bueno, se puso a comer con ganas una de las mitades, dando la otra a sus compañeros. Todos encontraron que el esponjoso pan tenía un excelente sabor y un aroma apetitoso.

14 Entonces le pregunté a Ribar: «Bien, querido amigo, ¿puedo oír tu veredicto? ¿Qué piensas de lo que ha hecho un discípulo?».

15 Ribar se dirige a Suetal y le dice: «Hermano, habla tú, que eres más listo que yo. Esto sobrepasa mi entendimiento».

16 «Hombres como tú hay muchos en el mundo», le dijo Suetal. «Al principio son impertinentes con su poco entendimiento, pero cuando sucede un acontecimiento que los sobrepasa, se comportan como una mujer sorprendida en flagrante adulterio. ¡Qué decir sino que Matael tiene razón en todo, y que lo que nos ha dicho del gran Maestro es con toda certeza completamente verídico!

17 Si sus discípulos son capaces de hacer cosas así, ¡qué no será capaz de hacer el divino Maestro mismo!».

18 «Todo eso es verdad», respondió Ribar, «y ninguno de nosotros puede objetar nada. Pero también se dice y se enseña en el Templo como una verdad demostrada que

1. Corre lentamente.
2. Con paciencia, nuestra es la victoria.

ciertos magos son capaces de realizar cosas completamente singulares porque disponen del poder de Belcebú. También lo dicen los mismos romanos: *"In doctrina alienta cauti, felices"*[3] y *"Sapientia non incipit cum odio deorum"*[4]».

19 «Deja de citar continuamente tus estúpidas frases latinas», dijo Suetal, «y no me hables más de tu estúpido Belcebú. ¿No has oído hablar antes a Matael, lleno de Sabiduría divina, para que puedas deducir fácilmente que la Doctrina del gran Maestro lleva a todo ser humano a Dios mediante la Verdad, el amor y los hechos? ¿Crees acaso que el gran Maestro necesita servirse para eso del jefe de la mentira y del engaño? ¡Eres un asno y siempre lo has sido! ¿Ha sido el pan una mentira o es un pan verdadero?

20 Si lo hubiera preparado Belcebú para ti, de lo que nunca hubiera sido capaz, ahora tendrías en el estómago una piedra y no un pan buenísimo. Pero como ha sido un pan verdadero, como procedente del Cielo, puedes sentir, como lo siento yo, su maravilloso sabor divino y su saludable acción en todo el cuerpo.

21 ¿Dónde has leído en las Escrituras que nunca Satanás haya realizado un milagro como este? Mira los milagros de Belcebú en el Templo. ¿Qué son? Sólo un maldito fraude, conocido por todos, para sacarle a gente ciega como tú el oro y la plata, y utilizarlos luego en otros fines vergonzosos.

22 Esas son las milagrosas obras satánicas, muy fáciles de reconocer.

23 Aquí, sin embargo, no existe fraude alguno y, por el contrario, es muy fácil ver que sólo reina la Voluntad todopoderosa de Jehová. ¿Cómo puedes preguntar todavía si una cosa así será posible gracias al poder de Satanás? ¿Acaso Satanás ha demostrado alguna vez que posee un poder verdadero?».

24 Ribar, bastante intimidado, dijo: «¿No venció en el Monte Sinaí, cuando estuvo luchando durante tres días contra Miguel por el cuerpo de Moisés?».

25 «Sí», respondió Suetal, «¡allí se ganó los restos medio descompuestos de Moisés! ¡Vaya victoria! ¿Tienes otra cosa?».

26 «Haber tentado a Adán y Eva, ¿no es nada?», dijo Ribar.

27 «¿Se le puede llamar a eso un milagro y compararlo con éste?», preguntó Suetal. «Si una hermosa joven te muestra sus atractivos carnales y te invita con miradas lascivas, ¿es un milagro que caigas en sus dulces y hermosos brazos por pura concupiscencia? Este "milagro" de Adán y Eva, lamentablemente no hace sino renovarse demasiado frecuentemente hoy día, pero nunca ha puesto de manifiesto sino la naturaleza más grosera e inferior. Si eso es un milagro, entonces todo es un milagro desde los principios de la Creación. ¿Conoces algún otro prodigio de Satanás?».

28 «¡Qué difícil es hablar contigo!», contestó Ribar. «¿Qué pasa con los conocidos prodigios de los ídolos de Babel y de Nínive? ¿Acaso no los realizó Satanás?»

29 «Para burros ciegos como tú, sí, pero no para hombres inteligentes. Ellos sabían que las ofrendas arrojadas por sus anchas fauces al vientre de ese famoso ídolo de Babel, calentado al rojo vivo durante la noche, podían ser consumidas fácilmente por el fuego. ¡Milagros así los puedes hacer tú todos los días con un buen fuego, sin necesitar para nada ningún Satanás! Con algunas ayudas interesadas, yo mismo podría mostrarte muchas variedades de milagros satánicos sin necesitar que me ayude Satanás, porque para eso es más que suficiente la dañina voluntad codiciosa de cualquier malvado.

30 Satanás, carece de poder alguno, salvo el de corromper la carne, por sí misma sin valor; ¡que, una vez putrefacta, se lleve su recompensa maloliente! Con el alma y el espíritu nunca podrá realizar milagro alguno, porque su propia naturaleza no consiste

3. Felices los cautos ante doctrina ajena.
4. La sabiduría no empieza odiando a los dioses.

sino en la materia más densa que se encuentra en el juicio más profundo. Sí que puede volverte todavía más material de lo que ya eres, pero más espiritual, ¡nunca, aunque sólo fuera un instante! Bueno, sigue hablando si te viene a la mente algún otro milagro satánico».

31 «Si todo es así», dijo Ribar completamente corrido, «entonces seguramente no conozco ningún milagro más de Satán y admito que lo que ha hecho el joven y amabilísimo discípulo del gran maestro es el milagro más perfecto. Por otro lado, podrías haberme hablado algo más amablemente y te habría comprendido igual».

32 «Sí, sin duda tienes razón», respondió Suetal. «Pero hace tiempo que sabes que monto en cólera cada vez que alguien, sobre todo si tiene cierta cultura, viene a molestarme con esas viejas historias de Belcebú, como si no hubiera ya demasiados belcebúes con los hombres de este mundo. ¡Y más aún, en una ocasión tan puramente divina como esta! Tanta rabia me da que en cualquier momento puedo salirme de mis casillas».

33 «Bueno, bueno, tranquilízate», dijo Ribar. «*“In medio beati”*[1], dicen los romanos; es decir: “Ni demasiado frío, ni demasiado caliente” es la base de toda sabiduría y prudencia en la vida. La verdad acaba saliendo siempre sin necesidad de burros ni de insultos, ¿comprendes hermano?».

34 «Sí, naturalmente», dijo Suetal. «Pero en el calor de la disputa no se sopesan las palabras con las que se reprende a alguien que no deja de poner los más estúpidos reparos. Pero puesto que ahora comienzas a vislumbrar la Verdad, ya no tendrás que oírme más expresiones semejantes».

35 «Bueno, ¿habéis llegado a un entendimiento?», pregunté Yo.

36 «Sí, totalmente», respondieron ambos.

53
Rasgos esenciales de la Doctrina de Jesús

1 Entonces Yo me dirigí a Ribar: «¿Cuál es ahora tu veredicto sobre lo que acabas de ver?».

2 «Ya se lo he dicho todo a Suetal», respondió, «y confieso que lo que dice el sabio Matael es completamente cierto. La prueba está hecha, ¿qué más decir? Ahora ya no creo, sino que he visto con mis propios ojos; me gustaría mucho conocer al gran Maestro en persona».

3 «También me gustaría a mí», dijo Suetal, «si fuese tan fácil; aunque ya no tengo tanto empeño en ello porque lo que acabo de ver me basta para toda la vida. No puede ser más que Dios pero, después de lo que hemos visto, tampoco menos. Eso me basta; sólo me gustaría que me hablara un poco de su nueva Doctrina».

4 «Matael ya os ha expuesto varios de sus principios», le dije Yo. «Por lo demás, esta enseñanza se puede resumir brevemente en que hay que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

5 Amar a Dios sobre todas las cosas significa reconocer a Dios y a su Voluntad revelada, obrar luego según ella por amor verdadero a Dios, al que se ha reconocido, y comportarse con todo ser humano tal como cualquier hombre razonable se comporta consigo mismo. Sobra decir que se habla aquí del amor puro y desinteresado en su máximo grado posible, tanto hacia Dios como hacia el prójimo.

1. En el término medio están los felices.

6 Así como el bien quiere ser amado porque es bueno, también Dios quiere ser amado porque únicamente Él es perfectamente bueno y perfectamente verdadero.

7 Y debes amar a tu prójimo por la sencilla razón de que, como tú, es imagen y semejanza de Dios y lleva en sí, igual que tú, el Espíritu divino.

8 Esta es la quintaesencia de su Enseñanza y es fácil de cumplir, sí, mucho más fácil que las miles de leyes del Templo, la mayor parte de las cuales sólo están hechas para beneficio de los propios servidores del mismo.

9 Observando y poniendo en práctica esta nueva enseñanza, el espíritu, al principio muy estrechamente aprisionado en el hombre, se va liberando más y más, crece y acaba por impregnar enteramente al hombre, atrayéndole así a su Vida, que es una Vida divina y que durará por lo tanto eternamente, para la mayor bienaventuranza posible.

10 Todo hombre que de esta forma renazca en su espíritu, nunca verá ni sentirá la muerte, y la separación de su carne será para él la mayor de las delicias.

11 Porque cuando el espíritu del hombre está totalmente unido a su alma, es parecido a un hombre encerrado en una sólida prisión, por cuyo angosto tragaluz puede ver cómo los hombres libres se dedican a toda suerte de trabajos útiles en los hermosos campos de la Tierra, mientras que él se ve obligado a languidecer en su calabozo. ¡Cómo se alegrará cuando venga el carcelero, abra la puerta, le libre de sus cadenas y le diga: "Amigo, has quedado libre de todo castigo, ve y goza de la plena libertad!".

12 El espíritu del hombre es asimismo parecido a la vida del pajarillo cuando es un embrión en el huevo; cuando el calor de la incubación le hace madurar dentro de la dura cáscara que encierra su vida libre, la rompe, la atraviesa y se alegra de su vida libre.

13 Pero el hombre no puede alcanzar esta libertad sino cumpliendo exacta y honestamente la Enseñanza que el Salvador de Nazaret anuncia hoy a los hombres.

14 Sin embargo, a medida que el hombre renace espiritualmente, recibe otras facultades de las que el simple hombre carnal no puede hacerse idea alguna.

15 Entonces el espíritu en el hombre es una fuerza autónoma parecida a la Fuerza divina. Lo que quiere este espíritu acabado en el hombre, sucede necesariamente porque no puede haber en todo el infinito de Dios otra fuerza y otro poder que la Fuerza viva del Espíritu.

16 Porque únicamente la verdadera Vida sólo es el Señor y el Creador, es Aquel que la conserva, que establece las Leyes y gobierna todas las criaturas, por lo que todo debe obedecer al Poder del único Espíritu eternamente vivo.

17 El discípulo te ha dado una pequeña prueba de ello, y debes creerme si te digo que así es. El cómo y el porqué no lo podrás comprender hasta que consigas liberar la vida del espíritu que hay en ti.

18 Matael ya te ha demostrado suficientemente a qué comprensión puede llegar un espíritu que sólo ha renacido en parte. También tienes a mano pruebas fehacientes de todo lo que te digo por lo que, con toda confianza, puedes orientar tu vida conforme a ello. ¿Estás satisfecho con estas explicaciones?».

19 «Amigo, mucho más satisfecho aún que con las explicaciones de Matael, cuya sabiduría es tremenda», respondió Suetal. «Lo que me acabas de decir es de una sabiduría tan profunda como lo que he oído de boca de Matael y, en ciertos aspectos, más profunda aún. Escuchando a Matael se acaba teniendo miedo porque se pierde uno. Tú, por el contrario, has explicado el asunto con palabras tan claras y sencillas, al menos en lo que me concierne, que no puedo imaginarme nada más claro. Ahora sé exactamente lo que tengo que hacer y a dónde llegaré necesariamente. Por lo tanto estoy totalmente satisfecho y no tengo ninguna otra pregunta que hacerte».

54
Otro milagro a petición de Ribar

1 «Muy bien», insistí Yo, «pero dime con toda franqueza si deseas conocer personalmente al gran Maestro de Nazaret. Si quieres, te lo puedo presentar».

2 «Hablando sinceramente», respondió Suetal, «este hombre que lleva en sí la plenitud del Espíritu divino está tan por encima de nosotros en todo, que siento un gran temor ante la idea de verle hasta de lejos, con mayor razón de hablar directamente con Él. Así que prefiero no conocerle personalmente. Ya la cercanía de su joven discípulo me incomoda; sinceramente hablando, no me molestaría que se reuniera otra vez con sus compañeros. Nos ha hecho la demostración, con eso basta. De todas maneras sería difícil que accediera a realizar otra, lo que, además, sería superfluo. Porque quien no haya quedado completamente convencido con la primera, tampoco lo será por mil más. Además no podemos retribuirle por ello puesto que, salvo a nosotros mismos, nada tenemos. Así que preferiría verle volver junto a sus compañeros. Por lo tanto, queridísimo amigo, pregúntale si no desea volver a reunirse con sus amigos iguales a él».

3 «¿A qué viene eso?», dije Yo. «Es libre de irse cuando quiera, y sin duda se irá cuando ya no tenga nada que hacer aquí. Tú estás ahora totalmente satisfecho, pero no ocurre lo mismo con todos tus compañeros, ni siquiera Ribar que, sin embargo, está de acuerdo contigo en todo. Sigue dándole vueltas al primer milagro y no acaba de estar a gusto. Así que como todavía tenemos tiempo, quizás podríamos pedirle una nueva señal».

4 «Estaría muy bien», intervino Suetal, «y a mí también me gustaría verle hacer algo. Pero la cuestión es saber si le agradará a su santo y sublime Maestro, porque los maestros nunca ven con buenos ojos que sus alumnos se exhiban demasiado».

5 «No te preocupes por eso», le dije, «porque me hago responsable de todo y, si llegara el caso, sabría qué decir. No obstante, habrá que preguntar a Ribar y a los demás qué clase de señal desean. Si no, alguno de ellos podría decir que el asunto estaba preparado y convenido con precisión de antemano. Si ellos mismos deciden qué milagro quieren, no habrá posibilidad de que esté preparado previamente. ¿Estás de acuerdo o no?».

6 «Eso es pensar y hablar con la sabiduría de Salomón», constató Suetal, «y no puedo hacer otra cosa sino aprobarlo».

7 «Pues bien, preguntemos a Ribar», le contesté. «Dinos, Ribar, ¿en qué ha de consistir el milagro que el discípulo hará dentro de un instante?».

8 «Amigo, si quiere hacerlo», dijo Ribar, «que convierta la piedra que ahora tengo en las manos en uno de los más hermosos peces que viven en este mar».

9 Para cumplir con las formalidades, pregunté a Rafael: «¿Serás verdaderamente capaz de resolver este asunto?».

10 «Lo intentaremos», respondió Rafael. «Pero el interesado debe plantarse bien en el suelo, si no el pez le tirará. Los más hermosos peces de este lago son tan grandes y tan fuertes que un solo hombre no puede dominarlos. Así que si Ribar está bien plantado sobre sus pies, un pez de ochenta libras ocupará instantáneamente el sitio de su piedra, que apenas pesa diez».

11 «Oh, no te preocupes por eso», contestó Ribar. «Soy un poco Sansón y ya me las he habido con peces de cien libras. Bueno, ya estoy bien plantado».

12 «¡Sea como quieres!», dijo Rafael. Apenas había acabado de decir estas palabras, cuando entre las manos de Ribar, con gran susto e inmensa sorpresa de todos los asistentes, apareció un hermoso pez de ochenta libras por lo menos, tan vivo que Ribar cayó de espaldas cuan largo era. Y como el pez daba grandes saltos en todos los sentidos y agitaba violentamente su cola, los espectadores huyeron en todas direcciones y el mismo Ribar, que se había levantado del suelo, no manifestaba deseo alguno de atraparlo. Pero uno de los hijos de Marco que estaba cerca, vino corriendo con una pequeña red muy resistente, la echó sobre el pez que aún se debatía violentamente, le envolvió con ella y le llevó a una cuba llena de agua.

13 El enorme pez se tranquilizó tan pronto como estuvo en su elemento; entonces todos se acercaron a la cuba a contemplarle maravillados. Ribar dijo: «Todo mi vano saber ha sido derrotado y de ahora en adelante creeré firmemente todo cuanto me han dicho del gran Maestro. Aquí acaba toda sabiduría humana y la Gloria de Dios se manifiesta de manera tangible y verdadera. Matael tiene razón hasta en los menores detalles, así como el amigo a cuya bondad hemos de agradecer estos dos milagros inauditos. Por eso, sí, por eso, ¡grande es Dios y sea eternamente alabado su Nombre glorioso por el poder que también ha dado a los hombres de este mundo! Sin duda somos indignos de ver estos auténticos milagros divinos con nuestros ojos pecadores, pero puesto que Dios mismo nos ha hecho este honor, ¡que su glorioso Nombre sea eternamente alabado por ello!».

55
Diferencia entre los milagros de Rafael y los de los magos

1 «¡Amén!», añadió Suetal. «Eso digo yo también, porque nunca ojo mortal vio cosa parecida. Bien es cierto que en los tiempos del faraón los magos arrojaban palos que se convertían en serpientes; pero nosotros no estábamos allí para verlo. Si hubiéramos estado, probablemente nos habríamos encontrado con algún truco parecido al que vimos una vez en Damasco. Un mago persa tiraba un bastón sobre la arena movediza que se extendía ante él. Cuando el bastón, lanzado con una particular habilidad, se hundía casi instantáneamente en ella hasta que no se veía, de la arena salía repentinamente una rata o un lirón que se daba a la fuga con rapidez. El mago pretendía que transformaba en ratas y lirones los bastones que arrojaba a la arena. Pero yo la removí después y allí los encontré intactos. Y también descubrí huellas evidentes de cómo el mago, probablemente sin testigos, enterraba antes en ella unos cuantos lirones y ratas, en hoyos que disponía en varios sitios con la comida preferida por dichos animalitos y con la que los mismos se entretenían, hasta que el bastón, hábilmente lanzado, les obligaba a escapar y salir corriendo.

2 La gente ingenua tributaba al mago persa una veneración casi divina y le llenaba la bolsa con toda clase de cosas valiosas. Cuando quise convencer del fraude a algunas personas que creía un poco más cuerdas, me llamaron infame y tuve el tiempo justo de poner pies en polvorosa. Así me convencí de que, primero, esta clase de magos son gente muy astuta que, aprovechándose de los conocimientos y de la experiencia que tienen en el vasto ámbito de la naturaleza, abusan de la necedad e ignorancia de gente que vive casi como bestias y, segundo, que es imposible que incluso un sabio con la mejor intención pueda desengañar a personas cuya necedad tiene siete vidas como los gatos.

3 Probablemente cosa parecida pasará con los tan cacareados milagros de los sacerdotes y magos de Egipto y Persia; los de los esenios serán del mismo paño.

4 Pero los dos que ha hecho aquí el discípulo del gran Maestro, así como la maravillosa curación que nos han contado que llevó a cabo el gran Salvador, superan claramente todos los fraudes mágicos tanto como la pura y clarísima luz del Sol supera de lejos al vano y engañador fuego fatuo. Como ya he dicho, ante estos dos milagros capitula por completo cualquier sabiduría humana. De nada sirve pensar o analizar, pues aquí obra la Omnipotencia de Dios, para la que todo es posible.

5 Eso nos enseña que debemos seguir las enseñanzas del gran Sanador lo más activamente posible y que, como empiezo a pensar, Jehová cumple en nuestra época una antigua promesa suya».

6 Como los doce hombres todavía no me habían reconocido, pregunté a Suetal: «¿Estás verdaderamente convencido de lo que piensas?».

7 Suetal me respondió: «Amigo, esta idea incipiente está volviéndose una certeza, al menos para mí. Tengo razones para ello, muy simples pero seguramente plausibles. Dios es demasiado bueno y sabio para dotar a un hombre con tanto Poder y llenarle de su Espíritu todopoderoso sólo para que cure los cuerpos de algunos enfermos y para que haga pan y peces con piedras. A un hombre así, que luce como un sol singular muy por encima de Moisés y de todos los demás profetas, Dios debe haberle fijado un destino mucho más elevado, todavía desconocido por nosotros. Como he dicho, Dios no ha podido poner en esta Tierra a un hombre tan divino sólo con el deleznable fin de hacerle realizar toda clase de prodigios ante los ojos de una necia multitud de curiosos sedientos de maravillas. Estoy inclinado a ver en Él al gran Mesías de los Judíos, anunciado por todos los patriarcas y profetas anteriores y, a decir verdad, querido amigo, estoy casi enteramente convencido de ello.

8 Si no fuese así, entonces no sé a quién hemos de esperar que sea todavía capaz de realizar obras más grandes y más divinas. ¿Cuál es tu opinión, querido amigo, suponiendo que, a pesar de ser griego, estés algo familiarizado con las escrituras de los judíos?».

9 «Soy de la misma opinión que tú», le respondí, «pues conozco muy bien las escrituras judías. Pero me gustaría que tus compañeros nos dijeran qué es lo que piensan sobre nuestra fundada opinión. Ribar es un poco el portavoz de todos ellos. Preguntémosle y veamos qué nos dice al respecto. ¡Pregúntale tú!».

10 «Vamos a preguntarle inmediatamente», respondió Suetal, «porque ya ha tenido tiempo suficiente de hartarse de admirar su pez».

56

Opiniones de Suetal y Ribar sobre Jesús

1 Suetal se dirigió a Ribar y, tirándole de la manga, le dijo: «Eh, Ribar, se nos plantea una pregunta de importancia capital, sobre todo para nosotros los judíos. Sé que dominas las escrituras mejor que un judío secular, por eso quizás pudieras darnos importantes explicaciones sobre el asunto. Conocemos todas las grandes profecías desde Adán hasta nuestros tiempos. Según las mismas, que no son palabras en el aire, esperamos la Venida de un Mesías que ha de liberar a los judíos, es decir al antiguo pueblo de Dios, de todos los males físicos y espirituales, sean cuales sean. Hemos visto con nuestros propios ojos las obras de este famoso Salvador y, además, hemos escuchado con

nuestros propios oídos los relatos de los testigos de lo que ha hecho y sigue haciendo. Me pregunto si Dios mismo, si bajara de lo más alto del Cielo a esta Tierra, haría más cosas y más milagrosas que las que realiza este Salvador de Nazaret. La respuesta a esta pregunta sólo puede ser negativa.

2 Hace aproximadamente tres semanas nos enseñaron una casa reconstruida desde los cimientos que, por cierto, pertenecía a otro sanador, Joab creo que se llamaba aunque quizás tuviera otro nombre. Lo extraordinario es que estando hecha una verdadera ruina, un amasijo de piedras, el Nazareno la reconstruyó en pocos momentos, únicamente mediante su Voluntad.

3 También nos hablaron de un comerciante de los alrededores de Sicar, cuyo hogar había sido ampliado y adornado de modo similar.

4 Por otro lado, conocemos igualmente los relatos sobre las curaciones que ha habido en Genesaret. Hemos visto sano al hermano de nuestro compañero y hemos hablado con él. Y, por así decirlo, acabamos de contemplar la extraordinaria curación de los cinco posesos que nos acompañaban ayer. La inconcebible sabiduría de Matael, que junto con sus compañeros está charlando en estos momentos con el capitán Julio y con otro romano distinguido, nos lo confirma de manera indudable.

5 Y a todo esto hemos de añadir los dos milagros realizados, digamos por un discípulo. Pregunto: ¿No nos autoriza todo esto a suponer que el gran Sanador de Nazaret es precisamente el Mesías prometido? ¿Qué piensas al respecto?».

6 «Sí, sí», respondió Ribar, «puede que tengas razón. ¿Sabes? También yo he incubado secretamente este pensamiento como una mujer embarazada incuba su feto... Pero se trata de un asunto delicado por partida doble, tanto respecto al Templo como respecto a los romanos, a quienes no les agradaría mucho un auténtico Mesías de los judíos como el prometido. El Templo tiene motivos concretos para retrasar la Venida del Mesías sirviéndose de cálculos cabalísticos, por lo menos en dos mil años. Ahora que le va tan bien ¡verdaderamente no sabría qué hacer con un Mesías! Y a los romanos les gustaría más tenerle a su lado que verle de parte de los judíos.

7 Así que decididamente opino que cada cual puede creer en secreto lo que le parezca sobre esta profecía, pero que no hay que manifestar tal creencia públicamente hasta que el asunto no esté más claro. Por el momento dicha convicción nos crearía sin duda bastantes problemas, tanto de un lado como de otro. Por lo demás, y para expresar mis pensamientos más profundos, tu opinión y las razones con las que la justificas, no me parecen en absoluto descaminadas sino correctas. Pero, queridísimo amigo, para protegernos es mejor que este asunto quede por el momento estrictamente entre nosotros.

8 Pero hermano Suetal: ¡mira al joven discípulo hacedor de milagros! ¿Qué estará tramando? Por un lado no vuelve junto a sus compañeros y, por otro, no deja de mirarnos con una sonrisa traviesa como si fuéramos dos pobres palurdos. ¿Qué maquinará? ¡Ahora incluso vuelve la cabeza y se ríe a solas por las buenas! Le exigiría explicaciones si no fuese tan terriblemente poderoso. Pero con una persona así, ¡nada que hacer! Para él sólo sería una diversión convertirnos en pacíficos jumentos. ¡Menuda pinta tendríamos después!».

9 Rafael se giró riéndose abiertamente y, haciendo aparecer con mi permiso un asno bien plantado junto a Ribar, le dijo: «¡Justo la del verdadero burro que está a tu lado!».

10 Ribar dio la vuelta, se asustó tremendamente y, cada vez más impresionado y sorprendido, dijo tras un momento: «¡Oh, oh! ¿Qué es esto? ¿De dónde ha podido salir repentinamente un burro tan rollizo?».

11 «Del mismo sitio de dónde ha venido el pez», respondió Rafael. «Pero dime, ¿por qué os molesta mi presencia? ¿Acaso os he hecho algo malo?».

12 «Queridísimo joven amigo, a la vez tan hermoso», dijo Ribar. «Tu omnipotencia es demasiado para nosotros y, además, pareces algo bromista. Por eso nos inspiras un respeto especial y tu cercanía nos inquieta terriblemente. Pero puesto que sigues ahí y no quieres volver con tus compañeros, acércate y descríbenos al menos el aspecto del gran Maestro divino de Nazaret, porque nuestras almas no se han saciado con los inconcebibles prodigios que has hecho ante nosotros. Si, lo que no dudamos, sabes hablar tan bien como realizar tus prodigios puramente divinos, abre tu bonita boca y dinos cuál es su aspecto».

13 «Si tuviera permiso», respondió Rafael, «lo haría con mucho gusto. Pero pese a todo el poder que he recibido del Maestro eterno de todas las cosas, no estoy autorizado a hablar antes de la hora prevista.

14 Os habéis molestado, sobre todo tú, Ribar, cuando inevitablemente tenía que reírme de vosotros. Pero os aseguro que no puse en ello malicia alguna. Entre los mortales, especialmente entre aquellos que caminan todavía en la penumbra, se dan muchas situaciones ante las que un espíritu totalmente iluminado como yo no puede dejar de sonreír. Por ejemplo, me veo obligado a hacerlo siempre que personas que se creen muy sabias y razonables están en un bosque y, a fuerza de ver árboles, ni ven el bosque ni lo reconocen como tal. Sí, amigos, cuando mis ojos miran cosas así, no puedo dejar de reírme pues no puedo evitarlo».

15 Ribar preguntó asombrado: «¿Acaso nosotros también estamos en un bosque y no lo vemos a causa de los árboles que lo tapan?».

16 «Materialmente no, pero espiritualmente sí», dijo Rafael. «Por eso tuve que reírme. Decidme, ¿por qué temáis tanto conocer al gran Maestro de Nazaret?».

17 Esta vez fue Suetal quien respondió: «Querido y sabio discípulo del gran Maestro, ya le hemos dicho con toda franqueza al amigo que te hizo venir aquí la razón por la que preferimos no hacerlo, y tenemos derecho a persistir en nuestra opinión, que seguramente no es mala.

18 Estás muy por encima de nosotros, pobres pecadores, y esta es la razón por la que tu compañía nos inquieta tanto. No tenemos la menor idea sobre el alcance de tu sabiduría y de tu ciencia, por eso tu compañía nos causa una impresión tan extraña. Pero ¿qué es un discípulo comparado con su Maestro? Si tú, que sólo eres un joven discípulo del gran Maestro, puedes realizar prodigios tan inauditos, ¿qué no podrá hacer el Maestro mismo? Y si ya tu presencia nos inquieta tanto, ¿qué ocurriría con la del gran Maestro? ¡No la soportaríamos! Así que por el momento no podemos sino abstenernos de conocerle personalmente.

19 Sólo puede sernos de algún provecho su Doctrina, cuyos principios acaba de exponernos el amigo que estaba aquí: eso nos basta por ahora. Si algún día llegamos a ser un poco más perfectos gracias al cumplimento lo más exacto posible de esa Doctrina de una pureza divina, entonces seguramente será para nosotros la mayor dicha conocer personalmente al gran Maestro. En cuanto al asno llegado aquí mágicamente, regálaselo de parte nuestra al posadero, pues no tenemos nada con que pagarle las atenciones que ha tenido con nosotros».

20 «Regaladle vosotros el burro y el pescado», dijo Rafael, «porque estos animales seguramente han sido creados para vosotros».

57
El Señor promete a Suetal y a Ribar indicarles quién es el Salvador

1 En este momento llegó Marco para avisar que la comida estaba preparada y que fuéramos todos a la mesa.

2 «Escucha, viejo amigo», dijo Suetal a Marco, «nosotros doce somos pobres de solemnidad y no tenemos nada con qué pagar. Pero este joven discípulo del gran Maestro de Nazaret, que debe alojarse en tu casa, nos ha procurado con su poder milagroso un magnífico pez que pesa casi cien libras y después este burro. Acepta ambos animales como pago de lo que te debemos, ¿qué haríamos nosotros con ellos? Lo que tenían que decirnos como símbolos para llamarnos al orden, ya lo hemos comprendido. A lo que sabemos, los peces y los burros nunca han sido símbolos de la sabiduría sino más bien de la necedad. Por eso te rogamos que aceptes como tuyos estos animales, que algún valor tienen, en pago de lo que te debemos».

3 «Lo haré con gusto», respondió Marco, «aunque no me debéis nada. Todo lo que habéis consumido aquí y lo que consumáis todavía, está ya más de cien veces pagado. Pero ahora, sentaos en una de las mesas, porque pronto se servirá la comida».

4 «Amigo, dinos quién ha pagado tan generosamente nuestra parte por adelantado para poder darle las gracias».

5 «No me está permitido hacerlo», respondió Marco. «Así que contentaos con lo que acabo de deciros». Acto seguido, Marco se alejó y, atendiendo una señal disimulada que le hice, llevó el burro a uno de sus hijos para que provisionalmente se ocupara de él.

6 Cuando Marco se fue, Suetal me dijo: «Amigo, ¿no es este anciano una excelente persona? Pocos hombres tan honrados como él habrá en este mundo. Pero, ¿quién crees que habrá pagado nuestros gastos con tal magnanimidad más que humana?».

7 «¿Quién si no el gran Maestro de Nazaret?», le respondí. «Porque Él no pide nada por nada. A quien le da uno le devuelve diez, y a quien le da diez le devuelve cien».

8 «Sí, pero no le hemos dado nada, ni uno ni diez, y sin embargo ya nos ha devuelto mil».

9 «Es que este Maestro», le dije Yo, «también lo sabe todo, y por lo tanto sabe que acabaréis haciendo algo por Él, por lo que os está pagando por adelantado».

10 «¡Sea en buena hora! Si es así, estamos dispuestos a devolverle su Bondad con todo nuestro celo y toda diligencia tan pronto como sepamos qué es lo que espera de nosotros».

11 «Ya veis», le respondí, «que al final será necesario que le conozcáis en persona. Quizá incluso acabe por aceptaros como discípulos».

12 «¡Sería estupendo!», dijo Suetal a Ribar. «¿Podríamos llegar a hacer en breve tiempo casi tantas cosas maravillosas como este hermoso muchacho? Con semejante perspectiva sí que me gustaría conocerle personalmente si fuese posible».

13 «Yo también», dijo Ribar, «y podría decir que todos nosotros. Pero el choque del primer encuentro probablemente será mucho más duro que el que hemos tuvimos antes con el intratable pez».

14 «¿Quién sabe?», dijo Suetal. «El aprendiz golpea a menudo el yunque más fuerte que el propio herrero para demostrar que sabe manejar bien el martillo. Si se presenta

una buena ocasión, por ejemplo durante la comida, sin duda este buen amigo griego podría señalárnoslo con un gesto».

15 «Oh, sí, os puedo haceros fácilmente ese favor», dije Yo. «Pero cuando le hayáis reconocido, debéis permanecer tranquilos y no hacer manifestación alguna porque eso le disgusta. En casos así, Él mira solamente el corazón y queda completamente satisfecho cuando se le ofrece en él silenciosamente un verdadero homenaje vivo».

16 «Oh, sí, eso podemos hacerlo», respondió Suetal, «y además es mucho más inteligente y más sabio. Por lo tanto, querido amigo, haz el favor de señalárnoslo cuando se presente una ocasión propicia durante la comida».

17 «Muy bien, muy bien, así se hará», le respondí. «Pero la comida ya está en la mesa, así que vamos y sentémonos en la primera mesa que se presente. Mirad, debajo del gran tilo hay dos. Yo, en atención a los distinguidos romanos, tomaré asiento en la más larga; vosotros podéis sentaros en la que está justo al lado y así podremos charlar fácilmente».

18 «Sí, esto será lo mejor», afirmó Suetal. «En verdad estoy enormemente ansioso de encontrarme por primera vez personalmente con ese gran hombre, el verdadero Mesías de los judíos».

19 «Muy bien, ahora vayamos a sentarnos», le dije. Entonces fui delante y los doce me siguieron. Rafael se puso al lado de Suetal lo que a este no le gustó mucho, por lo que le preguntó si verdaderamente quería sentarse en su mesa.

20 Rafael, con la mayor amabilidad del mundo, le contestó afirmativamente, lo que no fue precisamente del agrado de Suetal que continuaba temiendo mucho la omnipotencia del ángel. Pero como Rafael le hablaba muy amablemente, empezó a tenerle confianza y a no sentirse tan cohibido en su presencia.

58
Rafael un valiente comedor de pescado

1 Todos se sentaron en las mesas cuyo número había aumentado a cuatro, gracias a la diligencia del viejo Marco y de sus dos hijos, excelentes carpinteros. Marco tenía una buena reserva de tablas de roble para construir sus barcas de pesca que, a una indicación mía inadvertida a los demás, Rafael había aumentado considerablemente en un abrir y cerrar de ojos. De manera que Marco no tuvo dificultad alguna para hacer más mesas y bancos en su arbolado jardín.

2 Rafael se sentó entre Suetal y Ribar. Matael y sus cuatro compañeros habían sido invitados a mi mesa donde estábamos en el mismo orden que el día anterior, colocándose entre Julio y Cirenio. A mi derecha se sentó otra vez Yara, a su lado Josoé, a continuación Ebalo y luego mis discípulos, o sea, los apóstoles.

3 Las otras mesas fueron ocupadas por los hombres del séquito de Cirenio y de Julio. Los treinta jóvenes fariseos, presididos por su portavoz Ebran, habían ocupado una larga mesa detrás de Mí, de manera que veían a la vez la mía y la pequeña de los doce.

4 Por todos lados se sirvió una gran cantidad de pescado sabrosamente preparado, y había buen pan y buen vino en abundancia. Empezamos a comer y los doce, a los que les faltaban palabras para elogiar el pescado, se sirvieron copiosamente. Pero quien más comía era Rafael. Se tragaba literalmente los peces uno tras otro, lo que llamó mucho la atención de Suetal que no sabía qué pensar sobre ello.

5 Cuando Rafael puso en su plato el último pescado y lo partió en trozos que inmediatamente se llevó a la boca con cierta precipitación, fue demasiado para Suetal y Ribar, y Suetal dijo a Rafael, eso sí, muy amablemente: «Oh, querido y hermoso joven amigo, ¡qué estómago tan enorme debes tener para que quepa en él tanta cantidad de pescado y de pan! En nuestra fuente había seguramente unos veinte pescados; nosotros nos hemos comido doce y tú solo te has tragado los ocho más grandes. ¿Cómo puede comer tanto un muchacho tan joven? ¡Eso no puede ser bueno para la salud! Bueno, a mí no me importa, que Dios el Señor te bendiga. ¿Es acaso parte de la Doctrina del gran Maestro comer mucho para obtener la Sabiduría y la Omnipotencia?».

6 «¡En absoluto!», respondió Rafael sonriendo. «Pero como me gusta mucho y hay suficiente, ¿por qué no voy a comer hasta hartarme? Considera cuantas ofrendas de todas clases se comen diariamente en el Templo de Jerusalén en Nombre de Dios ¿No es allí donde convendría plantear la pregunta de si Jehová es tan insaciable que devora diariamente una gran cantidad de bueyes, vacas, terneros, ovejas, corderos, gallinas, palomas, cabras y pescado, además de muchas hogazas de pan y botas de vino, y que después de tan enorme glotonería, todavía tiene una gran sed de oro, plata, perlas y toda clase de piedras preciosas?

7 ¿Te has preguntado alguna vez si Dios es verdaderamente tan glotón? No, no lo has hecho, porque sabes que los glotones no son otros sino los “siervos de Dios”. ¿Qué son mis ocho pescados comparados con los cientos de bueyes, vacas, terneros, etc.? Si los “siervos de Dios” que hay en el Templo se toman impunemente el derecho de consumir tan monstruosas cantidades en Nombre de Dios, ¿por qué habría de ayunar yo, que probablemente sirvo más a Dios que los glotones del Templo?».

8 «Sí, sí, tienes mucha razón», respondió Suetal. «Sólo que me ha sorprendido mucho que un muchacho tan joven como tú nos hayas superado comiendo así, sin tener en cuenta si a nosotros quizás nos habría gustado comer más de este excelente pescado».

9 «¿Has visto acaso alguna vez», preguntó Rafael, «que los “siervos de Dios” en el Templo hayan pensado nunca si a los que traían las ofrendas les quedaba algo de comer en su casa? Cogían las ofrendas y el diezmo sin preocuparse en absoluto de saber si quienes los entregaban morirían de hambre una hora después. ¡Y pretenden ser “siervos de Dios”, y lo son a los ojos del pueblo ciego! Tú, sin embargo, nunca les has pedido cuentas ni siquiera en tu fuero interno; ¿por qué te preocupas ahora de mi salud, habiéndote demostrado con hechos que soy un verdadero servidor de Dios?».

10 «Amigo Suetal», intervino Ribar, «me parece que no es bueno discutir con este. Me recuerda demasiado a Matael y es capaz de echarnos toda nuestra existencia en cara de golpe y porrazo».

11 «No hables tan bajo», intervino Rafael, «apenas te oigo y Suetal todavía menos».

12 «¡Demasiado alto he hablado!», respondió Ribar.

13 «Y sin embargo no querías que te escuchara», dijo Rafael. «Oigo y veo tus pensamientos, ¿cómo podría no escuchar tus palabras? ¡El animal que puse antes a tu lado, tiene muchos puntos comunes contigo! Te digo que si no empiezas por volverte tan humilde como ese animal pardo, nunca encontrarás la estrecha puerta que lleva a la verdadera Sabiduría».

14 «Pero dime, amigo», preguntó Ribar, «¿por qué me abochornas delante de tanta gente?».

15 Rafael: «¿No te he dicho antes claramente que vuestras almas son todavía tan ciegas que los árboles os impiden ver el bosque? Ciegos erais allí, ciegos seguís siendo

aquí, tal vez porque no habéis comido suficientes pescados. Si queréis más pescado, decidlo; sin duda quedan todavía algunos en el mar».

59
Reprimendas buenas y malas

1 Intervino otro de los doce compañeros, llamado Bael: «Amigos, por una vez, dejadme decir algo. Cierto que habitualmente hablo poco y prefiero escuchar en silencio sabias palabras, aunque poca sabiduría hay en lo que ambos habéis dicho. El joven discípulo tiene mucha razón en reírse de vosotros como merecéis, y también yo os digo que los árboles no os dejan ver el bosque. Pensad en quiénes somos nosotros y en quienes son las importantes personas en cuya compañía nos encontramos, y dad gracias a Dios que todavía estemos vivos. Nosotros somos miserables gusanos sin valor alguno, y estas personas poderosos dignatarios ante los que tiembla la Tierra entera.

Y nosotros, pobres gusanos, ¿todavía nos atrevemos a intercambiar con ellos los más estúpidos propósitos? ¿En qué te molesta, amigo Suetal, que este noble y maravilloso muchacho verdaderamente todopoderoso se coma ocho pescados ante nuestros ojos? ¿No comemos aquí gratis y no nos hemos saciado? Si hemos comido hasta hartarnos, ¿qué más queremos? Si la naturaleza de este muchacho está constituida de manera que para saciarse tiene que comer más que nosotros, hambrientos pordioseros del Templo, no tenemos derecho alguno a criticarlo. Por un lado, no se ha regalado a costa nuestra y, por otro, ha sido muy incorrecto por vuestra parte pedirle cuentas. Por favor, ¡sed un poco más prudentes!

Este discípulo, por así decirlo, manda sobre todos los elementos, y le habláis como si fuese un igual. ¡Verdaderamente sois unos asnos! Merece toda nuestra veneración, más que los antiguos profetas, a causa del Espíritu divino que habita en él, ¡y le tratáis de igual a igual! Cuando os presentabais ante el sumo sacerdote del Templo temblabais de profundo respeto. Aquí hay en una sola persona un millón de veces más que mil sumos sacerdotes, y ambos os comportáis como auténticos cretinos. ¡Qué vergüenza! Callaos, escuchad y aprended primero un poco; sólo entonces podréis hablar con personas que son menos necias que vosotros. Pero, por favor, dejad al joven divino en paz, de lo contrario, y en nombre de los demás hermanos aquí presentes, tendré que hablaros más rudamente».

2 «Has hablado bastante bien, querido Bael», dijo Rafael, «no obstante, reprimendas severas como esta nunca son verdaderamente adecuadas, porque lo que hay tras ellas no es el amor sino un orgullo secreto. Cuando ásperamente reprendes a tus hermanos con semejante rudeza, la ira te enciende poco a poco, tus propias palabras te hacen montar en cólera, y nada bueno puede resultar de ello. Las uvas y los higos no maduran ni en las zarzas ni en los cardos, y la hierba no crece durante mucho tiempo en suelo quemado.

3 Si quieres guiar a tus hermanos, no debes agarrarlos del brazo como un león que sujeta su presa sino como una gallina que guía sus pollitos. Entonces Dios te tendrá en cuenta porque habrás actuado según el Orden de los Cielos.

4 Empieza siempre por actuar con la pujanza y el vigor del amor, que puede mucho y llega lejos. Si resulta que su dulzura no consigue nada, o poco, sólo entonces puedes vestirlo con su hábito más severo y, por amor, conducir a tu hermano con mano firme hasta llevarle al buen camino. Y cuando esté en él, descúbrele tu amor, y tu hermano

será siempre para ti un amigo divinamente agradecido. Esto es lo mejor porque está en el eterno Orden de Dios».

5 Bael se quedó estupefacto ante esta reprimenda, y Suetal y Ribar estrecharon la mano de Rafael alegremente porque estaban muy contentos de haber encontrado en el joven discípulo un supuesto defensor de sus derechos de seres humanos.

6 Pero el joven discípulo les dijo: «Amigos, el agradecimiento por un servicio prestado es bueno cuando lo motiva una buena razón; pero si el motivo no es completamente bueno, si es más malo que bueno, entonces el agradecimiento, por grande que sea, vale tan poco como su propia causa».

7 Suetal y Ribar quedaron muy asombrados ante este comentario y Suetal preguntó a Rafael: «Pero, ¿qué nos dices, querido y joven amigo? Parece que no estás contento en absoluto con nuestro agradecimiento».

8 «Escuchad» dijo Rafael, «cuando un hombre quiere seguir el Orden divino, todo lo que hace ha de ser finalmente conforme a dicho Orden. El amor puro, fundamento de toda Vida tanto en el hombre como en Dios, debe brillar claramente en cada acto. Me estáis agradecidos por haber reprendido a Bael debido a que el rapapolvo que él mismo os ha dirigido no se basaba en el amor sino en el resentimiento, hijo de la ira y la venganza. Bael os ofendió públicamente, así que ardíais de rencor y deseabais que también fuera reprendido severamente por ello. Pero tal deseo es a su vez el último retoño de la sed de venganza, y esta sólo pertenece al infierno. Y cuando he realizado vuestro deseo mostrándole claramente lo que había de malo en su reprimenda, os habéis alegrado y me habéis dado las gracias por ello.

9 Pero vuestra alegría no se debe a que haya llevado a vuestro hermano Bael al buen camino del Orden divino sino a que le he dado por vosotros un buen golpe que ha apaciguado un poco vuestra mezquina sed de venganza, proporcionándoos además un nuevo motivo para seguir haciéndole reproches y para continuar luego satisfaciendo vuestra sed de venganza más a menudo. Como vuestro agradecimiento se basa en semejantes motivos, malos porque no hay en ellos amor alguno, tampoco puede ser bueno vuestro agradecimiento.

10 Si vuestro agradecimiento fuera el fruto de la alegría verdaderamente celestial, que viene del corazón, de ver que un hermano errado pudo volver al camino correcto, entonces también sería fruto del Orden de los Cielos, que se llama Amor, y por ello bueno.

11 Si queréis ser verdaderos hijos de Dios como es vuestro destino, nunca debéis actuar por motivo alguno que no esté basado en todos sus aspectos en el amor más puro; en vuestros corazones no debe haber el menor rastro de venganza ni de alegría por el mal ajeno, porque todo eso pertenece al infierno y no a los Cielos.

12 Si tuvieseis en cama en vuestra casa a un hermano gravemente enfermo de cuerpo que está en peligro de muerte por dicha enfermedad, y por ello agobiados por la gran tristeza de perder a un hermano queridísimo, seguro que emplearíais todos los remedios para ayudarle en sus sufrimientos y salvarle de la muerte. ¡Y qué alegría si gracias a vuestros esfuerzos mejorara de hora en hora!

13 Si sentís semejante alegría cuando vuestro hermano mejora físicamente, ¡cuánto más deberíais alegraros –siendo todos hijos del mismo buen Padre celestial– cuando un hermano enfermo de alma que quizás estuvo casi a punto de perderse eternamente, se cura y vuelve a encontrar el camino de la Vida eterna! ¿Lo comprendéis?».

60
Suetal se revela como un charlatán

1 «Amigo, ¡nadie en el mundo habla como tú!», dijo Suetal. «Seguramente eres una criatura superior venida de los Cielos de Dios. ¿Acaso eres el gran Sanador de Nazaret?».

2 «¡Oh, no, en absoluto!», respondió Rafael. «Soy indigno, y siempre lo seré, incluso de desatarle las sandalias. Bien es cierto que por el espíritu vengo de arriba, pero según este cuerpo físico que tengo ahora, no soy otra cosa ni otro que aquél que habéis conocido en mí».

3 «Pues ahora que, al igual que los demás comensales, hemos terminado de almorzar», insistió Suetal, «me gustaría conocer al Maestro celestial para testimoniarle mi veneración más profunda».

4 «Todavía no tengo permiso para ello», dijo Rafael. «Tú y tus hermanos le conoceréis cuando llegue la hora. Todavía hay muchas cosas impuras en vuestro corazón. Debéis reconocerlas, aborrecerlas y deshaceros de ellas para que, desde el mismo momento en que las hayáis reconocido, nunca más deseéis ponerlas en práctica. Sólo entonces estaréis preparados para conocer plenamente al gran Maestro.

5 Y ahora ¡prestad atención! El amigo que habló antes con vosotros va a pronunciar un discurso a lo que parece, pues me he dado cuenta que el prefecto Cirenio, que está sentado a su lado, le ha preguntado algo: ¡cuando los grandes hablan, los pequeños deben callarse y escuchar mientras eso les esté permitido! Así que guardemos silencio y dejemos hablar a nuestros nobles vecinos».

6 Pero Suetal todavía preguntó a Rafael: «Querido joven amigo, ¿no podrías decirme quién es en verdad el buen amigo que va a hablar ahora?».

7 «No, ahora no», contestó Rafael, «porque ahora es preciso callarse y escuchar. Cuando Él habla sobre no importa qué, siempre es muy interesante escucharle. Así que hasta que acabe de hablar, ¡ni una palabra más en voz alta en nuestra mesa!».

8 Con esto, Suetal y los demás se tranquilizaron y esperaron con impaciencia el comienzo de mi Discurso. Pero no pude empezar hasta que Cirenio acabó de plantear su importante pregunta sobre el matrimonio, el adulterio, el divorcio y el comercio carnal con una joven todavía soltera.

9 Al cabo de unos minutos de espera en silencio, Suetal preguntó: «¿Cuándo va a empezar por fin?».

10 «Pero hombre ciego y sordo», respondió Rafael. «¿No ves que Cirenio no ha terminado aún su pregunta? ¿Acaso se puede empezar a hablar y contestar a una pregunta antes de que hayan terminado de formularla por completo? Ten paciencia, la respuesta no tardará en llegar».

11 Suetal se contentó por el momento con estas palabras. Pero Cirenio alargó la pregunta con diversas observaciones y mi contestación se hacía esperar. Como Yara estaba sentado a mi lado, Cirenio hablaba en voz baja de manera que nuestros vecinos apenas pudieron oír su pregunta y comenzaron a aburrirse de no escuchar palabra alguna por ningún lado. Y es que los romanos tenían como norma esencial que mil se callaran con que sólo un grande hiciera gesto de hablar.

12 Puesto que pasaron varios minutos y Yo no hablaba, Suetal le dijo a Rafael: «¡Querido amigo! Los dos señores hablan entre sí en voz muy baja. No sacaremos provecho alguno de esa conversación, seguramente muy sabia, así que podríamos empezar a hablar tranquilamente entre nosotros, lo que quizás incluso agrade a nuestros

vecinos. Porque cuando nobles señores como ellos discuten en voz baja, es porque quieren dar a entender a la gente sencilla que les rodea que no desean ser escuchados. Creo que nos equivocamos callándonos pues así no hacemos sino demostrar claramente nuestra mala educación; por lo tanto también deberíamos hablar sobre algo».

13 «¡Qué listo!», dijo Rafael. «Pero mira, aquí llega a nuestra mesa una segunda ronda de pescado muy bien preparado, pan y varias jarras de un vino excelente, porque debido a mi gran apetito os habíais quedado con algo de ganas».

14 «¡Dios sea alabado!», exclamó Suetal. «Porque, al menos yo, confieso que todavía siento algún vacío en el estómago. El pescado que me comí antes no era de los más grandes y en nuestra mesa no había mucho pan, de manera que este suplemento llega muy oportunamente».

15 Marco, que ya estaba ante nuestra mesa con el agradable suplemento, dijo: «Perdonadme, queridos amigos. Esta mesa ha estado ante algo menos surtida que las demás, así que he mandado buscar en mis reservas con qué preparar este suplemento. ¡Que Dios el Señor lo bendiga para vosotros!».

16 Todos, excepto el ángel, se sirvieron copiosamente y empezaron a comer con avidez el bien preparado pescado, sin despreciar ni el pan ni el vino, con lo que pronto la mesa se vio libre de su nueva carga.

17 Cuando la aligeraron, esta vez sin ayuda del ángel, Suetal dijo: «¡Sea toda alabanza sólo para Dios el Señor, único buen Padre de los hombres y de los ángeles! Por fin me he saciado como hace seis meses que no lo hacía. Ahora resulta fácil callarse y esperar con toda la paciencia del mundo el anunciado discurso del sabio griego, probablemente una especie de consejero privado del gobernador de Celesiria y prefecto de toda Asia. Aunque este discurso anunciado por nuestro joven amigo se haga esperar enormemente.

18 El prefecto no ha terminado con su pregunta, seguramente muy compleja, y el otro no puede responderle antes de que acabe de formular la cuestión, sin duda muy importante. ¡Eso puede tardar todavía un buen rato! Los treinta jóvenes fariseos y levitas también están en ascuas, pero del discurso ni el menor rastro.

19 En verdad la joven doncella no me desagrada en absoluto aunque da la impresión que está perdidamente enamorada del griego. No le quita la vista de encima y parece que lee en sus ojos toda clase de cosas; al joven hijo del prefecto, que parece que empieza a aburrirse un poco, no le hace caso en absoluto aunque esté sentado a su lado suntuosamente vestido. ¡Oh, ahora están saliendo de la casa cuatro hermosas muchachas! Deben ser las hijas del hostelero. ¿Qué querrán?».

20 «Creo, amigo», intervino Rafael, «que eres un charlatán y no sabes callarte. ¿No ves que las jóvenes vienen a recoger los platos vacíos para lavarlos para la noche? ¿Tan corto eres de entendimiento que no lo entiendes a primera vista? Verdaderamente, todavía estás lejos de llegar a ser un Matael.

21 Intenta callarte un poco y mira si puedes contentarte con pensar en silencio. Para el despertar del espíritu se necesita una cierta calma exterior, sin la cual este acto esencial para la Vida nunca llegará a ser una realidad».

61
Lección de Rafael sobre el recogimiento interior

1 Prosiguió Rafael: «Imagínate el interior de una casa donde hace mucho que reina un desorden total y que sus habitaciones están llenas de suciedad y de toda clase de basura. Pero su dueño siempre tiene cosas que hacer fuera y nunca se toma el tiempo necesario para limpiar y ordenar dentro. Como tiene que dormir de noche en ella, respira un aire viciado que le debilita y le enferma, por lo que cada vez le resulta más difícil limpiarla y curarse en medio de semejante aire.

2 También tu corazón es una casa para tu alma y, sobre todo, para tu espíritu. Pero si continuamente dedicas toda tu actividad a asuntos exteriores, ¿cuándo limpiarás la casa de tu Vida para que tu espíritu prospere en el buen aire de tu alma?

3 Para el desarrollo de tu alma y del espíritu que hay en ella, la calma exterior es más importante que todo lo que puedas hacer».

4 «Pero Matael ha dicho», replicó Suetal, «que la Vida es un combate y que no se puede alcanzar en el confortable reposo de la carne. ¡Matael habla de otra manera que tú y tú de otra manera que Matael! ¿Quién de los dos tiene razón?».

5 «Matael y yo», respondió Rafael. «En verdad la vida es una lucha, pero no una lucha exterior sino un violentísimo combate del interior contra el exterior. El hombre interior tiene que acabar triunfando totalmente del hombre exterior, de lo contrario morirá con él. Así que permite que tu hombre interior ponga riendas a tu lengua exterior para que esta se detenga y para que la lengua interior de los pensamientos del alma entre en acción y reconozca el desorden y la suciedad que todavía reinan en la casa de su Vida.

6 No te preocupes por los vanos asuntos exteriores, porque poco importa conocer o ignorar la razón de su existencia. Por el contrario, conoce en la auténtica celebración del sabbat, el día del Señor, la verdadera causa de la Vida interior del alma y del espíritu. Esto es lo que ante todo debe importaros, tanto a ti como a cualquier persona.

7 ¿De qué te sirve saber que existes y sentir que vives, cuando ignoras si un momento después seguirás existiendo y sintiendo todavía? ¿De qué te sirven todos los conocimientos y ciencias, por grandes que sean, si no conoces tu Vida y no sabes que en tu interior está el conocimiento de su razón de ser?

8 Si, por el contrario, quieres conocerte en lo más profundo de ti mismo, es necesario que ante todo dirijas tus sentidos hacia dentro, igual que diriges tus ojos hacia el sitio dónde quieres ver algo. ¿Cómo contemplarás la aurora si tus ojos miran hacia poniente? Habiendo sido rabino, ¿no te das cuenta que respecto a tu propia Vida eres tan ciego como un embrión en el seno de la madre?».

9 «¡Sí, sí! Ahora lo veo bien», respondió Suetal. «En adelante estaremos tan callados como estatuas de piedra».

62
La sabiduría mundana de Risá

1 A partir de este momento, todos los de la mesa guardaron silencio. Pero fue entonces cuando los treinta jóvenes fariseos y levitas empezaron a discutir entre sí porque su portavoz Ebran les había ordenado callarse. Había entre ellos un cierto Risá, cuyos padres poseían muchos bienes que, a su muerte, debían pasar a él como único

heredero. Ebran le recordó que mejor sería que reflexionara en silencio las sabias palabras de Matael, y sobre todo las del Salvador de Nazaret, en vez de agitar constantemente su lengua y airear su vana herencia.

2 Risá contestó a Ebran con las siguientes malignas palabras: «Los pobres diablos finalmente siempre llegan a ser muy piadosos refugiándose en algún tipo de sabiduría porque saben que no pueden esperar mucho del mundo; los grandes y los ricos también llegan a veces a ser sabios y piadosos, pero eso para llevar más fácilmente a la paciencia y a la mansedumbre a los pobres diablos que se hayan puesto furiosos, y hacer que de nuevo se contenten con el miserable porvenir que los oprime.

3 El rico va a la sinagoga y reza ante los ojos del pobre para hacerle ver que hay que ser muy piadoso para obtener la Bendición de Dios. Y el pobre reza otro tanto, primero para ser también bendecido por Dios y, segundo, para que el rico le vea y le dé quizás una limosna. ¿Qué diferencia hay entre ambos? ¡Absolutamente ninguna! Porque el rico engaña al pobre, y el pobre engaña al rico todo lo que puede para conseguir algo de él. Pero a mí nadie me hará creer, ni siquiera los hacedores de milagros. Demasiado bien saben por qué y para quién hacen sus falsos milagros. Cuando son grandes maestros de sus artes ocultas, entonces, por supuesto, sucede a menudo que convencen a grandes y pequeños, y se hacen honrar como si verdaderamente fueran seres superiores, volviéndose así ricos y poderosos.

4 En resumen, es fácil ser pintor para ciegos. Se pinta un oso delante ellos y se les dice, "mira: una seductora doncella", y ellos lo creen. Pero si alguien quiere hacer un milagro ante mí, no engañaría fácilmente al perspicaz Risá ni le sacaría limosna ninguna.

5 En este mundo todo es engaño y el que sabe engañar más sutilmente siempre es el mejor situado. Y el que es torpe en sus fraudes, tampoco llegará lejos en el accidentado camino de la felicidad.

6 Sólo es dichoso quien posee desde el principio toda clase de bienes y, además, tiene la suficiente perspicacia para que no le hagan creer que un oso es una tierna doncella. Así es como veo el mundo y lo que en él sucede, sin dejarme enredar por ningún pobre diablo. Así han sido siempre las cosas y así seguirán siéndolo siempre.

7 ¡Que me dejen tranquilo con la vida eterna después de la muerte! Cualquier tumba o cualquier añoso árbol del bosque abatido por la edad nos dice qué es lo que hay al respecto. Lo que viene de la tierra vuelve a la tierra y fuera de eso no hay nada, a no ser la piadosa ilusión de pobres diablos, gustosamente apoyada por los ricos».

8 Ebran, como ya hemos citado antes, se indignaba mucho ante afirmaciones de esta índole, y preguntó a Risá: «¿Para ti Moisés y todos los profetas, mayores y menores, no son sino embaucadores auténticos o ficticios de una humanidad ciega, y el actual Salvador de Nazaret nada más que eso?».

9 «Aunque no los considere estafadores malvados, sí creo que son timadores de una especie algo mejor. Porque todos saben muy bien contar un cuento chino a los ciegos hombres.

10 En lo que se refiere al Salvador de Nazaret, seguramente también ha recibido enseñanzas que le han instruido perfectamente sobre las fuerzas ocultas. Ahora sabe servirse de ellas y nosotros, que las desconocemos, nos quedamos ante sus obras estupefactos como papanatas.

11 No obstante, su Doctrina es buena. Porque si todos los hombres la aceptaran y la pusiesen en práctica, necesariamente acabarían estando lo mejor posible. Pero ¿quién predicará esta Doctrina a todos los habitantes de este vasto mundo? Y aunque

fuera posible, os pregunto: ¿con qué dificultades, con qué obstáculos invencibles no chocaría una tarea así?

12 Y donde los hombres se muestran más cerrados es precisamente en lo concerniente a sus diferencias religiosas o doctrinales.

13 En todos sitios el hombre corriente es, de lejos, mucho más animal que humano. Le falta cualquier tipo de inteligencia superior y se negará salir de sus creencias milenarias, pese a su evidente falsedad y a su necia dulzura. Los hombre algo más inteligentes, se dicen: “Es bueno vivir con estas viejas tonterías; ¿para qué algo nuevo que ignoramos? ¿Cómo será aceptado y qué clase de vida nos traerá?”. Por ello si se quiere que semejantes disquisiciones conserven a los ojos del resto del mundo la capacidad de hacer dichosos al menos a algunos humanos, sólo convienen en determinados lugares y deben mantenerse tan secretas como sea posible. En cuanto se vulgaricen, pierden su valor, se hacen ridículas y ya no interesan a nadie. Lo que un hombre es capaz de hacer, pronto es imitado por mil otros en cuanto estén mínimamente iniciados en el asunto.

14 Eso es lo que me parece que le pasará también a este Maestro de Nazaret, por lo demás muy bueno, especialmente si quiere enseñar sus conocimientos a otros, como acabamos de ver hace poco en el caso del hermoso joven que ya sabe hacer prodigios con una habilidad magistral.

15 Pero si un discípulo ya consigue realizar cosas tan extraordinarias, ¿qué le queda al Maestro? Si los discípulos saben guardar el secreto necesario, eso permite crear una institución lucrativa, al menos si no pierde el favor de los poderosos del mundo, que las apoyan con gusto porque, debido a su extraordinaria eficacia, son muy apropiadas para dominar al pueblo mediante magníficas promesas sobre el Más Allá, consistentes por lo general en una recompensa o en un castigo eternos.

16 Pero cuando estas ciencias ocultas llegan al pueblo y se le habla de ellas sin recato, ¡se acabó todo! Se las malinterpreta, se las ridiculiza, nadie les hace caso, se pierde irremediablemente todo su antiguo valor noblemente exaltante y los hombres buscan cosas más extraordinarias aún, que no encuentran mientras se mantengan lúcidos. Sólo al cabo de siglos, cuando un poco de la buena vieja ignorancia vuelve a ganar terreno, algún aventurero hábil encuentra la manera de someter varios cientos de años a algún pequeño pueblo si se aplica a ello con habilidad. Pero si incurre en la menor torpeza, pronto se le verá huir para salvar el pellejo.

17 No soy profeta; a decir verdad, sin duda nunca ha habido ninguno. Pero me atrevo a afirmar que el Templo no durará un siglo más por culpa de sus monumentales fraudes, pese a toda la prudencia con que se hacen. Porque cuando una institución así empieza a ser demasiado voraz, pronto se traiciona, pierde su aureola de gloria y ¡se acabó! Dos mil años parecen ser el tiempo máximo durante el que una doctrina puede mantenerse. Después cae en el olvido y sólo se la conoce por fragmentos aislados de alguna crónica.

18 Las únicas que nunca desaparecerán serán las matemáticas, evidentemente descubiertas por los fenicios y que fueron extraordinariamente desarrolladas por los egipcios y los griegos, porque contienen verdades esclarecedoras y verdaderamente útiles para todos, por lo tanto imperecederas.

19 Pero cualquier enseñanza o doctrina que exige a los hombres toda clase de sacrificios y que, una vez aceptada, no ofrece otra ventaja sino la de poder curar algunos enfermos y, acaso, hacer tal o cual milagrito, ¡una doctrina así no puede perdurar! Porque, primero, no se fundamenta en una base matemática demostrable y, segundo,

porque aunque su fundador garantice sus principios de la mejor manera posible, no se mantendrá después tan pura y tan simple como cuando se fundó.

20 La cosa empieza primeramente por una multitud de explicaciones, pues todo fundador de una doctrina siempre es en cierta medida un seguidor del antiguo misticismo que llena su doctrina, por lo demás frecuentemente bastante sana, con un amasijo incomprensible de los más diversos fragmentos místicos que probablemente él mismo tampoco ha comprendido y que sus seguidores comprenderán mucho menos todavía. A medida que la doctrina se difunde, lo místico que había en ella resulta cada vez más místico, y se construyen vastos edificios en los que se celebran toda clase de ceremonias con caras tremendamente serias, para hacer ante el pueblo más evidente e impresionante la naturaleza sagrada de una doctrina antes muy sencilla. Pero todo eso no sirve de nada pues con el tiempo, debido a toda clase de fenómenos naturales y al sano sentido común, los ojos de los hombres se abren y entonces toda la antigua doctrina perece por así decirlo, porque los fragmentos de la misma que se conservan, nunca podrán juntarse para restablecer íntegramente el concepto original. Esta es mi opinión que, sin embargo, no quiero imponer a nadie».

63
Ebran muestra su error a Risá

1 «Amigo», replicó Ebran, «He escuchado ya varias veces presentar el asunto con tanta lógica como lo has expuesto tú. Pero aquí no vale, porque aquí está sentado un hombre especial, mucho más que un mago atiborrado de todas las artes mágicas persas y egipcias.

2 Considera las palabras de Matael, los hechos, enseñanzas y propósitos del gran Maestro mismo, y no dejarás de ver hasta la evidencia que, pese a lo aparentemente sensato que resulta tu razonamiento, estás totalmente equivocado.

3 Yo también conozco un poco el mundo de la magia y sus diferentes variedades persas y egipcias. Pero hacer todo lo que aquí se ha hecho y enseñar todo lo que hemos oído, pone evidentemente de manifiesto un origen mucho más elevado de lo que por el momento podemos imaginar.

4 El joven que está allí con los doce ha convertido ante nuestros ojos una piedra en polvo, luego la ha reconstituido partiendo de ese polvo y, finalmente, la ha hecho desaparecer por completo. Además, hace apenas un momento, ha convertido una piedra en pan, después otra en un pez y, para acabar, ¡ha hecho aparecer un burro entero “IN OPTIMA FORMA”![1]. Amigo, estos son fenómenos de otra naturaleza que los pequeños prodigios vanos e insípidos que en su día hemos visto hacer a los magos persas en Damasco. Allí la superchería se hacía rápidamente evidente para todo el que sabe algo más que sólo sumar uno más uno, el cual podía encontrar una explicación “IN OPTIMA FORMA”. Pero, ¿quién es capaz de encontrar aquí otra explicación que la dada por Matael: la del Poder y de la Fuerza de la Vida fundamental que mora en Dios y procede de Dios?

5 Por lo tanto, te equivocas grandemente incluyendo lo que pasa aquí en la fraudulenta categoría de las supercherías miserables, igual que estás muy errado metiendo en ella a Moisés y todos los profetas. Matael nos ha demostrado más que suficientemente qué había detrás de quién libró a nuestro pueblo del duro yugo de los egipcios.

1 En óptimo estado.

6 Moisés era de una grandeza espiritual tan extraordinaria ante Dios y ante los hombres que la Tierra no la ha vuelto a producir mayor hasta nuestros días. Pero aquí, amigo, está sentado en figura humana precisamente Aquel ante cuya santísima faz tuvo que taparse los ojos el gran Moisés. Así que es especialmente necio por tu parte hablar de Él como de un hombre corriente.

7 Cuenta los comensales a los que, tres veces al día, se les da de comer aquí estos buenos y hermosos pescados sin raspas, pan, vino, frutas de todas clases, miel, leche, queso y mantequilla. Piensa al mismo tiempo que nuestro anfitrión es más bien pobre que acomodado. Su terreno no tiene sino tres fanegas[1]; poca parte es cultivable y, además, muy pedregosa como se puede ver. La pesca es lo mejor, pero ¿basta para tantos comensales? Entre todos somos casi cuatrocientas personas, y todos nos hemos saciado. Además, hay que agregar los muchos animales de carga de romanos y griegos y a ninguno le falta nada. Ve y entra en la despensa de nuestro anfitrión y la encontrarás repleta de todos los productos de la tierra y de grandes cantidades del mejor pan. La profunda bodega excavada en la roca tiene tantos barriles de vino que no los acabaríamos ni en un año entero. Pregúntale al honesto anfitrión cómo ha obtenido todo eso, y no te responderá otra cosa que “¡Milagro sobre milagro del gran Salvador de Nazaret!”.

8 Siendo así, ¿quién podría pretender todavía que todo esto no es sino una superchería montada de alguna manera por los poderosos de la Tierra para engañar a la masa del pueblo ciego y estúpido, haciéndola más sumisa y dispuesta a aceptar tributos más pesados? Te aseguro que aquí hay mucho más de lo que nunca podrá concebir el entendimiento de todos los sabios de la Tierra. Aquí actúa la Fuerza divina como ya ha actuado en esta Tierra en otras ocasiones y como actuará también en el futuro. Aunque tu razón, que pretendes llena de sentido común, no lo entienda, sin embargo es tal como te lo acabo de decir. Pero ve primero a convencerte por ti mismo de todo ello y luego me dirás si no pasan aquí cosas extraordinarias».

9 «Si es así», respondió Risá, «estoy por supuesto obligado a retirar muchas de mis afirmaciones y no cuestionaré más el valor divino de Moisés y de los demás profetas. Sin embargo, no por ello deja de ser cierto que, en definitiva, ninguna doctrina, por divino que sea su origen, se mantiene pura aunque no sea más que dos o tres siglos.

10 Todavía estaba Moisés recibiendo los mandamientos de Jehová en el monte, cuando el pueblo bailaba alrededor del becerro de oro en el valle. ¡Y qué cara diferente presentó la doctrina de Moisés cuando los Jueces fueron substituidos por el rey Saúl! ¡Y cómo cambió todo bajo el reino de David y qué diferencia de nuevo durante el de Salomón y sus sucesores!

11 Siempre se fue omitiendo algo puro y divino para ser reemplazado por principios mundanos de los hombres, de manera que sólo los nombres han llegado hasta nuestros días. Salvo eso, todo Moisés ha desaparecido casi por completo, conservándose únicamente lo que aún puede conferir a los siervos del Templo cierto nimbo divino. Han conservado los castigos para poder torturar diabólicamente a la pobre humanidad, como si de alguna manera Dios le hubiera otorgado el derecho de tener siempre razón. Por la infracción contra alguno de los diez Mandamientos de Dios ya no se hacen cilicios[2]. Todavía el adulterio tiene cierta importancia entre gente prestigiosa y adinerada porque

1. O sea, poco más de 1,5 Ha. La edición alemana precisa que la “fanega” austriaca equivale a 0,58. Ha.
2. Vestidura áspera que se utilizaba antiguamente como penitencia. Faja o cinturón de cerdas o puntas de hierro que se ciñe al cuerpo como mortificación.

esta puede librarse de la lapidación con mucho oro. En tales casos no se les da a beber sino una fingida “agua maldita” con la que no hay ningún peligro que les reviente el vientre. ¡Tales pecadores pueden además servir todavía a las muchas necesidades del Templo! Nadie se preocupará nunca si los nobles servidores del Templo cometen adulterio; sólo si la comete un pobre diablo, este será lapidado sin falta.

12 También podemos leer en las Escrituras con qué increíble despliegue de Poder y Fuerza divinos fueron dictados a los hombres los diez Mandamientos en medio de rayos y truenos que hacían temblar la Tierra, y de qué manera se ha manifestado posteriormente muchas veces esta terrible Severidad divina a lo largo de los siglos en diversos lugares. ¡Cuántas veces, según los escritos de los profetas mayores y menores, ha sido advertido este pueblo de Dios! ¿Y de qué ha servido hasta hoy? Sabemos cómo estamos sin que yo necesite explicarlo. Si en verdad existe un infierno, las cosas no pueden ser peores allí.

13 Pero si las revelaciones, que se supone que son puramente divinas, no producen sino ¡ay! los tristes frutos que vemos hoy entre los fariseos, pregunto a toda persona que esté en su sano juicio si hay que sorprenderse verdaderamente de que se acabe todo interés por cualquier clase de Revelación divina y por cualquier Providencia, sean las que sean.

14 Todo lo que acabas de decir del gran Sanador es correcto y verdadero, y puede que su Enseñanza tenga más éxito que todas las doctrinas divinas que la han precedido. Pero me gustaría ver por mí mismo, con mi conciencia actual, en qué se habrá convertido aunque no sea más que dentro de quinientos años, si su puesta en práctica, como todas las que le han precedido, se deja al libre cuidado de los hombres.

15 Al principio uno solo hace de guía, pero dentro de mil años hormiguearán los guías que, mientras la enseñen, no olvidarán su barriga. ¿Piensas que por decir esto estoy tan equivocado como acabas de decir?».

64
El Orden divino y las entendederas del mundo

1 «Sí y no», respondió Ebran. «Hablando de manera humana, seguramente tienes razón; pero en el aspecto verdaderamente divino estás sin embargo muy equivocado y, por lo tanto completamente extraviado, porque los Planes de Dios son ciertamente diferentes a los nuestros. Si nosotros mismo hubiésemos colocado las estrellas en el firmamento, en verdad las habríamos organizado más regularmente. Pero Dios el Todopoderoso las ha dispuesto como una siembra de luces. ¿Por qué?

2 Mira como las hierbas del campo están mezcladas entre sí. ¿Por qué no hay en ellas un orden del que nuestro sentido de la simetría pudiera obtener alguna satisfacción matemática? Dirijas tus sentidos a donde los dirijas, encontrarás en las criaturas más bien un caos que algo ordenado, por pequeño que sea este orden. Sin embargo, el Creador debe conocer la simetría tan bien como nosotros, de lo que encontramos las pruebas más tangibles y claras en nuestra propia forma humana. Y si el buen Creador maneja perfectamente la simetría en algunos casos, y en otros parece no prestarle la menor atención, debe de haber alguna razón, desconocida para nosotros, miserables gusanos, por la que el Creador observa unas veces una simetría perfecta y otras hace todo lo contrario. ¿Por qué no hay un año igual a otro, ni un día parecido a otro?

3 Mirando las cosas así, la llamada razón humana debe encontrar –con su concepto de la simetría y de la matemática– numerosos detalles que podría criticar con la agudeza de su perspicacia. Pero es entonces cuando interviene el gran Maestro mismo, y dice: "¡Zapatero, a tus zapatos! Puedes juzgar en el ámbito de tu forma, pero no más allá".

4 Pero al igual que vemos por todas partes de la gran Creación de Dios un desorden aparentemente caótico junto a un orden extremo, lo mismo me parece que sucede con las diferentes Revelaciones divinas a los hombres de esta Tierra. Sólo el Creador único sabe perfectamente qué es lo que mejor conviene al desarrollo espiritual de los diferentes pueblos en las diferentes épocas.

5 Por eso, seguramente por razones muy sabias, permite que una Doctrina que Él había dictado se desvanezca con el tiempo, igual que se marchitan las flores y las innumerables hierbas de esta Tierra, aunque, igual que la Verdad pura y viva, la semilla que se ha formado en las flores no se mustia sino que siempre sigue viva.

6 Si vemos que el Creador deja que desaparezca con el tiempo toda cosa exterior necesaria en una época, por hermosa que fuera, y que pone todo su cuidado en desarrollar la Vida interior en todas las cosas portadoras de vida que conocemos, ¿podemos extrañarnos que las Revelaciones tengan la misma suerte?

7 Ninguna Doctrina, por pura que sea, puede llegarnos sin la palabra humana. Pero la palabra exterior es material, por lo tanto destinada a desaparecer una vez que el espíritu interior puro se haya desarrollado. Por eso, en el ámbito exterior, el esplendor de las Doctrinas divinas siempre degenerará inevitablemente con el tiempo en algo inferior. Sin embargo, en el fondo se va desarrollando cada vez más la fuerza espiritual y la Verdad pura de la antigua Revelación de Dios a la humanidad. ¿No es así, amigo Risá?».

8 «Hermano Ebran, te admiro», dijo Risá. «Con tus explicaciones verdaderamente sabias has cambiado completamente mi manera de pensar, por lo que te estoy sumamente agradecido. Se mire como se mire, la cosa está cada vez más clara para mí. Has machacado mi razonamiento en todos los sentidos y te doy las gracias por ello».

65
El Señor aconseja a los principiantes

1 A esto, Yo me di la vuelta y dije a Ebran: «Bien, bien, has progresado mucho en sabiduría, y todos vosotros también. En verdad puede uno alegrarse con discípulos así, que pronto llegarán a ser buenos trabajadores en la viña del Señor. Sin embargo, debo advertiros lo siguiente:

2 Sois como las primeras florecillas que se apresuran a levantar en primavera sus preciosas cabezas sobre el suelo dormido. Si no hay heladas, las presurosas florecillas estarán bien. Pero si, como ocurre en la mayoría de primaveras, a los días hermosos le siguen días de terribles heladas, esas florecillas tempranas pronto dejarán caer sus hermosas cabezas magníficamente adornadas y, a menudo, se mustiarán por completo.

3 Por eso os digo que cuando un hombre comprende una verdad incluso de manera muy clara, si, como sucede a menudo, nubes sombrías cargadas con toda clase de tentaciones se levantan sobre su alma, frecuentemente su corazón se ensombrece cada vez más y ya no ve lo que tan brillantemente iluminaba su alma poco antes.

4 Por lo tanto, guardad cuidadosamente en vuestro corazón todo lo que acabáis de aprender y no levantéis vuestras hermosas cabezas por encima del suelo terrestre que

es vuestra humanidad exterior hasta que no hayan pasado las heladas de prueba. Sólo entonces vuestro saber estará en verdad a salvo de las virulentas heladas.

5 Todo necesita su tiempo para hacerse consistente y duradero, y lo mismo ocurre con los conocimientos del hombre. Mucho se puede aprender y comprender cuando se presenta la ocasión, a menudo muy rápidamente, pero cuando aparecen circunstancias diferentes, igual de rápido se olvida. Así que retened lo que habéis aprendido en vuestro corazón mejor que en el cerebro, y no lo olvidaréis.

6 Cuando veis una flor, su hermoso aspecto os produce sin duda gran contento; pero, ¿de qué os sirve esa alegría si es necesariamente tan perecedera como la flor misma? La fuerza de la flor ha de retirarse al fondo del cáliz donde la semilla viva será conservada y alimentada. De la misma manera debe marchitarse vuestra alegría exterior y descender a las profundidades donde la Vida eterna del Espíritu es conservada y alimentada. Sólo entonces nacerá de ella la verdadera hermosura interior del Espíritu, tan eterna como Él mismo, contra la que ninguna helada podrá nunca nada.

7 Pero ahora escuchadme bien, pues voy a aclararos algunas cuestiones sobre las que Cirenio desea más explicaciones».

8 Acto seguido me dirigí a Yara y Josoé, diciéndoles: «Vosotros, amadísimos hijos míos, podéis ir ahora un momento a la cocina con las hijas de Marco, las cuales tendrán muchas cosas que contaros sobre lo que han vivido en los últimos días haciendo comida para todos, cosas de las que sacaréis mucho provecho. Pues los manjares que ahora serviré a los invitados son un pan duro como las piedras y hacen falta dientes resistentes y bien puestos para poder masticarlo convenientemente sin que resulten pesados para el sensible estómago del alma y le produzcan dolores. Más tarde, cuando los dientes de vuestra alma se hayan vuelto fuertes, estas cosas también os serán dichas».

9 A Yara no le hacía gracia irse, pero Josoé le dijo: «¡Ven conmigo, sin pesar alguno, querida! Porque lo que el Señor quiere, debe cumplirse sin tardanza con el corazón alegre. Lo sabes mucho mejor que yo, así que levántate enseguida y ven conmigo según su Voluntad».

10 Entonces Yara se levantó y se fue con Josoé a la casa de Marco, donde sus hijas la recibieron amablemente, según la costumbre de la casa y enseguida, palabra tras palabra, los jóvenes se instruyeron mutuamente, conversando de manera muy agradable hasta casi entrada la noche.

11 Yo, entretanto, me dirigí a Cirenio, y le dije: «Ahora, querido amigos, escucha la instructiva respuesta a tu extensa pregunta; luego tú, y cualquiera que la oiga, puede obrar según ella».

12 Suetal quiso hacer un pequeño comentario a Rafael, alegrándose de que por fin empezara mi discurso. Pero Rafael le ordenó gravemente que se callase, lo que hizo, y Yo proseguí de la siguiente manera:

66
Discurso del Señor sobre la sexualidad y el adulterio

1 «La procreación de un ser humano es un asunto muy particular. Para procrear un fruto bueno y sano hacen falta que dos seres maduros, hombre y mujer, tengan almas emparentadas, sin lo cual el acto de procrear difícilmente conseguirá dar fruto, o quizás nunca.

2 Si un hombre y una mujer resultan afines de alma y corazón, tienen primero que casarse y, según el orden fácilmente observable en la naturaleza, usar el acto de la procreación con el único fin de obtener un fruto a su imagen. Hacerlo más de lo que se necesita para tal fin es contra el orden de Dios y de la naturaleza, y por lo tanto un mal y un pecado no mejor que los innumerables pecados de Sodoma y Gomorra, provocados por el mero instinto.

3 Cuando un hombre tiene semilla en demasía, no pecará si la suelta en otro campo, a la buena manera de los padres y los patriarcas de la antigüedad. Pero si sale a escondidas sólo para satisfacer su instinto con rameras y así divertirse sin engendrar fruto, ciertamente comete un grave pecado sodomita contra el Orden divino y contra el de la naturaleza.

4 Sólo cuando un hombre joven y ardiente es excitado por los encantos de una muchacha hasta el punto de, por así decirlo, no ser ya dueño de sus sentidos, puede cohabitar con una virgen, con o sin procreación. Pero después del acto debe pagarle escrupulosamente lo que ha sido mandado por Moisés. Y si de esta procreación forzada resulta un fruto, debe pagar a la doncella entre diez y cien veces lo que según Moisés le hubiera correspondo si del acto no hubiera resultado fruto alguno. Porque la doncella hace un gran sacrificio para toda la vida por ese hombre. Y si el hombre puede casarse después con la doncella, no debe dejar de hacerlo pues, como se ha dicho, ella ha hecho un gran sacrificio por él y lo ha librado de una carga obsesiva.

5 A continuación, tal hombre dominado por su impulso sexuall debe unirse con una mujer decente y para los “casos de urgencia” y con el consentimiento sereno de la esposa legítima tomar también una concubina para que de su impulso no resulte discordia alguna. Pero si tal varón es capaz de aguantarse, pronto y más fácilmente que a otro le será concedida como contrapartida una Gracia espiritual mucho más alta para su vida interior.

6 La manera como se debe tomar mujer legítimamente ya ha sido prescrita a través de Moisés conforme al Orden celestial, y permanecerá vigente hasta el fin del mundo.

7 Lo que acabo de explicar te hará comprender perfectamente lo que es la lujuria y por qué Moisés la prohibió como un grave pecado; Dios todo lo ha ordenado a los hombres según su Orden divino. Quien permanece en este Orden, cosechará los frutos de la Bendición del Cielo. Pero quien actúa en contra, cosechará los frutos de la maldición.

8 Sin embargo, cuando uno de estos hombres llenos de fuego procreador no consigue apagar de manera natural ese fuego que le acosa, le aconsejo que se bañe a menudo en agua fría y que rece con fervor para librarse de su tormento, y el tormento le será quitado pronto. Cualquier otra manera de apagar ese fuego pertenece al mal y engendra de nuevo el mal, y el mal es pecado y engendra de nuevo el pecado.

9 Al mismo tiempo es importante que los padres tengan cuidado en no exponer a sus hijos adolescentes a los peligros de la seducción. Porque un material inflamable arde fácilmente; y una vez que las llamas se levantan por todos lados, a menudo no es posible apagarlas con rapidez; y ninguna llama arde sin víctimas. Y sólo cuando se apaga es cuando se ven los estragos que ha causado.

10 Por ello, en especial las jóvenes, deben ir ciertamente bien vestidas pero nunca de manera seductora. Y los jóvenes no deben abandonarse a la ociosidad, madre de todos los vicios y de todos los pecados.

11 Quien ha tomado mujer como es debido está ligado a ella hasta la muerte: la fe de separación de Moisés no anula el adulterio ante el Orden divino si ese varón se

desposa luego con otra mujer. Y si la mujer repudiada se casa con otro, también es adúltera. En resumen, quien se casa después de una separación es adúltero e, inversamente, quien no se casa, no lo es.

12 Sin embargo, espiritualmente visto también es adúltero quien mira a una mujer casada e incuba en su corazón la idea de arrastrarla a cometer adulterio, mediante toda clase de atenciones, incluso aunque el adulterio no se lleve a cabo.

13 Si ves los encantos de la mujer de tu prójimo, y te dejas embriagar por ellos, ya estás cometiendo un adulterio, porque caracterizas a la mujer de tu prójimo como prostituta pues te has aprovechado de ella. Esto es un pecado muy grave y grosero ante Dios y ante los hombres, incluso si engendras un fruto con la mujer de otro. El mal es naturalmente mucho mayor si has fornicado con la mujer de tu prójimo sólo por una ciega y estúpida lujuria. Será muy difícil que semejantes pecadores puedan participar en el Reino de los Cielos».

67
Excepciones en algunos casos de relaciones sexuales

1 Y Yo proseguí: «Si la mujer de tu prójimo, por ejemplo, no ha podido concebir fruto de su marido legítimo pero tiene un gran deseo de que se despierte un fruto en su vientre y te lo pide, debes decírselo a su marido. Si da su conformidad, puedes acceder a su deseo sin pecar. Si un tiempo después que la mujer fue fecundada y parió, manifiesta de nuevo el mismo deseo, si su marido consiente, puedes mostrarte otra vez complaciente con ella a condición que seas soltero. Pero si eres el esposo de una mujer fecunda no debes privar a tu mujer de tu fuerza. Moisés os ha permitido mantener una concubina, o varias si fuera necesario, al lado de la esposa legítima, sobre todo si es estéril, pero siempre con el consentimiento de la esposa legítima. Aunque si eso la afligiera mucho, convendría entonces despedir a las concubinas, como el mismo Abraham despidió a Hagar, a la que había tomado debido a la prolongada esterilidad de su esposa Sara.

2 Si una mujer que ha abandonado a su esposo legítimo en otro país se presenta a un hombre como soltera y no le dice que ya es la esposa de otro, quien la tome en estas condiciones como mujer es sin pecado, incluso si se entera más tarde que ya era esposa de otro pero que había huido secretamente de él a causa de su dureza y su esterilidad. Porque cuando tomó por esposa a esta extranjera, no sabía que ya era esposa de otro, y cuando lo supo después, ya era su esposa de la que, salvo por la muerte, no puede separarse sin cometer adulterio.

3 Tales circunstancias han dado lugar por cierto a actos muy crueles. Cuando el nuevo marido vivía bajo la ley mosaica y se cansaba de la extranjera, intentaba deshacerse de ella buscando sigilosamente al primer marido y denunciándole la infidelidad y el adulterio de su mujer. Resultaba que la mujer era lapidada y que los dos hombres quedaban entonces legalmente libres, pudiendo casarse legítimamente de nuevo. En el futuro, esto no debe seguir siendo así nunca más.

4 Os digo que para evitar casos semejantes un hombre soltero no debe desposarse con ninguna extranjera antes de haberse informado exactamente de su situación anterior. Si lo hace, no descubre nada, y se siente muy atraído por ella, que la tome por esposa. Y si casualmente conoce luego su estado anterior, no debe traicionarla sino

conservarla de la misma buena manera como la tomó. La mujer puede a su vez expiar sus pecados anteriores con una gran fidelidad a su nuevo esposo; Dios no es un juez injusto y sabe sopesar con precisión las debilidades de la carne humana y tenerlas en cuenta. ¡El asesino de su mujer es peor que una mujer adúltera!.

5 Pongamos ahora dos vecinos, uno de los cuales no puede despertar fruto alguno en el seno de su mujer porque, descontrolado en su juventud, debilitó su fuerza procreadora, mientras que el otro, a juzgar por los muchos hijos sanos que tiene, posee una gran fuerza procreadora debido a que siempre y en todo vivió equilibradamente y a que fue disciplinado en su juventud. ¿Qué pasaría si el vecino infecundo fuese a hablar con el que es fértil y le pidiese que utilizara su gran capacidad para despertar en su lugar un fruto en el seno de su mujer? ¿Y si éste lo hiciera por un sincero amor hacia su vecino, bueno y leal por otra parte, sin tener la menor intención de entregarse a la lujuria con la mujer del vecino, lo que sería un gran pecado? Sabed que eso no sería pecado y mucho menos aún adulterio. Un acto semejante, realizado en secreto y con el consentimiento de todas las partes, sería por el contrario incluso un servicio encomiable hecho por amor; en secreto porque salvo las personas concernidas nadie debería saber nada, para que nadie sospeche nada, por respeto al honor del vecino estéril».

68
Del comercio carnal culpable

1 Proseguí: «Pero si un hombre, soltero o casado, se acuesta con la voluptuosa mujer de su vecino sin que éste lo sepa, es una fornicación infame. Una mujer así es una verdadera prostituta y los hombres que se acuestan con ella son los verdaderos fornicadores que nunca entrarán como tales en el Reino de Dios, porque esta infame fornicación destruye todos los buenos sentimientos de su alma y mata en ellos todo lo que es espíritu.

2 Esta prostitución no es por ello mejor que el adulterio propiamente dicho; a veces incluso es peor. Porque en el caso de adulterio puede haber circunstancias que atenúen la gravedad del pecado lo suficiente para que un juez las tome seriamente en cuenta. Pero ninguna circunstancia atenuante puede ser tenida en cuenta en el caso de la fornicación, porque en tal caso se trata, sin excepción, de la inmunda lascivia en acción, la cual no merece consideraciones de ningún tipo ante ningún tribunal.

3 Una mujer que se deja seducir fácilmente sin la menor necesidad, es mala y no merece la más mínima consideración. Porque aquí la debilidad no sirve de excusa: cualquier mujer puede fortalecerse suficientemente mediante una verdadera confianza en Dios. Peor aún es la mujer que atrae ella misma a los hombres a sus redes lascivas para fornicar con ellos en ausencia de su marido.

4 Crimen igualmente infame es que un hombre soltero, y peor aún casado, atraiga a las mujeres, fornique con ellas a escondidas y luego les pague. Este hombre, primero incita a las mujeres a una vergonzosa infidelidad y, segundo, las hace casi completamente estériles, devastando así el campo como una peligrosa tempestad tras la cual no podrá sembrarse ninguna simiente que dé fruto.

5 Exactamente en la misma categoría entra el soltero o el casado que hace venir a él a jóvenes solteras para prostituirlas mediante cualquier clase de pago. Y toda joven venal es tan prostituta como cualquier casada que se entrega por dinero u otros regalos.

6 Las jóvenes deben ser diligentes y trabajadoras; así nunca tendrán que decir que la pobreza las ha obligado, porque todo hombre honesto aprecia a una joven diligente y trabajadora y no la dejará pasar necesidad. Y si un amo se muestra duro y avaro, entonces vale más abandonarle dejando el trabajo y buscarse otro, pues para una muchacha laboriosa y diligente no resultará difícil encontrar un buen sitio en el que, ciertamente, no la azotará la miseria.

7 Peor vida sin embargo les espera a aquellos que seducen afanosamente a estas trabajadoras inmaduras mediante regalos. Esta clase de hombres, solteros o casados, son como lobos feroces con piel de cordero que en su día cosecharán la recompensa correspondiente.

8 Pero quien viola a la fuerza a una joven a una adolescente o a una mujer, ¡ése debe ser juzgado ya en este mundo! Cualquiera que sea la forma que reviste la violencia, la de las manos o la de costosos regalos, el crimen no cambia. Tampoco mitigan la gravedad del pecado el poder de la palabra o el empleo de medios mágicos adormecedores con los cuales la parte femenina se entrega aparentemente de forma voluntaria a la lujuria del hombre, ni siquiera si en esa ocasión se concibe un fruto. Porque semejante procreación se ha hecho contra la voluntad de las dos partes, lo que no contribuye en nada a atenuar el crimen.

9 Pero la lujuria más infame de todas es la prostitución de niños y el mancillamiento de partes del cuerpo femenino distintas a las que han sido establecidas por Dios para la procreación, así como la fornicación con animales. Quienes cometen semejantes ultrajes deben ser retirados completamente y para siempre de la sociedad de los hombres.

10 Sin embargo, al juzgar estos crímenes es preciso tener en cuenta el grado de educación de aquél o aquella que se dan a la lujuria de esa forma. También hay que asegurarse que el culpable no está poseído por algún espíritu maligno que le empuja a realizar tales actos inmundos. En el primer caso, la comunidad deberá procurar que esa persona, de escasas luces, sea ingresada en una buena casa de corrección donde se la disciplinará como a un niño mimado, hasta que cambie; porque cuando un ser humano ha vencido la naturaleza animal de su carne y su entendimiento ha sido educado, llevará una vida más pura y difícilmente recaerá en su antigua naturaleza animal. En el segundo caso, la posesión, el ser lúbrico debe también ser encerrado, puesto que estos seres, muy peligrosos, también deben estar alejados de la sociedad de los hombres.

11 Una vez encarcelados hay que curarlos mediante el ayuno y oraciones por ellos hechas en mi Nombre. Cuando sea evidente que están curados y que se han desembarazado de la impura posesión, hay que devolverles la libertad».

69

Medidas para corregir libertinos

1 «Señor», preguntó Cirenio, «si, en el segundo caso, no se encuentra un hombre lo bastante fuerte espiritualmente para que su palabra y su voluntad hagan ceder a los espíritus que poseen la carne de tal hombre, ¿no sería posible recurrir a remedios naturales, aunque no fuera más que para que posteriormente dicho hombre pueda ser librado de su mal por la palabra y la voluntad de un hombre de una fuerza espiritual inferior?».

2 «El primer remedio natural es el ayuno», le respondí. «Que a ese hombre no se le dé más que una vez al día un trozo de pan de centeno de aproximadamente media libra y una jarra de agua. Cada dos días se le puede administrar un poco de zumo de aloe mezclado, según la naturaleza de la posesión, con una a dos gotas de zumo de beleño. Estos remedios naturales tendrán un buen efecto. Sin embargo, eso no servirá para curarle completamente sin la oración y la imposición de manos en mi Nombre.

3 En todo caso, el juez debe tener siempre en cuenta que en este criminal no tiene ante sí sino a un ser humano gravemente extraviado y no a un diablo acabado.

4 Pero si tal hombre se obstina en sus excesos inmundos, sin estar poseído ni ser inculto, entonces se le puede castigar severamente.

5 Si se corrige y comprendiendo sus pecados empieza a tenerles horror, hay que tratarle con más amor. Pero si no se enmienda y sigue complaciéndose visiblemente en su comportamiento disoluto –lo que semejante chivo en celo nunca podrá disimular por completo– está permitido, si es un hombre con alguna educación, expulsarle de la comunidad a alguna región lejana y desértica donde su gran precariedad le ayudará a entrar en razón. Si se corrige le irá mucho mejor; si no, que el desierto se lo trague.

6 Pero si se trata de un hombre de escasa educación y tanto los castigos como el ayuno no tienen efecto sobre él, puede ser castrado por un médico experimentado y su alma podrá ser salvada así. Incluso algunos hombres se han mutilado a sí mismos por amor al Reino de Dios. Algunos pueden ser mutilados, aunque sólo en este caso, como resultado de un juicio de la comunidad. Por idéntica razón: mejor es entrar mutilado en el Reino de Dios que intacto en el infierno. Ahora sabes qué sentencias deberás dictar en todos los asuntos derivados de la concupiscencia. Sólo agrego esto: en el futuro y en todo tiempo habréis de juzgar tales casos ateniéndoos únicamente a lo que acabo de deciros.

7 Para crímenes semejantes Moisés ordenó la lapidación y la muerte en la hoguera. Pero eso sólo debe hacerse, para dar ejemplo, en casos extraordinarios y con pecadores extremadamente endurecidos. No derogo a Moisés sino sólo os aconsejo que procedáis en todo con suavidad mientras no se necesite el rigor extremo exigido por una depravación demasiado grande.

8 Sed jueces clementes y justos por verdadero amor al prójimo, y con clemencia y justicia seréis juzgados en su día en el Más Allá. Porque con la misma vara que medís seréis medidos.

9 Si sois misericordiosos, encontraréis misericordia; pero si sois severos e inexorables en vuestros juicios y sentencias, también un día encontraréis jueces severos e inexorables.

10 En vuestros juicios pensad que el alma y el espíritu del hombre son dóciles y llenos de buena voluntad, pero la carne es y sigue siendo débil y no hay nadie que pueda vanagloriarse de la fortaleza de su carne.

11 Nadie, en sentido propio, puede todavía haber renacido en el espíritu, porque los hombres no alcanzarán la verdadera y completa regeneración espiritual hasta que el Hijo del hombre haya cumplido plenamente la tarea que ha asumido[1].

12 Recordad esto siempre y actuad en consecuencia».

70
Casos justificados de divorcio

1 «Te agradezco mucho tus explicaciones», dijo Cirenio, «pues ahora veo con toda claridad un asunto en el que siempre he tenido dificultades para juzgar correctamente. Creo que ya no se presentará caso alguno en que dude cómo hacerlo. Sólo se me plantea una pregunta que me parece muy delicada: ¿No hay ningún caso en que deba deshacerse por completo la unión ya contraída, de manera que las partes separadas puedan unirse de nuevo con otros sin hacerse culpable del pecado de adulterio?».

2 «Oh, sí», le respondí, «tales casos existen seguramente. Por ejemplo cuando un hombre toma una mujer agraciada con todos los encantos femeninos, pero descubre que es hermafrodita al desvelarla. En tal caso la disolución de la unión contraída debe ser efectiva en cuanto se pida porque, claro, sin demandante no hay juez en esta Tierra. Sin embargo, para situaciones así sería necesario dictar una ley según la cual estas uniones serían completamente ilegales y la parte que la hubiera realizado sabiendo que no es apta para el matrimonio, tendría que explicar el engaño y cargar con daños e intereses. Lo que ha sido dicho para la parte femenina también vale si la parte masculina no es enteramente hombre. Si la mujer le abandona y se casa con otro, no comete adulterio.

3 También pueden existir hombres que se hayan castrado por el Reino de Dios, o que hayan sido castrado en su juventud por alguna razón de este mundo, así como eunucos de nacimiento: ninguno de ellos es apto para el matrimonio, y su incapacidad es causa suficiente para la plena disolución del mismo.

4 Puede igualmente darse el caso de que una u otra de las partes del matrimonio sufra un defecto físico o una enfermedad tal que al otro le resulte imposible soportarla, en cuyo caso la unión también debe deshacerse, pero sólo si la parte no afectada no conoció el defecto antes del matrimonio. Si lo contrajo conociéndolo, el matrimonio es válido y no puede ser disuelto. Los defectos que autorizan la plena disolución de una unión ya realizada son: la posesión oculta de una u otra parte, la demencia periódica o esporádica, una lepra escondida de naturaleza grave, tumores malignos, la tisis incurable, la epilepsia, la atrofia total de por lo menos dos sentidos, la mendicidad, la parálisis y un hedor pestilente del cuerpo o del aliento.

5 Si la parte sana no tuvo conocimiento antes del matrimonio de que la otra parte estaba afectada por una de estas enfermedades, puede pedir su disolución de pleno derecho inmediatamente después de haberse efectuado y debe serle concedida. Pues en este caso, la parte sana ha sido engañada y el engaño deshace todos los contratos, por lo tanto también el del matrimonio.

6 Pero si los esposos, incluida la parte sana, no quieren separarse, la unión debe ser considerada válida y no podrá deshacerse después, salvo la separación de cuerpo y bienes, pues aquí vale vuestro principio: *“Volenti no fit iniuria”*[1].

7 Aparte de estos casos no hay casi ninguno más que pueda considerase como causa de disolución total del matrimonio.

8 En todos los demás casos de uniones difíciles los esposos deben tener paciencia uno con otro hasta que la muerte los separe; porque si a los jóvenes esposos el matrimonio les supo a miel, también debe conformarse con la hiel que vino luego.

9 Sin embargo, la miel del matrimonio no es sino la peor parte del mismo, pues sólo con la hiel empieza el oro de los rigores de la Vida. Tales rigores deben presentarse siempre, porque si no vinieran, pronto se vería comprometida la siembra para el Cielo.

1. Véase: J.Lorber, *El renacimiento espiritual,* editado en esta colección.

10 A menudo, la semilla espiritual empieza a animarse y a desarrollarse únicamente en los mayores rigores de la vida, mientras que si la vida sólo fuera siempre miel, se ahogaría en ella como la ávida mosca que se precipita en el tarro de miel a causa de la gran dulzura de la misma. ¿Lo comprendes todo ahora?».

71
Reglas de conducta para casados y jueces

1 «Sí, Señor y Maestro venido de lo Alto», respondió Cirenio. «Sin embargo todavía queda algo y si pudieras decir unas palabras sobre ello, habríamos terminado con todo lo concerniente al matrimonio.

2 Supongamos un hombre cuya vida es ordenada en todos los aspectos, pero tiene una mujer de naturaleza muy carnal y voluptuosa, de las que en verdad hay demasiadas. Esta mujer lujuriosa pide a su marido que satisfaga y apacigüe su carne incluso varias veces al día. El hombre le dice: "Ya has concebido y ahora, para no perjudicar tu estado bendecido y acarrear sobre ti sufrimientos inútiles por satisfacer tu carne, necesitas tranquilidad durante el tiempo fijado por Dios".

3 Pero la mujer sensual no quiere saber nada de este sabio consejo y exige vehementemente al varón que acceda a su deseo. Si el hombre hace caso a la voluntad de su mujer, es evidente que comete lujuria de modo que, según tu Palabra, comete un pecado contra el Orden divino. Pero si la detiene, peca contra la voluntad de su mujer con lo que ella se ve obligada a servirse de toda clase de satisfacciones no naturales, o del adulterio y la fornicación con otros hombres.

4 Igualmente hay varones que son como chivos en celo que no dejan paz alguna a su pobre esposa virtuosa, incluso pocas horas antes del parto, lo que frecuentemente origina quejas públicas. ¿Qué sentencia que tenga fuerza de ley y que sea justa ante Dios y ante la gente de buenos modales debe pronunciar un juez sagaz?

5 Si el hombre honesto o la mujer virtuosa pide la separación por el orden y el Reino de Dios, ¿se le debe conceder o no?».

6 «Sí», respondí. «En un caso así puede concederse el divorcio a petición de una u otra parte, sin embargo, sin ser total. En todo caso no sería solamente una separación de cuerpo y bienes sino también el cese de la obligación mutua de asistirse y del derecho de herencia, cosas las dos que en un caso de divorcio menor, sólo cesan cuando una de las partes ha abandonado a la otra durante más de tres años sin motivos válidos y se desentiende por completo de ella, haciendo lo que le da la gana.

7 En el caso que expones, la separación que tendría que resultar de la demanda de la buena parte extinguirá al mismo tiempo toda demanda posterior, sea de la naturaleza que sea.

8 No obstante, hay que tener mucho cuidado en no conceder la separación sino cuando la pide la buena parte, y la mala la acepta. Pero si esta última no accede y promete por el contrario enmendarse, entonces no se debe conceder la separación a la parte buena, sino sólo tomar nota de su demanda y exhortarle a que tenga paciencia.

9 Y si las dos partes separadas de un caso así quieren volver a unirse de común acuerdo, no tienen que contraer nuevos lazos, sino que, según la voluntad de ambos, el anterior recupera plena validez y un divorcio que fuera pedido una segunda vez no podría separarlos, exceptuando la separación de cuerpos y bienes.

1. Consintiendo, no hay injusticia.

10 Y si un hombre tiene una esposa sexualmente muy ansiosa y con temperancia de ánimo accede al deseo de ella –si se lo permite su fuerza–, no comete verdaderamente un pecado grave contra el Orden divino; porque la naturaleza de tal mujer es parecida a un suelo seco que el campesino tiene que regar varias veces en lo más fuerte del verano si quiere conservar sus plantas. En cuanto llegue el húmedo otoño, cada suelo tendrá la humedad que necesita. En casos así, el hombre templado también debe educar y modelar con celo el espíritu de su esposa; y eso dará sus frutos.

11 Pues la paciencia siempre vale más que la mejor de las leyes.

12 Sin embargo, una mujer virtuosa tiene más derecho a pedir una separación a causa de la excesiva lubricidad de su marido voluptuoso que un hombre por la de su mujer. Porque cuando la mujer ha concebido necesita tranquilidad durante el tiempo prescrito por Dios a la naturaleza de la mujer. Pero no ha sido ordenado tiempo para el hombre, que tiene menos necesidad de dejar en reposo su naturaleza que la mujer encinta. Por ello un tribunal debe escuchar a la mujer encinta antes que al hombre sobrio.

13 En el caso del varón también hay que tener en cuenta qué vida llevó antes del matrimonio y si quizás no fue una juventud desenfrenada la que, por sus numerosos pecados, le ha hecho insensible e incapaz. En el caso de una mujer lasciva, la cuestión casi se entiende por sí misma. Porque si se entregó por dinero a una vida de libertinaje, se ha embrutecido enormemente, y si luego llega a ser la esposa legítima de un hombre, se mostrará fría. Pero si una mujer de sangre caliente se ha mantenido casta cuando era virgen, seguramente no hay que buscar el pecado en su estado de soltera, sino sólo en la naturaleza de la mujer, en cuyo caso, el tribunal no tiene gran cosa que decir.

14 Cualquier sentencia judicial, por sabia que sea, es como una nuez hueca contra la fuerza de la naturaleza. Por consiguiente, en el caso de una mujer de sangre caliente, hay que recurrir a medios naturales para dominar la naturaleza y, al mismo tiempo, educar apropiadamente su alma, con lo que podrá mejorar. Así es como hay que proceder en estos casos. Si todavía tienes otra duda, dila».

72
Los novios, a prueba

1 «Acabas de hablar de medios naturales», dijo Cirenio. «¿Cuáles serían adecuados en estos casos?».

2 «Una vida natural y moderada», le dije. «Por naturaleza, una sangre ardiente siempre consume más que una fría. Por eso las personas de sangre caliente son más tragonas que las de sangre fría, y su deseo de platos y bebidas abundantes y sabrosas no para de crecer.

3 Cuando seres así vienen a la temperancia o se les invita a ello, es decir, se les explica afablemente que la templanza y la alimentación más frugal que se les recomienda es por su bien, pronto su sangre se apaciguará y su inclinación hacia la sensualidad empezará a perder una gran parte de su fuerza, sin menoscabo de su salud de cuerpo y alma.

4 Pero si la naturaleza de una mujer lasciva no muestra ningún cambio perceptible incluso después de mucho tiempo de vivir en la templanza, debe tomar al anochecer, en luna menguante, una infusión de hojas de sen con cuatro cucharadas de jugo de aloe,

no diariamente sino cada tres o cuatro días, con lo que la naturaleza inflamada de esta mujer seguramente empezará a mejorar.

5 Y si todo eso, más las buenas enseñanzas recibidas surte poco o ningún efecto, entonces, a petición del marido, se puede proceder a la separación de cuerpo y bienes antes mencionada.

6 En todo caso, hay que escuchar diez veces más a una mujer sobria acosada por un hombre lúbrico –especialmente si está embarazada– que a un hombre atormentado por su esposa libidinosa. Porque un hombre sobrio también dispone, aparte de los remedios morales, numerosos medios reguladores naturales con los que enfriar muy saludablemente la ardiente sangre de su mujer. Y a ella tampoco le vendrá mal que el marido se muestre a veces algo severo por el cariño que le tiene, aunque es preciso que dicha severidad nunca esté secretamente motivada por el rencor o por la ira, sino únicamente por el verdadero amor al prójimo, sin lo cual no serviría para nada y no haría más que daño.

7 Esto es, en resumen, todo lo que concierne a los diferentes aspectos del pecado en el matrimonio y todos deberán actuar así en todos los sitios de este mundo.

8 Será preciso que el Estado dicte disposiciones legales para que las uniones contraídas sean moralmente las mejores posibles y para que no se autorice el matrimonio a personas afectadas por alguna enfermedad física o moral, puesto que de tales uniones nunca dan un fruto plenamente bendito.

9 Incluso con aquellos que no tienen enfermedad también habría que proceder a un examen que muestre si los jóvenes prometidos se convienen uno a otro.

10 Si el sagaz examinador apoderado para dicha tarea encuentra algún serio inconveniente para la unión definitiva, conviene que posponga su consentimiento, haga que los candidatos al matrimonio tomen viva conciencia de las malas consecuencias que pueden sobrevenir y les advierta que el matrimonio no podrá ser autorizado definitivamente mientras que persistan nefastos inconvenientes.

11 Este mandatario estatal también debe explicar claramente a los que desean casarse, la seriedad de esta unión y su superior fin divino.

12 El mandatario sólo debe dar su consentimiento a una unión plenamente válida si los candidatos al matrimonio se muestran cada vez más sobrios y dejan de lado las razones mundanas para querer casarse exclusivamente por el valor humano de uno y otro. Registrará la solemne promesa de fidelidad de cada uno en un libro para simbolizar la indisolubilidad de los lazos del matrimonio, indicará el año y el día en que la unión se ha realizado, y deberá mantenerse constantemente informado de lo que en adelante, para bien y para mal, le pase al matrimonio.

13 Por esta razón, los sabios mandatarios encargados de los casamientos no deben ser personas ajenas a la comunidad sino siempre gente de la comunidad que conozca a sus habitantes, jóvenes y viejos, casi tan bien como a sí mismos. Así se evitarán con seguridad muchos malos matrimonios y de ello resultará una gran prosperidad para esa comunidad purificada.

14 Sería bueno que en cada comunidad de alguna importancia hubiera una jurisdicción matrimonial que vigilase constantemente todos estos asuntos. Naturalmente, dicha jurisdicción debe ser de una integridad perfecta y siempre debería tener al frente un hombre sabio como Matael.

15 El mandatario dicho también debería encargarse, ante todo, de que en los matrimonios válidos el joven no tuviera nunca menos de veinticuatro años y la muchacha

menos de veinte. Porque esta edad es la mínima necesaria para alcanzar la madurez precisa para una unión que también sea espiritualmente buena y duradera. Los casados muy jóvenes se corrompen por el placer mutuo de los sentidos, se hastían uno de otro y, a partir de ahí, la unión peligra.

16 Por eso, el verdadero éxito de las uniones deberá depender a partir de ahora del alto magistrado del que hablamos; toda comunidad en la que esta importante tarea sea desempeñada por un juez sabio, pronto se verá colmada con todas las bendiciones.

17 Este alto magistrado también velará por la instrucción y la educación de los niños de su comunidad, que le será confiada, y sabrá prevenir con medios apropiados cualquier acto nocivo. Castigará a los rebeldes y elogiará a los dóciles, mostrándoles la bendición que resulta de una vida familiar y doméstica buena y moral.

18 Sin embargo, no deberá establecer premios materiales, como ya ha sucedido aquí y allá, porque esas motivaciones exteriores no sirven de nada para la formación espiritual de una comunidad debido a que sus miembros competirían entonces en hacer el bien sólo por el premio material y no por amor al bien, que es lo único que debe motivar al hombre.

19 Además de que semejantes uniones se mantendrán posteriormente mejor en el Orden divino y de que sus frutos podrán disfrutar siempre de la Bendición de lo Alto, casi no hace falta decir que de todo eso resultarán las mayores ventajas morales y materiales para un Estado, por grande que sea, y para su ungido soberano. Porque si un Estado quiere tener buenos súbditos, debe empezar a formarlos desde la cuna. Si los padres quieren que sus hijos sean buenos, también deben empezar a formarlos desde la cuna, de lo contrario se convertirán en bestias salvajes, que serán un tormento para ellos en vez de consuelo y sostén de su vejez.

20 Pero si en los matrimonios reina el orden, de ellos nacerán niños juiciosos que llegarán a ser buenos ciudadanos y, luego, en su corazón, habitantes plenos del Reino de Dios. ¡Y así se cumple todo lo que el Orden divino puede exigir a los hombres de esta Tierra!. ¿Te parece ahora todo claro y evidente?».

73

Rafael pone por escrito la exposición del Señor sobre la vida sexual

1 «Sí, Señor y Maestro divino», respondió Cirenio. «No tengo más preguntas al respecto. Pero sería muy deseable que todo eso se escribiera palabra por palabra, porque en ello hay todo lo que hace falta para dar a un Estado la mejor de las Constituciones».

2 «Rafael lo hará para ti» le dije. «Manda que le traigan con qué escribir».

3 Cirenio mandó inmediatamente que sus servidores fueran a buscar con qué escribir, y rápidamente trajeron una buena cantidad de rollos de pergamino virgen así como algunas tablillas de cobre para grabar. Cuando lo trajeron todo, llamé a Rafael, quien se sentó de inmediato a nuestra mesa y preguntó a Cirenio si preferiría que escribiera, en el pergamino o en las tablillas de cobre.

4 «Sobre el pergamino sería más cómodo», respondió Cirenio. «Pero se conservaría mejor y más duraderamente para la posteridad en las tablillas de cobre. De todas formas, en cuanto tenga un ejemplar en pergamino, podré mandar hacer después una copia en las tablillas».

5 «Mira», dijo Rafael, «como me cuesta el mismo trabajo transcribir el asunto una vez que dos, escribiré en los pergaminos y en las tablillas al mismo tiempo».

6 Los doce sentados en la mesa contigua abrieron ojos como platos, deseosos de ver cómo el joven discípulo escribiría con las dos manos a la vez.

7 Suetal dijo en un aparte a Ribar: «Tengo mucha curiosidad por ver esta doble escritura. El gran Maestro de Nazaret debe ser también un estupendo maestro de escuela; yo nunca he oído hablar de semejante forma de escribir. Aunque antes de que haya escrito todo lo que acaba de decir este griego verdaderamente sabio –sin duda uno de los discípulos más antiguos del Nazareno– seguro que el sol se habrá despedido».

8 «Esto dependerá mucho de la rapidez con la que sea capaz de escribir», respondió Ribar. «Quizá también en esto tenga poderes mágicos que desconocemos, igual que ignoramos cómo hizo los milagros que vimos antes. Los vimos, pero en verdad no tenemos la menor idea de cómo los hizo. Por eso nunca debemos tener previamente la menor duda sobre lo que puede hacer este ser que tan grandes cosas ha realizado ya ante nuestros ojos, hasta que no nos hayamos convencido de lo contrario por el fallo de alguna obra suya».

9 «Sí, sí», dijo Suetal. «Soy de la misma opinión; era sólo por decir algo...».

10 «Hermano», replicó Ribar, «aquí es verdaderamente mejor callar y contentarse por el contrario con ver y escuchar. Mira, el joven ya va hacia los rollos y las tablillas. Estemos atentos pues sin duda se pondrá a escribir inmediatamente».

11 Suetal se levantó mirando atentamente al supuesto joven discípulo para ver como iba a escribir. Pero al mirar más de cerca se dio cuenta que tanto los rollos como las tablillas ya estaban escritos. Estupefacto por completo dijo en voz alta: «¡No, nada puede igualar este milagro! Esperábamos que el joven discípulo empezara su escritura doble, y he aquí que ya lo ha escrito todo. ¡En verdad esto está infinitamente por encima de toda comprensión humana y nunca se ha visto nada parecido!».

12 Ante la exclamación de Suetal, los doce se levantaron, y miraron los rollos abiertos y las tablillas grabadas con pequeños caracteres. Constataron por sí mismos que tanto los rollos como las tablillas estaban enteramente cubiertos por una hermosa escritura perfectamente legible, y se preguntaban entre ellos: «¿Cómo es posible una cosa así?»

13 Rafael se dio cuenta del asombro de sus compañeros de mesa y dijo a Suetal: «Mira, los ocho peces que me he comido antes y que tú me envidiabas son los que hacen esto. Si se quiere realizar bien un trabajo así hay que acumular energías. ¿O tienes otra opinión?».

14 «Queridísimo y maravilloso amigo», dijo Suetal, «te gusta burlarte un poco de mí, pero ya no me importa porque bien veo que posees una prodigiosa dosis de Omnipotencia divina y no hay que discutir contigo. Seguro que no son los ocho peces los que te han dado este poder; sólo te lo puede dar el gran Maestro divino de Nazaret. Así que señálanoslo de alguna manera lo más pronto posible. Nuestro corazón ya no nos deja en paz y necesitamos verle y hablarle. ¡Porque ahora también queremos verle y hablarle!».

15 «Tened todavía un poco de paciencia», dijo Rafael, «hasta que haya ordenado estos escritos. Después iremos a ver dónde puede haberse escondido el gran Maestro al que los ciegos no ven y los sordos no oyen». Los doce se contentaron con estas palabras y, por el momento, no preguntaron nada más.

16 Rafael ordenó los rollos y los entregó junto con las tablas a Cirenio quien, no menos sorprendido, se puso inmediatamente a leerlos, quedando estupefacto ante su claridad y exactitud asombrosas.

74

Suetal está muy impaciente y curioso por ver al Señor

1 Mientras que Cirenio recorría los rollos lo más rápido que podía pero con una gran alegría, manifestando en su rostro un respeto cada vez mayor, le dije a Rafael que fuera a librar a Yara y a Josoé de su exilio momentáneo y que los trajera a la mesa, lo que el diligente siervo de los Cielos hizo sin tardar. Cuando Yara llegó, dijo algo entristecida: «Oh, Señor, tú mi único amor, ¡qué larga ha sido esta conversación a la que yo no debía asistir! ¡Creí que no iba a terminar antes de caer la noche! ¡Pero gracias te sean dadas sólo a ti; todo eso se ha acabado y te he vuelto a encontrar!».

2 Mientras tanto, el ángel volvió de nuevo con los doce. Suetal fue el primero en manifestar su extrañeza respecto a Yara: «Pero, joven y hermoso discípulo, ¿qué tiene esa joven, sin más de catorce primaveras, para el sabio griego? Parece locamente enamorada del buen hombre. Cuando fuiste a la casa creí que por fin ibas a traer al maestro de los maestros, ¡y traes esa muchacha enamorada! ¡Menuda espera frustrada! ¿Acaso es también una discípula milagrera del gran Maestro y acaba de recibir alguna lección en una habitación secreta? Mientras más se piensa en las cosas que pasan continuamente con vosotros menos sabe uno a qué atenerse, en vez de ser al revés. Por un lado, los prodigios más inauditos; por otro, hechos de los más humanos. Dime cómo debe tomar esto un hombre honesto como yo. Además, tampoco entiendo por qué el gran Maestro, que hace poco, cuando en realidad no deseábamos verle, quiso imponerse literalmente a nosotros a través del sabio griego, ahora no quiere que le veamos en manera alguna. ¿Qué hemos hecho para que nos prive tanto tiempo de que le contemplemos, salvo que finalmente no podamos verle nunca?».

3 «Amigos míos», respondió Rafael, «si sois tan ciegos para no ver el Sol incluso a mediodía, nada se puede hacer por vosotros. Cuando un hombre es demasiado bruto de nada sirve decirle: “Mira, es este o es aquél” pues no lo creerá. Para creer hace falta un entendimiento despierto que puede encontrar su camino por sí mismo en caso necesario. Pero cuando el entendimiento del hombre está aún demasiado poseído por la materia más densa no sirve de nada señalarle algo: será necesario que se golpee diez veces la nariz contra algo hasta que sangre antes de que empiece a preguntarse por qué se la ha golpeado. Mientras no escarmentéis en cabeza propia, ningún dios os hará comprender.

4 Además, ¿qué queréis del gran Maestro de Nazaret? ¿Os falta algo que pueda daros, o sólo queréis verle por pura curiosidad, como los estúpidos fisgones que se apretujan boquiabiertos para ver un oso bailando? Verdaderamente, el gran Sanador no ha venido aquí para dejarse mirar por curiosidad por la gente necia y engreída. Si vuestro corazón no le encuentra entre la muchedumbre que hay aquí, vuestra hermosa razón, de la que tan orgullosos estáis, le encontrará todavía menos, eso os lo puedo asegurar.

5 Empezad por ser humildes de corazón, sin lo cual no podréis ver al gran Maestro santo; porque su Ser está colmado de la plenitud del Espíritu de Dios, incluso físicamente.

6 Él es el Señor del Cielo y de la Tierra y ante su Nombre deben doblarse todas las rodillas en el Cielo, en la Tierra y debajo de ella, pues su Nombre es eternamente santo, más que santo».

7 Tras estas palabras bastante duras el ángel se levantó, abandonó la mesa de los doce y volvió a la nuestra, donde Cirenio, muy amistosamente, le dio una vez más las gracias en mi Nombre por el extraordinario servicio que le había prestado: las escrituras contenían palabra por palabra todas sus preguntas y todas las respuestas que Yo le había dado.

75

Suetal habla con Ribar sobre el comportamiento de Rafael

1 A los doce, sin embargo, no les gustaron en absoluto las palabras de Rafael, y empezaron a preguntarse si no habría manera de irse discretamente para volver a Jerusalén, aunque fuera con las manos vacías. Dijo Suetal: «Hasta ahora no hemos cometido falta alguna contra el Templo y no somos culpables de que nos hayan apresado a la fuerza. Y lo que pasa en nuestra cabeza nunca lo podrá descubrir ningún templario. Por lo tanto es probable que el Templo nos acoja de nuevo e incluso puede que subamos en su estima si le contamos algunas de las extraordinarias aventuras que hemos encontrado a lo largo de nuestros peligrosos viajes. Los superiores nos escucharán muy atenta y benévolamente y nuestra suerte estará asegurada. Quizá nos volverán a enviar al extranjero; pero eso ya no nos preocupará, porque somos zorros finos y sabemos lo que tenemos que hacer y a favor de quien hay que trabajar al pueblo.

2 ¡Esta extraña compañía de magos o de dioses no se puede seguir aguantando! A juzgar por las sabias palabras del griego, siempre se habla de amor. Pero cuando se pregunta algo a uno de estos hacedores de milagros, siempre responde esquivamente y con la aspereza de un rastrojo. ¡Si alguno pretende hablarme de nuevo de humildad, de dulzura y de amor, le daré tal pescozón que no sabrá responderme gran cosa!

3 Quien exhorta a su hermano a la humildad debe empezar por ser humilde; si no que antes de hacerlo se dirija primero a sí mismo un largo discurso sobre la humildad. ¡Con qué rudeza nos ha tratado finalmente a todos el joven cazador de milagros! ¿Qué nos importa su habilidad para realizar milagros y de qué nos sirve si no podemos imitarle? ¿Es razón eso para que nos trate tan montarazmente?

4 Si hice sobre la muchacha una observación completamente natural y totalmente inofensiva de lo que cualquiera puede ver con sus propios ojos, nadie mínimamente inteligente puede sentirse insultado. Lo que dije es una propiedad humana totalmente normal y sin ningún tinte profético, al menos para nosotros. Sólo he llamado la atención sobre un contraste seguramente sorprendente para todos: que aquí suceden evidente-mente cosas milagrosas y divinas, pero que en lo que concierne a la esfera moral, no se ve sino lo habitual y natural. Y esta observación totalmente inocente ha irritado tanto a ese modelo de humildad y mansedumbre que nos ha insultado abundantemente antes de volvernos la espalda, seguro que para evitar cualquier contestación por nuestra parte. Verdaderamente, tal comportamiento es más adecuado para una casa de locos que para personas de una cierta educación, y menos aún para gente que predica el amor, la humildad y la mansedumbre. Por eso no quiero ciertamente permanecer más tiempo en esta compañía; no hay cosa peor que estar entre gente a la que no se les ve nunca el fondo y con la que nunca sabes a qué atenerte ni hasta donde te puedes fiar.

¡Ni por todo el oro del mundo llevaría un discípulo, por bruto que sea, a semejantes maestros! ¿Tengo razón o no? ¿Qué piensas sobre esto, hermano Ribar? ¿Crees que debemos irnos o quedarnos, ahora que somos libres y podemos elegir entre entrar en la legión extranjera o volver a casa?».

5 «Pienso» respondió Ribar, «que debemos quedarnos pese a todo; no hemos sido reprendidos, y eso levemente, por un hombre barbado sino por este joven prodigio completamente imberbe, probablemente porque le importunabas para que nos señalase al gran Maestro.

6 Creo que, por las razones que sean, sin duda el Maestro ha prohibido al joven que le descubra antes de tiempo. Como tú le pediste un poco bruscamente que lo hiciera, y como le presionabas demasiado, se ha escapado de tus redes dándonos la espalda a todos. Por eso pienso que debemos quedarnos y ver si podemos conocer al gran Maestro.

7 Bien es verdad que aquí nos sentimos muy raros, por una parte como rodeados de verdaderos dioses y, por otra, como si todo sucediera de forma totalmente natural y humana. Aquí no se habla del ayuno antes del sábado porque casi todos los presentes son romanos y griegos. Ni se ve rezar. Pero lo que se dice rebosa de una sabiduría más grande que la de Salomón. En resumen, todo está aquí extrañamente mezclado; estamos entre gente que parecen ser llamadas por Dios para acercar el Cielo a la Tierra con el fin de, con el tiempo, abrir a los hombres de este mundo un nuevo campo para que cultiven las fuerzas espirituales y materiales necesarias para ello. Por eso, pese a su rudeza, no puedo enfadarme con el joven; a menudo una sacudida a tiempo no está mal, porque hace que comprendamos más rápidamente que con cien lecciones moderadas».

8 Suetal, algo pensativo, preguntó: «¿Qué quieres decir?»

9 «Te lo explicaré sin rodeos», respondió Ribar.

76
Ribar presiente la presencia del Señor

1 «Creo que el joven no se ha equivocado del todo llamándonos sordos, ciegos y necios; en el fondo lo mismo nos quería decir la presencia del burro que puso antes a nuestro lado.

2 Cada vez tengo más la impresión, especialmente ahora, que el gran Nazareno es justamente el griego de aspecto tan bonachón. No le he quitado los ojos de encima y me han sorprendido tantas cosas suyas que ya no me queda ninguna duda que sea Él. A Él se dirigen las miradas, los oídos y los corazones de todos. El poderoso prefecto, por lo demás perfectamente inexorable, le adora literalmente. El muchacho hace todo lo que quiere sólo a una señal suya. Y sus Palabras son claras y llenas de Sabiduría. Me he fijado además en que recomendó al prefecto remedios naturales contra la excesiva fogosidad de las mujeres jóvenes. ¡Esto sólo lo puede hacer un Sanador! La lección que acababa de dar tuvo que ser escrita inmediatamente, ¡y del modo más milagroso del mundo! Si juntas unas cosas con otras, tú mismo te convencerás que no estoy muy equivocado, y tampoco el muchacho cuando ha dicho que éramos sordos, ciegos y necios. ¿Qué piensas tú, qué pensáis todos de lo que digo?».

3 «¿Sabes? Puede ser que no estés muy equivocado», dijo Suetal. «Yo también estoy empezando a ver ahora un poco más claro. Si fuera como dices, entonces el

muchacho no nos ha tratado injustamente; estábamos realmente tan ciegos que los árboles no nos han dejado ver el bosque. Pero espera porque a partir de ahora voy a observar cuidadosamente al griego y pronto se verá hasta que punto tienes razón».

4 A partir de ese momento, Suetal me estuvo observando con gran atención, y también se fijó en el comportamiento de los demás comensales. Al cabo de un rato dijo a Ribar: «Hermano, probablemente tengas toda la razón, ¡debe ser Él sin duda! En todas las caras se ve claramente que le veneran como jefe indiscutible de esta gran asamblea, e incluso el prefecto no se atreve a hacer nada sin su consentimiento. Pero si este supuesto griego no fuera realmente sino sólo un amigo íntimo, muy sabio, del gran Maestro, tal como de hecho se ha presentado a nosotros, ¿acaso le habrían prestado también semejante atención? Si hace poco no se hubiese presentado como siendo únicamente un amigo íntimo del gran Maestro, hace mucho que ya le habría saludado como al propio gran Maestro. ¿Pero no habría sido extraño que tomáramos a este buen hombre por cosa distinta de la que él mismo nos ha dicho ser? No se puede suponer razonablemente que un hombre tan penetrado por el Espíritu divino quiera jugar al escondite con nosotros, pobres judíos».

5 «Yo veo las cosas de otra manera», dijo Ribar. «Si es el mismo Maestro, no ha faltado a la verdad presentándose ante nosotros como su mejor amigo. Porque cada cual es siempre quien se conoce mejor a sí mismo y por lo tanto su amigo más íntimo y seguramente el mejor. Y si alguien dice jovialmente eso de sí mismo, en verdad no hay mentira en ello. Además, un hombre tan sabio también puede tener motivos ocultos para no querer descubrirse a primera vista ante cualquiera sino en raras ocasiones; más tarde volveremos sobre este particular. ¡Fíjate sólo en cómo el sabio Matael se emociona y casi rompe a llorar cada vez que mira al griego! Hermano, seguro que es por una buena e importante razón.

6 Igualmente, el gran amor que manifiesta por el griego esta muchacha de apariencia tan espiritual me parece que habla más a favor de lo que digo que en contra. Mira la hermosura verdaderamente más que celestial de nuestro joven hacedor de milagros. ¿No se enamorarían instantánea y locamente de él mil veces mil mujeres y mil doncellas? Y sin embargo, la muchacha apenas le presta atención aunque sea mil veces más hermoso que ella. ¡Pero le gustaría que el griego la llevara en el corazón! Te aseguro, hermano, que eso quiere decir algo. Esta joven debe tener alguna razón para estar enamorada así del supuesto griego. Observándola con atención, me parece que está enamorada únicamente de lo divino que hay en Él y que no presta atención alguna a su cuerpo. Sólo hay que mirar sus ojos, que más brillan de respeto que de cualquier clase de amor sensual, para darse cuenta fácilmente que no hay en ella el menor rastro de ese amor sensual».

7 «Hermano», respondió Suetal, «no llevas tu nombre en balde[1]; un pescador debe tener la vista aguda. Ahora veo mil detalles a los que hasta este momento no había prestado atención, y todos apuntan a lo que dices. Y también hay algo que me sorprende en nuestro joven. Ha sido enviado dos o tres veces a la casa por el que, casi con toda seguridad, es su maestro. No le he visto ni ir ni venir, ¡y sin embargo ha ido! Anda como escribe: le basta con querer estar en algún sitio, ¡y allí está! Hermano, ¡aquí pasa algo raro! Si no hiciese únicamente lo que el supuesto griego de alguna manera le manda, podría creer que él mismo es el Maestro. Pero como hace sólo lo que le manda el griego,

---

1.- Sobre el significado del nombre de Ribar, véase el cap. 102, 16 (N. d. T.).

hay que tenerle por siervo y no por señor. Aunque es verdaderamente sorprendente que el joven haya llegado tan lejos en esta especie de magia ciertamente divina».

8 «Lo que acabas de notar en el joven», dijo Ribar, «ya me llamó antes mucho la atención. Cuando comía los pescados me fijé en que no los comía realmente con la boca como nosotros: acercaba el pescado a sus labios, y ¡zas! el pescado desaparecía con piel y espinas. Igualmente consumía el pan y el vino: todo se desvanecía en cuanto lo acercaba a su boca. Acabé por sentirme verdaderamente incómodo a su lado. Varias veces miré disimuladamente debajo de la mesa para ver sus pies; eran de una hermosura tan pura y celestial como nunca en mi vida los he visto en una doncella y menos aún en un muchacho. Eso me tranquilizó. ¡Si no me hubiera dado vergüenza habría podido contemplar y admirar sus pies con la mayor dicha toda una eternidad! ¡Un ángel que bajara en este momento del Cielo no andaría sobre pies más hermosos!».

9 «Eso no lo había notado», dijo Suetal. «Pero a juzgar por la gran belleza del resto de su persona, casi se ve uno obligado a pensar que se trata de una especie de ser espiritual superior: tanto su aspecto como sus extraños prodigios parecen, por así decirlo, gritarlo a voces. Pero, una vez más, topamos con el hecho de que nos ha sido presentado como un joven discípulo del gran Maestro que ha llegado bastante lejos en la magia divina, lo que equivale a decir más o menos que si un joven ya puede hacer todo eso, ¡qué no podrán hacer los discípulos mayores! Pero si partimos de esta suposición, completamente natural, la idea de que el joven sea de una naturaleza superior cae por sí misma. Porque si en verdad lo fuera, el gran Maestro nos habría mentido abiertamente antes y no se puede pensar algo así de un hombre semejante. ¿Qué piensas al respecto?».

10 «Sí, parece que así es», dijo Ribar. «Pero también parece que en este asunto el famoso velo de Isis todavía no ha sido levantado ante nuestros ojos. Si el gran Maestro fuera efectivamente lo que Matael dijo de Él esta mañana, incluso un ángel de los Cielos podría ser discípulo suyo. ¿Tengo razón o no?».

77
Cómo se da a conocer Dios

1 «Sí, sí, si fuera así todo encajaría perfectamente», respondió Suetal. «Sólo la expresión "joven discípulo" plantea alguna dificultad. ¿Cómo un ángel que ha vivido ya eternidades podría ser un discípulo joven comparado con los hombres de esta Tierra? Un ángel así estaría indudablemente familiarizado con la magia celestial mucho antes de que brillara en el firmamento Sol alguno. ¿Qué piensas de esto?».

2 «Ciertamente es una dificultad importante con la que yo mismo tropiezo. Pero, espera, se me ocurre una idea. Puede que el Maestro sólo nos haya indicado con eso que nos presentaba al muchacho como al más joven de sus discípulos, refiriéndose exclusivamente a nuestro tiempo, por la buena razón de que quizás sólo lleve unos días entre los humanos envuelto en su cuerpo físico».

3 «Si así fuera, sin duda tendrías otra vez razón», dijo Suetal. «Pero semejante hipótesis es algo aventurada. O bien es eso o bien Moisés; en este caso ambas cosas no pueden ser verdad simultáneamente».

4 «No estoy de acuerdo», objetó Ribar. «Todavía se cuenta hoy que un ángel guió a Tobías durante siete años, ¿por qué éste no podría estar en la Tierra algunos días? Esta Tierra es obra de Dios igual que él mismo».

5 «Sí, sí», asintió Suetal, «si estás en lo cierto, y si Matael tiene indiscutiblemente razón, este muchacho, terrenalmente hablando, puede ser perfectamente el más joven de los discípulos del gran Maestro. Su aspecto y sus obras revelan evidentemente que es una criatura superior venida de los Cielos. Pero si este ser dice de sí mismo que es un joven discípulo del gran Maestro de Nazaret, entonces resulta evidente que ese Maestro es espiritualmente el Señor de todos los Cielos. Y en tal caso, la gran pregunta es la de saber qué podemos hacer si nos encontramos en presencia del Altísimo y el Todopoderoso en persona. En verdad eso no sería ninguna fruslería».

6 «Cierto», asintió Ribar, «pero si en verdad fuera así, lo que cada vez me parece más incuestionable, ¿qué otra cosa podríamos hacer sino aceptarlo? La Divinidad es libre de hacer lo que quiere y los mortales no pueden ponerle límites. Si hubiese venido a nosotros como Juez, seguramente no estaríamos en buena situación. Pero ha venido a nosotros, mortales, como clementísimo Bienhechor, sin duda para acercarnos a ella mediante el Amor que ya predicó antiguamente el padre Enoc y, de esta manera, la Divinidad no es pavorosa. Sin embargo me parece que no se da a conocer en su plena autenticidad sino sólo al Amor, porque el Amor es sin duda el único motivo de su Venida aquí abajo. Y no se deja conocer en absoluto por la razón ni por el sentido común que tanto celebramos.

7 ¡Muchas cosas se me aclaran ahora! El supuesto griego se nos acercó antes muy bondadosamente y nos preguntó si queríamos conocer al gran Maestro de Nazaret. Pero nosotros nos negamos categóricamente por una especie de temor, argumentando con vanas razones. Temíamos al Maestro, porque el discípulo ya nos había demostrado lo desgraciadamente superficiales que eran nuestras razones.

8 Hasta ahora siempre hemos calculado con la razón, y no hemos sacado gran cosa. La sólida conjetura que empieza a imponerse cada vez más claramente a nuestros corazones la hemos de agradecer a los coscorrones que nos ha dado el sabio muchacho que, al parecer, empezaba a perder la paciencia. Ahora me estoy dando cuenta cada vez con más claridad que, sin embargo, antes del largo discurso del Maestro, nos había escrito con letras de un metro que el Maestro no podría ser otro que el mismo griego y nadie más. Pero esta verdadera peste de razón nunca ha dejado de tapar los ojos de nuestra alma con un triple velo, con lo que los árboles nos han ocultado el bosque.

9 Ahora que gracias a los fuertes coscorrones empezamos a tenerle cierto cariño al griego, parece que han sido retirados algunos velos de los ojos de nuestra alma, por lo que empezamos a hacer conjeturas más claras. Así que pienso que debemos tirar por la borda todos nuestros razonamientos y seguir sólo los sentimientos de nuestro corazón. Seguramente llegaremos así antes a algo que con la razón, la cual no ha sido dada al hombre sino como el cucharón que se pone en la olla donde se cuece la comida, es decir, para removerla. Cuando el guiso está cocido, el cucharón sobra. ¿Qué pensáis de lo que digo?».

10 Suetal, bastante asombrado, respondió: «Amigo, veo que estás cada vez más por el griego. Verdad es que lo mismo me pasa a mí y en eso comparto enteramente tu opinión. Pero todavía no estoy de acuerdo en tirar por la borda la razón. Porque si le damos de lado a causa de un sentimiento que nazca en nosotros, ¿en qué seremos superiores a los animales del bosque, que carecen de razón, por lo que tienen que seguir exclusivamente sus instintos?

11 El hombre es frecuentemente asaltado por toda clase de sentimientos. Si los siguiera incondicionalmente sin aconsejarse de su lúcida razón, ¿qué sería de él? Por eso pienso que, ante todo, es necesario purificar la razón lo más posible. Porque sólo

cuando somos guiados por una razón purificada nuestros sentimientos mejoran y resultan una verdadera bendición.

12 Los sentimientos del hombre son como un pulpo que extiende incesantemente sus múltiples brazos en la mar buscando comida; fuera de eso no se ve en dicho animal inteligencia alguna.

13 Si el hombre dejara de lado su razón, se parecería a estos animales. Porque el hombre bruto puramente sensual es más voluptuoso y tragón que cualquier otro animal. Sólo la educación y la purificación de la razón regulan y ordenan los sentimientos del hombre, expulsan los malos y conservan exclusivamente los buenos, y convierte así al hombre aparente en un hombre verdadero.

14 De modo que no quieras tirar por la borda la divina razón, puesto que sin la razón el primer asno o buey que llegue podrá gobernarnos».

15 Los otros diez dieron la razón a Suetal y todos fueron de su parecer. Pero Ribar levantó los hombros con gesto de duda, por lo que Suetal dijo: «A esto no tendrás nada que oponer, ¿verdad? Porque lo que digo es tan sólido ante Dios y ante los hombres como el monte Sinaí donde Moisés recibió las leyes de un pueblo dotado de una poderosa razón».

78
Razón y sentimiento

1 Tras unos instantes, Ribar contestó: «Amigo, habría mucho que hablar sobre lo que acabas de decir. Pero siendo tan gran defensor de la razón enseguida encontrarías algo que responderme. No estás en absoluto equivocado en lo que concierne a este mundo; para la educación de los hombres de este mundo, preciso es que sea como dices. La educación de los hombres de este mundo debe necesariamente preceder a la educación superior del espíritu. Sin embargo, no debe ser el objetivo final de la misma ni, por refinada que sea, nuca lo será.

2 Porque si la razón nos fue dada en los orígenes para regular nuestros sentimientos y ennoblecernos, entonces, con esos sentimientos así llevado a la madurez debe suceder algo parecido a lo que ocurre con el fruto que madura en el árbol. Para que el fruto pudiese alcanzar cierta madurez, fueron ciertamente necesarios la luz y el calor del Sol y, de vez en cuando, la fecunda lluvia. Pero una vez el fruto esté a punto, lo recogeremos del árbol y lo guardaremos en la despensa para que acabe de madurar por sí mismo y aumente su sabor. Pues si lo dejas en el árbol no mejorará sino que, por el contrario, se echará a perder.

3 Seguramente también pasa igual con los sentimientos del hombre. Cuando alcanzan una cierta madurez, hay que sustraerlos a los cuidados exteriores de la razón y dejarlos llegar por sí mismos a la madurez de una vida más sublime, sin lo cual toda la maduración anterior habrá sido vana. Por eso digo que, puesto que ya no conseguiremos nada más con la razón, debemos tirar por la borda esta razón exterior, poniéndonos en manos de nuestros sentimientos ya maduros para llevar nuestra vida hacia adelante».

4 «Hermano», respondió Suetal, «¡algún soplo divino te inspira! ¡Te conozco y no hablas así! ¡Estás entrando por completo en la sabiduría de Matael! Nada puedo objetar a lo que dices, porque siento profundamente que tienes toda la razón y que estás en lo

cierto. No estoy tan convencido como tú, pero siento que eso progresa poco a poco en mí».

5 Los otros diez dijeron que también empezaban a sentir lo mismo.

6 Tras estas palabras, Rafael volvió con los doce, dio una palmada aprobadora en los hombros de ambos oradores y dijo: «Bien, ¡así está bien, amigos! Ahora os aprecio más que antes con vuestra tiñosa razón; ahora puedo deciros que estáis enteramente en el buen camino».

7 A estas palabras, Ribar se levantó, estrechó a Rafael entre sus brazos con toda la fuerza de su amor, le apretó contra su corazón y dijo muy emocionado: «¡Oh, tú mi Cielo, mi amigo celestial! ¿Por qué no he podido amarte antes con todo el calor de mi corazón?». Es que desde que Ribar había visto de cerca el pie, la mano y los ojos del ángel, se había enamorado locamente de él.

8 Pero Rafael le contestó: «Amigo, tu amor es ciertamente mejor que nada, pero sin embargo no conviene al ámbito del alma y de su Vida íntima. Sólo amas en mí la forma, completamente exterior, que ahora es mi apariencia natural. Pero el amor es lo más profundo que hay en el hombre y nunca debería apegarse a cosa alguna externa porque así lo interior pronto se vuelve exterior y, por lo tanto, se convierte en imagen del infierno. De esta manera el Orden divino de la Vida se invierte, el espíritu del alma, es decir, el amor, se vuelve hacia el exterior y con ello muere como muere un feto al que un violento choque externo hace salir del seno de su madre antes de tiempo.

9 No debes dejarte cautivar por mi aspecto exterior sino solamente por la Verdad que escuchas de mi boca. Esta la conservarás y, en todo lugar, te hará libre y verdaderamente feliz de alma. Mi momentánea forma exterior debe servirte únicamente para demostrarte cuan hermosa es la plena Verdad emparejada con el amor en toda su pureza. ¿Lo entiendes?».

10 Aflojando su fuerte abrazo, Ribar contestó: «Sí, lo comprendo muy bien, pero viéndote, la cabeza me da vueltas y la razón se me vuelve pesada como una losa».

11 Entonces, Suetal, dijo a Rafael: «Es un mal antiguo de mi amigo Ribar. No puede ver sin apasionarse una hermosa figura, masculina o femenina; a mí me da completamente igual. También prefiero sin duda ver a una persona hermosa que a una fea, pero sin embargo nunca me apasiono tanto. Así que siempre he dejado completamente en paz a todas las mujeres y jóvenes que he encontrado, por hermosas que fueran».

12 «Eso no es ningún mérito tuyo», respondió Rafael, «sino que se debe a tu naturaleza. Un ciego no tiene mérito alguno porque no le atrae la belleza del mundo y no es virtud ninguna que un sordo no preste oídos a los propósitos de un delator. Es mucho más difícil despertar el alma de hombres como tú que la de aquellos cuya sensibilidad es más evidente al principio del desarrollo espiritual que la de cualquier otra alma cuando el desarrollo termina.

13 Lo espiritual en Ribar, aunque todavía sin purificar, ya ha impregnado su carne. Por eso le atrae inmediatamente todo lo que es hermoso y perfecto a su manera porque toda belleza externa tiene evidentemente en su interior una causa espiritual con algún grado de perfección. Así que enamorarse de un objeto exterior hermoso es algo estático aunque espiritualmente produce una comprensión y un ardor mutuos. Sólo que hay que dar lo más pronto posible a este amor una buena dirección gracias a la cual será reconducido en cierto sentido a la verdadera causa de la Vida, lo que verdaderamente no será un trabajo difícil, porque el espíritu de la Vida que se manifiesta a través del amor es, propiamente hablando, la verdadera inteligencia del hombre con la que cómodamente concibe en la práctica lo que corresponde a su naturaleza y a su orden».

79
Origen de la diversidad de los talentos humanos

1 «Enamorarse externamente de un objeto hermoso», prosiguió Rafael, «no es pecado por sí mismo, pero puede llegar a serlo, es decir, una falta contra el orden de la Vida, si este amor, falto de dirección, se enraíza cada vez más en las formas exteriores, porque entonces será mucho más difícil separar al espíritu de la belleza externa y reconducirle al orden interior.

2 En tales casos el Señor permite que se presenten toda clase de advertencias dolorosas, e incluso castigos, mediante los cuales el espíritu errado vuelve con el tiempo al antiguo orden y, renunciando a toda apariencia exterior, entra en su orden, haciendo con ello revivir lo más noble de esa apariencia.

3 Por lo tanto existe una gran diferencia entre los hombres de tu condición y los de la de Ribar. Lo que a ti te cuesta años conseguir, un hombre como Ribar lo puede conseguir en pocos días e incluso en algunas horas, por poco que se le dé la buena dirección y que él mismo lo quiera seriamente. ¿Lo entiendes?».

4 Suetal, aparentemente un poco renuente, contestó: «Sí, lo entiendo perfectamente, pero por otro lado no comprendo por qué razón el Creador pone en este mundo hombres tan maduros y espiritualmente receptivos y otros, por el contrario, tan insensibles como un leño».

5 «Ay, amigo mío», respondió el ángel, «si empiezas a hacer preguntas semejantes, no acabaremos nunca. Tu espíritu está todavía profundamente enterrado bajo la piel de tu carne, mientras que el de Ribar ya se ha elevado muy por encima de su cuerpo y, por lo tanto, es muy fácil hablar con él. Podrías preguntarte también por qué Dios ha creado tantas piedras sobre la tierra y no sólo un humus blando y fértil..., tantas aguas en cuya superficie no pueden cultivarse campos ni viñedos..., tantos cardos y zarzas en los que seguramente no crecen ni uvas ni higos... Pero te digo que todo ello es sumamente necesario y lo uno no puede existir sin lo otro. Aunque explicarte las sabias razones que lo motivan, aunque sólo fuera breve y superficialmente, necesitaría varios siglos. Sin embargo un espíritu maduro y despierto puede dominar en unos instantes todas estas infinitas preguntas por poco que se interese en ellas. Pero como un espíritu perfecto tiene en la vida cosas mejores y más elevadas de las que ocuparse que averiguar el por qué de las piedras, del agua, de las zarzas y de los cardos, deja con gusto todo eso al sabio Cuidado del Señor del infinito».

6 «Si es así», respondió Suetal, «tampoco es culpa mía ser más lento en comprender que Ribar, que a lo que sé y pese a su espíritu más abierto, está lejos de abarcar toda la Sabiduría celestial».

7 Rafael dijo: «Es preciso que hombres como tú tengan un entendimiento agudo para que su torpe alma pueda encontrar un camino hacia su espíritu, un camino en verdad mucho más largo y accidentado que el que han de recorrer los espíritus del amor. Un espíritu llevado por el amor ya tiene dentro y ante sí como un elemento vital activo de su vida, lo que un alma más torpe no puede alcanzar sino PER LONGUM ET LATUM[1] y usando correctamente sus agudos sentidos exteriores.

8 ¡Piensa cuántos esfuerzos tendrás que hacer todavía antes de alcanzar el amor! Ribar, sin embargo, ya es todo amor. Sólo hace falta regular este amor y ordenarlo un poco para que sea perfecto. Sin embargo, a ti te hace falta ante todo que tu fastidiosa

1. Literalmente,“a lo largo y a lo ancho”, es decir, durante un largo período y a través de muchas vueltas. (N.d.T.).

razón te lleve al amor para que lo poseas, porque sin poseerlo es imposible regularlo ni ordenarlo. ¿Comprendes lo que te digo?».

9 «Si es así» dijo Suetal, «Dios es muy injusto y muy parcial».

10 «En cierto sentido, sí», respondió el ángel, «pero sólo considerando las cosas con la estrechez de miras de la razón humana. Cuando quieres construir una casa, ¿por qué cavas primero los cimientos para colocar luego en ellos las piedras más grandes, duras y pesadas?

11 ¿Qué te han hecho esas piedras para que las arrojes a las oscuras profundidades de la construcción y para cargar, además, todo el peso de la misma sobre sus espaldas? ¿Por qué no te apiadaste de las pobres piedras? ¡Qué presión tendrán que aguantar bajo el enorme peso de una casa!

12 ¿No te dan lástima las raíces de un árbol que están obligadas a permanecer continuamente en la mohosa oscuridad del suelo, mientras que las ramas se complacen en el éter del aire y en su luz que todo lo vivifica?

13 ¿No es esto una pura "injusticia" en el ámbito de la Creación material? ¿Cómo un Dios creador tan sabio ha podido actuar con tanta indiferencia e insensibilidad contra todo sentido común?

14 Igualmente tus pies se podrían quejar de tus manos, diciendo: "¿Por qué es preciso que nosotros, que somos de carne y de sangre tanto como vosotras, estamos condenados a llevaros, mientras que vosotras podáis pasearos alegremente y sin esfuerzos en el aire?".

15 Y, del mismo modo, muchas otras partes del cuerpo podrían quejarse de la cabeza de manera aparentemente justa. Pero, ¿quién no vería inmediatamente la estupidez de tal queja?

16 De igual manera el Señor ha dotado a los seres humanos de esta Tierra con los talentos más diversos: mayores para unos, menores para otros. Pero la puerta del gran templo de la perfección no está cerrada para nadie, pues a cada cual le es dado el camino y nadie puede quejarse diciendo: "Señor, ¿por qué no me has dado también a mí los mismos talentos de los que disfruta plenamente mi hermano?". Porque entonces el Señor diría: "Si algo te falta, ve a buscar a tu hermano y él te sacará de apuros. Si hubiese dado a todos los hombres lo mismo, ninguno carecería de nada respecto a otro y el hermano no necesitaría al hermano. ¿Cómo podría entonces despertarse y reforzarse en el hombre el amor al prójimo, que todo lo vivifica?".

17 ¿Qué sería de un hombre sin el amor al prójimo y cómo podría encontrar sin él el amor puro a Dios, sin el cual es impensable una Vida eterna del alma?

18 Mira, para que un hombre sirva a otro, ganando así su amor, tiene que poder hacer algo más fácilmente que el otro, que carece de las cualidades necesarias para ello. Así es como un hombre se vuelve necesario a otro y como el amor se despierta, primero por la necesidad del servicio mutuo y, después, se fortalece cada vez más en virtud de este servicio recíproco.

19 Y es en la intensidad del amor al prójimo donde siempre se manifiesta de la manera más íntima el puro Amor divino, y en este la Vida eterna.

20 Pero si dices de ti mismo que en manera alguna nada puede producirte amor, ni una hermosa figura, ni ninguna buena acción ejemplar, me gustaría que me explicaras por qué otro medio, aún desconocido para mí, puede despertar el hombre el amor en su corazón, y cómo hará este amor lo bastante fuerte para que el purísimo Amor divino se revele allí.

21 Porque si este amor no se manifiesta en palabras o actos, la esperanza de una Vida eterna del alma después de la muerte del cuerpo es ciertamente muy oscura e incierta.
22 En resumen, si todavía queda en tu corazón alguna duda sobre la supervivencia del alma tras la muerte del cuerpo, es porque la revelación de la Vida todavía no te ha llegado. Y lo que el hombre no tiene, siempre duda que pueda tenerlo alguna vez aunque quiera tenerlo. Pero una vez que, como se encuentra una moneda perdida, hayas encontrado en tu corazón la Vida eterna del alma mediante la revelación del puro Amor divino, ya no tendrás duda alguna de poseer plenamente lo que posees.
23 Pero eso sólo se puede conseguir mediante el amor al prójimo, y por ello Ribar está mucho más cerca del verdadero objetivo de la Vida que tú, cuyos sesos están sin duda iluminados por la luz de este mundo pero que, en contrapartida, dejas vagar a tu corazón sin Luz ni fuego como una bestia salvaje en las espesas umbrías de los pantanosos bosques de Europa.
24 Por eso te aconsejo que prestes mucha atención a lo que acabo de decirte. De lo contrario andarás con un entendimiento vano, y el dorado fruto del árbol de tu Vida será roído por los gusanos mucho antes de madurar. Los gusanos, es decir, las dudas, acabarán por devorar tus sesos por completo, y el fruto de tu vida se transformará en una carroña pestilente y en comida asquerosa para las aves carroñeras. ¿Me has comprendido?».

80
Cuando el hombre racional busca el amor

1 «Sí, lo he comprendido, pero casi habría preferido no haberlo hecho. ¿Cómo puedo forzarme al amor cuando por naturaleza soy casi incapaz de ello? En mis gestos, en mis acciones, sólo conozco la aprobación de mi entendimiento, ¡pero el amor me resulta ajeno! Dime cómo viene al hombre..., cómo este sabe que el amor se ha despertado en su corazón. Es preciso que en la vida del hombre haya alguna señal que se lo indique, sin lo cual todo ese amor no le servirá, pues puede suceder que lo posea plenamente pero que no sepa que esa parte de su vida se llama “amor”».
2 «¿Ya no te acuerdas en absoluto de cuando eras un niño?», preguntó Rafael. «¿Qué sentías hacia tus padres que mucho te amaban, y a ti, el preferido, te colmaban de atenciones?».
3 «Bien es verdad que hace mucho de eso», respondió Suetal. «Pero todavía me acuerdo que en muchas ocasiones estuve tan conmovido que las lágrimas me vinieron a los ojos. ¿Este sentimiento infantil podría ser amor?».
4 «Sí, sí, eso es amor efectivamente», afirmó Rafael. «A quien le falta está privado en definitiva de todo aquello en que consiste la Vida; un hombre así no es más que la máquina de un cerebro iluminado sólo por la naturaleza, y apenas es consciente de la existencia de su propia alma.
5 Por eso es preciso que el amor infantil vuelva a despertarse en el corazón de los que se te parecen, pues sin eso es imposible hacer entrar a un hombre puramente mental en el Reino interior de la Vida.
6 ¿De qué te servirá comprenderlo todo con tu razón, si no puedes comprender ni ver en qué consiste tu propia vida, cómo se moldea y se desarrolla?

7 ¿De qué le sirve a un jardinero admirar las hermosas plantas que crecen en el jardín de otro si deja el suyo abandonado y permite que proliferen en él las malas hierbas? Hay que labrar la tierra del propio jardín, limpiarla de la mala hierba, abonarla con los abonos que convienen y sembrarla con semillas de plantas nobles. Sólo así se podrá disfrutar en el momento apropiado de la hermosura y abundancia de las plantas del propio jardín. Pero ahora, ¡ni una palabra más!, porque algo va a ocurrir con el gran Maestro y, en ese caso, hay que tener el corazón y la cabeza donde hace falta».

8 A esto intervino Ribar: «Pero, dinos, amigo celestial, ¿no deberíamos acercarnos primero al Maestro para agradecerle todo el bien físico y espiritual que nos ha hecho, que seguramente no debemos sino sólo a su gran Bondad y Gracia?».

9 «Él no mira más que el corazón», respondió Rafael. «Si el corazón está en orden, todo está en orden. Cuando os considere preparados, no dejará de llamaros y deciros lo que, según vuestros medios, tendréis que hacer en el futuro.

10 Pero ahora se trata de que nuestro corazón y todo nuestro ser estén dispuestos, porque cuando Él hace algo, no sólo vale para los que estamos aquí, ni siquiera sólo para este país o para toda esta Tierra, sino para todo el infinito y para toda la eternidad. Por eso importa abarcarlo en toda su profundidad. Entended lo que os digo y recordadlo bien. Pues cada Palabra de la Boca que el Espíritu eterno de Dios pone en movimiento y cada uno de los actos que seguirán tienen un alcance sin límites. Pero ahora debo abandonar por unos momentos vuestra compañía y ponerme al servicio de la Voluntad del gran Maestro».

11 Acto seguido, el ángel abandonó a los doce y volvió de nuevo junto a Josoé, quien tenía muchas cosas que tratar con él, porque todas estas conversaciones le habían desorientado un poco; Rafael tuvo mucho trabajo en volver a ordenar los pensamientos de su discípulo.

81
El Señor anuncia un eclipse solar

1 «Amigos», dije Yo entonces, «nuestro almuerzo físico y espiritual dura ya cuatro horas largas, por lo que ha llegado el momento de levantarnos de la mesa. Vamos a mirar la mar a ver si allí ocurre algo que nos llame la atención.

2 Debo advertiros a todos que en una media hora presenciaremos un eclipse total del Sol. Que nadie se asuste sin embargo, porque este eclipse es un fenómeno totalmente natural.

3 La Luna, que se desplaza desde poniente a una distancia de más de 98.000 horas de camino[1] sobre la Tierra, pasará delante del Sol y se alineará con él y, como es un cuerpo macizo y opaco, impedirá con ello que la luz solar llegue a una parte de la Tierra. El oscurecimiento total sólo durará unos instantes, tras los que el Sol se asomará otra vez por el borde de la Luna y lucirá cada vez más claramente sobre la Tierra. Durante el eclipse podréis ver las hermosas constelaciones invernales que, de otra manera, nunca pueden contemplarse en esta Tierra durante el verano.

4 Os lo advierto para que perdáis todo temor ante estos fenómenos y para demostraros que son totalmente naturales. Así que no tengáis miedo alguno cuando ocurra.

1 Unos 367.500 km (1 hora de camino = 1 legua = 3,75 km). El cáculo de nuestros astrónomos es de 384.000 km.(NdT).

5 Al mismo tiempo veremos en alta mar tres barcos mercantes que deben ser traídos a tierra antes que empiece el fenómeno, porque, si no lo hacemos, la temible superstición de los marineros los empujará a arrojar a la mar a la hija de un honrado griego, notablemente hermosa y virtuosa, así como a su padre que la acompaña.

6 Ambos se dirigen a Jerusalén para visitar el Templo y conocer la doctrina de los judíos en su fuente, para lo que llevan en los tres barcos muchas riquezas que serían luego un buen botín en manos de los rapaces marineros griegos.

7 Por ello no hay tiempo que perder pues los astros siguen inexorablemente el camino trazado por la Ley divina. Si se los detuviese en su carrera, la Tierra sufriría daños tan grandes que mil años no bastarían para repararlos. Pero si traemos los tres barcos a la orilla a una velocidad en cierta forma milagrosa, no sólo eso no hará daño a nadie, sino que incluso puede resultar de ello un gran beneficio material y espiritual para muchos menesterosos de esta región. ¡Así que pongamos rápidamente manos a la obra!».

8 Acto seguido, todos fueron corriendo a la orilla, colocándose en una larga fila a lo largo de toda la playa, lo que me dio algo de trabajo por el gran número de personas presentes: Cirenio con su séquito, mis doce discípulos y algunos más que nos acompañaban hacía tiempo –unos sesenta en total–, los treinta jóvenes fariseos y levitas encabezados por sus portavoces Ebran y Risá, los cinco que acompañaron al sabio Matael y los doce con Suetal, Ribar y Bael. Todos se apelotonaban alrededor de Mí, y todos querían estar lo más cerca posible de Mí, en tanto que Ebalo con Yara y Rafael con Josoé ya estaban totalmente pegados a Mí; Yara incluso no soltaba mi ropa. El anciano Marco con su mujer y sus hijos también querían estar a mi lado, de modo que era explicable la falta de sitio en que me encontré. Pero pronto Rafael puso todo en orden, distribuyendo en un instante a todos los presentes en sitios cómodos mientras que Yo, junto con Cirenio y el anciano Marco, subí a una barca que iba y venía cerca de la orilla a la vista de todos, con lo que todos, incluidos mis discípulos, quedaron satisfechos.

9 La Luna estaba ya muy cerca del Sol, por lo que llamé a Rafael y le dije: «Sabes lo que hay que hacer, así que hazlo sin demora».

10 Rafael me preguntó, en verdad por los presentes: «Señor, ¿todo de golpe o poco a poco?»

11 «De golpe, dentro de doce instantes», dije Yo.

12 Pero los tres barcos estaban tan lejos que apenas se veían; estaban aproximadamente a cuatro horas de camino en línea recta.

82
Rafael se hace piloto para salvar a los griegos en peligro

1 Por mucho que Cirenio aguzaba la mirada no veía ningún barco; Marco tampoco. Pero otros cuya vista era más penetrante los vieron como tres mosquitos avanzando en el mar y dijeron: «Señor, con un viento favorable tardarán por lo menos dos horas en llegar a la orilla».

2 «No os preocupéis», les dije, «mi marinero los traerá a la orilla a tiempo».

3 Los treinta jóvenes fariseos preguntaron: «¿Quién es y dónde está el que puede hacer una cosa así?».

4 «Ya conocéis al joven mentor del hijo adoptivo de Cirenio; él es», les contesté.

5 Los treinta preguntaron inquietos: «¿Pero dónde está su barco?».

6 «No lo necesito», respondió Rafael y desapareció en el mismo instante. Todos se asustaron, pensando que el joven se había tirado al mar para nadar a toda prisa hacia nadar como un pez hacia los barcos. Pues muchos ignoraban todavía que Rafael era en verdad un ángel, por lo tanto un espíritu puro. La mayoría le tomaba por el mentor de Josoé debido a que se ocupaba mucho del muchacho, aunque no lo era sino de Yara.

7 Pero antes de que la gente se diera cuenta, Rafael ya había llegado a la orilla con los tres grandes barcos, de buen calado, encontrándose a bordo del que llevaba al piadoso griego con su hija, más piadosa todavía, que le miraban asombrados y aterrorizados. Por un lado, al griego le parecía un sueño que los barcos hubieran llegado a semejante velocidad inconcebible a una orilla que le era completamente desconocida y, por otro, no sabía qué pensar del joven piloto y no podía explicarse el milagroso fenómeno. Un cambio tan rápido le sorprendía más allá de su capacidad de comprensión.

8 También los marineros estaban estupefactos y, pegados a sus remos como estatuas, no se atrevían a volver a hundirlos en el agua. Al cabo de unos instantes de profundo asombro, el griego preguntó al joven con el mayor respeto: «¿Quién eres, ¡oh poderosa criatura!? ¿Quién te mandó traernos tan rápidamente a buen puerto y por qué?».

9 «No preguntes», dijo Rafael, «y mira al Sol que pronto perderá su brillo durante unos momentos. Si hubieras permanecido en alta mar, los marineros te habrían arrojado por la borda junto con tu hija movidos por su peligrosa superstición, y después se habrían repartido los tesoros que llevas. Pero nuestro gran Maestro divino lo vio anticipadamente y por eso me envió a salvarte inmediatamente. Ahora estás seguro, pero los zafios marineros aún te causarán problemas desagradables, por lo que debo quedarme contigo en el barco durante la oscuridad».

10 El griego miró entonces al Sol, y él y su hija vieron que sólo quedaba del mismo un fino borde luminoso. El griego se levantó de su asiento y, dirigiéndose al Cielo, empezó a maldecir al malvado dragón que amenazaba con tragarse al Sol completamente.

11 La piadosa costumbre de ciertos paganos de Asia Menor era lanzar las más terribles imprecaciones al malvado dragón cada vez que había un oscurecimiento del Sol, para que, asustado, volviera a escupir el Sol que se había tragado, y luciera de nuevo. Todavía no había terminado el anciano sus maldiciones cuando el Sol ya había sido cubierto totalmente por la Luna.

12 En ese momento, los marineros, y también los soldados romanos de la orilla, empezaron a gritar como fieras. Los marineros, medio locos de miedo, se lanzaron sobre el griego y quisieron tirarle al mar junto con su hija y con Rafael: pensaban que los tres tenían la culpa de este terrible castigo de los dioses, a los que querían apaciguar así. Pero Rafael agarró a todos los marineros de los barcos y los colocó en tierra. Al más malo le tiró al agua y este, pese a que era buen nadador, se las vio y se las compuso para ganar tierra, a la que llegó totalmente extenuado, bastante lejos de los barcos.

83
Consecuencias del eclipse solar

1 Entretanto el Sol fue apareciendo de nuevo por el otro lado de la Luna y los presentes recuperaron su anterior alegría. Durante la oscuridad, sólo Cirenio y Julio habían permanecido completamente tranquilos a mi lado.

2 Incluso mis discípulos se habían inquietado, y Yara y Josoé saltaron apresuradamente, temblando de miedo, a la barca donde Yo iba cuando la misma estaba amarrando. Sin embargo su miedo no se debía a la oscuridad porque los jóvenes conocían muy bien la causa del eclipse solar, sino a los desgarrados gritos de los marineros, para cuyo terrible clamor no estaban preparados. Por eso saltaron a mi barca y se mantuvieron tan cerca de Mí como era posible. Mientras tanto, Cirenio y Julio contemplaban con gran placer las hermosas constelaciones invernales que nunca habían visto todavía en verano.

3 Poco a poco volvió la luz, la alegría retornó al corazón de la gente asustada y los marineros regresaron a los tres barcos, pidiendo perdón al joven por haberle tratado tan duramente.

4 También pidieron perdón al griego y este les dijo: «Cada cual debe hacer lo que le exige su fe, salvo que tenga alguna razón de peso en contra. Pero es preciso que en lo sucesivo vuestra fe se haga más lúcida, y entonces comprenderéis que los grandes dioses no piden que sacrifiquemos seres humanos con nuestras propias manos, porque ellos mismos tienen en las suyas numerosos medios para arrebatar de la Tierra cuando quieran a cientos de miles de hombres».

5 Esta explicación de nuestro griego apaciguó a los marineros, que prometieron no olvidar la sabia lección si en el futuro volvía a producirse un fenómeno parecido. Luego le preguntaron si quería seguir su viaje o si pensaba quedarse.

6 «¿No habéis visto a este poderosísimo joven?», dijo el griego. «Me ha hecho mucho bien salvándome de las garras enfurecidas de vuestra ciega superstición. Le debo la vida y la de mi única y queridísima hija. Él es ahora mi amo; haré lo que me diga y no me alejaré un pelo de este sitio, incluso si hay que quedarse diez años y aunque él no lo quiera ni lo pida.

7 Además, una voz interior me dice que he encontrado en este lugar desértico mucho más de lo que podría encontrar en Jerusalén. Así que me quedaré aquí. Preguntaré al anfitrión si puedo quedarme aquí mismo. Si ello es posible, haré desembarcar mis bestias de carga y los tesoros que he traído, y entonces podréis zarpar de nuevo con vuestros barcos».

8 Mientras estaban hablando, Yo llegué al barco donde estaba el griego, junto con Cirenio, Julio, Marco el viejo posadero, Yara y Josoé. Marco se dirigió inmediatamente al griego y le dijo: «Amigo, ves que a un posadero honesto nunca le faltan huéspedes. Yo soy el hostelero de este lugar y acojo en mi pequeña casa y en mis tiendas a todos estos queridos huéspedes que ves aquí. Pero, si quieres quedarte, todavía hay sitio para ti».

9 «Amigo», respondió muy cordialmente el griego, «sólo necesito un trozo de terreno de treinta pasos de largo por diez de ancho para que los servidores que vienen conmigo puedan montar las tres hermosas y buenas tiendas que he traído; con eso me basta. Llevo alimentos y bebidas en abundancia y traigo bastante oro y plata para comprar más si se me acaban. También tengo forraje para mis bestias de carga, así que estoy provisto de todo lo necesario. Sólo me falta un sitio donde ponerlo todo, que te alquilaría por un tiempo. ¿Cuánto pides al día por el terreno que te he dicho?».

10 «Ya sé», respondió muy amablemente Marco, «que entre vosotros los griegos las cuentas siempre son muy claras; pero entre nosotros, romanos y buenos judíos, no es costumbre. Quédate aquí el tiempo que quieras y no se te pedirá nada más que tu amistad verdadera y sincera. Pero si quieres hacer un bien a algún menesteroso que se haya perdido por aquí, lo dejamos a tu juicio sin cuenta alguna. Así que manda que

traigan tus cosas, desembálalas, acomódalas como quieras e instálate tan cómodamente como si te encontraras en tu propia casa. Mientras estés aquí, puedes disponer no sólo del pequeño trozo de terreno que pides sino de toda mi finca que no es pequeña; y mi mesa también será puesta para ti. ¿Estás satisfecho con ello?».

11 «Amigo, tus palabras me confunden», respondió el griego, «Si no puedo corresponder de alguna manera a la gran amistad perfectamente desinteresada que me brindas, me pones en un gran apuro y en absoluto me atreveré a servirme de tu auténtica generosidad».

12 Marco dijo: «Amigo, tu amistad vale sin embargo mucho más que los grandes tesoros que transportas y que no necesito en manera alguna, puesto que quizás los tengo mayores, aunque no materiales sino espirituales».

13 «Entonces ¿ya posees hace tiempo lo que yo y mi hija hace mucho que estamos buscando en vano por todos los rincones de la Tierra?», preguntó el griego.

14 Marco respondió: «Lo que no pueden darte la Tierra entera, las estrellas, el Sol y la Luna, ningún templo ni oráculo, lo encontrarás en esta misma playa. ¡Así que desempaqueta tus equipajes porque ya has llegado!».

15 Acto seguido, el griego mandó a sus catorce servidores que pusieran manos a la obra.

84
De los dioses y los hombres

1 Pero Yo dije al griego: «¡Amigo, escucha! Tus catorce criados son sin duda gente muy hábil y trabajadora, pero como tienes mucho equipaje, tardarán bastante en disponerlo todo.

2 Aquí ves a uno de mis muchos sirvientes que, pese a su aspecto juvenil, puede hacer en un instante más que todos tus catorce servidores en cien años. Así que tus criados pueden descansar por esta vez y mi siervo dispondrá sólo, como no lo harían los tuyos en tres días, todas tus cosas en el orden que tengas por costumbre.

3 Si quieres, se lo ordeno».

4 «Amigo», respondió el griego, «si tal cosa es posible en esta Tierra, hazla, te lo ruego. El viaje ha cansado mucho a mis criados y ciertamente tardarían mucho en desembalarlo todo y montar las tiendas».

5 Entonces dije a Rafael: «¡Muéstranos lo que puede hacer un espíritu puro en un instante!».

6 Rafael se inclinó profundamente y dijo: «Como me has mandado, Señor, todo está ya perfectamente en orden».

7 A esto le dije al griego: «Bien, amigo, levántate y mira si el trabajo ha sido realizado a tu gusto».

8 El griego se levantó, alzó tres veces sus manos juntas por encima de su cabeza y, pasmado de asombro, dijo: «¡Por todos los dioses! ¿Qué es esto? El joven ni se ha alejado de nosotros todavía ¡y mis tiendas están perfectamente montadas y todo parece en perfecto orden! ¡No, no, no, esto no es natural! Tengo que ir a verlas para comprobar qué es esto».

9 Abandonó el barco y, acompañado por su hija y por nosotros, se dirigió hacia las tiendas en las que, para su gran asombro, constató que todo estaba perfectamente ordenado.

10 Fue demasiado para él. Al cabo de varios minutos de un desconcierto que parecía que nunca iba a acabar, dijo temeroso y admirado: «¡O he caído entre los maestros egipcios de magia o entre verdaderos dioses, porque lo que acaba de pasar aquí es inaudito y la memoria humana no recuerda nada parecido! Y tú, amigo» dijo dirigiéndose a Mí, «¿eres el Maestro de todos ellos o el mismo Zeus en persona? ¡Ninguna carne te ha engendrado ni tampoco a este muchacho! ¡Tienes que haber sido engendrado por el Espíritu de toda eternidad! ¡Oh, dioses, oh dioses! ¡Cuánta fuerza debe ser la vuestra para que podáis hacer cosas semejantes y cuán miserable resultan ante vosotros los mortales, ciegos gusanos! ¡Todo lo podéis y el miserable y ciego gusano terrestre nada puede en su inanidad! Amigo, Tú que eres un Dios al que todo obedece, ¿qué puedo hacer yo, mortal, por un Dios inmortal como Tú? ¿Qué podría darte a Ti que gobiernas la Tierra entera, el Sol, la Luna y las estrellas?».

11 «Amigo», le respondí, «tienes mucha lucidez natural y juzgas como se debe el aparente milagro que acaba de producirse. Pero no debes poner al hombre tan por debajo de la idea que te haces de tus dioses, pues te digo que en verdad todos los que conoces y veneras como tales no son nada comparados con un hombre lleno del verdadero Espíritu de Dios.

12 La mayoría de las personas que ves aquí tienen ya tanto poder como el muchacho, y sólo son sin embargo gente de carne y hueso.

13 Tócame y verás que mi apariencia física también es carne y hueso; pero esta carne y estos huesos están llenos del Espíritu de Dios, el único que es todopoderoso y a cuya poderosa Voluntad todo obedece.

14 Y así es como todos actuamos únicamente por la fuerza del Espíritu divino que está en nosotros, que quiere y piensa en nosotros lo que su altísima Sabiduría, que todo lo ve y todo lo percibe, considera bueno y necesario.

15 Actualmente sólo Yo mismo poseo esta característica en su más alto grado, por lo que soy su Amo; pero también puedo darla a todo hombre que tenga un mínimo de buena voluntad.

16 Por el contrario tal facultad no puede ni nunca podrá ser dada a un hombre de voluntad malvada y hostil porque el hombre, antes de participar en el Poder del Espíritu eterno de Dios, debe estar primero plenamente iniciado en el sagrado Orden del Espíritu divino, lo que sólo puede consistir en que el Espíritu divino entre completamente en el alma del hombre puro. El alma penetrada por el Espíritu divino sólo quiere entonces lo que quiere el Espíritu de Dios; pero lo que éste quiere debe suceder, porque, en todo el infinito, sólo Él es la Fuerza primaria y el eterno Poder creador.

17 Pues todo lo que existe, vive y piensa en el espacio infinito es el pensamiento de este Espíritu, eterna e inmutablemente fijado en el Orden establecido por Él mismo –en lo que se refiere a su parte espiritualmente viva–, y la idea formulada a partir de este pensamiento..., idea capaz sin embargo de llegar a ser espiritual y autónoma por sí misma.

18 Amigo, así son las cosas resumidas muy sucintamente. Piensa bien y comprenderás mucho en breve, pero por ahora este poco debe bastarte.

19 Te daré por compañero a uno que se llama Matael, hombre lleno de sabiduría; aprenderás mucho de él y después me comprenderás mejor que ahora».

20 El griego, al que mi Sabiduría asombró profundamente, se declaró hondamente satisfecho y deseaba conocer a este hombre.

21 Llamé inmediatamente a Matael y le dije: «Querido amigo, allí hay una casa que amenaza ruina; eres un buen carpintero y sabrás perfectamente qué es lo que hay que arreglar».

22 «Señor», respondió Matael, «con tu ayuda la casa pronto será buena y sólida».

85
Ouran, discípulo de Matael

1 Tras esta conversación, Ouran –así se llamaba el griego y su hija se llamaba Elena– se calló y, como hombre de gran experiencia, comenzó a recogerse para poder conversar con Matael, que ya le había sido presentado. Las pocas palabras que había oído de él le habían hecho comprender su gran sabiduría y quería respetar ante él en toda circunstancia la norma SAPIENTI PAUCA[1] para no pasar por hombre que no sabe lo que dice. Cuando Ouran descansó un poco y recuperó la calma, preguntó a Matael después de una larga pausa si quería acompañarle en sus viajes por el mundo y qué pedía a cambio.

2 Matael respondió, señalándome a Mí: «El que ves aquí es el Sanador del cuerpo, del alma y del espíritu. Apenas hace doce horas yo era todavía el ser más miserable de esta Tierra. Mis entrañas estaban poseídas por los peores espíritus malignos, de manera que todo mi ser se había vuelto un diablo terrestre. Junto a una cuadrilla de terribles bandidos fui el terror de toda la región porque mis miembros estaban forzados a servir a los diablos. Mi alma, paralizada, ignoraba lo que hacía su pobre cuerpo. ¡Ya ves, amigo, en qué miseria me encontraba! ¿Quién habría podido ayudarme? Fui el mayor terror para todos los que se me acercaban y más fácilmente te las hubieras habido con diez tigres hambrientos que conmigo solo. Para dominarnos a mí y a mis compañeros se necesitó una cohorte de los más intrépidos soldados romanos. Junto con mis cuatro feroces compañeros me trajeron aquí atado y encadenado como un tonel para ser condenado a muerte.

3 Pero aquí ves al gran Maestro y Sanador venido desde los Cielos hasta nosotros, miserables gusanos de esta Tierra cruel repleta de diablos, para curarnos también a nosotros, diablos encarnados, con su Palabra y sus hechos. Nos ha curado a mí y a mis compañeros y no sólo no nos ha pedido nada a cambio sino que además nos ha concedido inmensos beneficios materiales y, sobre todo, espirituales.

4 Ahora, por primera vez, mi divino Sanador acaba de destinarme a un servicio por el que preguntas qué precio te pediré. Amigo, es imposible para mí pedirte nada antes de haber pagado mi deuda con Él, el único Grande. Sirviéndote, en verdad no te sirvo a ti, sino a Aquél que me ha mandado.

5 Eternamente seré su mayor deudor y sólo sirviéndole podré reducir un poco mi deuda. Por eso, amigo, nunca me deberás nada por ningún servicio que te preste, a no ser tu auténtica amistad y tu verdadero amor fraternal.

6 Porque lo que he recibido por nada, por el mismo precio te lo daré. En verdad no tendrás de mí ni oro, ni plata, ni piedras preciosas, pero lo que tengo, te lo daré gratuitamente, como lo he recibido. Así que, en adelante, ahórrate preguntas parecidas».

7 «Amigo», respondió Ouran, «eres uno de los hombres más nobles que nunca he encontrado. Por eso, has de ser un sabio guía para mí y para mi hija durante toda mi vida.

8 Aunque, como deseas, nunca más te preguntaré qué quieres a cambio, ¿aceptarás quizás, como amigo y hermano verdadero, que no te falte de nada junto a mí?».

1 El sabio se conforma con poco.

9 Matael dijo: «La cuestión es saber primero si tú aceptarás poco o mucho, o nada en absoluto, de lo que te venga de mí. Porque mis dádivas, como he tenido ocasión de darme cuenta, no tienen precisamente para el estómago del alma el sabor del vino endulzado con miel pura tal como a veces os gusta a los griegos; frecuentemente son por el contrario más amargos que la hiel o el jugo del aloe viejo. ¡Y eso no les gusta nada a los amigos de lo dulce! Así que empezaremos por comprobar si nuestros presentes recíprocos quieren ser intercambiados».

10 En ese momento intervine Yo diciendo: «Puesto que todavía nos queda una hora entera de Sol y la noche promete ser agradable, vayamos todos juntos a dar un paseo por la colina de Marco: allí podremos conocernos un poco mejor. Mientras tanto, Ouran, deja que tus servidores guarden tus tiendas, porque no volverás a verlas y no las usarás hasta después de medianoche».

11 «Bien es verdad que hay en ellas muchas y variadas riquezas», dijo Ouran, «pero supongo que este amigo es seguro».

12 «Amigo», le dije Yo, «cuando hace sólo una hora estabas en gran peligro y sólo de Mí dependía que tu vida y todo lo demás no se perdiera, ¿quién te salvó?».

13 Ouran se quedó cortado y sólo al cabo de un rato dijo: «Sí, sí, gran Maestro, Tú tienes razón y yo estoy demasiado apegado a mis viejas costumbres. Reconozco la necedad de mi temor; no se presentará una segunda vez; a partir de ahora te acompañaré a donde quieras sin pensarlo más».

86
Noble comportamiento de Elena, la hija del sabio griego

1 A esto, se me acercó tímidamente Elena y me suplicó: «¡Oh Señor, Maestro y Salvador de grandeza inconcebible, no tomes a mal la reacción de mi anciano padre! Yo, que soy su hija, le conozco de toda la vida y te puedo asegurar honestamente que es un hombre bueno, dulce y muy condescendiente. Según recuerdo, nunca se impuso a otro pese a que frecuentemente le asistía la razón y pese a que los argumentos del otro fueran más bien injustos que justos. Nunca se peleó con nadie ni se irritó o murmuró por las injusticias que le hicieron. Por eso los excelsos dioses no le abandonaron nunca y la noble diosa de la fortuna siempre estuvo a su favor.

2 Por eso tú, que eres parecido a un Dios, tampoco tomarás la inquietud expresada por mi padre como algo que pueda ofender tu Grandeza en lo más mínimo. Sin embargo, si tienes que ser inexorable por ello, entonces toma mi vida para rescatar la de mi padre al que amo sobre todas las cosas».

3 «¿Conocéis en todo Israel un solo ejemplo de un amor filial semejante?», dije a los que nos rodeaban. «En verdad es pagana pero avergüenza a todo el pueblo de Israel al que, sin embargo, Moisés dio el Mandamiento de Dios que dice: "¡Respeta, honra y ama a tu padre y a tu madre!"».

4 Todos dijeron: «¡No, Señor y Maestro! En Israel no se ha visto nada parecido».

5 «Nada temas, hija Mía», dije a Elena, «pues conozco a tu padre desde hace tiempo y a ti también. Si no os conociera a ambos, esta mar cruel habría sido vuestra tumba».

6 «Oh, Maestro infinitamente sabio y poderoso, y sin embargo tan bondadoso», respondió Elena, «¿cómo puedes conocernos a mi padre y a mí desde hace tiempo si nosotros te conocemos sólo hace apenas una hora?».

7 Yo le respondí: «¡Oh, Elena, mira alrededor de ti, mira el mar y toda esta tierra, son todas cosas muy viejas; y sin embargo Yo ya existía antes que ellas».

8 Asustada por estas palabras, Elena me preguntó con temor respetuoso: «¿Eres quizá el gran Zeus en persona?».

9 «Tierna paloma», le dije, «no atemorices tu corazón con miedos vanos. No soy Zeus, porque en verdad Zeus nunca ha existido. Pero soy la Verdad y la Vida; y los que creen en Mí, no verán ni palparán nunca la muerte en toda la eternidad. ¿Sabes ahora quién soy y qué es lo que soy?».

10 «Pero si no eres más que la fría Verdad y la pura Vida que nace de ella, ¿cómo es posible que empiece a sentir en este instante un gran amor por ti?».

11 «Oh, paloma, esto te será revelado en el monte. ¡Vamos ya, si no, el Sol se pondrá!».

12 Acto seguido abandonamos las tiendas verdaderamente principescas e iniciamos la subida al monte cuya cumbre alcanzamos en breve por su escasa altitud.

13 Cuando estuvimos en la cima, Cirenio dijo que toda la extensa comarca era de una gran hermosura y que podría contemplar semejante belleza durante horas sin cansarse en absoluto. Lástima, añadió, que la luz del día se acabase en breve.

14 Al momento se me acercó Simón Juda y dijo: «Señor, sin duda podrías decirle hoy al Sol como Josué[1]: "¡Detente, Sol!", para que los hijos puedan gozar más tiempo de la magnificencia de este atardecer y alabar grandemente a Aquél que lo ha creado».

15 «Oh, Simón, fiel pescador y ahora discípulo de nuestro gran Maestro y Señor», dijo Cirenio, «se te ha ocurrido una buena idea, y tenemos buenas razones para pensar que algo así sería mucho más fácil para nuestro Señor y Maestro que para Josué». Entonces Cirenio se volvió hacia Mí para pedírmelo también y Yara le apoyó.

87
Aparición de un falso Sol

1 «Todavía sois hijos muy inexpertos», les dije, «y lo que pedís no puede suceder en manera alguna como pensáis porque el Sol no anda sino que está siempre quieto respecto a la Tierra. Bien es verdad que el Sol también tiene un gran movimiento, pero afecta tan poco a la Tierra como el polvo de vuestra ropa cuando vais de un sitio a otro.

2 Vuestros días y vuestras noches son el resultado de la rapidísima rotación de la Tierra sobre su eje. Ya os expliqué en otra ocasión que la Tierra es una inmensa bola que gira sobre sí misma desde el Oeste hacia el Este, razón por la cual presenta sucesivamente todas sus partes al Sol. Por eso en su superficie siempre es por la mañana en algún sitio y, al mismo tiempo, mediodía en otro, por la tarde en un punto más alejado hacia el Este y, todavía más lejos, medianoche. Estos cuatro puntos no cesan de desplazarse continuamente de manera que en casi veinticuatro horas hay en cada punto una mañana, un mediodía, una tarde y una medianoche. Este orden en el movimiento nunca se debe alterar ni un pelo, so pena de aniquilamiento completo de todas las criaturas terrestres.

3 Si Yo tuviera que dejar que el Sol luciera verdaderamente una hora más en esta región, sería necesario que detuviera de repente la rotación de la Tierra, la cual es tan rápida en su circunferencia mayor que recorre en unos instantes un camino como de

1 Jos. 10,12.

aquí a Jerusalén. La consecuencia sería que todos los cuerpos libres, es decir, los que no están firmemente unidos al suelo, sufrirían un choque tan violento que no sólo todos los seres vivos, como los hombres o los animales, serían lanzados violentamente con sus casas, cabañas y palacios varias leguas hacia Este, sino que el choque haría también salir los mares de sus profundidades arrastrándolos hasta las montañas, y las montañas volarían en todas direcciones como gorriones.

4 Por las razones completamente naturales que os acabo de explicar no puedo acceder a vuestra petición según la realidad natural. Pero, como en los tiempos de Josué, puedo hacer lucir para vosotros durante una o dos horas un sol ficticio que alumbrará tanto como el verdadero. Claro que este Sol volverá a la nada total al cabo de ese tiempo, pues no será sino un simple juego de luces.

5 ¡Así que prestad atención! Cuando el Sol verdadero se ponga, el falso subirá desde el Oeste y continuará brillando sobre el horizonte durante dos horas completas.

6 Sin embargo, para que aparezca este falso sol no se emplearán medios sobrenaturales sino totalmente naturales, aunque impulsados y generados por fuerzas extraordinarias venidas de las esferas celestes según mi Voluntad profunda. ¿Comprendéis algo de lo que acabo de decir?».

7 «Yo lo he comprendido perfectamente –dijo Cirenio– pues, todavía conservo la naranja milagrosa de Zoán[1]. ¡Tú me entiendes, Señor! Pero dudo que los demás aquí presentes lo hayan comprendido».

8 «No importa», respondí. «Quien ahora no comprende, un día comprenderá; la salvación de las almas humanas no depende de eso. Los hombres que conocen demasiado bien la Tierra, acaban por desear vehementemente recorrerla entera –cosa que de todas formas sucederá un día–, arrastrando así sus almas hacia el exterior, lo que las hace muy materiales y ávidas.

9 Por eso más vale tener menos conocimientos sobre la Tierra material y la materia y, por el contrario, más conocimiento de sí mismo.

10 Porque quien quiere conocer plenamente su interior, pronto llegará a conocer no sólo la Tierra entera sino también todos los demás cuerpos celestes del espacio infinito de la Creación, tanto material como espiritualmente –último punto éste que es el único que tiene una gran importancia– pues el conocimiento meramente exterior de la naturaleza de esta Tierra no abrirá la vía de la inmortalidad a alma ninguna.

11 Pero ahora ¡atención! El Sol natural va a desaparecer en el horizonte y, en ese mismo instante, el falso ocupará su lugar».

88

Temor de los griegos ante el Salvador

1 Todos dirigieron su mirada hacia el Sol natural cuya mitad inferior ya había desaparecido tras las montañas. Pero en el mismo instante en que desaparecía, se levantó el Sol ficticio, iluminando igual de vivamente la región y las comarcas y zonas vecinas. Su luz no llegaba hasta las estrellas, así que algunos de los presentes pudieron ver varias de primera magnitud, de lo que se maravillaron mucho.

2 Entonces Ouran se acercó respetuosamente a Mí junto con su hija Elena y con una voz a la que su profundo respeto hacía balbucir, me dijo: «¡Si todo lo que me rodea

1. Jakob Lorber, «*La Infancia de Jesús*», cap. 177. Editado en esta colección.

no es un engaño ni yo mismo soy una criatura ilusoria, entonces Tú eres el Dios de los dioses, de los espíritus y de todos los hombres, animales, tierras, mares, lagos, ríos, arroyos y manantiales, y de todo lo que existe y vive en ellos! Los vientos, los rayos, la tormenta de terribles truenos te están sometidos, y también el Sol, la Luna y las estrellas obedecen tu Voluntad.

3 Si, pese a tener la forma de un hombre como yo, eres capaz de hacer todo eso sólo mediante tu Palabra y tu Voluntad todopoderosa, entonces pregunto a todos los sabios del mundo: ¿qué te falta para ser el primero y el más perfecto de los dioses?

4 Yo, Ouran, un humilde príncipe de la región del gran Ponto, te reconozco como tal. Y si Zeus y Apolo vinieran a oponerme una negativa ilusoria, los tildaría de grandísimos necios.

5 Elena, querida hija mía, ven aquí y contempla al Dios de los dioses, ¡contempla lo que ojos mortales nunca habían visto hasta ahora!

6 Los griegos y otros pueblos hemos levantado el templo más sagrado de todos a un Dios superior desconocido, ¡pero siempre está cerrado! A veces se dice que ese Dios desconocido es el Destino, siempre inescrutable, ante el que, según nuestra doctrina, incluso el mismo Zeus tiembla como una hoja en medio de la tempestad.

7 Y ese Dios terrible es El que está ahora delante de nosotros, El que acaba de mandar a Apolo que detenga el carro del sol, según el deseo del digno anciano romano, sin duda príncipe de alguna provincia feliz.

8 Hija mía, Apolo no se moverá hasta no recibir una señal del altísimo Dios desconocido, que únicamente los siervos del Templo de Jerusalén deberían conocer, en lo que también pueden muy bien equivocarse, pues si no reconocen a Éste como al único verdadero están en el mayor error del mundo».

9 «Es posible que sepan algo más sobre Él» respondió la bella Elena, «pero sin duda sólo mediante imágenes simbólicas, aunque mucho apostaría que no tienen a este hombre milagroso por lo que tú le tienes y por lo que evidentemente es según todas las apariencias. Lo único que todavía no comprendo enteramente es que mi corazón se llene cada vez más de un verdadero y profundo amor por Él. Porque un ser humano sólo debe temer a un dios, honrarle y hacerle ofrendas.

10 Sabes con qué severidad nuestro sacerdote de Apolo me ha prohibido amar a ningún dios pues, según dice, ese amor sería en primer lugar una ofensa para un gran dios como Apolo, y en segundo lugar, si fuera muy intenso y acabase por atraer verdaderamente a un gran dios, despertaría los celos vengativos de las diosas, y se correría ineluctablemente y para siempre la amarga suerte de Europa, Dido, Dafne, Eurídice o Proserpina, lo que ciertamente es horroroso.

11 Como sabes, he hecho penetrar tan profundamente en mi alma esta enseñanza verdaderamente sabia de nuestro sacerdote de Apolo, que no me habría asustado menos ante la aparición del más hermoso de los dioses que ante las espantosas cabezas de Medusa, de Megera o de la Gorgona.

12 ¡Así no podía amar a dios alguno! Pero te confieso sinceramente que pese a mi lucha interior y pese al recuerdo constante de las terroríficas consecuencia del amor por un dios, no puedo impedirme amar cada vez más a éste. Con que tan sólo me considerara digna de una mirada amable, podría aceptar la muerte más cruel por amor a él.

13 ¡Oh, Cielos! ¡Qué amabilidad inefable es la suya pese a su gravedad! Los dioses no han hecho bien prohibiendo a los humanos que los amemos».

14 Ouran respondió: «¡Ay, hija mía! Los dioses son muy sabios y conocen lo que deben prohibir a los hombres. Primero debemos purificarnos lo bastante en esta Tierra

para que el severísimo tribunal de los tres jueces, Ecus, Minos y Radamantis no encuentre en nosotros la menor mancha. Sólo cuando nos hayan declarado completamente puros para los ojos y oídos de todos los dioses, nos será permitida la suprema dicha de amar en la eternidad del Elíseo a los excelsos dioses, al menos en secreto.

15 Pero, en este mundo y en la carne impura, hay que cuidarse por encima de todo de enamorarse de ellos, especialmente del primero y el más grande. ¡En verdad sería la cosa más terrible del mundo! Si realmente sientes ya una especie de amor por Él, sería prudente que nos alejáramos de este lugar lo antes posible».

16 «Eso no me serviría de nada», objetó Elena, «porque ya ha entrado en lo más profundo de mi corazón y no soy capaz de sacarle de ahí. Sin embargo mira aquella dulce muchachita de tierna edad: también parece amarle fervorosamente y no parece que le ocurra nada malo».

17 «Querida hija mía» dijo Ouran. «¿Sabes acaso si no es alguna diosa? En tal caso tendrás que temerla mucho más que a Él. ¿Quién sabe si no es más que diez Junos?».

18 Elena muy afligida y con lágrimas en los ojos, dijo: «Sí, sí, bien podrías tener razón. ¡Oh, qué dichosos son los dioses y, por el contrario, qué desgraciados los hombres! Que un corazón no tenga derecho a amar es el mayor infortunio de todas las cosas a las que el hombre puede llamar infortunio en este mundo. Si me fastidia mi ojo, puedo reventarlo; si me fastidia mi mano, puedo hacer que me la corten, y lo mismo el pie; y si detesto mi piel suave y blanca, puedo hacer que la flagelen y luego que la manchen con porquerías. Pero, ¿qué puedo hacer con mi corazón si se pone a atormentarme? Cuando duele el estómago, Esculapio aconseja tomar jugo de aloe, y pronto el estómago mejora; pero, a lo que sé, contra el agobio del corazón no ha aconsejado remedio alguno.

19 Se me acaba de ocurrir una idea. ¿No es este Dios también el mayor Sanador de todos? ¿Me ayudaría si se lo pidiéramos? Bien que lo hizo cuando no podíamos pedírselo porque no le conocíamos. ¿No me ayudará ahora que le conocemos, se lo rogamos y estamos dispuestos a hacerle todas las ofrendas que nos exija?».

20 Ouran respondió: «Es una buena idea que quizás dará fruto. Pero como este altísimo Dios ha designado al sabio Matael para instruirnos, sólo a través de él debemos dirigirnos al Dios. El mismo Matael también parece ser, por lo menos, un semi-dios poderosísimo, igual que ese joven al que considero, querida Helena, ciertamente en secreto pero no por ello con menos certeza, como al mismo dios Mercurio».

21 «Sí, sí» asintió Elena. «Debes tener razón, ¡el joven es Mercurio! Pero se me viene otro pensamiento a la cabeza. ¿Y si en verdad ya hubiéramos muerto en la Tierra, pasado por el severo tribunal y bebido las aguas del Leteo[1], olvidando así que hemos vivido en ella y muerto hace poco? ¿No estaremos quizás ya en el Elíseo, pero los dioses no quieren revelárnoslo de golpe y nos lo dejan comprender por nosotros mismos a través de toda clase de acontecimientos?

22 ¡Mira tan sólo la indescriptible hermosura de esta región! ¿Puede ser el Elíseo todavía más maravilloso? Un Sol desaparece y otro se levanta en el mismo sitio, y las propias estrellas no faltan en esta espléndida mañana eterna. Si fuera así, padre, entonces seguramente no hay nada malo en mi amor».

23 «Hija mía», respondió Ouran. «Muchas cosas hablan a favor de lo que dices, aunque de entrada prefiero no aceptar tu observación como una verdad segura. Matael no nos ha sido asignado en balde, él sabrá darnos la explicación correcta.

1. Diosa del olvido y río o fuente infernal.

24 Si ya estamos en el Elíseo, somos novicios y desconocemos lo que hay en él; pero nuestro guía Matael nos lo aclarará todo. Cierto es que el lugar presenta en estos momentos un aspecto paradisíaco, pero hace poco, cuando el Sol se oscureció totalmente, no parecía el paraíso sino más bien el orco[1]. No viene al caso pero he oído decir que este esplendor no durará sino apenas dos horas. ¿Quién sabe si después el lugar no volverá a ser ordinario y terrenal? Ahí está Matael que nos dará sobre todo esto una información más justa y acertada. ¡Pero háblale tú misma, Elena, porque yo no me atrevo todavía! Vosotras las mujeres siempre sabéis hacer estas cosas mejor que los varones.

25 Ahora está enfrascado en una conversación con el anciano príncipe, y el Dios también habla con un capitán romano. Como te he dicho, me falta el valor necesario para afrontar esta situación porque se me podría tomar a mal. Pero tú eres una mujer y una pequeña indiscreción no será ciertamente mal vista, así que prueba suerte primero».

26 «También me está entrando a mí ahora un poco de miedo», dijo Elena, «y no sé cómo abordar prudentemente el asunto. Dame un poco de tiempo y quizás todo se arregle por sí mismo».

27 «“¡Si tienes prisa, anda despacio!”», dijo Ouran. «Es un viejo proverbio del oráculo de Dodona[3], cuyo autor es sin duda el sabio Plotino del que dicen que ya vivía antes de Homero. Así que, en cualquier circunstancia, puedes tomarte un poco de tiempo.

28 El hombre siempre debe hacerlo todo de forma prudente y pensando en las consecuencias. Si no quiere uno darse de bruces, hay que evitar cualquier acción precipitada. En todo, más vale ir despacio pero seguro que saltar atrevidamente una fosa profunda cuya anchura no se ha calibrado bien y precipitarse en el abismo. Sí, el viejo Ouran es también prudente y sabio a su manera y no ha tenido que arrepentirse todavía de ningún paso en falso. ¡Quizás los buenos espíritus continuarán protegiéndole en el futuro!».

89
Intervención y explicaciones de Matael

1 Después de esta conversación, sabia para paganos, ambos callaron esperando que al menos Elena encontrara el valor necesario para dirigirse a Matael pidiéndole que intercediera ante Mí por ellos. Pero mientras más esperaban, más dudas tenían, las cuales, en vez de estimular y reforzar el valor que debía presentarse, lo obstaculizaban. Admiraban la magnificencia de la tarde, pero siempre con cierto temor: la maravillosa luz del sol ficticio, el lugar extraño y un poco salvaje, los sucesos extraordinarios ocurridos y mi presencia, todo ello impedía que sus sentimientos alcanzasen la paz que les hubiera permitido disfrutar sosegadamente la serenidad de la tarde.

2 Dándose inmediatamente cuenta de ello, Matael se acercó a Ouran y le dijo: «Amigo, no estás muy contento y tu bella hija parece que está angustiada. Si algo no va, dímelo

3 Ouran dijo a Elena en voz baja: «¡Ya está! Ahora hay que hablar prudentemente, de manera justa, correcta y veraz; de lo contrario aquí podría muy bien empezar el terrible camino hacia los lugares donde vela Cerbero[3] y donde reina el inexorable

1. El reino de los muertos según la mitología griega.
3. Ciudad griega famosa por su oráculo, cuyo artificio descubrió Aristóteles.
3. Perro de tres cabezas que guardaba las puertas del infierno, de ahí proviene cancerbero.

Plutón[1]. Habla poco y lentamente y pesa bien cada palabra, si no, se acabó para nosotros».

4 Matael dio unas palmadas amigables sobre el hombro de Ouran, que estaba muy atemorizado, y le preguntó: «Pero amigo, ¿por qué callas? Bien que supiste hablar antes conmigo ¿Qué idea te ha atravesado repentinamente el espíritu para que te hayas vuelto tan reservado?».

5 Tras unos instantes, Ouran dijo temblando: «¡Ay, ay, aaay! ¡Es un golpe del destino, un golpe mortal! En… realidad… no… me… pasa… nada... pero mi hija y yo nos acabamos de dar cuenta que nosotros, miserables mortales, hemos llegado a vosotros, dioses inmortales, y, por lo que parece, al Olimpo mismo, morada excelsa de los inmortales dioses eternos.

6 ¡Lo que aquí pasa es demasiado maravilloso para seres humanos! La gran santidad de este lugar nos llena de temor y de espanto, tanto más cuanto que el corazón de mi hija, como ella dice y lamenta, incluso empieza a llenarse de amor por el gran Dios de todos los dioses.

7 Según las leyes sagradas de los griegos, un amor semejante es uno de los peores crímenes contra la santidad ilimitada de los dioses, más aún contra el altísimo Dios desconocido, superior a los demás. Pero mi desgraciada hija ya no puede defenderse de este amor fatal. Ella no quiere, pero su corazón le dice inexorablemente: “¡Así ha de ser!”.

8 La pobre muchacha me lo ha confesado con toda sinceridad, por lo que me he decidido a pedir al gran Dios, por mediación tuya, que, en su Misericordia, libere el corazón de mi desgraciada hija de ese amor que no depende de su voluntad sino seguramente sólo de circunstancias externas, totalmente desconocidas para nosotros. Tú, que seguramente eres uno de los principales semidioses, ¿querrías hacerme este favor? ¿Querrías pedirle al gran Dios que cure el pobre corazón sufriente de mi hija y, al mismo tiempo, ordenarme un sacrificio por ello».

9 Por primera vez después de su curación, nuestro Matael no pudo contener una sonrisa benévola y compasiva y dijo a Ouran: «Verdaderamente, eres un auténtico pagano, un pagano en el mayor grado de pureza posible. Has recorrido la mitad de la Tierra buscando la Verdad y la verdadera Luz, y cuando las encuentras, tu necedad pagana te impide reconocerlas.

10 Mucho te compadezco y lamento tu ceguera desde lo más hondo de mi corazón; pero espero que aquí esta vieja necedad tuya acabará pronto.

11 Lo que tu hija siente en su corazón como amor hacia nuestro gran Maestro santo es precisamente la única y verdadera señal viva de la presencia en su alma de la Chispa divina del Espíritu. Sólo cuando esta chispa llegue a ser una llama en su pecho reconocerá cabalmente la perfecta inanidad de vuestro viejo politeísmo y, además, la única verdadera Divinidad eterna de Aquel que acaba de encenderla y vivificarla en el corazón de ella.

12 Puedo asegurarte que el amor es el único lazo con el que Dios atrae a sus criaturas hacia su todopoderoso Corazón paternal para que lleguen a ser hijos suyos y sean a su imagen y semejanza. Y tú, viejo pagano ciego, ¿pides ser liberado de esta grandísima Gracia divina que Dios mismo, en su gran Misericordia, vierte en vuestros corazones para despertar la Vida en vosotros?

1. Nombre latino del dios del mundo de los muertos.

13 ¡Renuncia a tu vieja necedad y conviértete en un hombre capaz acceder en sí mismo a la Vida eterna gracias a la fuerza que para eso te ha dado Dios, de conocerse y conocer verdaderamente a Dios y, como consecuencia, de entrar finalmente en la verdadera Bienaventuranza eterna!».

90
Origen y explicación de los nombres de los dioses griegos

1 Matael prosiguió: «Para que sepas de dónde vienen tus dioses y por qué no son nada de nada, te digo en Nombre del Señor, que está aquí entre nosotros, que ya no son sino nombres vacíos sin significado alguno. Antiguamente designaban características del sólo y único Dios verdadero, cuyo Espíritu mora ahora en toda su plenitud en este Maestro que veis ante vosotros.

2 "Zeus" es la palabra que en tiempos de los primeros patriarcas precedía toda ley promulgada, leyes que los patriarcas siempre recibieron del Espíritu de Dios que las inspiraba en su alma. El término significaba ¡"Por la Voluntad del Padre"!, porque *Ze,* o también *Ce,* expresaban la idea de la Voluntad invariable del Padre en el Cielo, y por *us* o *uoza* estaba representada la Voluntad del Padre celestial creando incesantemente y reinando sobre todo.

3 Igualmente el concepto "Júpiter", o mejor *Je u pitar*, era el que usaban los antiguos para describir a los hijos un recipiente capaz de recibir el Amor y la Sabiduría procedentes de Dios. *Je u pitar* significa más o menos lo siguiente: la *u*, cuyo trazo representa el contorno exterior de un corazón abierto, es el verdadero recipiente de la bebida de la verdadera Vida, pues *pit* significa beber, *pitaz* bebedor, *pitar* –y también *pitara*– una vasija sagrada, y *pitza,* o *piutza* un recipiente ordinario para beber.

4 Pero así como vuestro *Ceuz* o *Jeupitar* no es para vosotros sino un nombre sin sentido porque el significado de este concepto ancestral os es desconocido, lo mismo ocurre con todos vuestros demás dioses y diosas, en verdad más insignificantes y, por lo tanto, más inexistentes.

5 Por ejemplo, vuestra *Venuz* o *Avrodite*[1], para vosotros la diosa de la belleza femenina, designa, según las muy expresivas definiciones de los ancestros, una mujer hermosísima, pero no precisamente de espíritu. Porque la experiencia había enseñado a los antiguos que, salvo raras excepciones, una mujer muy hermosa es estúpida por lo general y carece de sabiduría interior debido a que es vanidosa y siempre está ocupada en admirar su propia belleza corporal, faltándole tiempo por ello para aprender cosas útiles. Por eso los patriarcas decían que semejante belleza femenina era una verdadera *Ve nuz* o *Ve niz* que significa algo como "Esa no sabe nada".

6 Casi lo mismo significa la expresión *Avrodite.* Cuando se escribía *Ovrodite*, eso quería decir aproximadamente "dar a luz la pura Sabiduría divina"; y *Slourodit* significa "dar a luz a la sabiduría humana"; pero *Avrodit* significa "dar a luz la necedad humana". Con lo que *Avrodite* significaba cualquier hermosa mujer ataviada que siempre alumbra la necedad porque ella misma es estúpida la mayor parte del tiempo..

7 Con la letra "V" los antiguos designaban siempre un recipiente. Si delante de la "V" había una "O" sagrada –la cual simbolizaba el círculo del Sol y por lo tanto también, por analogía, a Dios en su Luz creadora–, la "V" significaba entonces el hecho de recibir

1. Venus o Afrodita

la luz de la sabiduría de la "O" que representaba a Dios. Pero si delante de la "V" había una "A" –con la que los antiguos simbolizaban todo lo que es puramente terrenal y vano–, el signo del recipiente representaba el hecho de recibir la vana necedad terrenal. Y como *Rodit* significa dar a luz, *A V rodit* no quiere decir sino "dar a luz la necedad".

8 Dime, ¿no empiezas a ver un poco más clara la naturaleza de tus dioses?».

9 Las caras de Ouran y Elena se alegraban cada vez más y Elena ya no sintió angustia por su amor hacia Mí.

10 «Amigo, tu sabiduría es grande», dijo Ouran a Matael. «Lo que acabas de hacer por mí con pocas palabras no lo habrían conseguido ni todas las escuelas de Egipto, Grecia y Persia en cien años. De un plumazo has borrado para mí todos sus dioses, excepto al Dios desconocido que, cada vez lo veo más claramente por cierto, he descubierto aquí y espero conocer mejor con el tiempo. ¡Para mí eres un hombre que no se puede pagar con todo el oro del mundo! De momento te doy las gracias con todo mi corazón como hombre y amigo, todo lo demás vendrá a su tiempo». También Elena agradeció a Matael la sabia lección.

91
El Señor encarga a Matael derribar los muros de los templos paganos

1 Sin embargo, Matael se volvió hacia Mí y me preguntó si había hecho bien explicando espontáneamente los nombres de los dioses paganos y si quizás no se había precipitado con ello.

2 «Oh, de ninguna manera», le respondí. «Lo has hecho muy bien, conforme a la más completa verdad, y en pocas palabras has hecho en verdad más por la extinción de la ignorancia pagana que muchos sabios maestros en muchos años. Porque quien quiere que un hombre se vuelva inteligente y sabio, primero debe desembarazarle de toda su antigua necedad. Cuando ese hombre se ha vuelto un recipiente, todavía vacío pero por eso mismo puro, puede llenarse fácilmente con la mucha Sabiduría de los Cielos; este será el caso con estos dos.

3 Te aseguro que ambos se convertirán en poco tiempo en seres humanos que darán a mi corazón más alegría que diez mil judíos que se creen perfectamente justos según Moisés, pero que como personas están más lejos de mi Corazón que los que vendrán mil años después de ellos.

4 Y te digo más. Si algún día has de tomar mujer en esta Tierra ha de ser esta Elena. Pero lejos de Mí querer obligarte a ello; tu propio te lo comunicará, y a tu corazón seguirás.

5 Vuelve ahora con ellos y sé indulgente. El anciano, por cierto muy instruido, y su más que hermosa y admirable hija, te pedirán todavía muchas explicaciones sobre los nombres antiguos. Ahora ya eres un hombre muy sabio y te será fácil dar a sus preguntas la respuesta más convincente.

6 Además, esa charla también impresionará favorablemente a los romanos, con lo que serán forjadas las primeras herramientas destinadas a derribar los innumerables templos paganos. Aunque con ciertos esfuerzos, eso producirá más resultados entre los paganos en algunas décadas que lo que se podría lograr sin ello en casi mil años.

7 Siempre resulta difícil predicar la luz durante la noche[1], pero cuando llega el día[2], sobra toda enseñanza sobre su luz porque el día ya la da por sí mismo. El anciano te planteará preguntas esenciales y tendrás que darle respuestas esenciales. Ve por tanto en mi Nombre y haz lo que tienes que hacer.

8 Todos nosotros asistiremos muy atentamente a vuestro debate. Yo me ocuparé de que incluso los más alejados también puedan escucharte.

9 Dejaré que el sol ficticio brille aún dos horas más, lo que traerá al campo a mucha gente de la ciudad, unos maravillados, otros asustados por este día que no acaba. Pero en tan breve tiempo habrás adelantado mucho con los dos griegos.

10 Y cuando apague el Sol ficticio, tomaremos una buena cena aquí en el monte, y todavía podremos tratar muchas cosas y discutir sobre ellas. Ahora ya sabes todo lo que hay que hacer por el momento; el resto ya se verá».

11 Matael me dio las gracias por la misión que le confiaba y también, en su interior, por haberle confiado la hermosa Elena que había tocado violentamente su corazón desde el primer momento que la vio hasta el punto que se dijo a sí mismo: "¡Por todos los cielos, jamás se ha visto en Israel una mujer de tan hermosa presencia!".

12 También todos los romanos, sin exceptuar a Cirenio, le habían echado el ojo a la hermosa griega y les costaba no poco mirar cualquier otra cosa que no fuera la bella Elena cuyo cuerpo, que parecía hecho del más puro éter luminoso, ejercía una atracción más poderosa que el milagroso sol ficticio.

13 Matael hacía los mayores esfuerzos por contenerse; pero nadie más que Yo se dio cuenta de lo que sentía en lo más hondo de sí mismo.

92
De la diferencia entre la hermosura de los hijos del mundo y la de los hijos de Dios

1 Matael se dirigió con seriedad a Ouran y a la hermosísima Elena y les preguntó si habían reflexionado maduramente sobre las explicaciones que les había dado.

2 Elena, con un gesto muy amable, contestó: «Sin embargo se dice que yo también soy una muchacha muy guapa, e incluso me han llamado a menudo "segunda Venus". ¿Piensas que en mi caso este nombre significa lo mismo que en tu explicación? ¡Dímelo, oh querido y sabio amigo!».

3 Al principio esta pregunta desconcertó un poco a nuestro Matael porque, nada más mirarla, notó una pequeña herida en el corazón de Elena. Pero pronto se recuperó y dijo: «Querida hermana en Dios, lo que te dije vale solamente para los hijos de este mundo; los verdaderos hijos de Dios pueden tener un aspecto exterior lo más hermoso posible, sin ser por ello menos sabios en su corazón.

4 En ellos la belleza externa es sólo el espejo de su hermosura espiritual interna, mientras que entre los hijos del mundo es la pintura engañosa de los sepulcros que, cuando son enlucidos excesivamente, parecen bonitos y acogedores, pero están llenos por dentro de hedor y putrefacción.

1. La noche espiritual
2. El día espiritual

5 Como tú buscas a Dios, eres una hija de Dios. Pero los hijos del mundo sólo buscan el mundo y por ello son sus hijos. Huyen lo divino y únicamente anhelan los honores y el prestigio del mundo.

6 Encuentran al mundo grande, magnífico y hermoso, y esa es toda su felicidad. Pero si se habla con ellos de cosas divinas, no saben nada y para disimular su vergüenza, se cubren con todos los artificios mundanos, se ponen la máscara del orgullo y la burla, y persiguen con la cólera de su odio y de sus sarcasmos toda la sabiduría que Dios vierte en el corazón de sus hijos.

7 Por eso hay una gran diferencia entre la hermosura de los hijos de Dios y la de los del mundo. La primera es, como he dicho, un reflejo de la belleza interior del alma, y la segunda, el enlucido de las tumbas. “Venus” representa este enlucido pero no a tu belleza porque tú buscas a Dios y, en realidad, ya le has encontrado. Por eso no debes relacionar contigo mi explicación de antes. ¿Me entiendes bien ahora?».

8 «Oh, sí», respondió Elena. «Pero decir que soy hija de Dios me parece en verdad algo atrevido. Bien es cierto que todos somos criaturas de un solo y mismo Dios. Sin embargo, no se nos puede atribuir la excelsitud, seguramente ilimitada, de los verdaderos hijos de Dios puesto que estamos hechos de materia grosera y pesada, visiblemente afligidos con toda clase de debilidades y con las imperfecciones que se derivan de ellas. En esto, querido y sabio amigo, sin duda te has pasado un poco».

9 «¡Oh, de ninguna manera!», respondió Matael. «Lo que te he dicho proviene de Aquél que es el Dios único, El que es Grande; y lo que Él me enseña es Verdad y sigue siéndolo eternamente.

10 Imagina que tienes una paloma capaz de volar. Para que no se escape volando y para que llegue a ser mansa y confiada, le recortas las alas. Entonces la paloma ya no puede irse volando según su instinto sino que tiene que quedarse contigo y dejarse domesticar.

11 Dime, ¿la paloma es menos paloma con las alas recortadas que antes que no lo estaban? ¿No van a crecer las alas de tu querida paloma en poco tiempo? Sí, pronto recuperará otra vez sus alas y podrá volar como antes. Pero ahora estará domesticada y le gustará quedarse contigo. Incluso si se va de vez en cuando, no tendrás más que llamarla para que te escuche desde lo alto del cielo y vuelva rauda junto a ti para que la acaricies.

12 Bien es cierto que los hijos de Dios tienen en este mundo muchas flaquezas que los entorpecen sobremanera para acercarse a Dios, su Padre. Pero el Padre celestial permite estas debilidades durante toda su vida terrenal por la misma razón que tú impides el vuelo de tu paloma.

13 Precisamente es en esta debilidad en la que los hijos deben reconocer a su Padre, hacerse mansos y humildes, y pedirle que les de verdadera firmeza y fuerza. Y Él se la dará cuando llegue el momento.

14 Pero, a pesar de sus debilidades, los hijos de Dios no son menos hijos suyos que la paloma, que sigue y seguirá siendo paloma aunque sus alas hayan sido recortadas por un tiempo para domesticarla. ¿Lo comprendes, encantadora Elena?».

93
Dos clases de amor al Señor

1 «Sí, sí, es verdad», dijo Elena. «Aunque todavía sea con cierto desasosiego, cada vez lo entiendo más claramente y, con el tiempo, espero comprenderlo mejor aún. Pero, dinos, querido amigo, ¿cómo es posible que ahora ame más a Aquél al que tú llamas el Único Grande y que, sin embargo, mi corazón ya no sufre? Desde que me has explicado que ese amor no es un vicio sino, por el contrario, una virtud especialmente necesaria a los humanos en su relación con Dios, dicho amor, pese a que ahora es mucho más fuerte, no causa dolor alguno a mi corazón, y toda la angustia que me oprimía el pecho se ha desvanecido. Oh, dime, ¿cuál puede ser la razón?».

2 «Pero, queridísima, ¡es claro como la luz del día! Antes te devoraba el miedo porque vuestra necia doctrina sobre los dioses considera condenable en el más alto grado que tu corazón te hiciera amar a un Dios. Pero ahora has visto palpablemente la insensatez de semejante credo porque has conocido la Voluntad de Dios en su misma fuente y sabes que ese amor es una virtud cardinal para todo ser humano. Por eso se comprende fácilmente que el mismo ya no haga sufrir tu corazón, sino todo lo contrario. ¿No lo entiendes por ti misma?».

3 «Oh, sí, ahora lo comprendo perfectamente», respondió Elena. «Pero sin tu explicación habría tardado mucho en aclararme. ¡Ahora todo está en orden!».

4 «Si es así, ya no necesitarás saber mucho más», dijo Matael, «pues el adecuado crecimiento del amor en tu corazón te dará todo lo demás. Por el momento disfruta de la hermosura de este día que el Señor nos da por añadidura en su infinito Amor, Sabiduría y Poder. Porque, después de nosotros, pasarán miles de años sin que los hombres de esta Tierra vuelvan a contemplar la magnificencia de un día así».

5 «Noble amigo, lo que dices es muy cierto», intervino Ouran. «Esta prolongación del día durante la noche es milagrosa y memorable en el mayor grado. Sería menos sorprendente por la mañana; los hombres ya han observado más de una vez, especialmente en las regiones del Ponto, que frecuentemente aparecían de manera sucesiva uno, dos y hasta tres soles antes que el verdadero, que así lo hacía estando ya la mañana muy avanzada. Estos fenómenos matutinos son notables y muy interesantes, pero ni mucho menos tienen la importancia que esta prolongación de la tarde causada por la persistencia en el firmamento de un sol completamente semejante al verdadero y tan luminoso como él. A lo que sé nunca se ha visto una cosa así, y parece difícil que jamás vuelva a ocurrir.

6 Pero lo más notable de este fenómeno son las estrellas que se ven en el Este, porque este sol ficticio, de alguna manera un artificio divino, en nada parece menos potente que el Sol natural. Dime, querido amigo, ¿son las estrellas verdaderas o quizá son también ficticias? Ciertamente ya hace tiempo que pasó la hora en la que las estrellas ocupan su sitio en el firmamento, pero ¿por qué no las vemos sino en el Este y no en todo el cielo?».

7 «Amigo», dijo Matael, «eso ya se ha explicado hoy pero no lo habrás oído, así que, en la medida que lo comprendo, te lo explicaré con gusto».

94
Matael explica el movimiento de las estrellas

1 «Mira», prosiguió Matael, «el sol que brilla ahora en el cielo apenas dista de nosotros en línea recta lo que un buen jinete puede cabalgar en medio día. El verdadero está sin embargo tan lejos de la Tierra, también en línea recta, que si le fuera posible a un buen jinete seguir esa línea extremadamente larga cabalgando día y noche sin parar, no llegaría a él por lo menos en diez mil años. ¡Cuál no será el alcance de los rayos del Sol natural y la inmensidad del espacio que llenan, y qué corto, en comparación, el de los rayos de este sol ficticio! Estos, por el Este, llegan muy debilitados al horizonte, lo que puede fácilmente deducirse por la mayor oscuridad en ese sitio, cuya atmósfera no está tan brillantemente iluminada como lo hace el Sol natural. Ahora bien, la brillante iluminación del aire que envuelve esta Tierra hasta una gran distancia es precisamente la que hace que no podamos ver estrella alguna de día.

2 También las veríamos de día, al menos las más grandes, si la luz del Sol no fuese tan intensa. Pero resulta imposible a causa de la potencia de la luz solar, que llega a distancias inconmensurables. ¿Comprendes algo?».

3 «Sí, más o menos», respondió Ouran, «aunque estoy muy lejos de poder decir que lo comprendo enteramente porque soy quien menos sabe sobre las estrellas y su movimiento. Nunca he podido entender verdaderamente cómo tras la puesta del Sol aparecen en el firmamento cierto número de estrellas conocidas y, a continuación, vienen otras nuevas desde el Este mientras que las que había desaparecen por el Oeste. Además, algunas permanecen en su sitio tanto en invierno como en verano con muy pocas variaciones. Especialmente las estrellas que tachonan la parte Norte del cielo. Por el contrario las bellísimas estrellas del cielo del Sur cambian mucho y varían en cada estación. Y entre ellas las hay móviles[1] que nunca son fieles a las constelaciones conocidas sino que van repentinamente de una constelación fija a otra, siempre de la misma manera

4 También la luna parece levantarse y ponerse sin seguir regla alguna: a veces sale muy al Norte y otra veces muy al Sur. Así que, amigo mío, puesto que tú entiendes de estas cosas seguramente más que yo y que mi hija, te ruego que nos expliques semejantes enigmas del cielo».

5 Matael respondió: «El tiempo del que disponemos es muy breve para explicarte todo eso de manera perfectamente comprensible, y sin duda no tendrías la paciencia de escucharme hasta el final. Así que dejémoslo para otro momento más adecuado. Sin embargo, algo te explicaré para que te quedes tranquilo. ¡Escúchame, atentamente!

6 No son las estrellas, el Sol o la Luna los que salen y se ponen por el horizonte, sino la Tierra –que no es ni mucho menos un disco plano, sino un globo enorme con una circunferencia de varias miles de leguas– la que da vueltas sobre su propio eje, una vuelta en apenas veinticinco horas, como las miden nuestros relojes de arena y tal como nos lo explicó antes el Señor mismo. Esta rotación es la que produce todos los fenómenos sobre los que me has preguntado y en ella tienes, en pocas palabras, la explicación de todo.

7 Según la explicación del Señor en persona y según la visión que me ha sido dada, las estrellas que ves como constelaciones fijas son todos soles y están tan inmensamente lejos de la Tierra que no podemos ver ni su tamaño, ni su distancia, menos aún su movimiento. Para notar cualquier cambio en esas estrellas lejanas hacen falta muchos

1. Los planetas de nuestro sistema solar.

milenios porque algunos siglos no ponen de manifiesto variación alguna en la pocición de estas estrellas “fijas”.

8 Las estrellas que cambian continuamente su posición, están mucho más cerca de la Tierra y son astros más pequeños que un sol pues giran alrededor de nuestro Sol, por lo que se puede ver su movimiento claramente. Esto es lo esencial; el resto te lo explicaré en otra ocasión. ¿Estás satisfecho?».

9 «Satisfecho indudablemente», respondió Ouran. «Pero ya soy un árbol viejo, seguramente muy difícil de torcer; habrás de tenerlo siempre en cuenta.

10 Piensa que desde mi más tierna infancia hasta ahora, ya pasablemente canoso, me he ido acostumbrando a vivir fiel y concienzudamente en mi vieja necedad y, no habiendo aprendido nada mejor, más de una vez encontré confirmaciones sorprendentes de lo que siempre había creído. Pero todo lo que se presenta aquí es tan nuevo, que simplemente hay que arrojar a la mar de la nada absoluta todo lo antiguo, lo que me resulta un poco difícil.

11 Si tengo que recibir enseñanzas sobre cosas nuevas en las que nunca había pensado, es forzoso que me cueste algo comprender plenamente la inanidad de lo antiguo y la verdad de lo nuevo, así que tendrás que armarte de paciencia, especialmente conmigo. Quizás con el tiempo llegue a ser para ti un discípulo aceptable a pesar de mi avanzada edad.

12 Con mi hija tendrás por el contrario poco trabajo, porque la muchacha es rápida de entendimiento. Conmigo conseguirás algo sin duda, sólo que un poco más lentamente: cierto que no corro como un ciervo pero puedo andar modestamente a paso de buey.

13 ¡Ay, las estrellas, las estrellas, querido amigo! ¡Las estrellas, el Sol y la inconstante Luna! Son cosas muy extrañas; también por cierto lo es nuestra Tierra. Quien llegue a conocerlas bien, habrá alcanzado sin duda el más alto nivel de la sabiduría humana. Pero antes que todos estos secretos y misterios impenetrables sean claros, sobre todo para un hombre como yo, la buena Luna, amigo, tendrá todavía muchas ocasiones de seguir su perezoso curso sobre el horizonte. Siento que las cosas que acabas de decirme son auténticas verdades, pero están todavía revueltas y sin sitio en mi cabeza como las primeras piedras de un nuevo gran palacio futuro. Cada una es una verdad sólida; pero sobre cómo, en mi caso, las ligará el albañil para cimentar el palacio, todavía hay mucho que decir y creo, amigo, que tú mismo tendrás mucho que hacer».

95
Los métodos educativos del antiguo Egipto

1 Como la muy atinada observación del anciano le agradó mucho, Matael respondió muy animado: «Queridísimo amigo Ouran, acabas de hablar tan cierta y sabiamente como le resulta posible a tu naturaleza exterior de hombre, y la comprensión de nuevas verdades nunca jamás oídas es tal como dices. Sin embargo, tengo que hacer algunas reflexiones al respecto. En las antiguas escuelas del reino de Egipto había un método educativo específico, en el fondo no malo del todo, para educar a los niños destinados al sacerdocio.

2 Los recién nacidos eran llevados inmediatamente a amplias habitaciones subterráneas donde nunca entraba la luz del Sol. Allí eran bien cuidados, pero nunca veían otra luz sino la artificial de alguna lámpara que funcionaba con una especie de petróleo, pues sabido es que los antiguos egipcios eran maestros inimitables en este arte.

Los niños crecían en estas habitaciones subterráneas hasta los veinte años y en ellas se les instruía sobre las bellezas del mundo de arriba, es decir, del mundo real exterior que todavía nunca habían podido ver.

3 Se las imaginaban lo mejor que podían pero, por supuesto, les resultaba imposible tener la menor idea, ni siquiera aproximada, de la gran extensión de las regiones, de la inmensa luz que hay en las profundidades inconmensurables del espacio, es decir, de la luz del Sol, de la Luna y de las innumerables estrellas, como tampoco de la fuerza y el calor de la misma.

4 Tal discípulo ingenuo de las oscuras salas subterráneas tenía el cerebro lleno de fragmentos de verdades sobre el mundo exterior y su funcionamiento; pero a pesar de todo su celo, su interés y su aplicación no podía, como se dice, coordinarlas.

5 Sus ideas eran sillares sólidos y verdaderos que necesitaban ser unidas para construir un gran palacio, lo cual, por supuesto, era totalmente imposible en las habitaciones subterráneas.

6 Cuando, según el criterio de sus profesores, algún alumno alcanzaba el grado necesario de educación se le comunicaba que, por gracia divina, accedería pronto y de manera repentina al mundo luminoso de la superficie, en cuya luz viviría y aprendería más en un instante que durante muchas horas en la oscuridad del mundo subterráneo.

7 Por supuesto esta perspectiva producía una gran ilusión al discípulo del ámbito subterráneo, aunque sabía que tenía que sufrir antes una especie de muerte muy singular. Dicha muerte consistía en un sueño muy profundo durante el cual se llevaba al discípulo a un magnífico palacio del mundo exterior[1].

8 ¡Qué ojos maravillados abría el joven discípulo cuando al despertar se encontraba por primera vez con la divina luz del Sol! ¡Qué impresión cuando se veía a sí mismo con sus vestidos blancos adornados por rayas rojas y azules! ¡Qué sensación contemplar las amables personas de ambos sexos que le esperaban igualmente bien vestidas! ¡Cómo saboreaba los nuevos platos exquisitamente preparados! ¡Y qué es lo que no experimentaría su alma cuando, abandonando tan amable compañía, salía al aire libre para pasearse por los magníficos jardines y respirar sus perfumes de ambrosía... y cuando, por primera vez, veía ante sus ojos, ebrios de una alegría que supera toda comprensión humana, la naturaleza en su plenitud esplendorosa iluminada por el Sol!

9 Este cuadro, que tú mismo puedes seguir pintando en tu imaginación, refleja tu actual comprensión sobre las nuevas verdades que te han sido reveladas aquí.

10 Lo que aprendes en las oscuras habitaciones en las que todavía se encuentra tu alma, no son sino retazos que no pueden constituir por sí mismos una unidad completa. Pero una vez que mediante el amor verdadero a Dios tu espíritu haya despertado en tu alma –y basándose en este amor también el amor al prójimo–, entonces todo lo verás de manera perfectamente coherente a la clarísima Luz viva de tu espíritu, y contemplarás un mar infinito de Luz dónde ahora apenas eres capaz de ver algunas gotas aisladas.

11 Nuestro primer y más importante trabajo será por lo tanto liberar el espíritu en tu alma y llevar el alma a la Luz. Una vez que lo hayamos logrado, amigo, ya no será necesario reunir gotas aisladas sino que nos ocuparemos inmediatamente de la mar infinita, llena de la Luz suprema de la Sabiduría divina.

---

1 Este mundo de la superficie o mundo de arriba se dice *Oberwelt*, que también significa “mundo de los vivos”, por oposición a los infiernos, *Unterwelt*, aquí mundo subterráneo. Aquí como en muchos otros casos la sobresignificación del original alemán es grande.

12 Entonces, amigo, ya no me preguntarás qué son la Luna, nuestra Tierra, el Sol y todas las estrellas porque, a la primera mirada, todo lo encontrarás tan claro como la luz del Sol a mediodía.
13 Y entonces empezará para nosotros una nueva escuela, de la cual aún no te puedes hacer idea alguna. Dime, amigo, si has entendido esta analogía por poco que sea. ¿Te ha gustado?».

96
Reflexiones de Elena sobre la sabiduría humana

1 «Queridísimo amigo», respondió Ouran, «me place especialmente y creo que, con nosotros los hombres, así debe ocurrir. Pues si no sucediera así y las cosas pasaran de otra manera, no habrías llegado a la sabiduría que tienes.
2 Sin duda también tú has sido educado primero en el mundo subterráneo de tu carne antes de morir a ella en tu alma y ahora te paseas por el luminoso palacio de tu espíritu y por sus jardines verdaderamente elíseos. En tu caso las pequeñas gotas aisladas se han hecho un mar; pero no hay que esperar que ocurra lo mismo conmigo antes de que pase mucho tiempo. Comprendo el sentido de cada una de tus explicaciones por separado, pero su relación de conjunto no será totalmente clara para mí hasta que mi alma abandone las oscuras catacumbas de la carne y sea conducida al palacio luminoso de su espíritu y a sus jardines, cuyos frutos, que huelen a ambrosía, maduran a la Luz y al calor del eterno Sol de Vida.
3 Empiezo a tener el dulce presentimiento de que eso puede suceder y de que, sin duda, sucederá. Pero no está dicho cuándo, y no barrunto siquiera indicio alguno de que se pueda saber, aunque sólo sea algunos días antes, el momento en que mi pobre alma será finalmente sacada de las oscuras catacumbas.
4 Pero, ¿qué hacer? Nada más que someterse pacientemente a la Voluntad del Guía todopoderoso que, sin anunciarlo previamente a la carne, despierta el alma en el palacio luminoso del pujante espíritu.
5 Desearía que también Elena dijera si le ha gustado tu metáfora y qué consideraciones ha suscitado en ella todo lo que has dicho».
6 Elena respondió inmediatamente: «¡Las mejores del mundo! La analogía ha sido hermosa y muy acertada. Si los antiguos egipcios tenían unas instituciones educativas así, seguramente no eran tontos, como ya lo demuestran sus grandiosas obras. Sin embargo, habría sido deseable que hubieran extendido esas sabias escuelas a todo el pueblo pues no puedo imaginarme que figure en los designios del gran Creador sapientísimo que una gran parte de la humanidad sea ignorante y totalmente ciega de por vida. Aunque en el mundo siempre es así: por cada sabio hay más de diez mil ignorantes y ciegos. El porqué, es una pregunta diferente, a la que sin duda resulta muy difícil responder.
7 En esta colina de amplia cima estamos reunidas seguramente unas cuatrocientas personas, pero no habrá entre ellas más de cincuenta verdaderos sabios: todas las demás apenas llegarán a ser aprendices de la sabiduría. Los soldados romanos y la numerosa servidumbre del prefecto ni siquiera pueden contarse entre los últimos de los últimos principiantes.
8 Desde aquí la vista alcanza fácilmente la ciudad cercana, donde se ve una multitud de personas que mira fijamente al Sol ficticio, siempre inmóvil con su magnífico

brillo: seguramente nadie sabe qué pensar de semejante fenómeno. En toda esta multitud no hay sin duda un solo sabio, aunque puede que más de uno crea serlo, lo que en verdad es peor que considerase con humildad de corazón el más estúpido de todos los compañeros. ¿Qué pensará esa gente de un fenómeno tan fuera de lo común? ¡Cómo debe preguntarse mutuamente a diestro y siniestro: ¿Qué es esto?, ¿qué significa esto?, ¿qué va a pasar?!

9 ¿Quién responderá todas sus preguntas? Ignorantes y ciegos salieron de sus casas y más ignorantes y ciegos volverán a ellas. ¿Es preciso que sea así? ¿En verdad es necesario que esa muchedumbre siga siendo ignorante y ciega?

10 Los que están aquí, incluso si no son realmente discípulos, al menos saben que este no es el Sol verdadero sino sólo uno aparente, creado por el Poder del gran Maestro al que ya conocen; así que contemplan el fenómeno con caras complacidas y sonrientes. En verdad lo entiendan tan poco como yo, pero saben que es un producto de la Voluntad maravillosa de este gran Maestro al que conocen. Y cuando Él apague esta gran luminaria, quizás dentro de una hora, nadie se inquietará pues todos saben Quién lo ha apagado.

11 Pero cuando los otros, que ignoran lo que pasa aquí, vean que este sol se apaga repentinamente en el mismo sitio que está ahora, serán invadidos por un gran temor y una terrible angustia, y en verdad creerán que los dioses se han enfurecido y quieren castigar la Tierra con los más terribles males.

12 Para tranquilizarlos sería necesario enviar a esos espíritus enardecidos mensajeros que les explicaran en pocas palabras que se trata sólo un sol ficticio y lo que pasará después. ¿Qué piensas de esto, querido amigo?».

97
El momento oportuno para instruir al pueblo y resultados de dicha instrucción

1 «Oh, querida amiga», respondió Matael, «resultaría completamente inoportuno. Después sí, pero ahora que la agitación está en su punto álgido, sería para la vida del alma como echar agua fría al aceite hirviendo: todo ardería en un instante.

2 La mayoría de habitantes de esta extensa región será más receptiva a una verdad superior en los días que sigan al fenómeno.

3 Los más crispados por el prodigio son los sacerdotes judíos. Primero, les ha afectado muchísimo el eclipse natural de sol de hoy, debido a que todo lo toman en sentido material y a que carecen de cualquier noción sobre el sentido espiritual interior, tanto más cuanto que ya no comprenden el lenguaje simbólico en el que escribían en su tiempo Moisés y muchos otros sabios y profetas.

4 Un profeta llamado Daniel mencionó en efecto una "abominación de la desolación", en la que se habla del oscurecimiento del Sol y de una profusión de horrores, cosas todas que hay que entender exclusivamente en su sentido espiritual profundo.

5 Pero como ya he dicho, los sacerdotes judíos se han vuelto muy materialistas e interpretan la Escritura en sentido material, por lo que cualquier eclipse solar les produce pánico: creen que se trata del fin del mundo físico. Donde el antiguo sabio anunciaba sólo la tan deseada desaparición del imperio del reino material y sensual en el corazón

de hombre, ellos ven la desaparición del mundo físico, por lo que sienten grandísimo terror cada vez que hay un eclipse solar.

6 Cuando este sol se apague bruscamente en una hora escasa, como tampoco verán la Luna que se ha puesto entre tanto, un gran espanto invadirá a los sacerdotes judíos. Y ese gran espanto producirá ante sus ojos un fenómeno similar al que padecen los borrachos cuando la cabeza les da vuelta y ven estrellas que se mueven en todas direcciones. Pensarán que las propias estrellas van a caer sobre la Tierra como dice la profecía; lo que para esos necios será como si hubiera llegado el día del horror. En cuanto nuestro sol ficticio se apague de repente, escucharás desde aquí los espantosos alaridos de la gente de la ciudad; pero eso no les perjudicará en lo más mínimo sino que los suavizará y los hará más receptivos a la Verdad pura.

7 El día de mañana llevará a la gente de la ciudad a un estado de espíritu más tranquilo y entonces será posible adelantar mucho con ella. Porque mañana vendrán en gran número hacia la mar para ver si quizás el agua se ha convertido en sangre; entonces será la ocasión de decirles a muchos algunas palabras sensatas.

8 Si nuestro Señor y Maestro santo ha hecho que se produzca este fenómeno, ha sido especialmente a causa de esta ciudad que en verdad no ve muy claro. Todo lo que Él hace tiene un fin infinitamente bueno y complejo, pero lo que los hombres hacen sin Él no vale para nada».

98

Pensamientos inspirados a Ouran por la presencia del Señor

1 Tras las palabras de Matael, Ouran dijo: «He de confesarte, amigo al que cada vez aprecio más, que cuando pienso que este sol va a desaparecer de repente, también a mí me invade un cierto temor, pues veo en ello la total impotencia del hombre frente a la Omnipotencia infinita de Aquel que, aun cuando esté entre nosotros, es en el fondo demasiado santo e infinitamente sublime para que un hombre como yo pueda acercársele una vez que conoce su Sabiduría, o me atreva a hablarle tan familiarmente como te hablo a ti o a otras personas.

2 Pensar que Él lo es absolutamente Todo y que comparados con Él nosotros no somos absolutamente nada, es un pensamiento estremecedor que llega al hombre hasta los tuétanos.

3 Naturalmente nos consuela saber que, en contrapartida, Él en Sí mismo es el Amor más alto y más puro, y que tiene con nosotros, pobres mortales, la máxima Paciencia, Comprensión y Misericordia.

4 En fin, Él es Dios, eternamente inmutable y perfectamente inmortal; la existencia del infinito entero está sometida a su Voluntad como la gota de rocío a la punta de un tallo de hierba: de la misma manera que basta una ligera brisa para que caiga la gota de rocío, el más ligero soplo de su Aliento podría aniquilar todo el infinito.

5 Cuando uno reflexiona serenamente y con sangre fría sobre estas cosas, no se puede evitar pensar que en la proximidad manifiesta del Todopoderoso siempre hay, por un lado, algo que sin duda podría designarse como felicidad suprema, y que, por otro, uno preferiría estar lejos de Él. Adorarle desde una cierta distancia, sería el gozo más grande para alma y para el espíritu y, seguramente, muy reconfortante para el hombre en su totalidad; pero aquí, junto a Él, sólo se le puede adorar en la intimidad del corazón.

6 También me gustaría muchísimo hablarle. Lo deseo con todas mis fuerzas pero no encuentro valor para ello debido a la grandeza infinita de su Espíritu, pese a que su apariencia sea la de un hombre sencillísimo y afable. Conserva la impronta indudable de la pura Divinidad todopoderosa y en sus Ojos y en su Frente se ve claramente que el Cielo y la Tierra han de plegarse a su Voluntad, pues sus Ojos irradian literalmente Luz y sus Cejas ordenan que sea lo que nunca existió.

7 Sí, amigo, tener delante de uno al Creador de los mundos y de los cielos en la persona de un hombre sencillo y humilde, es aplastante. Verdaderamente, no es ninguna broma. Pero puesto que así es, que toda alabanza sea sólo para el Señor: sin Él andaríamos muy mal parados en las circunstancias actuales».

8 «Cierto es, sobre todo tú y yo», afirmó Matael. «A mí me habrían estrangulado los malos espíritus y el eclipse solar habría sido tu fin. Pero estemos atentos; al Sol ficticio ya no le queda mucho y la desaparición repentina de este sol extraño desencadenará un gran tumulto».

9 Acto seguido, todos se callaron y miraron al sol ficticio.

99
La desaparición del sol ficticio y sus consecuencias

1 Unos momentos antes de su desaparición les dije a todos en voz alta: «Preparaos para su extinción, y tú, Marco, enciende inmediatamente todas las lámparas de aceite y las antorchas; si no, la oscuridad que sobrevendrá repentinamente tras esta fuerte luz será dañina y dolorosa para vuestros ojos».

2 Marco y su servidumbre se apresuraron a encender luces de todas clases y Cirenio y Julio ordenaron a sus soldados que hicieran fogatas con leña menuda. Cuando todo estuvo ardiendo, dije en voz alta: «¡Apágate, luz ficticia del aire! Y vosotros, espíritus que habéis trabajado en ello, ¡descansad!».

3 A este llamamiento, el sol ficticio se apagó de repente, profundas tinieblas cubrieron instantáneamente toda la región y se escucharon claramente los alaridos de terror procedentes de la ciudad cercana.

4 Allí la gente veía muy bien las muchas luces del monte en el que estábamos tan a gusto pero, entre miles, ninguno tuvo el valor de dar un solo paso. Aterrorizados, los judíos veían ya caer las estrellas del cielo, algunas incluso en nuestro monte. Los paganos creían que Plutón había enviado sus furias para que le robasen el Sol a Apolo, que quizás había olvidado vigilarlo a causa de alguna belleza femenina, y que otra vez iba a empezar una nueva guerra de los dioses sobre la Tierra.

5 Según la mitología pagana, una guerra entre los dioses no era deseable en absoluto pues ya había habido antes una, espantosa en alto grado, en la que los gigantescos dioses de los infiernos habían arrojado con todas sus fuerzas montañas de fuego contra el Olimpo, a lo que Zeus había respondido con innumerables rayos y granizo grandes como montañas, venciendo con ello las fuerzas malvadas del mundo subterráneo.

6 Como desde la ciudad parecía que el sol ficticio estaba justamente encima del monte en el que nos encontrábamos, y como, después que se apagó, el monte estaba completamente iluminado por las antorchas y las fogatas, los paganos creyeron que el Sol había sido escondido por las Furias precisamente en este monte y que los príncipes de los infiernos hacían guardia en él con las teas del Orco. Y ¡ay de aquel que se

acercase a esta montaña!, que, por cierto, tenía en todos lados cuevas y grutas más o menos profundas, en el costado de una de las cuales estaba construida como se sabe la casa de Marco, sirviéndole la oquedad de espaciosa bodega para almacenar sus provisiones.

7 Así que los habitantes de la ciudad no se acercaron al monte: los judíos por miedo a ser aplastados o quemados por las estrellas que caían sobre la misma, y los paganos por temor a las Furias. A medida que sus ojos se fueron acostumbrando a la oscuridad, todos se retiraron a sus viviendas. Algunos se durmieron en seguida, pero otros velaron toda la noche en el terror y el espanto, a la espera de las terribles plagas que deberían abatirse sobre el globo terrestre según la profecía de Daniel. Los paganos esperaban los rayos de Zeus y el espantoso estrépito de los mundos cuando Apolo partiera en combate contra el ladrón Plutón.

8 En resumen, en toda esta importante ciudad reinaba una confusión que no desmerecía la que conoció Babilonia en otros tiempos. Nosotros por el contrario estábamos muy a gusto en la montaña, pues habíamos mandado traer la cena, que estaba muy bien preparada. Rafael hizo que todas las mesas estuviesen colocadas y las comidas servidas en un instante, sin esfuerzo alguno para Marco y su familia, que habían tenido antes mucho trabajado preparándola. También los soldados romanos recibieron comida en abundancia y pronto estuvieron muy alegres.

100
El alto origen del hombre y su destino superior

1 Cuando terminamos de cenar, Ouran, que también había cenado con nosotros en la montaña, vino a Mí y me dijo: «Señor, para cuya Grandeza y Majestad ninguna lengua mortal conoce palabras apropiadas, yo, miserable lombriz, ¿cómo puedo agradecerte los inestimables bienes que tu divina Gracia me ha deparado aquí..., y cómo puedo alabarte, glorificarte y honrarte, a Ti que estás eternamente por encima de todo?

2 ¡Señor!, ¿qué somos los mortales para Ti, para que te preocupes tanto por nosotros? ¿Qué podemos hacer para complacerte?».

3 «Vamos, amigo», le dije Yo. «No armes tanto alboroto. Eres lo que eres; un hombre con un cuerpo en el que, a pesar de ser mortal, viven un alma inmortal y un espíritu más inmortal todavía, ambos salidos de Dios. También Yo soy un Hombre en el que igualmente viven un Alma divina inmortal y el Espíritu de Dios en su Plenitud, tanto como es necesario para esta Tierra. Y este Espíritu es el Padre celestial, cuyo Hijo soy y del que también sois hijos vosotros.

4 Todos estabais ciegos y todavía lo estáis en muchas cosas; pero Yo, que veo, he venido a este mundo para mostraros el Padre a todos y para hacer que veáis como Yo veo.

5 Yo he recibido de mi Padre la Plenitud de la Vida y, por lo tanto, puedo darla a todo hombre que la desee; pues mi Padre me ha enviado al mundo de manera que esté penetrado de toda Plenitud de la Vida en Mí para que todos los hombres puedan vivir por Mí. Según mi Alma soy un Enviado, pero según el Espíritu soy Uno con El que me ha enviado.

6 ¡Por eso soy el Camino, la Verdad y la Vida! Los que creen en Mí no verán ni sentirán ni palparán la muerte, aunque puedan morir más de una vez según el cuerpo; pero los que no creen en Mí morirán aunque vivan mil veces.

7 Todo hombre tiene un cuerpo y este cuerpo ha de morir un día, y el mío no dejará de hacerlo. Pero las almas, desembarazadas del cuerpo, llegan a ser más libres, más luminosas y más vivas, y se unen plenamente a Aquél que las ha enviado al mundo para la salvación de todos los que creen en el Hijo del hombre y cumplen sus Mandamientos.

8 Por eso, piensa como es debido, observa los Mandamientos que te serán revelados, fáciles de cumplir, y no necesitarás nada más porque Yo no he venido a buscar gloria y honores entre los hombres. Basta que me alabe el Único que reina sobre todas las cosas en los Cielos y en la Tierra. Y si alguno quiere verdaderamente honrarme, alabarme y celebrarme, que me ame con hechos y cumpla mis Mandamientos, y su recompensa será grande en el Cielo.

9 Ten ánimo, no exageres ensalzándome ni te subestimes a ti mismo, y estarás en el buen camino; y, poco a poco, aprenderás a conocerte y a conocerme mejor.

10 Por el momento es mejor que escuches a Matael, el cual os hará progresar rápidamente a ti y a tu hija por el buen camino. Aunque si algo os preocupa a ti o a Elena, no tenéis más que buscarme y siempre os escucharé. ¡Pero todas estas exclamaciones y alabanzas dejadlas de lado!

11 Unos a otros sólo debemos hablarnos y tratarnos como hombres, como amigos y como hermanos porque todo hombre tiene un espíritu divino en su interior sin el cual no viviría, y ese espíritu no es menos divino que el Espíritu creador mismo.

12 Así que hazte discípulo fiel de Matael, y serás un buen apóstol Mío en tu país. ¿Me has comprendido?».

13 «Sí, te he comprendido Señor», respondió Ouran. «Y sólo ahora reconozco plenamente lo que se nos dijo a mí y a mi hija sobre el Dios verdadero. ¡Nunca hasta ahora me habría atrevido a pensarlo!». El griego se calló, sus sentimientos le embargaron y rompió a llorar de amor por Mí.

14 Tomé dulcemente su mano y le pregunté: «¿Qué es lo que Matael te ha dicho sobre Dios?».

15 Ouran sollozaba todavía pero sin embargo respondió mirándome a los ojos con amor y gran respeto: «¡Oh, que Dios es el más puro Amor! ¡Oh Tú, más que Santo, déjame morir en este amor que siento por Ti!».

16 «Aún no ha llegado el tiempo», le dije, «pues todavía has de ser para Mí un precioso instrumento en la Tierra. Y cuando un día también para ti el tiempo de la carne llegue a su fin, no morirás sino que serás despertado por Mí todavía en la carne. Así que alégrate, porque ya has encontrado el camino.

17 Quien busca tanto tiempo como tú has buscado, ese encontrará; al que pide como tú, le será dado; y al que llama a la buena puerta como tú lo has hecho, la puerta se le abrirá. Y ahora vuelve con Matael y dile todo lo que acabo de decirte».

18 Ouran, llorando más todavía de gratitud y amor por Mí, volvió apresuradamente junto a Matael y, todavía sollozando largo tiempo, le contó cómo Yo le había acogido, qué bueno había sido con él y todo lo que le había dicho.

19 Matael y Elena quedaron tan conmovidos por el solemnes relato del viejo Ouran que ninguno de los dos pudo contener las lágrimas. Tras el relato de Ouran, Matael dijo: «Precisamente lo más inconcebible de todo es que Él, que por su Espíritu es el Ser supremo de Dios, nos hable y nos trate como si no fuera el Señor del infinito sino un

hombre parecido a nosotros, como un amigo a su amigo más íntimo, sí, como un verdadero hermano a su hermano. Con Él todo pasa como en un juego y sin embargo cada mirada, cada movimiento de sus Manos, cada uno de sus pasos, cada Palabra de su Boca por insignificante que parezca, son una Enseñanza de la más profunda Sabiduría. Sus Obras testimonian su incuestionable Divinidad y todo lo que hace parece previsto desde toda la Eternidad para conseguir lo mejor. ¡Oh, en poco tiempo verás, oirás y aprenderás muchas cosas todavía!».

101

Elena pregunta sobre los apóstoles y las constelaciones

1 Elena, todavía sollozando de amor por Mí, intervino: «Pero dime, por favor, ¿quiénes son aquellos doce dignísimos hombres que apenas hablan pero que están siempre a su lado? ¡Deben de ser muy sabios! Uno de ellos se le parece mucho y otro es todavía muy joven, aunque es el que le escucha con mayor celo y escribe mucho en una tablilla. ¿Quiénes son?».

2 Matael respondió: «Que yo sepa son sus discípulos más antiguos, muy sabios y con un gran dominio de su carne y de la naturaleza, salvo uno. Ese me parece un espíritu retorcido; ciertamente nunca sería amigo mío pues parece un aborto de diablo en carne de hombre. ¡El Señor sabrá por qué le tolera! Los diablos también son criaturas de su Poder, y dependen del aliento de su Voluntad, así que no tenemos que preguntarnos por qué su Amor hace semejantes milagros ante los ojos de un diablo. Pero ¡qué ser tan extraño! Me gustaría sondearle un día para saber de qué madera está hecho. Pero dejemos esto, ¡basta que Él le conozca! En cuanto a los demás, verdaderamente me gustaría cambiar unas palabras con ellos cuando se presente la ocasión, porque deben de ser grandes iniciados».

3 «Sí», dijo Elena. «Seguro que son muy sabios y que desde el principio deben haber mostrado una gran aptitud para la sabiduría; de lo contrario Él no los habría elegido como discípulos suyos. También yo apreciaría intercambiar con ellos algunas palabras sobre no pocos temas; pero no debe ser nada fácil encontrar la manera de acercarse a ellos. ¿Qué opinas, querido amigo Matael?».

4 Matael, encogiéndose de hombros, dijo: «Cierto es que Dios el Señor me ha despertado plenamente y mi espíritu es uno conmigo; por lo tanto me conozco a mí mismo y a Dios, en la medida en que esto me ha sido dado a conocer en toda verdad y en toda profundidad esencial. Pero leer como en un libro abierto las profundidades íntimas del corazón de los hombres, conociendo así las leyes secretas más íntimas que rigen su vida, eso sólo puede hacerlo Él y aquél a quien Él quiere revelarlo.

5 Cuando se trata de un hombre totalmente mundano cuya profunda vida interior está todavía como inanimada, completamente cerrada y muerta, un hombre cuyos pensamientos y cuya voluntad nacen exclusivamente de su cerebro y de sus sentidos exteriores, es ciertamente posible determinar en sus menores detalles cómo piensa, siente y quiere. Pero no ocurre lo mismo con hombres que por tener su espíritu completamente despierto piensan, sienten y quieren al nivel más profundo de la Vida. Estas personas ya llevan en ellas lo infinito, y la verdad profunda de eso solamente Dios puede conocerla.

6 Por ello no se puede hablar con estos hombres como con una persona corriente. Si fuese necesario para nosotros, el Señor lo ordenaría y lo permitiría; pero si no lo

necesitamos, debemos pensar que indudablemente más vale prescindir de tal satisfacción. Pero, encantadora Elena, ¿te gustan las estrellas que están centelleando ahora tan magníficamente en lo alto del firmamento?».

7 «Las estrellas me han interesado en el más alto grado ya desde mi infancia», respondió Elena, «y pronto supe reconocer muchas constelaciones. Primero me enseñaron que las más importantes eran las del zodíaco y aprendí a conocerlas a la perfección a lo largo de un año; lo mismo hice con las demás, igualmente maravillosas, y también con las mayores estrellas aisladas. ¿Sabes que puedo nombrártelas todas, con su posición y el momento en el que se levantan y se ponen mensualmente? Pero ¿para qué sirve todo eso? Mientras más me ocupaba de estas magníficas luminarias celestes, más se convertían para mi ente en rompecabezas enigmáticos a los que ningún mortal ha podido dar hasta ahora una explicación satisfactoria. Y como no podía sacar nada de las queridas estrellas, cada vez me fui interesando más por sus nombres, que ciertamente deben ser muy antiguos.

8 ¿Quién fue el primero que descubrió el zodíaco y bautizó las doce constelaciones? ¿Por qué recibieron precisamente los nombres que conocemos y no otros menos extraños? ¿Qué tiene que ver un león (Leo) con una virgen (Virgo), y el cangrejo (Cáncer) con gemelos (Géminis), un escorpión (Escorpio) con una balanza (Libra) o una cabra (Capricornio) con un arquero (Sagitario)? ¿Cómo el toro (Tauro) y el carnero (Aries) han llegado al firmamento y cómo lo han hecho el portador de agua (Acuario) con los peces (Piscis)?[1]

9 Además es sorprendente encontrar mezclados con los animales del zodíaco cuatro figuras humanas y un objeto. Te estaría muy agradecida si pudieras explicármelo».

10 «Bellísima Elena», respondió Matael, «nada más fácil. Ten un poco de paciencia durante mi explicación y todo el asunto te quedará clarísimo».

102

Matael explica los nombres de las tres primeras constelaciones del zodíaco

1 Prosiguió Matael: «Los inventores del zodíaco fueron por lo visto los primeros habitantes de Egipto quienes, primero, llegaban a una edad mucho más avanzada que nosotros; segundo, siempre tenían un cielo purísimo en el que podían observar las estrellas mucho más fácil y constantemente que nosotros con el nuestro frecuentemente cubierto de espesas nubes; y, tercero, la mayoría de la gente dormía durante el ardiente día y no salía sino por la tarde para hacer sus trabajos en la frescura de la noche. Teniendo continuamente ante ellos durante esas noches el espectáculo de las constelaciones, pronto descubrieron en ellas figuras fijas a las que dieron nombres acordes con algún fenómeno natural o con alguna actividad típica del país que se realizaba en una época determinada.

2 Sus continuas observaciones pronto les hicieron darse cuenta que el zodíaco constituye un gran círculo dividido en doce partes casi iguales, en cada una de las cuales hay una constelación diferente.

---

1. En alemán, zodíaco se dice *Tierkreis*, literalmente *círculo de animales*, término que recoge el sentido original del nombre griego del zodíaco, *zoon*, literalmente *ser vivo, animal*. Por eso Elena cita las constelaciones del zodíaco por su nombre animal: Capricornio= cabra, Aries= carnero, Cáncer=cangrejo, Sagitario=arquero, etc. (N. d T.)

3 Desde los tiempos más remotos los hombres ya consideraban que las estrellas estaban más lejos de la Tierra que el Sol y que la Luna, razón por la cual incluyeron sus órbitas en el interior del gran círculo de las constelaciones.

4 Pero ese gran círculo también se movía, de manera que el Sol, mientras que aparentemente seguía dando a diario la vuelta a la Tierra, cada treinta días pasaba por el siguiente signo del zodíaco. Que la Luna entrase también cada dos o tres días en un nuevo signo, lo explicaban por la mayor lentitud de su curso alrededor de la Tierra, razón por la cual nunca volvía al mismo sitio en el mismo tiempo como el Sol, por lo que a menudo la llamaban “el astro indolente”.

5 Algunos sabios hubo que afirmaron justamente lo contrario sobre la Luna, pero lo que predominaba era la teoría de su indolencia.

6 Así nació el antiguo zodíaco; ahora te explicaré someramente por qué las doce constelaciones que conocemos recibieron sus extraños nombres.

7 Durante la estación de los días más cortos que, sobre todo en Egipto, siempre venía acompañada de lluvias (razón por la que siempre se hizo que el año empezara en este período de treinta días fácilmente identificable), el Sol se encontraba según los cálculos de los antiguos justamente bajo la constelación que nosotros conocemos como “Acuario”, y por lo dicho se le dio a esa constelación la figura de un pastor cuando llega con su cubo lleno de agua al abrevadero de los animales y la vierte en él. Los antiguos llamaban a este hombre “acuario” (Uodan) y así llamaron a la constelación y, después, a la estación. Poco tardó la vana fantasía de los hombres en convertir este excelente símbolo en dios y en adorarle por considerar que era quien devolvía la vida a la naturaleza reseca. Así fue, encantadora Elena, como esta primera constelación y el primer período de treinta días de lluvia recibieron su nombre. Pasemos ahora al segundo signo, al que se llama “peces” (Piscis)».

8 Cuando Matael empezaba a explicar el segundo signo, Simón Juda dijo a los otros discípulos: «Las explicaciones de Matael son muy instructivas, deberíamos seguirlas más de cerca».

9 «Sí», dije Yo. «Id y escuchadle pues Matael es uno de los mayores cronistas de ese tiempo».

10 Acto seguido, todos los discípulos se agruparon alrededor de Matael, lo que, al principio, le intimidó un poco. Pero Simón Juda le dijo: «Sigue, querido amigo, no nos hemos acercado sino para aprender de ti cosas utilísimas».

11 «Para vosotros, mis queridos y muy sabios amigos», dijo Matael modestamente, «mis conocimientos deben ser muy insuficientes porque vosotros sois ya viejos discípulos del Señor mientras que yo estoy aquí apenas hace dieciséis horas».

12 «No te preocupes en absoluto por eso», dijo Simón Juda, «porque ya has dado pruebas de dejarnos muy atrás en muchas cosas, aunque todo viene del Señor. Lo que da a uno en un año a otro se lo puede dar en un día. Por eso sigue con tu explicación del zodíaco».

13 «Contando con vuestra gran paciencia y con vuestra indulgencia igualmente grande», dijo Matael, «seguiré explicándolo de inmediato. Escúchame pues, encantadora hija del Ponto.

14 Las fuertes lluvias de Egipto terminaban de ordinario al cabo de treinta días habiendo entonces, tanto en el crecido Nilo como en sus afluentes, una gran cantidad de peces que había que pescar en esos momentos para consumir inmediatamente una parte y para secar y salar otra mayor al aire, que en Egipto siempre sopla fuertemente durante esta estación, conservándola así durante todo el año.

15 Este trabajo con el pescado lo imponía la naturaleza del país y debía hacerse antes que el Nilo bajara demasiado y sus afluentes se secaran, pues de no hacerlo, una gran cantidad de peces se habría descompuesto y habría apestado el aire.

16 Lo que hoy todavía es una costumbre en Egipto, era una necesidad para los primeros avisados habitantes de este gran y fértil país. Como este tiempo se dedicaba a la pesca desde el principio de estar habitado el país, y como el Sol entraba justamente al comienzo del periodo de pesca en una nueva constelación, se la llamó "Peces" y se dio el mismo nombre a la estación, que fue denominada Ribar y también Ribuze.

17 Pero como en esta época los hombres solían enfermar frecuentemente de fiebres, en parte a causa del consumo de los pescados muy grasos y también porque el aire estaba cargado de efluvios insalubres, posteriormente ese tiempo también fue llamado "tiempo de las fiebres". La vana imaginación de los hombres pronto transformó esta peculiaridad del periodo en una diosa a la que tributaron una veneración casi divina porque supuestamente les protegía contra esa enfermedad de las entrañas. Esta es la historia, conforme a la naturaleza y la verdad, del nombre del segundo signo del zodiaco. Y así llegamos al tercero.

18 Este signo se llama "El carnero" (Aries). Tras la época de pesca, los primeros habitantes del país se ocupaban particularmente de los corderos. Los machos comenzaban a mostrarse inquietos y también era cuando se esquilaban las ovejas para quitarles la lana. El trabajo duraba en total unos treinta días. Naturalmente se hacían también otras tareas cotidianas, aunque la principal era la que he dicho. Como el Sol entraba otra vez en un nuevo signo, se le dio el nombre de "Aries".

19 Sin embargo posteriormente se consagró esta época a la lucha, debido a las muy frecuentes tempestades que se producían en ella, durante las cuales todo está en conflicto, los elementos se enfrentan, el calor combate al frío –o, mejor dicho, para este país, al fresco–, y la fantasía humana pronto inventó un símbolo de esta agitación, símbolo al que igualmente pronto se tributó una veneración divina, al cual transformaron en uno de los dioses más importantes en los periodos de guerra que siguieron. Si descomponemos el nombre de "Marte", encontramos el antiguo *Mar iza*, o también *Maor'iza*, que no significa otra cosa sino "calentar el mar".

20 El mar se enfriaba durante las dos épocas anteriores, lo que los habitantes de la costa debían notar perfectamente. Pero debido a la fuerza creciente del Sol, a la lucha del aire templado del Sur contra el aire frío del Norte, así como a la erupción de los volcanes y fuegos submarinos que tenían lugar fundamentalmente en este tiempo, el mar se iba calentando poco a poco. Y como se creía que eso era consecuencia de las tempestades que se producían en esos momentos, la expresión *maor izat* significa también algo así como "luchar". Así que esta época fue simbolizada por un guerrero con coraza, al que más tarde se convirtió en un dios. Aquí tienes, pues, el tercer signo zodiacal y, por lo dicho, puedes ver claramente qué es lo que hay detrás de Marte, vuestro dios de la guerra».

103

Explicación del cuarto, quinto y sexto signo del zodiaco

1 Matael prosiguió: «Pasemos ahora el cuarto signo. Otra vez vemos un animal, un toro lleno de bravura. Después de ocuparse de las ovejas, los antiguos pueblos de pastores dedicaban todos sus cuidados al ganado vacuno. Era la época en que se

apareaban la mayoría de las vacas, cuando se separaban los animales fuertes de los débiles y en el que la principal preocupación era la de conseguir una buena crianza.

2 El toro, al que los egipcios estimaban más que a ningún otro animal y al que incluso hicieron su maestro de escritura porque con sus resoplidos dibujaba en la arena suelta figuras muy diversas, se solía representar en una postura muy brava: casi de pie sobre sus dos patas traseras. ¿Que había más natural que llamar "Toro" (Tauro) a la constelación en la que el Sol entraba en ese periodo, cuyo contorno se parecía además más o menos a la forma de un toro?

3 La misma palabra latina *taurus* viene de ahí, y sólo es una abreviatura posterior del antiguo *T a our sat*, o *Ti a our sat*, que significa aproximadamente: la época (*sat*) del apareamiento del toro, o "levantarse sobre las patas traseras".

4 Más tarde, es decir entre los romanos, también se llamó a este periodo *Aprilis*, que, igual que en la lengua del antiguo Egipto, quiere decir simplemente: *A* (el toro) *uperi* (abre) *liz* o *lizu* (la vista), o también, "Toro abre la puerta", es decir, la puerta del pastoreo al aire libre. No hace falta explicar detalladamente cómo el antiguo toro de los egipcios se transformó también en un dios. Hemos recreado el nacimiento del cuarto signo del zodiaco según la naturaleza; ahora veremos como apareció el quinto con el nombre y figura de los gemelos (Géminis) Castor y Pólux.

5 La explicación es fácil si se tiene en cuenta que habiéndose ocupado del ganado, el antiguo pueblo pastor egipcio dejaba atrás su principal preocupación y el más importante trabajo del año. Pasada esta época, los jefes de las comunidades se reunían y elegían a uno o dos expertos, evaluadores y jueces lo más prudentes posibles, que a continuación debían comprobar en todos sitios si el trabajo había sido bien hecho. Estos encuestadores tenían el nombre de su misión. La pregunta que se hacía era: "*¿Ka i e stor?*", que significaba: "¿Qué ha hecho?". Y a continuación se exigía una respuesta: "*¡Po luxe men!*, o "*¡Poluzce men!*"= "¡Dame luz sobre ello!" o "Explícate al respecto".

6 De ahí surgieron posteriormente los "gemelos", gemelos que en realidad no eran sino dos frases: una pregunta y la exigencia que la completaba. Cuando eran enviados dos funcionarios a recoger estas informaciones, uno hacía la pregunta y el otro el requerimiento, por supuesto no sólo en palabras, sino también con pruebas palpables.

7 Y como en este periodo de averiguaciones y pruebas el Sol pasaba justamente por la conocida constelación de las dos estrellas, la misma fue llamada "Gemelos", y en lengua romana *Gemini* y también *Castor et Pollux* que, por supuesto y como los anteriores, fueron ulteriormente divinizados por la vana fantasía humana.

8 He aquí pues esta nueva figura del zodiaco explicada tan verídicamente como las precedentes. Ocupémonos ahora del sexto signo en el que de repente nos encontramos con el "Cáncer" o "Cangrejo". ¿Cómo ha entrado éste en el gran círculo de estrellas? Os lo explicaré de forma tan sencilla y natural como en los demás casos.

9 Esta es la época del año en la que el día alcanza su máxima duración; después comienza a disminuir y los antiguos compararon el retroceso de la duración del día con la marcha hacia atrás del cangrejo. Además, en este sexto periodo del año de treinta días el rocío nocturno era muy abundante en el país, sobre todo a orillas del río. Durante las noches de dicha estación los cangrejos abandonaban sus agujeros en el cieno y hacían una visita refrescante y apetitosa a los prados vecinos, fértiles y rebosantes de rocío. A lo largo del Nilo, los antiguos habitantes del país lo notaron y desde los primeros tiempos se esforzaron por expulsar estos huéspedes indeseables de los ricos prados, lo que no fue un trabajo fácil, sobre todo para los primeros pobladores, porque entonces el número de esta especie de crustáceos era casi infinito. Primero se defendieron de

ellos recogiéndolos, amontonándolos y quemándolos, lo que sin embargo poco los hacía disminuir. Pero como el humo olía muy bien, los antiguos empezaron a preguntarse si estos animales serían comestibles. Aunque nadie quiso ser el primero en probar semejante asado.

10 Más tarde cocieron los cangrejos en grandes ollas y se encontró el caldo muy rico; sin embargo nadie se atrevió todavía a probarlo. Se daba a los cerdos –ya criados por los antiguos– que se deleitaban con él y que los hizo engordar para gran satisfacción de los antiguos egipcios, quienes utilizaban abundantemente la grasa de estos animales así como sus pieles e intestinos, aunque no comían su carne, que transformaban de nuevo en alimento para cochinos.

11 Pero cuando con el paso del tiempo los hombres renuentes al trabajo empezaron a degenerar y a pecar contra las antiguas y sabias leyes que se remontaban al patriarca antediluviano Enoc, se construyeron grandes prisiones para encarcelar a los malhechores, que fueron alimentados alternativamente con cangrejos cocidos y carne de cerdo salada y asada, y muy poco pan. Al cabo de un tiempo se vio que los criminales se encontraban estupendamente con esta alimentación, y cuando los hombres libres también probaron en un mal año la supuestamente horrorosa comida de los prisioneros, la encontraron mejor que su cocina tradicional. El resultados de este descubrimiento fue que la enorme cantidad anterior de grandes y gruesos cangrejos del Nilo se redujo considerablemente debido a su caza cada vez mayor.

12 Griegos y romanos también consumieron posteriormente estos crustáceos y les sentaron muy bien; únicamente los judíos siguen sin comerlos hasta hoy, aunque, propiamente hablando, Moisés no les haya prohibido hacerlo.

13 De todo lo antedicho se deduce más que evidentemente que los antiguos egipcios no podían escoger mejor símbolo para el signo celeste de este sexto periodo anual de treinta días que él animal mismo que tantos quebraderos de cabeza les dio en ese tiempo. Se sobreentiende que con el paso de los años el símbolo acabó siendo también objeto de culto divino. Posteriormente griegos y romanos consagraron esta época del año a la diosa Juno y, en su honor, bautizaron también estos treinta días con su nombre.

14 Queda por saber la manera exacta como fue inventada esta diosa y como adquirió su carácter divino. Los sabios sustentan opiniones diferentes, las cuales no carecen de fundamento. Sin embargo, la verdadera razón es la misma que, con el tiempo, hizo nacer los personajes de *Castor* y *Pollux*.

15 En el tiempo del Cangrejo el calor ya era muy fuerte para hacer trabajos físicos, por lo que este periodo se dedicaba a la búsqueda espiritual en los grandes templos umbrosos, algunos de los cuales ya habían sido construidos por los primeros habitantes del país.

16 Una cuestión esencial al principio de toda búsqueda espiritual consistió en preguntarse si hay que buscar la divinidad pura en alguna unión con la materia.

17 Las preguntas de los sabios son siempre muy breves, pero necesitan una respuesta muy larga, y lo mismo ocurrió con esta cuestión fundamental. La pregunta se formulaba así: "¿Je un o?", que se traduce por: "Cuando lo divino se divide, ¿sigue siendo íntegramente divina la yuxtaposición de ambas partes?".

18 Os preguntaréis cómo estas pocas letras pueden significar lo que acabo de decir. En seguida comprenderéis la explicación, completamente natural. Entre los antiguos egipcios la "u" se representaba mediante un semicírculo abierto por arriba y con los extremos prolongados hacia lo alto (U), designando a la vez un recipiente para todo lo divino que desde arriba llega a los hombres de la Tierra. Se comprende por sí mismo

que con ello los antiguos sabios se referían principalmente a los dones espirituales que iluminan el alma del hombre.

19 La "N" se representaba mediante un semicírculo idéntico pero abierto hacia abajo (n), y designaba la materia inerte, desprovista por sí misma de espíritu y de Luz. Esta es la razón por la que los tejados redondos de muchos edificios, y especialmente los de los templos, tenían la forma de un semicírculo invertido, indicando así que en esos lugares lo divino se unía con la materia creando en ella una vida temporal y manifestándose ocasionalmente a los hombres. Por esta razón es por la que esta antigua e importante pregunta se formulaba, "¿Je un o?", siendo la "O" la Divinidad en su Plenitud y su Pureza.

20 La respuesta dada entonces a esta antigua e importante pregunta era que toda la materia creada estaba con Dios aproximadamente en la misma relación que una mujer con su esposo y señor. Dios creaba continuamente en y a través de la materia miríadas de hijos suyos de toda especie. Fecundaba incesantemente la materia con su Influjo espiritual y divino y la materia engendraba continuamente para Él innumerables hijos concebidos en ella. ¡La respuesta dada por los antiguos a la importante pregunta que sabemos fue sin duda un pensamiento nobilísimo!

21 Con el paso del tiempo sólo acabó quedando un vago recuerdo de la antigua sabiduría egipcia, sobre todo cuando sus descendientes se volvieron ávidos de toda clase de placeres sensuales, y se prefirió convertir la pregunta "¿Je un o?" y la explicación de la supuesta feminidad de toda materia en una diosa personificada –por cierto igual de estúpida y sombría– a la que en principio se le dio el nombre de "Je u no" y más tarde sólo "Juno" , casándola con el dios Zeus, igualmente vano.

22 Los antiguos sabios, por razones sensatas y completamente naturales, consideraban la materia como dura, inflexible y poco manejable, y pensaban que únicamente con muchísimo trabajos y esfuerzos podía sacarse algo provechoso de ella. Estos defectos de la materia descubiertos por los antiguos fueron atribuidos posteriormente por sus descendientes a la diosa Juno que, por dicha razón, siempre causó problemas a Zeus. ¿Comprendéis ahora quién es vuestra diosa Juno?».

23 «Te ruego, oh queridísimo Matael, que prosigas tu explicación», dijo Elena, «¡Podría escucharte días enteros sin interrupción! Cierto es que tu narración no resulta tan plástica y florida como la de Homero, pero es sabia y verdadera y eso es mil veces más cautivante que los seductores adornos de ese gran poeta popular. Puedes continuar tranquilamente tu relato».

24 Matael dijo: «¿No me estarás adulando? Porque mira, la Verdad quiere ser comprendida pero en ningún caso adulada. Pero sé que con ello no me halagas a mí sino a la Verdad, y la Verdad no viene de mí sino de Dios, así que puedo continuar sin dilación».

104

El séptimo, octavo y noveno signo del zodiaco

1 Matael prosiguió: «Escuchadme. Después del "cangrejo" encontramos en el gran zodiaco al "león". ¿Cómo ha llegado esta fiera a las constelaciones del cielo? Tan naturalmente como todo lo que hemos visto hasta ahora.

2 Tras la caza de los cangrejos que duraba unos treinta días, y a veces uno o dos días más pues entre los antiguos egipcios el mes compensatorio no era el de los "peces"

(febrero) sino el del “cangrejo” (junio), empezaba otra calamidad que daba grandes quebraderos de cabeza a los antiguos. En esta época es cuando habitualmente las leonas paren sus crías y, rabiosas de hambre, buscan sus presas hasta mucho más allá de los desiertos, recorriendo los valles y las montañas de todas las comarcas donde olfatean apetitosos rebaños.

3 Como la verdadera patria del león es el África ardiente y como el rey de los animales también señoreaba frecuentemente el Alto Egipto, se comprende que no le resultaba difícil llegar tan lejos como al Egipto medio y al bajo, causando allí estragos entre las pacíficas manadas de los prados. Lo mismo que los grandes fríos empujan a los lobos hacia las regiones habitadas por los hombres, los grandes calores de “julio” (Julius) empujan al león hacia las tierras septentrionales, un poco más frescas, donde pueden encontrar presas.

4 Pero como en el Alto Egipto el calor de este mes es el más fuerte y el más insoportable, frecuentemente los leones son empujados hasta los parajes del Mar Mediterráneo donde, evidentemente, hace más fresco que en las ardientes arenas del desierto. Desde principios de este periodo los habitantes de Egipto no dejan de recibir visitas de tan temidos huéspedes y tienen que prepararse y protegerse seriamente para mantenerlos lejos de los rebaños. Y como en esta época el Sol entra precisamente en una constelación cuyas estrellas –como la del Toro– dibujan aproximadamente la forma de un león enfurecido, los antiguos dieron a dicha constelación el nombre de “Leo” y, en Egipto, el período se llamó igualmente “el león” (*Le o wa*), es decir, “*Le*” = el malo o el hijo del malo, por oposición a “*El*” = el bueno o el hijo del bueno, “*O*” = el Sol divino y *“wa”* o *“wai”*= huye. “le o wai” significa por lo tanto: “El malo huye del Sol”.

5 Sólo hace unas décadas que los romanos dieron a este periodo el nombre de Julius, en honor a su héroe Julio César que combatía con tanta astucia y valor como un león. Esto es lo que concierne a la séptima constelación celeste o zodiacal, que también acabó siendo divinizada por la posteridad.

6 A continuación del león vemos una “Virgen” (Virgo), lo que parece que no tiene nada que ver con lo anterior, ¿verdad? Pues sí que lo tiene y de manera completamente natural. Una vez pasado el período del león, acababan las mayores dificultades del año y entonces se podía disfrutar de algo más de alegría y organizar fiestas cuyo fin principal era hacer regalos a las doncellas valientes y de costumbres puras para animarlas a seguir ese camino. También las bodas se celebraban en este tiempo. Sólo las vírgenes comprobadamente puras podían ser tomadas como esposas. La que no había guardado su virginidad, era excluida del matrimonio y, en el mejor de los casos, podía llegar a ser la concubina de algún varón que ya tuviera una o más esposas legítimas, sin lo cual sólo le quedaba la vil y despreciable suerte de las esclavas. Por lo tanto, esta época era muy importante; como justo entonces una preciosa constelación del zodíaco pasaba sobre el Sol, la llamaron “La Virgen” (Virgo). Sólo hace pocos años que los vanidosos romanos dieron a este período el nombre de su emperador Augusto para honrarle. Ahora también sabes, querida Elena, de qué manera pudo llegar una Virgen a las estrellas tras el león. Pero continuemos.

7 Acabamos de ver entrar a una Virgen en las constelaciones del zodiaco y ahora mismo veremos como entra en ellas un objeto, una balanza con platillos, tal como las que utilizan los tenderos y los boticarios para pesar sus mercancías y sus remedios. ¿Cómo este instrumento de medición ha acabado encontrándose entre las estrellas? Tan fácil y naturalmente como los anteriores.

8 Tras la prueba de las vírgenes y la celebración de las bodas que, en ese orden, era lo esencial del período, llegaba el tiempo de pesar la principal cosecha, el trigo –cuyo cultivo era ya muy importante desde el tiempo de los más antiguos habitantes del país, junto, por supuesto, con la cría de ganado–, así como la fruta: higos, dátiles, aceitunas, granadas, naranjas y otras.

9 Cada comunidad estaba dirigida por su veterano que llevaba todos los asuntos, así como por un sacerdote que solamente debía ocuparse de lo espiritual, de instruir al pueblo en días determinados y de hacer presagios cuando había asuntos importantes. No hay ni que decir que el sacerdocio se multiplicó rápidamente, ni que dicho estado no se mezclaba en absoluto con el trabajo bruto de la materia salvo para realizar nuevos experimentos y desarrollar mejoras en todos los terrenos posibles.

10 Eran los sacerdotes quienes estudiaban, extraían y hacían aptos para el uso los metales de la Tierra. Para todos estos trabajos técnicos necesitaban abundante mano de obra y capataces bien formados, ninguno de los cuales tenía tiempo para dedicarse a la agricultura o a la ganadería, por lo que todos ellos debían ser mantenidos por la comunidad. Pero ¿cómo podía medirse la compensación, proporcional a su cosecha, que cada miembro de la comunidad tenía que dar a los sacerdotes y a sus ayudantes?

11 Se instituyó el diezmo, según el cual cada miembro de la comunidad había de dar a los sacerdotes la décima parte de su cosecha. ¿Cómo se medía el diezmo? Naturalmente con la balanza. Para este menester cada comunidad las tenía de todas clases, grandes y pequeñas, con las que, bajo el control del consejo de la comunidad, se pesaban las cosechas con precisión de la manera siguiente: nueve veces se vaciaban los dos platillos llenos en el cofre del miembro de la comunidad y la décima en el del sacerdote. El sumo sacerdote era al mismo tiempo el protector o pastor de todo el pueblo, lo que se expresaba con la frase “VARA ON” (“él vigila” o “él es el pastor”). Con el paso del tiempo los “Faraones” se convirtieron en los verdaderos reyes del país a quienes también estaban sometidos los sacerdotes.

12 Vemos por este relato históricamente verdadero que el primer período que seguía al de la Virgen estaba dedicado principalmente a pesar las cosechas, debido al diezmo a pagar a los sacerdotes. Como justamente en este tiempo el Sol entraba en un nuevo signo, se llamó al mismo “balanza” (Libra). Esto resultará fácilmente comprensible para todo aquel que conoce un poco las costumbres de los antiguos egipcios.

13 No hace falta explicar que, con el tiempo, fueron atribuidas a la balanza toda clase de significados adicionales, utilizándola como símbolo de la justicia divina y humana e incluso, en algunos pueblos poco desarrollados, adorándola de manera parecida a como ciertos hindús veneran el arado. Por una parte la fantasía de los hombres, y por otra el afán creciente de lucro de los sacerdotes y de quienes enseñaban al pueblo, cada vez más numerosos todos ellos, acabó a la larga divinizando todo lo que podía parecer venerable y útil a la humanidad en su conjunto.

14 Así vemos cómo un instrumento humano también pudo entrar en el gran zodíaco. A continuación veremos cómo lo pudo hacer igualmente un insecto tan repulsivo como el “escorpión”».

105
Explicación de los tres últimos signos del zodíaco

1 Matael prosiguió: «Después del período de la balanza venía, por así decirlo, un tiempo de ocio. Los rebaños reposaban, es decir, aunque continuaban paciendo, no corrían ni brincaban por los prados con el mismo ardor que durante la primavera; los árboles frutales tampoco tenían ya la misma actividad; los campos estaban baldíos; así que los hombres disfrutaban de una especie de vacaciones y, ciertamente se habrían abandonado mucho más al ocio si el Señor del Cielo y de la Tierra no los hubiera aguijoneado un poco, justamente en este periodo, mediante un insecto particularmente inoportuno, cuya patria principal es Egipto.

2 Los escorpiones empezaban a aparecer por todos lados desde que empezaba ese período y se multiplicaban hasta mediados del mismo como las moscas en un comedor. Sabido es que la picadura de su aguijón no sólo resulta muy dolorosa sino también muy peligrosa si no se aplica el antídoto apropiado inmediatamente después de producirse.

3 Los antiguos egipcios conocieron pronto la peligrosidad y nocividad de este insecto, e igualmente encontraron con rapidez los medios de dominar semejante alimaña, al menos en cierta medida. Se ensayaron los más diversos medios para ahuyentarla, aunque no sirvieron de gran cosa hasta el día que finalmente descubrieron que al menos se podía alejar de las habitaciones al intruso picador con el vapor obtenido cociendo determinado arbusto del Nilo. También utilizaron su corteza remojada, esparciéndola por el suelo y colocándola en las camas, lo que ahuyentaba o mataba la venenosa bestia.

4 Al propio insecto, que no tenía nombre hasta entonces, se le dio el del remedio capaz de alejarlo o matarlo: "*scoro*" (= corteza), "*pi*" o "*pie*" (= bebe) y "on" (= él).

5 Con el nombre se llamaba la atención de la posteridad, como con una receta, sobre el medio que permitía prevenir eficazmente la plaga. Todavía hoy nos llega de Egipto, Arabia y Persia un polvo que permite tanto eliminar los escorpiones sin el menor daño para la salud humana como igualmente casi todos los demás insectos nocivos, un polvo que se prepara en lo esencial a partir de la mencionada corteza, a la que le son añadidos algunos otros ingredientes. Pero volvamos al punto principal.

6 Cuando los escorpiones empezaban a aparecer a principios de este periodo de ocio, el Sol entraba en una nueva constelación del zodiaco, la cual recibió el nombre del fastidioso insecto que proliferaba precisamente en este tiempo y que tanto molestaba a hombres y animales. Y hasta hoy es el signo al que menos respeto se tiene, salvo honrando en él de alguna manera una receta eficaz contra el molesto insecto.

7 Con la destrucción de los escorpiones acababa el tiempo de la pereza y también de las tormentas, frecuentes en Egipto en esta estación, a las que los egipcios siempre temían pues decían: "Las descargas de Zeus son más rápidas y aciertan con más seguridad que las desgraciadas descargas de los hombres".

8 Durante el período que seguía al del escorpión, toda clase de animales salvajes empezaban a bajar de las montañas hacia los valles, entre ellos las bestias feroces, aunque no las más peligrosas.

9 Ante este nuevo fenómeno, los varones tensaban sus arcos y se dedicaban a la caza. Conejos, liebres, gacelas, pequeños osos, tejones, zorros, panteras y muchos buitres y águilas, así como el cocodrilo y el hipopótamo (hipopótamos, del antiguo egipcio "je pa opata moz" = el caballo del Nilo empieza a desplegar su fuerza) se volvían muy

activos por lo que había que iniciar la caza sin dilación. Incluso se ofrecía una recompensa a quienes acababan el mayor número de cocodrilos.

10 Poco importa aquí especificar cómo se realizaban todas estas suertes de caza. Para el tema que nos ocupa basta con saber que en Egipto todas las partidas de caza se hacían en esta época.

11 El Sol entraba en este período de caza en una nueva constelación del zodiaco a la que se llamó "Sagitario"[1], porque era entonces cuando los arqueros estaban más activos. Por supuesto, el sagitario recibió igualmente con el tiempo una forma de culto divino, aunque nunca tuvo demasiada importancia, excepto en el caso de Apolo a quien también se veneró como dios cazador.

12 Con el arquero (Sagitario) casi hemos acabado y llegamos al signo zodiacal más sorprendente. Es una "cabra montés", habitante de las cumbres rocosas, la que parpadea en la parte meridional del gran círculo. ¿Cómo ha entrado este huésped de la alta montaña en el gran círculo de estrellas con el nombre de "Capricornio"? Os digo que de manera tan natural como las anteriores.

13 Durante este último periodo del año la cabra montés iba bajando a los valles para buscar los alimentos que su naturaleza exigía.

14 Los egipcios atribuían demasiado valor a la cabra montés para permitir que este huésped precioso visitase sus valles sin más ni más. En cuanto se acercaba la época en la que desde los más remotos tiempos podían ser vistas pastando y brincando en los prados recónditos, apostaban numerosos ojeadores en ellos. Tan pronto como se dejaba ver un ejemplar, todo el que se tenía sobre sus piernas, a una señal convenida, se ponía en camino para capturarlo.

15 Pero atrapar una no era tarea fácil y más de una vez no se consiguió ninguna durante todo el período. Pero era un gran triunfo para todo Egipto cuando el período resultaba favorable y eran capturadas varias. Y es que todas sus partes se consideraban remedios maravillosos; una pequeñísima cantidad curaba de una sola vez todas las enfermedades y los cuernos eran el primero y más precioso adorno del rey de Egipto, antes incluso que el oro y las piedras preciosas. En los primeros tiempos hasta se llegaba a estimar el valor de un faraón por el número de cuernos de cabra montés que poseía y posteriormente, los sumos sacerdotes llevaban sobre ellos estos cuernos cubiertos de oro, como señal de su sabiduría superior y de su gran poder.

16 Si la cabra montés gozaba de semejante prestigio entre los egipcios, como todavía hoy se puede comprobar en el país, es más que comprensible que los antiguos egipcios hayan dedicado a la cabra montés el período en que recibían la visita del preciado animal y dieran su nombre al mismo, así como a la constelación en la que el Sol entraba en ese momento.

17 Así hemos pasado revista a los doce signos del gran zodiaco sin encontrar en ellos nada que no sea natural, y hemos visto además cómo han aparecido los múltiples dioses paganos y que detrás de ellos no hay sino las cosas naturales de las que acabamos de hablar.

18 Por eso espero que ahora ya no resultará difícil conocer al único y verdadero Dios en toda su Luz y Verdad. Nunca ningún dios imaginario ha realizado ni uno solo de los milagros que se intenta atribuirles y las pocas palabras aparentemente sabias que supuestamente han dirigido a veces a los hombres, sólo han sido puestas por los antiguos sabios en la boca de estos vanos dioses por su gran importancia.

1. Recordemos que los arqueros del ejército romano se llamaban "sagitarios".

19 Sin embargo, aquí vemos ahora hechos que nunca habían sido vistos antes y se escuchan palabras que tampoco habían sido escuchadas nunca; por fin ha llegado el momento de conocer al Dios verdadero en toda su Plenitud. Elena y tú, anciano Ouran, decidme si mis explicaciones del zodíaco os han aclarado algo».

106
Elena pregunta de qué escuela viene Matael

1 «Oh, queridísimo Matael», respondió Elena. «Nunca en esta Tierra me habían explicado nada de manera tan clara y luminosa con simples palabras. A lo largo de tu vívida descripción me parecía como si yo misma asistiera y participara en la vida de los antiguos egipcios y como si la verdad lloviera ante mis ojos espesa como granizos.

2 Pero dime todavía sólo una cosa: ¿En qué escuela o de qué manera has aprendido tal cantidad de cosas? Porque, ¡por todos los Cielos!, eso no se lo puede sacar uno de la manga como se sacarían algunos granos de trigo del fondo de un saco. ¿Cómo has llegado a saber todas esas cosas con semejante nivel de detalle?».

3 «¡Oh, Elena!», dijo Matael. «Todavía ayer yo era diez mil veces más ciego e inconsciente que el último y más ignorante de tus siervos y, además, estaba tan enfermo que sólo Dios podía curar mi insólita enfermedad, curación que resulta eternamente imposible para el arte humano.

4 Después de la curación no sólo recuperé instantáneamente las fuerzas de mi cuerpo, sino que el Señor del Cielo y de la Tierra también despertó al mismo tiempo el espíritu en mi alma perturbada. Y este espíritu es el que me ha hecho conocer todas las cosas que fueron antes y que son ahora, e incluso muchas otras aún por venir.

5 Ya ves por lo tanto que todo es sólo un Don del Señor, y sólo a Él tú y todos vosotros debéis toda la alabanza, veneración, gratitud, estima y amor, pues nunca aprendí nada en ninguna clase de escuela alguna.

6 Por eso sólo el Señor es todo para mí, mi escuela y toda mi sabiduría. Todo lo que sé y soy capaz de hacer, lo sé y lo hago únicamente gracias al Señor.

7 Y os digo que el que sabe algo que no haya sido bebido en esta fuente, ése no sabe nada: toda su ciencia no es más que una obra incompleta, totalmente vana e inútil.

8 Frecuentad sólo la escuela del Señor que está ahora físicamente y en toda su Plenitud divina entre nosotros, y nunca necesitaréis ninguna otra. ¿Me comprendes, hermosa Elena?».

9 Elena respondió: «Sí, te comprendo perfectamente. Pero ¿cómo débiles mortales, por ejemplo yo o mi padre, pueden acceder a esta escuela de Dios?».

10 «¡Pero Elena!», exclamó Matael casi algo irritado, «¿cómo tú, la más hermosa de todo el Ponto, puedes plantear tan torpe pregunta? Perdóname si contesto con rudeza tu poco meditada cuestión: ¡Tú y tu padre ya estáis en esta escuela! ¿No comprendes aún que el Señor ha hecho aquí cosas maravillosas precisamente por vosotros?».

11 «Pero querido Matael», respondió Elena algo confusa, «no te enfades conmigo por eso. Reconozco mi estupidez y ciertamente no te haré más preguntas parecidas. Ten algo de paciencia con nosotros y piensa que no se corta un árbol de un sólo hachazo. Todo llegará. Mi padre es viejo pero yo todavía soy joven y no es difícil guiarme; todos mis maestros lo dicen y mi padre también lo sabe. Oh, querido Matael, no te dejaré en mal lugar, pero si tienes un poco más de paciencia no lo lamentarás. Te lo pido por favor».

12 Matael, completamente conquistado por la gran humildad de Elena, dijo: «Oh, hermosa y dulce Elena, nunca más habrás de decirme que tenga paciencia. Aunque a veces parezca severo, nunca tengo mala intención; hablando severamente no intento sino llevar las personas más rápidamente a la meta que con palabras suaves. Pero veo que eres más tierna que la más mansa paloma, así que en adelante no hará falta que para despertarte adopte un tono severo».

13 «Sin embargo no hace falta que tengas consideración conmigo», respondió Elena. «Si con palabras severas puedes hacerme progresar un poco más rápidamente, no vaciles en volverte tan rudo como el gran Ponto, cuando sus olas, altas como montañas, se desencadenan bajo el huracán. Pero si en el mismo tiempo puedes hacernos avanzar lo mismo a mi padre y a mí con palabras benignas, me gusta mucho más. Pero pasemos a otra cosa. Una pequeña pregunta todavía y tendré mucho en lo que pensar durante bastante tiempo.

14 Dime pues quién y en qué circunstancias ha puesto sus nombres a las otras innumerables constelaciones».

107
Generalidades sobre el zodíaco

1 «Mi queridísima Elena», respondió Matael, «en verdad tu pregunta es muy corta, pero para responderla cabalmente necesitaría por lo menos un año entero. Así que vamos a aplazarla para otra ocasión. Por ahora me contentaré sólo con decir que los nombres de todas las constelaciones tienen exactamente el mismo origen que los de las doce del gran *Zodiakos*, cuyo nombre de resonancia griega induce a pensar erróneamente que sólo hay en él animales, cuando también incluye, por supuesto sólo de nombre, personas y cosas.

2 En la lengua del antiguo Egipto, las sílabas *zo* o *za* significaban aproximadamente “para”; *dia* y también *diaja* “trabajo” y *kos* “una parte” y también “partición”. Por lo tanto, *za diaia kox* significa literalmente “para el trabajo la partición”, o “repartición del trabajo”.

3 Eso te muestra que el asunto nunca ha podido ser de otra manera desde el principio y que la explicación del Zodíaco que te acabo de dar es completamente exacta. Al principio los antiguos dividieron el gran círculo según la periodicidad de sus trabajos. Pero posteriormente fue la división existente del círculo la que determinó los trabajos de sus descendientes, porque cada constelación que se presentaba recordaba a los egipcios la tarea que tenían que realizar en el próximo periodo. Así que el nombre del círculo está perfectamente justificado, aunque no en el sentido en el que lo entienden griegos y romanos.

4 Al igual que los sabios pusieron muy acertadamente nombre al círculo y a sus figuras, también bautizaron muchas otras constelaciones, aunque sin embargo no todas. Fueron igualmente los primeros en descubrir los planetas que tú conoces, excepto la Luna y el Sol que, en verdad, al menos para nuestra Tierra, no son en absoluto planetas. No es el Sol el que gira alrededor de la Tierra sino que son los demás planetas, junto con la Tierra, los que giran alrededor del Sol con periodicidad diversa. Este movimiento no es el aparente movimiento diario del Sol, causado por la rotación de la misma Tierra alrededor de su propio eje central, sino el que la Tierra hace en un año, Venus y el pocas

veces visible Mercurio en un tiempo más corto, durando la vuelta entera de Marte, Júpiter y Saturno alrededor del Sol mucho más tiempo que la de la Tierra.

5 La Luna, como pertenece a la Tierra, se mueve junto con ella alrededor del Sol en un año. También da además una vuelta alrededor de ella cada 27 o 28 días acompañándola siempre a una distancia de cien mil horas de camino.

6 Pero todo esto son cosas que no puedes aprender en un instante así como así. Cuando el Espíritu de Dios se despierte en tu alma, todo esto y muchas cosas más las sabrás por ti misma sin necesitar una fastidiosa enseñanza exterior.

7 Sólo una cosa es verdaderamente indispensable: conocerse a sí mismo y a Dios, y amarle sobre todas las cosas; todo lo demás vendrá por sí mismo.

8 Pero sin duda ambos hemos hablado suficiente y sería bueno que descansáramos un poco para que nuestros amigos, que son mucho más sabios que nosotros, puedan quizás hacer también algunas buenas observaciones.

9 Nunca debe uno hablar demasiado de una cosa sino dejar también hablar a los demás y escucharles; porque ningún hombre en esta Tierra es tan sabio que no pueda aprender de vez en cuando algo de otro menos sabio que él y, con mayor razón, de quienes lo son más que él. Así que, queridísima Elena, me perdonarás si durante un tiempo no hablo sino que escucho a los demás, suponiendo naturalmente que quieran decir algo».

10 «¡Oh, naturalmente!», dijo Elena. «Muy bien puedes descansar un poco porque has estado hablando sin parar más de dos horas seguidas.

11 Quizás ahora alguien quiere decirnos algo más sobre el gran Maestro que está entre nosotros, pero que apenas muestra lo que en verdad es».

108
Opiniones sobre la divulgación de las nuevas enseñanzas

1 Simón Judá dijo: «Admiro la sabiduría verdaderamente grande de Matael y el conocimiento de la antigüedad que implica. Sí, este saber es tan necesario para nuestra época como el conocimiento profundo de las verdades esenciales sobre la Vida que salen de la boca de Dios. En verdad podríamos hablar hasta que se nos gastara la lengua ante un pueblo encenagado hace miles de años en el fango absurdo de la más negra superstición. Con él, cien mil palabras hermosas son tan vanas como una sola: no reconoce su propia necedad ni su ceguera, y mucho menos la hermosura y la pureza de la Verdad que se le predica.

2 ¿Qué se puede hacer con un pueblo así? ¿Milagros? Eso no haría sino reforzar su ignorancia y su superstición. ¿Castigarlo? ¡Un pueblo así ya está suficientemente castigado!

3 Pero si buscamos en este pueblo a los más receptivos y se predica ante ellos contra el paganismo a la manera de nuestro Matael, a lo máximo en cien años no quedará ya, con la Bendición del Señor, templo idólatra alguno.

4 Juzgad, hermanos, si lo que digo es verdad o no. El simple sentido común de los niños vale más que la razón de todos los eruditos de la Tierra; pero en esto la razón está justificada. ¿Cuál es vuestra opinión, queridos hermanos?».

5 Todos, salvo Judas, asintieron: «Estamos totalmente de acuerdo y no hay nada que objetar».

6 A esto, Judas se adelantó, y dijo: «¡Sí, sí, hay mucho que decir todavía!».

7 «¿Qué?», preguntó Simón. «¡Habla! Verdaderamente no veo qué es lo que se puede objetar a esto».

8 «Ganemos a los poderosos» respondió Judas, «y entonces se podrá hablar de manera muy eficaz a los que no tienen poder alguno, incluso sin toda esta ciencia».

9 Matael, lanzando a Judas una mirada algo irritada, dijo: «¡Ah, ah! ¡Así que es con látigos y espadas como quieres anunciar a los pobres de espíritu y de bienes materiales de este mundo el mensaje de la Paz venido de los Cielos! ¡Verdaderamente eres un hombre muy raro! Ciertamente me pareces una criatura del infierno, cosa que explica tu aspecto, que, en verdad, no deshonraría a diablo alguno. ¡Sí, eres un diablo de muchos quilates!

10 Me gustaría saber cómo has podido introducirte en esta comunidad puramente celestial.

11 Pero te digo que si eres un diablo y quieres frecuentar a los hombres, mejor harías disfrazándote con piel del cordero para con ella no se reconozca a primera vista al lobo feroz.

12 Procura alejarte de mi vista, si no podría sentirme tentado a revelar cosas sobre ti que quizás no estarías dispuesto a escuchar; porque mi espíritu te conoce ahora tanto por fuera como por dentro».

13 Ante estas palabras de Matael, Judas se asombró sobremanera y dijo: «Estás totalmente equivocado sobre mí pues yo también pertenezco al número de los elegidos, ya he hecho de mensajero por encargo del Señor y sólo hace unas semanas los ángeles me han llevado por los aires junto con mis hermanos».

14 Matael dijo: «Oh, eso ya lo sé; sin embargo no retiro ni una sílaba de lo que he dicho. Efectivamente perteneces al grupo de los doce, pero mi espíritu me dice: “Uno de ellos es un diablo”, y, sábelo, ese diablo eres tú.

15 Conténtate por el momento con el testimonio que mi espíritu ha ofrecido sobre ti; aunque si quieres más, puedo dártelo. Acabo de descubrir la inmensa reserva de malos testimonios que hay sobre ti, y poco tendrás que hacer para recibirlos en plena cara. ¡Porque también eres un ladrón! ¿Me has comprendido?».

16 Judas fue sacudido por un profundo estremecimiento al escuchar las clamorosas palabras del sabio Matael. Se retiró discretamente y mientras lo hacía, Tomás todavía le midió las costillas con las siguientes palabras: «¿Te ha picado otra vez tu infierno? Sigue así y tendrás que escuchar aún más. Nunca, pobre diablo, estarás a la altura de Matael, al que el Señor ha curado tan milagrosamente en cuerpo, alma y espíritu.

17 Incluso el ángel del Señor no se atreve a acercarse a él, ¿y tú quieres contradecirle en algo que dice en su sabiduría, tan profunda que no tiene igual después de Moisés?

18 ¿Acaso no comprendes la repulsiva necedad de tu alma, más estúpida que la del último de los jumentos? ¿No puedes permanecer callado, escuchar y aprender continuamente?

19 Toda la sabiduría de los Cielos y de la Tierra se ha juntado aquí en un solo punto, aquí nos hemos reunido justamente en el Corazón de Dios, las palabras y los hechos que se suceden ante nosotros asombran profundamente incluso a los mismos ángeles y tú, mas necio que todos nosotros, ¿no puedes resistir tu ansia maligna de soltar en medio de esta Luz divina pensamientos sacados del cenagal de tu estupidez, no sólo para participar en la discusión sino para contradecir? ¡Oh, asno capital!».

20 Judas respondió desafiante: «¡Déjame en paz! ¡Si soy un asno, lo soy por mí mismo y no por ti! Y aunque Matael me haya desollado, apuesto lo que quieras que esta

enseñanza divina tan pura no será predicada a los pobres paganos con suaves palabras de paz sino mediante la espada y toda clase de armas mortíferas.
21 A nadie se le preguntará si la ha comprendido, sino que se le obligará a jurar la nueva fe. Y si con el tiempo reniega de una fe que nunca comprendió, será declarado culpable del más innoble perjurio y, como mínimo, quemado vivo.
22 Si al divulgar esta doctrina, por divina que sea en sí misma, no se intenta ante todo ganar primero a los reyes, yo seré efectivamente un diablo, pero no me gustaría tener que contar a todos aquellos cuya sangre correrá bajo la espada de los paganos poderosos. ¡Divino de un lado, divino del otro! ¡El diablo también es divino! Con el tiempo, incluso lo divino más puro y sublime llegará a ser diabólico.
23 Basta ver la divinísima doctrina mosaica. ¿En qué se ha transformado en el Templo del antes tan inmensamente sabio Salomón? Por eso yo, que soy un diablo para Matael y un asno capital para ti te vuelvo a decir que Matael tiene razón y acepto su sabiduría tanto como tú mismo; pero yo tengo tanta razón como él.
24 Te aseguro que no pasará mucho tiempo para que esta doctrina de la Paz venida de los Cielos siembre en la Tierra la peor de las cizañas y precipite a los pueblos en las peores querellas y en las guerras más implacables.
25 Seguramente no vivirás todo eso estando en tu cuerpo, pero es seguro que tu espíritu será en el Más Allá testigo de todo lo que te acabo de decir y entonces admitirás que el diablo y el ladrón de Judas también ha profetizado. Y ahora dime si me has comprendido bien».

109
Sobre la naturaleza de Judas

1 «¿Acaso crees que has dicho una gran profecía», respondió Tomas, «y que nosotros no lo habríamos descubierto sin ti? Pese a toda la sublime Sabiduría que escuchas desde hace ya medio año eres verdaderamente un pobre zoquete.
2 ¿Cuándo no se han enfrentado la Luz y las tinieblas? ¿Ya se han hermanado la vida y la muerte en una entidad cordial? ¿Cuándo el hambre cruenta y la saciedad plena se han dado la mano en una paz paradisíaca? ¡Qué absurdo eres! Se entiende por sí mismo que cuando, saliendo de aquí, la altísima y purísima Luz de los Cielos entra en las espesas tinieblas de la Tierra, ello no será posible sin controversias.
3 Mira los inmensos glaciares del gran Ararat. No se deshielan con las bajas temperaturas, las cuales son medidas por los sabios egipcios por el color y el espesor de la nieve y el hielo. Pero que la canícula estival del alto Egipto llegue hasta ellos y pronto todo el hielo se hará agua. ¡Ay entonces de los grandes valles que serán inundados por esta demasía de agua!
4 Lo que es inevitable que se produzca materialmente en el futuro, todavía es más seguro que se producirá espiritualmente.
5 Si desde el principio empezáramos a predicar el Evangelio de Dios con la espada en la mano, conseguiríamos que tanto más pronto se levantara contra nosotros la espada del mundo. Pero si lo hacemos con el arma de la paz, arma que se llama amor, entonces también encontraremos muchas veces la paz.
6 Es evidente que este don de los Cielos desencadenará con el tiempo toda clase de guerras y luchas mientras el mundo de la materia siga siendo lo que siempre fue, es y seguirá siendo conforme al Orden divino, y no hay que ser profeta para afirmarlo. Pero

justamente demostrando con razones evidentes a los hombres de entendimiento un poco más maduro la ridiculez, la estupidez y la inanidad del paganismo, como hace Matael, es como se evitará al menos que se desencadenen contra nosotros las reacciones más violentas y nefastas con toda su intensidad devastadora.

7 Por poco que sopeses lo que acabo de decirte, lo absurdo de tu profecía debe saltarte a los ojos como el Sol del mediodía a un lirón».

8 Judas dijo: «Sí, sí, tú eres siempre el sabio Tomas y todo lo que yo digo tiene que ser una necedad. ¡Por supuesto tienes razón, pero me da rabia no poder tenerla yo nunca! Por más que reflexiono sobre un asunto antes de hablar, en cuanto abro la boca, todos se arrojan sobre mí como el lobo sobre el cordero, tratándome de verdadero idiota. ¡Es para reventar de despecho como una rana demasiado hinchada! Pero en adelante ya no diré ni una palabra más y permaneceré mudo como un tronco; quizás así no encontraréis nada que reprocharme».

9 «Sí, eso es lo que debes hacer para ser sabio», respondió Tomas.

10 Matael se dirigió entonces a Tomas y le dijo: «Te agradezco en nombre de la buena causa que hayas llamado tan apropiadamente a la modestia a nuestro hermano Judas. Eso no perjudicará en absoluto a su salvación y quizás un día lo que aquí abajo considera como un insulto a su inteligencia le será beneficioso en el otro mundo. Está lejos de tener la menos brizna de sabiduría interior y es muy probable que así siga siendo siempre en esta vida.

11 Pero dejadle tranquilo en adelante porque su alma no viene de arriba y su espíritu es demasiado pequeño y demasiado débil para ablandar su alma endurecida por el mundo y vivificarla como las vuestras».

12 A esto, Yo me acerqué a Matael y le dije: «En verdad, pocos instrumentos hay como el que eres tú para Mí y tengo que alabarte por ello. Sigue así y serás un buen precursor entre los paganos para los otros apóstoles que suscitaré más tarde entre mis enemigos. Te aseguro completamente desde ahora que ni tú ni tus cuatro hermanos volveréis a caer en el mal que tan duramente os ha probado. En adelante tú serás quien tenga que distribuir el trabajo y enseñar el buen camino a tus cuatro hermanos.

13 Nosotros abandonaremos este lugar en unos días, pero mañana, sabbat, pasarán aquí muchas cosas, con motivo de las cuales me prestarás grandes servicios porque eres hombre que no temes ni al mundo ni a la muerte, razón por la cual eres para Mí un instrumento precioso.

14 Pero llévame ahora a Elena, pues ella me ansía en secreto con toda su alma, así que debemos ir a verla para reconfortarla».

15 «Oh, Señor, ¡qué Gracia infinita es eso para mí!», exclamó Matael. «Tú, mi Creador, me pides que te lleve hacia otra de tus criaturas. Esa joven es pura y llena de buena voluntad; seguramente no sabe nada del pecado y sin duda vale la pena confortar a un corazón así que, más tarde, podrá reconfortar mil otros».

110
Sobre la búsqueda de Dios

1 Tras estas palabras, Yo, Matael y nuestra Yara, que no se separaba ni un pelo de Mí, nos dirigimos junto a Elena y su padre Ouran.

2 Viéndome venir, Elena se fundió en un torrente de lágrimas de alegría y dijo al cabo de un momento: «¡Oh Señor de mi Vida! ¡Ya empezaba a dudar seriamente que

algún día me fuera concedida la gracia de hablarte y verte junto a mí! Ahora todo está bien, porque Tú, al que mi corazón y mi mente han podido conocer aquí de manera tan milagrosa, has venido a mí en persona. ¡Alégrate en voz alta corazón mío hasta ahora tan desgraciado! Pues Aquél cuyo Espíritu ha contado todos tus latidos desde la cuna hasta la tumba, está delante de ti y te aporta el santo consuelo en el que tu futura muerte te parecerá un día más dulce que la miel».

3 Tras estas palabras se calló y Yo le dije: «Elena, corazones que aman como el tuyo no habrán de temer nunca ninguna muerte y jamás conocerán su sabor, sea dulce o amargo.

4 Pues Yo soy la Vida y la Resurrección, y los que crean en Mí y me amen como tú, no verán ni sentirán la muerte nunca en toda la eternidad.

5 Ciertamente ese cuerpo pesado te será quitado un día; sin embargo eso no te resultará doloroso y, en un instante, pasarás de esta vida pesada y encadenada a la Vida luminosa de tu alma, gracias a mi Espíritu de Amor que vive en ti, y que en ti crecerá hasta llegar a ser imagen y semejanza de mi Espíritu eterno. ¿Comprendes esto, queridísima Elena?».

6 Pero Elena, muy conmovida, no pudo pronunciar palabra alguna, porque el gran gozo de su corazón la hacía llorar. Pasó un largo rato, pero Elena seguía tan conmovida porque Yo había venido a ella, que lágrimas de alegría paralizaban su lengua cada vez que intentaba darme las gracias de nuevo.

7 Entonces Yo le dije: «Queridísima hija, no te esfuerces por hablar, porque el lenguaje de tu corazón me es mucho más querido que el de tu boca, por delicioso que sea.

8 Pues ya hay algunos en esta Tierra, y en el futuro habrá más, que me dirán: "¡Señor, Señor!", y Yo les responderé: "¿Por qué me llamáis, extranjeros? No os conozco y nunca os he conocido porque habéis seguido siendo hijos del príncipe de la mentira, de la soberbia, de la maldad, de la noche y de todas las tinieblas. ¡Apartaos de Mí, vosotros que nunca habéis hecho sino el mal!". Y te digo que habrá mucho llanto y crujir de dientes entre ellos.

9 Buscarán a su Dios en inaccesibles lejanías y profundidades sin fin, pero no le encontrarán porque creerán rebajarse buscándome muy cerca de ellos, es decir, en su corazón.

10 En verdad quien no busca a Dios en su corazón como tú le has buscado, no le encontrará ni en toda la eternidad.

11 Dios es en sí el Amor más puro e infinitamente poderoso, y por eso sólo puede ser hallado mediante el amor.

12 Desde el principio fue el amor el que te empujó a amarme, y a pesar de que tú misma creías que pecabas, ¡me has encontrado!. Yo he hecho más de la mitad del camino hacia ti y hacia tu padre Ouran. Así deben buscarme en adelante todos los que quieran encontrarme. Y me encontrarán como tú me has encontrado.

13 Pero los que me busquen con su orgulloso razonamiento, no me encontrarán nunca en toda la eternidad.

14 Porque estos son parecidos a un hombre que compró una casa porque oyó decir que había escondido un gran tesoro entre sus paredes. Tan pronto fue suya la casa, empezó a cavar aquí y allá, pero como no se esforzó mucho no lo hizo sino superficialmente y no encontró el tesoro que estaba enterrado profundamente. Entonces se dijo: "¡Ah, ya sé lo que haré! Cavaré por todos sitios alrededor de la casa y así seguro que encontraré rápidamente el tesoro".

15 Se puso a cavar el exterior de la casa y, naturalmente, no lo encontró pues estaba enterrado muy profundamente en el centro de la misma. Mientras más se alejaba de la casa cavando nuevas zanjas en busca del tesoro, menos lo encontraba, y era sin embargo la razón por la que había comprado la casa. Porque quien busca algo donde no está ni nunca puede estar, jamás lo encontrará.

16 El que quiere pescar tiene que echar su red al agua porque los peces no nadan en el aire. El que quiera buscar oro, no debe echar sus redes a la mar sino cavar en la montaña.

17 Con los oídos no se puede ver ni con los ojos oír. Cada sentido tiene su organización propia y su misión particular.

18 El corazón humano —que tiene la mayor afinidad con Dios– está destinado a buscar a Dios, a encontrarle, y a encontrar en Él una nueva Vida indestructible. Pero quien busca a Dios con otros sentidos, por caminos que excluyen el amor, le encontrará tan poco como poco puede ver ni descubrir el Sol con las orejas, la nariz o los ojos si se los vendas fuertemente.

19 Ahora bien: el verdadero sentido vital del corazón es el amor. El que despierta verdaderamente en él este sentido vital interior debe encontrar a Dios tan segura y evidentemente como cualquier hombre que, si no está totalmente ciego, encuentra instantáneamente el Sol y ve con sus ojos su forma luminosa.

20 Quien desea escuchar palabras sabias, no debe taparse los oídos y pretender escuchar con los ojos; pues si el ojo ve la luz y todas las formas iluminadas, la forma espiritual de la palabra no puede ser vista sino sólo escuchada con el oído. ¿Comprendes bien todo esto?».

111
De la unión con el Señor

1 Elena, que ya se había recuperado un poco de su gran emoción y gozo interior, dijo por fin: «Oh, sí, lo he comprendido bien porque tus Palabras no son sino Luz, Fuerza y Vida, y fluyen de tu Boca santa tan claramente como brota la fuente más pura en una pradera de alta montaña iluminada por el Sol matutino. Pero ¿qué debo hacer para apaciguar un poco mi corazón? Señor, ¡mátame si soy sacrílega! Pero mi amor por Ti sobrepasa todos los límites de mi vida. ¡Oh, déjame sólo que toque tu mano!».

2 «¡Hazlo tranquilamente!», respondí Yo. «Puedes estar completamente segura de que puedes hacer lo que tu corazón te manda desde el fondo de sí mismo sin que nunca sea pecado».

3 Elena tomó mi mano izquierda apretándola con todas sus fuerzas contra su corazón, empezó a llorar de nuevo en su creciente alegría, y dijo sollozando: «¡Qué felices deben de ser los que pueden estar siempre contigo, oh Señor! ¡Ojalá yo pudiera también estar siempre a tu lado!».

3 «Al que está siempre conmigo en su corazón» le respondí, «Yo siempre le acompaño y él también permanece siempre junto a Mí; esto es lo principal. ¿De qué le sirve a un hombre estar continuamente junto a mi persona en esta Tierra si su corazón siempre está lejos de Mí y prefiere la locura del mundo? En verdad te digo que ese está más lejos de Mí que todo lo que puedas imaginar.

5 Pero quien en su corazón está tan cerca de Mí como tú, mi queridísima Elena, ése está y permanecerá siempre junto a Mí, aunque aparentemente esté alejado de Mí

una distancia mil veces mayor que la que existe entre nosotros y las más alejadas y minúsculas estrellas que tus ojos vean parpadear sólo un instante a distancias infinitas.

6 Te digo que quien me ama como tú y verdaderamente cree que Yo soy Aquél cuya llegada esperaban los patriarcas, ése está tan plenamente unido a Mí como Yo mismo, tal como me ves aquí, estoy unido con mi Padre en el Cielo. Pues el amor lo une todo; por él Dios y su criatura no son sino uno, y no hay espacio que pueda separar lo que ha unido el Amor puro y verdadero venido de los Cielos.

7 Por tu amor estarás siempre muy cerca de Mí, incluso aunque, en este mundo, las distancias te separen por un tiempo de mi persona. Pero un día, en el Más Allá, en mi Reino del Espíritu más puro y de la Verdad más perfecta, nunca estarás separada de Mí durante toda la eternidad. ¿Has comprendido lo que acabo de decirte, mi queridísima Elena?».

8 «¿Cómo podría no comprenderlo?», respondió Elena. «Ahora todo está tan claro para mí como si hubiese salido el Sol; todo lo que me dices, oh Señor, me parece de una indecible claridad y mi corazón entiende el sentido profundo de tus Palabras.

9 Pero otra pregunta fundamental surge ahora de un rincón de mi corazón, todavía imperfectamente iluminado por esta Luz: ¿De qué manera podré dar las gracias a Aquél que acaba de colmarme con tan excesiva Gracia? El amor, incluso el más grande, no puede servir de agradecimiento, porque él mismo es, como la vida entera, un don de tu Misericordia. ¿Qué sacrificio, qué ofrenda digna de Ti puedo ofrecer yo, que soy tu criatura, a Ti, mi Creador, para agradecerte tantas bendiciones inestimables? Oh Señor, pese a toda esta claridad luminosa, eso todavía está oscuro en mi corazón y no encuentro respuesta alguna a esta cuestión tan importante. Señor, ¿no podrías ayudarme con la Gracia de alguna bendita Palabra tuya?».

112
Cómo se puede y se debe dar gracias a Dios

1 «Oh, querida Elena, ¿qué cosa del mundo podrías ofrecerme o sacrificarme que no sea ya mía y que Yo mismo no le haya dado anteriormente al mundo?», pregunté.

2 «Seria verdaderamente una pretensión vana por mi parte y en total contradicción conmigo mismo y con mi Orden eterno.

3 ¡El amor lo hace todo! Quien me ama sobre todas las cosas, me ofrece también el mayor sacrificio y el agradecimiento más grato de todos, pues así me ofrece el mundo entero.

4 Pero además del amor hacia Mí, hay otro: el amor al prójimo. El verdadero prójimo es el pobre de espíritu y de los bienes temporales necesarios para este mundo; lo que se hace por ellos en mi Nombre, a Mí me lo hacéis.

5 Quien acoge a un pobre en mi Nombre, a Mí mismo me acoge y le será recompensado el día del último juicio; el que acoge a un sabio por amor a la sabiduría, recibirá la recompensa de un sabio; y a quien ofrece a un sediento aunque tan sólo sea un vaso de agua fresca, en mi Reino le será devuelto vino.

6 Pero cuando haces el bien a los pobres, hazlo en secreto con toda amabilidad y no lo digas al mundo, porque el Padre en el Cielo lo ve y el don del bondadoso donante le será agradable y Él se lo devolverá centuplicado.

7 Pero quien hace el bien sólo por vanagloriarse ante los demás, ya recibe su recompensa en este mundo y no ha de esperar ninguna más.

8 Mira, en esto consiste la única gratitud y la única manera de hacer sacrificios que son de mi agrado, y fuera de ella no hay otra, porque todas las ofrendas que se queman y otros sacrificios son un hedor para las narices de Dios, y toda oración de boca una abominación ante Dios cuando los corazones están lejos del verdadero amor a Él y a los hermanos necesitados.

9 ¿Para qué sirven los extravagantes lloriqueos de los templos si no se piensa en los miles de pobres hermanos hambrientos que están en la puerta?

10 Empezad socorriendo a los menesterosos, dad de comer a los hambrientos, de beber a los sedientos, vestid a los desnudos, consolad a los afligidos, liberad a los cautivos y predicad el Evangelio a los pobres de espíritu, y haréis infinitamente más que si vuestros labios mascullaran noche y día en los templos mientras vuestros corazones permanecen fríos e insensibles con vuestros pobres hermanos.

11 Mira el aire, la tierra, el mar; mira la Luna, el Sol y las estrellas; mira las flores, los campos y los árboles; contempla los pájaros del aire, los peces en el agua y todos los animales de la tierra firme; mira las altas montañas, las nubes y los vientos. Todo eso proclama en voz alta la Gloria de Dios y sin embargo Dios jamás lo mira con vanidad a la manera de un hombre, sino que sólo mira el corazón del hombre que le reconoce y le ama como su único, verdadero y santo Padre. ¿Cómo podría gustarle un corazón falso, o una ceremonia vana acompañada de muchas exclamaciones tras las que no hay otra cosa sino el más escandaloso egoísmo, el orgullo, el ansia de poder, la ambición, la tiranía, la fornicación, la mentira y el engaño?

12 Ahora ya sabes que Dios no necesita ser honrado por el vano griterío de los hombres porque el infinito entero está lleno de su Gloria.

13 ¿Qué gloria puede ofrecer a Dios el hombre necio y ciego, si no tiene otra que la que antes recibió de Dios con la Gracia de ser hombre? ¿En qué puede honrar a Dios que los hombres le sacrifiquen un buey sin perder la dureza de su corazón y que sean diez veces peores que antes cuando termina el sacrificio?

14 Mi Gloria no viene de los hombres, porque el Padre del Cielo me honra con creces. Pero si los hombres quieren cumplir mis Mandamientos y así amarme sobre todas las cosas, me honran a Mí y a mi Padre, y el Padre y Yo somos Uno.

15 Siendo esta la plena y entera Verdad eterna, no dejará de honrarme quien cumple la Voluntad de Dios como la proclamaron Moisés y todos los profetas y como Yo mismo os la anuncio a todos.

16 ¿Entiendes ahora cómo se debe dar gracias a Dios y alabarle por los beneficios que se han recibido?».

113
El futuro de la pura Doctrina divina

1 Elena, totalmente conmovida por la Verdad de esta Enseñanza, dijo: «Oh, Señor, cada una de tus santas Palabras ha resonado mil veces en mi corazón y en mi alma como una música que decía: “Esta es la purísima y divinísima Verdad”.

2 Una Enseñanza así sólo Dios la puede dar a los hombres: ningún espíritu humano podría. Mucho sé ahora pues sé lo que tengo que hacer en adelante.

3 ¡Oh, qué maravilloso es conocer la Voluntad del único Dios verdadero y de actuar conforme a ella con todas las fuerzas de nuestra vida! ¡Pero que amargo resulta

tener que actuar allí donde la soberbia humana es la que fija las leyes escribiendo debajo de ellas: ¡esta es la Voluntad de Dios!

4 Siempre he pensado que un verdadero Dios sólo puede tener una Voluntad perfecta que nunca puede ser contradictoria consigo misma como lo son las leyes humanas en las cuales, frecuentemente, unas hacen que otras se vuelvan caducas y sin fundamento: si cumples una, caes en falta respecto a otra anterior; y si no la cumples, te castiga la nueva. Me pregunto qué ser humano puede sobrevivir así.

5 Tomemos como ejemplo nuestras viejas leyes religiosas. Los astutos sacerdotes nos dicen: "Si haces ofrendas a Plutón, ofenderás a Zeus; y si las haces a Zeus, ofenderás a Plutón. Pero si las haces a los sacerdotes, únicos que saben apaciguar la ira de los dioses, entonces harás bien". Dicen que ellos son los únicos intercesores eficaces entre los dioses y los hombres. Así es como han acaparado todas las ofrendas y como han obligado al pobre pueblo ciego, al que explotan con cualquier pretexto, a tributarles una veneración divina y a que tiemblen ante su poder. ¡Esta purísima doctrina no puede permitir y ciertamente nunca permitirá una cosa semejante!».

6 «No te preocupes por ello», le dije. «Finalmente a todo lo que viene de arriba por puro que sea, espiritual o material, le pasa lo mismo: en cuanto toca el suelo de la Tierra, se vuelve rápidamente impuro y sucio.

7 Mira una gota de lluvia, ¡no hay diamante que pueda ser más puro que ella! Sin embargo, en cuanto toca la tierra se acabó su pureza.

8 Sube a una montaña y no te asombrarás bastante de la limpieza del aire. Pero si miras al valle, encontrarás una gran diferencia entre la pureza del aire de arriba y la del de abajo.

9 ¡Qué pureza la de los copos de nieve que caen de las nubes! Pero mira al cabo de dos lunas la nieve, antes de una blancura cegadora, y la encontrarás muy sucia.

10 Mira como el viento que baja de las alturas y sopla en los valles pronto está enturbiado por un fastidioso polvo y como el Sol, la Luna y las estrellas pierden mucho de su resplandor cuando se acercan al horizonte. Incluso los mismos rayos del Sol de mediodía se ensombrecen frecuentemente por los vahos de la tierra, de modo que, pese a su vivísima luz, se acaba no viendo al propio Sol y no se puede afirmar con certeza si está aquí o allá.

11 Lo mismo ocurre con los dones espirituales venidos de los Cielos; por puros que sean en su origen, la suciedad de los corruptos intereses del mundo acabará deslustrándolos como todo lo que te acabo de detallar.

12 E igualmente sucederá con mi purísima Doctrina; no quedará ni una sola coma que no haya sido emponzoñada y envilecida.

13 El Templo que Yo ahora construyo será destruido, igual que en tiempo no muy lejano los romanos destruirán el Templo de Jerusalén, del que no dejarán piedra sobre piedra.

14 Mi Templo, Yo lo reconstruiré; pero el templo de piedra de Jerusalén, ¡nunca! Sin embargo, no te preocupes por nada de eso, porque Yo ya lo sé y sé por qué tiene que ser así.

15 Nadie valora la luz en pleno día ni el calor en pleno verano. Pero cuando viene la noche, la luz se vuelve preciosa, y sólo en el frío invierno se aprende a apreciar el calor.

16 Pasa exactamente lo mismo con la Luz y el Calor espirituales. Quien anda libremente apenas presta atención a su libertad; pero cuando languidece encadenado en la mazmorra, ¡ah!, entonces comprende y apreciar el gran bien que es la libertad.

17 Así pues, mi queridísima Elena, si Yo permito que todo lo que es puro sea enturbiado, es para que el hombre, en la mayor oscuridad, conozca por fin el valor de la Luz pura.

18 Cuando la Luz pura reaparece en una noche oscura, pronto todo lo que vive y respira se dirige hacia ella, lo mismo que en el invierno de la falta de amor de los hombres todos se apelotonan alrededor del calor de un corazón cálido como los pobres ateridos por el frío del invierno alrededor del fuego encendido en la chimenea.

19 Pero esto sólo te lo digo a ti y a unos cuantos más. Que cada cual lo guarde para sí y no lo divulgue, porque mi Enseñanza no consiste en eso. Te lo he dicho, querida Elena, únicamente para tranquilizarte, pero en poco o nada concierne a los demás. Yo ya he provisto todo lo exteriormente necesario; basta con que cada uno se ocupe de purificar su propio corazón. Si el corazón está en orden, todo lo externo también se pondrá en orden como por sí mismo. Elena mía, ¿lo has comprendido todo como es debido?».

20 «Oh, sí, Señor», respondió Elena. «Sin embargo, ¡ay!, no es muy alentador saber tales cosas de antemano. Pero, una vez más, hay en todo ello una buena y profunda razón; ciertamente Tú no haces nada que no sea por el bien espiritual del hombre, así que es preciso que todo ocurra como me lo has revelado, oh Señor, en tu Condescendencia infinitamente bienhechora. ¡Hágase tu Voluntad en todo tiempo y por toda la eternidad!».

21 Dichas estas palabras, Elena cayó literalmente en un abandono amoroso, teniendo todavía mi mano apretada firmemente contra su pecho, lo que mi Yara, a la que no había dirigido la palabra durante esta conversación con Elena, comenzó a sentir casi dolorosamente, dolor que se calmó en seguida cuando la miré dulcemente.

114
Aclaraciones sobre el despertar del Espíritu

1 Tras unos instante, Yara, a la que mi dulce mirada había hecho volver en sí, dijo: «Señor, mi único amor, ¿no te he ofendido manifestando algo impertinentemente una especie de celos a causa de esta magnífica Elena? Si lo he hecho, ¡perdóname, oh Tú, mi único amor!».

2 «¡Tranquilízate, hija mía!», le respondí. «Si incluso un malvado no puede ser ofendido por el amor, ¿cómo voy a ofenderme Yo? Si me amaras menos, no temerías que menguara mi Amor por ti porque este Amor también incluye a Elena. Pero te invadió momentáneamente ese temor porque me amas verdaderamente sobre todas las cosas y porque tu alma perdió de vista por un momento Quién en verdad soy Yo. Ahora que de nuevo ves claramente y recuerdas perfectamente Quién soy, Elena ya no te confundirá más.

3 Mira como el Sol del cielo ilumina las flores del campo. ¿No sería una necedad que una flor se enojara contra el Sol porque ilumina a su vecina tanto como a ella?

4 Mira las grandes estrellas, algunas de las cuales se te ha permitido ver físicamente de cerca. Todas ellas y un número infinito de otras más que ningún ojo humano carnal podrá ver nunca, existen y viven de mi Amor. Si tengo bastante Amor para alimentar eternamente a estos grandes e innumerables huéspedes del infinito, ¿cómo puedes temer en manera alguna, mi amada hijita, que Elena te quite algo de mi Amor? ¿Comprendes lo vano que ha sido temer momentáneamente que te faltara mi Amor?».

5 «¡Sí, Señor, Tú mi amor, Tú mi vida!», respondió Yara. «A partir de ahora seré una buena amiga de la querida Elena y me esforzaré por adquirir sus virtudes. ¡Ah, que alegría sería para mí que mis hermanas mayores tuvieran la misma disposición que Elena! Pero no piensan sino en el mundo y no se puede hablar con ellas de cosas espirituales. ¡Las hijas del viejo Marco ya son otra cosa! ¡Ojalá hubiera una manera de que mis hermanas se preocuparan más por el espíritu!».

6 «No te preocupes por eso», le dije. «Cuando vuelvas a tu casa encontrarás a tus hermanas más receptivas que antes a las cosas del espíritu. Además, Rafael se quedará junto a ti y, con su ayuda, conseguirás poner a tus hermanos y hermanas en buen camino.

7 De todas formas, con las personas apegadas al mundo las cosas no va tan rápidamente como uno quisiera. A menudo se necesita mucho tiempo y paciencia para limpiar un alma de todas sus impurezas.

8 Mientras esta purificación no sea total, no se puede hacer gran cosa por lo que pertenece verdaderamente al ámbito del espíritu, porque usar la razón para ello es como construir una casa sobre arena.

9 Es el corazón el que debe llevar el asunto y si todavía está lleno de materia, lo que es puramente espiritual no puede encontrar en él nada donde apoyarse. Por eso, lo primero que tienes que hacer con tus hermanas es cuidar ante todo que sus corazones se liberen por completo de todo lo que es material; entonces será fácil el trabajo con estas hermanas que tanto te preocupan. Te alabo por tu inquietud y te aseguro que no durará mucho. ¿Lo has comprendido todo claramente, mi queridísima Yara?».

10 «Oh, sí, tanto como una muchacha de catorce años pueda comprender estos asuntos espirituales», respondió Yara. «Seguramente lo que acabas de decirme implica profundidades que mi alma está todavía lejos de poder sondear. Pero por lo que respecta a lo que es útil entender para este parpadeo que es la vida terrenal, creo haberlo comprendido bien. ¡Seguro, Señor, que nunca permitirás que falle la comprensión de mi corazón! Pero mira, nuestra querida Elena se ha quedado profundamente dormida así que no voy a poder hablar nada con ella».

11 Yo dije: «Poco importa porque si es que hay que hablar con alguien, aquí hay bastante gente con la que poder hacerlo. Pero pronto sucederá algo que ocupará toda nuestra atención y entonces no nos quedará tiempo para charlar de cosas sin importancia».

12 «Oh, Señor, ¿qué va a pasar?», preguntó rápidamente Yara.

13 «No es imprescindible que lo sepas de antemano», le dije. «Lo sabrás en cuanto ocurra».

14 Ouran, que estaba sentado frente de Mí junto con Matael en un repecho lleno de hierba, me preguntó a su vez: «Señor, ¿nos amenaza algún peligro?».

15 «A nosotros no», le dije, «pero sí a otras personas que no están ahora conmigo en este monte. Mirad a Cesárea de Filipo, enseguida veréis de dónde sopla el viento».

115
Consecuencias de los fenómenos naturales en Cesárea de Filipo

1 Un gran temor se había apoderado de los habitantes de Cesárea, los cuales esperaban los terribles acontecimientos que, según ellos, habrían de afectar al orbe terráqueo. Los judíos esperaban el juicio profetizado por Daniel, los paganos la guerra de los dioses y el pueblo común se rebeló, negándose obedecer por más tiempo a sus jefes e incluso empezando a destruir todo lo que encontraba. En resumen, al cabo de

unas horas reinaba en la ciudad la mayor anarquía, cuya responsabilidad recaía sin embargo fundamentalmente en la necedad de los sacerdotes.

2 Entre ellos había algunos que, instruidos en la sabiduría y en la experiencia de los egipcios, apenas se habían preocupado por la desaparición repentina del falso sol porque las antiguas tradiciones egipcias les habían enseñado que tales fenómenos ya habían sucedido antes muchas veces sin mayores daños para la Tierra. Por su parte algunos fariseos judíos pensaron que quizás había nacido un segundo Josué y que debido a algún hecho importantísimo habría ordenado al Sol que brillara más tiempo del habitual.

3 También existía entre los miembros de una determinada secta judía la creencia de que, como recuerdo eterno de la caída de Jericó, cada cien años el Sol permanecería más tiempo en el cielo sin influencia funesta alguna para la Tierra. Así que estos fariseos tampoco sintieron ningún miedo cuando se produjo el fenómeno.

4 Algunos magos de Oriente que también se encontraban de paso en la ciudad, decían que cada vez que el Sol se había oscurecido totalmente durante el día, debía brillar más tiempo al ponerse para compensar a la Tierra la luz perdida durante su eclipse diurno. Tampoco ellos temieron el fenómeno. Sin embargo, todos sin excepción querían aprovecharse de él para inspirar al pueblo una angustia mortal.

5 Bien es cierto que cuando el falso Sol se apagó, la gente recurrió a todos los medios propiciatorios recomendados por los sacerdotes. Pero eso era todavía poco para su voracidad sin límites, porque el pueblo aún no les había entregado absolutamente todas las valiosas provisiones y otros objetos costosos que poseía.

6 Pero un anciano griego honorable, muy versado en las cosas de la naturaleza, se dio cuenta de la villanía e inmediatamente llamó a su casa a varios hombres con algo más de sangre fría para explicarles brevemente lo mejor que supo que un fenómeno así podía ocurrir por causas naturales y no causar daño ninguno, señalándoles al mismo tiempo el comportamiento canallesco de unos sacerdotes sin escrúpulos. Agregó: “Mirad, si hubiese algo que temer del extraño fenómeno que ha ocurrido, los arteros sacerdotes no se apresurarían a correr por las calles con sus sacos, sacándole a la gente las ofrendas más inauditas. Cuando el Sol vuelva a salir en unas horas como siempre, seguramente tan luminoso como de costumbre, estas sanguijuelas del género humano inmediatamente volverán a recorrer las calles de nuevo, exigiendo ofrendas de acción de gracias. Id y decidle al pobre pueblo engañado que el viejo sabio griego se lo hace saber”.

7 Como el anciano griego gozaba de buena reputación entre la gente humilde, su mensaje corrió como un reguero de pólvora. Apenas pasada una hora, la opinión de la gente dio media vuelta, y los sacerdotes no sólo tuvieron que devolver todas las ofrendas sino salir huyendo todo lo aprisa que pudieron porque el pueblo estaba cada vez más airado y ninguno de los servidores ungidos de Dios podía estar seguro de escapar a su cólera.

8 Yo había previsto naturalmente estos acontecimientos, y por ello fue por lo que advertí a Ouran justamente unos instantes antes de que aparecieran las primeras señales del levantamiento popular contra los sacerdotes, pese a que, a las afueras de la ciudad, mucha gente todavía esperaba angustiada terribles acontecimientos.

9 Poco después de mi advertencia empezaron a arder varios edificios a la vez y se levantó un gran clamor que llegó a nuestros oídos.

10 A esto, Cirenio y Julio vinieron corriendo hacia Mí, y Cirenio me preguntó angustiado qué podría haber sucedido en la ciudad, porque todo parecía tener el aspecto

de un levantamiento popular. Yo les expliqué brevemente qué es lo que ocurría, tal como acabo de especificarlo.
11 Cirenio y Julio se tranquilizaron oyéndome y sólo me preguntaron si no habría que temer otras consecuencias graves.
12 «Ningunas para vosotros», les dije, «pero sí para los sacerdotes de este lugar, porque el pueblo común, ahora consciente, está reconciliándose con los dioses mediante holocaustos, es decir, está quemando las casas de los sacerdotes y los templos de los dioses. Y en verdad no tenéis que compadeceros de los sacerdotes, porque ya es hora que esta camada de serpientes sea destruida. El sol ficticio ha dado una buena luz porque ha revelado al pueblo ciego la infamia de sus sacerdotes, que ahora reciben su merecida recompensa».

116
Marco se alegra del castigo de los sacerdotes

1 En estos momentos Elena se despertó de su dulce y bienaventurado sueño de amor y cuál no fue su susto cuando vio la enorme agitación que reinaba en la montaña y las llamas de la ciudad. Pero Yara le apretó inmediatamente la mano y le explicó en detalle lo que ocurría. Elena se tranquilizó en seguida y dijo: «Hace algo más de una hora sentí que era casi inevitable que esta ciudad sufriera una suerte parecida tras la desaparición del sol ficticio. ¡Y ahora mi vago presentimiento se realiza ante mis ojos! ¡Oh, Señor! Seguramente Tú lo habías previsto todo y sólo en este momento se manifiesta la verdadera razón por la que has hecho brillar el sol ficticio».
2 «Sí, mi querida hijita», le dije, «la cosa es tal como dices. Cuando enciendo una luz en el firmamento siempre hay para ello un montón de buenas razones. No se trata sólo de que alumbre, lo que en verdad es un objetivo menor completamente secundario.
3 Mira la luz del Sol; el hecho que ilumine es sólo una función subalterna. Pero observa la naturaleza exterior de todas las criaturas libres y cautivas de la Tierra, y descubrirás en ellas los efectos de la luz y del calor del Sol, de los cuales los naturalistas de esta Tierra nunca han tenido la menor idea. ¡Todo eso son efectos de la luz solar!
4 Esta sola Tierra podría mostrarte tantas variedades de maravillas producidas por la luz solar que ni miles de años te bastarían para verlas con tus ojos físicos, aún menos para enumerarlas.
5 Y alrededor de este Sol cuya luz produce tantas maravillas en esta Tierra, giran aún otros globos terrestres mucho mayores, en los cuales la misma luz causa gran cantidad de prodigios, inconcebibles en esta Tierra, diferentes en cada uno de esos cuerpos celestes iluminados por este Sol y que no existen en ningún otro sitio. ¡Y todo eso es el efecto de una misma y única luz!
6 Así que puedes suponer con toda certeza que tampoco he hecho que luzca el sol ficticio sólo para que haya luz durante un poco más de tiempo. ¿Qué piensas de esto, mi queridísima hija?».
7 «¡Oh, Señor, Tú el único Grande, el único Santísimo!», exclamó Elena. «Aquí acaban todos los pensamientos humanos. Tú eres infinitamente Grande y Sabio, ¿quién podría sondear el profundo misterio de tu Omnipotencia?
8 Ya es algo infinitamente grande que pueda amarte sobre todas las cosas y ser dichosa con este amor, del que mi corazón nunca será en verdad totalmente digno.

Querer escudriñar todavía más tu Ser divino y sagrado me parece que sería la locura más grande de un corazón humano. Este es, oh Señor, mi pensamiento.

9 Hay que amarte sobre todas las cosas y para mí esto es la mayor bienaventuranza; pero ningún espíritu podrá nunca escrutarte».

10 Tras estas palabras de la bella Elena, aún completamente embelesada por su gran amor hacia Mí, llegó el anciano Marco y dijo: «Señor, la gran cantidad de pescado selecto que tuve que entregar como diezmo a los sacerdotes judíos, ¿estará adecuadamente cocida y asada con todo este fuego? Sabes bien, oh Señor, que soy de todo corazón tan hospitalario con cualquiera como mis fuerzas me lo permiten. Creo que siempre que he podido dar algo a alguien, mi alegría por haber dado ha sido mayor que la de aquél que recibía. ¡Pero me da rabia en lo más profundo del alma pagar el diezmo a los fariseos! Parece que sobre todo son casas de los sacerdotes judíos las que ahora arden con hermosas llamas. ¡Buena paga para estos vagos e impostores sin escrúpulos! Esto me gusta más que si me hubieran ofrecido las diez casas más hermosas de la ciudad. Nunca he sido en verdad hombre que se alegre con el mal de otro; pero esta vez, perdóname, oh Señor, mi alegría es total.

11 Para un corazón humano bondadoso resulta una gran dicha dar al necesitado. Y dar a un trabajador la retribución que merece, e incluso más, es la obligación sagrada de todo hombre. También es obligación sagrada de todo ciudadano honesto pagar al soberano del país los impuestos establecidos justamente, porque al soberano le tocan los desvelos y los gastos considerables para garantizar el orden y la seguridad de su país; y el amor al prójimo debe obligar a sus súbditos a hacer de buena gana todo lo que el príncipe considere bueno para el Estado y todo lo que exija de ellos.

12 Ciertamente también puede haber entre los soberanos tiranos egoístas que sangren al pueblo. Pero tras un tirano viene habitualmente un buen gobernante y el pueblo pronto se recupera.

13 Los sacerdotes por el contrario siempre siguen igual; tiranizan como vampiros a los pueblos durante siglos, imponiéndoles contribuciones abusivas, a menudo de manera increíblemente ultrajante, sin darles a cambio nada más que las peores supercherías, y eso de todas las maneras posibles e imaginables. En estas circunstancias es lógico que corresponda a un hombre honesto glorificar a Dios el Señor el día que descargue su juicio sobre estos séptuples enemigos y sanguijuelas de la humanidad. Verdadero bálsamo es para mi corazón ver como las más preciosas llamas consumen las hermosas viviendas y las sinagogas, sobre todo las de los fariseos judíos, y eso precisamente la víspera del sabbat. Pues mañana es sabbat y estos desvergonzados no podrán ni recoger la colecta ni hacer nada. ¡Hace tiempo que estos bandidos insaciables merecen una lección así!».

14 «Pero, ¿cómo sabes que el hecho que la ciudad se abrase va dirigido precisamente contra los fariseos y los sacerdotes paganos?», pregunté Yo.

15 «Oh», respondió Marco, «hace un momento estaba abajo en la casa disponiendo algunas cosas para los necesitados que sin duda nos visitarán mañana, cuando llegaron tres jóvenes griegos, a los que ofrecí pan y vino, que me contaron brevemente lo que ocurría en la ciudad. ¡Me habría gustado pagar cada palabra suya con una gran perla, por la alegría que me dieron! ¡El sol ficticio es el que ha producido tan hermosos resultados!».

16 «Sin embargo, mañana tendrás que pagar tu alegría, porque vendrán muchos fariseos a comer a tu mesa», le dije.

17 «Por esta alegría», respondió Marco, «atenderé con mucho gusto a estos bribones durante ocho días; quizás sea la ocasión de que uno u otro se vuelva un ser humano, pues para Ti, oh Señor, todo es posible».

117
Por qué es censurable alegrarse del mal ajeno

1 Tras la manifestación de alegría del viejo Marco y de algunos otros que le escucharon, Elena vio que, alta hasta el cielo, se levantó una llamarada de tan extraordinaria luminosidad que iluminó toda la comarca como en pleno día. También Cirenio vio esta llama que se alzaba en medio de la ciudad y que cada vez era más clara y más alta.

2 Durante la noche cualquier luz engaña a un hombre ignorante de las leyes de la óptica. A medida que aumente y se haga más clara parece que se acerca aunque sin embargo siga en el mismo sitio. Una prueba de ello es que los niños pequeños tienden a menudo sus brazos hacia la luna llena porque les parece muy cercana debido a su luminosidad; también los perros le ladran por la misma razón.

3 A Elena le pareció igualmente que el fuego, cada vez más grande y más claro, se acercaba a nosotros, por lo que me suplicó que mandara a la pérfida llama que no se aproximara y no nos hiciera daño.

4 Yo dije entonces: «No seáis tan pueriles. La impresión de que la llama se acerca es sólo una ilusión óptica muy común. Y su luminosidad se debe a que en el gran palacio donde vive el superior de los fariseos judíos, el fuego ha penetrado en las grandes despensas en las que, en toneles sellados, guardaban cerca de cien medio-quintales de purísimo y finísimo aceite, varios barriles de petróleo refinado que servía para iluminar el palacio, y también amplias provisiones de mantequilla, leche y miel. Todas estas cosas se han incendiado y son las que ahora arden con esa hermosa llama tan luminosa como la que secretamente deseabas hace un instante, viejo Marco; los peces de tu diezmo están asándose primorosamente porque en esas enormes despensas había una gran cantidad de platos preparados para mañana. ¿Qué me dices de esto, Marco?».

5 «Señor», respondió Marco, «Tú, que ves en mi corazón tan bien y tan claramente como en las grandes despensas del superior de los fariseos, sabes que no soy ni he sido nunca hombre que se alegre del mal ajeno. Cuando era soldado cumplí mi deber estrictamente, pero nunca hice daño a nadie que no hubiera sido ya condenado por la ley, y contra eso no podía hacer nada. Y cuando el rigor de la ley se tragaba a alguien nunca experimenté la menor alegría. En el caso presente tampoco mi corazón se alegra especialmente por la desgracia en sí ni porque mis buenos y hermosos peces se asen únicamente en beneficio de los espíritus del aire. Lo que me produce una verdadera alegría es que estos inveterados torturadores de los hombres reciban por fin una buena lección en todos los aspectos.

6 Que el fuego haya arrasado sus tesoros es lo que menos importa. Pero que se haya perdido totalmente la fe en su doctrina resulta un daño irreparable para ellos, aunque sea un gran beneficio para el pueblo engañado. Pues en verdad los ojos y los oídos del pueblo estarán ahora totalmente dispuestos a recibir la pura Verdad divina; esto es lo que realmente me regocija. Y, ¿quién sabe?, puede que los sacerdotes siniestrados, si su corazón y su cabeza no están demasiado limitados, sean ahora más accesibles a la Verdad que lo habrían estado disponiendo de todas sus riquezas. Creo

que el día de mañana nos deparará experiencias memorables. Dime, Señor, si me equivoco y si una alegría así es condenable ante tus ojos».

7 «En manera alguna», le respondí. «Si Yo no hubiese tenido el mismo motivo que tú para permitir que sucedan las cosas de las que tan profundamente te alegras, no habrías visto el sol ficticio y el fuego no se habría producido. Sin embargo, al principio te alegraste un poco porque detestabas a los fariseos a causa de la dureza y del abuso del diezmo. Eso es precisamente lo que acabo de explicarte por encima y la razón por la que mañana tendrás que dar de comer a varios sacerdotes damnificados. ¡Aunque no será en perjuicio tuyo!

8 Un hombre justo y realizado debe ser perfecto en todos sus sentimientos, pensamientos y obras; de lo contrario, está lejos de ser apto para el Reino celestial de Dios.

9 Tomemos como ejemplo un hombre verdaderamente brutal que infringe deliberadamente las reglas del buen orden de la sociedad humana; un hombre que verdaderamente sea lo peor de cualquier sociedad honesta, en resumen, un bribón que muy bien pudiera ser hermano del diablo. Este individuo realiza impunemente las peores fechorías durante mucho tiempo porque es imposible capturarle debido a su astucia puramente satánica que le protege. ¡Cuánta gente no deseará fervientemente que el brazo de la justicia atrape a este malvado cuanto antes!

10 Por fin la justicia consigue echar mano al audaz bellaco, le pide cuenta de sus actos y le inflige el castigo severo y doloroso que hace mucho merece. Todos, pequeños y grandes, se alegran viendo que el malvado ha recibido por fin su tan merecido castigo. Incluso habrá muchas personas decentes que lamenten que la ley no les permita ser ellos mismos los verdugos del odiado criminal para poder atormentar con todos los medios a semejante escoria de la sociedad.

11 Pero un corazón puro, y también una razón pura, deben preguntarse si esa alegría corresponde a un hombre perfecto. Y el corazón puro y la razón pura seguro que responderán: “Ciertamente me alegro que los hombres torturados durante tantos años por un criminal queden al fin libres del monstruo y puedan vivir en paz de nuevo. Pero mi alegría sería mucho mayor si el malvado reconociera su maldad, se arrepintiera de ella, se enmendara y se convirtiera en un hombre útil que se esforzara por reparar en lo posible los daños causados”.

12 Decidme, ¿qué sentimiento os gusta más, el primero, la alegría del mal ajeno, o el segundo, acompañado por un deseo puro y verdaderamente humano?».

13 «No hay duda posible», respondió Marco, «sólo el segundo corresponde a los seres humanos y lo primero, en mi opinión, es todavía demasiado grosero, egoísta y bestial».

118
Matael es nombrado virrey

1 Ouran dijo: «Nunca había oído hablar de sentimientos tan hermosos y tan humanos. Yo mismo reino sobre cientos de miles de personas e incluso lejos se dice que mis súbditos son los más felices de todo el Ponto[1]. Sin embargo, he debido hacer que

1.- Recordemos que en tiempos de los romanos el Ponto designaba a la vez al Ponto Euxino (el Mar Negro), al conjunto de regiones que le rodeaban, y al antiguo reino de Mitrídates, entre el Mar Negro y la Capadocia, conquistado por los romanos y anexionado al imperio en el 63 adC. Varias veces se precisa que el reino de Ouran

impere la ley tal como la recibí de Roma, excepto algunas raras moderaciones que, como príncipe regente, Roma me autorizó. Y todas estas leyes, pese a estar muy suavizadas por mí, siempre me han parecido durísimas.

2 ¡Qué poco respetan la naturaleza humana! En absoluto tienen en cuenta si un hombre puede cumplir o no una ley según su naturaleza y cualidades. Si ya afirmar que un zapato debe servir para todos los pies es una necedad, ¡cuanto más no lo será una ley que no considera en manera alguna la naturaleza y las cualidades de cada cual!

3 Sin embargo a todo hombre, sean cuales sean su naturaleza y su carácter, le resulta fácil regularse por las leyes de la vida tal como Tú las has explicado, oh Señor y Maestro. En cuanto vuelva a casa, las cosas cambiarán bien pronto en mi país.

4 Matael y sus cuatro compañeros, que ahora están vestido enteramente como romanos, recibirán de mí ropajes de dignatarios griegos y me ayudarán a organizar lo mejor posible mi pequeño Estado. A Matael le nombro ya desde ahora mi primer consejero y, puesto que no tengo descendencia de varón, virrey al mismo tiempo».

5 A esto se acercó Cirenio, y dijo: «Y yo, que soy el prefecto romano de toda Asia y de una parte de África, provisto de todos los poderes por la mano del emperador César Augusto, que fue mi hermano, y ahora también por su hijo, confirmo esta excelente elección. Tú, Ouran, seguramente no habrías podido encontrar en el mundo un hombre más digno de ello. ¡DIXI![1]. Cirenio».

6 Dije Yo: «Y Yo lo confirmo igualmente, pues ya hace tiempo que ha recibido mi Unción para ello. Pero una vez en tu país, tú, Ouran, aún podrás ungirle ante el pueblo y los grandes de tu reino con aceite de nardo para que todos sepan con quién tendrán que vérselas y qué es lo que le deben. Él protegerá tu reino de las incursiones de los escitas mejor que un gran ejército de guerreros experimentados. Además, Yo le daré una fuerza extraordinaria tan pronto como empiece a ejercer su cargo. Por el momento no la necesita todavía, su sabiduría le basta».

7 Ouran dijo: «Señor, ¿no convendría y no sería posible ya convertir a los temibles escitas enseñándoles a conocerte? Es verdaderamente una lástima que esta raza de hombres, por lo demás espléndida, se encuentre todavía en un estado tan grande de incultura. Entre ellos se ven seres de tan magnífico carácter como quizás no lo haya en ningún otro lugar del vasto mundo. Pero su espiritualidad es inexistente.

8 Cuando se ve venir un hombre de estatura majestuosa o una muchacha de hermosura más que paradisíaca, se sorprende uno al ver que, a menudo, ni uno ni otro conocen lengua alguna y se contentan con emitir gruñidos parecidos a los de los cerdos, que sin duda no entienden ellos mismos y menos aún los demás. No quiero someter a los escitas por afán de conquistas, sino para hacer de ellos seres humanos. ¿Podría conseguirse sin recurrir a la espada?».

9 «Para esto», le dije, «los compañeros de Matael te prestarán buenos servicios y tus deseos se realizarán en muchos aspectos. Pero te resultará muy difícil reinar nunca sobre todos los escitas porque su reino es muy vasto. No obstante, los que habitan alrededor del Ponto serán tuyos para que los eduques según tu criterio».

(que parece que se califica de “pequeño” sólo por modestia), está sometido a las incursiones de los escitas, habitantes de las extensas regiones al norte del Mar Negro, las más septentrionales del mundo conocido por los antiguos en esta parte oriental del imperio romano. Por lo tanto no puede referirse sólo a la Táurida (península al norte del Mar Negro (véase 125,12) puesto que se dice en 227,3 que “este gran país se extiende desde el Ponto al Mar Caspio, por encima de una gran montaña” (¿los montes del Cáucaso?). Así que el reino de Ouran comprendería no sólo el antiguo reino del Ponto, sino quizás también Armenia (que entonces no formaba parte del imperio romano) e incluso regiones más al norte.

1. ¡He dicho!

10 «Señor, ¡gracias eternamente en mi propio nombre y en el de todos los hombres que serán despertados en espíritu por tu Doctrina! En verdad, si Tú me concedes tu Bendición para hacerlo, ni mis esfuerzos ni mi perseverancia cesarán nunca».

11 «Y yo te digo», añadió Cirenio, «que puedes considerar como tuyos todos los escitas que se sometan a ti. Si consientes en declararlos secretamente ante Roma, como contrapartida todo tu gran país será exonerado de pagar impuestos diez años seguidos y a tus descendientes les será concedido el derecho de sucesión. Pasados treinta años tu país ya no podrá ser entregado al mejor postor. A partir de mañana tendrás en tus manos, escrita por mí en un pergamino, certificación indefinida de todo lo que te acabo de decir. Sólo un enemigo exterior podría arrebatarte eso por la fuerza; Roma te lo concede para siempre».

12 Entonces dije a Cirenio: «Si es así, dáselo hoy mismo por escrito, porque mañana es sabbat y no queremos escandalizar a los débiles de espíritu».

13 «Señor», respondió Cirenio, «¿cómo voy a escribir esta certificación aquí, en plena noche? Lo haré mañana antes de que salga el Sol, lo que sin duda no molestará a nadie».

14 «Mira», le dije, «mi Rafael ya la tiene hecha. Toma el documento, léelo y comprueba si es enteramente conforme a tu voluntad».

15 Cirenio tomó el documento, lo leyó bajo una antorcha y, encontrándolo fiel palabra por palabra, dijo: «Si fuese la primera vez me asombraría sobremanera. Pero Rafael ya me ha dado otras pruebas, así que no me sorprendo en absoluto, porque puede hacer estas cosas con tanta facilidad como la mirada de cualquier persona puede llegar hasta las estrellas más lejanas. Bueno, como el documento está preparado, mi Ouran puede tomar posesión inmediatamente».

16 Cirenio entregó inmediatamente el documento a Ouran, con estas palabras: «Tómalo para tu salvaguarda y la de tus descendientes, y trata de ganar a los hombres para el Reino de Dios, para el Reino del Amor, para el Reino de la Verdad eterna que tan milagrosamente ha bajado de los Cielos a nosotros, mortales, en la persona de Jesús, el Señor de Nazaret. ¡En Él somos y en Él vivimos ahora y viviremos eternamente!».

119

Helena se convierte en esposa de Matael

1 Desde el fondo de su corazón, Ouran nos dio las gracias a Mí, a Cirenio, así como a Elena, la cual preguntó: «Pero mi padre no tiene descendientes varones. ¿Quién le sucederá en el trono?».

2 «Pero mi queridísima Elena», le contesté, «¿no os he dado un sapientísimo descendiente al que tu padre ha nombrado virrey? ¿No os conviene?».

3 Elena dijo, casi llorando de alegría: «Ah, ¿preguntas si nos conviene? Pero tenía que decírtelo para conocer con certeza tu santa Voluntad. Señor, perdóname si te he ofendido con la pregunta».

4 «No te preocupes», le dije, «pues ningún ser humano puede ofenderme y tú menos que nadie. Pero puesto que me has hecho una pregunta cuya respuesta podías saber perfectamente sin interrogarme, te plantearé a mi vez otra, cuya respuesta conozco de antemano.

5 Mira a Matael. Ahora tu padre le ha nombrado virrey, y ha sido confirmado como tal por Cirenio y por Mí. Es un hombre joven de apenas veintiocho años; ¿te gustaría tenerle por esposo?».

6 Elena bajó la mirada un poco avergonzada y dijo tras unos instantes: «Señor, ¡a Ti no se te pueda ocultar nada de lo que se esconde en lo más profundo del corazón! Has mirado en el mío, has visto que amo mucho a Matael, y me has descubierto antes del momento en que hubiera querido hacerlo yo misma. Pero puesto que mi corazón ya ha sido descubierto, no puedo responder tu santa pregunta más que con un sincero sí. Cierto que amo mucho a Matael, pero queda por saber si él también me ama».

7 Dirigiéndome a Matael, le dije: «A partir de ahora, amigo, puedes hablar por ti mismo con toda tranquilidad».

8 Matael dijo: «¡Oh Señor, oh Tú, el más sublime y glorioso! Nunca eres más grande en mi corazón que cuando nos hablas a los hombres de manera tan humana. ¿Podré amar a esta pura doncella, que está entregada a Ti con todo su ser, de manera tan intensa como te amo a Ti, oh Señor? Ella es la excelsa hija de un rey y yo sólo hijo de un pobre plebeyo, no de Jerusalén sino de los alrededores de esta gran ciudad de cien puertas, que tiene más de diez veces cien mil habitantes, entre los que ni yo ni mis padres ni siquiera podemos contarnos. ¡Ahí es donde aprieta el zapato!».

9 «¿Y qué más da?», le pregunté. «¿Quién fue David por nacimiento? ¿Quién era Saúl? ¿Quién los ungió y los hizo reyes de Israel?

10 Si Yo hago hoy por ti lo que antaño hice por esos dos, ¿cómo no vas a ser el igual de Elena? ¿Crees que no tengo suficiente Poder para ponerte en un instante en el trono del emperador de Roma?

11 Tú conoces el poder y la fuerza del ángel Rafael que está aquí a nuestro servicio; miles de legiones de ángeles como él pueden estar a mis órdenes en un instante. ¿Quién querrá luchar contra ellos? Sólo Rafael basta para convertir esta Tierra entera en polvo instantáneamente, con mayor razón para destronar con toda facilidad a un emperador de Roma y poner otro en su lugar. Pero eso no ocurrirá aunque en manera alguna me falte Poder para ello, porque bien sé por qué dejo al emperador actual en el trono de Roma. Igualmente tengo Poder ilimitado para darte lo que quiera y para hacer de ti lo que desee. ¿Quién me lo discutirá?

12 El Poder de Dios va mucho más allá que el de un rey de este mundo. ¿Acaso la vida de un rey no está en mis manos igual que la de un mendigo? Bastaría un ligero hálito de la Voluntad de mi Espíritu para que toda la Creación dejara de existir. Así que, amigo, no te preocupes. Lo que Yo digo, dicho está para la eternidad, y el que Yo elijo para una tarea, en ella está y en ella sigue de manera incontestable e inalterable. Sólo Yo soy el Señor y todo lo hago según mi propio Amor y mi propia Sabiduría, y nadie tiene fundamento para reprenderme: "Señor, ¿por qué haces esto o lo otro?". Al que me pregunta con un corazón lleno de amor ciertamente le daré una respuesta edificante para su corazón. Pero quien quiera discutir conmigo no recibirá respuesta sino un juicio. Puedes estar tranquilo. Si te hago rey, rey eres en verdad, y quien se lance en batalla contra ti, será aplastado. Toma por lo tanto la mano de Elena: ahora ella es y seguirá siendo tu amada esposa».

13 Aquí Ouran se levantó y, embargado por la más profunda gratitud, dijo: «Oh, Señor, Tú, el eternamente Todopoderoso, ¿cómo yo, sólo hombre y pobre pecador, podría nunca testimoniarte gratitud alguna que sea digna de Ti? ¡Me abrumas con tanta Gracia y favores! ¡De qué gran y vieja preocupación has aliviado mi corazón!

14 ¡Le resulta tan difícil a un buen padre encontrar un esposo para su única y amada hija, del que con alguna certeza se pueda afirmar de antemano que la merece y que la hará feliz! ¡Cuántas ofrendas han depositado muchas veces los padres en los templos de Himeneo por la felicidad de sus hijas casadas, pensando que así lograrían que su matrimonio fuera dichoso! Pero frecuentemente sus ofrendas resultaron vanas. Pese a todo la unión fue desgraciada y demasiadas veces la hija casada, en vez de ser la amiga y fidelísima compañera de su esposo, se convirtió en una verdadera esclava.

15 Pero aquí veo lo que decían los antiguos: que las verdaderas uniones son concluidas por los dioses en los cielos. Por supuesto se sobreentiende que el concepto erróneo de "dioses" desaparece ahora por completo porque cuando se ha encontrado al único y verdadero Dios, los dioses imaginaros dejan de existir.

16 Y puesto que esta unión ha sido decidida y concluida por Ti mismo, oh Señor, puedo tener la segura esperanza de que nunca, oh Señor, le faltará tu Bendición, que naturalmente deberá merecer cumpliendo estrictamente tu santa Voluntad, sin lo cual no le sería concedida.

17 Elena, mi queridísima hija, ¿habrías pensado nunca cuando emprendimos nuestro largo viaje con la intención de buscar la sabiduría verdadera y encontrar al desconocido Dios de todos los dioses para llevarle inmediatamente a nuestro pueblo, haciéndolo así lo más dichoso posible, que pudiera sernos concedida a ambos dicha tan indecible en este lugar perdido y desierto de aspecto tan anodino?

18 Mira, hija mía, cómo se ha cumplido cabalmente el precepto que te he repetido tan a menudo: "El que quiera encontrarlo todo, que busque sólo a Dios". Cuando abandonamos nuestra ciudad con el secreto propósito en el corazón de no volver hasta haber encontrado la Verdad y al único Dios verdadero, suspiraste y me dijiste melancólicamente: "Padre, ciertamente no volveremos a ver nunca más nuestra ciudad y nuestro hermoso país". Y yo te contesté: "Que tu corazón esté tranquilo, hija mía, pues no salimos para robar ni para amenazar con la guerra a ninguno de nuestros vecinos, sino para buscar la mayor dicha para nosotros y nuestro país. Ningún dios ni fuerza humana alguna pueden mirar mal nuestro plan". Entonces te tranquilizaste y emprendimos nuestro viaje valientemente. Pero te pregunto, ¿tenías la menor idea de la plenitud de bondad y dicha que no esperaba aquí?».

120
Agradecimiento y buenos propósitos de Elena

1 «Oh, padre, ¿qué mortal habría podido tener aun tan sólo el más ligero presentimiento? Además, pese a toda nuestra buena voluntad, estábamos todavía muy profundamente hundidos en el paganismo para poder pensar con alguna claridad, por poca que fuera, que resultaran posibles todas las cosas que aquí hemos recibido directamente del Señor mismo y sólo por su inmensa Gracia.

2 Y sin embargo no podemos darle nada a cambio, ni ahora ni nunca, a no ser amarle eternamente sobre todas las cosas. Aunque sean nuestros súbditos, amaremos a nuestros hermanos y hermanas como a nuestra propia vida, les anunciaremos fielmente y en toda Verdad el Nombre del sublime, santísimo y único verdadero Dios, y nos preocuparemos grandemente por suscitar en ellos una disposición de espíritu, gracias a la cual llegarán a ser finalmente hombres verdaderos que agradan a Dios por el camino del verdadero amor y de la verdadera humildad. Y para eso Matael, ahora

mi amado esposo, junto con sus cuatro hermanos nos prestará su poderoso brazo y su corazón de gran sabiduría, y así nuestro bien en el Nombre del Señor será también su bien, y su bien será el bien de nuestros numerosos súbditos.

3 Esto es todo lo que puedo decir en toda verdad y en toda lealtad ante el Dios Santísimo desde lo más hondo de mi corazón lleno de gratitud y plenamente contrito. Y Tú, Señor, sé siempre misericordioso conmigo, sólo una pobre pecadora ante Ti, porque sólo Tú sabes verdaderamente las pesadas cargas de la vida terrenal que seré capaz de soportar. No pasaré por esta vida sin cargas y las llevaré con la fuerza que Tú me des, oh Señor. Pero, Señor, te pido que no me pruebes más allá».

4 «Mi yugo es suave y mi carga ligera», le dije Yo. «Pero un pequeño peso suplementario de vez en cuando no te hará daño sino que, por el contrario, será un gran beneficio para tu espíritu y para tu alma.

5 Cuando llegue el momento, tu esposo Matael te explicará qué carga tuvo que llevar para expulsar de sí todo lo que es del mundo, con lo cual su corazón se ha elevado hasta esta gran fuerza que es ahora la suya. Lo que tiene ahora ningún poder podrá arrebatárselo nunca; pero lo que tú acabas de recibir es todavía exterior y se parece mucho a la semilla recién plantada que todavía debe resistir muchas pruebas antes de llegar a ser un buen y bendito fruto maduro.

6 Por eso no te asustes nunca ante las múltiples cargas que encontrarás aquí y allá a lo largo de tu vida sobre la Tierra, pues Yo te las enviaré para fortalecer tu alma y tu espíritu.

7 Cuando a veces te suceda algo, piensa que soy Yo quien te lo envío para fortalecerte. Porque mientras más amo a un hombre, más le pruebo; cada cual ha de llegar a ser perfecto como Yo, para lo cual se requiere mucha abnegación, paciencia, mansedumbre y una entrega total a mi Voluntad.

8 Quien actúa totalmente según mi Voluntad, ése llegará a ser tan perfecto en espíritu como Yo soy perfecto, porque entonces su espíritu será uno conmigo. Dime ahora si comprendes claramente todo esto y lo aceptas».

9 Elena dijo: «Oh, sí, tanto como es posible para un simple mortal comprender la Palabras de Dios en los estrechos límites de su inteligencia temporal».

10 Yo respondí: «Todo está pues lo mejor posible, así que podemos descansar un poco tras el trabajo bien hecho. Quienes quieran dormir un poco, que duerman; pero quienes quieran velar y rezar conmigo, que velen y recen».

11 Entonces muchos dijeron: «Señor, ¡queremos velar y rezar contigo!».

12 «Hacedlo si queréis», les dije. «Es preciso prepararse muy bien para el día de mañana, porque mañana será un día muy movido». Dirigiéndome a Cirenio: «Mañana llegarán tu hermano Cornelio y el capitán Fausto para investigar lo que haya podido pasar en este lugar, pues no saben que estás aquí, y mucho menos que lo estoy Yo. Por lo tanto hay que ocuparse de que tanto ellos como su séquito puedan guarecerse aquí pues, por una vez, no encontrarán donde alojarse en la ciudad. Debido al incendio de los templos y las sinagogas otros edificios y viviendas se han visto muy afectados. Por eso es importante que no pensemos en otra cosa y que cada cual se prepare bien. Que duerman quienes puedan dormir. Yo, sin embargo, debo velar y orar».

13 Dicho esto, abandoné la compañía y me interné en el monte para estar solo y para unirme con todo mi ser al Espíritu eterno de mi Padre.

121
La naturaleza de Jesús

1 Muchos de los que estaban en el monte y me habían oído, empezaron a interrogarse. Incluso Elena y Ouran también se sorprendieron un poco, y se preguntaban con los demás: «¡Qué extraño! ¡Se va a rezar y a prepararse para mañana! ¿A qué otro puede invocar, a quién rezar? ¿Quizás, pese a su Sabiduría, más profunda que ninguna, no es sin embargo la Divinidad suprema? ¡No puede rezarse a sí mismo! Y si lo hiciera, en verdad habría que preguntarse por qué. ¡Que raro! Él, la Divinidad suprema, reza y se prepara para mañana como si no estuviera ya plenamente preparado para ello desde toda la eternidad. ¡Extraño! ¡Hum, hum, hum!, ¿qué es lo que querrá decir esto? ¿No ha hablado hasta ahora como sólo puede hacerlo el verdadero Dios? La existencia del mundo depende del más ligero soplo de su Voluntad, y ahora Él mismo va a rezar, y nos manda dormir o, si no, rezar y prepararnos para mañana. Pero si Él mismo reza a una divinidad, ciertamente sólo conocida por Él, ¿a quién rezaremos nosotros? ¿A Él o al ser divino completamente desconocido al que Él reza ahora? ¡No, esto supera todo lo que uno puede imaginarse en el más disparatado de los sueños!».

2 A esto, Matael se levantó de repente algo irritado y dijo con una fuerte voz para que le oyeran muchos: «¿Por qué os ponéis a opinar como ciegos sobre colores? ¡Qué necios y cortos de vista sois todos, excepto el ángel Rafael! ¡Y también vosotros, sus primeros discípulos, todavía muy ciegos y por lo tanto necios!

3 ¿No lleva aquí en la Tierra un cuerpo de carne como todos nosotros, en el que su alma se ha desarrollado como la nuestra para poder entrar en unión perfecta con el eterno Espíritu creador?

4 En Él sólo el Espíritu es Dios, y todo lo demás es hombre como lo somos nosotros mismos. Que Jesús rece significa, dicho con otras palabras, que permite que el hombre que hay en Él se impregne enteramente del Espíritu del eterno Dios creador del que han salido todos los demás espíritus, como la pequeña imagen del Sol reflejada en una gota de rocío ha salido del Sol verdadero.

5 Él es el Sol verdaderos según su Espíritu, y nosotros y los demás espíritus no somos sino imágenes vivas de este eterno Sol original y eterno que es Dios. ¿Comprendéis ahora lo que quiere decir cuando dice que reza?».

6 Yara y Elena fueron las primeras en comprenderlo. Los demás no llegaban a entenderlo plenamente, porque para ellos alma y espíritu continuaban mezclándose en una hermosa confusión. Pero Matael les explicó el asunto muy detalladamente y muchos vieron entonces más claro. Y todos alabaron la gran profundidad de la sabiduría del imperturbable Matael. Elena cogió su mano, la apretó contra su pecho, y dijo: «Oh tú, maravilloso esposo dado por Dios, ¡si tu sabiduría sigue volviéndose cada vez más magnífica, no sé hasta qué punto llegará mi amor por ti! Si ella no hubiera venido en nuestra ayuda, todos habríamos acabando dudando de la Divinidad del gran Maestro, sin reparar en los inauditos milagros que ha realizado ante nuestros ojos. Pero ahora todo está bien y todos sabemos cumplidamente a quién debemos rezar e invocar con toda confianza».

7 Cirenio dijo: «Mi querido amigo y ahora hermano Matael: así como me alegro por verte en la mejor situación posible, más me habría alegrado todavía tenerte continuamente a mi lado. Excepto el ángel, que ahora habla con su amigo Suetal, tú eres el único entre nosotros perfectamente instruido en todo. ¡Qué bendición para el pueblo del que

serás regente, del que ya lo eres en realidad! No obstante, nos veremos muy a menudo, pues yo te visitaré y tú también vendrás a verme».

8 Matael cogió la mano del venerable anciano y le dijo: «Nobilísimo Cirenio, actuaremos mano a mano y nuestra divisa siempre será hacer al pueblo tan sabio y feliz como sea posible, en el Nombre del Señor. Cierto es que atenderemos sobre todo el bienestar espiritual de los pueblos que Dios nos ha encomendado, pero incluso en el terreno material, nadie que esté en regla con su espíritu tendrá que quejarse de ninguna miseria agobiante.

9 En el gran imperio romano habrá que afrontar grandes obstáculos para gobernar así a los pueblos; pero en un país pequeño es perfectamente posible hacerlo. Los estados chicos que llevan una vida feliz son habitualmente el espejo donde los grandes miran si tienen la cara limpia y los cabellos bien peinados.

10 Un espejo no es de ordinario mayor que la palma de la mano y, sin embargo, quien quiere puede mirarse en él de la cabeza a los pies; igualmente un país pequeño puede servir perfectamente de espejo a un gran imperio. Si, por el contrario, un país chico quisiera seguir el ejemplo de un gran imperio, seguramente correría grandes riesgos, se hundiría más pronto o más tarde, y sus súbditos se arruinarían. Por eso preferimos ser el espejo pequeño y no el gigante que se mira en él. ¿Gran Cirenio: tengo o no tengo razón?».

11 «Me gustaría ver al que te pueda negártela», respondió Cirenio. «Tú siempre tienes razón, porque por tu boca siempre habla el espíritu despertado de Dios.

12 Pero, ¡mira la ciudad! Me parece que el fuego se extiende. ¿Es posible que toda esta importante ciudad acabe ardiendo? Nuestro Rafael podría hacer algo si quisiera».

122
Naturaleza de los ángeles

1 Yara respondió: «¡Oh, sí, sin duda alguna! A condición que reciba del Señor una señal, invisible para nosotros, sin la cual no hace nada. Cierto es que me fue asignado como maestro y protector; pero si se me ocurre decirle que haga esto o aquello por mí, eso es lo que menos hará. Y si quiero que me enseñe algo, no sólo no me dice nada sino que es él quien me pregunta y entonces soy yo quien debo hablarle de lo que quería que me dijera. Le amo mucho en verdad, pero le amaría mil veces más si fuera más complaciente. Siempre es extremadamente amable, pero no puede pedírsele nada pues es trabajo perdido».

2 «Sin embargo me gustaría probar», dijo Matael, «si puede convencérsele para que proteja de las llamas por lo menos algunas casas. Voy a llamarle y comprobaré si la encantadora Yara tiene razón».

3 Acto seguido Matael llamó a Rafael y le dijo: «Amigo, mira la ciudad. Me parece que varias cabañas humildes se están quemando. ¿Podrías evitarlo?».

4 «Naturalmente, si debo hacerlo», contestó el ángel. «Pero mi voluntad es la del Señor y sólo puedo querer lo que Él quiere. Si el Señor lo desea, puedo apagar este incendio con una rapidez que no puedes ni imaginar. Pero sin la Voluntad del Señor, por mí mismo, no puedo más que tú; los milagros que hago no soy yo quien los hace sino, a través de mí, la Voluntad del Señor.

5 Nosotros los ángeles no somos más que la expresión de la Voluntad divina, en otras palabras, la Voluntad personificada del Señor. No podemos hacer nada por

nosotros mismos porque, en verdad, no se puede pensar que seamos seres autónomos existentes fuera de la Voluntad de Dios , de manera parecida a como tampoco se puede pensar que la imagen del Sol de un espejo te llegue a los ojos sin que un rayo del Sol verdadero haya incidido previamente en la superficie del espejo.

6 Para que comprendas todavía mejor mi naturaleza, te traigo a la memoria el tipo de espejo llamado cóncavo, descubierto casi al azar por Arquímedes, el famoso mecánico de los tiempos antiguos. Estos espejos tienen la propiedad completamente natural de concentrar, en un punto situado a cierta distancia, los numerosos rayos del Sol que inciden sobre su superficie. La fuerza de un simple rayo aumenta cuando es concentrada en el foco –lo que vale tanto para los rayos de luz como para los de calor– el cuadrado de tantas veces como cabe el diámetro del foco en el diámetro del espejo, pudiendo tener el diámetro del espejo fácilmente la altura de un hombre y el diámetro del foco apenas dos pulgadas.

7 Dicho foco es pues más de mil veces más potente, tanto para alumbrar como para quemar, que el rayo solar individual, pero es inconcebible sin el Sol.

8 El espejo no hace sino concentrar los rayos del Sol en un foco potente y de acción rápida, pero sin la luz del Sol carece de toda fuerza y de todo efecto; su única propiedad es la de concentrar los rayos del Sol que inciden sobre su superficie: sin la luz del Sol, este espejo cóncavo no produce efecto alguno.

9 Igualmente, nosotros los ángeles no somos por nosotros mismos, como ya he dicho, sino como espejos cóncavos que reciben y concentran la Voluntad divina. Cuando actuamos lo hacemos mediante ese foco que es la Voluntad divina concentrada por nosotros, y entonces puedes ver milagro tras milagro. ¿Lo comprendes?».

10 «Oh, sí, ahora lo comprendo perfectamente», respondió Matael, «pero no sabía que Arquímedes fuera el descubridor del espejo cóncavo, porque su invención se le atribuye, primero a un cierto Hamerod, y después al famoso Tales que también habría construido una máquina de arrojar rayos».

11 «Perfectamente», afirmó Rafael, «pero Arquímedes, que era mecánico, descubrió por sí mismo no sólo el utilísimo espejo cóncavo, sino también el cilindro y los discos de producir rayos, y sobre todo la máquina de levantar, mediante una feliz aplicación de una rosca, que él mismo había descubierto y perfectamente calculado para tal fin, tras cuya invención dijo: “Dadme un punto de apoyo fuera de la Tierra y levantaré el mundo”.

12 De todo ello resulta que no puedo realizar tu encomiable deseo por mí mismo. Pero si el Señor me designa para ello, todo estará acabado enseguida. Por lo tanto dirigíos al Señor».

13 Yara objetó: «No se puede molestar ahora al Señor, porque nos ha ordenado que descansemos o que rezáramos si permanecíamos despiertos. Y eso es lo que debemos hacer, porque todo lo que Él dice tiene su razón. No debemos entrometernos incluso si arde toda la ciudad. El Señor tiene sus razones por las que ha permitido que esta ciudad sufra tal suerte, y sus razones no pueden ser sino perfectamente buenas y llenas del Amor y la Misericordia divinos. Si quisiésemos cambiar algo, no mejoraríamos la situación sino que, por el contrario, agravaríamos el asunto de manera evidente. El Señor hará en su momento lo que estime conveniente sin pedirnos nuestro parecer. Y con mi Rafael no hay nada que hacer pues sin la Voluntad del Señor es como un pellejo vacío».

123
La sabiduría de Yara

1 «¡Por el Cielo, pequeña Yara!», exclamó Matael. «¡Nunca hubiera pensado encontrar semejante sabiduría en tu carne! Así que dejaremos las cosas como están, mi queridísima genesaretina. Pero ahora me gustaría que me dijeras con exactitud cómo rezas».

2 Yara contestó: «Me transporto con todos mis pensamientos y sentimientos a lo más hondo de mi corazón, donde se encuentra la sede del amor a Dios. Así este santo amor recibe su alimento como cuando pones leña seca fácilmente inflamable en las brasas sin llama.

3 La leña avivará rápidamente las brasas, de las que rápidamente comenzarán a salir pequeñas chispas; las chispas pronto prenderán la leña y todo arderá a continuación con llamas muy vivas, formando un gran fuego. Entonces será cuando reine en tu corazón una gran luz y un verdadero calor de vida. El espíritu despertado, espíritu que es parecido al Espíritu de Dios, habla de esta manera en tu corazón:

4 "¡Padre Santo que estás en los Cielos! ¡Santificado sea tu Nombre! ¡Tu Amor de Padre venga a nosotros, pobres pecadores llenos de muerte y de noche! ¡Hágase sólo tu santa Voluntad en esta Tierra y en todos tus Cielos! Si hemos pecado contra tu santo Orden eterno, perdónanos tal locura y sé paciente y misericordioso con nosotros, como nosotros lo somos con aquellos que nos han ofendido. ¡No permitas que, en la flaqueza de nuestra carne, seamos tentados por el mundo y por el diablo más allá de nuestras fuerzas! Con tu Gracia, tu Amor y tu Misericordia, líbranos, oh querido y santísimo Padre, de los mil males que puedan turbar y debilitar nuestro amor por Ti. Y cuando tengamos hambre y sed, físicas o espirituales, danos cada día según tu santa medida lo que necesitamos. ¡Únicamente para Ti sea todo mi amor, toda gloria y toda la alabanza, siempre y eternamente!".

5 ¡Esto es orar para Mí! Sin embargo, en verdad, esta oración no vale nada ante Dios si antes no ha brotado una llama clara y ardiente de amor a Dios en lo más profundo del corazón, por la unificación antes descrita de todos los pensamientos y sentimientos en el centro divino del corazón. Si falta este acto previo, toda oración son palabras huecas y, por hermosas que sean las mismas, la oración es un horror ante Dios y no será ni escuchada ni tenida en cuenta.

6 Porque Dios es Espíritu y por lo tanto debe ser adorado en el espíritu del amor y en la Luz de la Verdad, clara como una llama. ¿Entiendes ahora lo que verdaderamente significa orar según lo siento y entiendo?».

7 «¡Oh maravillosa niña llena de gracia!», respondió Matael. «¿Quién habría pensado nunca encontrar en ti una sabiduría tan profunda? En verdad, en verdad, yo podría ser discípulo tuyo, y no me avergüenzo en absoluto de confesarlo alta y públicamente ante todos. Sí, ahora comprendo tu cariño y fidelidad inalterables al Señor y viceversa, como dicen los romanos. Tú también pareces haber sido despertada por el Señor en muy poco tiempo, como yo».

8 «Quien ama a Dios, el Señor, sobre todas las cosas», respondió Yara, «es pronto y fácilmente despertado. Pero quien le busca con la razón para no amarle sino después que la misma le asegura que le ha encontrado, ése se carga con un trabajo enorme y completamente inútil que nunca le llevará en este mundo al fin que busca. De la manera dicha es como tú has accedido tan rápidamente a la intensa Luz de la Gracia divina: en

el corazón de tu alma siempre debe haber ardido una gran llama de amor, incluso si tu cuerpo estuvo un tiempo enteramente poseído por los malos espíritus del infierno».

9 «Sí, divina niña», asintió Matael, «tienes toda la razón. Yo amaba a Dios sobre todas las cosas desde mi infancia, razón, por cierto, por la que mis padres me consagraron al servicio del Templo, en el que mi cuerpo se transformó en una verdadera máquina infernal aunque mi alma siguiera siendo lo que siempre había sido desde sus orígenes. Pero no quiero seguir hablando de esto, no me gusta recordarlo. Dime, mi bienamada Elena, qué es lo que te inspira esta sabia niña ¿No es asombrosa su gran sabiduría?».

10 «¿Quiénes son sus padres y dónde viven?», preguntó Elena.

11 «No es ningún misterio», dijo Matael, «tú misma ya has visto esta tarde a su padre Ebalo, el fondista de Genesaret que está aquí con nosotros, a quien hablaste junto a vuestras tres tiendas. ¿Lo has olvidado ya? Dime más bien qué es lo que piensas de la notable sabiduría de esta muchacha y si sientes como yo el vivo deseo de volverte tan sabia como la graciosa y queridísima pequeña. Ciertamente yo ya sé muchas cosas, pero esta niña sabe mucho más. Tengo la sensación que su casto pecho encierra cosas de las que aún no tenemos la menor idea. Sin embargo, no parece que Rafael goce ante ella de una consideración particular. ¿Qué piensas de todo esto, Elena, mi graciosísima esposa?».

12 Elena respondió, no alegremente sino con gran melancolía: «Oh, mi Matael, nunca la pobre Elena llegará a tanto. Es como si el Corazón del Todopoderoso estuviera en el mismo corazón de esa muchacha. Hay en ella una experiencia tal de la Vida divina interior del hombre, que parece que eso no se pueda aprender sino de la boca del propio Creador. Por lo tanto se comprende que no haga gran caso del ángel pues, por lo que respecta a la Sabiduría verdadera, ella se le parece como un ojo se parece a otro. Naturalmente no hay duda que el ángel tiene de Dios un poder y fuerza infinitos. Sin embargo, dudo mucho que su poderosa sabiduría surgida del amor del Señor sea mayor que la de la niña.

13 ¡Me gustaría hablar un poco con ella, si su sabiduría no me inspirara un temor respetuoso! Pues si a una persona como yo se le escapara una sola estupidez ante esta niña, corre el riesgo de verse tan bien corregida que en toda su vida no atreverá a abrir la boca más.

14 Si la muchacha fuese pobre, me gustaría ofrecerle todos los tesoros que llevo conmigo. Pero por su costoso atuendo debe ser hija de padres acomodados y un regalo mío ciertamente no será bien acogido por ella, tanto más cuanto que su extraordinaria sabiduría debe despreciar todo el lujo de este mundo más profundamente aún que nosotros y sobre todo que yo, que estoy muy lejos de llegarle ni al zancajo

15 Amo infinitamente a esta muchacha, pero junto a ella me siento verdaderamente atemorizada.

16 Sin embargo le estoy sumamente agradecida por su explicación sobre la oración agradable a Dios. Pero ¿cómo podré manifestarle la gratitud que merece?».

17 Yara, que entretanto había estado hablando con Rafael, dijo: «Graciosísima y noble reina, ámame como yo te amo, no hace falta nada más. Ya sabes lo que significan para mí los tesoros del mundo, y lo acabas de expresar muy acertadamente. Si para saludarnos fuera verdaderamente necesario que regaláramos mutuamente los groseros tesoros de la materia, sería yo sin duda quien podría ofrecerlos mayores. Pero, ¿qué es toda la pompa del mundo comparada con la más pequeña chispa del verdadero amor vivo a Dios en nuestro corazón? Amiga, esta es la joya que debemos guardar fielmente,

proteger y mantener en nuestros corazones para que no nos sea quitada. Si la tenemos y la conservamos, cada vez más magnífica en su pureza y en su intensidad vital, entonces poseeremos más de lo que puede caber en todos los Cielos. ¿Lo comprendes?».

124
Elena habla del poder de los sacerdotes

1 «He comprendido perfectamente lo que has dicho con tanta verdad. Lo único que no entiendo es cómo has adquirido una sabiduría así».

2 «No te preocupes por eso», respondió Yara, «porque es cosa del Señor dotar a los hombres con los diferentes dones de su Gracia y repartirlos entre ellos como el sembrador siembra el grano a voleo en un campo labrado. Cuando la semilla cae en buen suelo, fructifica fácil y rápidamente. Y tu corazón es también un buen campo, ¿no es así?».

3 «Debería serlo», respondió Elena. «Pero he vivido demasiado tiempo en un paganismo ciego que continúa resonando en mí como la nota desafinada de un arpa eólica. Ciertamente ahora conozco la Verdad, y la Verdad es mi Vida. Pero piensa en los muchos habitantes de mi país, todavía apegados al paganismo y a sus ídolos. ¡Cuántos esfuerzos nos costará traer a la gente una Luz nueva y arrancarla de su vieja superstición! Si no somos firmemente sostenidos por la Voluntad todopoderosa del Señor, no podremos hacer nada o muy poco».

4 «Pero, ¿no erais también tú misma y tu padre paganos», contestó Yara, «y no ha costado tantos trabajos ni esfuerzos llevaros a la pura Verdad?».

5 «Ciertamente no puedo competir con tu sabiduría en asuntos espirituales», respondió Elena, «pero en este mundo hay muchas circunstancias, sobre todo en lo que atañe a las diferentes religiones, que son más difíciles de eliminar que los propios errores de la doctrina equivocada.

6 Primero tendrás que vértelas con los sacerdotes, quienes han establecido su doctrina sobre los dioses de manera que sea lo más beneficiosa para ellos y les permita vivir lo mejor posible. Además, los templos necesitan una gran cantidad de cosas y emplean continuamente a muchos artistas, artesanos, otros servidores, y criados. Toda esta gente vive de los templos y perderían su salario y su pan si los templos dejaran de existir. ¿No levantarán la voz lo más reciamente que puedan?

7 Si pudiéramos ofrecerles otros ingresos, quizás la cosa iría mejor. Pero ¿cómo encontrar rápidamente un nuevo ganapán para miles en un reino que no es tan grande? ¿Dónde descubrir con qué alimentar a tantas personas? Si se tratara de algunos días no tendríamos dificultades, pero ¡por años! ¿De dónde sacar el pan sin dejar de ser bueno y honrado?

8 Además, los sacerdotes gozan de gran prestigio y consideración entre el pueblo, que les cree ciegamente. Los malvados sacerdotes no tienen más que decirle que los dioses nos han maldecido, ¡y veremos si abandonamos el país sanos y salvos! Amiga, estos asuntos nos dan que pensar. Como ya he dicho, sólo la ayuda milagrosa del Señor puede remediar la situación.

9 En este país de judíos será difícil divulgar la purísima Luz venida de los Cielos, porque los sacerdotes ya han trufado bien la antigua enseñanza de Moisés con alteraciones y engaños que los han enriquecido pues siguen disfrutando de una vida muy

cómoda. Al mismo tiempo, el sacerdocio se entiende perfectamente con los gobernantes y consigue hacerse imprescindible para ellos por múltiples consideraciones políticas.

10 Por eso los gobernantes les conceden a menudo demasiadas libertades y privilegios, gracias a los cuales los sacerdotes se ganan enteramente al pueblo ciego con diversas argucias. Los gobernantes tienen que poner finalmente a mal tiempo buena cara si no quieren perderlo todo. En tales condiciones es muy difícil reinar sobre un pueblo. Incluso hay que darse por contento de poder pasar por soberano cuando, en realidad, ya hace mucho que no se es soberano.

11 Créeme, los verdaderos amos de los pueblos son en verdad los sacerdotes; los emperadores, los reyes y los príncipes sólo son servidores suyos, secretamente muy descontentos, muchos de los cuales, si pudieran, reformarían y cambiarían muchas cosas y mandarían al diablo a los corpulentos y bien nutridos "siervos de Dios". Pero eso les resulta imposible y menos aún con medios humanos. ¡Cuando pienso en ello se me ponen los pelos de punta! ¿Comprendes bien todas estas dificultades?».

12 «Ciertamente», afirmó Yara. «Y también sé que Roma no se hizo en una hora. Pero también hay que considerar que cosas imposibles para los humanos, se vuelven completamente factibles en el Nombre del Señor y con su Ayuda.

13 Así que haz únicamente lo que puedas, confía todo lo demás al Señor, y todo acabará llegando al fin que se desea.

14 Además puedes estar tranquila porque tienes a Matael, al que el Señor ha dotado de enorme sabiduría y poder, y a sus compañeros, casi tan sabios y poderosos como él, todos los cuales obtendrán a la larga muchos resultados.

15 Cuando Matael empiece a instruir a la gente de tu país tal como lo ha hecho contigo, no le resultará demasiado difícil ganarse primeramente a los mismos sacerdotes, a los que entonces podrá investir con esta nueva tarea: ellos sabrán hacer luego con el pueblo lo que falta. En cuanto a los artistas y los artesanos, también podrán ser utilizados para otros fines por los sacerdotes convertidos.

16 Pero, queridísima amiga, si desde tu vuelta quieres remover de una sola vez todo lo antiguo, es fácil comprender que, por grande que sean sus errores, tus esfuerzos no se verán recompensados en absoluto.

17 La verdadera sabiduría divina inspirada por Dios ha de saber encontrar también los medios apropiados en cualquier circunstancia. Si no lo sabe, es que está lejos de ser una verdadera sabiduría divina. Lo que es posible con una sola persona, ha de serlo también con miles, aunque, naturalmente, hace falta más tiempo y paciencia: pero con el tiempo y los medios apropiados todo se consigue. No se abate un árbol de un solo hachazo y no se vacía un pozo con un solo cubo. Así es con todo. La buena voluntad, el tiempo y los medios adecuados pueden mover montañas y secar el mar.

18 Para Dios nada es imposible; donde Él ayuda espiritual y materialmente, todo es factible. Así que consuélate y confíate enteramente al Señor, y todo irá mucho mejor de lo que te imaginas. ¿No tengo razón, querido Matael?».

125

Ouran muestra lo infundados que son los temores de Elena

1 «Naturalmente que sí», dijo Matael, «¿quién podría negarlo? Pero mi bienamada esposa exagera mucho la enormidad de la tarea. Cierto que no será fácil, pero ni mucho menos tan difícil como la limpieza de los establos de Augías que se dice que Hércules

hizo en el breve tiempo que se le dio. Yo no tengo miedo alguno y creo que, con la ayuda del Señor, todo irá muy bien».

2 «También yo lo espero», afirmó Elena. «Pero conozco a mi pueblo y las vetustas instituciones del país, y te puedo asegurar que entre la gente de mi reino es muy difícil ser y seguir siendo un ser humano.

3 Hay muchos errores humanos que pueden ser fácilmente combatidos. Pero atacar el fanatismo de una superstición cristalizada como el diamante y al que los sacerdotes avivan con toda clase de falsos milagros, es una tarea gigantesca.

4 Sería preciso como mínimo poder realizar milagros impresionantes, y aún habría que preguntarse si con ello se ganaría algo ante el pueblo porque, si no se le explicara al mismo tiempo la manera de diferenciar un milagro verdadero de uno falso, eso no haría sino sacarlo de una superstición para zambullirlo en otra. ¿Pero cómo hacerlo cuando no se sabe sino muy poco en qué consisten verdaderamente los falsos milagros?

5 Los antiguos sacerdotes, que ya han realizado ante los ojos del pueblo muchos milagros ficticios para dar credibilidad a sus fraudes, nunca querrán invalidarlos. Si lo hiciesen, todo el pueblo se lanzaría sobre ellos y los despedazaría. Nunca se puede educar a un gran pueblo tan rápidamente como a un hombre solo.

6 El asunto de los sacerdotes debe solucionarse de manera completamente distinta y, si se quiere que el pueblo pueda aceptar un cambio tan radical, hay que pillarlo completamente desprevenido. Podremos decir que hemos tenido suerte si al cabo de diez años conseguimos que se pueda hablar con él sobre cosas del espíritu.

7 Matael, amado esposo mío, sabes que ni por un instante dudo de tu gran sabiduría ni de la necesidad de una ayuda extraordinaria del Señor. Pero también conozco las dificultades que se levantarán ante nosotros como gigantes, y hay razones para apostar que otra vez tendremos que abandonar el país.

8 Por divinamente pura y magnífica que sea esta Doctrina, que, además, hace infinitamente feliz, el mundo va por muy mal camino, por lo que pienso que será una pesada tarea predicar el divino Evangelio de paz a los diablos del Orco».

9 «Ciertamente no será un trabajo fácil», dijo Matael, «pero por eso nuestra alegría será mayor cuando, con la ayuda del Señor, hayamos podido hacerlo. ¡Y lo conseguiremos aunque el mundo se rompa en pedazos! En esto soy un hombre testarudo: lo que empiezo, lo acabo. Y ahora hablemos de otra cosa».

10 «¡Tenéis mucha razón en cambiar de tema!», dijo Ouran. «Mientras hablabais he echado una cabezadita muy reparadora, escuchando de tanto en tanto briznas de vuestra conversación, y os digo que la pequeña tiene toda la razón, y tu Matael, hijo mío, también la tienes. Pero el temor de mi buena hija, aunque no del todo infundado, es sin embargo bien vano.

11 Conozco a mi pueblo tan bien como a mí mismo. La mayoría son comerciantes y frecuenta muchos otros pueblos que tienen sus usos, costumbres y religiones. Es verdad que en el interior del país hay comarcas todavía muy apegadas a sus oráculos, pero en las costas os cederán todos los dioses por algunos céntimos... Hace mucho que el sacerdocio tiene una pésima reputación entre la mayoría de la gente y que la filosofía ha sustituido la creencia en los dioses.

12 En la parte meridional de la Táurida, en la que también reino, hace mucho que desapareció el clan de los dioses, a lo que el poeta romano Ovidio –que residió allí un tiempo– contribuyó no poco con sus *Metamorfosis*, donde los ridiculizaba honorablemente de manera poética. Platón, Sócrates y Aristóteles son ahora los dioses de la época y, con ellos, esta Doctrina echará raíces muy fácilmente porque estos tres sabios

también predican la existencia de un solo Dios verdadero, y han refutado totalmente el politeísmo como realidad en el pleno sentido del término, por no considerarlo ya sino una descripción de las cualidades del solo y único verdadero Dios eterno.

13 Quizás nosotros mismos no habríamos venido nunca a este país de los judíos si no hubiéramos oído decir que este único verdadero Dios –al que Platón describe especialmente en su *Simposio*[1]– estaba presente de manera casi visible en el Templo de Jerusalén y que podíamos unirnos espiritualmente con Él. Mi pueblo no ignora todo esto y, sobre esta base, es muy posible construir dignamente.

14 Por supuesto me habría podido iniciar sobre todas estas cosas en Jerusalén y si hubiera encontrado algo satisfactorio, lo habría llevado inmediatamente a mi pueblo. Pero hemos llegado aquí, es decir, al Maestro y no al aprendiz según demuestra sin la menor duda todo lo que hemos vivido, visto y oído, lo cual es un acto libre y extraordinario de la Gracia del Señor con el que recompensa nuestra auténtica buena voluntad, de la que ciertamente nunca nos vanagloriaremos. Y nuestro trabajo en casa será tanto más fácil cuanto que la Ayuda divina, la cual ha sido experimentada aquí por nosotros, nos será otorgada en toda circunstancia.

15 Hija mía, no buscábamos, ni con mucho, todo lo que hemos encontrado aquí. Si hubiésemos hallado tan sólo un poco más de lo que dice Platón en su *Simposio*, ya habríamos vuelto a casa infinitamente satisfechos. ¿Qué decir ahora que hemos dado con lo que nunca habría soñado Platón? Ahora podemos volver a casa llenos de júbilo y anunciar ante el asombrado pueblo todo lo que hemos vivido, visto y oído durante nuestra búsqueda. Tengo que decirte que ya me alegro de ello con todo mi corazón.

16 Por eso aún no comprendo bien, Elena, como has podido concebir el menor temor al respecto.

17 Ciertamente no niego en absoluto lo bien fundado de tus reparos que, sin embargo, valen menos para nuestro país que para los judíos, a los que ahora conozco un poco mejor y entre los que veo mucho engaño, despotismo y mala fe. Sí, aquí es donde tus temores estarían justificados más bien que entre las buenas ovejas de mis súbditos. ¿Qué piensas al respecto, Matael, mi apreciado hijo?».

18 «Completamente lo mismo», respondió Matael, «porque en el Templo de Jerusalén pasan hoy día cosas tan monstruosas que sería una temeridad presentarse allí con esta Doctrina. En el Templo, donde en verdad el Espíritu de Jehová estuvo antaño visiblemente presente en el Santísimo, reina todo lo peor y más ruin. Realmente no queda en él ni rastro de nada divino, sólo palabras carentes de sentido. Los sacerdotes son hienas feroces y lobos disfrazados de cordero. Un día que estemos entre nosotros podré contaros muchas cosas al respecto, porque yo mismo he pertenecido al Templo. Pero dejemos esto por el momento, puesto que tenemos temas mucho mejores de los que hablar que del Templo de Jerusalén que ya no conoce Dios alguno.

19 Es preciso que todavía moleste a mi querida Yara porque sé que esconde en su pecho otros secretos de los que no sabemos ni la primera letra. Yara, ¡cuéntanos pues algunas de las cosas que has vivido!».

1.- Se refiere al diálogo de Platón llamado *Simposio* (también conocido por *El Banquete*) en el que el filósofo griego trata sobre la naturaleza del amor.

126
Yara cuenta sus experiencias en las estrellas

1 «Oh, sí, con mucho gusto; pero os costará creerme. Tú, querido Matael, conoces muy bien las estrellas, aunque quizás yo las conozca todavía mejor, lo que ciertamente no es mérito mío sino sólo una Gracia extraordinaria del Señor. Espera que primero te haga una pregunta. Si puedes responderla de manera satisfactoria, es que sabes tanto como yo. Pero si tu respuesta deja que desear, estaré encantada de enseñarte muchas cosas que sé. ¿Qué piensas que son las pequeñas estrellas del firmamento?».

2 «Mi queridísima Yara», respondió Matael, «esa es una pregunta muy peculiar. En lo que se refiere al Sol, la Luna y algunos otros planetas, sin duda podría darte una respuesta satisfactoria. Pero la visión de mi alma no llega hasta las estrellas fijas. Supongo que son otros mundos lejanos, como el Señor ha señalado. Pero cómo son exactamente, y cuáles puedan ser su naturaleza y su organización, ciertamente no puedo decírtelo; si quieres enseñarme algo al respecto, te lo pido encarecidamente».

3 «Querido Matael», dijo Yara, «Si no puedes creer que he estado en carne y hueso en algunas de ellas[1], todas mis explicaciones no te servirán para nada. Pero si puedes hacerlo, también yo puedo revelarte algunas cosas».

4 Matael: «Mi querida niña, lo que me dices prueba rudísimamente mi fe porque no puedo concebir la posibilidad física de hacerlo. Sin duda una cosa así es posible en espíritu, en una especie de éxtasis del alma; así creeré con mucho gusto lo que me cuentes sobre las lejanas estrellas fijas. Pero si me dices "en carne y hueso", eso, querida mía, no lo puedo creer de entrada, y tu relato, quizás completamente verdadero y justo, pierde mucho su credibilidad desde el momento que sus supuestos parecen ser totalmente imposibles».

5 «¿Y por qué ha de ser imposible», dijo Yara, «que haya estado en carne y hueso en algunas de esas estrellas? ¿Acaso para Dios no son posibles todas las cosas?».

6 «Ciertamente para Dios nada es imposible», respondió Matael. «Pero Dios ha dispuesto un Orden determinado para todas las cosas, y este Orden es una ley que Él mismo observa y ha de observar más escrupulosamente que nadie, si no, toda la Creación dejaría de existir en un instante. El Señor hace muchos milagros, pero para un observador riguroso, ninguno se sale nunca del marco de su sagrado Orden eterno.

7 Cuando esta tarde alguien quiso que el día se prolongara, no paró la Tierra o el Sol verdadero lo que, según sus propias palabras, habría ido contra su Orden. Si lo hubiera hecho, toda la vida en la Tierra habría corrido un gran peligro. Lo que no hubiese sido destruido por el la extraordinaria violencia de la inercia, como catapultado, con toda seguridad habría encontrado la muerte en las olas que hubieran sumergido las tierras firmes.

8 Mira, tal como conozco ahora la Tierra y sus regiones aéreas, sé que ninguna criatura terrestre puede subsistir a una altura de sólo diez horas de camino[2] por encima de nosotros, como tampoco ningún pez puede hacerlo mucho tiempo fuera del agua, y eso que un pez puede seguir vivo mucho más tiempo que un hombre a diez horas de camino por encima del suelo terrestre. ¡Qué decir entonces de la infinita distancia que separa esta Tierra de la más cercana de las estrellas fijas!

9 La distancia al Sol, que mi alma libre puede medir exactamente, ya es algo tremendo: una flecha disparada hacia él a velocidad constante tendría que volar más

1. Véase *El gran Evangelio de Juan*, t. II, cap. 136.
2. En los tiempos de Lorber, una hora de camino equivalía a unos 3,75 km.

de cincuenta años antes de alcanzarle[1]. Según el sentimiento de mi alma, en el que naturalmente no se puede confiar del todo, las estrellas fijas más cercanas están por lo menos diez veces cien mil veces más lejos de nosotros que el Sol, por lo que el vuelo de una flecha tirada hacia las mismas duraría ¡un millón de veces cincuenta años! Si un hombre se moviera tan rápidamente como una flecha que se acaba de disparar, el aire que viene a su encuentro le haría pedazos al instante. ¿Qué pasaría si este hombre atravesara esa tremenda distancia en un abrir y cerrar de ojos? ¿Qué sería de su carne y de su sangre?

10 Mira, las leyes de la naturaleza han sido establecidas por Dios y no pueden cesar sino con la naturaleza misma; pero mientras la naturaleza exista también seguirá existiendo la inmutable ley natural. En esto no puede haber excepción alguna porque, por pequeña que sea, causaría un trastorno incalculable en el orden natural de las cosas, todas ellas dependientes unas de otras como los eslabones de una cadena. Basta con que se rompa un sólo eslabón de una cadena para que la cadena entera pierda toda capacidad de atar. Estas son pues las razones por las que de momento no me es posible creer que verdaderamente hayas visitado en carne y hueso algunas estrellas fijas.

11 Cierto que para Dios serán posible todavía muchas cosas que aún estoy lejos de poder entender pese a toda mi sabiduría. Pero tu afirmación, queridísima Yara, tiende demasiado hacia lo extraordinario y lo prodigioso para que pueda aceptarla antes que me hayas demostrado que es posible de acuerdo con el Orden divino establecido desde toda la eternidad.

12 No tienes que disgustarte porque no niego completamente tal posibilidad. Sólo que, por las razones que acabo de exponer, las cuales no están enteramente desprovistas de fundamento, no puedo aceptar el asunto como una verdad evidente. Pero quizá tengas pruebas irrefutables que yo desconozco. Si es así, dímelas y en adelante ya no dudaré más de nada de lo que me cuentes».

13 «Sí, sí», dijo Yara, «realmente eres un hombre muy sabio y de una inteligencia extraordinaria, ¡sin embargo estás lejos de comprenderlo todo! Si pudiese pedirle algo a Rafael, le sería muy fácil traerme en un instante algunas piezas naturales que traje conmigo a la Tierra como recuerdo y testimonio de que realmente estuve allí[2]. Pero con él no hay nada que hacer, así que no puedo presentarte pruebas tan evidentes. Verdad es que como simple hombre de carne todavía podrías dudar de su autenticidad, pero al menos tu alma, llena del Espíritu divino, reconocería fácilmente que esas piezas recordatorias no pertenecen a esta Tierra. En ellas hay una magnificencia y una riqueza ante las cuales lo más precioso que tiene la Tierra parece basura. Pero dejemos esto ahora, pues el alba apunta por el Este. El sabbat se aproxima y debemos prepararnos para este día del Señor».

14 «Tienes toda la razón», afirmó Matael. «Pero ¿no podremos escuchar hoy la continuación de cómo has pisado el suelo de varias estrellas fijas?».

15 «¿Cómo podríamos hacerlo?», preguntó Yara. «Tus argumentos en contra son demasiado contundentes y bien fundados en la permanencia e inmutabilidad del Orden divino, y yo no puedo ofrecerte otras pruebas de mi visita real a las estrellas fijas sino el hecho de que para Dios todas las cosas son posibles, pese a que al entendimiento humano no se lo parezcan.

1. Más adelante (174,10), Jara evalúa esta duración en veinte años.
2. Véase *El gran Evangelio de Juan*, t. II, cap. 146.

16 ¿Has calculado el tiempo que necesitó el Señor para traer mediante mi Rafael los barcos de Ouran desde alta mar hasta la orilla? ¿El cabello de quién sufrió el más ligerísimo daño durante tan rápido transporte? ¿Cuánto tiempo precisó Rafael para coger de los barcos y colocar en orden perfecto en la orilla las grandes tiendas y todas las pertenencias, algunas muy frágiles, que Ouran traía consigo?

17 ¿No has visto la rápida escritura de Rafael? ¿No se opone todo esto a las leyes naturales habituales, incluso tomadas en su sentido menos estricto, y no lo has visto sin embargo con tus propios ojos? ¿Te permiten tus razones afirmar que todo esto es imposible?

18 Mira, puesto que lo he experimentado físicamente como ningún mortal de la Tierra todavía, puedo decirte que en el espacio infinito existen Soles de un tamaño tan prodigioso que, si estuvieran huecos, cabría en su interior toda la bóveda celeste y las estrellas que ves desde aquí, estén a la distancia que estén. Estos Soles colosales, alrededor de los cuales giran regiones campos solares enteros con sus innumerables Soles centrales y Soles de sistemas planetarios, para alimentarse giran alrededor de un Sol central aún infinitamente mayor, y eso con una velocidad tan grande que no podrías alcanzarlos ni siquiera con el vuelo de tus pensamientos[1].

19 Desde aquí hasta cualquiera de las estrellas fijas de primera, segunda, tercera e incluso cuarta magnitud, a semejante velocidad el vuelo tardaría apenas siete instantes... Junto con nuestro Sol y el Sol central de nuestro sistema planetario –que siguen la misma órbita elevada del Sol central del campo solar antes mencionado–, nosotros seguimos ininterrumpidamente y de manera exacta el mismo movimiento, cosa confirmada por todas las reglas de las matemáticas superiores. ¿Percibes, aunque sea mínimamente, que estamos recorriendo en un instante distancias tan inconmensurables en el espacio infinito de la Creación? ¿Acaso notas algo de esto o perturba eso a nosotros mismos o a algún cuerpo celeste?

20 Y si tales cuerpos celestes tan inmensos pueden correr a una velocidad tan inconcebible sin sufrir daño alguno, ¡cuánto más fácil lo hará, si el Señor quiere, un cuerpo como el mío!

21 ¿Puedes ahora concebir un poco mejor la posibilidad de que yo haya viajado realmente en mi cuerpo físico a algunas de las estrellas fijas más cercanas?».

---

1. Véase Jakob Lorber, *El gran Evangelio de Juan*, tomos IV, V, VI.

Referente a los sistemas solares la Nueva Revelación nos enseña que el Sol de nuestro sistema planetario es un Sol de quinto grado.

Nuestro Sol, junto con una gran cantidad de Soles de otros sistemas planetarios (de los que Alfa Centauri es nuestro Sol vecino más próximo) gira alrededor de un Sol central de cuarto grado, formando todo el conjunto un "*campo solar*".

Incontables Soles centrales de cuarto grado, es decir, campos solares enteros, giran alrededor de un Sol central de tercer grado, formando con este una "*región solar*".

Inimaginablemente muchos Soles centrales de tercer grado, es decir, regiones solares completas, giran alrededor de un Sol central de segundo grado, formando con este un "*universo solar*".

Y, finalmente, increíblemente muchos Soles centrales de segundo grado, es decir, universos solares enteros, giran alrededor de un Sol central principal que ya no orbita, formando con este un enorme "*cúmulo cósmico globular*".

Inconcebiblemente muchos cúmulos cósmicos globulares forman el microcosmos del gran hombre cósmico: la creación física mayor de que nos habla la Nueva Revelación, recibida en los años 1850 por Jakob Lorber.

La astronomía moderna ya ha podido localizar unos cuantos Soles centrales de cuarto grado a causa de su extraordinaria radiación (los cuásares); pero todavía ignora su función como Soles de cuarto grado. Luego quedan por descubrir los Soles centrales de los demás grados superiores.

En la obra *Desde el infierno al Cielo*, cap. 140-3, el Señor nos comunica que *Regulus*, en la constelación de *Leo*, es un Sol central (sin precisar su grado).

22 «¡Oh, niñita!», exclamó Matael, «en ti yace todo un Cielo de sabiduría y ahora empiezo verdaderamente a creer en la posibilidad de que tus extrañas afirmaciones sean ciertas. Pero no nos digas más por el momento, pues nuestras almas todavía no se han abierto bastante para captar tales inmensidades. Yo mismo, por despierta que esté mi alma, necesitaré para ello varios años todavía».

127
Conversaciones sobre los extraños acontecimientos

1 Matael se quedó callado para meditar en silencio las palabras de Yara, mientras que Elena y Ouran, sumidos en el más profundo asombro, la miraban sin decir nada. Por su parte, ella seguía contemplando atentamente la ciudad que todavía ardía violentamente, y esperaba con ansia mi retorno. Todo estaba completamente silencioso en el monte, y sólo en casa de Marco se notaba una viva animación a causa de los anunciados visitantes Cornelio y Fausto. El día levantaba poco a poco.

2 Todo permaneció tranquilo en la montaña durante una hora larga, excepto en casa de Marco donde, como se ha dicho, había una viva agitación debido a los preparativos para los huéspedes anunciados y también a causa de quienes, ciertamente, no dejarían de llegar de la ciudad siniestrada.

3 Con el silencio reinante muchos se quedaron dormidos hasta bastante avanzada la mañana; incluso Cirenio, Julio, el muchacho Josoé y algunos altos funcionarios que habían venido con Cirenio. Pero los treinta jóvenes fariseos, que habían observado con la mayor atención el incendio de la ciudad, permanecieron despiertos y discutieron ampliamente sobre lo que habían visto y oído, y lo mismo los doce entre los que se encontraban Suetal, Ribar y Bael.

4 Matael, Elena, Yara, Ouran y, junto a Matael, sus cuatro compañeros Rob, Boz, Micha y Zahr, también estaban despiertos rumiando profundos pensamientos, aunque todos callaban porque pese a que reflexionaban sobre lo que Yara les había confiado, no se atrevían a preguntarle nada. Yara también pensaba por su parte si no había dicho demasiado de una sola vez a toda esta gente.

5 Mucho después, cuando el horizonte empezaba a enrojecer, Rob, habitualmente muy callado, abrió la boca y dijo: «Queridos amigos, por mucho que reflexiono no consigo estar en paz conmigo mismo. En verdad, aquí todo es tan extraordinariamente extraño que parece como si se estuviera siempre soñando; por más que uno se empeñe, no acaba de acostumbrarse a todo lo que se ve y lo que se oye para sentirse a gusto con ello. Y esta creciente sensación de extrañeza es lo más natural en lo que puede uno pensar. Todo lo demás son milagros tras milagros, y de los más descomunales.

6 ¡Tú, hermano Matael, has sido nombrado rey de un gran país, y nosotros tus consejeros! ¡Basta una mirada sobre esta vasta Tierra del santo y gran Maestro para que la misma empiece a temblar como un niño ante la palmeta! ¿Y el joven gran mago de los Cielos? ¡Hace cosas que verdaderamente nos ponen los pelos de punta! ¡Y ahora esta muchachita nos cuenta cosas para que nos volvamos locos lo más fácilmente del mundo! Dime, ¿es posible que alguna vez se acostumbre uno a todo esto?

7 Y Él, ¿dónde ha podido ir que tarda tanto? ¡Ya hace tres horas largas que nos dejó y no vuelve!».

8 Otro de los cuatro compañeros de Matael, llamado Boz, también de pocas palabras, dijo a Rob: «Lo que tú sientes, también lo siento yo y, haga lo que haga, no

consigo encontrarme a gusto aquí. Todo lo que sucede me parece tan inesperado y, a la vez, siempre tan extraordinariamente grandioso a su manera, que no puede concebirse algo que lo sea más. Cada hecho, cada palabra, cada relato envía al polvo de la nada todo lo que hasta este día oídos y ojos humanos han podido oír y ver, de manera que todo, incluido Moisés y sus prodigios, no es sino polvo.

9 Ciertamente no cabe la menor duda que en la persona del notable, bueno y gran Maestro, nativo de Nazaret e hijo según el cuerpo de un carpintero del lugar, actúa la plenitud del divino Espíritu creador. Pero ¿qué mortal es capaz de sentirse a gusto junto a semejante grandeza? Cuando Él habla, no es Él quien habla sino el divino Espíritu eterno en Él; y cuando Él actúa, ¡me gustaría oír al gran sabio que me diga qué cosas puede hacer Dios que a Él le resulten imposibles! Es plenamente Dios en palabras y obras. Su Voluntad gobierna activamente todo el infinito y, sin embargo, camina ante nuestros ojos como un hombre corriente, y come y bebe como nosotros.

10 ¿Dónde han quedado las sabias palabras de Salomón, cuando dijo durante la consagración del Templo: "Señor, sé que ni el Cielo ni la Tierra pueden abarcarte; donde acaba toda la Creación, Tú sigues existiendo eterna e infinitamente poderoso. Sin embargo, oh Señor, te hemos edificado una casa para reunirnos en ella con el corazón puro y contrito y agradecerte, oh Señor, todas tus buenas Obras y Bendiciones y para, en nuestras tribulaciones, decirte nuestro desamparo y nuestra miseria". (1 Re, 8 ss)

11 Si no es lo que está escrito al pie de la letra, sin embargo resume bien el sentido de las grandes y sabias palabras proferidas por el sabio constructor del Templo cuando lo consagró. ¿Lo habría dicho si hubiese visto a nuestro Maestro el nazareno y le hubiera hablado, si le hubiese conocido como nosotros?

12 Para el personaje humano del Maestro el Templo es todavía mil veces demasiado grande, pero la Voluntad omnipresente y todopoderosa de Él, la cual reina por todas partes, no es el Maestro mismo, la Persona de Dios, sino una Fuerza inconcebible de este mismo Maestro único al que podemos ver, escuchar y hablar, y cuya apariencia personal, igual que la nuestra, conocemos pese a todo. ¿Cómo hace para que su Voluntad reine sobre el infinito y la eternidad, para que sus ojos y sus oídos estén presentes en todas partes? Son en verdad cosas donde el espíritu humano no puede sino perderse y, por consiguiente, es imposible sentirse a gusto con ellas.

13 Si la persona del Maestro divino, grande de Espíritu, tuviera un cuerpo como Sansón o Goliat, el asunto parecería menos extraño porque entonces se podría decir que tal espíritu omnipotente debe tener también un cuerpo que le corresponda. Pero no se puede afirmar que nuestro Maestro sea grande por lo que respecta a su persona. ¡Sin embargo, su Espíritu hace juegos de manos con el infinito como un niño con una manzana! Esto es lo inconcebible y todas las doctrinas de los sabios sobre la naturaleza de Dios fracasan aquí lamentablemente. Y nosotros, que nos hemos hecho en la práctica una idea diferente de Él, no nos habituamos a ella tan fácilmente.

14 En resumen, me siento más en un sueño que plenamente despierto y en tierra conocida. Bien es cierto que mi alma comprende ahora muchas cosas, sí, incluso puedo captar la forma exterior de toda la Tierra, y mi percepción penetra hasta sus profundidades. Veo que la Luna es un pequeño mundo bastante triste y miserable, destinado a hombres y otras criaturas todavía más pequeñas y miserables. Veo a Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno y, más allá, otros cuerpos celestes, grandes y pequeños. Saturno tiene un aspecto maravillosamente extraño: es mucho más grande que nuestra Tierra y flota exactamente en el centro de un anillo gigantesco sobre el cual unas siete Lunas más grandes que la nuestra, digamos que retozan como abejas

alrededor de su colmena. También veo los maravillosos e inmensos paisajes del gran Sol. Pero todo eso está lejos de producirme una extrañeza como la que siento aquí en la notable y singular cercanía del Creador de todos los innumerables mundos y sus maravillas.

15 Quizás vosotros estáis más a gusto, porque no miráis el asunto con tanta calma y profundidad como yo y nuestro hermano Rob. Pero si lo consideramos con la mayor tranquilidad y profundidad posibles y lo comparamos con todo lo que sobre este mundo se ha visto, oído y leído en los libros antiguos, cada vez se siente uno más incómodo y extrañado. Sí, incluso se pierde hasta el sentido de la propia existencia, que ya no se percibe sino como una pura nada. Decidme si no tengo razón».

16 «Ambos tenéis razón», respondió Micha, «y a mí me pasa lo mismo. Sin embargo, yo siento una gran felicidad».

17 Rob y Boz respondieron: «Sí, eso es innegable. También nosotros sentimos la mayor dicha, pero eso no anula en absoluto esta sensación de completo aturdimiento. Dios es y sigue siendo Dios pensemos lo que pensemos. ¡Nunca podremos eliminar el abismo entre Él y nosotros!».

128
Micha toma los acontecimientos con filosofía

1 «No es absolutamente imprescindible», respondió Micha. «Alegrémonos de ser lo que somos y de tener por fin corporalmente ante nosotros de manera absoluta e ilimitada a Aquel sobre el que los antiguos siempre han tratado de hacerse una idea un poco consistente, aunque en vano porque acababan perdiéndose inevitablemente.

2 Pensad en Moisés y en todos los profetas, venid con todos los sabios de Egipto y de Grecia, reunid todos sus grandes conceptos místicos sobre la naturaleza de Dios, y no llegaréis a tener ni un grano de arena de lo que aquí aparece ante nuestros ojos en su totalidad física tangible.

3 Moisés, el más grande de los profetas, quiso ver a Dios en el Monte Sinaí pero recibió desde la nube ardiente, con una voz de trueno que hizo temblar la Tierra, la siguiente respuesta: "¡Nadie puede ver a Dios y seguir vivo!". Pero nosotros contemplamos este mismo Dios, hablamos con Él, somos testigos gozosos de su Sabiduría y Omnipotencia y seguimos viviendo muy a gusto aunque parezca imposible. Es muy comprensible que el buen Moisés se sintiera algo inquieto en la montaña, particularmente cuando mil veces mil rayos restallaban uno tras otros por encima de su cabeza. Pero cuando decimos que experimentamos cierta angustia en presencia de este Dios tan sumamente bondadoso, entonces merecemos que se rían de nosotros.

4 ¿No se entusiasmaron siempre nuestros ancestros con un santo padre en el Cielo, sin llegar nunca sin embargo a hacerse una idea clara de Él? Y nosotros que ahora, en esta Tierra que se ha vuelto el más alto de los Cielos, tenemos delante de nosotros a este mismo Padre santo en toda su realidad tangible, ¡nosotros nos sentimos angustiados!

5 Bien es cierto que uno experimenta aquí un sentimiento de desconcierto y que no está como un niño entre sus triviales juguetes familiares. Pero en cambio estamos en una escuela de Vida singular. Cuando un niño va por primera vez a la escuela seguramente tampoco se encuentra tan a gusto como en casa de sus padres. Pero

cuando la haya frecuentado un año, se sentirá tan bien en ella como en casa con sus juguetes.

6 Pero saber cómo Él, nuestro Dios, Maestro, Señor y Padre penetra activamente con su Voluntad todopoderosa todas las cosas desde la más grande a la más pequeña, como abarca el infinito entero y es al mismo tiempo consciente de todas sus infinitas e innumerables criaturas desde la más grande a la más pequeña y está presente en ellas, eso, hermanos, no nos concierne en absoluto y, ciertamente, no debe importarnos más allá del hecho de saber que es y debe ser así para que todo no pierda instantáneamente su existencia física.

7 ¡Tengamos paciencia! Hoy sabemos algo, mañana sabremos seguramente más y en un año sabremos mucho más de lo que sabíamos al principio de nuestro desarrollo espiritual. Sin embargo, ya nos encontramos mucho más arriba que Moisés y todos los grandes profetas famosos, quienes apenas estuvieron presentes de manera estrictamente espiritual en sus visiones santísimas y que describieron después mediante símbolos altamente místicos lo que nosotros tenemos aquí al alcance de la mano sin mística alguna. Si reflexionamos en ello, ¡nos sentiremos mucho menos extraños que Saúl entre los profetas!».

8 «Sí, sí, tienes toda la razón», dijeron los demás, «y ya estamos muchos más a gusto. ¡Ah, en verdad la palabra razonable de un hombre puede conseguir muchas cosas!».

9 Zahr, que hasta el momento había permanecido callado, pero que interiormente siempre estaba de buen humor, dijo: «A menudo los hombres más listos dicen tales majaderías que es para echarse a reír. Micha, el más débil entre nosotros, ha sido sin embargo quien ha expuesto la opinión más inteligente de todas. ¿Cómo puede sentirse uno aquí mínimamente extraño e inquieto? ¡Es justamente lo contrario! Sólo ahora estamos verdaderamente en nuestro sitio, porque estamos con Dios, nuestro Creador y Padre eterno. De Él hemos salido y ahora hemos vuelto lo más cerca posible de Él: ¿cómo es posible que hablemos de sentimientos de extrañeza? No es sino hoy cuando nos encontramos verdaderamente en casa. ¡Qué curiosas opiniones pueden tener nuestros hermanos Rob y Boz! ¿Qué dices tú de esto, Matael?».

129

Algunas explicaciones de Matael sobre los hechos memorables

1 «Tienes razón, pero los otros dos también pues este es un asunto completamente personal. Tu alma y la de Micha vienen de una estrella de Luz, mientras que ellos, aunque tienen el mismo derecho que vosotros al Amor y la Gracia divinos, son hijos de esta Tierra. Vuestras almas estuvieron desde el principio más cercanas a lo espiritual que las de Rob y Boz, así que no hay que sorprenderse que ellos, encontrándose aquí tan cerca de lo espiritual más puro, se sientan más extraños y más angustiados que nosotros, que desde el principio estuvimos más próximos que ellos al espíritu. Pero también ellos empiezan a familiarizarse poco a poco y ya están mucho más a gusto. Todo no se puede hacer en un día. En un año, cuando sus espíritus se hayan unido todavía más con sus almas, sus sentimientos y sus palabras serán muy diferentes a las de hoy. ¿Comprendes lo que digo?».

2 «Oh, sí, lo comprendo muy bien», respondió Zahr. «Mi alma también se ha vuelto muy clarividente con los grandes sufrimientos que hemos padecido y ahora lo entiendo

todo mucho mejor. Sólo me resulta un poco difícil de admitir IN OPTIMA FORMA[1] el viaje de la muchachita a las estrellas fijas, aunque la creo y, de alguna manera, la tengo que creer. ¡Otro asunto es cómo resulta posible tal viaje!

3 En fin, de alguna manera nos encontramos ahora en el centro de más alta actividad divina. ¿Por qué no han de suceder cosas en esta cercanía del Dios supremo que nunca se producirían sin ella en todo el infinito?».

4 «Con tu buen humor permanente», dijo Matael, «descubres con frecuencia cosas que nos enseñan más que todo un templo de Salomón lleno de la más pura sabiduría. Hace un rato nuestro hermano Micha nos ha hecho reflexiones muy útiles por las que todos le estamos muy agradecidos. Y tú mismo acabas ahora, hermano Zahr, de demostrar la posibilidad del viaje de la muchacha a varias lejanas estrellas fijas en cuerpo físico de manera que ya no puedo dudar de semejante posibilidad. Es una verdad ejemplar: basta con pensar en qué lugar nos encontramos para que todo eso resulte posible y aparezca ante nuestros ojos y nuestros oídos como una verdad evidente y tangible.

5 La observación de alguno de vosotros según la cual sería más fácil hacerse una idea del Poder infinito del Espíritu divino en un cuerpo gigantesco que en la estatura más bien pequeña del Señor, seguramente tiene cierto fundamento desde el punto de vista de la mera percepción sensorial, porque algo colosal siempre produce sobre los sentidos humanos una impresión mayor que algo pequeño. Pero desde el punto de vista espiritual es un puro sinsentido. La Fuerza divina no precisa de la materia como si la misma le permitiera actuar en mayor o menor medida según fuera más o menos grande. Por el contrario la materia misma no es en sino una expresión visible de la Fuerza espiritual de la Voluntad divina, a la que crear de sí misma todo un mundo o un grano de arena le resulta lo mismo. ¿Para qué le serviría tener el cuerpo de un gigante? La Voluntad divina sólo necesita un punto de apoyo eternamente invariable en sí misma, a partir del cual su irradiación infinita actúa con la misma Fuerza y el mismo Poder en todos los puntos del espacio infinito de los mundos y de los seres. Y para acoger este punto de apoyo sagrado y eternamente todopoderoso no hace falta en verdad un cuerpo de gigante.

6 Es cierto que los egipcios representaron casi todo lo que de alguna manera concernía a la Divinidad bajo formas gigantescas, a veces terroríficas; pero era con la finalidad de acabar de engañar a un pueblo esclavo que debía permanecer en la ceguera. El pueblo debía temer a la divinidad hasta el espanto y, plenamente contrito, temblar ante la sentencia de los sacerdotes como hojas al viento. Pero estas formas divinas gigantescas, ¿enmendaron lo más mínimo al bajo pueblo? Ni hablar. El pueblo se acostumbró a ellas con el tiempo y ya no se dejaba atemorizar en absoluto por la cabeza de una Esfinge de una altura de treinta hombres sobre el suelo, limitándose a admirar la paciencia del antiguo escultor desconocido que la talló en un único bloque de granito.

7 Estemos pues dichosos de que el Señor en persona haya venido a nosotros sin disimulo alguno, en la plena Verdad de un hombre sin nada especial que le distinga exteriormente, y de que nos enseñe de la manera más simple del mundo y en toda Verdad a conocernos a nosotros mismos, a nuestro destino, y a conocerle a Él. Esto es lo único que nos hace falta; sobre todo lo demás se puede discutir eternamente».

8 «Gracias, hermano, todo eso es verdadero y bueno», dijo Zahr. «Para nuestro gran beneficio nos hemos reconfortado mutuamente en el Nombre del Señor y Maestro

1. En forma óptima, de manera cabal.

eterno, y se han aclarado muchas cosas. Pero el día está despuntando y veo que, excepto nosotros, todos se han quedado dormidos. Sin embargo he de admitir que no siento la menor fatiga y que vosotros también estáis descansados y dispuestos».

9 «Completamente», afirmaron todos. «En verdad, nunca nos hemos sentido más descansados y reconfortados».

130
Misión y sufrimiento de los ángeles

1 En este momento se acercó Rafael y dijo: «Tampoco yo duermo aunque digáis que todos están durmiendo excepto vosotros».

2 «Amigo», dijo Zahr, «que no duermes y que, además, tampoco puedes dormir nunca, es evidente para cualquiera que te conozca tan bien como nosotros. ¡Así que podías haberte ahorrado la observación! Querido ángel, nosotros los hombres somos todavía bastante estúpidos algunas veces sin que sea necesario que nos ayudes a serlo más de lo que lo somos por naturaleza. Pero teniendo en cuenta tu inmensa sabiduría y experiencia, más antiguas que el mismo universo, podrías en verdad instruirnos magníficamente sobre muchas cosas que desconocemos».

3 «¿Y quién soy entonces», preguntó Rafael, «para no necesitar dormir?».

4 «Pero, por favor, amigo celestial», respondió Zahr, «no preguntes ni hables de forma tan ampulosa. Eres un ángel del Señor de los Cielos, que sólo por necesidad te ha dotado aquí abajo de un cuerpo muy sutil. En un abrir y cerrar de ojos puedes rechazar ese cuerpo y aniquilarlo.

5 Eres muy distinto a nosotros que, según el cuerpo, todavía somos hombres mortales de esta Tierra. Tú nunca has nacido. Fuera del Señor nunca has tenido como nosotros padre ni madre que te hayan engendrado. Sólo conoces una bienaventuranza inmensa desde tiempos inconcebibles. El dolor, la pena, la tristeza y el cruel arrepentimiento te son conocidos sólo de nombre pero no por la propia experiencia de tu ser. Por lo tanto te resulta completamente imposible hablar con nosotros sobre cosas humanas terrenales. Sólo puedes hablar de asuntos puramente espirituales, lo que por cierto te agradeceremos mucho, pero no de las cosas del cuerpo que nunca has sufrido en uno».

6 «¡Mira, mira, cuánto sabes!», dijo Rafael. «Sin embargo, aunque no haya vivido nunca en un cuerpo físico, sé lo que es y para qué sirve cada una de sus fibras mejor de lo que tu podrías saberlo estudiando asiduamente mil años.

7 ¿No somos nosotros los ángeles los que hemos de cuidar de todo lo que concierne a la existencia de un hombre desde su nacimiento hasta su separación de esta Tierra?

8 ¿No somos nosotros quienes purificamos vuestras almas a través de los sufrimientos y las enfermedades que infligimos a vuestra carne y quienes la preparamos para recibir el Espíritu divino? ¿No debemos conocer por tanto lo que son vuestros sufrimientos y males diversos? ¿Para qué te sirve una inteligencia con la que pensar si eres capaz de hacerme semejantes reproches?

9 Puedes creerme: nosotros los ángeles tampoco estamos exentos de penas y sufrimientos. Y te puedo asegurar que frecuentemente tenemos que soportar más dolores y penas que vosotros, porque muchas veces vemos cómo los obstinados hombres pisotean groseramente con sus sucios pies todos nuestros inmensos esfuerzos, mofándose de ellos y despreciándolos, y cómo no cesan de volvernos la espalda.

10 Amigo, ¿tendrías tú tanta paciencia con un hombre sobre el que te ha sido otorgado todo poder si, mientras que constantemente le colmas de los mayores beneficios, no quisiera saber nada de ti... y si, además, todos sus pensamientos y afanes tendieran a liberarse de ti, su mayor bienhechor y amigo, e incluso, como recompensa a tus preocupaciones y esfuerzos por su salvación, se dedicara a ensuciar tu buena reputación, a perjudicarte tanto como pudiera y a pintarte como un traidor y un bribón? Dime lo qué harías con semejante ser si, por ejemplo, fueras un Cirenio. ¿Tendrías en verdad la paciencia de tratar hasta su fin a semejante truhán sólo con la mayor indulgencia, moderación y delicadeza?».

11 Zahr, arqueando las cejas por estas palabras del ángel, dijo: «¡No, amigo, nunca en la vida tendría tanta paciencia con él! No la tendría ni siquiera sin ningún poder, ¡menos aún con alguno!».

12 Rafael continuó: «Piensa pues que mi fuerza y mi poder discrecionales son tan grandes que yo solo podría destruir y aniquilar completamente en menos de un instante esta Tierra, la Luna, el Sol y todos los astros visibles a tus ojos, inmensos cuerpos celestes, con todo lo que llevan. Y, sin embargo, por libre voluntad, siempre tengo la misma paciencia con los indisciplinados hombres de esta Tierra.

13 Aunque esto no es nada y sería un mal fácilmente soportable. Pero piensa en la rebelión permanente y absoluta de Satanás y sus “ángeles”, los cuales, siendo seres espirituales muy poderosos, alimentan sin cesar el fatal proyecto no sólo de perdernos a nosotros, sino también de perder a Dios mismo y arrebatarle todo su Poder.

14 Por supuesto, eso nunca podrá suceder. Pero ya es bastante que exista ese execrable e indestructible plan, y que no cejen hasta haberlo realizado, incluso si para ello les hace falta sufrir constantemente los mayores tormentos, tormentos que ellos mismos provocan con su mala voluntad. ¡Pero estos tormentos nunca les hacen desistir definitivamente de su tremenda maldad!

15 Vemos todo eso y tenemos poder no sólo para corregirlos severamente, sino incluso para aniquilarlos por completo y para siempre, sin tener que responder de ello ante el Señor.

16 Y sin embargo tratamos a estos hermanos caídos con toda paciencia e indulgencia, y actuamos escrupulosamente de manera que su libre albedrío no sufra nunca restricción ni limitación alguna por nuestra parte; sólo tenemos mucho cuidado en impedir que sus efectos se propaguen demasiado lejos. ¿Qué harías tú, amigo, en semejantes circunstancias?».

17 «Pegaría en el montón», respondió Zahr, «como un oso en una cacharrería, y ya veríamos entonces si estos espíritus bestiales me obedecerían o no, ¡sobre todo si pudiera utilizar a discreción tu poder y tu fuerza!».

18 «Ahora comprenderás perfectamente», dijo Rafael, «que ser un ángel de Dios no es tan fácil como piensas, y que debo conocer y conozco algo las cosas propiamente humanas, por lo que puedo hablar con vosotros de ellas».

19 «Oh, sí, ahora lo comprendo perfectamente», respondió Zahr. «Pero dime sólo una cosa más: ¿estás aquí obligatoriamente o por libre voluntad?».

20 «Mi libre voluntad», respondió Rafael, «ciertamente me permitiría abandonaros inmediatamente, pero quiero quedarme con vosotros porque eso place al Señor. Hablando propiamente, mi voluntad es lo que agrada al Señor y Dios mismo no podría ir contra ello. Porque de esto depende el mantenimiento de toda la Creación, de la que

todas las estrellas que ves y que te parecen innumerables no son sino una eonésima[1] parte, y ni mucho menos la totalidad infinita de ellas y de su propia naturaleza. Pero el Sol va a salir ya y el Señor vuelve, por lo que hay que estar atento a su más mínima señal».

131
Rafael demuestra la inanidad de las preocupaciones humanas

1 «¿No deberíamos despertar a los que duermen?», preguntó Zahr.

2 «Ya se despertarán cuando el Señor esté de nuevo plenamente entre nosotros», dijo Rafael.

3 Yara, levantándose de un salto, preguntó con una vehemencia apasionada: «¿Por dónde, por dónde llega, Él, el Amor de los amores? ¡Mis ojos no ven nada todavía!».

4 «No importa», le respondió Rafael sonriendo. «Si tu corazón le ve, tus ojos no tardarán mucho en hacerlo. Estará aquí con la completa salida del Sol».

5 Elena que también estaba despierta, dijo: «¡Yara, corramos a su encuentro! Oh ¡qué felicidad ir a encontrarle!».

6 «¡Sí, sí, amiga, ven conmigo!», exclamó Yara. «¡Oh, qué alegría cuando le veamos venir hacia nosotros desde lejos!».

7 Acto seguido, las dos muchachas corrieron hacia el bosque en el Oeste donde rápidamente se perdieron de vista.

8 Ouran, que también se había despertado, les siguió con la mirada y, como desaparecieron en el bosque, dijo: «¿No se extraviarán? Parece que la montaña sube empinadamente allí donde tuerce hacia el Sur, y así debe continuar varias leguas. En su apresuramiento quizás van a ir demasiado lejos y puede que el Maestro venga por otro lado y le buscarán si poder encontrarle».

9 «Preocúpate por otra cosa», dijo Rafael. «Estas dos no se perderán más que yo. Cuando el Amor ilumina el corazón con una luz tan potente es completamente imposible perderse en manera alguna. Ciertamente penetrarán bastante lejos en el bosque, pero al Maestro seguro que le encuentran».

10 Tranquilizado por estas palabras, Ouran volvió de nuevo la mirada hacia la ciudad todavía en llamas y de la que se elevaba una espesa columna de humo y, pese a la distancia, sus penetrantes ojos vieron que mucha gente la abandonaba en todas las direcciones. Viendo igualmente que una procesión se acercaba a la montaña donde estábamos, dijo: «¡Vaya, esta es otra! Si toda esa gente se une a nosotros, ¿dónde buscaremos pan para tantos? ¡Esta gente se va a comer al viejo Marco y a su casa con él!».

11 «¡Preocúpate también de otra cosa y no de esto!», dijo Rafael. «¿No necesitan a cada momento la Tierra entera y todas sus criaturas una multitud de cosas y sin embargo el Señor sacia tanto esta vasta Tierra como todos los seres que lleva? ¡Y qué es la Tierra comparada con el Sol, más de un millón de veces más grande, y que necesita permanentemente una cantidad incalculable de alimento para mantener su potente Luz y las innumerables criaturas que viven en sus inmensos campos de luz[2]! Y el Señor los provee igual que te provee a ti, noble amigo.

1. Nota de Lorber: *Por eón hay que entender el cubo de un decillón (10^{60}).* O sea, una eónésima parte sería $1/10^{180}$. Véase también vol. IV, 254,3.

2. Las criaturas del Sol, vegetales, animales y "humanas" están descritas extensamente en la obra de Lorber *El Sol natural*. Editado en esta colección.

12 Piensa ahora en lo que es el espacio infinito y perfectamente inconmensurable de la Creación, lleno de Soles y mundos mucho más grandes aún que esta Tierra y el Sol que la alumbra. Un solo y único Maestro los provee incesante y liberalmente de todo lo que necesitan para su existencia. Nada falta en ninguna parte y por todos sitios reina la mayor abundancia. Si es y debe ser eternamente así, ¿por qué te preocupas por saber dónde se encontrará pan para todos los que vengan desde la ciudad?».

13 «Sí, sí, tienes toda la razón», reconoció Ouran. «Es que soy solamente un ser humano y no un sabio, y a menudo olvido dónde estoy. Pero ahora todo vuelve a estar ya en orden».

14 De entre los treinta fariseos, Ebran también había permanecido despierto. Llegó y dijo: «Pero esto causará una gran confusión en un sabbat tan estricto como éste. Si el incendio hubiese ocurrido otro día de la semana, habríamos podido ayudar con palabras y hechos a los damnificados que vinieran a nosotros; pero hoy no será tarea fácil ni siquiera para el gran Maestro».

15 «Tú también, ¡preocúpate de otra cosa!», contestó Rafael. «¿Acaso has visto alguna vez que el Sol haya descansado el sabbat, o que hayan parado la Luna, las estrellas, el viento, la lluvia, el crecimiento de las plantas y tantas otras cosas? ¿Por qué estas criaturas no celebran el sabbat? ¡Porque la Voluntad continuamente activa del Señor nunca celebra el sabbat, cuyo Señor y Amo es Él!

16 ¿Por casualidad quieres exigirle a Dios que respete una molesta ley que Él mismo no ha impuesto a los hombres más que para santificarlos y por el tiempo que considere conveniente?

17 Si Dios te dispensa de la celebración del sabbat, ¿a dónde quieres ir a parar con tu sabbat sin sentido? ¿Quieres imponerme ese sabbat a mí también? ¿También tengo yo que celebrarlo con una ociosidad sin ton ni son? ¡Espera un poco que hoy mismo, día de sabbat, voy a desencadenar una tempestad que os dejará aturdidos durante meses!».

18 «Oh, amigo celestial, no tomes a mal mi pregunta», respondió Ebran. «Acuérdate siempre que no somos sino hombres y que aun con la mejor voluntad, en circunstancias excepcionales caemos siempre en nuestras antiguas costumbres como la cerda en su cenagal. Oh ángel y poderoso siervo de Dios, ¡protégenos de esto en lo sucesivo, porque somos todos hombres débiles y falibles!».

19 «Ve con tus hermanos y tranquilízalos», dijo Rafael, «porque la misma inquietud sobre el sabbat que te ha traído aquí les hace temblar a todos. Se están despertando poco a poco. ¡Demuéstrales la gran insensatez de su preocupación!». Ebran se fue e hizo con éxito lo que Rafael le había mandado.

20 Cuando el asunto estuvo arreglado, se despertó Ebalo de Genesaret e inmediatamente preguntó a Ouran dónde estaba su hija Yara. Este le explicó lo que había pasado y que ella se había ido con Elena al bosque para buscar al Señor.

21 «¡Ay, no tendrían que haberlo hecho!», exclamó Ebalo preocupado. «Sin duda el bosque estará ya lleno de toda clase de gente que ha huido de Cesárea. Muy bien podrían tener un tropiezo completamente desagradable para ellas».

22 «Tú también, ¡preocúpate de otra cosa!», le dijo Rafael. «Hace tiempo que las dos llegaron y pronto estarán de vuelta. El Señor llegará cuando el Sol se haya levantado del todo y ellas no estarán lejos de Él».

23 «¿Cuánto tiempo queda para la salida del Sol?», preguntó Ouran.

24 «Casi media hora todavía», respondió Rafael.

132
Sobre las dificultades para convertir a los sacerdotes

1 Todos quedaron satisfechos con la respuesta y todo volvió a quedar silencioso en esta estribación separada por una hondonada de la alta montaña que se extendía hacia el Sur. Abajo, a orillas del mar, había mucho bullicio porque varios grupos venidos de la ciudad habían llegado ya a casa del viejo Marco, todos lamentándose de su infortunio y dramatizando la desgracia que les afligía sin haberla merecido.

2 En la cocina del viejo Marco había ya una gran actividad. Él y sus dos hijos dispusieron varios fogones al aire libre, con el fin de preparar suficiente comida para todos estos huéspedes.

3 Algunos de los recién llegado se habían dirigido a la montaña porque, desde lejos, habían visto gente en ella. Pero tan pronto como divisaron a los romanos, se retiraron inmediatamente pues creyeron que montaban guardia para interceptar a los fugitivos y devolverlos a la ciudad todavía en llamas para que apagaran el incendio, cosa que los judíos integristas consideraban especialmente inoportuno el día del sabbat (en Cesárea había algunos de estos santurrones que, sin ser precisamente fariseos, tomaban terriblemente al pie de la letra las reglamentaciones de Moisés). Además era un sabbat de luna nueva que siempre se solía celebrar más rigurosamente todavía que uno corriente. Y a causa de los funestos acontecimientos de la víspera también habían renovado la ceniza sobre sus cabezas rapadas y desgarrado sus vestiduras con mucho más rigor que cualquier otro sabbat de luna nueva. Por lo tanto habría sido muy fastidioso para estos estrictos partidarios del sabbat que los nada sabáticos romanos los hicieran regresar para apagar el incendio. En cuanto vieron a los romanos, aunque estaban dormidos, no se entretuvieron en el monte sino, como se ha dicho, dieron rápidamente media vuelta.

4 Rafael sonrió y dijo a Matael: «¿Te has fijado como estos fanáticos del sabbat han huido a la vista de los romanos? Pero prepárate que todavía nos darán hoy mucho trabajo».

5 «Amigo, con amor, sabiduría y paciencia todo es posible, especialmente con la ayuda del Señor», respondió Matael. «Me dan pena. Ciegos de corazón y sin entendimiento, esta pobre gente está clavada en su estupidez como viejos clavos oxidados en un madero. Pero en fin, quizás podremos curarlos».

6 «Amigo», respondió Rafael, «mientras que el hombre no sea más que ignorante, la cosa es fácil. Pero cuando a la ignorancia se le juntan firme y activamente la soberbia y el deseo de poder y placeres, la enmienda es difícil, y más difícil aún con los sacerdotes de categoría.

7 Considera cualquier situación humana, por ejemplo la de un general o la de cualquier otro alto funcionario del emperador. Mientras que permanezca en su digna función, exigirá el respeto y honores que les son debidos, y los recibirá. Pero con el tiempo puede llegar a ser inútil para el servicio y le jubilarán. Ya no será nada ni tampoco se ocupará de todo lo que concernía a su antiguo trabajo. Sin embargo, el sumo sacerdote conserva su halo hasta la tumba y, después de su muerte, los sacerdotes vivos construirán para su gloria y elevación un sepulcro parecido a un templo y le venerarán como a un dios. Así es como el sacerdocio sabe asegurarse durante mucho tiempo una dignidad inatacable y resguardarse en todas las situaciones imaginables de la vida.

8 Acércate a uno de esos sacerdotes endurecidos y en seguida te darás cuenta de lo enraizado que está en la falsedad y la mentira; nada conseguirás con él. Como se cree

el representante de Dios en la Tierra, piensa que su dignidad es mucho mayor que la de un emperador; así que no la cambiará por nada del mundo.

9 Si por azar quieres comprarle su cargo con mucho oro y plata, te dirá: "Oro y plata ya tengo, pero mi noble cargo vale más que todos los tesoros de la Tierra porque soy un mandatario de Dios y no de un príncipe de este mundo y mi función es eterna". Ante semejante contestación te quedas sin recursos y al final será este sumo sacerdote endurecido quien te haga bailar al son de su flauta. Por eso te digo que aquí abajo no se podrá conseguir mucho de estos judíos santurrones. Tu postura es digna ante Dios, y muchas cosas que suelen parecernos imposibles tanto a nosotros los ángeles como a vosotros los hombres, a Dios le resultan posibles».

10 «Te agradezco tus palabras», respondió Matael. «Pero el Sol está saliendo y debemos preparar nuestros corazones para la llegada del Señor».

11 «Tienes toda la razón», dijo Rafael, «porque el Señor es el verdadero Sol de todos los Soles. Cuando se levanta en el corazón de un hombre, para este hombre es el día de los días. ¿Le ves ya salir del bosque puesto que tan gravemente miras en esa dirección?».

12 «El Sol ya está muy por encima del horizonte», dijo Matael, «pero no se ve ni rastro del Señor ni de las dos muchachas que han ido a buscarle. Si tomo tus palabras al pie de la letra me parece que, por una vez, te has equivocado un poco en tus celestiales predicciones. La vuelta del Señor no coincidirá muy exactamente con la completa salida del Sol. Mira, el Sol ya está muy alto sobre el horizonte y sigue sin haber rastro del Señor. Dime, ¿cómo debo interpretar en estas circunstancias la predicción que nos has hecho?».

13 «Es que tienes que dirigir tus ojos al sitio por donde llega y no al sitio por donde no llega», advirtió Rafael. «Date la vuelta y te convencerás de que no os he dicho nada equivocado».

133
La verdadera búsqueda de Dios

1 Matael, Ouran, Ebalo y los cuatro compañeros de Matael se giraron rápidamente y, al verme subiendo la colina en compañía del anciano Marco, vinieron corriendo hacia Mí.

2 Me saludaron con el mayor cariño y me agradecieron que hubiera vuelto. Pero al no ver a Yara y a Elena conmigo, se asustaron y Ebalo, muy inquieto por su hija Yara, me preguntó angustiado si las dos muchachas no me habían encontrado en el bosque, a donde habían ido a buscarme de madrugada prestando oídos a las palabras de Rafael. Si no se encontraban conmigo, dijo, deberían estar todavía buscándome allí y me preguntó si consentía en enviarle a Rafael para que las trajera sanas y salvas junto a nosotros.

3 Yo dije: «¿Por qué os preocupáis por las que me buscan? ¿Pensáis que sólo puedo proteger a alguien del peligro cuando estoy físicamente junto a él? Cuando tú, Ouran, estuviste en gran peligro, ¿quién me dijo que te salvara? ¿Acaso no sé dónde están y dónde me buscan? ¡Dejadlas, volverán sin falta!

4 Estas dos me han encontrado en su corazón, lo que es muy fácil para cualquiera. Pero el que sabiendo que no hay que buscarme sino interiormente, sale a buscarme exteriormente, debe recibir una lección, aunque en este caso sólo sea la de saber que

ir a buscarme y encontrarme de manera puramente exterior no le lleva a acercarse a Mí, sino a perderme más y más. Todos tenéis la oportunidad de aprenderlo en esta mañana de sabbat. Por otra parte, ellas han encontrado mi rastro y pronto estarán aquí».

5 «Si es así, entonces todo está en orden», afirmó Ebalo. «Sin duda ellas se habrían quedado con nosotros si las palabras de Rafael no les hubieran hecho tomar una decisión tan repentina. Para este amable joven todo está cerca, incluso las cosas más lejanas, con lo que fácilmente puede uno equivocarse con él. Nunca disuadirá a nadie de hacer algo, incluso si es algo malo, pues entonces se servirá de la amarga experiencia para llevarnos al camino derecho. Evidentemente por eso fue por lo que no disuadió a las dos muchachas de que fueran a buscarte, sino que, por el contrario, sin duda no hizo sino animar su celo, razón por la cual ahora deben estar sentadas en algún sitio, cansadas y sin saber qué hacer. Bien merecido lo tiene mi Yara pues ella conoce bien a Rafael y sabe a qué atenerse con él. Una vez más le habrá dejado en la estacada, lo que para ella resultará muy saludable. Pero que Rafael esté preparado porque en cuanto ella vuelva va a soltarle un selecto sermón. De modo que Rafael podrá maravillarse una vez más de la facilidad de palabra de Yara».

6 En esto llegó Rafael que, mientras tanto, había despertado a los que dormían, y Ebalo le dijo: «Una vez más eres el causante de una conducta algo desafortunada de Yara y, junto con ella, de Elena. Tengo que decirte francamente que no me gusta en absoluto como tratas a los que te son confiados ni como los diriges. Si uno de tus discípulos quiere hacer algo que no es enteramente conveniente, debes convencerle con palabras y hechos de que desista, y no animarle por el contrario a que falte, para que las malas consecuencias experimentadas le convenzan que evite futuros errores. Puede que esto sea aconsejable para espíritus como tú, pero para nosotros los hombres no sirve, según he comprobado hace ya mucho tiempo».

7 «Bien es cierto que eres un judío perfectamente honesto y justo», le respondió Rafael. «Pero en lo que se refiere a los caminos secretos del Señor eres tan necio como un pez. ¿Crees acaso que lo que hago, lo hago por mí mismo? Soy un dedo del Señor y hago aquello a lo que su Espíritu me empuja. Si tuvieses algo más de entendimiento, lo comprenderías fácilmente; pero conozco los límites de tu entendimiento en las cosas del espíritu, así que puedo perdonarte este fallo. Tú mismo puedes comprobar que las dos muchachas no se han perdido, pues en este momento salen de la cabaña de Marco perfectamente sanas y salvas y suben hacia nosotros en compañía de una de sus hijas que nos trae la noticia de que el desayuno está preparado».

8 «Pero ¿cómo han vuelto a bajar las dos, sin que las hayamos visto?», preguntó Ebalo.

9 «¿No ha dicho antes el Señor que habían vuelto a encontrar su rastro?», replicó Rafael.

10 «Bueno, bueno, ya me callo», confesó Ebalo, «puesto que están ahí, todo va lo mejor posible, al menos por lo que a mí respecta».

134
Razones de la destrucción de Cesárea de Filipo

1 Tras esta conversación, Marco anunció que el desayuno estaba preparado y las mesas servidas con comida y bebida. Entonces bajamos del monte y nos sentamos en las mesas que, esta mañana, estaban como antes, sin que faltara ninguna.

2 Dirigiéndose a Elena, Ouran preguntó: «Cuando estuviste abajo, ¿viste si nuestras tiendas continuaban en su sitio y en buen orden? ¿Tienen nuestros criados de comer y de beber y se han ocupado de todos nuestros animales?».

3 «Querido amigo y suegro», dijo Matael. «En presencia del Señor toda preocupación es vana. Piensa sólo en el Señor, porque Él piensa por nosotros y por todo el infinito».

4 Tras esta observación de Matael a Ouran, bajamos hacia las mesas. Cirenio me preguntó por el camino: «Señor, ¿no debería enviar un destacamento de soldados a apagar el incendio de la ciudad? Si no la socorremos, de aquí a la noche no quedará de ella sino un montón de cenizas humeantes».

5 «Querido amigo», le dije, «si hubiera querido, ya hace tiempo que habría enviado allí abajo a mi Rafael y el incendio habría sido apagado en un instante. Pero quiero que esta ciudad, malvada para Dios y para el César, sea humillada, y por ello permito que el fuego la destruya por completo, excepto las casas de los pobres y los templados. ¡Todo lo demás debe ser reducido a cenizas! Hombres mejores la habitarán después y, con el consentimiento del emperador, los descendientes de nuestro viejo Marco gobernarán justamente la ciudad y su región, y se sucederán de padre a hijo y de abuelo a nieto. Pero si olvidan a Dios, les pasará lo mismo que hoy les pasa a sus habitantes.

6 Si el incendio hubiese golpeado a esta ciudad de fornicadores un día de la semana, hace tiempo que ya estaría apagado. Pero en un sabbat, y particularmente en un sabbat de luna nueva, ningún judío inveterado moverá un dedo por temor a volverse impuro ante Dios.

7 La conciencia de estos judíos santurrones es muy estricta al respecto. Pero no se altera en absoluto si descuida hacer buenas obras, ni tampoco por el adulterio de pensamiento o de hecho ni por toda clase de engaños.

8 Incluso creen que un pecado contra los Mandamientos de Dios casi no es pecado un día corriente y que hay tiempo de purificarse antes de la noche. Pero durante el sabbat no es posible purificarse antes de la noche, momento en que empieza el reino del príncipe de la oscuridad. Muy bien puede ocurrir entonces que se presente un enviado de Satán y, encontrando a alguien impuro, tome posesión de su alma impura.

9 Según ellos, pecar no es dañino para el hombre sino por la noche, y eso sólo hacia la medianoche, que es el tiempo en que a Satanás le está permitido hacer su caza. Como durante el día no tiene poder alguno, puede pecarse tanto cuanto se quiera sin que pase nada: sólo hace falta recordar purificarse antes de la puesta del Sol según el modo prescrito por Moisés, con lo que durante la noche no habrá nada que temer por los pecados cometidos de día.

10 Para estos ciegos, pecar contra Dios nada significa, por más pecados que hayan cometido contra sus Mandamientos durante el día. Sólo les importa mucho no llegar a ser víctimas de Satanás, y como esto puede suceder muy fácilmente en el sabbat, en el que no les está permitido sacrificar ni chivo, ni cordero ni ternera, e incluso ni siquiera pueden lavarse siete veces, prestan mucha atención a estar limpios todo el día para que el diablo no tenga ningún poder sobre ellos cuando se haya puesto el Sol.

11 He aquí la razón por la cual estos acabados integristas prefieren que sus buenas casas se conviertan en cenizas antes que poner en sabbat manos a la obra para apagar el fuego. Por eso a un general romano, que no ignorará la grosera e indestructible necedad de este pueblo, le resultará bastante fácil un día, cuando esta gente se subleve, abatirla de un golpe, particularmente en un sabbat de invierno, y reducir a cenizas su gran ciudad.

12 Pero vayamos ahora a desayunar antes que nos caiga encima una multitud de visitantes, no precisamente tranquilizadores, que nos darán bastante trabajo antes de encontrar la manera apropiada de deshacernos de ellos».

13 A estas palabras todos se dirigieron a las mesas y tomaron el excelente desayuno con gran apetito; no hubo nadie que no alabara grandemente al viejo Marco. Ouran y Elena dijeron que nunca antes habían comido pescado tan bien preparado ni pan tan sabroso. Pero Marco me dedicó todos los elogios diciendo: «Él es la sal y la mejor especia de todos los platos, de todas las bebidas y de todas las cosas; sólo a Él es a quien hay que ofrecer vuestras justas alabanzas».

14 No hubo nadie entre los numerosos invitados que no comprendiera lo que Marco quiso decir, y todos me glorificaron silenciosamente en sus corazones. Matael dijo en voz alta: «Sí, sí, viejo Marco, cuando el Señor de toda Vida es el maestro cocinero que todo lo hace, la vida es una bendición incomparable, porque entonces tanto el espíritu, como el alma y el cuerpo reciben el mejor de los alimentos. Has hecho muy bien en pasar al Señor los elogios que estaban dirigidos a ti; pero por eso mismo también tu nombre permanecerá vivo en los corazones de quienes te han conocido como amigo del Señor».

15 Marco me dio las gracias por haber hecho a su casa un honor tan extraordinario. Después agradeció a Matael sus amables palabras y se declaró completamente indigno de todo.

135

Cirenio recibe a la delegación de fariseos integristas procedentes de la incendiada ciudad de Cesárea

1 Cuando acabó el desayuno, Cirenio y Julio me preguntaron qué era lo que había que hacer ahora.

2 Dirigiéndome a Cirenio, le dije: «Esperemos un poco aquí porque pronto tendremos trabajo. Mirad la orilla por donde avanzan lentamente, como nubes perezosas, algunos viejos fariseos acompañados por sus celosos discípulos. Saben que estás por aquí, por supuesto por razones que desconocen, pero suponen que inspeccionas las ciudades que rodean el Mar de Galilea y que tienes una especie de campamento en este lugar: las espléndidas tiendas de Ouran confirman su suposición. Ahora esperan tu posible llegada en barco por mar o quizás que salgas de tu tienda. Su intención es abordarte para que les indemnices pues piensan que fueron los paganos quienes prendieron fuego a sus casas.

3 Sin embargo, pronto averiguarán que estás aquí y se nos echarán encima. ¡Puedes figurarte el trabajo que nos darán! Pero tened en cuenta tú y todos vosotros que no quiero ser descubierto antes de tiempo. Primero hay que intimidarlos lo suficiente para que, al saber quien soy, los invada el mayor terror. ¡Ya comprobarás por ti mismo cuanto trabajo nos dará esta camada de adúlteros!

4 Matael y Rafael nos serán muy útiles; no obstante no nos los quitaremos de encima antes de mediodía. Así que guardemos un momento de silencio para meditar, y tú, Cirenio, concéntrate pues ya sabes lo que te espera».

5 Tras estas palabras, todos callaron; sólo los soldados y los mozos continuaban yendo y viniendo por el monte algo ruidosamente.

6 Al cabo de un rato Matael me preguntó si podía hablar sin reserva alguna a estos acabados integristas.

7 «Naturalmente que sí», le dije. «Pero tendrás que controlarte mucho. No creas que semejantes acorazados héroes de la oscuridad son de fácil trato porque no tienen pelos en la lengua y están armados hasta los dientes para cualquier circunstancia». Matael siguió mi consejo y se concentró para lo que le esperaba.

8 También mis discípulos me preguntaron cómo tendrían que comportarse en este asunto.

9 Yo les dije: «No tenéis que hablar ni que hacer nada. Sed testigos mudos de todo lo que pase. Si alguno de los fariseos os pregunta algo, remitidle a Cirenio diciendo que el tema no os concierne; así os dejarán tranquilos. Yo mismo haré igual al principio». Este consejo tranquilizó a los discípulos y todos esperamos en calma la llegada de los molestos visitantes.

10 Al cabo de media hora corta, los que esperaban a Cirenio a orillas del mar supieron por un judío de la ciudad que había reconocido a Cirenio al pasar ante nosotros, que éste se encontraba en el huerto del viejo soldado. Ante la noticia, todos los fariseos y los otros judíos fanáticos dieron la vuelta y se dirigieron rápidamente hacia donde nos encontrábamos.

11 Viéndoles acercarse, Matael dijo: «¡Prepárate noble amigo Cirenio, pues la tormenta va a empezar! Tengo una gran curiosidad por saber qué es lo que estos descocados van a decirnos».

12 «Yo también», respondió Cirenio. «Aunque debo admitir francamente que son la clase de gente que menos me gusta tratar. A poco que les enseñes la mitad del dedo pequeño inmediatamente quieren toda la mano, lo que no es posible porque hay otros que son realmente pobres y tienen gran necesidad de que se les ayude».

13 Mientras tanto, los peticionarios llegaron, con el jefe de la sinagoga al frente. Este reconoció inmediatamente al prefecto y le dirigió las siguientes palabras: «¡Noble, iluminado y todopoderoso gran gobernador de Celesiria y, en verdad, de toda Judea, del resto de Asia Menor, de Asia y de una parte de África! Sin duda no ignoras la desgracia sin igual que nos ha golpeado esta noche, a nosotros, ciudadanos de Cesárea de Filipo, devotos a Dios y al emperador. Si tuviésemos la menor responsabilidad en ella, no podríamos sino maldecir y deplorar profundamente nuestra negligencia, y seguiríamos soportando con paciencia lo que el Todopoderoso ha querido enviarnos. Pero, que sepamos, en manera alguna hemos sido motivo, por pequeño que sea, de esta desgracia, que, por el contrario, ha sido causada por la maldad de algunos paganos malintencionados. Esta es en verdad la razón por la que estamos aquí para pedirte una indemnización adecuada.

14 Sin duda nos la concederás lo más rápidamente posible, según nuestros derechos y nuestros méritos, primero porque estamos plenamente sometidos a Roma al igual que los malintencionados paganos y, después, porque en nuestra amistad por Roma, nosotros, sacerdotes y siervos del único Dios verdadero, somos capaces de disponer al pueblo a favor del emperador más que miles de espadas y lanzas. Si alguna vez nos volviéramos contra Roma, nuestra lengua haría más en pocas horas que cientos de miles de guerreros en un año. ¡En esto una mano lava a otra!

15 Accede a nuestra petición, sácanos de esta miseria momentánea, y permítenos reconstruir por cuenta del Estado nuestros edificios, nuestras escuelas y nuestros lugares de culto destruidos y, en nombre del emperador, no encontrarás en nosotros súbditos ingratos. Incluso, si no hay otro remedio, nos comprometemos a devolver al Estado tal anticipo y sus intereses al cabo de veinte años. ¡Reflexiona bien en nuestra petición, noble soberano, y concédenosla! Ni tú ni el emperador saldréis perjudicados

porque sabemos quiénes y qué somos y lo que está en nuestras manos. Si somos amigos del César, gobernará su vasto imperio sin dificultades. Pero si nuestros corazones se cierran y nos volvemos enemigos suyos, la corona y el cetro pronto se convertirán en una carga muy pesada para él. Piensa pues en nuestra presente miseria, considera nuestra petición como hombre inteligente y actúa como te parezca bien».

16 Cirenio, disimulando apenas su gran irritación, dijo: «Antes de responder sí o no, quiero investigar minuciosamente la manera y circunstancias como la ciudad y vuestras casas fueron incendiadas. No estoy tan seguro que seáis totalmente inocentes en este asunto. Porque esta misma noche alguien me ha informado que tras el eclipse total de Sol de ayer, y más aún después de la repentina desaparición del otro sol que brilló durante la noche, habéis arengado al pueblo sobre la inminencia del juicio divino que, según las predicciones de uno de vuestros profetas, le esperaba. Por su parte tampoco los sacerdotes griegos han dejado de explotar a su favor el extraño fenómeno natural. Los sacerdotes de ambos grupos habéis aprovechado el acontecimiento para exigir al pueblo las ofrendas más inauditas pretextando que vuestras oraciones eran capaces de influenciar la voluntad de vuestro Dios. El pueblo, ciego y embrutecido desde la infancia a causa de vuestra influencia, hizo naturalmente todo lo que pudo para salvarse del juicio que le anunciabais.

17 Por suerte hubo un hombre razonable y experimentado que llamó a su casa a algunas personas de bien que conocía para explicarles reposadamente las causas totalmente naturales del fenómeno, que él mismo ya había visto en varias ocasiones. Para corroborar su propia explicación les hizo ver, por cierto muy inteligentemente, que si se daba algún crédito a lo que decían los sacerdotes, ellos mismos seguramente renunciarían a extorsionar al pueblo con ofrendas tan masivas, a cambio de algunos instantes suplementarios de existencia en este mundo repleto de engaños y mentiras. También les dijo que estos sacerdotes insaciables y crueles sabían tan bien como él que lo más que cabía esperar de todo el asunto no sería otra cosa sino un cambio natural del tiempo al día siguiente. Pero que conocían la superstición popular y aprovechaban sin escrúpulos la ocasión para cometer las mayores iniquidades.

18 Esto es lo que me dijo anoche un testigo de toda confianza. ¿Y cuál fue el resultado de la oportuna e inteligente lección? Las escasas personas así instruidas con pocas palabras, corrieron hacia el pueblo desesperado gritando alegremente: "¡Tranquilizaos! ¡No os preocupéis! ¡Por vuestro bien, escuchadnos con calma!". Entonces lo informaron con palabras fácilmente comprensibles. Al oírles, el pueblo montó en cólera contra vosotros y se apresuró a haceros sufrir una especie de pequeño juicio final como el anunciado por Daniel. Gracias a este fiel testimonio sé perfectamente que en verdad no fue la mala intención de los paganos sino vosotros mismos los únicos culpables de que esta noche una ciudad antes tan hermosa y tan grande haya sido reducida a cenizas por la justa cólera del pueblo contra vuestras intenciones de engañarlo. Espero que comprendáis, si es que todo ha sucedido como lo he oído esta noche de boca de este testigo fidedigno, que no sólo no puedo escuchar una petición tan descarada sino que, siendo vice-regente para el mayor bien del emperador y del pueblo, os exigiré cuentas muy severas y os condenaré a reparar plenamente los daño sufridos por el pueblo, que mandaré evaluar en detalle. ¿Qué tenéis que decir en vuestra defensa? Si tenéis algo que objetar, hablad».

19 Ya durante la exposición de Cirenio los arraigados judíos peticionarios habían ido cambiando de color como los camaleones, y la ira que les invadía fulguraba literalmente

en sus ojos de lobo. Ahora, que tenían que justificarse, el furor les impidió pronunciar palabra alguna.

20 Cirenio esperó un momento y, puesto que nadie se decidía a hablar, las caras furiosas de los peticionarios le hicieron montar en cólera. Como un verdadero romano capaz de mostrar la más perfecta inflexibilidad, dijo con tono severo: «Hablad pronto, si no me veré obligado a considerar vuestro airado silencio como una confesión completa de lo que se os ha acusado, y a pronunciar sin consideración otra alguna la sentencia que merecéis, ordenando su ejecución inmediata. ¡Hablad pues, porque sabéis que nosotros los romanos no acostumbramos a bromear!».

21 Por fin el superior tomó la palabra: «¡Señor, la calumnia es demasiado grande! En casos así no se puede responder inmediatamente pues es preciso reflexionar primero para comprender cómo ha podido producirse una calumnia semejante, y para pensar en las poderosas razones con las que enviarla al polvo de la nada. ¿Quién puede probar que hemos obligado al pueblo a hacer ofrendas? Hemos predicado lo que sentíamos y temíamos nosotros mismos. ¿Quién nos demuestra que hayamos actuado movidos por motivos distintos a los inspirados por la profecía? ¿No se correspondían las señales? ¿No nos suministra la historia una multitud de ejemplos en los que Dios, agotada su Paciencia, ha enviado a los hombres un terrible castigo? Pero también conocemos muchos ejemplos en los que aunque Dios había anunciado el castigo como cierto e inevitable, renovó al pueblo su Gracia y su Misericordia cuando este se enmendó con remordimientos verdaderos y con una verdadera penitencia.

22 Y si el sabio que según tú nos denigró ante esos cuantos hombres tenía tan buena fe, ¿por qué no vino a explicarnos también a nosotros lo mismo que había explicado a algunos descontentos que siempre nos fueron hostiles? Sólo puede calumniarnos tan gravemente y de manera tan descarada un hombre que ni conoce nuestra sublime religión, ni tiene idea alguna de que Dios haya hablado por la boca de un profeta, ni que esta Palabra tiene que cumplirse en un tiempo, determinado por señales en el cielo. ¿Y el prefecto de Roma confiará más en ese calumniador que en nosotros? Sin duda se nos dirá: "Si ese sabio hubiese acudido a vosotros para enseñaros lo que enseñó al pueblo desesperado, no le habríais escuchado sino que le habríais juzgado y quizás lapidado". Pero ¿quién puede afirmar tal cosa antes de habernos probado? No acostumbramos a juzgar ni a condenar antes de que se produzcan los hechos, nunca por un indicio o por una suposición maliciosa antes de que el hecho suceda. Nuestra doctrina divina es garante de nuestro comportamiento; ¿quién podrá demostrar que creemos de una manera y actuamos de otra? Para nosotros una calumnia intencionada o una suposición maliciosa no prueban nada, y tu testigo puede haber dicho lo que quiera. Declaramos su acusación nula y no conforme hasta que pruebe que hemos actuado de modo diferente a lo que creemos y que, si hubiera venido a encontrarnos, habríamos expulsado al hombre que ha soliviantado al pueblo contra nosotros sin oírle.

23 Compartíamos muy vivamente la angustia del pueblo. Y cuando el pueblo nos trajo muchas ofrendas para expiar sus pecados esperando reconciliarse así con Dios, ¿habríamos debido rechazarlas? ¿Dónde está escrito eso?

24 Excelentísimo prefecto, ten muy bien en cuenta que estás tratando aquí con auténticos servidores jurados de Dios y no con templarios de la nueva ola que, lamentablemente, saben demasiado bien cómo arrimarse al sol que más calienta. Lo sabemos muy bien y por eso el Templo no está a nuestro favor. Pero entre nosotros que, ¡ay!, somos muy pocos, la antigua fe es todavía sólida y las moscas nocturnas que te han zumbado al oído propósitos algo equivocados, no podrán quebrantarla. Ciertamente

hoy es un espléndido día del Señor en el que por ninguna parte hay señal alguna de ningún juicio divino, salvo que nuestra ciudad es pasto de las llamas, no por ningún castigo divino sino, ¡ay!, por culpa de algunos paganos que siempre fueron enemigos declarados nuestros. ¿Es completamente imposible creer que Dios haya hecho sufrir a esta comarca la misma suerte que antaño a Sodoma y Gomorra? ¿Quién puede pretender que las señales previas no hacían presagiar algo así? Con esto no queremos decir que quizás Dios haya salvado esta región del castigo con que la amenazaba gracias a nuestras oraciones. Puede haberlo hecho por el amor de algún devoto perfectamente desconocido por nosotros y también porque nuestros rezos hayan llegado, pese a todo, a los escalones de su trono junto con las de ese único devoto. ¿Quién nos probará, contra nuestra creencia y nuestra convicción, que no ha sido así sino de manera totalmente distinta? He hablado en nombre de los míos. Ahora, noble señor, dicta una sentencia justa ante Dios y ante los hombres».

136
Acusaciones de Marco contra el jefe de los fariseos

1 Cirenio, naturalmente, no esperaba una réplica así y no supo qué contestar al superior. Por eso llamó a Matael y le dijo con voz baja: «Habla tú porque yo no sé qué decir. Están ungidos con más aceite del que pensaba en un principio».

2 «Noble amigo», le dijo Matael, «verdaderamente nuestra posición es mala. No será fácil probar que hubieran hecho tal o cual cosa si las circunstancias se hubieran prestado a ello. Y aunque, como creo firmemente, secretamente hayan tenido las peores intenciones, al menos haría falta aunque no fuera sino el propósito de llevarlas a cabo. ¿Dónde está la ejecución, única castigable, de esas intenciones malvadas que indudablemente tenían, pero que podían no haber tenido? ¿Se sabe qué pensamientos pueden nacer en el alma de un hombre, cuando la misma es hostigada por todas partes?

3 Cuando la tempestad ruge en un corazón, nadie puede corregir fácilmente los pensamientos que en él se suceden vertiginosamente, empujándose como nubarrones tormentosos. Y cuando la tempestad del corazón se calma, es muy raro que el hombre, ya apaciguado, recuerde cabalmente todo lo que le ha atravesado el espíritu en la tempestad de sus pasiones. Posiblemente ha tenido muchos pensamientos condenables, pero ¿qué Dios querrá erigirse en juez de eso? Si estos hombres son verdaderos creyentes y si compartían el temor del pueblo por los mismos motivos –lo que debemos admitir en tanto que, con la ayuda de Dios, no podamos demostrar lo contrario–, será preciso acceder a su petición, con la reserva de lo que el emperador ordene para satisfacer semejantes peticiones en casos tan extraordinarios como éste. Mientras no tengamos nada sólido que oponerles sólo podemos juzgar sobre las evidencias que nos son presentadas. Lo que pensemos de ellas nunca puede servir de prueba en contra y, aunque escucháramos a toda la ciudad, no sabremos más de lo que sabemos ahora».

4 Matael dijo a Cirenio estas palabras en voz baja y Cirenio, rascándose la oreja, me dijo: «¿Y Tú, qué dices Tú de esto?».

5 «No ha llegado todavía mi momento», le respondí «Así que sólo debéis discutir entre vosotros y con ellos; pero llamad al viejo Marco que, al igual que sus dos hijos, los conoce mejor que vosotros. Igualmente sabe de ellos Ebalo de Genesaret y, un poco, Julio. Llamadlos y pronto escucharéis palabras muy distintas».

6 Cirenio mandó buscar inmediatamente a Julio que, entretanto, había ido con Ebalo al monte donde estaban los soldados, para observar el incendio, muy violento todavía. Ambos llegaron en seguida, lo mismo que el viejo Marco. Cuando todos estuvieron presentes, Cirenio les explicó brevemente la petición de los viejos fariseos, el discurso de su superior y los argumentos irrefutables formulados por el mismo.

7 Al escuchar estas palabras, Marco quedó estupefacto ante la desfachatez del superior y le dijo: «¡Oh, tú, gran fariseo, que quieres pasar por tan honorable y tan piadoso! Caes a punto en mi gran red para satisfacer una esperanza que alimento hace mucho. Acuérdate del trabajo que te tomabas apenas hace tres años para convertirme a tu fe. Incluso me eximiste de la circuncisión, necesariamente un poco molesta y muy dolorosa para un hombre de mi edad. Como te objeté que siendo yo un hombre prudente no cambiaría fácilmente la religión de mis padres por otra cuyos principios apenas conocía y de la que ignoraba qué obligaciones nuevas podría imponerme, me prometiste muchas ventajas en mis actividades. Entonces te dije con toda franqueza que en principio no me oponía a la idea de cambiar mi religión, algo tosca, por otra mejor, pero que antes debía informarme cabalmente y de manera completa sobre la naturaleza de la nueva religión que iba a adoptar.

8 Pero me respondiste que eso en absoluto era necesario con tu religión, porque de todas maneras cualquier religión no era en el fondo sino una filosofía que se inculcaba a los niños desde la cuna, y que había que conservarla a causa de los niños. Una vez que el entendimiento de un hombre se desarrollaba, ya no necesitaba esa filosofía infantil que sólo se conservaba exteriormente por ellos. En verdad sería tratado de necio y de loco si le concedía la menor importancia. Sin embargo, un hombre como yo podría juzgar que era más inteligente adoptar externamente una religión que, de todas, era la que menos perjudicaba los negocios.

9 Entonces cedí y me consagré a tu religión con todos los míos. Pero abrí los ojos cuando poco después me condenasteis a pagaros toda clase de impuestos gravosos y, poco a poco, fui comprendiendo a continuación el cambio idiota que había hecho al adoptar vuestra religión.

10 Tuve que entregaros en primer lugar la décima parte de todas mis cosechas, así como los primeros frutos de las mismas. Muchas veces me quejé de esto ante las autoridades romanas, pero sin resultado, pues en todas partes removían el cuchillo en la herida diciéndome: “VOLENTI NON FIT INIURIA”[1] ¿Por qué te has dejado engatusar siendo un viejo romano sensato? Ahora pagas tu enorme estupidez.

11 Si venía a verte para hablarte de mis apuros, lejos de escucharme me decías con arrogancia: “Está escrito”, y no me quedaba sino volverme como había venido, afligido y apenado en cuerpo y alma.

12 Cuando os pedía que me enseñarais un poco mejor vuestra Escritura, me respondisteis: “Nosotros somos la Escritura y la Palabra viva de Dios. Así que cada cual haga lo que enseñamos y ordenamos sin preguntar más: eso basta”.

13 ¡Estas son tus palabras y tu conducta, viejo pájaro de mal agüero de los judíos de Cesárea de Filipo! ¿Y ahora quieres blanquear tu camisa negra de golpe? Te juro por todo lo que me es sagrado, que no saldrás de esta hasta haber reparado por lo menos todos los perjuicios completamente injustificados que me has ocasionado. Ninguna injusticia se cometerá contigo si el excelentísimo prefecto te coloca la cruz sobre las espaldas debido a mis palabras. ¿Me has entendido, viejo oráculo nefasto?».

1. Para quien consiente no hay injusticia.

14 «¿Así son pues las cosas?», dijo Cirenio sorprendido. «¡Bueno, ya salió algo! ¿Qué tienes que decir en tu defensa, sabio maestro de los siniestros opresores del pueblo?».

15 «¿Conoces todo Moisés y todos los profetas inspirados por Dios?», dijo el superior.

16 «Más o menos conozco a Moisés», respondió Cirenio, «pero a los profetas sólo de nombre».

17 «Muy bien», contestó el superior. «En tal caso empieza por aprender en ellos cuáles son mis numerosas y duras obligaciones, y castígame si puedes probarme que he faltado a tan sólo una de ellas. Si quieres consultar las Escrituras, las llevamos encima: en este día sagrado del Señor, cuando corren el peligro de ser destruidas, es el único objeto que nos está permitido llevar con nosotros».

137
Discusiones sobre qué hacer con los fariseos

1 Matael dijo en voz baja a Cirenio: «¡Otro quebradero de cabeza! Marco ha defendido muy bien su causa. Pero, ¿para qué, si no podemos probar que han infringido sus obligaciones estatutarias por poco que sea? Escuchemos aún a Ebalo y a Julio aunque su testimonio no nos vaya a servir de mucho más. Este viejo está completamente seguro de sí mismo en su terreno y es capaz de justificar con la Escritura cada uno de sus actos, por viles que sean. ¿Qué podemos hacer en contra?».

2 «Muy bien», resolvió Cirenio. «Utilizaré entonces mi poder discrecional para condenar todos los escritos cuyo contenido ofenden la razón humana, y así les atraparemos».

3 «Esto no servirá de nada», replicó Matael, «porque entonces podrá decir: “La razón humana también exige que una ley haya sido promulgada y sancionada antes de que sirva para juzgar a alguien”. ¿Qué responderás a eso? Para vencer a estos bribones con medios humanos se necesita en verdad una especial sangre fría. Cornelio, Fausto, Kisiona de Kis y un tal Filopoldo, de la misma región, no deben tardar mucho en llegar. Sin duda nos prestarán una gran ayuda y me alegro mucho de su venida».

4 Tras un momento de reflexión tanto sobre lo que había dicho el superior como sobre la discreta observación de Matael y sobre la satisfacción que le causaba la anunciada llegada de Cornelio y los demás, Cirenio preguntó a Ebalo si podía aportar algún testimonio contundente acerca de los fariseos.

5 Ebalo se levantó y dijo: «Noble amigo, los zorros y los volubles proteos[1] son muy difíciles de capturar. Los zorros porque siempre tienen dos salidas en su madriguera y los proteos porque pueden transformarse en cualquier cosa, incluso en elementos[2]. Así que mi opinión es esta: Por lo que ha sido dicho de estos hombres por testigos muy verídicos y muy fieles a los que conoces tan bien como yo, no puedes tener la menor duda acerca de qué va la cosa. Pero por otra parte, como juez de este mundo sólo puedes sentenciar según aquello de lo que tus ojos y tus oídos pueden convencerse exteriormente. Así que mi consejo es el siguiente: Despide a estos inoportunos solicitantes sin

1. Proteo es un dios marino de la mitología clásica greco-romana que podía cambiar de forma a voluntad. Aquí se aplica en sentido figurado a los fariseos como personas versátiles, capaces de desempeñar toda clase de papeles y adaptarse a cualquier situación o circunstancia.
2. Se refiere a los elementos que según la filosofía antigua constituían todas las cosas: aire, fuego, tierra, etc.

concederles nada de lo que piden y sin condenarles a castigo alguno. Así satisfarás plenamente tanto la verdad espiritual interior como la razón del mundo. Este es mi parecer.

6 Podría contarte cientos de casos sobre los diferentes engaños y afrentas que tantas veces he visto cometer contra la gente a estos pretendidos servidores de Dios. Pero ¿de qué serviría? Siempre encontrarán un agujero por donde escaparse. Con el velo de Moisés, el manto de Aarón y los profetas se cubren cuidadosamente de todos los vientos que pueden perjudicarlos, y ni el más helado podría causarles ni siquiera un resfriado.

7 Saben muy bien todo lo que se puede sacar de los escritos de los profetas según su sentido aparente porque, en tanto se desconozca su sentido espiritual interior, sirven para cualquier cosa, por lo que son para esta gente un escondrijo superior. Indudablemente no hay mucho más que hacer que lo que te he aconsejado».

8 «Sí, sí, tienes toda la razón», respondió Cirenio, «Estoy completamente de acuerdo en el fondo. Sin embargo creo que debería ser posible encontrar algún cargo criminal demostrable contra esta gente; entonces no tendrían escapatoria».

9 «¡Dios mío!», respondió Ebalo. «¡Eso menos que nada! Estos tipos conocen hasta las comas de la ley romana y saben darle vueltas tan bien, mejor que cualquier abogado, que ni el mismo Satán podría nada contra ellos. Seguramente han cometido muchos delitos bien personalmente o como cómplices. Por supuesto que ante Dios no podrán esconderse, pero nosotros nada podremos contra ellos legalmente. Quizás Kisiona, Cornelio, Fausto o el griego Filopoldo. Pero ninguno de nosotros, salvo el Señor y el ángel Rafael, puede tocarlos».

10 Cirenio, moviendo la cabeza, respondió: «Sin embargo podría arrestarlos como sospechosos; esta severidad quizás serviría algo para sacudir sus conciencias».

11 «Prueba», dijo Ebalo. «Pero te garantizo que tras las primeras protestas del superior te faltará tiempo para retirar tus guardias con suficiente rapidez. Para el mundo exterior no tenemos ni sombra de la menor CAUSA CRIMINIS[1]. No hay ningún querellante y por lo tanto tampoco puede haber juez. No podemos considerar como acusación el aviso secreto del Señor, por dos razones. En primer lugar no es una prueba convincente para el mundo y, además, el Señor mismo no sería considerado por el mundo como testigo infalible porque, al menos por ahora, su Divinidad no tiene valor legal, y ni siquiera se puede usar válidamente ANTE FORUM ROMANUM[2] su don de profecía. Nosotros sabemos exactamente a qué atenernos al respecto, pero la rígida ley romana ignora totalmente a nuestro Señor y Maestro y, por lo tanto, también su Palabra y su Sabiduría. Sea cual fuere tu convicción interior sobre estos hombres, no puedes juzgarlos sino según pruebas contundentes externas aportadas por hombres. Y para esto hace falta primero un querellante y luego testigos bajo juramento. ¡A menos que la sentencia de un profeta o de un oráculo pueda servir entre vosotros, aún cuando ni uno ni otro sean de vuestra religión!».

12 «En casos extraordinarios, sin duda», dijo Cirenio, «particularmente cuando el profeta ya se ha mostrado como testigo digno de fe ante un tribunal ordinario. Si el tribunal no tiene duda alguna sobre él, puede servir de prueba irrecusable, al igual que la sentencia de un oráculo probado. Únicamente el juez tiene el derecho de aceptar o rechazar un testigo, es decir, apreciar y decidir si es fiable o no».

1. Causa criminal, cargo acusatorio.
2. Ante el Foro romano.

13 «Muy bien, pero ¿qué pasa si el profeta no quiere hacer de denunciante ni tampoco de testigo?», preguntó Ebalo. «¿Cómo vas a obligarle? Como testigo, quizás sea posible a lo que pienso, pero como denunciante, ¡nunca en la vida! Ciertamente aquí tenemos algunos, pero, ¿cómo obligarás al Señor o al ángel Rafael a que intervengan como denunciantes o testigos?».
14 «Es obvio que no se los puede obligar», admitió Cirenio. «Así que esperemos; los que nos han anunciado no tardarán mucho en llegar. Me parece ver un movimiento de remos en la mar, todavía a una gran distancia».
15 «Yo también los estoy viendo desde hace una media hora», afirmó Matael, «pero, por así decirlo, no se mueven del sitio. Y bien, ¿qué pasa con el interrogatorio? ¿Tampoco habéis progresado?».
16 «Ni un pelo», dijo Cirenio. «Tienes razón y Ebalo también. Reconozco que pese a nuestro poder sobre las cosas de este mundo, no conseguiremos gran cosa con ellos y, previsiblemente, los nuevos visitantes tampoco nos servirán de gran ayuda».

138
Cirenio manda buscar a Cesárea testigos contra los fariseos

1 «Acaba de ocurrírseme algo», añadió Cirenio. «Voy a mandar inmediatamente un mensajero que pida al jefe del distrito que me envíe todos denunciantes y testigos posibles de la ciudad. Ellos podrán decirnos algo sobre estos zorros y así los pondremos entre espada y pared».
2 «No es mala idea», dijo Matael. «Así al menos consigues tenerlos vigilados. Pero hay que actuar rápidamente».
3 Cirenio llamó inmediatamente a dos jinetes, a quienes explicó lo que esperaba del jefe del distrito, y ambos partieron al galope hacia la ciudad.
4 Pero tan pronto como los fariseos, que murmuraban entre sí, se dieron cuenta de ello, el superior se acercó a Cirenio y le dijo: «Señor y soberano, ¿por qué has enviado jinetes a la ciudad? ¿Quizás por nuestra causa? ¡No querrás anular nuestras justas pretensiones, sancionadas incluso por vuestras leyes! Señor, eso será difícil porque Dios y la ley están de nuestra parte. Tendrías que promulgar nuevas leyes, aunque no te serviría por el momento más que las antiguas porque el efecto de una nueva ley en caso alguno puede ser retroactivo».
5 Cirenio contestó algo irritado: «¡Hablaréis cuando se os pregunte! ¡Conozco lo que queréis y también vuestras responsabilidades! Ahora todo depende de mí. Tengo que pensar y deliberar con mis consejeros para saber si merecéis que el emperador acceda a vuestra petición.
6 Si una investigación rigurosa muestra que sois dignos de ello, vuestra petición será aprobada. En caso contrario, no sólo queda excluida cualquier concesión sino que seréis castigados por la desfachatez de atreveros a pedirla al Estado para ocultar vuestras faltas. ¡No olvidéis que el juicio de un prefecto de Roma es completamente diferente al vuestro! Nunca juzga ni con favoritismo ni según el aspecto externo de la persona, sino siempre estrictamente conforme a la ley y al derecho, sin ninguna distinción según el rango.
7 Así que pensad muy bien, en el secreto de vuestra conciencia, cuál es vuestra posición ante Dios y ante los hombres. Pues como servidores de Dios –aunque Dios no necesite servidores porque su Omnipotencia, su Sabiduría, su Omnipresencia y su

Omnisciencia le sirven ya perfectamente desde toda la eternidad–, y como educadores del pueblo, se os pedirán cuentas mucho más rigurosas que al pueblo sin instrucción que, en última instancia, a menudo no conoce sino muy superficialmente algunas leyes y aún así no tienen ninguna idea precisa sobre el espíritu que las anima.

8 Pero vosotros conocéis y debéis conocer la ley y su espíritu, y debéis estar iniciados en todas las verdades. Por eso comprenderéis también que, aunque sólo sea por el pueblo, he de ser mucho más riguroso con vosotros que con un simple particular. Pues de dos cosas una. O bien sois tan limpios y claros como el Sol, o no lo sois y nunca habéis sido dignos de vuestras funciones. Por lo tanto no tenéis que preocuparos por lo que yo haga, sea para acusaros o para disculparos. Pero poned vuestra petición en un pergamino y entregádmela para que yo tenga entre las manos un argumento suplementario, sea en vuestro favor o en contra vuestra».

9 «Noble señor y soberano», respondió el superior. «Hoy es un sábado de luna nueva y nos está prohibida toda actividad. En este día santo, el hombre ha de dejar su carne en reposo y consagrar su espíritu exclusivamente a Dios. Hasta la puesta del Sol sólo tenemos el derecho a hablar pero no a escribir. Te entregaremos nuestra petición por escrito tras la puesta del Sol».

10 «¿Fue Moisés quién os dio esta ley según la cuál hay que guardar especialmente el sabbat de luna nueva?», preguntó Cirenio.

11 «No precisamente Moisés», respondió el superior, «sino sus sucesores, por cuyas bocas el Espíritu de Dios ha hablado muchas veces tan bien como por la santa boca de Moisés».

12 «Permitidme que lo dude seriamente», dijo Cirenio, «porque el Espíritu divino se manifiesta muy frecuentemente con evidencia tangible en los auténticos leyes y mandamientos de Moisés, pero en lo que se refiere a vuestra celebración de la luna nueva no hay nada más que una grosera superstición y una pesada carga de la peor necedad humana. ¿Qué es la luna nueva? Vosotros no lo sabéis, pero nosotros que lo sabemos no podemos sino reírnos a carcajadas de vuestra fiesta de la luna nueva. Y nuestros sabios, que se percatan de todo, se preguntan cómo puede haber tan cerca de los griegos, de los romanos y de los egipcios, gente tan bruta y tan ignorante que ni siquiera sabe ni lo que es la Luna ni la luna nueva. Decidme, ¿qué idea tenéis de la Luna?».

13 El superior respondió: «Mejor, noble Señor y soberano, dinos tú primero lo que piensas de ella, y después nosotros te expondremos nuestros pensamientos al respecto».

139

De la naturaleza de la Tierra y de la Luna[1]

1 «Escuchad pues», dijo Cirenio. «La Luna es un cuerpo celeste aproximadamente cincuenta veces más pequeño que nuestra Tierra, a la que acompaña constantemente en su gran órbita alrededor del Sol. Mientras que la Tierra realiza ese gran trayecto en 365 días, la Luna, que está cerca de la Tierra, da la vuelta a la misma en unos trece días.

1. Existe un libro de J. Lorber dedicado enteramente a la Tierra y la Luna que lleva ese título: *Tierra y Luna*. Amplios extractos del mismo pueden encontrarse en Ana María Badell, *La Tierra también es un ser vivo*, Muñoz Moya editores, Sevilla, 2004.

2 Durante sus rotaciones la Luna tiene que cambiar incesantemente de posición. Es un cuerpo tan oscuro como nuestra Tierra y, al igual que ella, está iluminada por el inmenso Sol. Cuando la Tierra se encuentra más o menos entre el Sol y la Luna, vemos la Luna totalmente iluminada: es lo que llamamos luna llena. Pero aproximadamente catorce días después, cuando la Luna viene a colocarse entre el Sol y la Tierra a causa de su rápido movimiento, apenas vemos su superficie iluminada y a eso lo llamamos luna nueva.

3 Y cuando la Luna se sitúa exactamente entre el Sol y la Tierra, como ocurrió ayer, tapa el Sol e impide que su luz llegue a determinadas partes de la Tierra, precisamente a aquellas desde las que se podría trazar una línea recta que pasara por la Luna y llegara hasta el Sol. Esa posición produce de manera totalmente natural un oscurecimiento del Sol, aunque las partes de la Tierra que no se encuentran exactamente en la dicha línea, no verán el eclipse, y especialmente no lo verán en absoluto las que se encuentran en el hemisferio opuesto. Porque esta Tierra en la que vivimos es una bola, igual que el Sol y la Luna, y el día y la noche no se producen en ella sino porque da una vuelta completa alrededor de su propio eje en veinticuatro horas, tiempo durante el cual presenta progresivamente al Sol, que las ilumina y las caldea, todas las tierras y mares situados en el mismo huso entre el Polo Norte y el Polo Sur.

4 Esta es la única verdad, exactamente calculada en secreto y claramente reconocida por los sabios, de la que el profano no sabe naturalmente nada porque carece de la educación necesaria para entenderla, lo que no puede ser de otra manera con maestros como vosotros: lo que uno no tiene tampoco lo puede transmitir a otros. Y aunque lo tuvierais, no se lo daríais a los profanos porque su necedad os resulta más productiva que un saber conveniente. Os he explicado claramente lo que es la luna nueva. Ahora explicadme a vuestra vez lo que es para vosotros».

5 El superior respondió: «Lo que acabas de decirnos, noble señor y soberano, ciertamente ya hace muchos años que llegó a nuestro conocimiento por vías secretas y, personalmente, estoy de acuerdo contigo. Pero compara eso con el Génesis de Moisés y no encontrarás ni rastro de todo lo que acabas de explicar y que yo ya sabía desde hace veinte años.

6 Nosotros, que nos sentamos en el trono de Moisés y de Aarón, somos natural y necesariamente a los ojos del pueblo los principales adeptos y divulgadores de la doctrina mosaica, diametralmente opuesta a esta concepción, evidentemente verdadera. ¿Qué podemos hacer sino mantenerla secreta en nuestro interior y transmitir al pueblo lo que hemos recibido de Moisés?

7 ¡Si alguno de nosotros tratara hoy de enseñar al pueblo una doctrina distinta a la de Moisés, aunque las diferencias fueran mínimas, te aseguro que sería lapidado!

8 Indudablemente algunos dirán que hay otro sentido tras las palabras de Moisés que significan una cosa distinta a lo que se puede deducir de su letra muerta. También estoy de acuerdo en eso. Pero, ¿cómo enseñarlo sin perjuicios a la masa del pueblo al que ya, mucho antes que nosotros, nuestros predecesores dejó más bruto que piedras? Por un lado, el sentido espiritual está oculto tan profundamente que ni uno mismo lo encuentra de forma clara, y por otro, nos preguntamos cómo hacer para enseñar a un pueblo tan groseramente ignorante y tan supersticioso, al que cualquier saber superior

le parece un cuento chino, cosas que, hablando con sinceridad, uno mismo no ha podido entender nunca cabalmente[1].

9 Por eso lo más razonable es dejar en sus viejas creencias al pueblo y, como representantes de la doctrina y de las viejas leyes, cumplirlas nosotros mismos de la forma más rigurosa, al menos ante sus ojos. Cuando estemos solos, sin testigos ignorantes, se puede hacer y creer lo que uno ha reconocido como verdadero. Si actuáramos de otra manera, pronto verías surgir en estas hermosas tierras una terrible revuelta. Ahora, habla si quieres y censúrame si he dicho algo falso».

140
Un mensajero cuenta la revuelta de Cesárea

1 Cirenio, sorprendido por la inteligencia del superior, dijo a Matael: «¡Amigo, con este es muy difícil discutir! Te refuta todos tus argumentos. Está atiborrado de conocimientos. ¡Y con qué brillantez defiende su posición actual! ¡Jamás he visto cosa parecida! ¡Finalmente no es posible ni siquiera enfadarse con él! Al menos los de la ciudad llegarán pronto, y entonces veremos qué noticias nos traen».

2 «Te digo que nada de nada», respondió Matael sonriendo. «Porque estos archi judíos están ungidos con todos los óleos y siempre encuentran alguna escapatoria. En resumen, para poder ponerlos en apuros, hace falta más que simples fuerzas y conocimientos humanos. Me siento capaz de curar de su ignorancia en un solo día a cientos de griegos y romanos porque lo que les diría sería nuevo para ellos y lo aceptarían incluso con avidez y agradecimiento. Pero a esta gente no hay nada nuevo que presentarles; la mayoría está iniciada en todos los conocimientos y sabe defender su causa de manera tan hábil que es muy difícil llevarle la contraria en nada.

3 Creo que si el Señor se ha quedado un poco aparte es porque sabía de antemano que no sería fácil tratar ni discutir con estos fanáticos. Por ello me parece seguro que los denunciantes y los testigos venidos de la ciudad no sacarán de ellos más que nosotros».

4 Cirenio dijo: «Sin embargo será una audiencia de una importancia capital que quizás no se repetirá nunca en la Tierra en circunstancias parecidas. ¡Ojalá llegue pronto el jefe de la ciudad!».

5 En este momento llegó corriendo un mensajero con la lengua fuera y dijo a los presentes, sin darse cuenta de que Cirenio también estaba entre ellos: «¡Amigos, marchaos rápidamente para poneros a salvo pues acaba de estallar una revuelta terrible! Todo el mundo busca a los fanáticos bribones judíos y a los fariseos que han huido. Los romanos y los griegos matan a todos quienes tienen aspecto judío. Yo soy un griego pobre que sólo hoy me he puesto por necesidad una túnica judía para ocultar mi desnudez, y he escapado a la matanza por poco».

6 «¡Mozo!», dijo Cirenio. «Soy el prefecto. Explícate un poco mejor. ¿Cómo y por qué ha estallado la revuelta?».

7 El mensajero, algo intimidado por la presencia inesperada del gobernador, contestó: «Noble y todopoderoso señor soberano, la situación es sencillamente la siguiente: Cuando ayer tarde el Sol, o bien otro fenómeno luminoso, brilló aproximada-

1. Además de las explicaciones dispersas a los largo de todo el *Gran Evangelio de Juan* sobre el sentido escondido de las enseñanzas de Moisés, existe un libro específico dedicado a desentrañar el triple sentido oculto del Génesis. Véase Fabre d'Olivet, *El Génesis descifrado*. Muñoz Moya editores, Sevilla 1990.

mente dos horas más de lo que brilla de ordinario antes de ponerse, y luego desapareció repentinamente del firmamento, fenómeno ciertamente raro pero ni mucho menos nuevo en esta vasta Tierra, entonces los sacerdotes judíos, que sin duda sabían todo eso tan bien como nosotros por su experiencia y el saber humano, en vez de decir al pueblo de su confesión toda la verdad, empezaron a predicar a ese pueblo supersticioso e ignorante un tremendo castigo divino que, según sus muy místicos libros proféticos, debía sobrevenir ahora. Entonces estos estúpidos judíos prorrumpieron en espantosos gemidos e imploraron a sus sacerdotes, a quienes consideran amigos y siervos de Dios, para que a cambio de todas las ofrendas que quisieran mediaran ante Él para que retirara misericordiosamente su Diestra vengadora.

8 Los astutos sacerdotes, que vieron muy claramente cuanta agua afluía a su molino, respondieron con todo el énfasis místico de jueces sacerdotales: "Si queréis alejar de vuestras cabezas el último juicio implacable de Dios, ya inminente e inevitable, tenéis que traernos todo el oro, plata, piedras preciosas y perlas que tengáis, así como los mejores de vuestros bien cebados bueyes, vuestras vacas lecheras y vuestros más gordos terneros para que los podamos ofrecer dignamente como sacrificio a Dios".

9 Apenas los bribones sacerdotes judíos acabaron de hablar, las ofrendas que habían pedido empezaron literalmente a llover sobre ellos. Cuando nuestros sacerdotes griegos, que no tienen un pelo de tontos, vieron el asunto, se preguntaron si ellos mismos no podrían predisponer a su pueblo mediante alguna argucia para que les ofrecieran igualmente tan lucrativos presentes. También encontraron en nuestra buena vieja religión algo que podía servir muy bien a sus propósitos. Decidieron que el bravo Apolo se había enamorado de alguna nueva Dafne[1] y le había hecho una visita deshonesta. Su enemigo, el señor Plutón, se dio cuenta inmediatamente y, entretanto, escamoteó el Sol. ¡Gea, Apolo y su nueva amada estaban ahora en un buen lío! Cualquier griego o romano podía comprender fácilmente que seguiría una espantosa guerra entre los dioses[2]. Quizás si se rogase al poderoso Zeus mediante las ofrendas y plegarias debidas, este todavía podía arreglar el peligroso asunto. Dicha invención también fue bastante provechosa para nuestros sacerdotes, pero ni mucho menos tanto como el juicio final anunciado por los sacerdotes judíos a sus devotas ovejas.

10 Un griego inteligente y de buen corazón abrió los ojos a algunos de los que conservaban la calma. Estos, en la medida que tan gran confusión lo permitía, explicaron a los atemorizados griegos y romanos en qué consistía el fenómeno natural, haciéndoles ver claramente la vergonzosa codicia de las castas sacerdotales, a quienes se les habrían debido pasar las ganas de pedir y recibir ofrendas si hubiera habido una sola palabra de verdad en sus siniestros presagios. Además, sólo tenían que comparar los dos augurios, el anunciado a los judíos según las profecías y el presentado a los greco-

1.- Según la mitología griega, Dafne era una ninfa de extraordinaria belleza por la que Apolo concibió una violenta pasión. Perseguida un día por él y sintiéndose sin fuerzas para seguir huyendo, rogó a su padre, el río Peneo, que la librara del perseguidor. Inmediatamente quedó convertida en un árbol, el laurel. En recuerdo suyo, Apolo se coronó desde entonces con el follaje del oloroso árbol y Dafne se convirtió en símbolo del dios. El magnífico templo consagrado a Apolo en las afueras de Antioquia (Siria) llevaba el nombre de Dafne.

2.- La "guerra entre los dioses" o "combate en el Cielo" es uno de los acontecimientos más decisivo en la evolución planetaria y ha dejado huella en todas las mitologías. Es la caída de Lucifer y la mitología griega la conoce como el "Combate entre los gigantes y los dioses", recogida por Hesíodo en su *Teogonía*. Tuvo como consecuencia la destrucción del planeta que Lucifer formaba entre Marte y Júpiter (sus restos son el cinturón de asteroides actuales) y el rechazo de Lucifer y sus ángeles a un mundo inferior arrancado al núcleo solar: la Tierra. No la Tierra actual sino la Tierra primitiva, que entonces era una sola cosa junto con la Luna. Véase: E. Schuré, *Evolución planetaria y origen del hombre*, Muñoz Moya editores, Barcelona, 1984.

romanos, e inmediatamente comprenderían que no podían ocurrir ambos a la vez. Porque o pasaba lo que decían los sacerdotes judíos o lo que decían los griegos. Pero los dioses no podían ser tan estúpidos como para echar de comer a cada nación por separado; siempre habían repartido equitativamente los dones del cielo entre todos los hombres, creyentes e incrédulos.

11 Estas aclaraciones y otras parecidas hicieron que el pueblo entrara en razón. Se intentó también convencer de igual manera a quienes se conocía como “buenos judíos”, lo que fue como tratar derribar una muralla con guisantes. Estos “corderos de Dios” llegaron incluso a proferir amenazas, acusando a los paganos de ser la causa de la inminente catástrofe.

12 Pronto unos y otros llegaron a las manos, y griegos y romanos en seguida hicieron sufrir mediante el fuego su propio “último juicio” a los estúpidos judíos y exigieron a los sacerdotes la devolución de las ofrendas tan injustamente extorsionadas aprovechándose de semejante situación extrema. Como su moderada petición no recibió respuesta, la tomaron especialmente con los sacerdotes judíos quienes, cediendo ante la violencia, se dieron a la fuga al amparo de la espesa humareda del incendio de todos los barrios judíos de la ciudad.

13 Sin embargo, el sabio jefe romano de la ciudad inició inmediatamente una vasta encuesta sobre los redomados bribones de sacerdotes judíos, pudiendo demostrar a la población que sólo ellos eran la causa de la catástrofe devastadora. En ese momento fue cuando se desencadenó la revuelta contra todo lo que era judío, que ahora alcanza unas dimensiones verdaderamente espantosas, pues los judíos son asesinados por todos sitios y hay en la ciudad casi más sangre que leche y vino.

14 ¡Pero me parece que estos sacerdotes judíos que se han escapado están allí mismo bajo el gran ciprés! ¡Bueno...! ¡Si no ponen inmediatamente pies en polvorosa, pronto les irá muy mal! Pero no seré yo quien aconseje a esos redomados bribones. ¡Más bien yo mismo acabaré todavía con dos o tres de semejante ralea con esta flecha que me arrojaron cuando huía hacia aquí porque me tomaron por judío! ¡Menos mal que por suerte no me alcanzó! A las puertas de la ciudad me encontré con los dos jinetes, los cuales tendrán muchas dificultades para llegar hasta el jefe romano. Ahora, señor soberano, lo sabes todo; lo que te he dicho es la pura verdad y la garantizo con mi vida».

15 Cirenio le respondió: «Te agradezco mucho estas noticias, lo has hecho muy bien. Quédate aquí por el momento y si tienes hambre y sed, podemos darte pan y vino. Entretanto mandaré dos cohortes a la ciudad para apaciguar la revuelta. Después me prestarás un buen servicio como testigo contra los sacerdotes judíos».

16 El mensajero aceptó gustosamente el ofrecimiento porque tenía mucha hambre y mucha sed. Cirenio hizo señas a Julio que estaba presente y que supo inmediatamente lo que tenía que hacer pues había escuchado el relato del mensajero.

141

El mensajero Hermes cuenta lo que ha visto en la ciudad

1 Cuando Julio hubo ejecutado la orden de Cirenio y las dos cohortes salieron, volvieron los dos jinetes enviados anteriormente y confirmaron el relato del mensajero. Al mismo tiempo transmitieron lo que les había dicho el jefe romano de la ciudad: que tan pronto como la tempestad amainara un poco, vendría rápidamente para entregar al excelentísimo prefecto un informe exacto y concienzudo de los acontecimientos.

Cirenio dio las gracias a los dos jinetes y los invitó a descansar; ellos le saludaron y se reunieron con sus compañeros. Acto seguido, Cirenio se dirigió de nuevo al mensajero y le preguntó por quién había sido enviado exactamente.

2 El mensajero, algo más tranquilo que antes, respondió: «Señor soberano, ¡la necesidad! Como el fuego no hacía distinciones entre las casas judías y las nuestras, yo, ciudadano de la localidad, he perdido todas mis pertenencias y soy ahora un mendigo. Esta túnica que, mal que bien, cubre mi cuerpo, me la he puesto tras habérsela quitado a un judío asesinado; sin ella estaría desnudo como mi esposa y mis tres hijas, ya crecidas, las cuales están en este momento envueltas en una sábana grande, las cuatro detrás de la casa del anciano Marco.

3 He gritado ese "sálvense los judíos que puedan" para que, si hubiera aquí judíos de la ciudad, poder reconocerlos cuando huyeran y vengarme de esos astutos bribones con esta afilada flecha. Si consiguieran escapar sólo sería posible por mar porque el jefe romano de la ciudad ya ha apostado por todos sitios centinelas que capturarían a esos truhanes, en cuyo caso sin duda lo pasarían mal.

4 ¡Oh, señor! Soy griego y conozco algo de estrategia. ¡Esta vez van arreglados! ¡Estos canallas ya no se nos escaparán! Pero no estaría de más apostar algunos centinelas a la orilla del mar, no sea que, pese a todo, estos granujas se apoderen de un barco y huyan en él».

5 «No te preocupes por eso», dijo Cirenio, «ya se ha dispuesto todo lo necesario».

6 Acto seguido, Cirenio se dirigió a Matael y le preguntó: «¿Qué dices sobre lo que nos acaba de contar el mensajero? Aún así voy a esperar a que llegue el jefe de la ciudad; tengo una gran curiosidad por saber lo que estos archi... maleantes responderán».

7 «No lograrás gran cosa», advirtió Matael, «porque aún no conoces los miles de agujeros por los que esta gente saben volver a recuperar su querida libertad. Sin embargo ya estás más adelantado que antes.

8 Pero ahora hay que ocuparse ante todo de la mujer y las hijas del mensajero. Elena: seguro que tienes aquí algunos vestidos para ellas, aunque sólo sean camisas con las que al menos se pueda cubrir provisionalmente su desnudez».

9 Elena llamó inmediatamente a una de sus sirvientas y le ordenó que se ocupara del asunto. La sirvienta fue en seguida a una de las tiendas de Ouran de la que trajo cuatro buenas túnicas y cuatro preciosos vestidos a la moda griega. Elena le dijo: «Que el mensajero te acompañe al sitio donde están su mujer y sus hijas; vístelas y tráelas a esta mesa».

10 Ante la bondad de Elena, el mensajero se conmovió de gratitud hasta las lágrimas. Con el corazón alborozado condujo a la sirvienta al sitio donde su llorosa esposa y sus afligidas hijas le esperaban. Les dijo a las desgraciadas, todavía cubiertas por su sábana: «No lloréis más, queridas mías, pues hemos encontrado un poderoso socorro; el gran gobernador Cirenio está aquí, y es evidentemente su hija la que os manda estos vestidos, los más finos y hermosos que habéis visto nunca». Entonces su mujer y sus hijas se pusieron a dar brincos de alegría y se vistieron rápidamente. El mensajero dobló la sábana y la guardó bajo su túnica judía. Luego condujo hasta Elena las cuatro mujeres, cuyos vestidos se humedecieron con lágrimas de la más profunda gratitud.

11 Elena hizo que las cuatro mujeres se sentaran a su lado y les ofreció pan y vino pues tenían mucha sed y mucha hambre. Elena y Ouran se pusieron a hablar con ellas y las cuatro les contaron muchas cosas sobre cómo los fariseos abusaban de sus fieles. Entonces Cirenio se dirigió al mensajero y le dijo: «Amigo, al principio te hablé un poco rudamente llamándote con el poco honroso término de "mozo". Ahora que te conozco

algo mejor, siento haberte deshonrado así aunque sólo haya sido por un instante. En compensación te daré ahora mismo un vestido romano de honor».

12 Acto seguido, Cirenio ordenó a sus sirvientes que fueran a buscar uno, que consistía en una finísima túnica de lino de numerosos pliegues que llegaba hasta las rodillas, una toga de seda india de un hermoso color azul orlada con cintas doradas, unas preciosas sandalias romanas y, finalmente, un magnífico turbante egipcio adornado con plumas y con un broche hecho de una valiosa esmeralda. Además, nuestro Cirenio todavía le regaló al mensajero seis finísimas túnicas interiores y cien libras de plata, con lo que el mensajero no cabía en sí de alegría, y no encontraba palabras para darle las gracias.

13 Cirenio, también sonriente, dijo al mensajero, que se llamaba Hermes: «Ve a la casa de Marco, lávate, vístete después y vuelve aquí como un noble romano. Entonces convocaremos a los fariseos a una gran audiencia. Te aseguro que esta vez no se escaparán. Tú, mi noble amigo Hermes, me serás muy útil».

14 «Estoy deseándolo», respondió Hermes. «Nunca me faltaron estratagemas. Pero estos hombres son demasiado retorcidos incluso para las Furias[1], ¡cuanto más para nosotros si queremos escucharles en un juicio normal! Para poder condenarlos hay que basarse en lo que digan de ellos testigos completamente seguros. Si también les escuchamos, nos liarán y acabaremos declarándolos inocentes y concediéndoles todo lo que quieran. ¡Si se me preguntara mi opinión, reuniría a todos estos bribones redomados, los echaría como pasto a los peces de la mar, y nunca más se hablaría de ellos! Un juez haría así justicia ampliamente. Cuando tigres, hienas y lobos se instalan en una región atemorizando y dañando a la gente, ¿aún tenemos que someter a estas bestias a un interrogatorio en regla? ¡No, digo yo! Su nocividad está más que demostrada; ¡fuera con ellas cuando empiecen a mostrarse demasiado peligrosas para la sociedad humana! Señor soberano, estos hombres son proteos completamente inasibles. Mientras más nos esforcemos por atraparlos de manera legal, más atrapados quedaremos nosotros mismos. ¡Los conozco aunque sea griego! Pero, benévolo señor, ¿me permites todavía una pregunta».

15 «¿Cuál?», dijo Cirenio, «¡habla!».

142

Cirenio prosigue la instrucción con nuevas preguntas

1 «Señor soberano», dijo Hermes, «allí, a unos diez pasos de esta mesa, junto a una muchacha, hay un hombre que parece maravillosamente amable y sumamente sabio. La hermosa, afectuosa y gentil joven está conversando con él y muestra una gran dicha cuando él dice algo. ¿Quién es ese hombre tan afable? ¡Qué dignidad irradia de todo su ser! ¡Cuán noble es la forma humana en un ser tan magnífico! Casi todos los ojos le miran. Por su vestimenta debe ser galileo. ¿Me puedes decir algo sobre él? ¡Oh dioses, mientras más le miro, más me siento literalmente enamorando de él! No puedo tomarle a mal a mi esposa y a mis tres hijas que, por así decirlo, no puedan dejar de mirarle. ¡Apostaría mi vida a que es bondadoso, noble y sabio! Pero ¿quién, quién es y qué es? ¡Oh, señor soberano, respóndeme a esta pregunta e inmediatamente después

1. Furias, divinidades grecorromanas que desempeñaban el papel de ejecutoras del castigo de los dioses. Eran hijas de Caronte, el barquero que llevaba las almas al otro mundo, y de la Noche.

nos ocuparemos de los redomados bribones! Ya no se nos pueden escapar de ninguna manera, a condición que no hagamos el menor caso a lo que dicen».

2 «Amigo Hermes», respondió Cirenio, «en lo que se refiere a este hombre te puedo adelantar que Él es entre nosotros los humanos como un Dios. Humanamente hablando, sólo es por el momento un médico de Nazaret, ¡pero qué médico! Nunca la Tierra ha tenido uno parecido. Lo demás ya tendrás ocasión de saberlo. Pero volvamos a nuestro asunto y, en adelante, no me llames más “señor soberano”, sino “amigo y hermano”».

3 «Está bien», respondió Hermes, «sé obedecer órdenes y esta me inspira tanta estima y afección por ti que con gusto moriría de agradecimiento. Pero, ante todo, dime todavía, noble amigo, ¿quién es el hermoso joven que está junto al médico? ¿Acaso es su hijo y la jovencita su hija?».

4 «Sí, sí, amigo», dijo Cirenio, «no has pensado mal. Pero vayamos a nuestro asunto».

5 Acto seguido, Cirenio hizo que de nuevo se acercara el superior de los fariseos y le preguntó si conocía al mensajero.

6 «¿Quién no conoce a este famoso cantor y citarista?», respondió el superior. «Sus cantos nos han distraído a menudo de manera maravillosa. Aunque es una lástima que se niegue a venir a la religión de nuestros padres; en verdad superaría a nuestro gran David. Es un hombre cabalmente honrado, bueno y sensible. Pero no nos es favorable, cosa que le perdonamos muy a gusto pues en absoluto podemos exigir que su espíritu comprenda nuestros principios, a menudo aparentemente inhumanos».

7 Cirenio dijo: «Sin embargo este Hermes es vuestro principal acusador y acaba de confirmarme por segunda vez de la manera más categórica lo que antes había dicho de vosotros un testigo fidedigno. Comparecéis ante mí como vulgares e indignos criminales y sin embargo aún tenéis el descaro de pedirme una indemnización por haberos vuelto infames incendiarios debido a vuestra codicia maliciosa y pérfida. ¿Qué decís a esto?».

8 «Señor», dijo el superior sin perder la calma, «en lo que se refiere a Hermes, no le guardamos el menor rencor por ello, porque sabemos hace tiempo que un hombre que no conoce suficientemente un asunto y que tampoco tiene una opinión ajena sobre el mismo, no puede juzgar de otro modo que según la manera como aparece ante su limitado entendimiento. ¿Quién podría guardar rencor a un hombre que al caerse de un tejado mata a otro que está sentado debajo? Si el excelente cantor Hermes quiere ser nuestro enemigo, que lo sea. Sin embargo nosotros no seremos nunca enemigos suyos. Todo lo que ha declarado sobre nosotros es completamente verdadero en el fondo. Se dice que en Europa, cerca de Sicilia, hay un pasaje marino muy peligroso, llamado Escila y Caribdis”[1]. ¡Quién tiene la suerte de evitar Escila, es tragado por Caribdis! También nosotros navegamos esta noche entre un verdadero Escila y Caribdis moral y te preguntamos: ¿qué hubiéramos debido hacer que para vosotros, los romanos, hubiera sido completamente justo?».

9 «Puesto que conocíais muy bien la razón del fenómeno de ayer», dijo Cirenio, «¿por qué no habéis explicado la verdad a vuestros fieles, cosa que evidentemente habría calmado los espíritus? ¿Por qué habéis mentido al pueblo, creando así las

1. Escila es un arrecife en el estrecho de Mesina, y Caribdis un remolino también en el mismo estrecho. Según la mitología griega son monstruos que habitaban uno frente a otro, a un tiro de arco, en un mar erizado de escollos. Los antiguos navegantes, para expresar la idea de escapar a un peligro y encontrarse ante otro mayor acuñaron la frase “salir de Escila para entrar en Caribdis”.

condiciones de una turbación y confusión inmensas y de la revuelta actual contra vosotros? ¿Por qué habéis robado tiránicamente al pueblo ofrendas desmesuradas, sabiendo sin embargo en qué consistía el fenómeno y que no había en él ni la menor huella de la profecía de Daniel?

10 ¡Respondedme y justificad vuestro inaudito comportamiento frente al pobre pueblo ciego, cuya necedad y superstición es culpa vuestra!».

11 «Justamente acabo de mencionarte a vuestros Escila y Caribdis», replicó el superior, «pero parece que no me has comprendido. Cuando, como en tiempos de Josué, el Sol continuó brillando ayer tarde en vez de ponerse como de costumbre, muchos de nuestros más eminentes correligionarios se sorprendieron. Vinieron a la sinagoga a pedirme mi parecer y también a decirme que todos los judíos estaban extraordinariamente atemorizados. Desde esta primera visita traté de disuadirles lo mejor que pude sobre la excepcionalidad del asunto y les expliqué que el fenómeno era algo muy natural en este tiempo próximo al equinoccio. Se marcharon, pero no pudieron tranquilizar a la gente porque esta pretendía hasta haber visto caer estrellas del cielo hacia el Este y les recordó inmediatamente la profecía de Daniel. ¡Además, el pueblo profería amenazas en caso de que se le ocultara una cosa semejante! Pasado un tiempo, el Sol o el fenómeno luminoso, desapareció de repente y se produjo una horrible oscuridad. ¡Se acabaron todas las tentativas de apaciguamiento! ¡Estaba claro que verdaderamente había llegado el fin del mundo, y cualquier palabra nuestra en contra habría acabado de inmediato con nosotros!

12 ¡Esto fue nuestro Escila! Los acontecimientos nos obligaron a hablar exclusivamente de Daniel y también a pedir ofrendas expiatorias considerables, adecuadas a la aparente importancia del fenómeno, para mantener entre el pueblo al menos alguna esperanza en el perdón divino. Comprendíamos muy bien sin embargo que cuando llegara la clara mañana de hoy Caribdis nos tragaría. Pero al tener que elegir entre dos males, preferimos escoger el primero, el mal menor, y no el segundo que equivalía a nuestra pérdida inmediata. Hemos actuado pues de manera justa y legítima, en función de circunstancias que nosotros no habíamos llamado, porque era imposible actuar distintamente. ¿Cómo tú, un romano justo, quieres juzgarnos por eso? ¡Explícanoslo!».

13 «La cosa es plausible», respondió Cirenio. «Sin embargo la cuestión es saber qué habríais hecho con las ofrendas aceptadas. Porque todavía no ha llegado el fin del mundo para prevenir el cual las habéis exigido y aceptado. ¿Acaso las habríais devuelto alguna vez al desgraciado pueblo?».

14 «Noble soberano», replicó el superior, «esa es una pregunta muy extraña y completamente superflua. Se sobreentiende por sí mismo, aunque habría sido necesario actuar con mucha prudencia e inteligencia a causa de la ceguera del pueblo. Pero, ¿qué importa eso ahora? Pregúntale al fuego que ha devorado todas las ofrendas y todas nuestras reservas.

15 Del hecho que hayamos predicado la profecía de Daniel bajo la presión de las circunstancias y la necesidad, no se sigue necesariamente que nuestras casas y sinagogas tuvieran que ser quemadas, cosa que, en verdad, fue obra de tus sabios correligionarios que siguen alimentando su antiguo rencor contra nosotros. No hemos venido aquí a pedir sólo para nosotros mismos sino también para nuestro pueblo, porque nos hemos vuelto mendigos sin tener culpa. ¿Cómo puedes querer juzgarnos e incluso castigarnos por ello en vez de ayudarnos? Considera bien la situación, sus causas y los hechos, y si en esto encuentras la menor culpabilidad en nosotros, será que padeces al menos una noche septuplicada».

143
Opinión del superior de los fariseos sobre el Salvador y contundente respuesta de Cirenio

1 «Lejos de mí pensamiento semejante», respondió Cirenio. «Lo que me importa y debe importarme ante todo es enmendaros totalmente y hacer de vosotros verdaderos hombres. En verdad muy bien podéis esconder el fondo de vuestro pensamiento con palabras exteriores inteligentemente escogidas, y eso tanto más fácilmente cuanto que las circunstancias del caso presente os son favorables y ninguno de nosotros puede afirmar de manera demostrable lo que habríais hecho con las ofrendas recibidas si el fuego no se hubiera producido. Pero tengo otra cosa que deciros y os pregunto: ¿le habríais dicho con la conciencia limpia y tranquila todo lo que me habéis dicho a mí a un profeta omnisciente como Elías, o a un ángel de Dios que puede examinar vuestro corazón hasta el fondo?

2 En verdad os digo por mi palabra de honor imperial que es verídica y poderosa, que aquí hay algunos sabios, no de mi confesión sino de la vuestra, para quienes los pensamientos más secretos de los hombres son tan claros y evidentes como si fuesen actos públicos. Si os examinasen, ¿les rendiríais cuentas con un corazón tan tranquilo como lo hacéis conmigo, de quien sabéis perfectamente que si no me falta ni el entendimiento ni la perspicacia, me falta la omnisciencia? Los he observado rigurosamente y he visto que no se puede jugar con ellos. Haré que os examinen. Si las cosas son tal como me habéis contado, se os concederá todo lo que habéis pedido e incluso más. Pero si estos sabios dicen otra cosa de vosotros, el hermano del gran emperador y tío del soberano actual sabrá muy bien lo que debe hacer».

3 «¿Cómo puedes garantizarnos», preguntó el superior, «que tales sabios son amigos nuestros y no enemigos y que no usarán su sabiduría para perjudicarnos? A fin de cuentas somos fariseos y, como tales, odiados en Galilea porque nos atenemos estrictamente a las reglas y predicamos sólo a Moisés y los profetas, mientras que casi toda Galilea profesa ya ocultamente la filosofía greco-egipcia. Si tus sabios son galileos, no querrán que su sabiduría hable a nuestro favor, por lo que de antemano recusamos a todos los sabios galileos porque nos serían hostiles.

4 Además, escrito está que nunca jamás aparecerá un profeta en Galilea, precisamente porque los galileos, judíos heréticos, se han apartado demasiado de la antigua sabiduría mosaica. Pero si se trata de sabios de Judea, con gusto los escucharemos».

5 «Los sabios que he mencionado», aclaró Cirenio, «están tan altos en mi fe y en mi corazón que cada palabra de su boca es para mí una pura palabra de los Cielos, aunque, hablando en puridad, no pienso que una cosa tenga que venir de los Cielos para ser verdadera porque toda Verdad sigue siendo Verdad tanto en la Tierra como en las ondas luminosas de todos Cielos. Una pera y una pera son dos peras tanto en el Cielo como en la Tierra, si no el Cielo sería una mentira.

6 Pero todavía una pregunta entre otras. Acabáis de protegeros de los sabios de Galilea y de ello deduzco que quizás tengáis otros motivos que el de la filosofía griega. Se dice que en la región de Nazaret ha aparecido un hombre que realiza grandes y maravillosas obras y enseña a los hombres una nueva Doctrina al parecer procedente de los Cielos, cuya autenticidad confirma mediante milagros sin precedentes. Decidme si habéis oído algo de ese hombre y qué pensáis de Él».

7 «Esta vez los has cogido por el buen sitio», observó Matael en voz baja. «No tardarán en cambiar de color y de palabras».

8 «¿También han llegado a tus oídos los fraudes de este charlatán», dijo el superior, «de mala reputación entre nosotros, que porque le pesan demasiado sus herramientas de carpintero prefiere mejor buscar fortuna en la dulce ociosidad que en un trabajo serio? ¡Como ponen de manifiesto claramente cada una de tus palabras y gestos, quieres condenarnos a nosotros, sacerdotes respetuosos de las leyes, cueste lo que cueste! ¿Y das una especie de carta blanca a semejante estafador que intenta sobornar al pueblo mediante algunos pases de magia oriental para poder hacer lo que le dé la gana? ¿Su palabra tendrá ante tus ojos más peso que la nuestra, cuya verdad está confirmada por el sentido común, la razón y los sentimientos de todo hombre respetuoso del orden establecido? Conozco al estafador del que hablas... y con esto te he dicho todo lo que tengo que decirte».

9 Cirenio, visiblemente irritado por esta declaración, respondió: «Muy bien, acabáis de expresar una opinión sobre este hombre que no podía seros más desfavorable. Por una vez habéis dicho la verdad, al menos mostrando exactamente el fondo de vuestro pensamiento. Conozco muy bien a vuestro “estafador” y sé a qué atenerme con Él; pero ahora también os conozco a vosotros perfectamente y sé lo que representáis. No acepto a un hombre como moneda contante y sonante al primer vistazo, sino después de haberle examinado hasta el último átomo; inmediatamente os lo probaré de manera irrefutable.

10 Aquí tenéis ante vosotros al futuro rey del Ponto. Todavía ayer mañana llegó ante mí como un “criminal” cargado de apretadas cadenas que fácilmente habría podido ser condenado a la cruz. Pero examiné todo detenidamente y descubrí su total inocencia. Y como es un hombre muy sabio, hice de él lo que es ahora.

11 Soy más severo que cualquier otro juez, pero también muy justo con cualquiera. Si la indispensable instrucción perjudica a cualquiera y después descubro su inocencia, sé hacer luego todo lo que está en mis manos para convertir el perjuicio sufrido en alegría y felicidad, lo que este nuevo rey puede testimoniar ante vosotros.

12 He examinado al nazareno en cuestión más rigurosamente que a cualquier otro y he encontrado en él un hombre tan perfecto, que nunca el suelo de esta Tierra ha llevado ni llevará jamás otro que lo sea más. Está todo lleno y penetrado del verdadero Espíritu de Dios y sólo actúa y habla con una Fuerza y Omnipotencia infinitas e inconmensurables. Así es como yo conozco al nazareno, y ahora estoy encendido por el mayor amor y respeto hacia Él, aunque sea un verdadero judío en el sentido más estricto de la palabra.

13 También nosotros los romanos sabemos comprender el judaísmo, cuando es lo que debe ser según Moisés y todos los profetas: pleno de espíritu, de fuerza, de amor, de verdad y de sabiduría. Pero un judaísmo como el que vosotros practicáis hoy es para nosotros, romanos amigos del espíritu y la verdad, la abominación de la desolación total de los lugares sagrados profetizada por vuestro profeta Daniel. Ahora ya sabéis lo que pienso del nazareno por quién tenéis tan profundo desprecio. ¿Qué tenéis que responder a esto?».

144
Los fariseos opinan sobre su superior y sobre Jesús

1 Tras estas palabras, los fariseos se quedaron estupefactos y uno de ellos hizo en voz baja la siguiente observación: «¡Un nuevo triunfo de nuestro astuto jefe! ¡Qué imbécil! ¡Ahora tendremos que ver cómo salimos de semejante atolladero! Si el idiota de nuestro jefe, en un golpe de suerte hubiera alabado al nazareno ante este poderosísimo soberano, las cosas se presentarían de otra manera. El idiota debería haberse dado cuenta como nosotros que Cirenio está totalmente embelesado por el nazareno hacedor de milagros, pero se desencadena contra el favorito del gobernador como si estuviese verdaderamente convencido de su maldad, aunque nunca le haya visto, hablado ni examinado. ¡Ay, ay, este asno de superior ya no nos sirve! ¡Hay que destituirle! Porque si sigue hablando más, esta tarde estaremos todos en la cruz. Con el gran gobernador no se bromea».

2 Tras esta observación, los otros fariseos le dijeron en voz baja: «Ve y pídele la palabra al gobernador. ¡El asno del superior no debe decir una sílaba más! ¡Quizás podamos encontrar una salida todavía! Si nos sacas de este mal paso, tu serás nuestro superior».

3 «Bueno, lo intentaré», dijo el primero, «pero sin querer ser por ello vuestro superior».

4 Acto seguido, abandonó el grupo de los fariseos, se presentó ante Cirenio y pidió autorización para hablar.

5 «Estoy esperando todavía que vuestro superior se retracte de su opinión sobre el nazareno», dijo Cirenio.

6 Pero el otro, también un fariseo sin par, volvió a intervenir: «Noble soberano, no dirá nada más; su inteligencia ha naufragado y por eso calla como un camello en el desierto. Se ha extraviado y enredado tanto que no sabe cómo salir de la red. Sin duda el bueno del nazareno le ha dado una bofetada invisible que le ha cerrado la boca y le ha hecho volver a ser lo que siempre ha sido.

7 Con tu perspicacia, noble soberano, debes haberte dado cuenta hace tiempo que nuestro hombre es un triple imbécil. Si yo o algún otro de nosotros hubiésemos podido hablar desde el principio, este interrogatorio ya habría terminado hace mucho. Así pues, noble soberano, no le escuches más y permíteme hablar a mí».

8 «Muy bien, habla pues», respondió Cirenio. «Vamos lo que tienes que decirnos».

9 «Noble soberano», prosiguió el otro, «en lo que se refiere a la acusación de que nosotros mismos fuimos la causa del incendio, lo que el superior ha dicho puede tener alguna validez en última instancia, aunque debo reconocer abiertamente que pese a las delicadas circunstancias no estamos tan blancos como la nieve como pretende pintarnos nuestro superior, pues él fue quien ordenó que se pidieran grandes ofrendas. Otra cosa es saber si era verdaderamente necesario arrancar hasta la camisa a nuestros desgraciados correligionarios para que volviera la calma. La devolución de las ofrendas extorsionadas al pueblo también es una pregunta muy difícil de responder. Quizás se hubiera podido prestar dinero a la gente contra el pago de los correspondientes intereses, y también enseres; pero la restitución que el superior te ha presentado como si fuese una cosa natural, eso es harina de otro costal. Todos nosotros hemos estado profundamente indignados viéndonos obligados a escuchar hablar tan aturdidamente al asno de nuestro superior, pero nada podíamos objetar porque sólo el superior puede hablar un día de gran sabbat. Aunque un alegato tan estúpido por el cual

todos podríamos ir a la cruz, bien merecería que Satanás pudiera venir a buscar a nuestro superior incluso un día de sabbat.

10 Estoy hablando con toda sinceridad, tal como lo sentimos yo y los demás. Si el idiota de nuestro superior tiene una especial predilección por esa clase de alzamiento, que lo sufra en su propia persona, nada buena. No nos ahogarán las lágrimas por eso; pero, por el momento, en absoluto anhelamos una distinción romana tan especial.

11 En lo que se refiere al nazareno que, noble soberano, acabas de hacernos conocer un poco mejor, por el amor de Jehová y por razones completamente naturales, nada podemos decir ni en pro ni en contra pues sólo hemos oído rumores muy lejanos. Unos parecen muy laudatorios, por el contrario otros, que seguramente vienen de sus enemigos, dudosos, sin ser francamente malos. Dicen que ha hecho volver a la vida a los muertos. Pero nosotros sólo lo hemos oído, no lo hemos visto. Si se piensa en lo que significa devolverle a un muerto la vida, creo que, por razones completamente comprensibles y naturales, la duda es muy excusable. Con esto no quiero decir que no sea posible sino solamente demostrar la gran dificultad del hecho y destacar que para ello hace falta más que las fuerzas físicas y espirituales de un hombre, por perfectas y desarrolladas que sean.

12 Ciertamente se dice que el profeta Elías devolvió antaño la carne y la vida a un montón de huesos; pero nosotros no estábamos allí. Además es una tradición oral que no consta en ningún libro, ni siquiera en las partes apócrifas de la Escritura. ¡A una persona racional le resulta muy difícil creer en ello!

13 Es cierto que los esenios despiertan a los muertos por dinero, generalmente por mucho dinero; pero ya se ha descubierto su secreto y se sabe en qué consiste.

14 Pero puesto que tú mismo, hombre de gran educación y experiencia, más digno de fe que mil otros sabios, hablas tan bien del nazareno, yo y mis colegas aquí presentes, todos hombres de bien, no podemos hacer otra cosa sino rendir justicia al nazareno.

15 Esta es mi respuesta a tu pregunta, noble soberano. Es un vino puro, y las cosas son como te las acabo de exponer fielmente. Todos los aquí presentes, excepto nuestro superior, pueden dar testimonio de ello, así que sé clemente, noble soberano».

16 «Evidentemente», dijo Cirenio, «estoy más satisfecho con tu declaración que con la del superior, el cual pretendía ser un zorro astuto y escapaba a mis lazos todo el tiempo que pudo, aunque cuando los he apretado, cayó en ellos y aparece ahora como un infame mentiroso. Sin embargo, un arrepentimiento verdadero y una confesión sincera y completa pueden aún arreglarlo todo Es una de esas personas secretamente amigas del engaño y la mentira en todas sus formas pero que, por su posición, quieren disfrutar de la más alta consideración entre los hombres. Querrían tener el prestigio de un profeta, pero poder actuar como los vagabundos y saqueadores escitas.

17 Un arrepentimiento verdadero, un cambio total de vida, la enmienda y la confesión pública de la verdad todavía pueden arreglarlo todo pues no he venido aquí para hacer sentir a los pecadores, sean cuales fueren, el rigor de una justicia implacable, sino para ayudarles a volver a encontrar el camino correcto de la vida. ¡Pero que no me pongan piedras en este camino enteramente filantrópico! ¿Cómo se puede mentir tan abominablemente, pretendiéndose sabio y siendo, además, sacerdote y superior de sinagoga?

18 Sacerdote superior, habla ahora y di toda la verdad, porque tus compañeros todavía no la han dicho toda. En realidad sólo buscan salvar el pellejo a costa del tuyo, lo que encuentro poco encomiable. Sé muy bien lo que sé; puedes mentir tanto cuanto

quieras, pero eso no te llevará a nada porque no puedes engañarme. Por lo tanto, di ahora la verdad».

145
Graves palabras de Cirenio

1 Tras estas palabras, el superior se puso a reflexionar, preguntándose si verdaderamente debía confesar toda la verdad. Al cabo de un rato bastante grande, dijo: «Noble soberano: muchos perros, liebre muerta. Cada vez estoy más convencido que los testigos contra mi palabra se multiplican como setas tras la lluvia. ¿Para qué continuar oponiendo pruebas según lo que creo a lo que quieres saber y además dices que sabes? No puedo aceptar hechos contra mis propias convicciones, negar no me sirve de nada. Así que no tienes sino admitir lo que se dice contra mí, no me esforzaré más por detener los golpes –justos o no– de tantos testigos. Si me encuentras culpable de alguna falta, tienes todo el poder de castigarme a tu gusto; ¡estoy completamente indefenso, no tengo poder alguno que oponerte!».

2 «Escrito está en vuestros libros», respondió Cirenio, «“¡Ay de aquel que toque a un ungido de Dios!”. Yo también, mientras sea posible, sabré respetar perfectamente esta ley vuestra.

3 Saúl, vuestro primer rey ungido, terminó volviéndose uno de los peores malvados; y David, ungido posteriormente por Samuel como segundo rey de Israel, tuvo a menudo en su poder al rey que atentaba contra su vida pues habría podido aniquilarle. Pero el Espíritu de Dios habló a David en su corazón y le dijo: “¡Ay de ti si levantas la mano contra él pues es un ungido del Señor!”.

4 Soy romano, por lo tanto “pagano”, y sin embargo escucho en espíritu la misma voz que me dice: “Ciertamente puedes probar a todos mis ungidos, y si ves que indudablemente se han extraviado por caminos erróneos puedes volver a ponerlos en la buena vía mediante palabras y actos. Vuelve a llevarlos al camino correcto mediante consejos y hechos, ¡pero ay de ti si juzgas uno solo de ellos!”

5 Si el propio arcángel Miguel no se atrevió a juzgar a Satanás, a quien había vencido tras una lucha de tres días, sino que le entregó al juicio del Señor, ¿cómo voy a atreverme yo a juzgarte en presencia de Dios? Pero quiero examinarte, mostrarte la gravedad de tus actos, completamente desprovistos de escrúpulos y de amor hacia tus hermanos, para ponerte así en el buen camino. Sabiendo que no deseo otra cosa, ¿por qué no te abres a mí?».

6 «Si ya lo sabes todo», respondió el superior, «verdaderamente no veo por qué me exiges todavía una confesión abierta. Antes vi que te invadía una gran cólera cuando te expuse con toda franqueza mi opinión sobre el nazareno debido a que no estaba en medida de hacerlo tan favorablemente como tú, que pareces conocerle muy bien. Por lo tanto puedo muy bien ahorrarme otras declaraciones públicas. Ya te lo he dicho todo y tú mismo dices que todo lo sabes. ¿Por qué habríamos de perder nuestro tiempo hablando más?

7 Además, mis declaraciones sobre el nazareno no son de mi propia cosecha y no podría decirte sobre él cosa diferente a lo que he oído a otros. Ahora que tú me hablas favorablemente sobre él, mi opinión ha cambiado. ¿Qué más puedo hacer? ¿Quién puede obligarme a hablar bien de una persona si hasta mis oídos han llegado sólo informes malos, ninguno bueno? Ahora que, por primera vez, recibo de ti los mejores

informes sobre este nazareno, estoy en condiciones de hablar de él tan favorablemente como tú y, pese a que todavía no he tenido ningún trato con él como tú, me bastan tus palabras y pienso de él como tú. ¿Eso te basta?».

8 «Seguramente me bastaría», respondió Cirenio, «si tu corazón hablase igual que tu boca. Pero si se pudiera escuchar tu corazón, sin duda hablaría de manera muy diferente. ¡Conozco demasiado bien vuestra hipocresía! Sé perfectamente que, al igual que los esenios, no creéis en nada, pero hacéis creer al pueblo todo lo que pensáis que puede reportaros buenas ganancias.

9 Si surge un hombre interiormente iluminado por una verdadera Luz divina que muestra a los hombres errantes en la noche y las tinieblas el verdadero y luminoso camino de la Vida, lo que inevitablemente llevará a que salgan a la luz vuestras viejas maquinaciones, entonces montaréis en cólera contra este profeta de la Luz divina y trataréis de llevarle a la perdición por todos los medios. Hace mucho que tenéis la vergonzosa reputación de haber hecho lapidar a casi todos los profetas que Dios os enviaba excepto a Elías y a Samuel y de haber predicado además al pueblo que eso era un gran servicio que hacíais a Dios.

10 Sólo aceptáis al profeta después de cien años, no por convicción sino sólo porque podéis utilizar para atemorizar al pueblo aquellas de sus profecías que se cumplieron, e inmediatamente empezáis a blanquear y adornar su tumba, auténtica o no.

11 ¡Esa fue siempre vuestra manera de actuar, que conozco demasiado bien! Y si siempre habéis defendido así la causa de la Verdad, ¿cómo puedo dar el menor crédito a tus solas palabras? Dime si alguna vez habéis considerado la Verdad de otra manera. ¿Crees verdaderamente en tu corazón una sola palabra de todo lo que has predicado al pueblo?».

12 Nota Bene: Cirenio podía hablar así porque Yo inspiraba su corazón y ponía las palabras en su boca. Por lo tanto lo que decía es como si hablara Yo mismo, simplemente expresado a la manera personal de Cirenio.

146
El jefe de los fariseos se descubre

1 Al cabo de un rato de profunda reflexión, el superior dijo: «¿Cómo probarás ante todos que mi corazón piensa de manera distinta a lo que digo y que no creo lo que enseño al pueblo? Si mis antecesores la tomaron con los profetas, lo que no puedo negar, ¿qué culpa tengo yo, que siempre he tenido el mayor respeto por los santos profetas de Dios? Si quizás miles de mis colegas no creen en lo que enseñan, ¿en qué prueba eso que yo tampoco lo creo?».

2 Cyrenio respondió: «La prueba palpable es que, a juzgar por tus palabras, eres un hombre demasiado inteligente para poder aceptar el peor de los absurdos como una Verdad procedente de Dios. ¡Conoces el noble arte de las matemáticas y difícilmente podrás desmentirme si digo que los matemáticos no toman tan fácilmente una mosca por un elefante!».

3 «Pero ¿cuál es el absurdo», preguntó el superior, «que no debería creer siendo matemático?».

4 «Por ejemplo», respondió Cirenio, «¿crees verdaderamente en tu corazón en el milagroso poder fertilizante del estiércol del Templo que, a lo que sé, tú mismo alabas grandemente una vez sin falta cada año? ¿Crees en las virtudes curativas contra todos

los males de la luna nueva? ¿Crees verdaderamente que Jehová vive en el Arca de la Alianza recientemente construida tal como vivía en la antigua Arca de Moisés que hace mucho habéis desechado? ¿Crees que la llama de petróleo que arde sobre vuestra arca es idéntica a la milagrosa santa columna de fuego o a la nube ardiente que guió a Moisés durante el éxodo de Egipto? ¿Crees verdaderamente que al hombre le es más útil hacer sacrificios al Templo que amar y obedecer a sus padres en todo lo bueno según los Mandamientos de Dios?

5 Dime francamente si crees efectivamente en esto y en miles otras reglas parecidas de vuestra doctrina que carecen de todo sentido común. Porque si crees realmente en ellas, lo que me parece imposible, eres más bruto que un camello y puedes hacer todo lo que quieras menos enseñar al pueblo. Pero si no lo crees y sin embargo enseñas con el fuego y con la espada los peores disparates al desgraciado pueblo, disparates en los que un hombre como tú pleno de saber y de ciencia nunca podrá creer, es que engañas al pueblo de manera despreciabilísima y, aunque sólo sea por razones políticas, mejor es que seas encarcelado para siempre a que continúes enseñando.

6 Aquí tienes tu Escila y tu Caribdis. Te concederé una condecoración imperial si puedes encontrar entre ambos un término medio que te justifique».

7 Tras estas palabras, el superior empezó a rascarse seriamente tras la oreja, pues no sabía como salir del aprieto.

8 Hermes, el cantor, antes mensajero de Cesárea de Filipo, dijo a Cirenio: «Noble soberano, ahora sí le has pescado bien y no podrá escaparse de la red. ¡Muy bien hecho con este feroz enemigo de todo lo que es bueno y verdadero! Si no le conociera tan bien casi le compadecería, pues fácilmente me apiado del peor de los pecadores cuando le veo en una gran aflicción. ¡Pero podría ver arder vivo a semejante bribón y alegrarme! No es momento ni lugar para hablar de todo lo que se cuenta más o menos en secreto sobre este “noble” señor. Pero puedes estar seguro que no hay en él ni una sola fibra buena.

9 Vuestros tribunales condenan a morir en la cruz a muchos que valen más como hombres que este criminal sin escrúpulos. No soy juez y no condeno a nadie. Pero siento una verdadera alegría viendo como este bribón ha sido tan bien atrapado en la red».

10 «No obstante hay que estar atento», intervino Matael sonriendo, «para que no la rompa e incluso se nos ría en las narices. Hasta ahora ha hablado moderadamente. Pero si se le pone entre la espada y la pared, entonces, Cirenio, le verás contraatacar. No le he conocido personalmente sino hoy pero he oído hablar de él en el Templo. Él fue quien hace treinta años levantó la mano contra el sumo sacerdote Zacarías, asesinándole detrás de la cortina, entre el altar de los sacrificios y el Santo de los Santos. Pero no hablemos más de esto».

11 Lleno de alegría, Hermes dijo: «Sé de él muchas otras cosas similares, sin embargo, a falta de pruebas suficientes, poco podemos hacer o nada».

12 Muy sorprendido por las palabras de Matael, Cirenio prosiguió: «¡Qué me dices! ¿Así pues afirmas que este individuo ha quitado la vida a ese sumo sacerdote que según todos los testimonios era un hombre sumamente piadoso y sabio? Está bien que me haya enterado, de todo lo demás ya me ocuparé».

13 Acto seguido, Cirenio hizo una señal al capitán Julio para que apostara guardias a fin que ningún fariseo pudiera escapar.

14 Julio dio inmediatamente la orden en secreto, y lo que Cirenio había ordenado se cumplió al instante. Pero el superior se dio cuenta que algo pasaba y preguntó a Cirenio: «¿Por quién todo este movimiento?».

15 Cirenio respondió: «Ni tú ni ninguno de tu calaña podéis hacer semejantes preguntas pues Cirenio no dará respuesta alguna a monstruos de tu especie. No sólo eres un miserable impostor ante el pueblo, sino también un asesino de espíritus y cuerpos. Por el momento aún espero el informe del jefe romano de la ciudad y la llegada de Cornelio, Fausto y Kisiona de Kis. Entonces te diré quizás por qué he apostado centinelas».

16 «Está bien», contestó el superior, «Ha llegado el momento de decirte por qué he venido aquí».

17 Acto seguido, el superior sacó un rollo de pergamino de su manto, se lo enseñó a Cirenio y preguntó: «¿Conoces este sello y esta firma?».

18 Cirenio, muy sorprendido, respondió: «Es el sello del emperador y su firma. ¿Qué significa?».

19 «Si es necesario, sabrás lo que hay dentro», dijo el superior. «Así que te aconsejo que renuncies a cualquier investigación sobre mí, si no este pergamino podría causarte serios quebraderos de cabeza. Aún respeto en ti al hombre honesto, pero si fueras demasiado lejos podría usar este pergamino al que como todos y cada cual debes el mayor respeto, de manera muy desagradable para ti.

20 Ciertamente no habría sacado esta terrible arma del bolsillo si no me hubieses obligado a ello. Pero puesto que has empezado a pisotearme como a un gusano, es tiempo de demostrarte que estás lejos de ser el único señor de este territorio. Creo que ahora sería mejor retirar tus guardias, porque si no podría verme obligado, pese al sabbat, a colocar los míos al lado de los tuyos.

21 Este lenguaje completamente diferente de mi boca te molesta un poco, ¿verdad? Pero verdaderamente no puedo hacer nada por ti porque hace un momento el tuyo también me ha molestado un poco a mí. En resumen, ahora te conozco y tú también me conoces. Haz lo que te parezca sensato y adecuado, yo haré lo mismo. ¿Me has comprendido bien?»

22 Dichas estas palabras, el superior, como un rey, le volvió la espalda a Cirenio y se fue con los suyos a la orilla del mar, tomando la actitud que conviene a aquél al que el emperador ha concedido grandes poderes para casos de urgencia. Cirenio se encontró en un gran apuro y se preguntaba qué debía hacer.

23 Matael dijo entonces: «¿Ves, querido amigo, como este bribón está, al igual que una fortaleza, bien provisto desde hace mucho con todo lo que le hace falta para su seguridad física y moral? Es dificilísimo, en verdad enteramente inútil, actuar como juez porque esta gente –Dios sabe por qué retorcidos medios– ha sabido procurarse secretamente los máximos privilegios contra los cuales es casi imposible luchar».

24 «Pero dime, querido y sabio Matael, cómo es posible, dímelo, que esta hidra de hombre haya conseguido, sin yo saberlo y pese a mí, un salvoconducto de la mano del emperador. Sin duda no nos queda otro remedio que poner a mal tiempo buena cara. Sin embargo tengo una gran curiosidad por saber lo que el Señor tiene que decir sobre esto».

25 Matael respondió: «Quizás no quiera por el momento hablar de ello ni darte una verdadera respuesta porque Él ya sabía de antemano por qué sometía esta delegación a tu juicio y parece que ha prestado poca atención a todas nuestras discusiones».

26 «Sin embargo», dijo Cirenio, «es preciso que al menos le pidamos consejo».

27 «Cierto es que lo necesitamos grandemente», afirmó Matael.

147
El documento falsificado

1 Pero en la orilla, el superior decía a sus compañeros: «Habéis llevado bien el asunto, porque vuestra aparente intervención contra mí llegó en el momento justo en que os di la señal con mi silencio. Ahora están atados de pies y manos y no saben cómo seguir. ¡Ojalá no llegasen los tres visitantes anunciados pues sólo ellos pueden causarnos todavía algún engorro! Sobre todo si se les ocurre traer consigo al famoso nazareno. ¡Sí, en tal caso nos veríamos verdaderamente en un aprieto! ¡Nada nos salvaría!

2 Por eso mi opinión es que intentemos embarcarnos cuanto antes y dirigirnos en línea recta hacia Jerusalén; porque cuando lleguen los visitantes mencionados puede que sea tarde. Cirenio ha retirado sus guardias, nada nos retiene. Caminemos un poco a lo largo de la orilla y quizás encontremos algún barco de un pescador griego en el que navegaremos hacia nuestra salvación».

3 El que había hablado antes, dijo: «¿Y los vigilantes de la ciudad? ¿Cómo escaparemos de ellos? Deben acecharnos tras los arbustos; ¡si nos atrapan estamos perdidos!».

4 «Cierto que la situación es muy difícil», respondió el superior. «¿Y si exigimos descaradamente a Cirenio una escolta segura? A la vista del documento imperial no nos la puede negar. ¡Ve tú que eres nuestro portavoz y pídesela!».

5 El interlocutor lo hizo. Pero Cirenio ya me había pedido consejo y, naturalmente, le dije todo lo que los fariseos habían discutido y decidido a orillas del mar, de modo que sabía a qué atenerse y qué es lo que tenía que hacer.

6 Cuando el portavoz vino a exponerle atrevidamente su requerimiento con la mayor arrogancia posible, Cirenio le dijo: «Amigo mío, en verdad el documento de antes me asustó, ¡pero es que no sabía que era falso! Ahora que veo el asunto claramente no tengo miedo alguno, ni la menor intención de acceder a la petición de tu superior.

7 Por cierto, ve y dile que debe entregarme inmediatamente el documento en cuestión, si no le será quitado a la fuerza. Y si por casualidad se le ocurre destruirlo, puede estar seguro de la crucifixión. ¡Ve y díselo!».

8 El interlocutor hizo una profunda reverencia y se alejó con todo el cuerpo temblando. Cuando llegó junto al superior, dijo tartamudeando de miedo: «¡Estamos... perdidos! Este maldito documento falso... ha llevado... al colmo... nuestra infamia. Si no es... hoy, entonces mañana... seguro... ¡la cruz! Entrega ahora mismo sin vacilar el maldito documento al gran gobernador, si no serás colgado hoy mismo en la cruz. Algún Satanás te debe haber traicionado. ¡Cirenio lo sabe todo!».

9 Cuando el superior y su siniestra compañía escucharon estas palabras, se apoderó de todos ellos un extraño sentimiento y el superior, cogiendo el documento, se lo entregó al portavoz diciendo: «Toma y llévaselo. Estamos perdidos porque nuestro último recurso se quiebra».

10 El portavoz llevó el documento a Cirenio y dijo: «Noble soberano, aquí está el documento. Todos nosotros somos grandes criminales y sólo nos queda apelar a la humanidad de tu corazón».

11 Cirenio tomó el documento, lo leyó y dijo al cabo de un momento: «¡Astuto, sí! ¡Sutil y astuto! Dime sólo cómo el superior se ha hecho con esta CHARTA ALBA[1]».

1. Documento virgen, con sólo la firma. Literalmente hoja blanca, “carta blanca”.

12 «Noble señor», respondió el fariseo. «Sé muchas cosas, pero ésta ciertamente no. Cuando vino de Jerusalén para ser nuestro superior, ya la traía consigo. Pero quién se la dio allí, lo ignoro».
13 «¿Estás completamente seguro que ya tenía este documento cuando vino de Jerusalén?», preguntó Cirenio.
14 «Nos lo dijo al enseñárnoslo, que fue cuando nos incluyó en el poder», respondió el interlocutor. «Es todo lo que sé y ninguno de nosotros sabe nada más».
15 «¿Aparte de eso, ¿qué clase de hombre era?», siguió preguntado Cirenio.
16 «No sé nada malo de él», respondió el fariseo. «Siempre ha ejercido su cargo estrictamente según el espíritu del judaísmo. Es sabido que a menudo hacía entrar dinero de modo no precisamente caritativo; pero no sé que nunca haya sido demasiado duro con nadie. Puede que tenga sobre la conciencia muchas cosas del pasado cosa que, por supuesto, nunca nos ha revelado. Pero desde que entró en funciones aquí no sabemos nada, sino que ayer exigió las ofrendas ciertamente de manera un poco insistente. Aunque en verdad el pueblo mismo se prestaba a ello con gusto».
17 «¿No ha hecho un mal uso de este documento en otras ocasiones?», siguió preguntando Cirenio.
18 «Hasta hoy no lo hemos visto», respondió el interlocutor.
19 «¿Todo lo que acabas de decirme es la pura verdad?».
20 «Noble señor, que muera si en ello hay la menor falsedad».
21 «Está bien», dijo Cirenio, «ve y dile al superior que quiero hablar con él y que debe presentarse ante mí, pues deseo ver si es posible hacer algo en vuestro favor en este asunto».
22 El interlocutor fue a transmitir dichas palabras al superior, un poco más animoso y con menos tembladera. El superior reflexionó un momento y después dijo: «En estas circunstancias no tenemos elección y hemos de poner a mal tiempo buena cara. En todo caso más vale perder un poco que perderlo todo».

148
Confesión del superior

1 Acto seguido, el superior se acercó a Cirenio y dijo: «Tienes ante ti a un hombre que ha perdido todo su poder. Como hombre de esta Tierra pensó durante un tiempo poder disfrutar por sí mismo de todos los derechos de los que disfrutan otros que sólo son hombres de esta Tierra. Pero, aunque matemático experto, se equivocó en sus cuentas y ha llegado a la conclusión que los grandes no quieren otros grandes a su lado. Por eso no deseo ser en adelante sino humilde entre los humildes; quizás así agrade más a los grandes».
2 «Harás muy bien actuando así», dijo Cirenio. «Pero dime sólo esto, ¿por qué razón te has mostrado ante mí como otro que en verdad no eras? Te tendí la mano como a un amigo, pero la rechazaste. ¿Qué querías conseguir con ello?».
3 «Piensa en lo que era», respondió el superior. «Una posición como la mía implica siempre para un hombre los honores y poderes del cargo. El resultado es que fácilmente se vuelve pecador, y una vez que ha empezado, ya no ve ni oye nada y, para elevarse, va cada vez más lejos en el pecado. En este camino, ¡ay!, siempre llega el momento en el que está escrito: “¡Hasta aquí y ni un paso más!”. En este punto estoy y sería muy dichoso de volverme a encontrar lo más abajo posible. Tengo ya setenta y ocho años

y no puedo esperar vivir mucho. En adelante, si quieres dejarme el poco tiempo que me queda por vivir, no me ocuparé sino de las cosas puramente divinas».

4 «Ve junto a la casa de Marco», respondió Cirenio. «Allí encontrarás pan y vino en una mesa. Reconfórtate y arreglaremos este asunto inmediatamente después, incluso quizás antes de que lleguen los visitantes anunciados».

5 El superior, ahora con la cara contenta, le dio las gracias y se acercó rápidamente a la mesa puesta. El anciano tenía efectivamente mucha hambre y mucha sed y esto le venía de maravilla.

6 Mientras el anciano recuperaba fuerzas, Yo fui hacia Cirenio y le dije: «Así está bien, has llevado el asunto perfectamente. El testimonio que has dado sobre el nazareno también fue muy a propósito. Pero resultaría prematuro darme a conocer plenamente a estas personas. Cuando las cosas hayan progresado como lo han hecho hasta ahora, incluso puede ocurrir que esta gente se una totalmente a nuestra causa. Pero precipitarse podría estropearlo todo.

7 Ahora pondré a Rafael a tu disposición: hará lo que le digas. ¡Pero sé prudente con los milagros! Aunque el ángel sea capaz de reconstruir la ciudad entera en un instante, no le pidas nada para ella, todavía enrojecida por los resplandores del incendio en algunos sitios. Quiero que esta ciudad permanezca algún tiempo en esta situación humillante y que sean Marco y sus hijos quienes finalmente la levanten. Puedes pedirle al ángel todo lo demás, aunque siempre con prudencia y algunas precauciones».

8 «Señor», dijo Cirenio, «¿qué harás Tú entretanto?»

9 «Estaré junto a ti», le dije, «y, como hasta ahora, me comportaré como extranjero. Pero en cuanto veas llegar un barco desde el Sur, ve a la orilla y da la bienvenida en mi Nombre a los recién llegados. Adviérteles también que no me descubran ante los fariseos prematuramente para no comprometer el asunto. Al cantor y mensajero Hermes envíalo con mis discípulos, ellos le instruirán sobre todo lo necesario a nuestra causa. Yo hablaré por mi parte con Ouran sobre el gobierno futuro de su estado, y también con Matael y su esposa. Ahora ya sabes a qué atenerte y qué es lo que debes hacer».

10 «Sí, mi Señor y Dios», respondió Cirenio. «Pero ¿cómo sabré que estos judíos recalcitrantes, aproximadamente unos cincuenta, están preparados para Ti?».

11 «Lo sabrás en el momento adecuado», le dije, «después del almuerzo que hoy tomaremos una hora más tarde. No te inquietes por eso y ocúpate de todo lo demás según mi eterno Orden divino».

12 El consejo satisfizo plenamente a Cirenio, que se alegró mucho al saber que Yo estaba plenamente complacido de como había tratado a los fariseos. Llamé a Rafael y lo puse a su disposición.

13 Rafael llegó inmediatamente y dijo: «Aquí estoy para servir a Dios, a ti y a todos los hombres de buena voluntad, en el Nombre del Señor y con la Fuerza y el Poder que Él me concede. ¡Pero sé prudente en lo que me mandes, pues todo lo haré!».

14 «¡Amigo venido de los Cielos!», exclamó Cirenio. «Si hubiera de actuar según mi entendimiento, indudablemente no saldría de él sino locura tras locura. Sólo al Señor debo haber tenido éxito con estos fariseos extremadamente astutos; Él me colocó en el corazón las palabras y los pensamientos adecuados. Mi mérito en eso es nulo. Espero y creo que de esta manera todo irá bien hasta el final. Amigo, con estos auspicios podemos intentar proseguir juntos, según la Voluntad del Señor, la obra empezada con los fariseos. ¿Qué piensas de ello, amigo celestial?».

15 «Oh, sí», respondió Rafael. «Con semejante estado de espíritu es completamente imposible fracasar en la tarea que se desea cumplir. ¡Así que pongamos manos a la obra con la ayuda de la fuerza divina!».

16 Entretanto el superior, que se llamaba Estahar, había recuperado sus fuerzas y volvió junto a Cirenio dándole las gracias de todo corazón por la benevolencia que había manifestado hacia él.

149
El superior Estahar habla de sus creencias religiosas

1 Cirenio rechazó el agradecimiento diciendo: «Amigo, sólo al Señor del Cielo y de la Tierra corresponde todo agradecimiento y alabanza. Pero puesto que eres un gran iniciado en el judaísmo y un gran doctor de la Ley, dime que significado tiene para ti la palabra ángel. ¿Qué son en realidad los ángeles de Dios y cómo sirven a Dios y a los hombres?».

2 «Noble soberano», respondió Estahar, «la pregunta es muy delicada porque nunca se ha demostrado plenamente que los ángeles existan en realidad. Cierto que la Escritura los menciona en diferentes ocasiones, pero en parte alguna dice ni una sola palabra sobre qué son los ángeles en sí mismos y de qué manera sirven a Dios y a los hombres.

3 Según el Talmud[1] el término debería ser entendido exclusivamente como fuerzas que emanan del Ser de Dios en forma de haces de llamas moviéndose en todas direcciones desde el Centro eterno e insondable de Dios a la velocidad inconcebible de los pensamientos, un poco como los rayos luminoso que salen del Sol. Esta es la explicación que a mí me parece más aceptable. Pero que sea exacta y conforme a la Verdad, es otra cuestión a la que sin duda nunca mortal alguno estará en condiciones de responder.

4 En la Escritura se ve también varias veces que los ángeles sirven a los hombres de la Tierra en forma de adolescentes de una hermosura poco común. Pero para los verdaderos pensadores eso requiere una fe fuera de serie. Al menos ni yo ni mis compañeros hemos visto nunca nada parecido. Puede que sea así. Pero también puede muy bien tratarse de una antigua expresión poética para hacer el asunto más comprensible, que ha personificado las fuerzas actuantes del espíritu prestándoles la forma perfecta, carnal y vigorosa de un hermosísimo joven, puesto que ningún versículo mencionó jamás ángeles femeninos, quizás porque nunca los poetas pudieron imaginar que hubiera tanta fuerza en una virgen, por perfecta y atractiva que sea, como en un saludable joven bien vigoroso.

5 Por lo tanto, noble soberano, según la pura razón existen muchas opiniones diferentes. Parece que en todas hay algo de verdad, pero cual sea esa verdad no somos capaces de elucidarlo los hombres. Por consiguiente es mejor dejar al pueblo en sus creencias sensibles[2] ya que no tenemos nada mejor que ofrecerle. Esta es mi mejor respuesta a tu importante pregunta; a ti no te puedo venir con lo que se cuenta al pueblo sobre el tema».

---

1. Recopilación de la tradición oral judía que, con los libros protocanónicos del Antiguo Testamento, constituye 1.
la base de la religión judía ortodoxa - recopilación que se realizó en un proceso muy largo después de la vuelta de los judíos del cautiverio babilónico.

2. Es decir, en su creencia en la materialidad de los ángeles.

6 «¿Así que no crees del todo que sea posible que un ángel aparezca físicamente como una persona?», preguntó Cirenio.

7 «No es que lo dude», respondió Estahar, «sino que no lo creo en absoluto porque nunca he tenido todavía ni el honor ni la dicha de ver algo parecido aunque sólo fuera en sueños, menos aún realmente. Todos los compañeros con los que he tenido ocasión de conversar francamente sobre el asunto no han podido decirme nada que no supiera por mí mismo desde hacía mucho.

8 Con ello, aunque sólo sea para mí, no quiero negar totalmente que una tal eventualidad extrema sea imposible. Pero una cosa es segura: sin un medio físico, ese espíritu angélico nunca podría manifestarse a nuestros sentidos como un ser dotado de existencia formal, al igual que un rayo de luz tampoco puede manifestarse como tal si no encuentra medio alguno sobre el que actuar.

9 Un rayo luminoso del Sol sin duda atraviesa el aire antes de tocar el suelo de la Tierra y actuar sobre él. Pero en el aire no puede hacerse hierba porque es un medio muy sutil. Sin embargo en el suelo terrestre le es posible, como a Proteo, transformarse en todo aquello para lo que encuentra en la materia aunque no sea sino una cierta disposición.

10 Por eso digo que, puesto que por todos sitios se encuentra en la gran naturaleza un cierto orden necesario en todas las cosas..., puesto que nunca se ve nacer cosa alguna que no haya sido precedida de una causa adecuada y sin que haya existido previamente el medio apropiado para una finalidad cualquiera..., y puesto que, además, aun la observación más minuciosa de la naturaleza no descubre nunca en ella el menor salto..., por todo ello estoy contra todos los pretendidos milagros y contra la posibilidad de la presencia física y personal de un espíritu, sea cual sea el nombre que se le dé, ángel o diablo, un Dios o su polo opuesto.

11 Sí, un espíritu superior puede manifestarse, pero nunca de otra manera que en carne y hueso. Todo lo demás es fantasía de hombres llenos de imaginación, o sea puro engaño.

12 ¡Qué lástima que precisamente nosotros, que hace mucho que conocemos la Verdad, seamos quienes divulguemos y perpetuemos la mentira y la más negra superstición con alegorías y misticismos! ¡Nos vemos forzados a poner caras muy piadosas cuando estamos a punto de reventar de cólera ante tanta necedad! Pero existe Moisés, existen los profetas –todos ellos simplemente hombres ávidos de poder– que sin duda empezaron por engatusar al pueblo con toda clase de apariciones naturales para que este los coronase a continuación como soberanos perpetuos y les otorgara el derecho de tiranizarlo e infligirle todos los males de la Tierra.

13 Y cuando un pueblo ha sido engañado así y convenientemente sumergido en la más profunda oscuridad mediante muchos milagros, ¡intentad ofrecerle de pronto una simple Luz verdadera y, como un león en el desierto, se arrojará sobre vosotros para despedazaros!

14 Por eso cuando un pueblo está ya muy embrutecido, más vale dejarlo en sus viejas estúpidas creencias, incluso reavivarlas hasta con más falsos milagros, que esforzarse por instruirlo. Pues cuando un pueblo está completamente embrutecido, por lo general ya no se le puede educar.

15 Hubo un tiempo en el que cada vez que veía que un hombre hacía un milagro con la intención evidente de embrutecer aún más a una humanidad ya muy embrutecida, atacaba su vergonzosa empresa como un tigre furioso, e incluso le mataba si podía. Pero con el tiempo y tras muchos nobles intentos fracasados, acabé convenciéndome que

cuando los hombres están demasiado embrutecidos ya no se les puede educar en absoluto, lo que me hizo comprender que había estado muy equivocado combatiendo quienes reafirmaban muy eficazmente a la gente en sus viejas supersticiones con falsos milagros.

16 Creo que ahora me he mostrado ante ti tal como soy. Espero que comprendas sin irritarte que estaba obligado a presentarme ante el pueblo de forma muy distinta. Pero que mis pensamientos íntimos eran diferentes, lo testimonia mi convicción interior, la cual nunca hubiera podido exponerte si no estuviese presente en mí. Ahora ya no me importan los hacedores de milagros. ¡Sólo que no intenten atacar a personas ilustradas de mi clase por envidia profesional sino que amablemente nos echen una mano, y todos saldremos ganando!

17 Nunca hay que permitir que la humanidad, irremediablemente ignorante, sepa que tras nosotros no hay absolutamente nada. Por el contrario hay que mantenerla mediante milagros artificiales en la idea y la ciega creencia de que tras nosotros se ocultan insondables misterios que sólo puede comprender enteramente un sacerdote penetrado por el espíritu divino o un profeta suscitado por Dios con tal fin.

18 Basta con que algunos comprendamos que todo lo que se enseña sobre cualquier divinidad no es otra cosa –dicho entre nosotros– sino antiguas fábulas vacías sin otro fundamento que la imaginación humana».

150
Conversaciones entre Rafael y Estahar

1 «En esto tampoco tengo la misma opinión que tú», contestó Cirenio. «Creo firmemente que hay un Dios que ha creado con su propia Omnipotencia perfecta, es decir, que ha sacado de Sí mismo todos los mundos espirituales y sensibles, en un tiempo por supuesto algo más largo que el que indica Moisés, el cual no ha sido sino mal comprendido o malentendido por completo. Pero aquí hay algunos hombres que lo entienden mejor que tú.

2 También creo en la Vida eterna de todos los hombres que actúan por buena voluntad según los Mandamientos de Dios. Creo enteramente que todos los espíritus son individuos, por lo tanto también los ángeles de Dios, y creo firmemente en la autenticidad de la Revelación divina a través de la boca de los profetas, e incluso en la existencia personal de un Hombre-Dios.

3 Y si creo en todas estas cosas no es sólo por haberlo oído decir sino porque personalmente estoy profundísimamente convencido de ello, así que me sorprende mucho que tú no creas en ninguna.

4 ¿Qué pensarías si te dijese con toda seriedad: “Precisamente este amable joven que ves aquí es uno de esos ángeles de Dios en los que nunca has creído y puede probártelo con hechos cuando quieras”? ¿Qué responderías?».

5 Estahar dijo: «Noble señor, sólo podría responderte que quieres burlarte un poco de mí delante de todo el mundo. Este amable joven no es ciertamente sino uno de tus prometedores hijos. No dudo que hayas hecho que le enseñen desde su más temprana infancia todas las artes y ciencias posibles, y sería muy extraño que no disponga de ciertas facultades acerca de las que hombres como yo nunca hemos tenido la menor idea.

6 Si yo fuese uno de esos imbéciles crédulos, sin duda podría hacerme tragar esta piadosa mentira, pero no será fácil porque sé lo que sé, lo mismo que sin duda te pasa a ti, sólo que parece que quieres ponerme una vez más a prueba».

7 «Bueno, si crees que me burlo de ti», replicó Cirenio, «en Nombre de Dios, el Señor, proponle una demostración y así veremos si te he dicho la verdad o no».

8 «Muy bien», respondió Estahar, «si me lo permites levantaré inmediatamente el triple velo de Moisés que cubre tu rostro, y en seguida verás claramente qué es lo que hay con tu ángel. ¡Ven acá, mi hermoso joven ángel!».

9 Rafael se acercó a Estahar y dijo: «¿Qué quieres que haga por ti, hombre sin fe?».

10 «En este mar», dijo Estahar, «hay innumerable peces. ¿Podrías ir a buscarme a sus profundidades uno de los mejores y, al mismo tiempo, traérmelo ya cocido y bien preparado en una bandeja?».

11 Apenas Estahar dijo estas palabras, Rafael puso ya ante él en una gran bandeja el pescado pedido y le invitó a comérselo.

12 Ante el hecho, Estahar se quedó tremendamente embarazado y no supo qué decir del incomprensible fenómeno.

13 Rafael invitó también a Cirenio a degustar el pescado que estaba deliciosamente preparado. Cirenio lo partió en trozos, se comió un buen pedazo, y elogió su excelente sabor. Estahar también comió otro trozo y encontró justificadas las alabanzas de Cirenio. Finalmente otros asistentes lo probaron también y lo encontraron extraordinariamente sabroso.

14 Cuando se consumió el pescado, Estahar se dirigió humildemente a Rafael y dijo: «¿Eres realmente un ángel del Señor o sólo un joven mago venido de Europa, de África o del extremo Oriente? Lo que has hecho es en verdad incomprensible y maravillosamente increíble. Pero también hay entre los hombres magias y grandes magos que pueden engañar fácilmente a los profanos. Por eso dime sinceramente si resulta verdaderamente posible que seas un ángel del Señor o si en realidad no eres, pese a todo, más que un mago».

15 «¿Para qué decirte sí o que no», respondió Rafael. «El que duda necesita pruebas contundentes. Ponme a prueba y decide si un mago puede hacer lo que yo hago».

16 «Sí, sí, estaría muy bien ponerte a prueba», dijo Estahar, «si yo supiera que otra prueba... hum... no, no encuentro nada, hermosísimo joven con lo que pueda probarte aún y, además, la manera como has cumplido la primera prueba que te he pedido, en verdad ridícula, es tan extraordinaria que no podría pensarse otra cosa más imposible de realizar. Pero tu aspecto es tan infinitamente hermoso que verdaderamente preferiría creer por las buenas que eres un ángel de Dios y no un mago. Sólo que pareces tener verdaderamente un cuerpo y eso no es propio de un auténtico espíritu. Déjame tocarte para que yo sienta si también tienes huesos».

17 El ángel dejó que Estahar le tocara, y este comprobó que todo en Rafael era sólido y compacto. Entonces, alzando los hombros, dijo: «Hum, hum, por todos sitios hay carne rolliza, ¡eso no parece en absoluto propio de un espíritu! Contra el hecho cumplido no hay nada que decir. Pero este cuerpo tan extraordinariamente bonito y carnoso, mucho más opulento que el de cualquier muchacha, esos brazos maravillosos, tan firmes y compactos..., no, ahí no hay nada en absoluto que se parezca a un espíritu. Francamente hablando y sin tener en cuenta que yo ya soy una vieja bestia ni considerar que tú perteneces al género masculino, debe ser muy fácil enamorarse locamente de ti, y de la manera más sensual. Y mira, eso en nada está a favor de que pueda decirse de nadie que es puramente espiritual y celeste. Por lo tanto es preciso que, como un joven Tobías,

estés sostenido, secreta e invisiblemente para nosotros los mortales, por un ángel, lo que quiere decir que, como Samuel, has debido ser un joven extraordinariamente piadoso desde tu nacimiento. Y si ese no fuera el caso, muy bien podría resultar que tuvieras pactos secretos con Belcebú, cosa que no creo porque, por otro lado, el aspecto de tu piedad celestial es tan extraordinariamente hermoso que, francamente hablando, nunca he creído que fuera el de Belcebú. ¡Ya tenía dificultades para creer en Dios, tanto más en su contrapartida!

18 A pesar de mi apariencia severa, no soy un fanático sino más bien un naturalista razonable, por lo que no admito que ningún fenómeno sea espiritual en tanto que haya la menor posibilidad del mundo de explicarlo como algo natural.

19 Según mi entendimiento, lo que acabas de hacer no admite ciertamente ninguna explicación natural. Pero tampoco he pretendido nunca entender todo lo que ocurre en el gran ámbito de la naturaleza. Por lo tanto, puede que exista alguna explicación natural a tu arte milagroso, bien conocida por ti y quizás también por muchos otros. No puedes dármela pero en verdad poco importa pues en la naturaleza suceden muchas cosas, también prodigiosas, cuya causa no comprendemos. ¿Tenemos que considerarlas de entrada como verdaderos milagros?».

151
Estahar cuenta sus experiencias con los magos de la India

1 «Escucha, gracioso muchacho experto en artes mágicas», prosiguió Estahar. «Hace aproximadamente tres años llegaron a nuestra ciudad algunos orientales que, según decían, venían de lo más profundo de la India, donde afirmaban que había montañas tan altas que sus cumbres casi tocaban la Luna cuando pasa por encima de ellas. Puede ser, aunque los extranjeros todo lo exageran, incluida la altura de sus montañas.

2 Pero dejemos esto porque carece de importancia que sus montañas fueran unas varas más bajas. Dichos indios, de aspecto notable, me pidieron permiso para hacer sus milagros ante la gente a cambio de una modesta retribución.

3 Les hice saber mediante un intérprete que aunque yo mismo era amigo de todo lo que se sale de lo ordinario, no podía autorizarlos a realizar ni siquiera el más inocente prodigio antes de haberme cerciorado yo mismo, cara a cara como se dice, de en qué consistían sus prodigios y si era oportunos hacerlos ante un pueblo ciego.

4 Los hacedores de milagros estuvieron tanto más satisfechos con mi propuesta cuanto que les ofrecí unos buenos honorarios por trabajar sólo ante mí y algunos colegas sensatos.

5 Fueron al albergue donde se habían alojado en la ciudad y volvieron al cabo de una hora larga con los más diversos accesorios de magia que nunca había visto. Había varitas, piedras, metales de extraño aspecto, vasijas grandes y pequeñas de formas diversas, formas todas que me eran desconocidas por completo.

6 Pregunté a su jefe para qué servía todo eso y me respondió que, rigurosamente hablando, no servía para nada, pero que necesitaba tener cerca estos objetos familiares de su país, sin los cuales no podía realizar adecuadamente los prodigios que se esperaba que hiciera. Después me preguntó qué quería ver o saber de él.

7 “Bueno”, le dije, “si sólo se trata de pedir, no irás muy lejos con tu magia”. Le pregunté si me podía decir qué estaba pensando es ese momento (pensaba en Roma

y en el nombre del emperador). Entonces puso sus manos en su tórax y me dijo mis pensamientos. Puedes imaginarte fácilmente que eso no me sorprendió menos que el milagro que acabas de hacer.

8 Entonces puse ante él un cántaro con agua y le dije "¡Convierte este agua en vino!". Se adelantó, trazó con sus manos varios signos y cruces sobre el cántaro y el agua y dijo: "Señor, prueba el vino y dime si te gusta". Probé inmediatamente el agua y, efectivamente, era un vino perfecto. ¡No pude sino sorprenderme más todavía!

9 Entonces tomó una vasija de barro completamente vacía y vertió en ella el resto del vino, según dijo para refrescarse durante el largo viaje de regreso que pronto emprendería. Como la vasija me pareció que estaba completamente limpia, la examiné y no encontré el menor rastro de humedad, menos aún líquido alguno, aunque sí un fuerte olor a vino. El mago me explicó que para no arriesgarse a que el vino se derramara prefería llevarlo en su estado espiritual seco.

10 Le pregunté si era capaz de hacer reaparecer en cualquier momento un vino líquido y bebible a partir de ese olor. Nos preguntó a mí y a mis tres colegas si aún teníamos ganas de beber. Cuando respondimos afirmativamente, tomó la vasija, innegablemente vacía y visiblemente más pequeña que mi cántaro, y echó en él tanto vino que rebosó.

11 ¡Ah, joven y encantador amigo, verdaderamente se nos pusieron los pelos de punta porque eso sobrepasaba nuestro entendimiento! No sabía qué decir. Bebimos con gusto este vino buenísimo y, ¡nuevo milagro!, no se veía que el nivel de vino del cántaro bajara.

12 Como, ya muy alegres por el vino, nos asombrábamos en alta voz, el mago dijo: "Señores, el vino no está verdaderamente bueno sin pan. Mirad estas cuantas piedras, ¿os gustaría que las transformara en pan?". "¡Hazlo!", le contesté. Entonces pasó sus manos sobre las piedras y dijo: "¡Coge un cuchillo y parte el pan!". Lo hice y era efectivamente pan, un pan delicioso.

13 Entonces le dije: "Pero, amigo, si eres capaz de hacer cosas así, me gustaría saber para qué necesitas que te paguen por tu arte extraordinario". "Sólo por su singularidad", dijo el mago, "y para tener la posibilidad de aprovisionarme materialmente en lugares donde está prohibido hacer prodigios".

14 Satisfecho con la respuesta, le di al mago dos libras de plata que aceptó con gratitud. Pero no pude autorizarle a presentar ante el pueblo ciego el espectáculo de su muy extraordinario arte, porque inmediatamente la gente, especialmente los griegos y los romanos, le habría tributado una adoración divina.

15 Me dijo que todavía podía hacer abundantes prodigios de todas clases, mucho más notables que lo que acababa de realizar. Pero realmente yo no quería pedir ni ver más. Lo que acababa de contemplar me había calentado bastante la cabeza y me alegré mucho cuando estos indios abandonaron definitivamente la ciudad: habrían causado una verdadera revolución entre el pueblo.

16 Finalmente le pregunté al mago si querría explicarme por dinero aunque fuera sólo uno de sus prodigios. Cierto es que no se negó rotundamente, pero me pidió una suma tal que me hizo temblar. Por ello me resultó menos penoso despedirme de semejante artista.

17 Este mago de la India, gracioso muchacho, era seguramente tan poco ángel de Jehová como yo mismo, y sin embargo realizó obras pasmosas. Aunque tu cuerpo sea de una hermosura celestial, ¿habrías de ser un ángel sólo por hacer cosas francamente extraordinarias para mi grosero entendimiento humano?

18 Por lo tanto tendrás que darme pruebas más específicamente espirituales de tu divina naturaleza angélica sin las que no podré considerarte un ángel de Dios aunque realices ante mí prodigios cien veces mayores que el del pez que acabamos de comernos. Creo que ningún hombre que razone fríamente pondrá objeción alguna a esta petición perfectamente razonable».

152
Estahar explica el asesinato del sumo sacerdote Zacarías

1 «La cuestión es saber si has dicho la verdad o no», respondió Rafael. «Puedo afirmar con toda seguridad que para probar mi naturaleza espiritual acabas de mentir de manera asquerosa según lo que te ha insinuado tu fantasía desenfrenada, y que no hay ni pizca de verdad en todo lo que tan bien has contado.

2 Dices que el mago fingido había descubierto tus pensamientos..., en cambio yo he descubierto que tú nos has dicho una mentira enorme como una casa. Conmigo, tu invento sobre los magos se vuelva una realidad para tí.

3 Según tu mentira, el supuesto mago convirtió el agua en vino, ¡pero yo lo puedo hacer verdaderamente! Mira, aquí tienes un cántaro vacío. ¡Que nos lo llenen de agua! (Se llenó de agua el cántaro). Helo aquí lleno de agua. No lo he tocado y, sin embargo, el agua se ha convertido en un vino estupendo. ¡Pruébalo y dime si te gusta!».

4 Estahar probó el agua y constató que se había convertido efectivamente en un vino buenísimo.

5 El ángel prosiguió: «Después el mago hizo desaparecer el vino en otro recipiente; y mira, sin que yo lo toque ya no queda en él ni una sola gota. (El cántaro se quedó vacío y completamente seco). Tu falso mago reconstruyó después el vino a partir de su olor. Este cántaro de aquí ni siquiera huele ya a vino y, sin embargo, quiero que nuevamente se llene del mejor vino. ¿Ves?, ¡el cántaro está lleno!

6 Pero es cierto que no tienes pan y quizás no te guste beberlo solo. Tu mago necesitó varias piedras para convertirlas en pan, pero yo sólo necesito mi voluntad: y mira ¡ya hay una gran cantidad cuanto delante de ti! Prueba si no sabe mejor que el de tu invento.

7 Dices que después regalaste a tu mago dos libras de plata. Yo, para pagar bien tu mentira, de la nada creo para ti doscientas libras de auténtica plata pura. ¡Dime si estás contento!».

8 Estahar se quedó estupefacto y, al cabo de unos instantes, dijo: «No, aquí no se trata de cosas ni de fuerzas naturales. Por más inconcebible que sea, lo que aquí actúa supera una fuerza de la naturaleza. Detrás de todo esto hay una Voluntad divina todopoderosa y tú, muchacho, eres un auténtico ángel encarnado o uno de los mayores profetas de Dios, parecido a Samuel o a Elías.

9 Sí, ahora creo que eres un mensajero de Dios que ha bajado desde los Cielos hasta nosotros, pobres humanos pecadores, para volver a ponernos en el buen camino, del que nos hemos alejado demasiado.

10 Ciertamente, maravilloso mensajero del Señor, la historia de los magos indios que acabo de contarte es casi enteramente una invención mía, aunque basada en lo que un día me dijeron. Sólo te la he referido para probarte mejor, pero he descubierto que en verdad conoces el corazón y el pensamiento del hombre, y que tu voluntad hace posible lo imposible.

11 También creo firmemente ahora que, a pesar de tu bellísimo cuerpo terrenal, eres un perfecto mensajero enviado por Dios. Siento una gran alegría en el corazón por haber vivido finalmente lo que está escrito en el Libro y lo que a veces conocieron nuestros antepasados en los antiguos tiempos».

12 «Sin embargo, no es la primera vez que te sucede algo vivido por tus antepasados», dijo el ángel. «Hace treinta años conociste en el Templo un suceso parecido, como consecuencia del cual el sumo sacerdote de entonces cayó muerto por tu propia mano entre el altar y el Santísimo. ¿Por qué no creíste entonces en el milagro evidente y por qué semejante crueldad con el sumo sacerdote en persona?».

13 «Queridísimo y todopoderoso mensajero del Señor», respondió Estahar, «no me recuerdes el tiempo en el que nací en este mundo –seguramente por una maldición–, ni el acto del que me he arrepentido luego miles de veces. Por así decirlo, según mis sentimientos y mis conocimientos, no podía actuar entonces de otra manera.

14 Había sido iniciado secretamente en la filosofía griega y sabía por qué era un ser humano. Platón, Sócrates y Aristóteles me eran mucho más queridos que todos nuestros oscuros y místicos profetas a los que todavía hoy no entiendo ni entenderé nunca, porque en verdad no hay nada que entender en ellos, especialmente el Cantar de los Cantares de Salomón que más bien parece la obra de un loco que la de un sabio. Así que estaba verdaderamente furioso contra todo lo que se oponía, por poco que fuera, a la razón pura de Euclides, cuyas obras me han convertido realmente en un maestro de las matemáticas.

15 ¡Mi todopoderoso amigo celestial! Si alguien me dice que dos más dos son cuatro, que hay luz de día y oscuridad de noche, dice la pura verdad y le estrecharé contra mi pecho como a un amigo. Pero si alguno viene a defender ante mí sin querer dar su brazo a torcer que dos más dos son cinco, que el día es oscuro y la noche luminosa, mataré a semejante imbécil de un solo golpe, porque creo que quien asesina así a la inteligencia es mucho peor que cualquier ladrón, bandido o asesino.

16 Eso era lo que pasaba entonces en el Templo. Ya se empezaba a defender las cosas más insensatas e incluso se castigaba a quienes manifestaban la menor objeción contra alguna sentencia de la sabiduría salomónica, por oscura y necia que fuese.

17 El Sumo Sacerdote en cuestión era uno de esos puros seguidores de Salomón, fuertemente aferrado al saber místico. Incluso un día se puso a celebrar una gran Luz que iba a venir al mundo, una Luz que en adelante iluminaría las tinieblas de la noche tan intensamente que, hasta debajo de la tierra, los más negros agujeros brillarían con más fuerza que el Sol a mediodía..., que el día terrenal se convertiría en una oscurísima noche..., que las tinieblas del día serían tan grandes que, a causa de ellas, morirían hombres y bestias... La Luz de la noche, decía, ya estaba en este mundo y ya alumbraba sus tinieblas, de manera que hasta los ciegos de nacimiento veían, y veían como los sanos en pleno día.

18 Y lo que acabo de decir no era todavía sino un débil comienzo, por supuesto un montón de mentiras de cabo a rabo. Porque, en los treinta años que han transcurrido hasta hoy, nunca vi de noche otra luz sino la de la Luna llena, exceptuando la prolongada iluminación de la tarde de ayer, sin la que habríamos podido pasar perfectamente, lo que hubiera evitado muchas desgracias. Nadie podía preguntarle cómo había que entender lo que decía, y sin embargo exigía una fe total en ello.

19 Esto todavía habría podido soportarlo, en el nombre de Jehová, porque un sinsentido más agregado a muchos otros no cambia demasiado la cosa, si es que uno aún puede pensar claramente por sí mismo. Pero un día empezó a decir: “Los 7 hacen

ahora 1, los 666 se hacen 111, y los 777, se hacen 1/2, 1/3 y 1/4. Quien sepa contar, ahora deberá hacerlo de otra manera. Porque ahora lo antiguo está a punto de ser juzgado y condenado”.

20 Estos y otros absurdos más nos inquietaron profundamente tanto a mí como a algunos otros discípulos de Euclides y nos dieron mucha rabia. Nos conjuramos y algunas piedras bien dirigidas acabaron con tan deplorable necedad.

21 Pero no ganamos gran cosa con ello, porque los sucesores del muerto fueron cien veces peores y a hombres como nosotros les resultó imposible seguir permaneciendo en el Templo. Después de reflexionar decidí ser hipócrita, como consecuencia de lo cual pronto fui enviado aquí como superior con todos los derechos de un sumo sacerdote. Aquí no me privé de nada y fingí ser severo exteriormente aunque no había en mi interior sino bondad. ¡Ahora ya conoces la razón de la muerte de Zacarías! ¿Qué tienes que decir al respecto?».

153
Rafael explica las profecías sobre el Mesías

1 «¡Sin embargo resulta evidente que todo eso tenía un sentido espiritual y no material!», dijo Rafael. «Se refería al Mesías que entonces llegaba a este mundo y cuya Venida había sido anunciada por todos los profetas, empezando por los mismos Adán y Enoc, así como por Cainán en sus arrebatos.

2 ¡Ahora es el tiempo en que todas las profecías se han realizado! Zacarías fue el último profeta que anunció en términos espirituales la Venida del Prometido ya cumplida. Y vosotros, que por eso matasteis su carne, habéis renovado la fiel alianza con el infierno, alianza que al principio, cuando Caín en guerra con el piadoso Abel le mató, fue sellada por Caín para la ciega, necia y malvada humanidad.

3 Como esta humanidad está excesivamente ciega y es demasiado necia, no se le puede culpar demasiado si en su ceguera comete pecados tan crueles, por lo que tampoco tú serás juzgado a causa de Zacarías, menos aún teniendo en cuenta que muchas veces te has arrepentido verdaderamente de ese crimen, lo que te será tenido en cuenta. Pero ahora la cuestión es saber qué haríais tú y tus cincuenta colegas si de pronto te vieras ante el Mesías, que está en este mundo entre los judíos y los instruye desde hace treinta años. ¿Le tributarías los honores que le son debidos y le reconocerías y aceptarías de corazón por lo que es?».

4 «Oh, todopoderoso amigo, de nuevo una pregunta por la que uno podría romperse la crisma y las dos piernas», respondió Estahar. «¿Quién es ese Mesías tan místicamente prometido? ¿Dónde está? ¿Qué quiere? ¿Qué enseña? ¡Por Jehová! Antes de saberlo no se puede dar ninguna respuesta precisa».

5 Dijo Rafael: «Es lo que David decía de Él cuando cantaba: “¡Alzad, puertas, vuestros dinteles, alzaos vosotras, puertas eternas, que entre el rey de la Gloria! ¿Quién es este Rey de la Gloria? Es Jehová Sabaot, Jehová el Señor, fuerte y valiente, Jehová, poderoso en la batalla. Es el Señor Sabaot, el Rey de la Gloria”[1]. Esto es lo que decía del Mesías que ahora, Santo, tres veces Santo, se encuentra en este mundo corporalmente como nosotros.

1 Salmos 24, 9-10

6 La respuesta a tus preguntas son las palabras claras con las que David habla de Él; ahora ya sabes qué pensar acerca del Mesías. Pero también yo exijo ahora una respuesta precisa a mi pregunta».

7 «Si es así», dijo Estahar, «lo que personalmente no pongo en duda, tengo que preguntar lo siguiente: ¿qué hacemos con Moisés que también dice clara y categóricamente: "Nadie puede ver a Dios y vivir"? También encontramos en Moisés la prohibición formal, dictada por Jehová al gran vidente, de representar a Dios en forma alguna, incluso la más sublime. ¿Y tú dices que el Mesías del que habla David pisa ahora el suelo de esta Tierra como un hombre IN CORPORE, o sea, de la manera más formal posible? Hay que desautorizar a uno de los dos: o a Moisés, o a tu Mesías, porque es imposible que Moisés y David tengan razón a la vez».

8 «¡Ni a Moisés ni a David», contestó Rafael, «porque lo que anuncian a los hombres es verdadero, justo y bueno en los dos! La prohibición que Jehová hizo a Moisés no dice que Él no pueda aparecer nunca como un hombre entre los hombres; sólo prohíbe cincelar una imagen de Dios a la manera, por ejemplo, del becerro de oro. También Jehová dijo a Moisés que nadie podría verle y sentirle como Dios o Espíritu y vivir; pero sin embargo, inmediatamente agregó: "Mira, pero quédate detrás de la roca", y Moisés vio la espalda de Jehová.

9 ¿Qué significa esto? Mira, la espalda de Jehová que Moisés vio simboliza precisamente lo humano corpóreo de Aquél un día venidero iba a mostrarse visiblemente como el Hombre más perfecto. Siendo así, aceptar el testimonio de David no excluye a Moisés.

10 ¿No habéis desechado vosotros mismos hace ya treinta años la vieja Arca de la Alianza porque la columna de fuego y la nube de humo habían desaparecido de ella? ¿No habéis puesto una nueva completamente material en su lugar? Aunque no lo comprendáis, eso es también un testimonio de estos tiempos, y significa que ahora Jehová ya no flota como antes sobre las aguas de la noche, como único Espíritu por encima de toda materia, sino que ha abandonado por Sí mismo esta posición en la que como Creador y Padre sólo podía manifestarse con dificultad y de manera incierta a los demás hijos mediante videntes que despertaba. Por eso se vistió con la carne humana y ahora es Él mismo quien habla con sus hijos.

11 ¿No ves en eso una nueva Arca de la nueva Alianza, de la que la nueva Arca del Templo, que está muerta, es símbolo y recuerdo? Ya hace treinta años que el Espíritu vivo de Jehová, que antaño flotaba sobre el Arca, ha sido colocado por Él mismo en el Hombre-Dios, y Este está en este mundo donde Él mismo enseña a los hombres a conocerle.

12 Siendo así, ¿todavía puedes decir que para aceptarlo hay que desautorizar a Moisés o a David?

13 También está escrito: "En ese tiempo los Cielos se abrirán y los ángeles subirán y bajarán a los hombres de buena voluntad y les darán la Palabra eterna que se hizo carne y que es Dios mismo". Esto es precisamente lo que puedes oír y ver en este mismo momento. ¿Qué más puedes preguntar? ¿O todavía crees que no soy más que un hombre?».

14 Estahar, al que las palabras del ángel habían dejado pensativo, dijo: «Hum, un extraño sentimiento me invade. En verdad es eso y la Verdad estalla en cada palabra de tu boca celestial. Sí, me has convencido. Pero ahora se trata de convencer también

a todos mis compañeros, y luego tendrás que decirnos donde podremos encontrar al gran Mesías para escucharle personalmente».

15 «Ve y dile a tus hermanos», dijo Rafael, «que también ellos pueden creer y ser bienaventurados. Después venid para enteraros dónde podéis ver al Santísimo y hablarle».

16 Estahar fue junto a sus compañeros, todavía en tinieblas.

154
Estahar convence a sus compañeros

1 La mayoría de los compañeros de Estahar se había dispersado por la orilla del mar, aunque algunos se paseaban por el patio. Estahar los reunió a todos en la costa y cuando estuvieron juntos les dijo: «Amigos, ¿habéis oído las palabras de este joven y le habéis visto actuar?».

2 «Algo, pero no todo», respondieron, «porque el asunto nos pareció astutamente dispuesto por el prefecto romano para atraparnos en sus redes. Así que nos fuimos: ¡más seguro estás contra la flecha mientras más lejos estés del arco! De todas maneras ya hemos perdido todo lo que poseíamos y nos vemos reducidos a la mendicidad. La ciudad todavía arde. ¿Qué haremos? Los romanos saben lo que somos para el pueblo, ¡sin nuestro favor, difícilmente de obtener, gobernar Asia les costará caro! ¡Oh, un romano como Cirenio a cuya disposición están todos los recursos de las tres partes del mundo, todo lo puede!

3 Que nos den mucho oro y plata y también haremos milagros, quizás no como los que hace ese joven prodigioso, pero ciertamente milagros asombrosos».

4 «Amigo, ¡qué absurdo es hablar así», dijo Estahar, «cuando ni siquiera sabes distinguir entre un milagro auténtico y uno falso! He objetado todo lo que se podía objetar y oponer razonablemente, pero todas mis objeciones se han venido abajo lamentablemente cuando el joven descubrió mis más secretos pensamientos. Él ha sido quien me ha hecho comprender el gran error en el que me encontraba y por ello vengo a contaros lo que he visto y oído.

5 El joven es indiscutiblemente un ángel de Dios y ha atestiguado que el Mesías prometido ya se encuentra en este mundo haciendo ver a los ciegos y oír a los sordos, y que incluso es posible que podamos verle y hablarle aquí mismo.

6 ¡Todo lo creo y vosotros lo creeréis también! En verdad no soy hombre que acepte nada fácilmente. Antes de admitir algo debo estar completamente convencido de ello en sus menores detalles. Pero una vez que me convenzo, mi convicción es tan sólida como una piedra y nadie me puede hacer renunciar a la misma.

7 Y como así es, me podéis creer sin reserva alguna. Ninguno de vosotros puede poner de manifiesto más dudas que las que yo he formulado. Sin embargo todas mis objeciones fueron rebatidas. Y como finalmente he llegado a comprender la historia del Mesías tan claramente como que dos y dos son cuatro, podéis creerme totalmente».

8 «Todo eso está muy bien», respondieron los compañeros, «pero todavía tienes que decirnos qué es lo que debemos creer».

9 «¿Estáis acaso sordos?», preguntó Estahar. «¿No os he dicho que el joven es en verdad un ángel de Dios, que el Mesías está en este mundo y que pronto le veremos y le oiremos en persona? Eso es lo que debéis creer, nada más».

10 «Está bien», dijeron los compañeros. «Si tú lo crees y estás matemáticamente convencido de ello, no podemos dudarlo. Pero ante acontecimientos tan nuevos y nunca vistos, siempre hay que tener en cuenta que frecuentemente son los mejores nadadores los que se ahogan, los alpinistas más audaces quienes se despeñan en las montañas, y los más firmemente convencidos los que en última instancia se ven más pronto asaltados por toda clase de dudas que aquellos que no han asimilado demasiado aprisa algo inverosímil y que, por lo tanto, no lo creyeron inmediatamente con una fe categórica.

11 Sabemos que nunca fuiste crédulo, así que aceptamos tus palabras como verdaderas. Pero un poco de prudencia y de reserva nunca hacen daño. La Escritura nos enseña que muchos profetas que hacían milagros se volvieron al final de sus vidas hombres completamente ordinarios y sin poder alguno. Sólo después se vio de qué madera estaban hechos semejantes profetas. También hay que tenerlo en cuenta en el caso presente».

12 «Yo asumo la responsabilidad de todo», respondió Estahar. «Bien sé que no podemos ir a decir todas estas cosas al Templo, aunque también sabremos protegernos de él. Exteriormente seguiremos siendo lo que éramos, aunque con un poco más de mesura, y le pagaremos el tributo convenido. Pero es preciso que todo sea transformado en nuestro fuero interno y, con el tiempo, también enseñaremos al pueblo lo que hay que creer.

13 Si todos compartís mi convicción y mi parecer, vayamos juntos donde están el gobernador y el joven. ¡Allí se nos explicarán muchas cosas!».

14 Los compañeros asintieron y todos fueron a ver a Cirenio. Una vez llegados, Estahar dijo: «Aquí estamos todos ante ti y a tus órdenes. Haremos y seremos todo lo que tú desees que seamos y hagamos, así lo queremos, y desde ahora nadie podrá levantarnos contra ti. Sin embargo, que el amable y todopoderoso Mensajero de Dios fortalezca la fe de mis hermanos en todo aquello que también a mí mismo me costó trabajo creer al principio».

15 Cirenio dijo: «¿Ves cómo los romanos no son jueces tan duros como lo habéis creído mucho tiempo? Queremos que prevalezca la justicia estricta y la verdad plena. Quien se ajusta a ello, es nuestro amigo y recibe la ciudadanía romana, y ningún tribunal salvo los romanos puede dictar sentencia contra él.

16 Lo primero que haré, por vuestro bien, es daros a cada uno un certificado de ciudadanía romana. Con vuestro superior sois cincuenta, se os expedirá inmediatamente. Una vez que lo tengáis, veremos qué es lo que todavía se puede hacer por vosotros».

17 Acto seguido, Cirenio ordenó a sus servidores que fueran a buscar a los sacos de equipaje cincuenta buenos rollos de pergamino. Cuando estuvieron sobre la mesa, Estahar preguntó a Cirenio: «Noble señor, ¿no sería primero necesario que te hiciéramos saber nuestros nombres?».

18 Cirenio, señalando al ángel, dijo: «Aquí está mi veloz escriba que sabe hace mucho lo que hay que hacer y que también conoce vuestros nombres. Él rellenará los documentos ante vuestros ojos». A continuación, Cirenio pidió a Rafael que lo hiciera.

19 Rafael se acercó rápidamente a la mesa donde estaban los cincuenta rollos, los extendió lo mejor posible, tomó una pluma con tinta, la pasó a la velocidad del rayo sobre los rollos y dijo a Cirenio: «Amigo, aquí tienes los certificados pedidos en romano, griego y hebreo. Distribúyelos entre los interesados».

20 Como Cirenio empezó a repartirlos, los cincuenta empezaron a estremecerse. El prodigio era demasiado grande y demasiado fuerte para ellos y todos, temblando,

empezaron a comprender que no estaban lejos de Dios. Agradecieron a Cirenio la doble gracia, pero ninguno se atrevió a hablar ni a preguntar nada.

155
Palabras de Ebran sobre la "nueva Luz" eterna

1 Los treinta jóvenes fariseos que con Ebran y Risá al frente estaban presentes, habían asistido a la escena y se alegraron mucho que Cirenio también hubiera conseguido ganar a la buena causa a los cincuenta refractarios.

2 Ebran se acercó a Estahar, el superior, y le dijo: «El Templo nos envió a provincias a los treinta que ves aquí, para que reclutáramos paganos para él: ¡ingrata tarea! Los paganos están culturalmente doscientos años por delante de los judíos del Templo en su estado actual. ¿Y ahora nos insisten en que ceguemos a los que ven y en que los sometamos al agua maldita del Templo? ¡Eso, y otras cosas más, no puede ser! Esto es lo que nos dice nuestro corazón, y por ello nos convertimos todos en romanos. Nuestro testimonio contra el Templo esclarecerá a muchos hombres. Pero también hemos recibido aquí un santo testimonio todavía mayor, un testimonio que nos alumbra mejor que mil Soles a la vez; una Luz eterna que ya brillaba antes de la Creación del mundo para los ángeles, entonces llamas vivas de la Llama eterna de Dios, que se llama Amor.

3 Aquí hemos encontrado esta Luz, origen de toda Luz, y este Amor eterno..., y también vosotros los habéis encontrado en gran parte y los encontraréis aún en mayor medida.

4 Lo que ahora nos alegra extraordinariamente es que vosotros mismos hayáis encontrado aquí lo que aquí hemos encontrado nosotros. Bien es cierto que os ha costado vuestra cómoda existencia material, pues el fuego lame todavía los bienes vuestros que devoró y, como nosotros, ya no tenéis nada. Pero Dios quiere que cuando los humanos deseamos acercarnos realmente a Él y llevamos en el corazón el deseo y la voluntad sincera de ser provistos en todo por Dios mismo, primero debemos, por nuestro gran amor y nuestra fe más firme en el Padre todopoderoso, volver la espalda a todo lo que es del mundo y perder hasta la última migaja de todo lo que nos era querido de las cosas del mundo. Sólo entonces, abandonados y despreciados por el mundo, es cuando nuestro Padre y Señor está dispuesto a aceptarnos como hijos suyos y a cuidar de nosotros plenamente, y entonces es cuando estamos verdaderamente provistos para la eternidad.

5 ¡Y cuando estemos provistos por Dios, comprenderemos realmente lo mal que nos proveía el mundo!

6 ¿De qué le servirán al hombre todos los tesoros de esta Tierra cuando tenga que abandonarla para siempre? ¿Podrá llevárselos con él? Pero los tesoros de Dios, los que Él ha creado espiritualmente para el alma y el espíritu, esos nos los llevaremos con nosotros al Más Allá, y allí lo serán todo para nosotros: alimento, bebida, casa, vestiduras y perfecta Vida eterna llena de claridad, de Luz y de una bienaventuranza suprema.

7 Así que no os apesadumbréis por todo lo que habéis perdido de un día para otro, porque el Señor ya os había provisto incluso antes de que le hayáis conocido como ahora. ¡Que vuestro amor por Él se lo ofrezca de buen grado, pues Él os devolverá mil veces en espíritu lo que habéis perdido materialmente!».

8 «En nombre de todos mis fieles compañeros y hermanos que están aquí», dijo Estahar, «te doy las gracias por este gran consuelo. Mira en la mesa la gran pepita de plata pura que el ángel ha hecho aparecer para nosotros por encantamiento. Bastaría para resarcirnos en cierta medida; pero todos nosotros ya no damos ninguna importancia a semejante resarcimiento. Ya no seremos más lo que éramos, y supongo que el sabio gobernador general dispondrá de nosotros de manera completamente diferente. Sin duda hará lo necesario para que no muramos de hambre y para que podamos vestir nuestros cuerpos: todo lo demás ya no nos importa. Incluso daremos esta gruesa pepita de cerca de doscientas libras a Marco el hospedero para pagarle la comida y la bebida que nos ha procurado y que nos seguirá procurando en adelante.

9 Sólo quisiéramos que se nos dijera una cosa: decís que el Mesías prometido hace mucho, que está en este mundo... ¿Se encuentra verdaderamente cerca de aquí? Verle, incluso quizás escuchar una Palabra de su Boca sería ahora para nosotros el mayor beneficio imaginable.

10 Dicho entre nosotros, suponemos que muy bien podría tratarse de alguien del que hemos oído muchas cosas increíbles, que ya no nos parecen tan increíbles después de lo que el ángel ha hecho.

11 Nos parece que ese Hombre, en verdad Dios mismo bajo apariencia humana, debe ser el Nazareno llamado Jesús sobre el que se han extendido de repente de pueblo en pueblo rumores tan extraordinarios, que hace mucho nos vemos frecuentemente en situaciones embarazosas cuando la gente nos pide que les expliquemos lo que dicen haber visto con sus propios ojos y escuchado con sus propios oídos.

12 El gran gobernador mismo me planteó una pregunta muy capciosa que me ha dado mucha guerra. Por eso supongo que este maravilloso Jesús de Nazaret es el Mesías cuya presencia en este mundo acaba de confirmarnos el ángel; incluso quizás este Mesías está entre la numerosa asistencia aquí presente pero, por razones seguramente muy sabias, no quiere darse a conocer a nosotros hasta que seamos un poco más dignos de Él, de lo que, ¡ay!, lo hemos sido hasta ahora.

13 Por eso, lo digo abiertamente ante todos, mi opinión es la siguiente: si la situación es verdaderamente esa, demos la espalda para siempre al Templo y su “Santísimo” vacío, y atémonos con todas las fibras de nuestra vida al Mesías de los judíos. ¿Cuál es vuestra opinión?».

14 «Ciertamente no tenemos nada que objetar», respondieron los demás. «Si tú, nuestro superior, actúas así, también lo haremos nosotros. Sabemos lo que es el Templo y que entre sus muros ya no hay salvación alguna, porque ya no hay en él ni verdad ni amor ni lealtad, sino sólo despotismo, soberbia, ira, venganza, mentiras, gula e intemperancia, y todo lo que es lujuria, fornicación y adulterio. ¡Esto es hoy el Templo! ¿Qué salvación puede esperarse de semejante institución? Ruina y maldición sí, toda la que se quiera; pero de salvación ya no se puede hablar en manera alguna.

15 Hemos reflexionado profundamente sobre el asunto mientras nos hablabas y, como tú, hemos decidido volver para siempre la espalda al Templo, con todo el derecho del mundo porque no abrazamos a la ligera una nueva creencia a no ser que antes la hayamos examinado cuidadosamente; ni siquiera los mayores prodigios pueden hacernos girar la cabeza como hoja al viento.

16 Pero ahora que estamos plenamente convencidos de esta Verdad, no podemos hacer otra cosa sino tomar la Verdad venida de los Cielos por lo que es; y eso tanto más cuanto que el momento, las circunstancias y el poder soberano de Roma nos son más propicios de lo que nunca habríamos podido esperar.

17 Estamos impacientes por ver ahora al Mesías, seguramente venido de Nazaret. ¿No es acaso aquél que lleva una túnica color rosa y encima un manto griego de lana celeste? Ciertamente tiene los más hermosos cabellos que jamás hemos visto en un hombre».

18 «Sí», dijo Estahar, «puede ser que tengáis razón, yo también me he fijado en él hace tiempo. He observado que tanto el ángel como Cirenio le miraban cada vez que hablaban o hacían algo, como preguntándole si lo que decían o hacían estaba bien.

19 Y todos los demás le testimonian igualmente un profundo respeto oculto, que sin embargo no se me ha escapado. Si no es un príncipe imperial de Roma, juraría que este hombre es el Mesías».

20 «Ningún romano tiene tan hermosos cabellos rubios», dijeron los demás. «Pero ¿qué podría pasarnos si vamos a su encuentro y le preguntáramos quién es?».

21 «Vale más consultar primero al ángel o al prefecto», recomendó Estahar, «ahora somos ciudadanos romanos y tenemos pleno derecho a ello».

156
Un fariseo habla de la responsabilidad del hombre

1 Acto seguido se fueron muy alegres a ver a Cirenio y le preguntaron qué es lo que debían hacer.

2 Cirenio les respondió: «Más vale dejar el asunto para más tarde y, entre tanto, acercaros verdaderamente a Él de corazón. Así, Él vendrá por Sí mismo hacia vosotros y Él mismo os dirá quién es y qué debéis hacer. Puedo aseguraros sin embargo que estáis en el buen camino porque habéis sabido deducir de nuestra presencia aquí que el gran hombre divino se encuentra efectivamente en estos lugares. En verdad, no estaríamos aquí desde hace ya tres días por lo menos.

3 Está aquí, de eso podéis estar completamente seguros. Pero empezad por acercaos a Él de corazón, proponeos firmemente abandonar por completo vuestras viejas costumbres y pecados, y pronto Él vendrá por Sí mismo a vosotros para daros la orientación divina que deberá guiaros en el futuro.

4 En cuanto a saber dónde se encuentra, está efectivamente allí donde pensáis que le estáis viendo. Miradle y decíos que es Jehová en persona vuelto hombre entre los hombres. ¡Él ha creado Cielo y Tierra y todo lo que hay en ellos!

5 Os digo: ¡Él es el Origen eterno de todo Ser y de toda Vida! Toda la infinitud reside en el Poder eternamente insondable de su Voluntad. Todo el poder de los ángeles no es sino un ligero aliento de su Boca y toda Luz emana de Él.

6 En resumen, pensad que Él es en verdad Aquél que en el Sinaí dio a Moisés los Mandamientos para el pueblo de Israel. Pero este pueblo le ha olvidado y ha vuelto a caer en todos los vicios y ahora Él ha venido a levantar por Sí mismo a su pueblo y a librarlo de todos los males del alma.

7 Lleva una bella túnica rosada para mostrar cuánto ama todavía a su pueblo. Su amplio manto celeste indica que también ha venido a nosotros los paganos para hacernos igualmente hijos suyos: el manto engloba el mundo entero, por lo tanto también a todos los paganos.

8 Reflexionad en lo que acabo de deciros y pronto os convenceréis que no os he contado nada que no sea cierto».

9 Estahar y sus compañeros agradecieron fervientemente a Cirenio todas estas explicaciones inesperadas y se retiraron con el mayor respeto.

10 Se encaminaron lentamente a la orilla del mar, y Estahar dijo a sus compañeros: «¡Es extraño! ¡El modo como Cirenio nos ha señalado casi abiertamente al Mesías me produce un singular sentimiento de bienestar! ¡Me invade una especie de tranquila seguridad, como si no nos faltase absolutamente nada en este bajo mundo! Pero sin embargo, me invade al mismo tiempo el temor y el respeto ante el Señor eterno porque, después de lo que hemos visto y oído, ya no podemos ocultar que es pura y simplemente lo que Cirenio nos ha dicho. ¡Hablar con Él nos producirá una impresión extraordinaria y nuestras lenguas, habitualmente muy sueltas, seguramente nos negarán todo servicio!».

11 «Sí, sí, indudablemente has hablado muy bien y muy justamente», dijo con resolución uno de los cincuenta. «Sin embargo, pienso al respecto que nada podemos hacer pues no somos más que hombres que, ciertamente, no nos hemos traído al mundo nosotros mismos. Tampoco podemos nada sobre las circunstancias que nos han hecho ser lo que somos. Somos lo que somos por nuestros padres, por nuestra educación y por las diversas necesidades de toda clase que nos han creado nuestros padres y nuestra educación.

12 Si fuésemos hijos de pobres campesinos, seguramente seríamos como ellos. Pero Dios ha querido hacernos hijos de padres prestigiosos y afortunados que nos educaron en el Templo antes de consagrarnos a él enteramente. ¡Contra eso no podemos hacer nada! Si somos lo que somos, seguramente que la Voluntad del Todopoderoso ha tenido algo que ver con ello.

13 Por supuesto que la responsabilidad de habernos permitido después muchas cosas que estaban fuera de la ley ha sido nuestra. Pero cuando pienso en ello, me digo sin embargo que si mis padres hubieran hecho de mí un pescador obligado a ganarse penosamente el pan de cada día, sin duda habría evitado mucho de lo que me permití porque vivía en la abundancia, y porque un cuerpo bien cebado y una sangre ardiente me incitaban a ello. Así que incluso nuestros actos contra la ley son también en parte consecuencia de las circunstancias debidas a nuestro nacimiento y a nuestra educación.

14 Si el gran Mesías se presentase ahora ante nosotros, podría por lo tanto hablarle sin temor ni timidez porque ni yo puedo ser menos de lo que soy, ni seguramente Él más de lo que eternamente es.

15 Dime francamente: ¿Qué puede hacer un árbol si la tempestad lo zarandea violentamente de un lado y otro? ¿Qué puede hacer el mar si malos vientos levantan su lisa superficie y empujan las olas a tragarse unas a otras como la bestia feroz a su presa? ¿Puede el débil junco hacer otra cosa sino curvarse en todos sentidos según el capricho de las olas?

16 No somos una fuerza elemental y dependemos de muchas otras fuerzas que actúan ocultamente en nosotros. ¿De qué te sirve tu buena y firme voluntad de no caer nunca al río, si el puente por el que debes atravesarlo está podrido sin que lo sepas y se hunde en el preciso momento en que confiadamente lo atraviesas? ¿Qué es la vida? ¿En qué nos podemos apoyar para edificar con certeza? ¿Quién sabe de dónde vienen el pensamiento y la voluntad? Los animales y los hombres nacen exactamente de la misma manera, debido al coito bestial, carente por lo general de pensamiento alguno. Ni la bestia ni el hombre tienen la menor idea de cómo se crea un organismo vivo mediante el estúpido coito de los sentidos, cuya única parte material y funcional está articulada con tanto arte que un gran sabio tendría que estudiar mil años para no conocer

y descubrir sino sólo superficialmente todos sus componentes y sus conexiones causales. Y sólo se trataría de la maquinaria. ¿Dónde está el principio mismo de la vida, cómo actúa en dicha máquina y cómo utiliza sus innumerables elementos?

17 Ciertamente sabemos que existimos, que vivimos, que pensamos y queremos; y también somos conscientes de la gran diversidad de nuestras emociones y nuestros impulsos. Pero ¿cómo nacen en nosotros, quién los despierta y a dónde van cuando los hemos satisfecho con lo que nos han exigido?

18 Estas son reflexiones muy pertinentes que justifican ante cualquier Dios y ante toda razón verdaderamente sensata al menos cuatro quintos de nuestra existencia, motivo por el cual no temo a ningún espíritu ni a ningún Dios. Nunca he hecho nada malo excepto darme gusto de vez en cuando con alguna hermosa joven, e incluso la culpa de esto la tiene mi naturaleza. ¿Por qué han de gustarme así las formas de una guapa muchacha? ¿He puesto yo mismo en mi ser este imperioso deseo? Todo esto lo ignoro. ¿Quién me ha dado este sentimiento de amor difícil de saciar? ¿Quién suscita en mí el hambre y la sed? ¿Por qué tengo que comer y beber? Todo ello lo producen en nosotros fuerzas superiores a las que no podemos oponer ninguna ley positiva. Cierto es que podemos renunciar a nosotros mismos hasta un cierto grado, pero ni un pelo más allá. Siendo así, ¿qué razón, qué sabiduría podría hacerme comparecer por mis creencias y actos ante un severo tribunal? Seguramente no una razón humana no mucho más clara que la mía, y mucho menos una razón superior perfectamente esclarecida. Así pues, ¿por qué habría de tener ante Dios un miedo completamente infantil?».

19 «Pero escrito está», intervino Estahar, «que el hombre debe temer a Dios porque Dios es todopoderoso y el hombre, en su total impotencia, nunca podrá oponerse a Él».

20 «Muy cierto», respondió el orador, «sin duda el hombre debe temer a Dios. Pero eso sólo concierne al hombre moral y no al hombre en la totalidad de sus funciones vitales. E incluso ese mismo temor no es en realidad sino un temor mezclado de amor que, en cierto sentido, debe ser para el libre albedrío del hombre moral una guía parecida a la que para los niños es el temor mezclado de amor filial hacia sus padres. ¿Qué Dios, por poco sabio que sea, prohibirá por ley la respiración, la digestión, los latidos del pulso, el envejecimiento, el crecimiento del cabello o de las uñas, el olfato, el gusto, la sensación de deseo o de dolor? ¿Dónde está la medida que permitiría decir con precisión donde el hombre, en todas las formas de pensar, querer y actuar dentro de su yo moral, tiene y toma su punto de vista positivo, independiente de todas las funciones vitales necesarias?

21 ¿Quién conoce los hilos por los que la vida natural está atada a la vida puramente espiritual, en sí totalmente libre, y quién sabe hasta qué punto esta vida se puede mover de manera autónoma sin depender en absoluto de ellos? Sí, se ve fácilmente que cada hombre es libre en ciertos aspectos: puede ir donde quiera, puede permanecer de pie o sentarse, puede mirar libremente en todas direcciones. Pero sobre todo eso prima sin embargo la necesidad nacida de los límites de la vida natural.

22 Por lo tanto es un tema central saber en qué punto entre la obligada vida natural y la esencia espiritual libre del hombre se sitúa el verdadero punto de arranque de una moral libre. En tanto que este punto no esté claramente determinado, no se puede hablar ni de pecados ni de virtudes».

157
Florano filosofa sobre Dios

1 «Amigo», contestó Estahar, «sé que eres un gran filósofo y que es difícil contradecirte. Pero sin embargo no pueden habérsete escapado las obras extraordinarias del ángel. ¿Las ha hecho para nuestro ser físico o sólo para nuestro espíritu?».

2 «Las hemos visto con nuestros ojos», respondió el orador. «¿Las han visto también la gente de Jerusalén? ¡No! Y si no las han visto con los ojos de su cuerpo y en manera alguna pueden creerlas, incluso aunque se las contaran, ¿seríamos hombres razonables si nos enojáramos con ellos y los condenáramos a toda clase de castigos?

3 La necesidad de creer nos ha sido impuesta por nuestros sentidos; sin ojos estaríamos tan perdidos como lo están ahora la gente de Jerusalén. Dime dónde empieza en este caso la moral propiamente dicha. Suprime los ojos y su capacidad de visión y dime cómo estableces entonces el punto de partida de la moral absoluta».

4 «Amigo», dijo Estahar, «será difícil que nos pongamos de acuerdo; hará falta que un espíritu superior nos aclare el asunto. Veo que viene el ángel. Debes hablar con él. Tengo una gran curiosidad por saber cómo aclararéis juntos el asunto».

5 «Querido amigo», prosiguió el orador sin perder su aplomo. «El ángel no me inquieta un pelo más que tú; hablaré con él como contigo, aunque haciéndole menos concesiones pues es un espíritu bendito que disfruta de todas las perfecciones, mientras que nosotros no somos todavía sino gusanos obligados a arrastrarnos aún por el duro y sucio suelo de esta Tierra. La Verdad es una tanto para un ángel como para el último y más sucio harapiento del mundo».

6 Apenas dichas estas palabras, el ángel ya estaba allí y decía: «¿Así que no me temes en absoluto, Florano?».

7 «Si sabes mi nombre», dijo el orador, «también conocerás sin duda las razones por las que en nada puedo temeros ni a Dios ni a ti, aunque hicieras mil milagros extraordinarios. También yo puedo pensar mil milagros aunque no los pueda realizar. ¡Qué importa! Si pudiera hacerlos, seguramente los tuyos dejarían de parecerme maravillosos. Con sólo mirar ya quedo contento... poco me importa hacerlos. ¿Tendría que estar desolado por no brillar tanto como el sol de mediodía o por no poder volar por los aires como un pájaro? Me contento con lo que sé, con lo que soy y con lo que puedo, más no necesito, por lo menos en este mundo.

8 Lo que sé, soy y puedo es un don que Dios me ha concedido, y por ello estoy muy agradecido al Creador; pero no necesito más y tampoco envidio a quien tiene más que yo.

9 ¿Acaso debo temerte porque eres infinitamente más poderoso que yo? ¡Nada de eso! Si fueses más ignorante, entonces no tendrías poder alguno o sólo una fuerza bruta a la que yo podría resistir, como a la de la tempestad, con el único poder de mi razón. Pero eres superior a mí tanto en sabiduría como en fuerza y eso me asegura que no tienes malas intenciones hacia mí, tanto más cuanto que nunca he podido, y menos querido, hacerte daño alguno. Si quisieras burlarte de mí, no por eso me enfadaría contigo, aunque tampoco te alabaría como un león de sabiduría, de cuya seriedad se dice que "no caza moscas". Dios es infinitamente más sabio y más poderoso que tú, razón por la cual le temo todavía menos que a ti».

10 Respondió el ángel: «Pero ¿no sabes que Dios puede aniquilarte para siempre o castigarte eternamente con una desgracia inmensa si no cumples su Ley? ¿No debe ser temido Dios en este sentido?».

11 «¡Sin querer ofender en nada tu sabiduría», respondió Florano, «debo decir francamente que, llamando las cosas por su nombre, esta pregunta no enriquece tu sabiduría con una gloria verdaderamente celestial! Dudar que pueda aniquilarme Dios, el Ser más poderoso de todos los seres, sería una estupidez todavía mayor que tu recordatorio, verdaderamente estúpido, sobre mi nulidad tanto subjetiva como objetiva. ¿Qué importa que yo vuelva a la nada eterna a la que ya pertenecía antes de esta existencia? ¡La nada no es nada, no necesita nada y no tiene que ocuparse nunca de nada! ¡Aniquila eternamente la nada que ya soy y te aseguro de antemano que, como pura nada, nunca te llevaré ante un tribunal por eso! Y si para Dios, seguramente el más sabio de todos los seres, fuese un placer atormentarme y torturarme eternamente, su Sabiduría no valdría mucho, porque tal deseo no lo tiene ni siquiera el tirano más sanguinario.

12 La historia no nos muestra ejemplo alguno de que haya habido tiranos sabios. ¿Qué podríais responderme tú y tu Dios, si os demostrase que sois completamente necios en vez de perfectamente sabios? Pero nadie que haya echado una sola ojeada a la perfecta sabiduría con la que está organizada cualquier criatura puede pretender una cosa semejante. Por lo tanto, Dios es de una Sabiduría extrema y, por ello, también con toda seguridad de una extrema Bondad.

13 ¡Si está dotado de las Cualidades más perfectas, es imposible que nunca haya creado en todo el infinito una sola criatura para que sea torturada eternamente! Otro asunto es purificar un ser, aquí o en el Más Allá, con toda clase de experiencias amargas o dolorosas. Porque el hombre es una obra divina que ha de perfeccionarse ella misma en el ámbito moral según el sapientísimo Orden divino para llegar a ser aquello a lo que el Creador la ha destinado.

14 El Creador no hace sino permitir que sobrevengan estos momentos dolorosos de enmienda, que duran poco, y no los provoca con el deseo de atormentar a su gusto durante algún tiempo a un hombre que ha cometido una falta, sino sólo para volver a llevarle a la razón y al conocimiento del Orden divino, facilitando así su propia evolución mediante su propio esfuerzo. Pero nunca podré considerar como un castigo dictatorial semejante medida de precaución puramente divina, de la que sólo rezuma el Amor y la Benevolencia más perfecta.

15 ¡No puedes insultar más gravemente a Dios que presentándomele como un tirano eterno! Creo que me habrás entendido.

16 Yo sólo puedo amar a Dios sobre todas las cosas y adorarle como el Ser cuya Bondad y Sabiduría son las más sagradas; pero temerle, ¡nunca!».

17 Tras estas palabras, el ángel le dio a Florano unas palmadas sobre el hombro y dijo sonriendo: «Lo has hecho muy bien y no creas que he querido lanzarme a un torneo oratorio contigo. Tú tienes razón como también yo la tengo. Con mi pregunta, un poco superficial, sólo quería darte la oportunidad de manifestar tus opiniones ante tus hermanos un poco más abiertamente de lo que lo habías hecho hasta ahora. Te digo que ya estás preparado para encontrar al Señor. ¡Así que sígueme! Yo mismo te llevaré ante Él».

18 Florano respondió: «¿Es totalmente cierto entonces que la antigua profecía se ha cumplido?».

19 «¡Sí!», dijo el ángel, «Esa es la pura Verdad y yo, que he venido de los Cielos, soy con toda seguridad el mejor testigo de ello. Así que sígueme, ¡tú solo!».

158
Sobre la humildad y la soberbia

1 Florano preguntó: «¿Por qué no también Estahar, nuestro superior, y mis otros hermanos? ¿Son inferiores a mí en algo? ¡Ve tú solo! Si mis hermanos, que valen más que yo, no son dignos de ser presentados al Señor de la eternidad, mucho menos yo.

2 Recuerda siempre, ángel, si es que se te puede subrayar algo, que estoy contra cualquier preferencia hacia mi persona. Me alegran verdaderamente las cualidades de mis hermanos pero siempre quiero ser el más humilde entre ellos. Amo verdaderamente a mi prójimo; y a lo que uno ama de verdad con gusto se le concede todo mérito y ventaja. Además, ¡con ello se es más feliz! ¡Pregunta a mis hermanos si he pensado o actuado alguna vez de otra manera! ¿Tengo que permitir ahora que, por primera vez en mi vida, se me de preferencia sobre mis hermanos? ¡No, no y no! ¡Mientras me sea permitido pensar y querer libremente, ni mil legiones de ángeles tan poderosos como tú, ni diez Jehovás todopoderosos me harán cambiar de opinión!

3 Escucha, amigo todopoderoso, esta es una regla de la que no me apartarán ni siquiera la tentación de mil Cielos abriéndose a mí, ni tampoco el temor a mil infiernos.

4 ¡Ve tú solo con el Señor! Nunca te seguiré por propia voluntad. Además me extraña mucho que siendo un espíritu que todo lo sabe, no hayas descubierto esta férrea convicción mía antes de favorecerme. Mantengo lo dicho. Ciertamente puedes transportar mi cuerpo porque tienes para ello más poder y fuerza de los que se necesitan. Pero jamás podrás arrancar este sentimiento de mi corazón, a no ser que lo hagas desaparecer y pongas otro en mi interior. Aunque si lo haces, no habrás cambiado en absoluto mi yo actual sino que únicamente lo habrás aniquilado para poner otro en esta máquina muerta».

5 «¡Pero querido amigo y hermano!», dijo el ángel muy amablemente, «¿Quién te dice que llevándote el primero ante el Señor, según su Voluntad, por ser el más maduro, te doy preferencia en nada? ¿Acaso has visto alguna vez que en un árbol, por noble que sea, todos los frutos maduren al mismo tiempo? ¿A quién se le ocurriría considerar superior una pera por la única razón que ha madurado la primera? Ciertamente se la consume antes que las otras que maduran más tarde, pero no por eso en el Cielo la consideramos más valiosa. Porque en tal caso habría que considerar a Moisés como más valioso que el Señor mismo, debido a que vino más de mil años antes que Él. ¡Eso no te da ventaja alguna sino al contrario! ¿Quién es el más favorecido en un camino? ¿El que lo abre, o el general que, con su escolta, lo holla después y conduce por él su ejército?

6 Tu mera razón no ha conseguido discernir esto con verdadera sutileza. Conozco muy bien la intransigencia de tu corazón, y por eso lo he sometido a una ligera prueba y ves, en el fondo de él –por lo demás muy bondadoso– , he encontrado cierta soberbia oculta. Esta da a la verdadera humildad de tu yo la prioridad ante el yo de los demás, para que a pesar de todo, en cierto sentido, reluzcas como único y sin rival en esta esfera. Finalmente la cuestión consiste en saber quién es más soberbio: el que quiere ser el último y el más humilde de todos los hombres, o el que quiere ser el primero y el más grande.

7 ¿No conoces la historia del rey Alejandro de Macedonia y de Diógenes, hombre cuyo aspecto seguramente era el más modesto posible? Durante años vivió a orillas de una playa arenosa, en un tonel del que había hecho su hogar.

8 Un día el gran rey y héroe visitó a este hombre singular, ciertamente único en su especie. Alejandro estaba de pie delante del tonel, el estoico le agradaba y le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?" Y Diógenes le respondió rogándole: "Que te apartes del lado desde donde me llegan los benéficos rayos del Sol que me calientan".

9 Esta impasibilidad estoica gustó sin duda al gran héroe que dijo: "Si no fuese ya Alejandro, me gustaría ser Diógenes".

10 ¿Qué significan estas palabras de Alejandro? Su sentido es el siguiente: "El mundo entero me rinde homenaje, ¡pero cuántas batallas me ha costado! Pero Diógenes goza de un prestigio casi superior al mío y llegará a ser inmortal. ¡Y toda esta gloria imperecedera no le ha costado más que un viejo tonel"!

11 ¿No te parece que entre la soberbia de Alejandro y la de Diógenes no había mucha diferencia? A su manera, Diógenes era más soberbio que Alejandro.

12 Está muy bien querer ser el último por un amor y una humildad verdaderos; pero el verdadero amor y la verdadera humildad no excluyen la obediencia, sobre todo ante el supremo Señor del Cielo y de la Tierra. Así que si reflexionas bien, haz lo que quiere el Señor y todo estará bien, porque el Señor sabe mejor que nadie por qué quiere una cosa».

13 «Sí, te sigo», dijo Florano finalmente, «porque, muy amistosamente, me has convencido que estaba muy equivocado pensando como pensaba». Y Florano siguió al ángel, que le condujo hacia Mí.

159
Florano se presenta ante el Señor

1 Cuando ambos estuvieron ante de Mí, el ángel se inclinó hasta el suelo y dijo: «Señor, aquí tienes una manzana madura. Su carne es la de todos los hombres, pero su espíritu es firme y pleno de una fuerza intacta. ¡Toda alabanza y gloria sean sólo para Ti, de eternidad a eternidad!».

2 «Bien, mi Rafael», le dije, «tales frutos son para Mí agradables y preciosos. Este es ciertamente un sucesor de Moisés y de Aarón, pero también ha asimilado la escuela de Platón, de Sócrates, de Pitágoras y de Aristóteles y por ello no es una caña que el viento zarandea de un lado a otro sino un sólido cedro del Líbano capaz de desafiar las tempestades; se levanta sereno y silencioso, pero que cuando golpea la tormenta no se dobla. Guardaré este árbol hasta la construcción de la Nueva Jerusalén; entonces será poste y techo de mi casa.

3 Pero dime, Florano, si te alegra mi presencia».

4 Florano dijo: «¡Señor de toda Vida! ¿Quién no se regocijaría con ella? Pero soy un pecador, y tu Santidad me dice: "¡Aléjate de Mí!", y esto, por supuesto, no me alegra... Me gustaría estar ante Ti sin pecado. Pero eso es imposible porque, habiendo pecado, soy un pecador, y ahora estoy lleno de vergüenza ante tu Santidad. Y eso no me alegra el corazón sino me produce un amargo arrepentimiento, lo que no es apropiado para alegrar un corazón. Sin embargo soy un hombre dotado de la razón suficiente para hacerme ver que puedo diculpar mis pecados ante Ti, y para mostrarme también que soy un ser humano hecho de innumerables elementos, que no alcanzará su perfección antes de que estos numerosos elementos se hayan purificado mediante la fermentación de los pecados, como un vino joven en un odre, y se transformen en un vino puro y gustoso para todos.

5 Tú eres el Señor, y el ser humano es el fruto eterno de tu lucha perpetua. Por lo tanto el hombre mismo no es sino continuo combate con victorias y derrotas para que, cierto día, de manera parecida al fénix que renace de las cenizas del fuego que le destruye, de ambas vuelva a surgir una Vida, una Vida que íntimamente será una, pero que aun así, hacia el exterior debe ser y seguirá siendo un combate eterno.

6 Por lo tanto, Señor, no me perdones mi pecado, porque ha sido necesario para suscitar en mí la lucha por el renacimiento. Pero ahórrame el oprobio de mis frecuentes derrotas y encontraré mi alegría en Ti, oh Señor».

7 «He aquí un hombre», dije Yo a los discípulos, «en cuya alma no hay falsedad alguna. Le amo desde hace ya mucho tiempo».

8 «Señor», dijo Simón Judá, «parece un segundo Matael».

9 «¿Crees que sólo se puede ser sabio a la manera de Matael?», le pregunté. «Florano es exactamente lo contrario de Matael, y sin embargo es tan sabio como él. Matael es experto en cosas de la naturaleza y en lenguas antiguas pero Florano lo es en todas sus religiones, en toda su filosofía y conocimientos. Por ello es más difícil discutir con él que con Matael. Pero ahora que le hemos ganado para nosotros, pronto será una herramienta muy útil contra todas las creencias erróneas que existen entre los hombres de esta Tierra, y las combatirá con habilidad y éxito sin necesidad de milagros. Eso conviene a los hijos del mundo para que el juicio que los tiene presos en la materia no atrape sus almas aún más rigurosamente. Los milagros son indudablemente una bendición para los hijos de lo alto, pero no es así para los hijos del mundo.

10 Vosotros que sabéis en vuestro corazón quién soy, sin duda podéis seguir siendo libres cuando me veis realizar las Obras de Dios en esta Tierra, pero no ocurre así con los hijos del mundo, pues eso los obliga y los encadena, y ya no son libres de sus pensamientos y menos aún de sus actos.

11 Pero cuando Florano los trata con su filosofía, les proporciona una cierta Luz, suficiente para iluminar los peldaños del templo del corazón y, cuando hayan entrado en él, habrán sido ganados plenamente para la eternidad. Todos vosotros juntos estáis todavía lejos de tener tanta inteligencia como Florano solo».

12 Florano no oyó estas palabras porque Yo había hablado a los discípulos interiormente. Me preguntó qué debía hacer.

13 «Ve con tus hermanos», le respondí, «y diles que en breve también vendré a ellos».

14 Florano no contestó nada; sólo hizo una reverencia y fue aprisa hacia sus hermanos.

160
Florano habla sobre el Señor con Estahar y los suyos

1 Cuando se encontró de nuevo con sus compañeros, que estaban a algunos pasos, Estahar le preguntó: «¿Cómo está la cosa? ¿Vamos por buen camino?».

2 «¡Perfectamente!» dijo Florano. «¡No hay la menor duda! Cierto que es un hombre como nosotros, pero en su Ser hay algo que no puede decirse con palabras, sólo sentirse. Cuando habla parece como si cada Palabra valiese para toda la eternidad. Se percibe claramente ante cada Palabra suya que le bastaría con decir de nuevo '¡Hágase!', para que de ella, o de la nada, naciera instantáneamente un mundo lleno de maravillas.

3 No puede disimular su perfecta Divinidad, y aunque yo hubiese llegado a Él sin toda la preparación previa, le habría dicho sin dudar: "Tú no eres un hombre común, en tu pecho debe habitar la plenitud del Espíritu divino".

4 Los preparativos estuvieron muy bien pensados, porque ahora nos permiten comprender muy clara y fácilmente con Quién estamos tratando. Él se nos unirá muy pronto, me lo ha prometido. Cuando esté aquí podréis convenceros por vosotros mismos de que tengo razón.

5 Y también comprendo ahora Quién fue el que denunció a Cirenio lo que hacíamos en la ciudad, que ciertamente no era muy correcto. ¡Pero todo ha cambiado ya! Una casualidad –sin duda alguna conocida premonitoriamente por nuestro Mesías-Jehová, a no ser que lo del Sol nocturno de ayer haya sido enteramente obra suya–, nos ha liberado de un solo golpe del antiguo yugo de la ignorancia, hecho del que podemos alegrarnos sobremanera. ¡Cuántas estúpidas maquinaciones tramará aún el Templo, perjudiciales para la humanidad, y de las que, una vez más, habríamos tenido que ser sórdidos ejecutantes! ¡Que vengan ahora los del Templo y ya les enseñaremos nuestros certificados de ciudadanos romanos de manera tal que se quedarán boquiabiertos!

6 Ahora tenemos de nuestra parte en primer lugar, y de importancia eterna, al gran Uno, al Mesías, y a un ángel de los Cielos que parece ser mucho más poderoso que el que condujo al joven Tobías. En segunda instancia, para el mundo, al gobernador de toda Asia y una parte de África, tío carnal del actual emperador de Roma. ¡Aunque Jerusalén se enfureciera como todos los diablos, acabaríamos con ella tan fácilmente como un león encolerizado con el más astuto zorro! ¿Qué decís a todo esto?».

7 «Solo que ahora nos irá muy bien por toda la eternidad», respondió Estahar. «¡Tampoco yo temo ya a nadie! Luchar por Dios es bueno y fácil, pues la Fuerza divina es una muralla que ningún enemigo podrá destruir nunca. Sin embargo, querría que alguno de vosotros me dijera, aunque no sea sino aproximadamente, qué destino, seguramente nuevo, abrazaremos en el futuro. ¿Alguien tiene alguna idea pertinente? ¿Qué piensas al respecto, Florano?».

8 «No pienso en eso», respondió Florano, «y en las actuales circunstancias considero que no vale la pena dedicarle aunque sólo sea un pensamiento fugaz. Ahora estamos junto a Dios, y, por lo tanto, provistos de todo, no sólo temporalmente, sino para toda la eternidad. Hermano, podrías haberte ahorrado esta pregunta.

9 Ya no me interesa nada de este mundo. ¡Porque Aquel al que hemos encontrado aquí es para mí más que todo! Su Voluntad será mi futuro para siempre. Pues sólo Él sabe perfectamente lo que somos, lo que debemos ser y lo que hemos de hacer en el futuro para llegar a ser lo que quiere que seamos. Por eso es locura cualquier otro vano cuidado nuestro. Solamente cuando Él nos diga: "Haz esto o lo otro", habrá llegado para nosotros el momento de estar preparados para poder cumplir estrictamente, según su Voluntad, lo que su santa Voluntad nos haya señalado que es nuestro deber. ¡Esta es mi firme convicción, hermano Estahar!

10 Pero callemos ahora, porque veo que el Señor se dispone a venir a nosotros acompañado por Cirenio. Ahora es preciso recogerse bien en el corazón, de lo contrario no podréis soportar su presencia. ¡Ya vienen! El ángel y una muchacha están con ellos, ella debe ser también otro ángel!»

11 «No, la muchacha no puede ser un ángel», dijo Estahar, «porque nunca ha habido ni habrá ángeles femeninos, eso no puede ser. En tal caso tendría que constar necesariamente en alguna de las escrituras. La doncella no puede ser sino hija de algún rico judío, por sus vestidos se ve que no es romana. El muchacho que Cirenio lleva de

la mano es seguramente romano o quizás un hijo joven de este viejo señor. Fijándose bien, la muchacha da la impresión que debe ser también de una sabiduría extraordinaria: su mirada firme de una dulzura elocuente es prueba de ello».

12 «Sí, sí, debes tener razón», dijo Florano. «Pero no estoy de acuerdo con tu afirmación de que no existen ángeles femeninos. Ciertamente no se ven entre ellos diferencias de sexo, pero seguramente habrá alguna diferenciación de sus almas, de manera que puedan experimentar entre sí los mismos sentimientos que existen en esta Tierra entre un bienamado y su querida bienamada. Además, mira a ese ángel y dime si no se parece más a la más tierna de las doncellas que a un muchacho joven. Ponle ropas femeninas y tendría una muchacha "non plus ultra" como dicen los romanos. Pero ¡basta de palabrerías para nada! ¡Estarán aquí al instante!».

161

Profesión de fe de Florano ante el Señor y testimonio suyo sobre el Templo

1 Llegamos a paso lento junto a los cincuenta que, inmediatamente, se inclinaron profundamente ante nosotros. Les dije que se mantuvieran erguidos como los hombres que eran, e inmediatamente se levantaron.

2 «¿Creéis que soy Aquél que todos los profetas han anunciado?», les pregunté.

3 «Señor, ninguno de nosotros lo duda», respondieron. «Pero puesto que lo eres, ¿cómo puedes preguntárnoslo si conoces nuestros más secretos pensamientos, incluso antes que hayamos empezado a pensarlos?».

4 «Que nadie se queje», les dije Yo, «puesto que no se trata de enseñarme lo que ciertamente sé desde la eternidad, sino de que os manifestéis personalmente; porque mientras vuestros sentidos exteriores no sean conscientes de lo que se oculta en su interior, no podréis concebirme.

5 Ciertamente podéis verme con vuestros ojos y oírme con vuestros oídos; sin embargo vuestro corazón todavía no puede oírme ni comprenderme en espíritu y en toda Verdad. Os hago preguntas porque cuando me contestáis, vuestras respuestas tienen un efecto sobre el conjunto de vuestra vida muy distinto al de las que daríais a un hombre como vosotros.

6 Por lo tanto os pregunto una vez más si creéis verdaderamente sin la menor duda que Yo soy Aquél que anunciaban Moisés y los demás profetas. ¡Decid sin el menor temor lo que pensáis en vuestro corazón!».

7 Tomó la palabra Florano: «Señor, Tú entiendes nuestra naturaleza mejor que nosotros mismos. ¡Todo ha sucedido tan repentinamente! Ayer el sol artificial de la tarde y su desaparición súbita, cuyas consecuencias todavía humean y oscurecen la comarca. ¡Las pérdidas que hemos sufrido, y sin saber nada todavía de nuestras mujeres y de nuestros hijos! Huimos hacia aquí, nos capturaron y nos juzgaron. Después, los milagros del ángel, y ahora Tú mismo… ¡todo en dieciocho horas! No es una bagatela y, en un caso así, no se puede de repente dejar de hacer todas las conjeturas posibles.

8 Todo me parece un sueño y seguramente lo mismo les ocurre a mis compañeros. Es imposible albergar la menor duda acerca de lo sucedido aquí, todo es muy cierto. Pero en tan corto tiempo han sucedido tantas cosas extraordinarias que no se pueden comprender todas a la vez. Creemos firmemente en lo que hay y en lo que ha pasado aquí, y tan seguro y cierto es que Tú eres el Mesías anunciado por todos los profetas

como que este viejo romano es el gobernador de toda Asia, al menos de todo lo que de ella han conquistado los romanos. Pero sin duda todavía necesitaremos mucho tiempo para que todo ello pase a integrarse de alguna manera en nuestra vida.

9 Ningún árbol cae de un solo hachazo; tampoco nosotros podemos comprender cabalmente de golpe la totalidad de lo sucedido. Pero no escatimaremos esfuerzos y nos esforzaremos por valorar correctamente y con toda la profundidad de un verdadero conocimiento todo lo que hemos vivido y todo lo que ha sucedido aquí por nuestra causa. ¡Seguramente ningún hombre puede vivir nada más profundo ni más grande en ningún lugar de esta Tierra!

10 Así que todos creemos firmemente y sin la menor duda que Tú eres el Mesías prometido, pese a tu humildísimo origen desde el punto de vista de tus poco brillantes condiciones materiales, que más o menos conocemos. Tus padres terrenales son pobres y, a lo que sabemos, tu padre fue un carpintero en Nazaret. Desconocemos la ascendencia de tu madre y resulta muy notable que el Salvador de toda la humanidad, anunciado ya al primer hombre de esta Tierra, haya podido venir a este mundo en medio de pobreza y privaciones tan extraordinarias, tanto más cuanto que, por el Espíritu, podría disponer eternamente de todas las ventajas de una cuna ilustre.

11 Si al venir a este mundo hubieras nacido de las entrañas de una emperatriz y luego hubieras realizado semejantes prodigios, ¿qué pueblo en la Tierra no se te habría sometido en todo? Pero siendo el primerísimo y el más grande de los hombres, sí, siendo el mismo Dios en persona en forma humana, que hayas llegado a este mundo a través de tan humilde nacimiento es algo que sin duda irritará mucho a más de uno. A nosotros eso ya no nos importa, preferimos que sea así; pero no todos pensarán como nosotros y ciertamente no los soberbios habitantes de Jerusalén, menos que todos los del Templo. A éstos los conocemos bien: sólo hay en el mundo un hombre al que amen y respeten –todos los demás no son sino basura–, y ese hombre es para cada templario, sin excepción, ¡él mismo! Cada cual se ama y se estima a sí mismo por encima de todo y desprecia al más alto grado a todos los demás aunque fueran Dios: únicamente un esplendor extraordinario exterior les puede importar algo de vez en cuando.

12 Si hoy llegaras a Jerusalén, oh Señor, y lo permitieras, matarían tu carne antes de tres días, porque los del Templo no conocen a nadie sino a sí mismos. Cada cual mataría sin duda a los demás, pero como se necesitan unos a otros para conseguir sus fines egoístas, se soportan mutuamente bajo el manto de una amistad totalmente hipócrita.

13 Ninguno confía en los demás ni un palmo más allá de donde pueda verle claramente en los menores detalles, pese a lo cual finge hacia el otro una confianza incondicional. Pero si le necesita para cualquier negocio, ha de suministrarle fianzas sobradas que le obligan a actuar honradamente. ¡E incluso las fianzas son inútiles porque si el encargado de un negocio ve cuando lo termina que hay un beneficio que supera la fianza depositada, renuncia a ella para, en su lugar, embolsarse tranquilamente el beneficio mayor!

14 Aún se podría decir mucho al respecto ante los hombre, pero sin duda Tú, oh Señor, ya sabes muy bien todo esto, y hablar más sería una tontería por mi parte. Te digo que también por ello creemos firmemente en Ti; era necesario que vinieras para acabar para siempre con todas estas abominaciones de hipocresía».

162
La lentitud de los caminos de Dios

1 «Mi querido Florano», le dije. «Has ido a buscar en ti mismo mucho más de lo que te pedía; pero no importa, está bien así.

2 Sí, pondré fin a las abominaciones de Jerusalén y de otros lugares, pero será necesario que muchos otros aún adopten tus convicciones. Muchos son los que, en su gran ceguera, todavía están muy apegados al Templo y sólo en él buscan salvación y socorro. Si les fuera quitado repentinamente, no lo considerarían una gran bendición del Cielo sino un terrible castigo y caerían en la más horrorosa desesperación, cuyas consecuencias serían mucho peores que su ceguera actual, por grande que sea. A los ojos del pueblo vosotros sois los representantes del Templo y el pueblo os considera los dispensadores de una salvación de la que cree que el Templo está lleno.

3 Con esto quiero deciros que debéis mostrar al pueblo poco a poco, de una vez cuando encontréis una acogida favorable, lo que el Templo es ahora, qué es lo que hacen sus servidores, cuál es su manera de ser.

4 Pero también, al mismo tiempo, debéis explicar al pueblo lo que habéis visto y oído aquí; de este modo, todas las nefastas maquinaciones del Templo y el Templo mismo, serán socavados dentro del mejor Orden más eficaz. Finalmente el Templo terminará hundiéndose por sí solo en la nulidad absoluta, cesando así de ser lo que es. En su lugar surgirán los nuevos templos del Espíritu de Dios que formarán una nueva Jerusalén en el Cielo.

5 Por supuesto, debéis iniciar esta buena obra lo más discretamente posible, lo que os resultará tanto más fácil cuanto que ahora sois ya ciudadanos romanos de pleno derecho y el Templo no puede atacaros porque entre vosotros y él vigila la espada de Roma.

6 Esta es pues la misión que os confío. Cumplidla, y la recompensa no se hará esperar. ¿Estáis conformes?».

7 «Señor», respondió Estahar, «¿volveremos a ocupar de nuevo nuestra antigua posición en Cesárea de Filipo o debemos ir a otro sitio?».

8 «Os quedaréis aquí, en Cesárea de Filipo», les dije, «bajo el amparo y la dirección de Marco, nuestro posadero, al que Cirenio y Yo mismo confiaremos la administración de toda esta región que, a decir verdad, ya le está en gran parte confiada. El distrito de Cesárea de Filipo es vasto y cuenta con cientos de miles de habitantes. Cuando vean la Luz, esta se seguirá propagando fácilmente por sí misma. Pero de vuestra inteligencia dependerá ponerlo todo en marcha».

9 «Señor», intervino Estahar, «todo esto está muy bien, pero la ciudad no es ahora sino un amasijo de cenizas y ruinas. No tenemos viviendas y nuestra sinagoga fue uno de los primeros edificios que las llamas devoraron. ¿Dónde viviremos?».

10 «¡Que esa sea la menor de vuestras preocupaciones!», les dije. «Si es mi Voluntad, todo un mundo puede aparecer ante vosotros en un instante, más aun una pequeña ciudad como ésta. Además, Cirenio, sostenido por mi Gracia, dispondrá diligentemente todos los medios necesarios para procuraros alojamiento. Finalmente, pronto llegarán los nobles invitados que esperamos desde esta mañana y entonces podrán decidirse muchas cosas».

11 Estahar hizo una profunda reverencia y a continuación, dirigiéndose a Florano, dijo en voz baja: «El Todopoderoso habla como un ser humano, lo que me agrada

sobremanera. Pero puesto que un solo pensamiento suyo podría dar el golpe de gracia final al Templo y a la orgullosa Jerusalén, ¿para qué este lento trabajo de zapa?»

12 «Escucha, hermano», dijo Florano, «es porque ambos seguimos perteneciendo en gran medida a la raza de los burros, y estos aún no tienen idea alguna de en qué consiste el Orden divino.

13 Cuando en primavera ves frutos aún muy verdes y duros como una piedra en un árbol, te gustaría mucho ser un poco omnipotente. Te gustaría poder decir "¡Fiat!", y que los higos, las manzanas, las peras, las ciruelas y las uvas maduraran al instante. Pero el Creador todopoderoso ha dispuesto las cosas de otra manera, como nos enseña la experiencia cada día y cada año. ¿Deberíamos también preguntarnos y decir, "el Todopoderoso conoce bien las necesidades de los hombres, por qué tarda tanto en hacer que los frutos maduren?".

14 Igualmente, el hombre tiene que pasar muchos años siendo un niño ignorante, ocioso por lo tanto, y sólo poco a poco se transforma en hombre. Sin embargo el gorrión es ya un pájaro completo que a las dos semanas de su nacimiento conoce perfectamente su dominio aéreo. La mayoría de los animales tienen desde su nacimiento los conocimientos necesarios para sus actividades, en tanto que el hombre necesita casi veinte años sólo para empezar a valerse un poco en el vasto mundo. El hombre, siendo el señor de la naturaleza, es quien más tiene que esperar para llegar a ser aquello a lo que está destinado. ¿No se podría decir también: "Oh, Señor, Todopoderoso, ¿por qué no has dotado mejor al hombre, tu preferido? ¿Por qué es preciso que sea justamente el hombre quien necesita todo ese tiempo para llegar a ser un hombre?".

15 Ves, en el Orden de Dios que todavía nos resulta ampliamente incomprensible, ya es así. De modo que también lo será que debamos ir socavando el Templo poco a poco, porque destruirlo repentinamente hundiría en la más profunda desesperación a los innumerables ciegos para quienes el Templo sigue siéndolo todo, lo que resultaría mucho peor que tolerar todavía un poco la doblez de sus indignos servidores.

16 Me parece haber comprendido bastante bien el Pensamiento del Señor sobre esto, y no entiendo cómo a ti puede habérsete escapado por completo. Tampoco comprendo cómo pudiste preguntar al Señor por el alojamiento y la manutención que necesitemos en el mundo. ¿No basta que haya dicho que debemos hacer esto y aquello? Desde siempre se sabe que quien me emplea en un trabajo debe asegurar mi subsistencia. Si los más egoístas lo hacen, ¡cuanto más el Señor de los Cielos y la Tierra, sin que necesitemos pedírselo!

17 Querido hermano, con esta pregunta, demasiado humana, has puesto en evidencia muy claramente tu falta de fe en muchos aspectos. Con razón puede pensarse que todavía hay en ti una gran dosis de incredulidad, a la que debes dar un adiós firme y definitivo».

163

Indicaciones para la misión de los trabajadores en la viña del Señor

1 «Amigo mío», dije Yo a Florano. «¡No es la carne quien te dice estas cosas sino el espíritu que habita en ti y que viene de arriba! Cierto es que en Estahar también mora un espíritu, pero este espíritu todavía duerme, de modo que su carne habla más que su espíritu. Cada cual se preocupa ante todo de lo que tiene más cerca. A aquél en quien habla un espíritu despierto, lo que le resulta más cercano es también su espíritu, y sus

preocupaciones estarán fundamentalmente orientadas hacia lo que concierne a su espíritu. Pero para aquél que todavía es más carne que espíritu y que habla y quiere por la carne, lo más cercano es la carne, por lo que ante todo se preocupa de su carne y pone en segundo plano los cuidados del espíritu.

2 Así son las cosas y los hombres de este mundo; pero cuando el espíritu de nuestro Estahar se despierte más, también él se preocupará ante todo de lo que es del espíritu.

3 Interesarse verdaderamente por el espíritu significa actuar de manera tal que vuestros corazones se llenen de amor a Dios y al prójimo.

4 Es fácil amar a los hombres buenos y honrados y tratar con ellos, pero ir a los pecadores y llevarlos al buen camino es una misión que exige mucha abnegación.

5 Porque si atraviesas la calle con una prostituta y una adúltera, la gente te señalará con el dedo y dirán cosas de ti que no contribuirán a glorificarte en este mundo. Pero si has llevado a la prostituta y a la adúltera al buen camino, Dios te dará por ello una gran recompensa, la menor chispa de la cual vale más que todo un mundo de gloria resplandeciente.

6 El que me trae un extraviado, recibirá mayor recompensa que el que me haya guardado cien ovejas en un apacible prado. Es un trabajo muy fácil mantener en el honor y en la virtud a un hombre honesto; pero para hacer honorable a una persona a la que todos desprecian y para transformar a un pecador endurecido en un modelo de virtud, se necesita mucho más. Y este trabajo será muy estimado por Mí; el otro no es más que el trabajo de un servidor perezoso.

7 Vosotros que queréis aceptar que estoy por encima de todo, sabed que no busco y no recojo sino a los que son despreciados y están perdidos a los ojos del mundo. Porque los sanos no necesitan médico.

8 Por lo tanto, si queréis ser verdaderos discípulos y servidores míos, debéis ser en todo como Yo mismo soy.

9 Si veis un ciego en la calle y también que el camino por el que anda es muy peligroso, ¿no iréis a cogerle del brazo y decirle: “Amigo, el camino por donde andas es muy peligroso; déjame que te lleve para que no caigas en un precipicio”? Y si confía en vuestra palabra, ¿os avergonzaríais de llevarle? ¡Seguro que ninguno de vosotros!

10 Pero un pecador es muchas veces más ciego en el espíritu que un ciego en el cuerpo. ¿Quién puede avergonzarse de coger por el brazo a un ciego de espíritu?

11 Por lo tanto, que no haya para vosotros en el futuro ningún pecador que sea tan grande como para que os avergüence servirle de lazarillo.

12 Tomad buena nota de esta enseñanza, meditadla largamente en vuestro corazón, y empezaréis a ver claramente en vosotros los caminos luminosos de la Vida, y todo lo demás por añadidura.

13 Pero se acercan barcos a la orilla; traen a los esperados invitados, quienes os aclararán muchas cosas».

164
Llegada de los barcos esperados

1 Marco y sus dos hijos también vieron desde su casa que los barcos se acercaban y, como buenos pilotos, fueron rápidamente a la orilla para comprobar que todo iba bien a bordo.

2 Igualmente Cirenio y los demás romanos y griegos corrieron hacia la mar para ver qué traían los tres barcos. Pero estaban todavía en alta mar, casi a una legua de la orilla, y no pudieron ver nada de lo que había en ellos, que eran enormes.

3 Cirenio me lo preguntó y Yo le respondí: «¡Son aquellos a los que esperábamos esta mañana! Tuvieron que hacer frente a un viento desfavorable y a una mar tempestuosa, de modo que se vieron obligados a buscar refugio en la otra orilla mientras pasaba la tormenta. Esta es la causa de su retraso. Ya hace más de una hora que ha pasado mediodía y todavía necesitarán una hora más para llegar porque los remeros siguen teniendo que enfrentar un pequeño viento contrario. No depende sino de nosotros ayudarles a acortar el camino y a ganar tiempo».

4 «Señor», dijo Cirenio, «¿no quieres mandar a Rafael a su encuentro como hiciste ayer con Ouran?».

5 «En este caso no es necesario», le respondí. «No les amenaza el peligro que ayer amenazaba a Ouran. Marco y sus hijos se arreglarán muy bien con estos tres barcos, y los tendremos aquí en media hora escasa».

6 «Pero, Señor», replicó Cirenio, «¿no harás hoy ningún milagro?».

7 «¿No has leído en Moisés», le respondí, «"Y el séptimo día el Espíritu creador de Dios descansó, y el séptimo día fue el sabbat"? Si Yo también guardo un poco el sabbat de Moisés, hago bien porque antes he trabajado sin descanso seis días seguidos. Además, ¿no tengo alrededor de Mí toda clase de servidores que actúan o pueden actuar en mi Nombre y con toda la Fuerza del mismo?».

8 «Señor», respondió Cirenio, «lo que acabas de decir tiene sin duda una vez más un significado especial, pero no entiendo en absoluto el sentido de ese pasaje».

9 «Bueno, pues pregunta a cualquiera», le dije, «y todo te será aclarado. Yo ahora me reposaré un poco, no por Mí mismo, sino por vosotros, para daros la oportunidad de actuar y, así, actúo bien en todos vosotros. ¿No lo entiendes?».

10 «Si, sí, ahora comprendo», respondió Cirenio, «y también imagino tus razones».

11 «No te resultará difícil», le dije, «puesto que os las he explicado claramente esta mañana. Antes del almuerzo no haré nada por Mí mismo; pero después de la comida encontraré la ocasión de hacer algo; aunque cuando hablo, también estoy haciendo algo, incluso antes del almuerzo.

12 Ahora hay que decirle a Marco que mande sus dos hijos a los barcos y que él mismo se ocupe de servir bien las mesas, porque cuando lleguen los visitantes que esperamos, estarán extremadamente agotados, hambrientos y sedientos, al igual que su servidumbre y los pobres marineros».

13 Acto seguido hice una señal a Marco quien, comprendiéndola de inmediato, mandó a sus dos hijos que aparejaran lo más pronto posible, entrando en seguida él mismo en la casa donde todos pusieron manos a la obra.

14 En las tiendas de Ouran reinaba igualmente una gran actividad porque Matael y sus cuatro compañeros, su joven esposa Elena, el rey Ouran, y también la familia de Erme, el mencionado mensajero de Cesárea de Filipo, habían visto los barcos desde las tiendas, a las que se había retirado una hora antes para cambiarse y para que Matael pudiera revestir los hábitos reales y aparecer ante los ojos de los que llegaban como quien realmente era.

15 Ouran se acercó a Mí apresuradamente y me preguntó con toda humildad: «Señor, ¿qué pueden traernos estos barcos? ¿Quizás los altos visitantes que esperábamos?».

16 «Amigo mío», le dije, «formulaste tu pregunta como si fuera un cumplido. En nuestra presencia no hay huéspedes más eminentes ni más humildes, sino sólo hermanos de cabo a rabo. Si Yo permito que me llaméis vuestro amigo y vuestro hermano, ¿cómo habría entre vosotros hombres superiores o inferiores? Te digo que únicamente el Todopoderoso es un verdadero Señor entre vosotros, pero vosotros sois todos hermanos y servidores de un solo Señor.

17 ¿Crees que los reyes valen más a mis ojos que los más humildes de sus servidores sólo porque son reyes y poderosos? ¡Nada de eso! En esto únicamente decide el corazón; el rey debe saber en su corazón por qué es rey, y el servidor por qué es servidor, sin lo cual, tanto el rey como su más humilde servidor están a mis ojos al mismo nivel, es decir, completamente abajo.

18 Por lo tanto, mi amigo Ouran, recuerda siempre que no hay ante Mí huéspedes más grandes o más humildes, sino únicamente hijos, hermanos y hermanas».

19 Esta reprimenda chocó un poco a Ouran pero se contentó con ella, hizo una profunda reverencia y no preguntó nada más.

165
Los peligros de la soberbia

1 Sin embargo, cuando volvió junto a Matael, le dijo: «¡Hoy no hay manera de tratar con el Señor! Simplemente le he preguntado con toda humildad si quienes llegaban eran los altos huéspedes anunciados, pero la palabra “altos” me ha valido una ruda lección, que olvidaré tanto menos cuanto que me ha sido dada con semejante rudeza. ¡Verdaderamente se diría que el Señor ha cambiado completamente! Ayer era todo Amor y Dulzura, pero hoy, todos los que se le acercan reciben una severa lección. ¡No comprendo absolutamente nada!».

2 «Yo sí lo comprendo», respondió Matael. «No podría ocurrírseme, ni siquiera en sueños, preguntar al Altísimo, al Señor Omnipotente, si llegan visitantes de alto rango, vengan de donde vengan. ¿Qué somos nosotros los humanos y Quién es Él? Él no se da importancia alguna ante nosotros, está lleno de Amor y humildad, ¿y vamos a hablar ante Él de personajes importantes? Eso estaba fuera de lugar, mi querido suegro, y el Señor no podía responder de otra manera semejante pregunta. Si me la hubieses hecho a mí en idéntico términos, no sé si mi respuesta habría sido todavía más ruda y brutal. Pero el Señor, que siempre es la misma dulzura, reprende nuestras faltas sin pasión y sólo para que reconozcamos nuestro error. Ve y confiésale que te arrepientes, e inmediatamente te hablará de otra manera».

3 «Otra vez tienes razón», respondió Ouran. «Si he cometido un error hay que enmendarlo enseguida».

4 Tras estas palabras, Ouran salió de su tienda, vino a verme inmediatamente, y dijo: «Señor, te he faltado gravemente con mi vana pregunta. Perdóname, pues no lo hice con intención alguna sino, hablando sin rodeos, por mi antigua necedad, como Tú, oh Señor, habrás comprendido de inmediato».

5 «Amigo mío», le dije, «al que reconoce un error suyo y lo enmienda, le está perdonado para siempre; y al que, además, se dirige después a Mí, le está perdonado doblemente.

6 Pero al que aún reconociendo su error, no trata de deshacerse de él, no le será perdonado aunque se dirija cien veces a Mí.

7 En verdad te digo que el que viene hacia Mí diciendo: “Señor, Señor”, todavía no es mi amigo, sólo lo es aquél que hace mi Voluntad. Y esta es que no pongáis vuestra persona por encima de vuestros semejantes a causa de vuestras funciones.
8 Bien es cierto que debéis desempeñar vuestro cargo lealmente y como se debe; pero nunca olvidéis un sólo instante que aquellos sobre quienes ejercéis una justa autoridad son completamente iguales a vosotros, y por lo tanto hermanos vuestros.
9 El verdadero amor al prójimo os lo enseña por el amor sincero que, como hijos míos, tenéis hacia Mí.
10 Cuando sea necesario, haced que se vea el prestigio y la gloria de vuestro cargo. Pero vosotros mismos debéis estar siempre llenos de amor y humildad, y así vuestro juicio sobre vuestros hermanos y hermanas extraviados resultará siempre justo según mi Orden.
11 Lo que te he dicho sólo te lo dije para mostrarte cuáles son mi Orden y mi Voluntad en esto. En el futuro, mi Reino no será manifestado en espíritu al que no abandone la soberbia hasta el último atisbo, y no entrará en él hasta que no se haya desecho del menor rastro de orgullo.
12 Ahora ve y dilo a todos aquellos en los que encuentres tan sólo una pizca de soberbia».
13 Tras estas palabras, Ouran hizo una vez más una profunda reverencia, según su costumbre, y volvió inmediatamente junto a los suyos. Matael le preguntó cómo le había recibido Yo.
14 Ouran le respondió: «El Señor ha sido muy benévolo, me ha mostrado en qué consisten la verdad, el orden y la justicia en la verdadera humildad, y yo soy de nuevo tan feliz como antes».
15 «Sí, padre y hermano en la verdadera humildad», dijo Matael. «Nuestra tarea es ciertamente muy destacada frente a millones de hermanos y hermanas, pero también muy difícil ante el Todopoderoso. Hay que tener mucho cuidado en que la importancia del alto cargo no arrastre a la persona, porque entonces uno llegará a ser fiero y soberbio y dejará de considerarse como un hombre ungido por Dios para servir lo mejor que pueda a todos sus hermanos, o sea, para ser en cierta manera un servidor de servidores.
16 Aquellos de nuestro estado y función que se enaltecen, ciertamente serán humillados, como fácilmente se ve en la sucesión de reyes de Judea. Así han sido las cosas y así lo serán hasta el fin del mundo. Es muy difícil resplandecer de oro y piedras preciosas y seguir siendo pese a todo más humilde de corazón que el último de tus súbditos. Sólo la Gracia y la gran Misericordia del Señor pueden mantener un rey en el Orden celestial en medio de su esplendor terrenal».
17 «Sí, tienes razón», afirmó Ouran. «Pero los tres barcos ya están muy cerca de la orilla; vayamos para poder saludar a los visitantes».
18 Acto seguido, todos bajaron con prontitud al desembarcadero.

166
La alegría del reencuentro con los recién llegados

1 Cuando los recién llegados pusieron pie a tierra y me vieron, me saludaron con los brazos abiertos y lloraron de alegría por volver a encontrarme.

2 Cornelio saludó inmediatamente a su hermano Cirenio y dijo: «¡Puesto que estáis aquí, no tengo otra cosa que hacer sino alegrarme sin medida por disfrutar una vez más la inmensa dicha de encontrarme entre vosotros!».

3 A Fausto, a Kisiona y a Filopoldo las lágrimas de alegría les impidieron decir una sola palabra; también los criados se sorprendieron por volver a encontrarme aquí.

4 Cirenio preguntó a Cornelio cuándo había sabido la suerte sufrida por la ciudad de Cesárea de Filipo.

5 «En verdad ningún mensajero me lo comunicó» dijo Cornelio, «aunque lo sospechaba fuertemente. Ayer fue un día espectacular en todos los sentidos. Para empezar, un eclipse total de Sol que, en pleno día, nos hundió durante un buen rato en la más profunda noche. Al atardecer, cuando tendría que haber anochecido, el Sol se complació en quedarse unas horas más sobre el horizonte, lo que, naturalmente, produjo una sensación indescriptible, tanto entre los judíos como entre los griegos y los romanos.

6 Si el nuevo jefe de los fariseos –gran amigo de nuestro anciano Jairo– no fuera un hombre sabio con mucha sangre fría, igual que su vecino de Nazaret, las dos ciudades habrían podido ser pasto de las llamas. Pero ambos se dirigieron personalmente de manera muy prudente a la población, que estaba extremadamente inquieta, y la mayoría atendió sus razones y se calmó. Puse bajo vigilancia a los más exaltados y, habiéndoles hecho entrar en razón, los solté esta mañana.

7 Cuando Fausto en Nazaret y yo mismo en Cafarnaúm habíamos restablecido el orden y la calma, Fausto vino a toda prisa a Cafarnaúm porque, desde Nazaret, había visto por nuestro lado el resplandor enorme de un incendio y temió que allí debía haber sucedido algo grave. Cuando llegó, lo encontró todo en calma, aunque vino a darme la noticia. Con él y un séquito numeroso subí entonces a la colina más alta de los alrededores y desde allí vimos como el resplandor crecía y se agrandaba, pero ninguno de nosotros pudo determinar el lugar donde golpeaba la desgracia. Sólo cuando el Sol nos permitió esta mañana reconocer los parajes sin lugar a dudas, pudimos ver, pese a la lejanía, que la enorme humareda subía de la zona de Cesárea de Filipo. Entonces decidí venir aquí por mar y averiguar qué es lo que había sido pasto de las llamas.

8 Cuando llegué a la costa y trataba de embarcarme, también llegó Kisiona junto con Filopoldo y me dijo que desde la cumbre de una de sus altas montañas había visto, sin posibilidad de error, que Cesárea de Filipo estaba ardiendo.

9 Tras esta noticia, que también confirmó Filopoldo en una de sus visiones ocasionales, subimos rápidamente al barco del amigo Kisiona y navegamos hacia aquí tan rápidamente como nos lo permitieron algunos vientos contrarios. Durante la travesía comprobé varias veces que se trataba efectivamente de Cesárea de Filipo y me preguntaba con inquietud que me esperaba en la ciudad.

10 Pero, encuentro más inesperado y sagrado, ¡hallo al Señor de toda Gloria, a sus discípulos y a ti mismo, mi queridísimo hermano! ¡Es más de lo que podíamos esperar! ¡Ahora todos mis temores se han disipado porque todo está en orden desde hace mucho!

11 ¡Aquí estás Tú, mi todo; Tú mi mayor amigo, Jesús; Tú, mi santísimo Maestro eterno! Toda tu Omnipotencia no puede ya nada contra mi grandísimo amor hacia Ti. ¡No podrás evitar que ahora mismo te abrace de todo corazón! En verdad, espiritualmente ya lo he hecho todos los días, pero ahora podré hacerlo por fin físicamente».

12 Con estas palabras Cornelio me abrazó y me estrechó contra su pecho casi convulsivamente, cubriendo mi cabeza con ardorosos besos y con lágrimas de sublime alegría. Cuando hubo dado así libre curso a los impulsos de su noble corazón, aflojó

suavemente su abrazo y dijo, lleno de emoción: «¡Señor, Maestro, Dios y Creador del infinito espiritual y material, dime qué bien debo hacer ahora! ¡Tú conoces mi corazón!».

13 «Tú también conoces el Mío», le respondí. «Haz lo que tu corazón te diga en mi Nombre y harás lo necesario para ti y para Mí. Pero como por el impulso de tu corazón me has estrechado como nunca nadie lo había hecho hasta ahora, también Yo te estrecharé pronto en esta Tierra, después de mi Ascensión, gracias a lo cual ni tú ni ningún otro miembro de tu familia sentiréis jamás la muerte del cuerpo.

14 Esta demostración de tu amor me ha alegrado hasta lo más profundo de Mí mismo porque, hasta este instante, en toda la eternidad no ha habido otro ejemplo de lo que acabas de manifestar por Mí, salvo el caso de los niños pequeños que conocen a su Padre antes que los adultos. Ahora, ¡deja que también Yo te abrace!».

15 Cornelio, llorando de alegría, dijo: «¡Señor y Maestro divino, nunca seré digno de una Gracia tan infinitamente sagrada!».

16 «Entonces te hago digno de ello», dije Yo. «¡Así que ven hacia Mí!».

17 Cornelio vino a Mí y Yo le abracé. Entonces se puso a llorar y a sollozar ruidosamente, y muchos creyeron que algo no iba bien. Pero se dominó y les dijo: «Tranquilizaos. No sólo no me falta nada sino que tengo demasiado; es la alegría la que me hace llorar».

18 Pero Kisiona se acercó a Mí y me preguntó con tristeza: «Señor, ¿también piensas bien de mí?, ¿no estás enfadado conmigo?».

19 «Hermano mío, ¿cómo puedes hacerme una pregunta así?», le dije Yo. «Me amas sobre todas las cosas y Yo te amo de la misma manera, ¿qué más puedes desear? ¿No te acuerdas que te dije que seguiremos siendo eternamente amigos y hermanos? Cuando Yo digo algo, esto vale para siempre por mi parte; y si tú sigues siendo como eres, también valdrá eternamente por la tuya y nada cambiará. ¿Acaso no estás contento así?».

20 «Oh, Señor», dijo Kisiona, «¡más de lo que podría explicar, y estoy colmado de alegría por oír de nuevo Palabras de tu santísima Boca!».

21 «¡Y muchas más escucharás todavía!», le respondí. «Pero mira los cincuenta fariseos; reconocerás entre ellos a algunos que estaban presentes durante los graves sucesos que sucedieron en tu zona».

22 Kisiona, Cornelio y Fausto miraron de cerca a los cincuenta y Kisiona, que tenía una memoria particularmente buena para las cosas y las personas, descubrió inmediatamente ocho hombres que habían participado en el importante convoy a través de la montaña[1]. «¿Qué hacen estos aquí?», preguntó. «¿Son prisioneros y quizás están aquí por haber sido atrapados una vez más en un nuevo transporte o por cualquier otra fechoría?».

23 «¡Nada de eso!», le respondí. «Han caído en nuestras manos debido al Sol tardío de ayer y al incendio que le siguió, del que por cierto ellos mismos eran los mayores responsables. Pero ahora son de los nuestros y ciudadanos de Roma a parte entera.

24 Llevo aquí ya siete días sólo porque la pesca es buena. Aquí se consiguen los mejores peces del mar natural, pero también los mejores peces espirituales del mar del espíritu. En verdad, durante el tiempo que hemos estado aquí hemos hecho una pesca muy notable y muy sorprendente.

1. Respecto al tesoro escondido por los fariseos en una gruta de la montaña de Kisiona, véase el el fin del tomo 1 y el principio del 2 del Gran Evangelio de Juan.

25 Mira esos cincuenta hombres; es nuestra pesca de hoy y todo es bueno en ella. Un poco más allá ves otro grupo de treinta, todos rebosantes de salud: la pesca de ayer. Allí, en una mesa, doce más igualmente sanísimos, otra captura de ayer. Y allí abajo, junto a las tiendas, otros cinco de la más selecta especie. Dime si no es un buen trabajo».

26 «Sí, efectivamente», dijo Kisiona, «si todos ellos han sido ganados, el Reino de Dios en la Tierra que anuncias ha dado un gran paso adelante, tanto más cuanto que parece que se trata casi exclusivamente de gente del Templo, cuyos veteranos son muy difíciles de convertir. Aunque una vez convertidos son sin duda tan firmes como la roca.

27 Pero también veo aquí al honesto Ebalo de Genesaret con una de sus hijas; ¿También es de los que has pescado?».

28 «Ciertamente», le respondí. «Pero él ya entró en nuestras redes con toda su familia desde la gran pesca de Genesaret, en la que la muchacha fue un pececito de los mejores. Ya la conocerás más de cerca y se te alegrará el corazón. Seguramente pocos pueden rivalizar con ella en lo que se refiere a la purísima sabiduría del alma y a la pureza del corazón. Si te digo esto sobre la muchacha, ¿necesitas un testimonio mejor y más fiable?».

29 «Oh, Señor», respondió Kisiona, «tu testimonio los supera todos. Estoy deseando poder hablar con esa muchacha».

30 «Pero ¿no son eso tiendas reales?», me preguntó Fausto. «El anciano lleva hábitos reales y también el muchacho que está hablando con la joven. ¿También están entre los que han sido pescados para el Cielo del Amor y la Luz?».

31 Le respondí: «Sí; es un rey del Ponto. Su reino es grande y siempre ha gobernado su pueblo muy sabiamente con leyes en verdad suaves, pero que han de ser cumplidas estrictamente. Sin embargo se ha dado cuenta que para hacer completamente feliz a un gran pueblo, hace falta antes que uno conozca la Verdad y al único Dios verdadero. Habiendo oído decir que eso sólo se podía encontrar en Jerusalén, se puso en camino hacia el Sur. Durante su viaje encontró este mar interior y quiso atravesarlo para llegar a ella.

32 Pero el eclipse solar de ayer le puso en gran peligro, del que le salvé con mi ángel, que nos lo ha traído; por eso está aquí. Sólo han venido él y su hija Elena, junto con unos pocos servidores que necesitaban.

33 El joven rey, hombre de gran talento, fue antes un novicio del Templo que había sido enviado como misionero por el mundo. En la frontera entre Judea y Samaria cayó con otros cuatro compañeros en manos de los bandidos que los obligaron a ser sus cómplices. Sumidos en la tristeza y la desesperación, las almas de los cinco se escondieron bajo las alas de su espíritu y, entonces, los más obstinados espíritus infernales poseyeron completamente sus cuerpos. Sólo una importante patrulla romana consiguió capturar a los cinco diablos, como los llamaba el pueblo, y los trajo aquí antesdeayer, fuertemente escoltados y firmemente encadenados por todas partes. Según las severas leyes de Roma no los esperaba en Sidón sino una muerte en medio de los mayores tormentos.

34 Pero Yo había visto sus almas y su espíritu y purifiqué su carne de los malos espíritus infernales. Si habláis con ellos podréis comprobar por vosotros mismos qué espíritu los rige. Particularmente Matael, ahora esposo de la hija del rey, y él mismo virrey, es un hombre ante el que todo mortal debe descubrirse.

35 Está enteramente regenerado en espíritu, en la medida que ello es posible, y será para Mí un poderoso instrumento contra los paganos del vasto Norte. Cuando habléis con él os daréis cuenta vosotros mismos de en qué consiste su espíritu».

36 «Señor», preguntó Cornelio, «¿quién es aquel joven, –no Josoé al que ya conocemos desde Nazaret– sino el otro, el que ahora mismo está hablando con la muchacha?».

37 «Es precisamente el ángel», respondí, «del que os he dicho que salvó ayer al anciano rey y su hija. Hace ya tres semanas que se encuentra entre los mortales y le he encargado especialmente la educación de la muchacha; no obstante está igualmente al servicio de todos los Míos».

38 «¿Quién es el anfitrión del lugar y cómo se llama?», preguntó Filopoldo.

39 «Es un veterano romano», expliqué Yo, «un alma particularmente leal y amiga de toda Verdad. Tiene seis hijos, dos hijos y cuatro hijas muy amables y gentiles, y también una esposa ejemplar que no conoce otra cosa sino la voluntad de su honrado marido.

40 También por esto me agradó hospedarme de momento en la casa de esta familia, anteriormente muy pobre. Inmediatamente veréis cómo estas ocho personas están preparando para los cientos que se encuentran aquí, un almuerzo que os gustará mucho. Mirad, el anciano anfitrión ya se acerca para decirnos que el almuerzo está preparado».

167
A propósito de las profecías sobre la encarnación del Señor

1 Apenas Yo había terminado de hablar cuando llegó Marco diciendo que el almuerzo estaba preparado; preguntó si debía traerlo puesto que ya era cerca de la novena hora del día[1].

2 Yo dije: «Tráelo porque los que esperábamos ya han llegado y todo está en orden».

3 Cornelio dijo al anciano Marco: «¡Eh, viejo compañero de armas! ¿Ya no me conoces? ¿No te acuerdas de haber estado conmigo en Iliria y en Panonia[2]? Es verdad que yo era entonces más niño que guerrero. Ya han pasado cerca de cuarenta y cinco años y pronto tendré sesenta».

4 «Oh, noble soberano», dijo Marco, «lo tengo aún muy presente en mi memoria. Hubo que emplear grandes medios para mantener un orden aceptable en aquellas poblaciones revoltosas y batalladoras. Las cosas no nos fueron precisamente bien en el alto Ister[3] en la región de Vindobona[4], pero al cabo de uno o dos años las turbulencias se calmaron y vivimos horas agradables.

5 Las costumbres y usos de aquellos germanos eran sin duda algo rudos para nosotros los romanos. Pero poco a poco les enseñamos a tener una mayor amplitud de miras y las cosas se volvieron bastante soportables. El vino que hacían era ligero y ácido, pero cuando uno se acostumbraba a él, se podía beber.

6 Precisamente no lejos de esa ciudad de Vindobona, subiendo el Ister, nos encontramos mientras cazábamos jabalíes –creo que habíamos matado unos cuarenta– con un sacerdote germano vidente, de largas barbas, que permanecía sentado en un

1. Las tres de la tarde
2. La provincia romana de Panonia, al Sur del Danubio, comprende hoy la Hungría occidental y una parte de Austria y de Yugoeslavia.
3. El Danubio.
4. Viena.

roble mirando como cazábamos. Hablaba un poco la lengua romana y cuando rematábamos un jabalí bajo su roble, nos dijo a ambos:

7 "¡Escuchadme bien, valientes muchachos! En Asia, el país que está más allá de las aguas, os esperan grandes cosas. Veréis lo que no ha visto aún ningún mortal. Aquí no florece más que la muerte. Al igual que el corpulento jabalí ha acabado bajo vuestras lanzas y vuestras cortantes espadas, todo perece en este país de muerte. Pero en Asia florece la Vida; quien se encuentre allí, nunca verá la muerte".

8 Después se calló; y cuando quisimos saber más, no nos contestó y nosotros seguimos nuestro camino en busca de más jabalíes. Lo que dijo el viejo germano fue una verdadera profecía y ahora estamos viendo lo que profetizó».

9 Cornelio dijo: «¡Casi había olvidado al viejo germano! ¡Pero es verdad, es verdad, tienes razón! Tenemos que hablar más detenidamente de eso».

10 Marco se fue a servir la comida en las mesas con la ayuda de la servidumbre de Cirenio y Julio. «Señor», me preguntó Cornelio, «¿qué dices de la profecía que hace muchos años el germano nos hizo en Europa a mí y al viejo Marco, diez años mayor que yo?».

11 Le respondí: «En todos los pueblos, vivan donde vivan sobre la vasta extensión de la Tierra, hay una profecía sobre Mí y sobre mi actual presencia entre los hombres de esta Tierra, hecha y dada a los primeros hombres de ella. Los sacerdotes de la misma siempre han encontrado la manera de llegar a cierta forma de visión espiritual a través de los mitos y del impulso interior de su corazón y han profetizado mediante imágenes, en verdad frecuentemente muy confusas y que, en definitiva, ni ellos mismos entendían.

12 Sólo algunos, gracias a la repetición de éxtasis apasionados, accedían de vez en cuando a una intuición más lúcida y entonces explicaban algo mejor las visiones que ya habían tenido.

13 Así pasaba también entre los germanos. Aquel germano tenía precisamente un éxtasis clarividente sobre su roble, cuyas emanaciones, agregándose al miedo causado por vuestras lanzas y espadas, habían contribuido a ponerle en tal estado. Por eso profetizó para vosotros. Cuando luego se despertó, ya no sabía nada de lo que os había dicho, y por lo tanto no podía responder a las preguntas con que le acuciabais.

14 Esa es la naturaleza de tales profecías. Si queréis creerlo, en su tiempo la bruja de Endor[3] también estaba en un éxtasis clarividente cuando Saúl la obligó a invocar para él al espíritu de Samuel, aunque normalmente ella no se relacionaba sino con malos espíritus desnaturalizados y por lo tanto sólo profetizaba mentiras, perfidias y engaños.

15 Ningún ser humano está tan definitivamente perdido ni es tan malvado que no pueda profetizar correctamente en un momento dado. Pero esa profecía sólo es verdad por sí misma y no garantiza todas las otras que hace.

16 Los oráculos de Dodona y de Delfos profirieron muchas veces profecías verdaderas, pero por una que resultaba cierta, había luego mil falsas y engañadoras.

17 También es igualmente innegable que ciertos videntes y profetas hicieron incluso milagros. Por el contrario otros, inspirados por los malos espíritus que aguzaron su inteligencia terrestre, inventaron gran cantidad de milagros ilusorios con los que engatusaron pueblos enteros durante miles de años y vivieron sin preocupaciones hasta que algún profeta puso fin a sus fechorías.

3. Sam. I, 28,7-25

18 Lo que no siempre fue fácil porque cuando un pueblo está manipulado no se deja corregir fácilmente, y mucho menos sus embusteros sacerdotes cuyos grandes privilegios terrenales también son cuestionados.
19 Todos vosotros podéis constatar lo difícil que eso resulta incluso para Mí, y sin embargo tengo un lenguaje como ningún profeta lo tuvo antes que Yo y hago cosas en las que nadie había ni siquiera pensado hasta ahora. El Cielo entero está abierto, los ángeles bajan de él para servirme y dar testimonio de Mí, y sin embargo incluso hay discípulos cuya fe –aunque están constantemente junto a Mí y ven y oyen todo eso–, todavía se parece a una veleta o una débil caña que el viento inclina en la dirección que sopla».

168
Sobre la Dirección divina de los hombres y los pueblos

1 Y proseguí: «Ciertamente podría convertir en un instante a todos los hombres con mi Palabra omnipotente; pero, ¿qué sería entonces de la fuerza de Vida y de la libertad que sus espíritus deben conquistar por sí mismos?
2 Con ello comprenderéis claramente que no resulta fácil combatir de manera eficaz los errores de los pueblos, sin perjuicio para su libre albedrío y para la necesaria autodeterminación de su espíritu.
3 Pero es igualmente difícil evitar que tales errores se difundan, porque tanto lo verdadero como lo falso, lo bueno como lo malo, han de ser presentados al libre examen, al conocimiento y libre elección de la parte espiritual del hombre, de lo contrario nunca pensaría.
4 Para que no se duerma es preciso que esté en lucha continua. Su vida debe encontrar incesantemente nuevas oportunidades para ejercitarse como tal y con ello mantenerse y fortalecerse por sí mismo, llegando de esta manera a su perfección.
5 Si Yo permitiese que a los hombres no llegara sino sólo la Verdad con sus resultados determinados y enteramente necesarios y nunca los errores, los hombres serían parecidos a un juerguista disoluto tan extremadamente rico que finalmente no se ocupa de nada más que de llenar estúpidamente su barriga en el momento oportuno.
6 Si, como nos es posible, proveyéramos a todos los hombres de lo necesario para su cuerpo, podéis estar seguros que pronto no habría ni sacerdotes, ni reyes, ni soldados, ni tampoco ciudadanos, campesinos, trabajadores ni artesanos, porque, ¿para qué trabajar o realizar cualquier actividad si ya están superabundantemente provistos de todo lo que necesitan durante toda su vida?
7 Para que los hombres no perezcan en una tal indolencia, es preciso que existan entre ellos la necesidad y la miseria, al igual que el dolor y el sufrimiento.
8 Veis por lo tanto que entre los hombres debe existir de todo para que continuamente sean incitados a diversas actividades. Esta es la razón fundamental por la que resulta tan difícil impedir que se introduzcan errores entre ellos, así como extirpar los que ya se han introducido.
9 Las consecuencias siempre malas que siguen a los errores son finalmente el mejor remedio para extirpar dichos errores y para difundir la Verdad.
10 La humanidad debe pasar primero por la miseria y la aflicción que nacen de la mentira y los engaños para poder sentir viva y profundamente la necesidad imperiosa de la Verdad y buscarla muy en serio como la ha buscado Ouran, el viejo rey del Ponto. La humanidad encontrará entonces rápidamente la Verdad, como la ha encontrado

Ouran, y sólo de esta manera la Verdad, duramente descubierta a través de todas esas dificultades necesarias, le resultará verdaderamente provechosa. Si el hombre la encontrara tan fácilmente como encuentra el Sol mirando un cielo sin nubes, pronto la Verdad no tendría ningún valor para él y, por diversión, correría tras la mentira como el caminante, siempre que puede, busca la sombra durante el día; y mientras más espesa sea, más le gustará.

11 El hombre de esta Tierra es en el fondo tal como debe ser para hacerse un hombre en el sentido propio del término. Pero también es necesario que las circunstancias exteriores en las que está y estará, sean tales que le obliguen a transformarse en un hombre verdadero.

12 Yo mismo no puedo dar en este momento a los hombres la Verdad completamente desnuda sino sólo en forma de parábolas e imágenes, para que el hombre pueda buscarla desentrañándolas. Sólo a los pocos que estáis aquí la digo sin reserva. Sin embargo, aquellos a quienes la transmitáis tampoco deben recibirla de vosotros completamente desnuda, sino también un poco velada para que no se les prive de la oportunidad de reflexionar y actuar libremente. Y para que vosotros mismos no caigáis igualmente en la indiferencia, también os digo lo siguiente:

13 Habría podido deciros muchas cosas todavía, pero no podríais soportarlas. Cuando el Espíritu de la Verdad descienda sobre vosotros y vuestros hijos, Él os conducirá en toda Verdad. Así viviréis entonces en esta Tierra en toda la Verdad posible y esta pondrá en vuestras manos las llaves de las innumerables Verdades del Cielo, cuyo desvelamiento, siempre renovado y cada vez más profundo, os dará cada vez más trabajo en la eternidad.

14 Pero Marco nos está invitando a la mesa; ésta también es una verdad a la que hemos de seguir».

169
La gran comida en común en casa de Marco

1 Tras estas Palabras mías, Cornelio cayó otra vez en mis brazos y dijo con profunda emoción: «¡Oh! ¡Sólo un Dios y no un hombre puede dirigir semejantes Palabras a los hombres!».

2 «¡Lo que manifiestas de Mí es muy justo y bueno, y este testimonio traerá sobre ti los mejores frutos!», le respondí, «No es tu carne quien te lo dice sino tu espíritu, que viene de Dios como el Mío; por ello eres para Mí un amigo y un hermano verdadero.

3 Pero puesto que estamos en la carne, sigamos el llamamiento que también viene de la carne y satisfagamos las necesidades exteriores».

4 Todos asintieron y ocupamos las mesas en las que nos esperaban excelentes pescados muy bien aderezados.

5 En la que me senté Yo, Cirenio se colocó a mi derecha, a su lado Cornelio, y frente a nosotros Fausto, Kisiona, Julio y Filopoldo. A mi izquierda lo hizo Yara, luego Rafael, después el muchacho Josoé y finalmente Ebalo. La larga ala de la izquierda, abajo, fue ocupada por mis discípulos y la de la derecha, arriba, por la familia real de Ouran, con Matael, Rob, Boz, Micha y Zahr.

6 Otra larga mesa acogía a los cincuenta fariseos; era paralela a la mía y estaba a mi vista. Estahar y Florano se sentaban en su centro, de manera que podían contemplar mi rostro.

7 Una tercera, detrás de Mí, acogía a los treinta jóvenes fariseos y levitas; sus principales oradores, Ebran y Risá, estaban sentados justo tras mi espalda, pero vueltos hacia ella.

8 Detrás de la parte izquierda de mi mesa, es decir, detrás de mis discípulos, había otra más pequeña, de través, con los doce fariseos encabezados por sus portavoces Suetal, Ribar y Bael. Y junto a la parte de arriba, justo detrás de Ouran, todavía había una mesita en la que se sentaron el pobre Erme, el mensajero de Cesárea de Filipo que conocemos, con su esposa, ahora magníficamente vestida, sus tres hijas naturales y su cuarta hija adoptiva. Todos los que me seguían estaban finalmente bien instalados.

9 Para la servidumbre había unas mesas más alejadas y también estaban bien atendidos, al igual que los soldados, varios cientos, que tenían que ocuparse ellos mismos de su mantenimiento como siempre fue costumbre entre los romanos.

10 Como nosotros, todos restauraban y reponían sus fuerzas y todos me alababan por esta buena comida tan extraordinariamente fortalecedora.

11 Las mesas estaban cubiertas de pescado, de pan y de toda clase de excelentes frutos dulces como higos, peras, manzanas, ciruelas e incluso uvas, y a ninguna le faltaba un buen vino. No había nadie que no tuviera buen apetito, de modo que el viejo Marco, sus dos hijos y las dos hijas mayores se movían ágilmente entre las mesas para reponer lo consumido.

12 El vino iba soltando poco a poco las lenguas y cada vez se levantaba más la voz. En mi mesa no paraban de sorprenderse ante la buena comida y bebida, e incluso mi Yara se animaba y no tenía bastantes elogios para el dulzor de las uvas, cuyo tiempo no había llegado todavía.

13 Mis discípulos también empezaron a ser muy locuaces, cosa que ocurría rara vez. Sólo Judas Iscariote callaba, muy atareado con un enorme pescado; el gran vaso de vino que tenía ante él le ocupaba lo suficiente para que no pudiera tomarse el tiempo de hablar con nadie. Tomás le había dado algunas veces un toque, pero no se dio cuenta, lo que estuvo bien pues así se evitó algún comentario inapropiado.

14 Yara, a mi izquierda, bromeaba al respecto, y preguntaba si no sería la ocasión de dar una lección de muy señor mío a este discípulo que no le agradaba en absoluto. Pero no hubo manera de sustraer a Judas de la cachaza con la que comía y bebía.

15 Cuando terminó el enorme pescado, se dispuso a servirse otro igual de grande, pero Rafael fue más rápido y se le adelantó. Esto motivó algunas sonrisas y a Yara le costó no explotar en carcajadas.

16 Le pregunté qué le pasaba.

17 «Oh, Señor, mi amor», respondió ella, «¿cómo puedes preguntar a alguien cuyos pensamientos íntimos te son mejor conocidos que a nosotros la forma exterior de esta copa? ¿No te has fijado, oh Señor, cómo Judas escogió antes el pescado más grande de todos –debía pesar sus buenas diez libras– y también la mayor copa de vino? Igualmente han desaparecido en su estómago algunos pedazos de pan considerables.

18 Todavía quería otro gordo pescado; pero mi Rafael, viendo la justa irritación de los demás discípulos, se adelantó a la voracidad de Iscariote y salvó al pescado de su glotonería. Esta es la razón por la que apenas puedo contener la risa.

19 Desde Genesaret sé muy bien que no hay que reírse nunca de nadie si no es amistosamente y por amor; pero esto me ha parecido tan cómico que apenas pude contener la risa. Creo que no es una falta tan grave burlarse de un glotón ansioso cuando fracasa en uno de sus intentos egoístas; podría servirle para que se enmiende de alguna manera y, si así fuera, bien podría estar permitido reírse un poco».

20 «Propiamente hablando no es un pecado, mi querida Yara», le dije, «pero si se puede evitar, mejor. Si miramos a un egoísta tragón con cierta severidad, se autocensurará y renunciará a sus ruines intenciones; pero si nos reímos de él, se pone furioso y se empeña en cumplir sus mezquinos deseos con afán redoblado.

21 Judas Iscariote es tacaño y también ladrón cuando puede, porque el que continuamente trata de engañar a su prójimo y efectivamente le engaña, es un ladrón.

22 Si cuando se comporta de manera egoísta ve caras sonrientes, cree que sus bribonadas aparentemente divertidas gustan a los demás, lo que no hará sino alentar su villanía. Pero si, como ya he dicho, todos le miran con una cierta severidad cuando las comete, y eso desde la primera vez, dejará sus malas intenciones para otra ocasión pues difícilmente puede esperarse que un egoísta se enmiende por completo. Pero es bueno impedir todo lo que se pueda sus actuaciones egocéntricas, con lo que sus constantes fracasos le desanimarán poco a poco y, si no porque no le guste, renunciará al mal al menos por despecho.

23 Lo que te acabo de decir, mi queridísima hijita, es la razón por la que resulta mejor no reírse de alguien que acaba de fracasar en alguna fullería que proyectaba».

170
Contradicción entre la voluntad y los hechos

1 «Sí, Señor, mi amor único», respondió Yara, «todo eso sería en verdad estupendo si siempre tuviésemos a mano la Enseñanza divina. Pero los seres humanos somos muchas veces tan ciegos que justamente cuando deberíamos tener las cosas muy claras, los árboles no nos dejan ver el bosque. Y por lo que respecta a la verdadera sabiduría, no lo hacemos mejor en los momentos más importantes de la vida. Nos abandona cuando más la necesitamos, y cuando no tenemos especial necesidad de ella, entonces es cuando estamos pletóricos de noble pensamientos. ¡Sí, verdaderamente el ser humano es una cosa extraña!

2 Me parece que en mí misma no hay nada bueno salvo la voluntad, aunque incluso tampoco ella tiene de qué vanagloriarse porque la mayoría de las veces le falta fuerza para llegar hasta el fin. Sucede a menudo que uno quiere una cosa buenísima pero que sin embargo no la hace, o hace precisamente lo contrario de lo que realmente desea. Ignoro a qué se debe, pero así es; lo sé por propia experiencia.

3 ¡Señor, Tú mi amor! Por tu Gracia omnipotente he podido tener una maravillosa vislumbre de tus grandes creaciones de mundos y sé más al respecto que todos los sabios de la Tierra juntos. Sé lo que encierran las profundidades infinitas de tus Cielos; pero ¿por qué no me conozco a mí misma?».

4 «Porque tú misma eres un ser mucho más maravilloso que todos los grandes Soles y mundos juntos», le respondí. «En el corazón del hombre hay un Cielo mucho más maravilloso que el cielo que ven tus ojos.

5 Toda materia es un juicio y un imperativo férreo. Puedes observar su estructura externa y también la interna, y muchos boticarios saben descomponer con precisión un material en sus elementos fundamentales. Esta ciencia singular se llama química[1] y no cesará de perfeccionarse con el tiempo.

1. Literalmente “el arte de la disolución” (*Scheidekunst*, antiguo nombre de la química en alemán).

6 Así puedes conocer con bastante precisión cómo es una piedra, tanto por fuera como por dentro, y así también hay manera de conocer un mundo entero. Nuestro amigo Matael es muy experto en esta ciencia y mi discípulo Andrés, que también estuvo con los esenios, es un gran boticario, arte que aprendió en Egipto. Ambos te explicarán con mucho talento y verdad lo que es la materia de todo un mundo. Cierto es que todavía hay cosas en el interior de la materia que ningún químico jamás descubrirá. Puede conocer los elementos exactos de los que está formada cualquier materia, pero nunca conocerá a fondo los elementos en sí mismos porque encierran cosas espirituales y sólo un puro espíritu puede conocerlas "de cabo a rabo" por así decirlo. ¡Los elementos contienen todo un infinito!

7 Pero en el alma humana y en su espíritu reside un infinito mucho mayor. Ninguna química los enseña y precisamente por eso Yo he tenido que venir a vosotros los hombres para daros a conocer lo que nunca nadie habría podido averiguar por sí mismo.

8 Precisamente a causa del problema que planteas es por lo que Yo mismo he bajado de los Cielos y por lo que os enseño lo que ningún otro podría enseñaros.

9 Por supuesto, no comprendes todavía cómo puedes querer algo y, pese a ello, no actuar según lo que tu voluntad desea, sino según otros motivos exteriores que te son desconocidos, no siendo raro que los mudos deseos de la carne decidan tus actos en contra de la voluntad del espíritu. Porque la voluntad no pertenece ni a la carne, ni a la sangre, ni al alma que ha formado carne y la sangre, y que después ha obtenido de ellas el alimento de su propia constitución formal, sino que la voluntad pertenece al Amor, que es mi Espíritu en vosotros a causa del cual no sólo sois mis criaturas, sino también mis verdaderos hijos que un día, en mi Reino, señorearéis conmigo sobre todo el infinito.

10 Pero para eso, antes debéis renacer plenamente en el espíritu, de lo contrario no será posible.

11 ¿Lo comprendes, mi querida hijita?».

171
Sobre el renacimiento espiritual

1 «Más o menos, pero estoy lejos de comprenderlo a fondo», respondió Yara. «Por más que oigo hablar a menudo del renacimiento espiritual, no me resulta claro. ¿Cómo hay que entenderlo exactamente?».

2 «Ni tú ni nadie puede lograrlo ahora por completo», le dije. «Sólo me comprendéis bien cuando os hablo de cosas terrenales, ¿cómo lo haríais si tratara con vosotros de cosas puramente celestiales?

3 Os digo que si en este momento empezara a hablar con vosotros en términos puramente celestiales, todos montaríais en cólera y diríais: "¡Pero este hombre se ha vuelto loco! ¡Dice cosas contrarias a toda razón y naturaleza! ¿Cómo podremos creerle?".

4 Pues no comprenderéis por completo el renacimiento del espíritu en el Espíritu sino cuando Yo, el Hijo del Hombre y el hijo de los hombres, sea elevado de esta Tierra ante vuestros ojos, como Elías.

5 Sólo entonces haré bajar de los Cielos mi Espíritu lleno de Verdad y de Fuerza sobre todos los Míos, y sólo así se hará completamente posible el pleno renacimiento del espíritu en el Espíritu. Sólamente entonces comprenderéis y reconoceréis el renacimiento de vuestro espíritu.

6 Y nadie antes podrá renacer enteramente en el espíritu, como nadie lo ha podido desde de Adán: ni siquiera Moisés ni ningún profeta.

7 Pero mediante mi Elevación que acabo de anunciaros a ti y a los demás, todos quienes han venido a esta Tierra desde Adán, y al menos tuvieron buena voluntad en su vida terrenal, todos ellos tendrán parte en el pleno renacimiento espiritual aunque no siempre actuaran consecuentemente.

8 Porque muchos hay que están llenos de buena voluntad para hacer el mayor bien pero que carecen por completo de los medios, de la fuerza material y de la capacidad, todo tan necesario para ello como los ojos para ver. En casos así la buena voluntad vale ante mis ojos como el hecho mismo.

9 Supongamos que alguien cae al agua y lo ves. Deseas ardientemente ayudar al desafortunado pero no sabes nadar. Si saltaras tras el que ha caído, ambos desapareceríais bajos las ondas. Si supieras nadar te arrojarías al agua y salvarías al desgraciado, pero como no sabes, no te tiras tras él pese a tu gran deseo de salvarle, sino que corres a buscar a alguien que pueda y quiera hacerlo.

10 En este caso, hija mía, la buena voluntad vale tanto como el hecho realizado, y esto es válido para miles y miles de casos en los que la sola buena voluntad es aceptada por Mí como el hecho mismo.

11 Te pondré todavía otro ejemplo. Supón que, llena de buena voluntad, quieres ayudar a un pobre que se acerca a ti; no tienes fortuna alguna pero sin embargo deseas socorrerle con todas tus fuerzas. Como careces de los medios necesarios, te diriges a algunas personas acomodadas y les pides vehementemente que le auxilien como es debido. Pero, a causa de la dureza de los ricos, nada te es dado y tienes que dejar que el pobre parta sin socorro. Lloras por él y lo encomiendas a Dios, el Señor.

12 En este caso tu voluntad vale tanto como si se hubiera realizado el propio hecho.

13 Hubo mucha gente así antes de nosotros, la sigue habiendo ahora, y continuará habiéndola en el futuro; toda esta gente participará en el renacimiento del espíritu en su alma.

14 Aunque, como los demás, aún no puedas comprender verdaderamente en qué consiste el verdadero renacimiento espiritual, te he explicado la razón de ello lo más claramente posible. Pronto llegará para ti el día en que renacerás en espíritu y entonces sabrás plenamente por qué no lo puedes entender ahora. ¿Me comprendes?»

15 «Sí, Señor, Tú, mi único amor», respondió Yara. «Ahora lo comprendo bien. Y no podría ser de otra manera porque Tú explicas las cosas con tanta claridad como la claridad con la que el Sol de medio día ilumina la Tierra desde un cielo sin nubes».

16 Tras estas palabras Yara me dio las gracias por la enseñanza y también me prometió que en el futuro no volvería a reírse de ninguna estupidez.

172
Conversación entre Cornelio y Yara

1 Cornelio estaba muy asombrado ante la inteligencia de la muchacha; también Fausto y Filopoldo estaban maravillados. Cornelio me preguntó si podía hablar con ella sobre esto y lo otro mientras estábamos a la mesa. Le di permiso, lo que le alegró mucho, al igual que a la niña y a los demás comensales. Le recomendé que planteara asuntos serios.

2 Como tenía que hacerle una pregunta a la muchachita, Cornelio se puso a reflexionar profundamente sobre lo que era necesario preguntarle pues cuando Yo le había dicho que no le planteara sino temas serios, entendió que la conversación debía ser útil y no una cháchara vana, razón por la que pensaba cuál podría ser la pregunta, sobre todo en compañía de gente que continuamente escuchaba los más elevados discursos.

3 Mientras más reflexionaba, menos se le ocurría un tema digno sobre el que cuestionar a la muchacha y entablar conversación con ella. Revolvió su interior sin encontrar nada que le pareciese lo suficientemente apropiado.

4 Tras un largo rato cavilando, Cornelio me dijo: «Mira, mira, pensé que sería fácil; pero mientras más tiempo y más profundamente pienso en ello, menos encuentro algo digno de tan sabia muchacha».

5 «Bueno, pues si no encuentras nada especial, pregúntale lo primero que se te ocurra», le dije.

6 «Sí, estaría bien», respondió Cornelio, «si en eso no hubiera también la pega de que ni le puedo a preguntar algo demasiado corriente, ni encontraré nada mejor de lo que ya se ha debatido aquí ampliamente».

7 La muchacha, que se había dado cuenta del apuro en que se encontraba Cornelio, le dijo: «Oh, noble y queridísimo amigo, si no encuentras qué preguntarme permíteme que lo haga yo; raramente me faltan preguntas y las tengo de repuesto: más bien diez que una».

8 «Eso estaría indudablemente muy bien, amabilísima muchacha, pero si me haces una pregunta, se supone que la tengo que responder; y si no fuese capaz –lo que es muy probable pues me pareces de una inteligencia agudísima– ¿qué haríamos entonces?».

9 «Bueno, ¿y qué?», dijo la muchacha. «Entonces responderé yo misma mi pregunta y tu valoras luego tanto la pregunta como la respuesta y me dirás si he cometido algún error. Para mí tampoco es fácil preguntar o y responder. Con quien menos trabajo me cuesta hacerlo es con el Señor, eternamente mi único amor, precisamente porque cualquier comparación entre su Sabiduría infinita y la nuestra, tan limitada, es el colmo de la inanidad.

10 Que hablemos un poco más o un poco menos neciamente nada cambia la relación entre nosotros y el Señor porque, en el fondo, ante Él no somos nada por nosotros mismos; si encuentra algo en nosotros es porque Él mismo, por su Gracia, está en nuestros corazones.

11 Pero entre nosotros, precisamente en esta mesa, hay algunos sabios por los que tengo el mayor respeto y con los que más vale no comer en el mismo plato.

12 Sin duda sé muchas cosas que aparte de mí, de Rafael y, naturalmente del Señor, no puede saber ningún hombre pues necesariamente le falta la experiencia de cosas tan increíbles. Pero ¿de qué me sirve que las lejanas estrellas me sean familiares si esta Tierra –que es la nuestra– me resulta extraña?».

13 «¿Por quién de nuestra mesa sientes, humanamente hablando, un respeto tan especial?», preguntó Cornelio.

14 «Por el virrey», dijo Yara, «que está sentado allí abajo y que reinará sobre todo el Ponto junto con el anciano Ouran. Su nombre es Matael. Podría darme muchos quebraderos de cabeza. Creo que de cien preguntas que me hiciera no sería capaz de responder inteligentemente una sola».

15 «Mi querida niña», intervino Matael, «¡Haces gala de una modestia verdaderamente extraordinaria! Estoy muy lejos de poder ponerte en apuros pues conozco muy

bien tu aguda sagacidad. Si incluso Rafael debe ser particularmente cuidadoso contigo, ¡cuánto más uno de nosotros! El comandante Cornelio hace muy bien en reflexionar detenidamente sobre la conversación que tendrá contigo. ¡Pocas hay como tú entre las de tu sexo! Bien es cierto que también yo sé y comprendo muchas cosas; pese a ello no querría tener que competir contigo en sabiduría pues sería una pura necedad. Pero siempre me resultará agradable y precioso dejarme instruir por ti en gran cantidad de asuntos».

16 Yara dijo: «Esto es lo le que pasa a una pobre muchacha cuando sabe algo: ¡nadie se atreve a hablar con ella! Casi le convendría saber algo menos para parecer menos conflictiva a sus sabios amigos. Pero ¿qué hacer? No puedo saber menos de lo que sé porque no puedo debilitar la Luz que hay en mi corazón. Lo que me da incesante y abundantemente esta Luz es el amor al Señor, el Santísimo Padre de todos los padres de la Tierra. Si pudiera achicar ese gran amor, por poco que fuera, seguramente ello me haría más ignorante; pero me resulta imposible. Y lo que sé gracias a esta Luz no es un saber mío sino el del Señor en mi corazón, por lo que nadie tiene que temer nada de este saber, al igual que yo misma no temo nada de nadie. Así que puedes hablar perfectamente conmigo sin reservas, nobilísimo amigo Cornelio, y tú también, noble Matael».

17 «Por supuesto, claro que sí», respondió Cornelio. «Pero, queridísima Yara, ahí es donde aprieta el zapato; si resulta un poco difícil hablar contigo como empiezo a presentir claramente, es porque en tu corazón hay demasiada Verdad. Eres infinitamente afable y gentil y uno podría escucharte día tras día. Pero otra cosa es preguntarte algo o que nos lo preguntes tú. Preguntar es fácil, pero a continuación hay que dar la respuesta, y para esta me siento poco preparado.

18 No me he desembarazado de cierto sentimiento de vanidad y lo que más temo en el mundo es ser humillado de alguna manera, lo que seguramente no debe estar bien. Pero nada puedo hacer contra este sentimiento porque así he sido educado desde la infancia y no es tan fácil como se piensa abandonar de golpe una vieja costumbre como esta.

19 Pero espera un poco, seguro que se me ocurrirá algo inteligente que preguntarte tras lo cual me alegraré mucho de escuchar tu respuesta verdaderamente sabia».

173
La pregunta de Cornelio a Yara

1 Yara estuvo de acuerdo y Cornelio empezó a escudriñar los archivos de su cerebro, aunque no encontró en ellos nada interesante.

2 Al cabo de un rato se le ocurrió finalmente una idea y preguntó a Yara: «¡Ahora sí que se me ha ocurrido algo! Dime qué es en realidad el Sol y qué elementos lo constituyen para que irradie sobre el suelo de la Tierra una luz tan poderosa y este calor casi inconcebible. Si eres capaz de explicarme algo al respecto, amabilísima Yara, te recompensaré regiamente si quieres aceptarlo».

3 Yara respondió algo irónicamente: «Sabes, noble soberano, así es como, para limpiarlo, se sacan de un estanque los peces podridos que hacen el agua sucia y fétida, por lo tanto malsana. ¿Has comprendido, señor comandante Cornelio?

4 Si te sobran riquezas encontrarás gran cantidad de necesitados a los que podrás ayudar regiamente, especialmente en esta ciudad destruida por el fuego. En cambio yo

no necesito recompensa ninguna de nadie de esta Tierra porque tengo todo el Amor del Señor y esta es mi única y más grande recompensa.

5 Sí, responderé a tu pregunta y no quedaré en deuda contigo, pero en absoluto permitiré que me des por ello recompensa alguna, sobre todo ninguna terrenal. Sería para mí un grandísimo pecado. Primero porque se lo quitaría a los pobres que verdaderamente lo necesitan y, segundo, porque te privaría de la oportunidad de hacer una buena obra, sobre todo teniendo en cuenta que yo no soy en absoluto una hija desvalida de esta Tierra y puede que incluso disponga de más tesoros materiales de los que tú podrías pagar con toda la riqueza del emperador, tesoros que en realidad no me hacen más falta que la recompensa real que me ofreces.

6 No creas sin embargo que aquí habla en mí alguna clase de soberbia, lo digo por el contrario como la más pura e inocente verdad. Si tuviese aunque sólo fuese la más pequeña chispa de orgullo no estaría sentada en este sitio, junto al Señor de todos los señores y Maestro de todos los maestros. ¡No has estado muy acertado, amigo Cornelio, tan querido por lo demás!

7 Las personas que, como yo ahora, tienen de alguna manera la Gracia siempre infinitamente inmerecida del Señor, deben ser tratadas y juzgadas de manera completamente diferente a los hombres de la naturaleza y, en sentido propio, de este mundo.

8 Has creído que, siendo yo una niña de apenas catorce años, debería tener la misma naturaleza vanidosa que las otras muchachas de este mundo, y que quizás sintiera una gran alegría ataviándome con vestidos regios. Pero semejante vanidad está tan lejos de mí como la estrella más pequeña que tus ojos pueden ver en el firmamento, lo que no es poco decir. Así que retira rápidamente el ofrecimiento de recompensa que me has hecho, de lo contrario no responderé en manera alguna tu pregunta».

9 Cornelio dijo: «Bueno, puesto que mi propuesta cae tan mal, haré lo que me has aconsejado y con mucho gusto la retiro según deseas; pero en este caso, responde por amistad a la pregunta que te he hecho».

10 Yara reflexionó cuidadosamente y dijo: «Así que quieres que te explique qué es el Sol y qué elementos lo constituyen para poder derramar sobre la Tierra una luz y un calor tan extraordinariamente potentes.

11 Al respecto te puedo dar efectivamente explicaciones completamente ciertas, pero, ¿de qué te servirían? Sin duda podrías creerme a la manera como un ciego cree al que le dice que una flor es de un rojo maravillosamente hermoso. Pero ¿se podrá convencer el ciego por sí mismo de que la flor es verdaderamente de un rojo tan maravilloso? Ciertamente será difícil en esta vida y, en la otra, el alma libre seguramente apenas se ocupará de algo así porque podrá ver más cosas en un instante que lo que se puede aprender penosamente y con mucho esfuerzo aquí abajo durante cincuenta años».

12 «En verdad tienes toda la razón, amabilísima muchacha», asintió Cornelio. «Sin duda nunca podré comprobar AD PERSONAM MEAM[1] la verdad de lo que me expliques sobre el Sol; lo que acabas de decir es completamente cierto, nunca podré convencerme personalmente de la veracidad de tus informaciones sobre el Sol. Pero también sé que de ninguna forma puedes mentirme porque todo lo que sabes sólo lo sabes por el Señor y no puedes saberlo sino de Él. Así que puedo aceptar como verdad cierta e indiscutible todo lo que puedas y quieras decirme sobre el Sol».

1. En persona

13 «¡Sea!», dijo Yara. «Y si pese a todo te encoges de hombros, ya veremos. Escúchame pues».

174
El Sol natural

1 Yara prosiguió: «El Sol, como nuestra Tierra, es un mundo enteramente habitable y, además, enteramente habitado, aunque un millón de veces mayor que nuestra Tierra que, como sabes, ni a pequeña llega. La luz que irradia ese enorme mundo no procede de la superficie habitada del mundo solar sino de una atmósfera que lo rodea por todas partes. Primero, la superficie extraordinariamente lisa de dicha atmósfera está en un roce constante y muy intenso con el éter que la envuelve por completo, lo que produce sin cesar un número incalculable de potentísimas descargas eléctricas. Por otra parte recibe sobre su inmenso espejo esférico la luz de eones de Soles, y la vuelve a reflejar en todas direcciones al espacio infinito.

2 La luz de nuestro Sol ilumina y calienta nuestra Tierra y muchas otras que llamamos planetas. Sin embargo el calor no llega al suelo de esta Tierra junto con la luz sino que es generado por la luz en el lugar de destino, donde la luz choca con la materia.

3 Cierto es que la luz viene de muy lejos. Pero el calor se produce aquí mismo porque la luz provoca en el aire, en el agua y en la tierra una gran actividad de los espíritus de la naturaleza. La actividad de esos espíritus es precisamente la que origina lo que llamamos calor y sentimos como calor, tanto más fuerte cuanto mayor es la misma. Y así como la luz puede aumentar hasta el infinito, el calor puede, de manera proporcional, aumentar indefinidamente.

4 Entonces te preguntarás, "¿Quién puede vivir en el mismo Sol? Porque si en él la luz es necesariamente la más fuerte, lo mismo debe ocurrir con el calor". Pero no es así. Hacia el interior del cuerpo celeste solar propiamente dicho apenas pasa la millonésima parte de toda la potencia luminosa del Sol, por lo que en la parte sólida del mismo no hay ni más luz ni más calor que en nuestra Tierra, y las criaturas de Dios pueden vivir allí tan bien como aquí. Sólo que en el Sol no existe la noche porque todo lo que hay en el cuerpo solar se halla en su propia luz inextinguible.

5 Así que los habitantes del Sol no conocen la noche. Pero durante su día perpetuo pueden ver perfectamente las estrellas y los planetas que, como nuestra Tierra, giran alrededor del Sol. Esto es posible por la extrema pureza del aire que rodea en todas direcciones el cuerpo solar hasta la considerable distancia de 1.200 horas[1], atmósfera que se ve interiormente perturbada de vez en cuando por numerosas nubes espesísimas entre las que, sin embargo, frecuentemente hay zonas desde las que se puede ver y observar muy bien, mucho mejor que desde cualquier otro planeta, los mundos exteriores.

6 El Sol gira igualmente alrededor de su propio eje, pero no en casi 25 horas como nuestra Tierra, sino en 29 días. De modo que los habitantes del Sol pueden ver en este tiempo todo el cielo estrellado, especialmente los del cinturón central[2] que, a mi parecer,

1. Horas de camino en la Tierra. Si en una hora se anda ½ legua = 3,75 km, las "1.200 horas" corresponden a una distancia de 4.500 km.
2. El ecuador.

son los hombres más sabios y hermosos del Sol. Los habitantes de los otros cinturones se corresponden más o menos con los diferentes planetas.

7 Por lo que respecta a la constitución interior de este gigantesco mundo solar, tengo la impresión de que en él aún hay otros mundos, metidos unos dentro de otros como bolas huecas y quizás separados entre sí por distancias de dos, tres y hasta cuatro mil horas[1], distancias que sin embargo no deben considerarse fijas, porque ocurre a menudo que estos cuerpos solares interiores se dilatan considerablemente para volver después a su tamaño normal. Los espacios vacíos están llenos de agua o de todas clases de gases.

8 No sabría explicarte por qué todo esto es así; sólo lo sabe el Señor y Amo del infinito que está sentado a mi lado. Si quieres saber más, tendrás que dirigirte a Él»[2].

9 Cornelio dijo: «Te agradezco mucho, mi queridísima y amabilísima niña, lo que acabas de decirme, que creo y acepto completamente con mi entendimiento desde el principio hasta el final, puesto que no veo en ello nada fuera de razón. Pero, ¡a cuánta distancia debe de estar el Sol de esta Tierra para que nos parezca tan pequeño aun siendo un mundo tan gigantesco!».

10 «Actualmente no existe ninguna medida exacta para eso en esta Tierra», respondió Yara. «Los egipcios tenían una y nuestros lejanos descendientes, no en Asia sino en Europa, también descubrirán otra. Pero puedo decirte que una flecha disparada con toda la fuerza posible desde la Tierra al Sol y que volara rapidísima, necesitaría para llegar veinte años terrestres largos.

11 Puedes hacer las cuentas tú mismo: Mide el tiempo que necesita una flecha para recorrer mil pasos de varón[3] y verás que, aun disparada con toda velocidad, la flecha necesitará dos momentos para recorrer los mil pasos. En una hora hay 1.800 de estos pequeños intervalos de dos instantes, en un día 24 horas y en un año 365 días como debes saber; si el vuelo de la flecha durara unos veinte años, basta que hagas unos cuantos cálculos para que pronto averigües la distancia del la Tierra al Sol. No puedo decirte más. Pero incluso si lo supiera me faltarían unidades de medida y un número lo suficientemente grande. Imagínate 40 veces mil veces 1.000 horas de un camino rural[3] y obtendrás la distancia con bastante exactitud».

12 Cornelio, sumamente asombrado, dijo: «¡No, nunca habría esperado esto de esta muchachita pues calcula de cabeza esas enormes cifras como nosotros contamos las pequeñas con los dedos! Seguramente sobrepasa en mucho a Euclides, el matemático más grande. ¡No, nunca había visto nada parecido! Señor, dime Tú mismo si he de aceptar todo esto como verdadero; a mí me parece que la muchachita ha dado en el clavo».

---

1. Es decir, entre 7.500 km y 15.000 km.
2. El Señor dio una revelación que abarca un libro entero sobre los habitantes del sol, sobre su vida, costumbres, comunicaciones, logros técnicos, comunicaciones, etc., así como sobre sus animales, plantas y otros aspectos de la vida en nuestro Sol y otros planetas. Véase: *El Sol natural. Personas animales y plantas del Sol y del sistema solar: vida y costumbres*, Muñoz Moya editores, Sevilla, 2003.
3. Es decir, unos 1.000 m.
4. A 3,75 km de camino por hora resultan 150.000.000 km.

175
Sobre la educación del corazón y de la razón

1 «Aunque eso no sea un evangelio», le respondí, «es una verdad que con el tiempo tendrá su utilidad para curar a los hombres de muchas supersticiones, las más exageradas de las cuales son las que existen sobre los astros del cielo. Pero todavía no ha llegado el momento de enseñarles a los hombres todo sobre este asunto, porque lo que ahora importa es hacer que las actuales larvas en las que se han convertido lleguen a ser hombres verdaderos y auténticos.

2 La única manera de conseguirlo es que el hombre se conozca a sí mismo y luego conozca a Dios y le ame con todas sus fuerzas por encima de todas las cosas. Una vez que el hombre se haya consolidado en este terreno y sea capaz de recibir el Espíritu santo venido de Dios, se volverá también receptivo a todas las demás verdades que hasta ahora le son desconocidas y podrá comprenderlas.

3 Pero si desde ahora se le atiborrase la cabeza con estas cosas, no las entendería y se torturaría tanto el espíritu con ellas que se volvería loco.

4 Por lo tanto es un principio esencial que los hombres tienen que transformarse en verdaderos hombres antes de dedicarse a cualquier ciencia, sin lo que cualquiera de ellas les hará más daño que beneficio. Pues toda ciencia ocupa sólo la razón que reside en el cerebro y entonces el corazón, fundamento de la Vida, permanece inculto, salvaje y bruto como el de una bestia de presa y, con ayuda de la ciencia, puede hacer más daño que el que haría sin ella puesto que para un corazón sin Dios la ciencia es un verdadero faro para toda clase de maldades.

5 Así que, amigos y hermanos míos, poned primero en el corazón de los ciegos una verdadera llama de amor, y que solo a continuación ilumine también el entendimiento del alma: entonces toda ciencia será para el hombre una verdadera bendición.

6 Ciertamente es muy encomiable saber muchas cosas porque así pueden darse buenos consejos a los hombres, ¡pero es mejor amar mucho y verdaderamente! Porque el amor despierta y vivifica, pero la ciencia sólo da satisfacción y luego permanece en reposo.

7 La ciencia puede ayudar a la vida temporal, pero es muy perjudicial para el despertar del espíritu. Pero cuando –como añadidura segura– nace poco a poco de la luz del Espíritu, entonces ella misma está llena de todo el calor vital y se comunica a todo lo que toca, lo reanima y hace que siga creciendo, al igual que la luz del Sol, que no solamente alumbra como cualquier otra sino que también vivifica porque su luz envuelve el calor de la Vida.

8 Creédme, las innumerables maravillas que giran en espacios para vosotros inconmensurables, ¡en cada hombre moran ocultas en su espíritu!. Por eso, esforzaos ante todo en despertar completamente vuestro espíritu. Entonces podréis ver con la mayor nitidez en vosotros mismos, y experimentar fielmente con todos los demás sentidos, lo que ningún ojo ha visto nunca y lo que ningún sentido ha percibido jamás.

9 Quienes reconocen y aman verdaderamente a Dios en Mí, el Hijo del Hombre, disfrutarán aún en esta vida bienaventuranzas que ningún sentido humano ha conocido ni experimentado hasta ahora ni de lejos. Pero exclusivamente por los caminos de la ciencia jamás hombre alguno lo conseguirá. ¿Lo entiendes, Cornelio?».

176
El destino de la Doctrina divina

1 «Sí, Señor», respondió Cornelio, «tus Palabras contienen una plenitud de Verdad hasta ahora desconocida por la humanidad. Si alguna vez hubiera existido y hubiera sido formulada, no habrían faltado hombres para comprenderla tal como es, para seguirla estrictamente, de modo que no habría dejado de producir sus efectos.

2 Pero a lo que sé, y sé muchas cosas, no sólo nunca fue manifestada, sino que, sobre todo entre nosotros los paganos, ocurrió justamente lo contrario. Por eso hay que admirar profundamente a grandes espíritus como Sócrates, Platón, Plotino y Frigius, al igual que a varios grandes hombres de Roma, los cuales, pese a todo y sólo mediante sus esfuerzos particularmente heroicos contra las leyes del politeísmo, llegaron considerablemente lejos en el camino que lleva a Ti, el solo y único Dios verdadero.

3 Platón descubrió que el Dios Desconocido era el único Dios verdadero, y que debía ser el más puro Amor. Mientras más pensaba en el Dios Desconocido, más calor sentía en su corazón. Como notaba que este calor benéfico crecía en él, un médico le dijo que era una enfermedad. Pero Platón se echó a reír y contestó: “Si es una enfermedad, sólo quiero que crezca más en mi corazón porque me hace mucho más bien que la salud más perfecta”.

4 Y Platón amó cada vez más al Desconocido, e incluso contó que en los momentos más intensos de su amor hacia Él le había visto en persona, como si él mismo se hubiera unido completamente a Él, y contó la indescriptible felicidad que había sentido por ello.

5 Los otros grandes sabios también cuentan cosas parecidas. Su doctrina habría sido seguramente muy salutífera para los hombres si los conocidos “servidores” de los dioses no se hubiesen opuesto a su difusión mediante toda clase de abominaciones.

6 Pero siempre fue así y, sin duda, lo seguirá siendo en el futuro. La Verdad pura nunca ha podido establecerse universalmente porque, con el tiempo, sus más cercanos servidores, movidos por los más rastreros intereses, la obstaculizan ellos mismos encerrándola en un laberinto e imponiendo al camino, que en principio era recto, mil y mil curvas que, encerradas entre muros sombríos, impiden que el buscador nunca pueda descubrir el centro donde se levantaba el viejo templo de la Verdad.

7 Señor, en el futuro, tan pronto como un sacerdote se distinga en ella, sin duda no le irá mejor a tu Doctrina. Necesario es que los hombres la enseñen, pero seguro que de cada diez habrá uno sarnoso que hará todo lo posible por contaminar a los demás, y entonces, ¡se acabó la Verdad!

8 Moisés, el gran sabio del Cairo, hijo adoptivo de la hija del Faraón y gran iniciado, grabó la Verdad divina en tablas de mármol y, pleno de Fuerza divina, ordenó que fuera la única que se enseñara al pueblo, y que se lo exhortara bajo pena de los más severos castigos, a vivir y comportarse según ella. Pero apenas han pasado mil años desde entonces y, ¿en qué ha venido a parar la santa Doctrina de las Tablas de mármol? Aparte del nombre no queda ni el menor rastro de ella. ¿Dónde está la antigua y maravillosa Arca de la Alianza, aquella que suscitaba el temor y la vida? ¿Dónde las Tablas originales, las que Moisés grabó con su propia mano para que duraran eternamente? Los descendientes de Moisés simplemente lo han destruido todo por amor exclusivo a sus viles intereses mundanos.

9 Por eso, sin ser en absoluto un profeta, vaticino que si vuelves a poner tu Doctrina en manos de los hombres, ocurrirá con ella lo que siempre pasó y sigue pasando. En mil

años será en verdad irremediablemente falseada y los hombres deberán buscar en ella la Verdad en pleno día, como Diógenes, sin encontrarla nunca completamente.

10 Sin duda la Verdad completa será conservada, bien escondida, entre algunos individuos aislados. Pero para el común de los mortales no quedará de la misma mucho más de lo que hoy queda de Moisés entre los hijos de Abraham, es decir, una cáscara vacía y palabras vanas. ¿Quién comprende hoy algo del espíritu de los principios mosaicos?

11 Por ello digo y sostengo que los hombres siempre han sido así y que, más o menos, lo seguirán siendo.

12 La novedad siempre despierta curiosidad y entusiasmo. Pero cuando la gente se acostumbra, por poco que sea, incluso las cosas más sublimes llegan a ser cotidianas, sin valor, indiferentes. Para que conserven algún interés ante la gente hay que refrescarlas frecuentemente con toda clase de curiosidades, y se necesita algún cambio que, por supuesto, no debe alterar lo esencial. De otro modo los hombres, por puro aburrimiento, aún en medio de un diluvio incesante de rayos y truenos vuelven a construir becerros de oro y a bailar alegremente alrededor de ellos.

13 Incluso se pueden encontrar disculpas a ciertos sacerdotes que venden al pueblo como puramente divinas las más miserables baratijas en vez de la mercancía auténtica. Porque una vez que la corriente de las tinieblas se ha vuelto poderosa, resulta imposible nadar contra ella, y al sacerdote mejor dispuesto le cuesta mucho conservar secretamente en su interior algún auténtico resplandor de Verdad. NOLENS SEU VOLENS[1] debe nadar con la corriente si no quiere ahogarse.

14 Señor, por muy lejos que retrocedamos en la historia de esta Tierra, es absolutamente incuestionable que este mal ha sido el compañero constante e invariable de la humanidad ¿No convendría curarla total y radicalmente de una vez por todas de este viejo mal? No veo por qué razón el género humano tiene que continuar languideciendo en él y perderse incesantemente de nuevo».

177
La importancia del libre albedrío

1 «Escúchame bien, queridísimo amigo», le dije. «Eso es un asunto de máxima importancia en este planeta en el que los hombres están destinados a convertirse por sí mismos en verdaderos hijos de Dios.

2 La más mínima limitación espiritual por mi parte al libre albedrío de mis hijos, reduciría a la nada todo este proyecto mío.

3 Por ello es por lo que aquí en esta Tierra es absolutamente necesario que quede permanentemente abierto el campo tanto para todos los pecados posibles, hasta los del fondo del peor de los infiernos, como para las virtudes más loables de los más altos Cielos; de lo contrario no existiría la posibilidad de llegar a ser auténticos hijos de Dios en esta Tierra, destinada a ello.

4 Esta es precisamente la escondida razón por la que, con el tiempo, incluso la más sublime Doctrina divina queda transformada en el más infame fango.

5 Nadie puede decir que mi Doctrina exija a los hombres nada anti-natural, indigno o imposible; y sin embargo, a la larga se introducirán en ella tantos rigores y exigencias imposibles que ningún ser humano será capaz de cumplirlas.

1. Lo quiera o no.

6 A causa de un celo desmedido, cientos de miles de hombres serán muertos con más crueldad que la de las peores fieras, y los responsables se imaginarán que con ello han prestado un servicio del Agrado de Dios.

7 Sí, si los hombres lo quieren, Yo mismo tendré que dejarme encarcelar por ellos e incluso permitir que maten mi cuerpo, justamente para que puedan ejercer su voluntad en la más completa libertad. Sólo desde esta libertad superior y absolutamente ilimitada serán capaces los hombres de esta Tierra de elevarse a la condición de auténticos hijos de Dios, completamente parecidos a Él en todo, y dioses ellos mismos.

8 Porque los hijos de mi Amor deben transformarse para siempre en lo que Yo mismo soy, Dios de eternidad en eternidad por la sola fuerza de mi Voluntad, perfectamente ilimitada.

9 Pero para que lo consigan, se necesita precisamente esa evolución espiritual que no acaba de gustarte del todo. Reflexiona un poco y te darás cuenta que resulta imposible que sea de otra manera.

10 Donde se quiera alcanzar lo más alto también tiene que estar presente lo más bajo».

11 Cornelio, después de haber reflexionado sobre estas Palabras, dijo al poco: «Sí, sí, Señor, empiezo a entenderlo un poco mejor. Sin duda debería comprenderlo claramente, pero todavía existen muchas nubes y brumas a través de las cuales mi alma no puede ver aún la verdadera claridad. En ciertos momentos percibo que hay más Luz en mí y que entonces penetro muchas cosas; en estos momentos precisos lo comprendo de una manera tal que me sería imposible objetar lo más mínimo. Pero eso es una cosa, y otra es poder afirmar que entiendo claramente este asunto, seguramente hasta ahora desconocido por todos, de lo cual estoy muy lejos.

12 ¡Pero también en esto, oh Señor, sin duda podrías poner en mi corazón un poco más de Luz!».

13 «Sí, lo podría hacer», le dije, «pero esa Luz más poderosa no sería entonces obra tuya sino únicamente Mía y por lo tanto extraña en ti; no tendrías entonces ni que buscar, ni que pedir, ni que llamar a puerta alguna.

14 Ahora bien: Yo quiero y es preciso que cada ser humano siga los camino indicados por Mí y que consiga con sus propias fuerzas y sus propios sacrificios lo que necesita aquí abajo y en el Más Allá, sin lo cual nunca podrá actuar completamente por sí mismo ni, por lo tanto, transformarse en un ser autónomo.

15 La total y completa independencia es el requisito más necesario para alcanzar la mayor bienaventuranza.

16 Fíjate en un sirviente, por bien considerado que esté. Con su amo tiene casi todo lo que su afortunadísimo amo tiene: en su generosa mesa puede gustar los más finos platos y beber vino. Si el amo viaja por tierra o por mar, le lleva con él y lo que el amo come también lo come el sirviente. Sin embargo, cada uno tiene una felicidad muy diferente.

17 El sirviente se dice a menudo: “Tengo un buen amo, nada me pide que pueda encontrar injusto; estoy bien considerado y bien mantenido. Pero si se me ocurriera presumir excesivamente de mí mismo, siempre podría decirme: ‘Criado mío, te he tratado como a mi propio hijo y a cambio sólo te he pedido un servicio justo y sencillo. Pero te has puesto a presumir y a comportarte como un señor; así que no puedo tenerte a mi servicio; debes abandonar mi casa’. Entonces tendría que irme y hacerme mendigo, mientras que mi amo seguiría siendo amo de todos sus bienes”.

18 Amigo mío, este pensamiento enturbia muy frecuentemente la felicidad del sirviente. Mientras que el amo es verdaderamente feliz e incluso si quiere mucho a su fiel criado, nunca temerá que le abandone porque fácilmente encontraría cien como él para reemplazarle. Sigue siendo el amo afortunado que posee por su propia cuenta múltiples dominios y otras innumerables riquezas. Su felicidad no puede ser perturbada, mientras que la suerte del servidor, contingente, puede acabarse en cualquier momento. Lo mismo pasa aquí abajo.

19 Mientras que Yo, Señor de toda Vida y toda Luz, os insufle la Vida y la Luz, sólo seréis mis servidores y mis criados, porque Yo, y sólo Yo, puedo conservar la Vida y la Luz en vosotros tanto cuanto quiera. ¿Pero dónde encontraréis la Vida y la Luz fuera de Mí? ¿No te produce una grandísima angustia sólo pensar que pueda ocurrir lo que acabo de decir?

20 Pero mientras todavía se pueda suscitar en un alma cualquier tipo de miedo, de temor o de angustia, no se puede hablar de una bienaventuranza completa».

178
Vocación y destino del hombre

1 Y proseguí: «Yo mismo he venido a esta Tierra destinada a engendrar mis verdaderos hijos, precisamente para liberaros de las ataduras de la necesidad de las criaturas, para mostraros con Palabras y hechos el camino hacia la verdadera Vida eterna, libre y autónoma, y para abrir y allanar para vosotros este camino en vosotros, precediéndoos en todo con mi ejemplo.

2 Solamente por este camino os será posible acceder a la inmensa Gloria de Dios, mi Padre y vuestro Padre.

3 Como hombre soy igual que vosotros; pero dentro de Mí habita la Plenitud original de la Gloria divina del Padre, que en Sí mismo es puro Amor. Y no soy Yo quien lo dice como hombre, sino la Palabra del Padre que está en Mí, al que conozco, pero al que vosotros no conocéis, pues si le conocierais mi Venida habría sido vana. Y porque ni le conocéis ni nunca le habéis conocido he venido en persona para mostrároslo y para enseñaros a conocerle plenamente.

4 Es Voluntad del Padre que todos los que crean que Yo, el Hijo del Hombre, he sido enviado por el Padre, reciban en ellos la Vida eterna y la Gloria del Padre para hacerse verdaderos hijos del Altísimo y seguir siéndolo eternamente.

5 Pero para que lo consigan, es necesario que el Cielo y el infierno cohabiten en este mundo. Sin lucha no hay victoria. Para obtener lo máximo, hay que hacer los mayores esfuerzos. Para alcanzar un extremo es preciso desprenderse del opuesto.

6 ¿Cómo podría ni siquiera pensarse un extremo superior sin uno inferior? ¿Quién de vosotros puede imaginar montañas sin valles que las separen? ¿No se mide la altura de las montañas desde lo más hondo de los valles? Es necesario que haya valles profundos. Y quien desde el fondo del valle quiere disfrutar de una vista amplia y despejada, sólo puede alcanzar la cima de las montañas arrostrando mil peligros. Pero si no hubiera valles, tampoco habría montañas y nadie podría escalar altura ninguna, por pequeña que sea, aunque sólo fuera para ver un poco más allá que de costumbre.

7 Cierto que esto no es sino una metáfora material, pero está en correspondencia con una Verdad espiritual infinitamente grande por lo que, para quienes pueden y quieren pensar, su significación cada vez será mayor.

8 En el ámbito de la Vida interior habéis sido llamados a alcanzar lo más alto, por lo tanto es preciso que también haya un “más bajo” debajo de vosotros. Por ello disponéis del más absoluto libre albedrío y de la fuerza de combatir en vosotros lo más bajo mediante la fuerza que Dios os ha dado como propia para siempre.

9 Ves, mi querido amigo Cornelio, así son las cosas en este mundo, y así deben ser. ¡Espero que ahora ya no tengas más preguntas que hacerme al respecto!

10 Podría llevarte en espíritu a otro planeta en el que todo lo encontrarías perfecto, incluso las obras no imitables de algunos animales suyos; pero ¿para qué les sirve esta perfección que se repite incesantemente de nuevo? Sólo sirve para cubrir sus pequeñas y monótonas necesidades vitales, y ni para un pelo más.

11 ¿Podrían surgir hijos de Dios en tales condiciones?

12 En vosotros los seres humanos hay por el contrario un infinito, pero sin desarrollar. Por eso cuando el niño viene al mundo es totalmente impotente y está mucho más atrasado que cualquier animal recién nacido.

13 Pero precisamente porque está tan desnudo, tan débil y tan completamente sin defensa, apenas más consciente que un pólipo marino, es por lo que este recipiente completamente vacío puede ascender hasta la máxima conciencia divina y darse cuenta de todas las perfecciones.

14 ¡Recordad bien todo lo que acabo de deciros, actuad en consecuencia, e ineluctablemente alcanzaréis aquello a lo que todos habéis sido llamados y elegidos, temporal y eternamente! Dime, amigo Cornelio, ¿qué piensas ahora sobre esta Tierra y sus habitantes que están entre la Luz y en las tinieblas?».

179
Recuerdos de Cornelio sobre el nacimiento de Jesús

1 Cornelio reflexionó un momento y finalmente dijo completamente maravillado: «Señor, Señor, sí, todo está bien. Pero continuará siendo eternamente cierto que nunca seré digno de que entres en mi casa. Porque sólo Tú eres Aquel del que David, el gran rey de los judíos cuyos salmos ya leía en mi juventud, profetizaba diciendo: “¡Alzad, puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, que entre el rey de la Gloria! ¿Quién es este Rey de la Gloria? Es Jehová Sabaot, Jehová el Señor, fuerte y valiente, Jehová, poderoso en la batalla. Es el Señor Sebaot, el Rey de la Gloria”[1].

2 Como he dicho, sabía esto desde mi juventud y, cosa extraña, el azar quiso que fuera testigo de tu nacimiento en Belén y también que indicara a tus padres terrenales un camino para huir de la cruel persecución del viejo Herodes.

3 Sólo tenía entonces veinticinco años y ahora tengo casi treinta más. En este tiempo han pasado y he conocido muchas cosas y he visto, oído y aprendido mucho. Pese a todo, las extrañas palabras de David, tu Nacimiento y todos los fenómenos que le acompañaron están todavía tan vivos ante mis ojos como si los hubiera visto ayer. Y todavía oigo esas palabras: “¡Alzad, puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, que entre el rey de Gloria! ¿Quién es este Rey de Gloria? Es Jehová Sabaot, Jehová el Señor, fuerte y valiente, Jehová, poderoso en la batalla!”.

4 Me repetía secretamente ese texto cuando naciste y también el día que curaste mi criado, oh Señor. Y cuando después tuve la inmensa Gracia de encontrarte, recitaba estos versículos en mi corazón, que te respeta y te ama por encima de todas las cosas.

1 Salmos 24, 9-10.

Y por ello sigo diciendo y testimoniando hoy que sólo Tú eres el grande y eterno Rey de la Gloria del que el sabio y grande rey de los judíos cantaba en su espíritu profético. Si no fueses este Rey Sebaot, ¿cómo podrías hablar de los hombres de esta Tierra como acabas de hacerlo?

5 ¡Ojalá que tus santísimas Palabras pudiesen permanecer profundamente grabadas en la memoria de todos! La memoria, ¡ay!, nunca ha sido mi fuerte, aunque retengo lo esencial, es decir, el fondo de las cosas. Pero lo que Tú acabas de decirnos está en Verdad infinitamente por encima de toda noción humana y aunque, yo al menos, vaya comprendiendo poco a poco su significado, todo me parece como soñar despierto. Tendría enormes dificultades en explicarlo a mi familia con alguna claridad porque mi memoria no puede conservar fielmente todos los detalles tal como han salido de tu santísima Boca».

6 «Oh, eso es fácil de arreglar», le dije. «Para eso disponemos del ángel Rafael; no tienes más que darle algunas hojas de un buen pergamino, y él transcribirá inmediatamente para ti todo mi discurso, que es muy importante».

7 Con la mayor alegría del mundo, Cornelio llamó inmediatamente a sus servidores e hizo que trajeran unas veinte hojas de un buen pergamino, algo de tinta y una pluma de oro.

8 El ángel se contentó con tocar el papel con la pluma mojada de tinta y, al instante, las veinte hojas se llenaron.

9 Luego se las entregó a Cornelio para que las viera, y Cornelio se preguntaba con una sorpresa sin límites cómo había podido el ángel escribir todo esto en el pergamino con tan extraordinaria rapidez. No había visto las pruebas que Rafael había dado en ocasiones anteriores sobre la velocidad de su escritura y estaba muy asombrado que hubiera trascrito mis Palabras con tan milagrosa rapidez, también al griego y al latín, y tan fielmente que no faltaba ni una coma.

10 También Kisiona, Fausto y Filopoldo, que habían prestado una gran atención, se quedaron estupefactos; Filopoldo, siempre ansioso por saber, preguntó a Rafael cómo era posible transcribir todo ese texto a tan extraordinaria velocidad.

11 «Amigo», respondió el ángel. «Con la ayuda del Señor todo es posible sin esfuerzo alguno; sin embargo, es completamente imposible explicarte la manera de hacerlo. Todo espíritu perfecto puede realizar en un instante no sólo esta transcripción sino cualquier actividad física, por grande que sea. Si quisieras que yo destruyese una montaña o toda una vasta cordillera, que secara un lago o que transformara un país en un mar, o que aniquilara un planeta entero, o incluso el Sol que es un millón de veces más grande, o si quisieras mandarme a una de las estrellas más lejanas pidiéndome que trajera una prueba de que efectivamente he estado allí, todo eso ocurriría en un lapso de tiempo tan breve que nunca podrías darte cuenta con tus sentidos de que me he ausentado ni siquiera un momento. Pero sólo un espíritu puro puede entender la razón por la que ocurre y la manera como sucede.

12 Cuando renazcas espiritualmente por completo podrás comprenderlo y hacer lo mismo. Pero mientras no hayas renacido en el espíritu te resultará imposible entender estas capacidades de los espíritus puros aunque te las explicara claramente. Pregúntate sin embargo cómo tu pensamiento puede ir y volver en un momento de aquí a Roma o a Jerusalén. Si puedes explicártelo, amigo Filopoldo, pronto comprenderás la rapidez de mi escritura».

13 «Sí, magnífica y maravillosa criatura angélica», respondió Filopoldo, «el pensamiento salta de aquí allá como un rayo y nadie puede medir su velocidad. Pero no es

sino una imagen fugitiva que no crea nada. Cuando un hombre quiere hacer real su pensamiento, debe trabajar duramente con sus manos y pasa bastante tiempo antes de que se haga realidad. Lo que resulta milagroso en tu caso es que el pensamiento ya es la obra acabada, como por arte de magia. Esa es una considerable diferencia entre mi pensamiento y el tuyo».

180
Naturaleza y destino de los ángeles

1 «¡En absoluto!», contestó el ángel. «Espera que tu espíritu logre a alcanzar el renacimiento, y todo pensamiento tuyo que esté basado en del Orden de Dios será también instantáneamente una maravilla completamente real.

2 No creas que soy yo el que arregla y hace todo esto pues únicamente el Espíritu del Señor, es el que actúa, surte efecto y hace todo... en verdad es El que constituye y llena mi ser interior. Nosotros los ángeles no somos en el fondo sino puntos de irradiación del Espíritu divino. En cierta manera somos la Voluntad de Dios personificada que actúa con todo Poder; nuestra palabra es lo que dice la boca del Señor y nuestra belleza un débil reflejo de su Gloria infinita y de su inconmensurable Majestad.

3 A pesar de que Dios, el Señor, en la Majestad de su Sabiduría y de su Poder es infinito, está aquí presente entre vosotros, en su Amor de Padre, como hombre limitado. Y precisamente este Amor que hace de Él un hombre ante vosotros, es el que igualmente hace que nosotros los ángeles seamos hombres ante vosotros, porque, de no ser por eso, sólo somos Luz y Fuego que centellean de eternidad en eternidad por los espacios infinitos, como grandes Pensamientos creativos llenos de su Palabra, de su Poder y de su Voluntad.

4 Pero el Espíritu, y más aún la llama de Amor salida del Corazón de Dios –por la cual os convertís realmente en verdaderos hijos de Dios–, vosotros, los seres humanos de esta Tierra, los recibís precisamente ahora. Por eso nos lleváis indecibles ventajas y tendremos que andar vuestro camino para que lleguemos a ser como vosotros.

5 Mientras sigamos siendo lo que somos, no somos sino los brazos y las manos del Señor y sólo nos movemos y actuamos cuando el Señor nos estimula, de manera parecida a como vosotros hacéis actuar vuestras manos y vuestros dedos. Todo lo que está en nosotros como tú lo ves en mí pertenece al Señor, nada nos es propio con toda independencia; en verdad todo en nosotros es el Señor mismo.

6 En cambio vosotros sois llamados y destinados a transformaros con total independencia en lo que es el Señor mismo, pues pronto el Señor os dirá: “Tenéis que volveros tan perfectos en todo como infinitamente perfecto es vuestro Padre en los Cielos”.

7 Y cuando el Señor os lo haya dicho, comprenderéis al fin totalmente a qué infinita grandeza sois llamados y estáis destinados, y qué diferencia infinita hay entre vosotros y nosotros.

8 Cierto es que no sois todavía sino embriones en el seno materno, incapaces de levantar su casa con su propia fuerza vital, muy reducida. Pero cuando nazcáis de nuevo del verdadero seno materno que es el espíritu, seréis tan capaces de actuar como actúa el Señor.

9 Te diré también otra cosa que el Señor os dirá si tenéis una fe y un amor vivos en Él. Esto es lo que os dirá: “Yo hago grandes cosas ante vosotros, pero vosotros haréis cosas aún mayores ante el mundo”.

10 ¿Nos dice el Señor algo parecido a nosotros? Ciertamente no, porque nosotros somos precisamente la Voluntad y los Actos del Señor, sobre los que, como testimoniando contra sí mismo, os hará esa profecía.

11 Sin embargo, el Amor infinito, la Gracia y la inmensa Misericordia del Señor, también nos señalará con el tiempo a nosotros, los espíritus angélicos, un camino mediante el cual llegaremos a ser vuestros completos iguales.

12 El camino que el Señor mismo anda ahora será el de todos los espíritus primordiales de todos los Cielos, por supuesto no de hoy para mañana sino progresivamente, en el transcurso ininterrumpido de la eternidad que nunca tendrá fin, eternidad en la que subimos y bajamos, vamos y venimos alrededor de Dios como en un círculo infinitamente grande cuyos bordes exteriores nunca tocamos. Pero por mucho que tengamos que esperar algo, si verdaderamente pertenece al Orden divino acabará por llegar; y si una cosa está en dicho Orden, poco importa cuando llegue porque cuando llega es como si hubiera existido desde toda la eternidad.

13 Tú, querido amigo Filopoldo, hace cien años aún no habías nacido y por lo tanto no existías como existes ahora. Pero ¿alguna vez sientes que no has estado aquí siempre? Sólo el frío cálculo de la razón te dice que no. Pero tu viva sensación interior te dice exactamente lo contrario.

14 También la fría razón te enseña que un día morirás y que por lo tanto desaparecerás de esta Tierra para siempre; pero si preguntas a tus sensaciones o a tus sentimientos, ni unas ni otros querrán saber nada de muerte alguna o de desaparición de esta Tierra.

15 ¿Quién tiene razón, el frío raciocinio o el caluroso sentimiento de la vida? Te digo que ambos: la razón y el caluroso sentimiento de Vida consciente de sí misma. La razón, biblioteca ordenada del cerebro del alma, seguramente se separará del alma junto con el cuerpo cuando éste muera. Y junto con las otras partes del cuerpo y sus miembros, también su capacidad de percepción material y de cálculo, por ser perecedera, debe llevar dentro de sí la sensación de la caducidad. Otra cosa es sin embargo la sensación de tener vida y ser consciente de sí mismo. Esto, como es espiritual y viene de Dios, nunca tuvo principio ni tampoco tendrá fin.

16 Por tal motivo al alma le resulta imposible, incluso en su estado material, reconocerse como perecedera, como teniéndose que acabar un día. Y así es como el alma ve cada vez más claramente en sí misma; y cuando por fin se une por completo al espíritu divino que hay en ella, el sentimiento de vida se vuelve tan rotundo y tan potente que la sensación de caducidad producida por el frío razonamiento pierde todo significado y fuerza.

17 Y esto es porque el Espíritu del Señor, que impregna todas las fuerzas vitales del alma, penetra igualmente las partes nerviosas espirituales del cuerpo quitándoles con ello todo sentimiento de fugacidad. Eso es posible porque, gracias al Espíritu, todas las sustancias vitales etéreas del cuerpo propiamente dicho se vuelven finalmente inmortales a semejanza de las sustancias vitales del alma.

18 Mi querido Filopoldo, tú que también vienes de arriba comprenderás fácilmente ahora que un espíritu puede conseguirlo todo y que una duración, por larga que sea, en verdad no es nada para él. Porque, según el Orden del Señor, su turno bendito acabará

por tocarle un día y entonces será muy difícil decir qué parte de la eternidad le resultará más larga, la que ya ha vivido y atravesado o la que le queda por vivir y atravesar.

19 Por el momento todavía soy lo que soy, y este cuerpo aparente está lejos de ser un cuerpo de carne y sangre concebido, dado a luz y habitado por un alma sustancial. Sin embargo ya es una aproximación considerable a ello y no debería tardar mucho el momento en que semejante Gracia se realice y yo sea lo que tú eres ahora.

20 Por lo tanto no me alabes por haberme visto realizar milagros porque, propiamente hablando, aún no soy un yo, pues mi yo no es sino un Yo de Voluntad del Señor. Así que por esta obra milagrosa hay que alabar y glorificar únicamente al Señor, que también la habría hecho sin mí ni mi apariencia, y cosas infinitamente más grandes.

21 Él ha sido quien ha dirigido a Cornelio el grande y santo discurso que yo he trascrito a continuación; tú ya le conociste en Caná, cerca de Kis, y ahora le conocerás más profundamente. Pero dentro de poco sucederá algo que le dará ocasión para pronunciar de nuevo puras palabras de Vida».

181
Filosofía de Filopoldo sobre la Creación

1 Filopoldo se volvió hacia Kisiona que estaba sentado a su lado y le dijo: «¿Al fin tienes, como yo, una idea adecuada sobre los ángeles de Dios? Siempre dije que no eran personas reales sino sólo ideas llenas de la Voluntad de Dios, que únicamente se hacían visibles en forma determinada cuando Dios lo consideraba necesario. Pero como seguramente Dios debe tener un número infinito de Ideas de todas clases, tanto grandes como pequeñas y secundarias, es seguro que para realizarlas de una u otra manera, estas habrán de estar llenas de la Fuerza y del Poder de la inmutable Voluntad divina, porque de lo contrario nunca podrían entrar en una existencia creativa o en una existencia ya creada.

2 Todas las criaturas que encontramos en una forma dada, visible y duradera –sea la misma temporal o definitiva– son ideas surgidas de Dios que se encuentran en una existencia ya realizada, como por ejemplo un mundo con lo que contiene y lleva. Para la realización y el mantenimiento de tales existencias ya establecidas hace falta que de Dios continuamente emanen Ideas[1], en general sin tener formas, que pueden actuar en toda libertad, Ideas que también están llenas de su Voluntad, y cuyo objetivo es el de actuar y de crear más formas... Pero eso no para que también las ideas mismas lleguen a tener formas en las que ya quedarían unidas fuerza e inteligencia, con lo que –de forma parecida a la Divinidad– podrían actuar desde su propio núcleo, ejerciendo influencia sobre las ideas reales ya realizadas para que estas entren en cierto orden sistemático y se desarrollen debidamente, sino para que aún sin forma propia, siempre estén a disposición de toda clase de formas[2] para dedicarles toda su actividad, tal como ya el sabio Platón definió el origen del alma humana.

1. También ángeles con o sin forma.
2. El cuerpo (la forma) del hombre es el último eslabón en una cadena casi infinita de evolución en etapas. Cada vez que una forma ya no sirve para el desarrollo del alma que hospeda, dicho cuerpo muere y el alma emigra a otro más evolucionado, proceso que está controlado por ángeles.

3 Cierto que este ángel de aquí tiene una forma; sin embargo, propiamente hablando, esta forma en sí no es nada porque no es permanente. Aunque, tal como es, está casi a punto de existir independientemente de la Idea fundadora de Dios como un gran pensamiento existente por sí mismo, que no depende sino de sí mismo y que actúa por sí mismo, por una parte con sus materiales propios ahora separados, por otra con los que siguen viniéndole ininterrumpidamente de Dios.

4 Me parece que igualmente eso es lo que fundamenta la gran idea de la verdadera filiación divina. Porque mientras una idea no esté separada de la Divinidad, mientras sea idéntica a ella, no se le puede atribuir actividad ninguna, por lo tanto ninguna independencia. Sólo cuando la idea accede en todo al nivel en el que estamos los hombres de esta Tierra es cuando puede llegar a ser aquello a lo que nosotros estamos llamados.

5 ¿Qué piensas sobre mi punto de vista? ¿No es correcto?».

6 «Sí, sí», respondió Kisiona, «nada erróneo encuentro en él. Bien es cierto que estoy muy lejos de ser un filósofo, pero, con mi simple sentido común, pienso que has hablado muy sabiamente. Me alegro de tener en ti un amigo tan sabio y un hermano en el Señor. Tendremos todavía muchas cosas sobre las que hablar; ¡pero ahora espero que pronto nos venga de la Boca del Señor alguna Palabra de Vida!

7 Algo nos dijo el ángel, aunque todavía no ha pasado nada y veo que el Señor se ha adormecido un poco durante nuestra sabia conversación y en absoluto parece que vaya a abrir pronto su santísima Boca para hablar de asunto alguno.

8 La sabia muchachita que tanto dio que pensar a Cornelio también se ha quedado dormida, igual que el gobernador y, a lo que me doy cuenta, varios otros en nuestra mesa. ¡Sin embargo en las otras hay mucha animación! ¿Serían la causa de un sueño semejante la plática del ángel y tus sabias disertaciones?

9 Sabes, queridísimo Filopoldo, me gusta mucho escucharte cuando te pones a hablar así de cosas trascendentales. Pero aquí, en presencia del Sabio entre los sabios, te has pasado un poco. Cierto es que el ángel también nos ha dado una larga explicación, pero lo que dijo venía sólo del Señor y, por lo tanto, era de alguna manera como si hubiera hablado el Señor mismo. Cuando luego te pusiste a hablar tú, no expusiste sino tu punto de vista tras haber escuchado al ángel y eso es lo que parece haber sido la causa de la somnolencia en nuestra mesa. ¿No crees un poco tú mismo que fue así?».

10 Filopoldo dijo: «Sí, sí, sin duda no estás equivocado y siento mucho haberme dejado llevar tan lejos por mi razón. Pero ya no puedo deshacerlo aunque, por otro lado, estoy convencido de no haber hecho nada malo comportándome así».

182
Del alcance de la razón

1 A esto, me levanté de nuevo, totalmente descansado, y dije a Filopoldo con aire amable: «¡Oh, ciertamente no!

2 Tus observaciones sobre la diferencia entre un ángel y un verdadero hombre de esta Tierra son totalmente correctas y ocurre exactamente tal como lo has interpretado y desarrollado. Mi ligero amodorramiento ha sido simplemente una consecuencia de la fatiga física, pues pronto hará dos noches enteras que estamos trabajando.

3 Pero, aprovechando que ya eres un auténtico sabio platónico, explícanos también el verdadero motivo de mi Encarnación aquí en esta Tierra.

4 Sabes por el Espíritu lo que Yo soy y era desde la eternidad. Pero ves y sientes, igual que todos en esta mesa, que también tengo un cuerpo físico de carne y sangre como los demás hombres.

5 ¿Por qué he tomado esta envoltura mortal? ¿Por qué la Causa primera de todo lo que vive y existe vistió las vestiduras de la mortalidad más evidente? ¿Debe ser así o quizás se trata sólo de un capricho del Espíritu eterno de Dios que vive y actúa en Mí? Si puedes explicarlo satisfactoriamente, recibirás de los Cielos, ya en esta vida, un premio de Sabiduría».

6 «Señor», respondió Filopoldo, «francamente hablando, lo presiento y veo despuntar en la noche de mi vida como una alborada, obviamente enviada por el caudal de tu Gracia, ¡oh Señor! Sí, percibo la infinita grandeza de lo que debo desarrollar, ¡pero me faltan las palabras para ello!

7 Ni un eón de frases de la sabiduría terrestre bastarían para explicarlo. Haría falta un lenguaje completamente especial de los espíritus, un lenguaje que entendieran todos, porque si no, sería como hablar a sordos.

8 Pero, en primer lugar, ¿dónde encontrar un lenguaje así? Y, después, ¿cómo proporcionar a los hombres la manera de entenderlo correctamente? Señor, me parece que estos son requisitos esenciales, sin los cuales la explicación de una sabiduría tan grande es imposible.

9 Pese a ello siento en mí vivamente la grande, maravillosa y santísima Verdad. Pero al mismo tiempo, también siento la absoluta imposibilidad de vestir en nuestras miserables palabras, para su mayor comprensión, la mayor y más santa de todas las Verdades. En tu gran Misericordia, oh Señor, espero que aceptes estas razones y que me dispensarás de presentar un tal modelo de Sabiduría tan extraordinariamente sublime y elevada».

10 «Oh, ¡no lo creas!», le dije, «no se necesita tanto como piensas. Verdad es que siempre te resultará difícil encontrar las palabras que convienen en tu cerebro, sitio donde el alma bebe habitualmente su saber. Pero tanto más fácilmente las encontrarás en el corazón, que es portador del espíritu venido del Corazón de Dios.

11 Busca en él y verás que incluso la más alta y profunda Sabiduría se puede expresar mucho mejor y de manera mucho más comprensible con las palabras más simples y corrientes del mundo que con las más nobles de la sabiduría de Salomón. ¿De qué te sirve su Cantar de los Cantares si tras leerlos mil veces no lo entiendes mejor que cuando lo leíste la primera vez?

12 Salomón debía escribir así porque entonces aún no había llegado el momento de desvelar enteramente a los hombres –poco capaces y en cuyo corazón el Espíritu estaba totalmente ausente– los misterios más profundos del Cielo. Sólo había que hacerle alusiones de la manera más velada posible para sorprender las almas y dejarlas a la espera de lo que había de venir, pero no se trataba en absoluto de que las entendieran.

13 Salomón no comprendía su Cantar de los Cantares más que tú; si lo hubiese comprendido, no habría pecado ni se habría vuelto un perfecto idólatra, mil veces adúltero.

14 Pero lo que escribió por inspiración del Espíritu divino, que soplaba sobre su alma en ciertos momentos, es sin embargo la pura Palabra de Dios, dada para ser comprendida no por el cerebro sino por el Espíritu despertado para ello por Dios en el corazón del hombre. Sin embargo, dicho Espíritu sólo debía ser puesto en el corazón de algunos hombres en este tiempo, después de mi Encarnación, para que los mismos

puedan conocerme y comprenderme, por ellos mismos y por todos aquellos a los que todavía les falta el Espíritu.

15 Así es que este Espíritu ya reposa en tu corazón como un embrión en el seno de su madre; sólo tienes que buscar un poco en tu propio corazón para encontrar en él el Espíritu de Dios que ya está en ti y que ciertamente te inspirará las palabras con las que explicarás fácilmente lo que te he pedido a todos que están sentados en esta mesa».

16 «Señor», respondió Filopoldo, «todo eso está muy bien y puede ser que encuentre en mi corazón la llave necesaria. ¡Sin embargo te sería tan fácil, oh Señor, revelarnos Tú mismo este profundísimo misterio! Ciertamente te escucharíamos con la mayor atención. Para mí es una cosa terriblemente difícil y puede que incluso todos acaben riéndose al final, y con mucha razón».

17 «Oh, de ninguna manera», le dije, «primero, porque para que todo esto tenga un sentido para vosotros los hombres y os sirva para vuestra Vida, mi Orden exige precisamente que el profundo secreto de mi Encarnación sea expuesto y desarrollado por vosotros mismos con toda independencia y, segundo, porque eso está muy lejos de ser tan difícil como imaginas.

18 Ciertamente podría revelároslo, a ti y a los demás, y a lo mejor me entenderíais; pero entonces vuestra alma lo almacenaría, como todo lo demás, en su caja craneana, donde no tendría ninguna utilidad para el espíritu. Pues lo que el alma almacena en su caja craneana, a la larga muere y desaparece con ella. ¿Qué provecho podrá sacar el espíritu de lo que ha perecido y dejado de existir?

19 Pero si es tu corazón quien lo desarrolla, eso permanecerá eternamente en lo que es eterno en ti, es decir en tu espíritu, y a través de él también en tu alma. Pero lo que contiene el cerebro perece, y de todos sus conocimientos mundanos nada queda en el alma cuando la misma abandona su cuerpo por el Más Allá.

20 Por eso debéis acoger todo conocimiento en vuestro corazón y en él debéis desarrollarlo, porque lo que el cerebro crea, sólo sirve para la vida pasajera de este mundo y para el cuerpo perecedero.

21 El alma y el espíritu no necesitan de todo eso; no necesitan ni vestidos terrenales, ni vivienda, ni campos, ni viñas. Toda las inquietudes del cerebro están orientadas a satisfacer las necesidades corporales que, ¡ay!, han crecido entre los hombres hasta un punto tal que la mayor parte de la humanidad ya no puede tenerlas todas en cuenta, menos aún satisfacerlas.

22 Por lo tanto, la razón terrena del cerebro nunca podrá recibir ni comprender algo puramente espiritual, pues no le ha sido dada al hombre más que para proveer adecuadamente las necesidades de su cuerpo. Sólo lo puede el Espíritu divino en el corazón, por lo cual hay que empezar a entrenarlo muy pronto. Una vez que haya adquirido una cierta firmeza, puede decirse que el buen orden de la Vida se ha establecido casi plenamente en él. Por lo tanto, intenta desarrollar lo que te he pedido, y será muy beneficioso para tu espíritu».

183
Los motivos de la Encarnación del Señor

1 «En tu Nombre, para mí santísimo», dijo Filopoldo, «intentaré ver cómo puedo explicarlo por mí mismo.

2 Pienso que incluso el hombre más simple debe tener algún motivo para realizar cualquier acción, por sencilla que sea; de lo contrario no movería sus piernas y brazos para actuar. Con mayor razón puede suponerse que Dios ha tenido un motivo extremadamente poderoso y bien fundado para obligarse, Él, el único y verdadero Espíritu eterno omnipotente, a entrar en la forma limitada de la carne y Él, el Creador de todas las cosas, hacerse una criatura parecida a las criaturas suyas que somos los hombres.

3 Al igual que para nosotros el amor es la palanca más poderosa de todo lo que hacemos, sea lo que fuere, también el Amor de Dios ha sido seguramente el único gran motivo por el cual –obligándose a Sí mismo– ha consentido el acto a consecuencia del cual, oh Señor, estás ahora entre nosotros y nos enseñas a conocer libremente en nosotros tu Voluntad, a hacerla nuestra plenamente y a actuar según ella por nosotros mismos para agradarte.

4 En mi corazón de hombre veo, sin embargo, como cosa natural y de manera muy viva que eternamente has transformado tus Ideas en formas verdaderamente concretas. Al principio estas formas fueron rígidas y petrificadas, como todavía lo es todo lo que nuestros sentidos perciben como carente de cualquier clase vida. A partir de estas grandes formas aparentemente muertas has desarrollado, de período en período, formas vivas cada vez más blandas y conscientes de sí mismas, dotadas de más o menos libertad de movimientos y acción. Todo ello no fue sino una escuela y una prueba previa a la Vida plenamente libre en el hombre plenamente libre que había de surgir de todos estos preparativos y al que, oh Señor, has dado la forma esencial de tu propio Ser fundamental.

5 De modo que el hombre ya existía... Y se reconoció a sí mismo y a su libertad divina; sintió una gran alegría de su existencia, de su hermosa forma, y supo distinguir y contar las cosas que le rodeaban.

6 Pronto empezó a preguntarse por su propio origen y por el de las cosas que le servían. Cuando le viste, oh Señor, te regocijaste en tu Corazón divino y le diste la oportunidad de sentirte y pensar en Ti más y más.

7 Mediante la revelación interior silenciosa y secreta del corazón, tu Espíritu eterno guiaba al hombre –ahora libre y que se te parecía en todo– a empezar a ver que, como todo lo que le rodeaba, debía ser obra de un ser Todopoderoso, perfectamente Sabio y Bueno. Esta conciencia, cada vez mayor y más lúcida, debió llenar el corazón de este magnífico nuevo hombre no sólo del mayor temor y del más grande respeto hacia el Creador de todas las cosas al que cada vez sentía más vivamente, sino también de un ferviente deseo de verle y hablarle, aunque sólo fuera una vez, para saber con ello que la gran aspiración a la presencia de semejante Ser superior que suscitaba en él amor y temor no era una vana quimera.

8 Esta apasionada espera no dejaba de crecer y, cada vez más ardiente, se iba formando en el corazón puro y todavía completamente íntegro de la primera pareja humana la sagrada aspiración a verte en tu Espíritu, oh Señor.

9 Consta que estos primeros humanos se amaban, pero no se conocían a sí mismos. Por eso su amor se dirigió hacia Ti, Señor, e hizo nacer en ambos la creciente certeza de que debía existir un gran Creador santo y todopoderoso que había hecho al hombre dueño de toda la Tierra y de todas las cosas, pues todas las demás criaturas de la Tierra se inclinaban ante su voluntad.

10 Cuando este anhelo de conocerte “personalmente” llegó a su punto culminante, te conmoviste en tu Corazón divino, abriste la visión interna del hombre y creaste

momentáneamente una forma humana etérea en la que te mostraste al hombre que suspiraba por Ti.

11 Entonces el hombre vio la gran Verdad santísima y la plena realidad de su presentimiento, y experimentó una gran alegría por verte, pero también un justo temor ante Aquél que le había dado la Vida y la existencia a todas las cosas.

12 El hombre era entonces bueno y puro como un Sol; nada perturbaba sus sentidos y su corazón santificado no conocía lo que hoy llamamos pasión.

13 Pero Tú sabías muy bien, Señor, que únicamente así la forma del hombre pudo ser animada por el Soplo de tu Voluntad. Con lo que ahora era capaz de empezar a trabajar interiormente en su propia formación para alcanzar la libre autodeterminación.

14 Le instruiste y le mostraste los dos caminos: uno que llevaba a la independencia más absoluta, semejante a la de Dios, y otro que conducía a una existencia bajo el juicio, es decir, sin la menor independencia.

15 Un Mandamiento tenía que ser el fatal indicador de camino y, a la vez, el causante de una alternativa provocadora.

16 Pero para que el Mandamiento consiguiera que el nuevo hombre llegara a ser aquello a lo que estaba destinado, tenías que poner a su lado un tentador que le incitara a no cumplirlo, con el fin de que el hombre lo cumpliera y observara fielmente por su propia firme voluntad.

17 Así fue durante cierto tiempo. Pero luego Tú mismo viste que incluso el riguroso cumplimiento de este único Mandamiento no podía finalmente llevar al hombre al grado superior de independencia perfecta que le habías marcado como objetivo.

18 Para alcanzar esta independencia, primero había que separar y alejar al hombre aún más de Ti, pues tenía que fallar y caer... y solamente entonces, en tal extremo alejamiento de Ti, tenía que empezar a rehacerse del todo –en medio de toda clase de tentaciones y dolores y con mucho esfuerzo– pues tenía que buscarte con un corazón abrumado y arrepentido.

19 Cuando el hombre caído en el abismo de esta penosa manera se hubo alzado de nuevo hacia Ti, y Tú, de nuevo, fuiste a su encuentro, te mostraste de una forma mucho más pura, y fuiste más detallado en la Revelación destinada a instruirle. Le hiciste la gran Promesa con la que ahora has cumplido ante nuestros ojos de la manera más verdadera y concreta, pues habías prometido que Tú mismo, por él, ibas a hacerte un hombre igual que él, para que durante todas las eternidades venideras pudiera mostrarse ante Ti con una independencia total... y para que Tú mismo tengas el mayor gozo y la mayor felicidad de encontrarte ante tus hijos, no como un Dios, un Señor y un Padre tan grande como el infinito –al que nunca podrían ver ni percibir– sino como un buen Padre visible al que sus hijos pueden amar, un Padre que conduce en persona a todos los buenos hijos a tus Cielos gloriosos.

20 ¿Qué clase de felicidad sería para un Dios infinito poder contemplar a todos sus amados hijos si ellos, por el contrario, nunca pudieran verle sino como un infinito mar de Luz? De esta manera has procurado la suprema bienaventuranza a los hombres y también a Ti mismo, el verdadero y único Padre lleno del amor de tus hijos.

21 Pues ¿qué gozo tendrías Tú mismo viendo los mejores y más puros de tus hijos y sabiendo claramente que nunca te verían ni te tendrían?

22 Por lo tanto, Señor, has hecho todo eso por los hombres y por Ti mismo: para que los puros sean bienaventurados en Ti y para que Tú puedas experimentar la alegría y la dicha suprema con ellos.

23 Y si todos los ángeles bajaran ahora de los Cielos para explicarme un motivo diferente de tu presente Encarnación en una forma material, renuncio para siempre a mi condición humana, y deseo dejar de existir, e incluso convertirme para siempre en un animal cualquiera.

24 Si no hubiera Amor en Ti, oh Señor, nunca habrías hecho existir de manera visible y formal ni siquiera una sola de tus maravillosas Ideas. Pero puesto que Tú mismo en tu Corazón de Padre te complacías en tus Ideas maravillosamente hermosas y grandes y puesto que ya las amabas antes que tu Sabiduría y tu Poder infinitos les hubieran dado una existencia formal exteriormente visible y consolidada por tu Fuerza y tu Poder infinitos... tu Amor, cada vez más ardiente y activo, ya te empujaba a darles una existencia como exterior de Ti y, por lo tanto, también una Vida.

25 ¡Y esta Vida nunca es otra cosa sino tu grandísimo, poderosísimo y purísimo Amor divino!

26 Todas las criaturas inhalan su Vida de este Amor tuyo; sí, también todo su ser no es sino Amor tuyo igual que todas las formas mismas no son sino tu Amor. Todo lo que escuchamos, vemos, percibimos, sentimos, palpamos y gustamos es sólo Amor tuyo. Sin él, nunca el Sol habría iluminado a la Tierra ni calentado su suelo para hacerla fértil.

27 Y si fue tu Amor el que ha hecho todo esto de tus maravillosas Ideas primarias, ¿cómo no iba a hacer después también algo para sí mismo, para realizar en todos los seres surgidos de Él precisamente aquello que, desde el origen, en su interior le había obligado a preparar para las Ideas una forma y una Vida libre e independiente?

28 Creo haber dicho la plena Verdad, de la que se desprende con toda claridad que Tú, el Dios eterno, y obligado por Ti mismo, también en lo temporal debías hacerte necesariamente un hombre como nosotros.

29 También creo haber dado una respuesta completa, al menos en lo esencial y en la medida que le es posible a una inteligencia humana, a la pregunta que me planteabas. Ahora, te lo ruego, oh Señor, dime claramente lo que piensas al respecto».

184
El lenguaje del corazón

1 Todos se asombraron de la profunda intuición y sabiduría de Filopoldo. Kisiona le miró de pies a cabeza sin comprender cómo este hombre, cuya gran experiencia conocía, había podido sorprenderles a todos tan profundamente con su saber penetrante. El mismo Matael dijo: «Ciertamente sé muchas cosas, pero mi espíritu nunca llegó a tales profundidades. El espíritu o el alma de este hombre ha debido ir a alguna escuela de otro mundo mejor».

2 También Yara miraba al sabio y, sorprendida, no sabía en absoluto qué pensar.

3 Pero Yo le dije: «¿Ves, querido amigo y hermano, cómo todo ha ido muy bien y cómo has dado en el clavo respondiendo la pregunta que hice a tu corazón?

4 Te digo que, de manera fidelísima, muy verdadera y fácil de entender, has revelado en mi Nombre a todos mis discípulos, amigos y hermanos, la plena Verdad, y no tengo nada más que añadir sino que así es, y que así ha sido eternamente con todas las cosas y todos los seres.

5 Hay en ello más Verdad que en todo el Cantar de los Cantares de Salomón, que él mismo no comprendió mejor que cualquier otro, pues si lo hubiese comprendido no habría caído después en los peores pecados, yendo así a su pérdida.

6 Así que no busquéis la Verdad y la verdadera Revelación divina en lugar distinto a vuestro corazón, y así las comprenderéis con facilidad y las retendréis para toda vuestra vida y por toda la eternidad».

7 Pedro dijo entonces: «Pero Señor, llevamos ya casi nueve lunas constantemente junto a Ti. ¿Por qué no somos capaces de hablar como nuestro amigo de Caná, junto a Kis?».

8 «Los romanos tienen un dicho al respecto: EX TRUNCO NON STATIM FIT MERCURIUS[1]. Más o menos es vuestro caso, y Yo mismo quisiera a veces preguntaros: ¿cuánto tiempo tendré que soportaros todavía hasta que percibáis y comprendáis algo desde el verdadero fondo de la Vida?

9 ¡Cuántas veces os he dicho ya que para llegar a la plenitud de la Verdad que daría a vuestra Vida una verdadera soltura no debéis generar los pensamientos en vuestra cabeza sino únicamente en vuestro corazón! ¿Por qué no lo hacéis y por qué preferís permanecer en la materia que nada tiene y nada puede daros? ¡Haced lo que os enseño y también vosotros, como Filopoldo, podréis hablar con verdadera sabiduría!».

10 «Señor», contestó Pedro, «lo hemos intentado muchas veces, pero no tenemos éxito pensando con el corazón. Sólo de vez en cuando siento en mi corazón no precisamente pensamientos sino más bien verdaderas palabras, a las que no puedo llamar pensamientos, pues me parece que no se manifiestan en mi corazón sino después de haberlas pensado en mi cerebro».

11 Yo dije: «Eso ya es un principio. Practicadlo y muy pronto seréis capaces de concebir en vuestro corazón los pensamientos más profundos y más libres».

12 «¡Gracias a Ti, oh Maestro eternamente bueno!», respondió Pedro. «Si es así, sin duda progresaremos muy rápidamente».

13 «Sí, sí, pero no lo conseguiréis del todo sino después que Yo vuelva a mi Casa, no antes».

14 Algunos de los que estaban en mi mesa, no me comprendieron y me preguntaron qué había querido decir.

15 «¿Creéis que el Hijo del hombre permanecerá entre vosotros en carne y hueso, como ahora, hasta el fin de esta Tierra, enseñándoos y haciendo milagros?

16 Sin duda estaré hasta el fin del mundo con los hombres de buena voluntad para consolarlos, fortificarlos, instruirlos e incluso hacer milagros, y vendré a todos los que me amen verdaderamente y cumplan mis Mandamientos, y me revelaré a ellos, aunque no en este cuerpo mortal sino en mi cuerpo transfigurado y eternamente inmortal. ¡Que lo entienda el que tenga sentidos!».

17 «Señor», respondieron los discípulos, «no es que nos falten sentidos, pero aún así no alcanzamos a comprenderlo».

18 Respondí: «¡Lejos de Mí haceros reproches por ello! Todo aprendiz necesita tiempo para afirmar y consolidar lo que aprendió. Pero cuando está preparado se le da su libertad y desde entonces es considerado responsable de sí mismo y de todas las faltas que pueda cometer. No sois culpables si todavía no comprendéis bien las cosas, aunque después será distinto. Y ahora concentraos porque en breve sucederá algo que nos dará muchos quebraderos de cabeza».

1. De un tronco no se hace de repente un Mercurio.

185
Sobre el halo de solemnidad

1 Lo dije en voz alta para que también lo escucharan los invitados de las otras mesas. Nuestro Estahar, jefe de la Sinagoga de Cesárea de Filipo, se levantó de su asiento y, con seriedad, vino hacia Mí y dijo: «Señor, he oído todo lo que se ha dicho y discutido en esta distinguida mesa: muchas cosas maravillosas, sublimes, de una profunda sabiduría y de una gran Verdad, irrefutables desde todos los puntos de vista. De todo ello resplandeció tu Divinidad purísima como un sol a medio día, y ni todos los ángeles del Cielo podrían afirmar lo contrario.

2 Aún así, en todo ello, he echado algo en falta: ese halo, esa especie de solemnidad sublime y divina que todavía hoy se percibe claramente tan pronto se pone el pie en el Templo, especialmente en el Santísimo.

3 Esa paz misteriosa y sagrada, el perfume santificado de las ofrendas –cosas que faltan aquí por completo– producen siempre en el hombre un impacto que le penetra del todo y le conmueve, seguramente para su bien. ¡Qué abismo indecible hay allí entre Dios y el hombre!

4 ¡Ah! ¡Qué miserable se siente el hombre frente a la temible eterna Majestad divina! ¡Es como si se volviera nada y sólo entonces, en su anonadamiento, sintiera la gran Totalidad divina y su propia inanidad absoluta, lo que ciertamente es muy beneficioso para devolver la humildad al corazón humano, tan proclive a inflarse de importancia...!

5 En resumen, en mi humilde opinión el hombre –y tanto más aquí en presencia de su Dios y Creador– no debería sentirse tan cómodo como si estuviera tranquilamente sentado en su casa comiendo un plato de lentejas.

6 ¡Aquí falta por completo ese halo de sublimidad! Estamos sentados todos mezclados simplemente como amigos e incluso como hermanos y cuando alguien dice algo que sin duda es muy verdadero y lleno de sabiduría, lo hace completamente desprovisto de esa antigua aura solemne de los verdaderos profetas. Cuando termina de hablar, se acabó, y para nosotros, ¡ay!, también termina el especial y supremo respeto que el hombre debería tener siempre hacia Dios.

7 En tu presencia nos sentimos muy a gusto y el sabbat, cuyo sosiego normalmente impone al corazón humano tanto respeto, ahora no estimula nuestro ánimo más que cualquier día corriente. ¿Y todavía va a suceder algo especial? Eso, en este sabbat de luna nueva, ciertamente nos parecerá tan banal como cualquier otra cosa completamente corriente de un día común.

8 ¿No podría tu Omnipotencia hacer que al menos las dos horas que todavía quedan de este sabbat transcurran en su necesaria paz y que algo demasiado cotidiano no remate todo halo sagrado?».

9 «Es muy difícil que un árbol viejo se doble», respondí. «¿No has oído nunca el dicho: "Un perro siempre vuelve a lo que ha devuelto" y "los cerdos a la charca donde se revolcaron"?

10 ¿Qué pintan aquí tu vano halo de solemnidad del Templo y el perfume sublime que no tiene absolutamente nada de divino? ¿Alguna vez le han abierto a alguien los ojos del alma o le han enseñado el camino de la Vida?

11 ¿Te parece que he creado al hombre para este halo solemne o sólamente para el Amor, fuente de toda bienaventuranza?

12 Los tiranos y los opresores de la humanidad acostumbran ciertamente a envolverse permanentemente con tu famoso halo y, además, echan tierra a los ojos de todos los que todavía ven..., y estrangulan a los pobres y a los débiles, sólo para agrandar aún más ese sublime halo de terror. Y ¿esto es lo que dices que es bueno e incluso muy útil para el alma humana? ¡Oh, viejo loco ciego!

13 ¿De qué os serviría que me encontrase entre vosotros como un fuego que todo lo devora? ¿Serviría eso un día para que creciera vuestro amor y vuestra confianza hacia Mí? ¿Puedes amar a quien, siendo más fuerte, con los ojos centelleantes de furor amenaza constantemente con estrangularte al menor paso en falso?

14 ¿Acaso tú y el Templo tenebroso sabéis mejor que Yo por qué Dios ha creado los hombres y qué relación hay entre Dios y ellos?

15 ¿Qué es eso a lo que llamas "halo"? Sabe que es el peor vaho venenoso que existe, que emana del infierno más profundo, y que Satanás envuelve con él a sus fieles sirvientes, parecidos a él, para que tengan a los ojos del mundo un extraordinario prestigio y así les resulte más fácil llevar muchas almas humanas al reino de Satán.

16 Pero escrito está que todo lo que, rodeado de ese halo, parece grande a los ojos del mundo, es una abominación ante Dios.

17 ¿Has visto alguna vez que dos personas que se aman de verdad se traten mutuamente desde el orgullo de ese halo y que no se dignen conceder al otro el favor de una mirada amable, menos todavía de una palabra dulce?

18 ¿O por azar has visto alguna vez que una joven esposa que ama a su joven esposo con un amor verdaderamente tierno y apasionado, se acerque a él con el mayor nimbo de orgullo posible y él venga con otro aún mayor? ¿Crees que de ahí saldrá un buen matrimonio? Quizás para el mundo, por la fuerza de la ley, pero para el Cielo, ¡nunca jamás! Porque donde no hay amor, tampoco hay Cielo.

19 Te digo que ese halo es la maldición del infierno y no la Luz, el Camino, la Verdad y el Amor, por lo tanto tampoco la vida libre, sino únicamente un juicio eterno que aplasta a quienes así se han maldecido a sí mismos y los sujeta con las riendas cortas.

20 Si te parece que aquí hay poca cosa sagrada y menos dignidad divina, es porque aquí no percibes nada del infierno ni de su depravación.

21 ¡Fijaos hasta donde puede llegar la ofuscada humanidad! Está en un punto en el que cree hacer un servicio justo y agradable a Dios con el infierno. ¡No podía llegar más lejos en su ceguera, estupidez y maldad!

22 Pero si en el infierno las cosas te parecen tan edificantes y tan dignas de Dios, vuelve a él, sirve allí al Dios de tu imaginación sublime y disfruta de tu halo!».

23 A estas palabras, Estahar se arrodilló ante Mí, y me pidió perdón diciendo: «Señor, perdóname, soy un estúpido viejo, necio y ciego y te agradezco que me amonestes así; sí, ¡no es sino ahora cuando estoy completamente curado!

24 Así es como he sido educado en estas cosas, las he mamado y es muy difícil erradicar lo que se ha aprendido en la cuna. Pero ahora es como si en mi interior se hubiera levantado un nuevo Sol y veo toda la vileza y todo lo absurdo del servicio del Templo. En adelante, pase lo que pase, seré tan firme en esta nueva Doctrina de perfecta dignidad salida de tu santa Boca, como una roca de granito en medio de las olas».

25 «¡Levántate, hermano!», le dije. «Pero ve a decirles a tus hermanos lo que acabas de oír, pues ellos también están hundidos hasta el cuello en su estúpido "halo". Explícales lo que es y diles también quién soy Yo –incluso sin dicho halo– y qué es lo que quiero en realidad».

26 Tras estas palabras, Estahar se levantó, se inclinó profundamente ante Mí, se reunió rápidamente con sus hermanos y se puso a vaciar el saco sin contemplaciones. Pronto subió el tono en esta mesa hasta entonces muy silenciosa y Estahar no lo tuvo fácil con sus hermanos, algo acalorados por el vino.

27 Pero fue apoyado por Florano, su portavoz principal, y así la situación se resolvió rápidamente.

28 Filopoldo dijo a Cirenio: «Noble soberano, es verdaderamente extraño que los árboles oculten el bosque a tanta gente».

29 «La costumbre», respondió Cirenio, «es un poderoso sostén de todas las necedades. Hay un pueblo en Europa donde todo se arregla a bastonazos y latigazos; a la menor falta se aplica la porra, el látigo o el azote. Mi hermano, Augusto Cesar, quiso abolir esta costumbre; hizo que vinieran educadores para predicar contra ella, e incluso envió hombres y mujeres a Roma para que allí conocieran las bendiciones de la humanidad. Pero fíjate, toda esta gente tuvo simplemente añoranza de su país donde evidentemente se les golpeaba hasta la sangre al menos una vez por luna.

30 Si ya un infierno material puede ser para un hombre una costumbre que echa de menos cuando no la encuentra en un pueblo más humano, con mayor razón el infierno espiritual que le procura tantas ventajas terrenales.

31 Así que las afirmaciones de Estahar no me han sorprendido mucho. Este hombre vivió materialmente durante muchos años muy a gusto con su halo y necesitaba hablar una vez más de él antes de despedirlo definitivamente. Pero ahora todo está bien. ¡Que su halo descanse en paz!».

186

Preparativos ante la tempestad que se avecina

1 Mientras tanto Erme, el mensajero y cantor de Cesárea de Filipo, había subido al monte para ver que ocurría en la ciudad incendiada. Vio que aún ardía por algunas partes y, al mismo tiempo, se dio cuenta que justamente por la parte de la ciudad acababa de levantarse una violenta tempestad que, progresando a toda velocidad, le parecía que no tardaría mucho en llegar a nosotros.

2 Bajó del monte como augur del tiempo, se acercó al viejo Marco y le dijo: «Querido vecino, ¡tantos huéspedes que hay aquí y en una media hora sufriremos una violentísima tempestad! ¿Es tu techo verdaderamente grande para protegernos a todos? Con semejante tormenta no es seguro estar a descubierto. Al viento y a la lluvia no les doy demasiada importancia pero el granizo y los rayos son en verdad muy peligrosos para soportarlo al aire libre. Si no tienes suficiente techado, habremos de tomar medidas».

3 «Mientras que Aquél que está aquí no diga ni ordene nada, seguro que no hay peligro», respondió Marco. «Sólo Él es nuestro mejor y más seguro abrigo. Si Él desea que se hagan preparativos, se harán rápidamente. Así que, querido amigo y vecino, no te preocupes; todo transcurrirá perfectamente».

4 A esto, Yo llamé a los dos y dije a Marco: «La tempestad que se está acercando nos causará ciertamente muchos inconvenientes, por lo que Erme piensa que necesitaremos algunos cobertizos, ¡pero no tiene los materiales que se necesitan! ¿Dónde los encontraremos con tan poco tiempo?».

5 «Señor, mientras Tú estés con nosotros y entre nosotros, diré lo que he dicho a nuestro amigo Erme: Tú eres nuestro más seguro refugio y nunca necesitaremos otro mejor ni más sólido».

6 Muchos de los que se encontraban cerca repitieron en voz alta y con confianza las palabras del viejo Marco. «¡Pues así sea!», dije Yo. «Pero, ¿qué ocurrirá si viene un fuerte granizo acompañado de rayos y de una lluvia torrencial?».

7 «Señor», dijeron todos, «Aunque desquiciaras todas las montañas juntas en un monstruoso terremoto e hicieras caer las estrellas del cielo, estando Tú presente nos reiríamos a carcajadas. ¿Qué puede sucedernos cuando tu mano omnipotente nos protege?».

8 A lo que Yo contesté: «En la tempestad y en el peligro es cuando debéis hablar así, y no sólo con la boca, sino con el corazón. Entonces será, gracias a vuestra fe y a vuestra gran confianza, cuando os sirva mi protección; pero si en el peligro os ponéis a dudar, mi protección no os servirá de gran cosa».

9 «Señor», respondieron todos, «¿quién podría flaquear en su fe y confianza en Ti? Contamos ante todo con tu Amor y con tu Voluntad todopoderosa, porque si tu Voluntad cesara, todos, oh Señor, nos veríamos en muy mala situación pese a toda nuestra fe y confianza. Pero Tú eres perfectamente bueno y justo, y no defraudarás nuestra confianza».

10 «¡Desde luego que no!», les dije. «Esta noche conoceréis el Poder y la Gloria de Dios. Además, esta tormenta ha de venir a causa del incendio de la ciudad porque sin ella seguiría ardiendo todavía varios días. Ciertamente será una tempestad como nunca habéis visto, que durará unas tres horas; sin embargo, producirá más beneficios que daños.

11 Pero vayamos a orillas de la mar porque allí es donde nuestra presencia será más útil. También allí podréis ver mucho mejor los elementos desatados, y la Gloria de Dios se os manifestará más claramente que bajo un tejado».

12 Acto seguido todos se dirigieron a la orilla de la mar que estaba muy serena. Pero ya se veían nubes negras que se acercaban, mientras que muchas otras se amontonaban sobre las montañas del Este y del Sur y bandadas de aves volaban inquietas por encima de las olas: todos se dieron cuenta que se estaba preparando una tempestad enorme.

13 Ouran empezó a preocuparse por sus bonitas y valiosas tiendas, y vino hacia Mí, pidiéndome que pusiera también bajo mi protección estas joyas de su equipaje porque la gigantesca tempestad, según parecía, podría fácilmente estropearlas.

14 «¿No os he dicho que aquí mismo es donde se manifestará más claramente la Gloria de Dios? Además, ¿cómo puedes preocuparte por tus miserables tiendas como si, de alguna manera, la salvación del mundo dependiera de ellas? Tus tiendas son grandes y espaciosas. Cuando la tormenta ruja sobre nosotros con toda su violencia, haz entrar en ellas a todas las mujeres y también a los hombres que puedan ser presa de un miedo excesivo. Aunque esta tempestad no será un juego de niños, sin embargo, a tus bonitas tiendas no les pasará nada, salvo que se mojarán».

15 «Gracias por tu promesa», respondió Ouran, «que para mí es como si ya estuviera cumplida plenamente. Mis tiendas, que no dejan pasar ni una gota de agua incluso con el aguacero más violento, están a disposición de todos los que deseen servirse de ellas. Pero Yo me quedaré fuera junto a ti, oh Señor».

16 «¿No temes el granizo?», le pregunté.

17 «Ya he manifestado mi opinión ante los demás», respondió, «y ahora la manifiesto otra vez con este sabio dicho de los romanos: SI FRACTUS ILLABATUR ORBIS, IMPAVIDUM FERIENT RUINAE[1]».

18 «Muy bien», le dije, «pero pronto estallará la tormenta pues las borrascosas nubes comienzan ya a tocarse con sus bordes húmedos. También se forman altas olas aquí y allá en la mar, por lo que ya es hora de que los miedosos se pongan a cubierto».

19 Los peces saltan para cazar los mosquitos que vuelan a ras del agua. Las gaviotas y las golondrinas de mar también acuden en tropel sobre las olas para ayudar a los peces a reducir el número de estos insectos. El agua se vuelve muy agitada por zonas, y en lo alto del cielo un numero cada vez mayor de nubes se amontonan y se atropellan unas a otras. Por el Oeste la tormenta gruñe continuamente y en alta mar comienza el bramido del combate furioso de los huracanes.

187
La tempestad

1 Como al acercarse la tormenta el estruendo era cada vez más grande y amenazador, y poco a poco una oscuridad casi total ganó la mar y toda la comarca, los más miedosos empezaron a dirigirse hacia las tiendas de Ouran, pues ya no tenían gana alguna de permanecer conmigo en el exterior. Incluso los propios discípulos comenzaron a manifestar entre ellos toda clase de preocupaciones en alta voz. Y cuando los cincuenta fariseos vieron caer ante ellos varios granizos de una libra, ninguno quedó fuera.

2 Ebalo exhortó a Yara a que se fuera con él a una de las tiendas de Ouran. Pero ella no se movió de su sitio y dijo: «¿Quién puede sentir un miedo tan grande si el Señor está plenamente presente junto a nosotros? ¿Acaso una tormenta puede más que el Amor, la Omnipotencia y la Fuerza infinitamente superior del Señor?».

3 «Lejos de mí pensar cosa semejante», respondió Ebalo. «Pero cuando caen granizos de una libra, no puede uno dejar de tener algo de miedo, sobre todo si las nubes descargan en masas tan compactas. Una bola de hielo como la que acaba de caer delante de mí, puede muy bien destrozar una cabeza.

4 Aunque esas bolas de hielo cayeran lo más tupidamente posible, creo que ni una de ellas nos daría ni nos haría daño ni a mí ni a mi hija... No obstante a un hombre como yo le invade involuntariamente el antiguo miedo inveterado. Pero de ahora en adelante no lo tendré más pues no puedo permitir que mi querida Yara me avergüence».

5 Empezó a granizar más espesamente todavía. Contra el suelo caían violentamente granizos grandes como dos puños, en la mar se levantaron olas altas como casas, los rayos se sucedían unos a otros y, junto con los granizos, empezaron a diluviar cortinas de agua.

6 Entonces fue cuando los treinta jóvenes fariseos, con Ebran y Risá la cabeza, huyeron a su vez y se cobijaron bajo las mesas. Se quedaron Suetal, Ribar y Bael, los primeros de los doce antiguos criminales, y también mis discípulos, excepto Judas Iscariote. Los soldados romanos buscaron refugio en la casa y en las cabañas de pesca de Marco, así como al pie de las rocas.

---

1. Si el mundo se partiera en pedazos, las ruinas llevarían al que no tiene miedo.

7 Alrededor mío estaban Cirenio, Cornelio, Fausto, Julio, Filopoldo, Kisiona, Ebalo y su hija Yara, Rafael y Josoé; luego los once discípulos, el viejo Marco con sus dos hijos y finalmente Matael con Ouran, Rob, Boz, Micha y Zahr.

8 Elena, ahora mujer de Matael, también huyó hacia las tiendas con la mujer y las hijas de Erme, pero Erme se quedó conmigo.

9 Aunque estábamos completamente a descubierto a orillas de la mar, nadie fue tocado por la densa granizada, ni por las trombas de agua que caían. El lugar donde nos encontrábamos permaneció totalmente seco. Los rayos golpeaban el suelo detrás y delante de nosotros y su terrible estallido no molestaba en absoluto nuestros oídos. Un huracán revolvió violentamente la mar e inmediatamente se levantaron olas altas como montañas que ofrecían a los ojos humanos un espectáculo terrorífico.

10 Marco dijo: «Señor, soy un hombre viejo y he visto muchas tempestades en Calabria y Sicilia. Pero nunca una como ésta, verdaderamente digna de Noé. Señor, este granizo devastará la región por varios años. Y las terribles trombas de agua arrastrarán la tierra fértil al mar. ¡Será una gran desgracia para la pobre gente! Y el asunto no ha acabado, pues la tormenta sigue creciendo. Los que se han refugiado bajo las mesas, se ahogarán si no se levantan. Por otro lado, de muy poco les sirven las mesas porque ya están rotas por muchos sitios. Señor, ¿cuánto durará aún la tempestad?».

11 «Ni siquiera ha empezado verdaderamente», le dije, «¿y quieres que haya acabado ya? Sólo cuando cambie de rumbo verás su violencia. Además, no te preocupes por ella. Si no fuese necesaria, desaparecería a una sola señal mía. Pero es tan precisa para la conservación de la Tierra como lo son tus ojos para ver. Así que dejemos que dé rienda suelta a su furor.

12 Por otro lado también es necesario que nuestros amantes del “halo” tengan alguna idea sobre lo que es un verdadero halo como el que querían ver en Mí. Mira cómo espían furtivamente por las rendijas de la tienda y se preguntan cómo podemos aguantar la tormenta al aire libre con tanta tranquilidad. Sin embargo, no se atreven a salir. ¡Qué pequeña es todavía su fe!».

13 «Sí, está bien», replicó Marco, «pero ¿de qué vivirá la pobre gente? Pues, pese a todo, ya ves como el granizo incesante lo destroza todo y que las aguas arrastran las tierras fértiles al mar. Miles de hombres y animales domésticos están muriendo y los que se salven, ciertamente morirán después de hambre. Esto es golpear muy duramente y castigar con un látigo muy pesado».

188
El juicio que castiga la ciudad de Cesárea de Filipo

1 «Mi querido Marco», le dije, «cada cual habla de las cosas según las entiende, así que tú acabas de hablar según tu comprensión del asunto. Y Yo te digo: El Señor barre rara vez, pero cuando barre, lo limpia todo.

2 ¿Conoces bien esta extensa región? Sí, la conoces y sabes que, siendo una de las más fértiles, es propiedad exclusiva de los griegos de insolente riqueza; sin embargo los pobres judíos tienen que trabajar con el sudor de su frente para estos ricos perros griegos, llevando las cosechas a sus graneros a cambio de un jornal verdaderamente miserable. Después, estos griegos hacen con ellas un prospero negocio en todas las partes del mundo, lo que les produce mucho oro y plata... mientras que, durante el invierno, nuestros judíos están obligados a mendigar y a pescar si quieren sobrevivir.

3 Y ¿ves?, los judíos siempre podrán pescar porque la mar siempre tendrá peces.

4 Pero, ¿recibió alguna vez un judío un sólo pedazo de pan de uno de estos griegos cuando tenía hambre? ¡Ni hablar! Tenía que cruzar la mar y pedirlo a sus correligionarios de la otra orilla. Aquí están mi Kisiona y mi Ebalo. Pregúntales y ellos te dirán cuántos miles de pobres judíos de estos parajes van a buscar el pan para el invierno a su tierra.

5 Durante mucho tiempo he tolerado con extremada paciencia este comportamiento abominable; pero el vaso se ha colmado y ahora quiero castigar a estos perros usureros deshonestos e implacables de manera que queden consternados para siempre.

6 Mira tu huerta y tus pequeños campos: ni el agua ni el granizo les han hecho el menor daño. Pero cuando veas el resto de la comarca encontrarás una devastación como nunca la habrás visto parecida en ninguna parte.

7 Dicha desgracia echará del país a estos perros griegos usureros. Porque sobre las desnudas piedras ya no podrán recolectar ni trigo de ninguna clase, ni cebada, ni maíz, ni lentejas ni judías, así que abandonarán este suelo devastado y se marcharán a Europa.

8 Principalmente por este motivo es por lo he permitido que la ciudad quede casi enteramente convertida en un montón de escombros y cenizas; porque cuando el hombre ya no tiene ni vivienda ni suelo para labrar, pronto abandona tales lugares baldíos para irse a otros sitios.

9 Sin embargo, quedarán bastantes tierras cultivables junto al mar para los pobres judíos, y la ciudad pronto será reconstruida por judíos verdaderos, aunque con un estilo mejor y más puro que el anterior. Es una ciudad muy joven porque apenas tiene 70 años como tal y antes no había en su lugar sino una insignificante aldea. Y en adelante ya no figurará como ciudad sino que será y seguirá siendo una simple aldea de pescadores. La pompa de los griegos debe desaparecer, y tanto más se manifestará aquí la Gloria de los Cielos, como ocurre ahora. ¿Apruebas ahora, viejo Marco, mi manera de llevar mi casa?».

10 Marcos respondió: «¡Si es así, oh Señor, todavía puedes golpear diez veces más fuerte! ¡Lo que dices es la pura verdad! Ciertamente ya no había manera de discutir con estos ricos griegos, y hacía mucho que no existía entre los mismos nada que pudiera llamarse amor al prójimo. Lo que se necesitaba de ellos había que comprárselo carísimo con oro o con plata. Pero si ellos nos compraban algo, siempre había que aceptar otros artículos a cambio. Así que, vista desde este lado, la tormenta es estupenda. ¡Incluso podría ser aún diez veces más violenta!».

11 «No te preocupes», le dije, «la medida justa será plenamente colmada».

12 «¿Quieres decir con ello que la región será devastada por completo?», preguntó Cirenio.

13 «No exactamente, pero los opulentos griegos deberán abandonar estos parajes. Te digo que la tempestad expulsará lejos de aquí por lo menos mil de las familias más acaudaladas, porque lo tengo previsto desde hace mucho. No obstante, seguirán siendo súbditos de Roma».

14 «¿Así que no es bueno para una región o para todo un país tener habitantes muy ricos?», preguntó Cirenio.

15 «Indudablemente es bueno», respondí, «si son como mis amigos Kisiona y Ebalo, porque entonces para los habitantes pobres de una comarca son buenos padres del país, y toda la comarca puede considerarse dichosa si tiene muchos soberanos así.

16 Pero estos ricos griegos son verdaderas sanguijuelas y creen que los pobres judíos ya debían sentirse dichosos de que, como recompensa a sus duros trabajos, se

les autorice a compartir el alimento de los cerdos. Para Mí ya no son seres humanos sino auténticos diablos endurecidos y no tengo ni Compasión ni Misericordia por la miserable carne de estos soberbios. Después de la tempestad, que terminará en una hora, ¡que pongan su oro y su plata sobre las piedras desnudas y que siembren trigo sobre ellas a ver si crece tan sólo un tallo!

17 Así que aquí, de un solo golpe, he acabado con muchas moscas malvadas: los sacerdotes mentirosos tuvieron que marcharse y ahora los griegos usureros han de hacer lo mismo. Sus palacios se han vuelto cenizas y sus campos, sus huertas y sus pastos han sido arrastrados por el agua. Cuando vean sus tierras tras la tempestad, se convencerán que sería inútil empecinarse en seguir cultivándolas, de modo que empezarán a cargar las bestias y se marcharán, sobre todo hacia Europa. Luego ya tendré medios más que suficientes para conseguir que esta comarca vuelva a ser rápidamente tan próspera como sea posible».

18 La tormenta empezó a amainar, pero, aunque el granizo había cesado, la lluvia caía tan espesa que el agua subió casi hasta la mitad de un hombre y corría tumultuosamente de manera tan espantosa que el enorme flujo comenzó a notarse en la misma mar, lo que no es poco. Casas, chozas, árboles y mil objetos más de todas clases fueron arrastrados hacia el mar. Una multitud de animales, aves y pájaros de diferentes especies que había matado el granizo, innumerables cerdos, burros, vacas, bueyes, corderos, cabras y también animales del bosque como liebres, corzos y ciervos fueron arrojados como pasto a las olas, de modo que los innumerables peces de este mar interior pudieron saciarse abundantemente y, vueltos fertilísimos, se reprodujeron a cada cual mejor, lo que resultó una buena compensación para los pobres judíos que no tenían nada que perder porque nada o muy poco tenían. Y los pocos que estaban bien provistos ya se habían vuelto casi tan duros e insensibles como los griegos, por lo que verse obligados a pescar o a mendigar como los demás, en absoluto perjudicaría la salvación de su alma.

19 Como la lluvia caía con tanta fuerza, quienes antes se habían refugiado bajo las mesas se levantaron y, completamente empapados, vinieron junto a Mí. ¡Cuál no fue su asombro al vernos tan secos como el polvo a Mí y a todos los que se habían quedado conmigo, y también al encontrar los sitios un poco altos tan secos que en ellos no había ni siquiera una gota de agua colgando de alguna brizna de hierba!

20 Habiendo llegado hasta Mí, Ebran me preguntó: «Señor, ¿cómo es posible que bajo este diluvio inaudito, este sitio y todos vosotros permanezcáis secos, mientras que nosotros estamos empapados como si hubiéramos caído al mar y tenemos tanto frío como en pleno invierno, mientras que aquí hace el mismo agradable calor que esta mañana. Señor, ¿cómo es posible?».

21 «Pasa porque pasa», le contesté. «En verdad no puedo responder de otra manera tu pregunta. Sin embargo, después de todo lo que has visto y oído debías saber e incluso sentir vivamente Quién está aquí y qué es lo que está ocurriendo. Si lo has comprendido en tu alma, ¿cómo puedes hacerme una pregunta así?

22 La mañana se anunciaba bien para vosotros; pero parece que también ahora la noche haya llegado a vuestras almas. ¡Oh, humanidad terriblemente ciega! Sin duda es fácil iluminarte por unos momentos. Pero la Luz no dura sino cuando ha nacido en su propio suelo y, al poco, la noche vuelve a ocupar el lugar de la mañana en el alma».

23 «Señor, ¿qué pasa?», preguntó Ebran. «¿Qué has querido decirnos con esto a mí y a mis veintinueve hermanos?».

24 «Únicamente que tú y tus hermanos no sois sino peces ciegos en aguas turbias. Decidme qué es lo que os ha hecho esconderos bajo mesas y bancos si yo estaba plenamente presente».

25 «Señor», respondieron los empapados, «el pánico completamente natural ante una tempestad tan tremenda que nos ha quedado desde la infancia.

26 Cegados por el miedo, no pensamos dónde y con Quién estábamos. Ahora comprendemos nuestra locura, qué ciegos estábamos, y cómo hemos flaqueado ante tu santa Faz. Ya no podemos hacer nada sino pedirte perdón, oh Señor, en la muy sincera y vivísima contrición de nuestros corazones. Señor, ¡perdónanos nuestra gran necedad!».

27 «Hace mucho que os lo he perdonado todo», les dije, «y nunca he abierto el libro de cuentas por la locura de un hombre; todo necio debe culparse a sí mismo si le pasa algo malo. Pero otra vez, cuando no me tengáis en persona cerca de vosotros como ahora, evocad mi Nombre con una verdadera fe viva y Él os protegerá mucho mejor que una frágil tabla».

28 Esta reprimenda fue suficiente para los treinta que me preguntaron si podían quedarse en este lugar seco.

29 «Por supuesto», les dije, «quedaos y secaos, porque la lluvia durará todavía una buena media hora».

30 Los treinta se alegraron mucho, se quedaron allí y se secaron; y sintieron una gran alegría de secarse tan pronto bajo el violento aguacero.

189

Barco en peligro en alta mar

1 Entretanto llamé al ángel y le dije en voz alta para que lo oyeran los invitados y los discípulos: «Un navío cubierto, bastante grande, con veinte personas de ambos sexos a bordo sin contar los ocho marineros, está en gran peligro en alta mar. Al comenzar la tormenta hizo alto en la otra orilla, cerca de Genesaret, pero cuando la misma alcanzó toda su potencia lo arrancó de la orilla y lo arrastró violentamente hacia alta mar. Los marineros y los pasajeros hicieron los mayores esfuerzos y agotaron casi todas sus fuerzas tratando de escapar al naufragio. Ahora corren peligro de ser tragados por las olas. Así que ve y sálvalos, aunque no de manera demasiado incomprensible para ellos: desamarra una barca, boga hacia el barco amenazado como piloto experimentado, y tráelo aquí puesto que de todas maneras iba a Cesárea de Filipo».

2 Tras estas palabras, el ángel abandonó inmediatamente nuestra compañía, soltó una barca –que estaba llena de agua pero que nuestro Rafael vació en un instante arrojando por encima de la borda hasta la última gota– y, lanzándose como una flecha al encuentro del terrible huracán, alcanzó en unos segundos el barco en peligro.

3 Cuando los tripulante amenazados vieron al marinero, cayeron de rodillas y dieron las gracias a Dios, exclamando: «¡Oh, éste no es un marinero ordinario! Es verdaderamente un ángel enviado por Dios en respuesta a nuestras súplicas para salvarnos. ¡Él nos salvará a todos!».

4 Rafael, no obstante, para guardar las formas, les preguntó: «¿Dónde vais con esta tormenta?»

5 Ellos responden: «Queríamos ir a Cesárea de Filipo, aunque después de la tempestad. Pero la tormenta nos ha arrancado de la orilla y nos ha arrastrado hasta aquí

con toda su violencia. No sabemos dónde estamos porque la lluvia es demasiado espesa y no nos permite ver ninguna orilla conocida por ningún lado. ¿Está demasiado lejos de aquí el sitio al que queremos ir?».

6 «No con este viento», respondió Rafael. «Pero como la lluvia y la tempestad durarán todavía una escasa media hora os meteríais en medio de las altas olas que os tragarían sin remedio. Por eso, siendo el piloto más audaz y experimentado, he venido para llevaros a lugar seguro a vosotros y a vuestro barco. ¿Tenéis mucha agua en el barco?».

7 «Alguna hay», respondieron los marineros.

8 Pero el agua que había entrado en el barco desapareció hasta la última gota en unos segundos y los marineros dijeron al amable piloto: «¡Qué cosa más rara! Por lo visto, noble joven, nos hemos equivocado: no ha entrado una sola gota de agua en nuestro bien cubierto barco. Cierto es que, curiosamente, hace un momento creíamos haber visto alguna, pero puede que haya sido una ilusión provocada por nuestros justos temores, pues ahora no vemos ninguna en ninguna parte, lo que en verdad es bastante extraño. Sí, sí, lo que el Señor dispone siempre es sin duda maravilloso. Pero sin embargo resulta un poco raro que con todo este diluvio no haya una gota de agua en nuestro barco cubierto y que tu descubierta barca apenas esté húmeda».

9 Entonces, los viajeros dijeron a los marineros: «¡Menos palabras vanas! Todo esto es evidentemente una Gracia divina por la cual debemos manifestar nuestro agradecimiento con las más hermosas y deliciosas ofrendas. Este joven piloto es un piloto celestial, pues fijaos que todavía sigue lloviendo a cántaros y que alrededor nuestro se levantan olas como montañas, y sin embargo, nuestro navío y su barca flotan tan tranquilamente como si la mar estuviera lisa como un espejo y ni en uno ni en otra cae lluvia alguna. Los rayos surcan el aire y caen a nuestro alrededor como alegres efímeras y ninguno de estos chispeantes y ruidosos portadores de muerte nos toca. Esto es una Gracia de Arriba, sí, una Gracia que ninguno de nosotros merece».

10 Los marineros responden a los viajeros: «¡Sí, sí, tenéis razón! ¡Es un milagro, ciertamente es una Gracia de Arriba! ¡Estamos salvados! ¡Mirad, ya se ve una orilla cerca! Pese a la lluvia inaudita hay en ella mucha gente y, mirad, muchos de ellos nos dan la bienvenida con gestos amistosos. ¡Oh, Dios, oh Señor! ¡Cuán grande y glorioso eres también en la tempestad para aquellos que siempre te han honrado y alabado fielmente, y que siempre te han ofrecido con alegría los sacrificios prescritos! ¡Gloria eterna a tu Nombre santísimo!».

11 Tras estas palabras, dirigen lentamente el barco a la orilla, y entonces Yo ordené secretamente a la tempestad que parara y cesara por completo.

12 Y todo terminó inmediatamente y todo quedó tan tranquilo como si nunca hubiese habido tempestad. El barco llegó sin dificultad a la orilla y los pasajeros bajaron a la arena.

13 Cuando pusieron pie en tierra, se quedaron sin palabras para expresar su sorpresa ante todo cuanto allí encontraron.

14 Diluvio y tempestad habían enmudecido completamente, la superficie del mar estaba perfectamente quieta y el cielo despejado: sólo ligeras nubecitas de algodón bañadas por una luz rosa decoraban aquí y allá la bóveda azul del cielo. El Sol ya se había puesto tras las montañas, despidiéndose de la parte de la Tierra en la que estábamos con un magnífico crepúsculo.

15 La orilla que ahora hollaban los pasajeros estaba seca como el polvo. Todos los invitados que me rodeaban les parecieron alegres y amistosos. Nuestro viejo Marco los

recibió con mucha amabilidad y les preguntó inmediatamente si querían refrescarse y comer algo, porque el viaje por el mar embravecido sin duda debía haberles fatigado.

16 En resumen, todo tuvo un efecto tan agradable sobre los pasajeros que, en su estupefacción, dejaron, por así decir, de ver y oír lo que pasaba a su alrededor.

190
Los comerciantes judíos de Persia

1 Al cabo de un rato de esta formidable sorpresa, uno de los viajeros que se había recuperado preguntó: «¿Dónde está nuestro guía para que podamos saber de nuestra inmensa deuda? Porque exponerse a un peligro semejante para salvar un barco cargado de pasajeros no es ninguna broma».

2 Los marineros vinieron a preguntar a los viajeros si debían quedarse esa noche para regresar al día siguiente, o si podían volver inmediatamente aprovechando la quietud del mar, porque, en línea recta, la orilla opuesta estaba a cinco o seis horas.

3 Pero los viajeros les ordenaron que esperaran hasta que hubieran acabado lo que les había traído a Cesárea de Filipo.

4 Al oírlos, Marco les dijo: «Queridos amigos, podéis ahorraros el camino puesto que de la ciudad no quedan sino algunas chozas de judíos pobres y un montón de ruinas quemadas y abandonadas. Durante la noche pasada y todo el día de hoy ha sido pasto de las llamas como merecía; nadie pudo dominar el incendio.

5 Si tenéis que arreglar algún asunto tendréis que hacerlo aquí mismo porque aquí, en mi casa, es donde se encuentran sus más altas autoridades tanto espirituales como terrenales».

6 Los viajeros parecieron afligirse mucho por la noticia y dijeron: «Amigo, si es así, poco tenemos que hacer aquí aunque aquí estén presentes los más altas autoridades terrenales y espirituales. Teníamos importantes relaciones comerciales con los mercaderes griegos de esta ciudad que nos han comprado muchas cosas pero que todavía nos deben la última remesa. ¿Qué haremos para poder cobrar nuestro dinero?

7 Somos buenos artesanos que trabajamos la seda y el pelo de camello; también hemos suministrado hermosísimos tejidos de finísima lana de oveja en todos los colores así como telas estampadas para diferentes hábitos religiosos: nuestra última entrega subió a diez mil libras de plata. Aunque seamos judíos fieles a Jerusalén, vivimos en Persia: allí tenemos nuestras grandes fábricas. Siempre hemos sido buenos y honestos.

8 En nuestro país hemos cumplido la ley mosaica más estrictamente que todos los judíos de Jerusalén y siempre hemos hecho ricas ofrendas al Templo. Allí mantenemos una sinagoga que en cuanto a grandeza y esplendor no se queda muy atrás del Templo de Jerusalén.

9 Somos buenos y hacemos el bien a todos los pobres que profesan la fe mosaica, y, como es sabido, hemos mantenido siempre la más estricta disciplina. ¿Por qué Jehová nos castiga tan duramente?

10 Estaríamos dispuestos a entregar al Templo la mitad de nuestras diez mil libras si pudiéramos recuperar el dinero que se nos debe. Si pudiésemos conseguir de los paganos dicho dinero incluso estaríamos dispuestos a dar también las cinco mil libras restantes a los correligionarios más pobres de esta región».

11 Marcos dijo: «Mis queridos huéspedes y amigos, pese a vuestros muy meritorios votos, eso será muy difícil. Pero hablad con el prefecto Cirenio, que está aquí junto a otros tres importantes mandatarios romanos. Quizás él pueda hacer algo».

12 Los pasajeros respondieron: «¿Dónde está, para que vayamos a exponerle humildemente nuestra desdicha? ¿Ocurrirá quizás otro milagro? Pues nuestra salvación por el joven piloto fue indiscutiblemente un milagro, y no pequeño. ¡Pero nuestro piloto se ha evaporado y no le hemos podido encontrar para pagarle nuestra deuda!».

13 «En aquella colina a orillas del mar», respondió Marco, «están el prefecto y los otros mandatarios, y también vuestro piloto. Id allí sin reparo y arreglad el asunto entre vosotros.

14 Pero también hay allí alguien vestido con un manto azul celeste, bajo el cual lleva una túnica plisada de color rosa, y sobre cuyos hombros ondean abundantes rizos rubios. En verdad todo lo puede, y casi puede decirse que absolutamente nada le resulta imposible. Sin embargo, quizás os sea algo difícil hablarle de vuestro asunto».

15 «¿Pero quién es?», preguntaron los viajeros, «¿quizás algún príncipe de Roma o el soberano de un gran reino?».

16 «Ni lo uno ni lo otro», respondió Marco. «Id y quizás vosotros mismos descubriréis Quién se esconde bajo ese manto azul».

191
Dos representantes de los viajeros hablan con el Señor

1 Tras estas palabras, Marco abandonó a los viajeros y entró en su casa para preparar la cena. Los viajeros deliberaron mientras tanto sobre si debían ir todos a la colina o delegar a dos de ellos. Pronto estuvieron de acuerdo en enviar sólo a los dos más sabios.

2 Cuando los dos delegados elegidos llegaron ante nosotros, hicieron una profunda reverencia y su primer cuidado fue dirigirse al joven piloto reencontrado y preguntarle muy amablemente qué le debían.

3 Pero el piloto protestó diciendo: «No soy más que un siervo de mi Señor, del que tengo todo lo que necesito; por lo tanto no puedo aceptar de nadie una recompensa que sólo corresponde a mi Señor».

4 «¿Pero quién es tu bienaventurado Señor y dónde está?», preguntaron los delegados al piloto

5 Rafael les respondió señalándome con la mano derecha: «Él es, id, preguntadle, y Él os dirá qué le debéis».

6 Ambos le hicieron una reverencia e inmediatamente vinieron hacia Mí. Tumbados en el suelo y con la cara en tierra según la costumbre persa, dijeron: «Señor cuyo rostro resplandeciente no nos atrevemos a mirar, en nuestra gran aflicción nos enviaste a tu valiente y extraordinariamente diestro piloto sin el cual habríamos perecido con certeza. No somos pobre gente incapaz de recompensar como se debe un servicio así. Somos muy ricos y si no pedimos a nadie servicios gratuitos, tanto menos lo haremos con uno que es impagable. ¿Qué debemos hacer para agradecerte habernos salvado del mortal peligro en el que estábamos?».

7 «Lo primero levantaros y poneros de pie ante nosotros, como corresponde a nuestra costumbre», les dije, «porque no somos vanos y arrogantes grandes del reino

de Persia reinando sobre esclavos. Después podremos decir algo sobre el precio de vuestra salvación».

8 Ambos se levantaron y, llenos de gratitud, me pidieron que fijara el recio de su salvación.

9 Pero Yo les dije: «Sé de dónde venís y por qué estáis aquí. Sé que pocos judíos de Jerusalén tienen tanto oro, plata y piedras preciosas como vosotros. Sé que pagaríais por vuestro salvamento tanto como os debían los comerciantes griegos de esta ciudad ahora devastada, suma que ibais a reclamarles pero de la que os resultará difícil recuperar nada.

10 Como sois persas y también allegados nuestros, podría exigiros una recompensa que ascendiera exactamente a la suma que aseguráis haber perdido con estos mercaderes griegos que ahora buscan cobijo en las cabañas del bosque. ¿Qué ganaríais así? Lo cogeríais allí y lo entregaríais aquí. Después volveríais a casa igual que habéis venido.

11 Pero no os cobro nada por vuestro salvamento e incluso os aseguro que vuestra estancia aquí, así como el viaje de ida y vuelta a Genesaret donde habéis embarcado, no os costará ni un estáter[1]. (El barco era de Ebalo y también suyos los marineros). ¿Estáis satisfechos?».

12 «Oh, Señor», respondieron los dos delegados, «tú, que estás en la fuerza de la juventud pero que sin embargo pareces colmado de la auténtica sabiduría salomónica, si los comerciantes de esta ciudad nos hubieran podido pagar esta importante suma, habríamos querido dar de todas maneras al Templo la mitad de la cantidad que has mencionado por nuestra salvación, y ofrecer la otra mitad a los judíos pobres de esta región.

13 Pero como los ha golpeado la mala suerte, esta pérdida ya no nos importa en absoluto y estamos dispuestos a ayudarles con una cantidad doble a fondo perdido y sin intereses, además de ofrecerte a ti con la mayor alegría del mundo, por habernos salvado, las referidas diez mil libras. Pues mira, oh Señor de esta región, somos muy ricos; cien mil camellos no bastarían para traer aquí nuestras riquezas mundanas, aunque cada uno cargara cuatro mil libras[2]. Además poseemos muchas tierras e inmensos rebaños. Estas sumas no son nada para nosotros. Pídenos lo que quieras y seremos muy felices de poder hacer lo que digas, y satisfacer tu voluntad. Nos queda por cobrar aún diez veces más en las ciudades de Judea. Así que te entregaremos la cantidad inmediatamente: en plata o en órdenes de pago muy seguras.

14 ¡Oh, Señor de esta región, haremos lo que más te guste, pues nunca fuimos avaros ni tacaños! Sabemos que la riqueza está siempre en las manos del Todopoderoso que puede darla y quitarla a un hombre de un día para otro. Nosotros no somos más que sus administradores y el único Amo de todo es el Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

15 Con esto puedes juzgar qué clase de personas somos; no tienes sino que mandar y actuaremos según tus palabras, seguramente muy sabias».

16 «Me atengo a lo que he dicho», les respondí. «Os conozco a vosotros y a todo lo que os concierne y haréis lo suficiente cumpliendo mi deseo. Pero si queréis hacer algo más por algún pobre verdadero, nadie os lo impedirá. Sin embargo, lo que aquí

1. *Estáter*: antigua moneda griega de poco valor (Mt 17,27).
2. En los tiempos de J. Lorber (siglos 18/19) una libra austriaca pesaba unos 560 g. - J.Lorber señala que la libra persa de entonces equivalía unos 5...6 Lot = 87,5...105g (1 Lot = 17,5g).

podéis recibir vale infinitamente más que todas vuestras casi inconmensurables riquezas. Pero de esto volveremos a hablar más tarde».

17 Ambos delegados respondieron: «Nos pareces un sabio muy peculiar. No parecen importarte los tesoros de esta Tierra ni tampoco que aprecies mucho una caridad quizás exagerada. Para ti sin duda valen más los tesoros del espíritu que todo el oro del mundo. Y en eso tienes toda la razón porque los tesoros espirituales duran eternamente mientras los terrenales sólo hasta la tumba, y allí acaban para el que se ha ido.

18 Sí, oh sabio Señor, danos los tesoros de la Sabiduría porque nos son más queridos que todo nuestro oro, nuestras piedras preciosas y nuestros pesados lingotes de plata. Pero ahora tenemos que dar fielmente cuenta de todo esto a nuestros hermanos».

19 «Sí, sí», les respondí, «id a contárselo todo a vuestros hermanos y volved con ellos. Sin contar los marineros sólo sois veinte y aquí encontraréis sitio fácilmente».

20 «Sí», respondieron los delegados con alegría, «habrá bastante sitio. Pero el asunto es saber si también tendrás la bondad de hacernos participar en tu Sabiduría. Porque entre nosotros, en Persia, la auténtica sabiduría cada vez se vuelve más rara, sustituida progresivamente por la magia de los sacerdotes paganos que, ciertamente, pronto acabará con todo saber, incluso entre los judíos que allí viven. Tanto más cuanto que los sacerdotes que sirven a los ídolos, ávidos de poder y de riqueza, están alcanzando una influencia muy peligrosa sobre el rey al que presionan más allá de toda medida y al que rompen las orejas noche y día.

21 Hasta ahora los hemos contenido gracias a nuestra gran fortuna. Pero estos malvados también saben conseguir inmensas riquezas y sacan de apuros al derrochador rey a cada ocasión que se presenta. Así acabarán por dar la puntilla a la tolerancia de un rey que, sin eso, tendría un buen corazón. Pero volveremos a hablar de ello más tarde, porque ahora tenemos que informar de todo lo que hemos oído aquí a nuestros impacientes hermanos». Dicho esto, hicieron una reverencia y se reunieron prestamente con sus hermanos. Una vez allí, relataron fielmente a sus compañeros y compañeras todo lo que habían oído y hablaron con ellos de muchas cosas.

192
Las riquezas: su bendición y maldición

1 Cirenio me dijo: «Señor y Maestro, realmente, nunca me había sido dado encontrar personas tan generosas y bondadosas como éstas. ¡Cueste lo que cueste, debo protegerlos contra los avances de los sacerdotes idólatras! El rey de los persas es también vasallo de Roma y depende de mí, ¡pronto les pararemos los pies a esos miserables! Tú también, oh Señor, deberías conceder a esta buena gente una gracia especial, que creo que merecen plenamente».

2 Yo respondí: «Cierto, de lo contrario no habría hecho que mi ángel los salvara de un naufragio seguro porque cuando Yo dispongo un milagro siempre hay una buena razón para ello. ¡Y en este caso no faltan motivos!

3 Una gran riqueza terrenal en manos de gente así es una verdadera bendición de los Cielos para todo un país; y si por añadidura tienen alguna sabiduría superior, pueden hacer maravillas para el mayor bien de la humanidad.

4 Pero una gran riqueza en las manos de un avaro o de un usurero es una maldición del infierno para todo un reino porque un hombre tal sólo trata de conseguirlo todo para

sí mismo a expensas de los demás. No le conmueven la miseria, la aflicción ni las lágrimas de las viudas o de los huérfanos pobres y abandonados en el mundo. Aunque miles de personas gritaran de hambre ante el rostro impasible de un usurero, no les dará ni un pedazo de pan para saciarlas.

5 Por eso os digo que los fornicadores, los adúlteros, los ladrones y los asesinos arrepentidos entrarán un día en el Reino de los Cielos, pero nunca el alma de un avaro o de un usurero que es incorregible, y por ello forma parte del material con el que los diablos prepararán un infierno más profundo.

6 El usurero es una verdadera máquina infernal construida para la perdición de todos los hombres y, como tal, será eternamente entera propiedad del infierno.

7 ¡Ponle a un usurero la corona de un rey, dale un cetro, una espada y un ejército poderoso, y habrás transformado un diablo en un príncipe tiránico que no dejará a sus súbditos ni una gota de sangre! Antes preferirá estrangular a un hombre que darle un estáter. ¡Malditos sean los avaros y los usureros!

8 Pero los hombres que, bajo la influencia de la Gracia de los Cielos, han llegado a ser muy ricos con el trabajo de sus manos, son un fruto bueno y noble de esta Tierra. Atesoran continuamente para los débiles y para los pobres, incesantemente construyen casas nuevas para los sin techo y tejen vestidos para sus hermanos y hermanas desnudos. Por ello su recompensa en el Más Allá será grande porque ya llevan en ellos, desde esta Tierra, el más hermoso y elevado Cielo.

9 Cuando en su día su alma abandone al cuerpo, el Cielo se abrirá desde su propio corazón y la colocará en su centro, al igual que el Sol naciente desparrama su propia luz antes de resplandecer en el centro magnífico de esta luz salida de sí que vivifica y crea toda cosa.

10 Otras buenas almas humanas sólo serán bienaventuradas como los planetas, que disfrutan de los rayos calientes y vivificantes del Sol, pero que sin embargo siguen teniendo también un lado en el que hay noche.

11 Sí, mi querido Cirenio, ser rico en esta Tierra pero no gastar para sí mismo sino lo que es imprescindible para vivir, es decir, ser tacaño con uno mismo para poder ser tanto más generoso con los pobres, es el mayor parecido con Dios que se puede alcanzar en esta Tierra. Y mientras mayor sea en un hombre esta auténtica y única verdadera semejanza con Dios, más afluirán incesantemente hacia él la Bendición y la Gracia celestiales.

12 A un hombre así le pasa lo que al Sol: mientras más luz irradia sobre el suelo de la Tierra, más brilla él mismo. Pero cuando en invierno derrama su luz más parcamente, aunque sólo sea en apariencia, el mismo Sol parece más pobre y débilmente iluminado, aunque eso también sea otra apariencia.

13 A aquél que con amor y alegría mucho da, también mucho le será devuelto.

14 Si pones una lámpara fuerte en el centro de una habitación, su luz también será fuertemente reflejada por las paredes hacia el centro luminoso y lo rodeará de gloria, lo que hará a la luz principal todavía más magnífica, poderosa y eficaz. Pero si en el centro de una sala grande no pones sino una lámpara pequeña, las paredes pobremente iluminadas no reflejarán ciertamente sino una exigua luz y la luz original apenas será glorificada.

15 Vosotros que estáis superabundantemente provistos de los bienes de esta Tierra, sed generosos como lo es el Sol en el cielo con su luz y seréis como él y recogeréis como él.

16 No puedes sembrar una buena semilla en una buena tierra sin que se te reproduzca centuplicada en la cosecha. Las buenas obras de un corazón generoso son en verdad las mejores semillas, y la pobre humanidad la mejor tierra. No dejéis nunca baldía esta tierra, sembradla por el contrario generosamente, pues siempre os devolverá cien por uno en la cosecha de este mundo y mil en el Más Allá. Yo soy el garante seguro de ello».

193
La naturaleza básica del hombre

1 Yo proseguí diciendo: «Ciertamente algunos hablarán de otra manera y considerarán que es muy hermoso predicar la virtud de la generosidad y condenar la avaricia como un vicio abominable. Pero acá y allá dirán: ¿Quién es el responsable si uno siente que su verdadera razón de vivir es una generosidad derrochadora y otro que la suya, por el contrario, es el colmo de la avaricia? Dicen que en ambos casos se trata de la manifestación externa del amor más íntimo de cada cual, un amor que le produce un sentimiento de satisfacción que le hace feliz y que, tanto el uno como el otro, conserva después en su interior. Lo que entristece al primero es no disponer de lo bastante para hacer dichoso a su prójimo desprovisto, mientras que el segundo se aflige si no puede ganar, incluso perder, tanto como quiere. Dicho de otra forma: todo ello no depende sino de la naturaleza del hombre y, por lo tanto, en el fondo no existe ni vicio ni verdadera virtud. Para el avaro la generosidad es un vicio y para el generoso lo es la avaricia. ¿Puede hacer algo el agua si su naturaleza blanda es ceder y adaptarse? ¿Quién culparía a la piedra por su dureza? El agua deber ser lo que es y lo mismo la piedra...

2 Esto es parcialmente cierto. La naturaleza del hombre generoso es ser liberal y la del avaro exactamente lo contrario. Pero el caso es que todo hombre viene al mundo con inclinación al egoísmo y a la avaricia, y que su alma está generalmente todavía llena del elemento animal-basto-material, sobre todo tratándose de las almas que son puramente de esta Tierra y no de arriba. Sin embargo, incluso las almas que vienen a esta Tierra desde las estrellas tampoco están completamente libres de dicho elemento.

3 Si el ser humano es educado en este elemento animal, poco a poco él mismo lo convierte en su razón de vivir, es decir, en su amor. Pero como este amor es animal, el hombre continúa siendo una bestia feroz que ya sólo conserva de humano su miserable figura, su lengua suelta y, gracias a la estructura ordenada de su cerebro, un entendimiento bien regulado, al que sin embargo el elemento animal empuja cada vez más hacia viles acciones. Debido a ello ya no puede reconocer como bueno y capaz de hacerle dichoso sino lo que desea el elemento animal que hay en él.

4 De modo que si alguien pretende afirmar que, rigurosamente hablando, la virtud no existe verdaderamente, ni tampoco el vicio, y que es injusto condenar la avaricia ante la generosidad, que tenga en cuenta esta Enseñanza mía, que reflexione sobre ella y que la sopese bien.

5 Si un jardinero planta dos árboles frutales en su huerta y los cuida como es debido, ¿acaso le daría igual que sólo uno diera frutos y que el otro, de la misma especie, creciendo en el mismo suelo, alimentado por la misma lluvia, por el mismo rocío, por el mismo aire y por la misma luz, no diera ninguno, y ni siquiera bastantes hojas para hacer sombra? En tal caso el jardinero sagaz dirá: “Es un árbol enfermo que se ha echado a perder y que consume todos los alimentos que recibe; veamos si hay manera de

curarlo”. Utilizará entonces todos los remedios que conoce y, si ninguno tiene éxito, acabará arrancando el árbol estéril interiormente corrupto y lo sustituirá por otro.

6 Un hombre avaro y egoísta es una criatura completamente corrupta que no puede dar frutos de vida, porque consume toda vida para sí mismo.

7 Por el contrario, un hombre generoso se encuentra en el orden justo de la vida, por el solo hecho de que produce exteriormente frutos abundantes.

8 Sin embargo no depende del árbol dar frutos o no, porque no se forma a sí mismo sino que son los espíritus procedentes del reino juzgado de la naturaleza los que suben a su organismo y lo construyen con su fuerza y su inteligencia, sumamente sencilla y por lo tanto también muy limitada. En cambio el hombre, gracias a la inteligencia ilimitada de su alma, puede construirse a sí mismo y volverse un árbol precioso portador de abundantes frutos de Vida.

9 Si lo hace, para lo que dispone de todos los medios, se convertirá en un hombre justo según el verdadero Orden eterno de Dios; pero si no lo hace, seguirá siendo un animal que, como tal, no tiene en sí mismo Vida que pueda transmitir a su prójimo mediante obras llenas de amor.

10 Los judíos persas que acabamos de salvar están ya por entero en el buen orden y será muy fácil conducirlos a una sabiduría más elevada. Porque cuando una lámpara está tan llena de aceite que desborda profusamente y, además, tiene una robusta mecha de vida adecuadamente colocada, sólo hace falta encender la mecha para que la lámpara se llene inmediatamente de luz y alumbre con una hermosa claridad todo lo que la rodea.

11 Estos judíos de Persia, al igual que las esposas que algunos han traído con ellos, son esas lámparas bien repletas, y no hay que hacer mucho para que todos se llenen de Luz».

12 «Señor», dijo Cirenio, «esto es una Enseñanza sumamente importante para todos los hombres y por lo tanto debería ser anotada para que perdure hasta el fin del mundo».

13 «Tu inquietud está justificada», le respondí, «así que ya he ordenado que lo más importante sea anotado en tus rollos. Sin embargo, estas anotaciones como éstas no tienen otra utilidad para la Vida que la de indicadores de caminos, en sí neutros respecto a las muchas sendas y laberintos de este mundo. Lo que puede ayudar a todo hombre y darle sabiduría, fuerza y Vida, está escrito de modo indeleble en el corazón de cada cual, de manera que, a cada acto contrario al Orden divino, esta trascripción de la eterna Justicia de la Vida y de sus consecuencias internas y externas, se hace oír automáticamente a sí misma en alta voz en el corazón del hombre, y exhorta al alma a volver al Orden divino original.

14 Si el hombre sigue esta voz interior, vuelve inmediatamente al camino correcto; pero si en lugar de hacerle caso actúa sólo según las pasiones desenfrenadas de su carne, únicamente podrá quejarse a sí mismo si es devorado por el juicio al que él mismo se ha enviado. Pero veo que los persas se ponen en marcha; esperémoslos con la mayor alegría».

194
Opinión de los persas sobre el Señor

1 Mientras que discutía con Cirenio sobre la generosidad y la avaricia, los persas lo hacían sobre quién podía ser Yo. Algunos pensaban que debía ser un profeta; otros

me tomaban por una especie de sabio conocedor de todas las escuelas de Egipto, Grecia y Jerusalén. Unos pocos opinaban que quizás era un príncipe romano muy al corriente de todo lo que pasaba en el vasto imperio y de una gran sabiduría política, porque si no, el distinguido romano Cirenio, gobernador general de toda Asia, no se comportaría tan humildemente ante Mí. Por lo tanto, afirmaban, había que ser precavido conmigo. Pero uno de los dos delegados dijo: «Quienquiera que sea, es de todas formas un hombre superior que puede enseñarnos mucho, cosa que todos necesitamos extraordinariamente en estos tiempos».

2 Fueron unánimes en eso y, pese a que ya estaba oscureciendo, se dirigieron hacia la colina donde me encontraba.

3 Al mismo tiempo el viejo Marco vino a preguntarme muy preocupado qué debía hacer respecto a la cena, porque el granizo había roto las mesas y el suelo estaba aún muy húmedo.

4 Le señalé los persas y le dije: «Es un plato particularmente delicioso que viene hacia Mí; mi Amor debe haberlo consumido por completo incluso antes de la cena. Hasta ese momento tendrás tiempo suficiente para preparar una comida material y para arreglar las mesas de alguna manera, pues sólo se han roto unas pocas que pueden estar reparadas a tiempo. Pero encended primero lámparas para que las personas no se pierdan en las tinieblas». Marco se volvió alegremente y puso de inmediato manos a la obra.

5 Cuando los persas llegaron ante Mí, se inclinaron directamente hasta el suelo según su costumbre, aunque luego se pusieron de pie en vez de seguir con la cara contra la tierra.

6 Uno de los dos delegados tomó la palabra y dijo: «Señor y seguramente gran amigo de los hombres de buena voluntad, aquí estamos. Conoces nuestra situación y el motivo por el que hemos venido a estos parajes. Pensamos que todo lo ocurrido es providencial y decimos con Job: "Señor, Tuyo es todo, el cielo, la Tierra, el aire y las aguas. Das y quitas cuándo y cómo lo deseas; puedes dar corona y cetro a un mendigo, y doblegar la cabeza de los reyes hasta el polvo de la nada". Por eso no sufrimos, porque quien constantemente tiene presente la Voluntad de Dios todopoderoso y la lleva en el corazón, nunca se aflige, salvo si peca ante la Faz del Señor. Por ello no lamentamos nuestra importante pérdida porque si no hubiera sido la Voluntad divina la que hubiera intervenido en este asunto aparentemente enojoso, sin duda habríamos recuperado íntegramente nuestro dinero como los otros años. Pero aquí ha intervenido evidentemente la Voluntad de Dios y a Él sacrificamos muy gustosamente esta pequeña ofrenda; incluso haríamos con gusto los mayores sacrificios si el Todopoderoso nos lo pidiese. Porque únicamente Él es el Señor y nosotros sólo sus siervos obedientes, que sólo a Él sirven en todo tiempo.

7 Amamos y tememos únicamente a Dios y por ello no tenemos miedo alguno a los hombres. Y si el Señor del Cielo y de la Tierra nos ha hecho perder algo ante ellos, sin duda ha tenido muy buenas razones. El despreocupado hombre peca muy fácilmente ante Dios, lo que siempre es perjudicial para su salvación; pero entonces llega el Señor con su látigo y le ayuda a volver al camino recto.

8 Como ves, querido Señor y amigo, somos gente que ni mucho menos se ha olvidado de Dios. Quizás seas un sabio pagano familiarizado con las fuerzas de la naturaleza; pero nosotros únicamente conocemos una Fuerza universal, la que pertenece sólo a Dios, el Señor, y no aceptaremos ninguna otra doctrina que diga lo contrario.

9 Si quieres enseñarnos alguna otra sabiduría verdadera, no olvides que somos adeptos de la doctrina divina de Moisés con una fe inquebrantable. No admitimos ninguna otra que vaya contra ella , sea cual sea su sabiduría real o supuesta. Preferimos ser necios ante los sabios del mundo que pecadores ante Dios».

10 «Tenéis mucha razón», respondí, «ese es el mejor camino. Pero tanto en Moisés como sobre todo en los profetas, hay cosas que quizás os parezcan todavía muy oscuras. Esas son las que querría explicaros para que vosotros, vuestros hermanos, vuestras mujeres e hijos las comprendáis y sepáis la hora que ha llegado.

11 Cuando Elías estaba escondido en una cueva de un monte, el Espíritu le indicó que permaneciera en ella hasta que Jehová hubiera pasado. Y Elías se puso cerca de la salida y escuchó. He aquí que se levantó un viento tan poderoso que estremeció todo el monte. Pensó Elías que Jehová había pasado. Pero el Espíritu contestó: “Jehová no estaba en el viento”.

12 Y Elías continuó escuchando, y he aquí que pronto pasó un inmenso fuego ante la cueva. Rugía poderosamente y las paredes de fuera se hicieron cristal por el calor. Elías creyó que esta vez sí era Jehová, pero el Espíritu volvió a decir: “Tampoco en este fuego estaba Jehová”.

13 Entonces el gran profeta se dijo a sí mismo: “Jehová en su Ser fundamental, el Amor, no está presente ni en el viento ni en la omnipotencia del fuego”.

14 Pero mientras meditaba profundamente, un suavísimo y ligerísimo soplo pasó delante de la cueva y el Espíritu habló de nuevo y dijo: “Elías, Jehová ha pasado en este suavísimo y ligerísimo soplo y eso es la señal prometida de que ya puedes andar libremente y salir de esta cueva en la que te habías escondido esperando tu salvación”.

15 Entonces Elías salió confiado de la cueva, y volvió al camino de su gran patria sin correr el menor peligro (1 Reyes, 19, 9-15).

16 Puesto que tenéis una fe tan firme en las Escrituras, ¡explicadme esta extraña alegoría!».

195
El Señor explica un pasaje de las Escrituras

1 Ante la pregunta y la exposición que la precedió se quedaron atónitos y no supieron qué contestar. Y cuanto más reflexionaban sobre ello más crecía la confusión en su mente y en su corazón.

2 Pasados unos instantes, uno de los dos delegados hizo la siguiente observación: «Noble y sabio amigo, pareces muy versado en la Escritura pese a que quizás seas griego o romano. Nos acabas de exponer muy correctamente esta alegoría altamente mística del profeta Elías que, hasta ahora, nadie ha entendido jamás. Sería verdaderamente muy extraño que un pagano nos la explicara a nosotros que somos judíos. Sin embargo te rogamos que lo hagas, pues ya una vez un sabio pagano de Oriente me aclaró muchos pasajes oscuros del profeta Isaías y quedé muy asombrado ante su profunda sabiduría. Parece que este es un caso parecido. Así que todos los presentes te rogamos que consientas en desvelarnos el profundo sentido de dicha alegoría».

3 «Sea así», le respondí. «Pero ante todo he de corregir vuestro error pues me tomáis por pagano y soy judío de nacimiento igual que vosotros. Verdad es sin embargo que Yo soy todo para cada cual, para ganar a todos al Reino de la Luz, al Reino de la Verdad eterna. ¡Quien tenga oídos que oiga, y quien tenga ojos que vea!

4 Elías representa el alma pura del hombre y la cueva en la que se escondía, el mundo, más precisamente el hombre de carne y sangre. El espíritu que habla a Elías, es decir, al alma humana, es el Espíritu de Dios con el que el alma debe ser una sola cosa, aunque todavía no puede, porque Jehová no ha pasado aún delante de la cueva de la carne o del mundo.

5 El paso de la tempestad designa el período desde el viejo Adán hasta Noé; el fuego el de Noé hasta nuestros días.

6 El tiempo del suave soplo ante la cueva del profeta ya ha llegado y traerá a todas las almas de buena voluntad la total salvación en espíritu y en toda verdad y, notadlo bien, también vosotros estáis ahora a punto de recibir de Elías esta salvación.

7 El barco que os ha traído aquí era como la cueva del profeta. Primero estuvo en medio de la furia de la tempestad y vosotros en la aflicción y la angustia. Cuando después la tempestad os empujó hacia la alta mar de aguas inestables, un fuego de mil relámpagos estalló alrededor de vuestro pequeño mundo frágil de tablas corroídas; pero Jehová no estaba en ese fuego, aunque su Brazo (un ángel) os trajo la salvación y la vida.

8 Ahora os encontráis en este lugar donde, tras la tempestad y el fuego, un ligero soplo pasa ante vosotros. ¿Quién puede encontrarse cerca y ante vosotros en este soplo ligero?».

9 Los persas quedaron profundamente sorprendidos y el delegado dijo: «¡Qué extraño! Esta situación completamente singular es sorprendentemente parecida a la del profeta Elías. Nuestro salvamento fue bastante milagroso y en verdad percibo en esta colina, tanto física como moralmente, ese extraño y misterioso soplo del que el Espíritu decía al profeta que Jehová había pasado en él. ¿Qué pensáis todos vosotros, hermanos y hermanas? ¿Qué os parece este asunto?».

10 «Nos parece tan singular como a ti», respondieron todos al unísono. «Pero no lograremos comprenderlo por nosotros mismos. Dejemos mejor que este sabio hable para ti y para todos».

11 «Sí, ciertamente sería la mejor solución», respondió el delegado. «Pero en este lugar donde se encuentran los más excelsos señores de Roma, reyes y príncipes, no se puede exigir inmediatamente tal o cual cosa, y conviene preguntar primero si quieren darnos permiso para poder pedir la cosa principal que nos interesa».

12 Yo intervine entonces y dije: «Amigo mío, aquí eso no hace falta. Es una costumbre persa, ciertamente, ¡pero permanezca siempre lejos de nosotros! Amigo mío, ante Dios, una humildad que rebaja tan absurdamente al alma humana es una estupidez como cualquier otra de las que sólo existen entre los paganos, y eso tanto más cuanto que es un hombre el que se humilla ante quien no es más que otro hombre. Semejante humildad demasiado aduladora de un hombre ante otro los hace malos a los dos; al primero porque casi siempre finge esa humildad con la que aumenta la soberbia de su prójimo, y al segundo, porque efectivamente le hace más soberbio aún.

13 Sólo la humildad que nace del amor puro es justa y verdadera, porque respeta y ama como hermano al hermano que es el prójimo, pero no hace ni de sí mismo ni del otro un dios ante el cual hay que caer de rodillas para adorarle.

14 Cuando quieras o desees algo, pídelo de hombre a hombre y de hermano a hermano. ¡Un hombre nunca debe arrastrarse ante otro!

15 Lo que Dios nunca exige a ningún hombre, tanto menos debe exigirlo un hombre a su prójimo. Eso forma parte de la verdadera Sabiduría en el Orden perfecto de Dios. Recordadlo, cumplidlo y así agradaréis a Dios y a los hombres.

16 Pero cambiemos de tema. Para que podáis comprender un poco mejor cómo el delicado soplo que pasó ante la cueva del profeta corresponde a la época actual, os haré otra pregunta puesto que, de alguna manera, todavía sois judíos integristas».

196
El Señor interroga a los persas acerca del Mesías

1 Proseguí: «¿Qué pensáis sobre el Mesías prometido que, según todos los profetas, ha de venir, precisamente en este tiempo, para salvar a los judíos? A vosotros que sois personas inteligentes, ¿eso os dice realmente algo? O, como muchos hoy, ¿no dais importancia alguna a tales profecías, consideradas demasiado místicas por la razón humana?».

2 «Noble amigo», respondió el delegado, «esa es una pregunta muy delicada. No darle ninguna importancia sería muy temerario para un auténtico judío, pero creerlo en serio lo es igualmente pues podría transformarse en una puerta abierta a la más negra superstición, a la que con ello dejaríamos campo libre.

3 En cuanto a saber si la ausencia total de creencias vale más que la más negra superstición o viceversa, es asunto que dejo gustosamente que lo decidan otros más sabios que yo. Aunque el sentido común que me es habitual me dice que no creer nada tiene muchas ventajas sobra una negra superstición.

4 Pienso que no creer nada es como ser un recién nacido o un campo yermo donde nada ha sido sembrado. El niño puede llegar a ser un hombre muy sabio con una buena educación y en el campo yermo pueden sembrarse cualquier clase de buenos frutos. Pero si el campo está lleno de malas hierbas o el niño ya adulto ha aprendido todas las tonterías posibles, la educación en la sabiduría resulta completamente imposible o, al menos, extremadamente difícil. Cualquier campesino que ha tenido que limpiar sus campos de las malas hierbas y después conservarlo libre de las mismas sabe lo penoso que resulta. Esa es más o menos nuestra sana opinión, noble amigo.

5 Sobre el Mesías prometido no decimos ni sí ni no; pero si algún verdadero sabio que conozca la Escritura quiere aclararnos el asunto, le estaremos muy agradecidos: como judíos y como seres humanos. Así que si sabes algo serio al respecto, dínoslo y te lo agradeceremos eternamente».

6 «Eso es juzgar bien», le respondí. «La falta de creencias es mucho mejor que una negra superstición. Pero sin embargo también la falta de creencias presenta algunos graves defectos que, una vez arraigados, son finalmente tan difíciles de curar como dificil es limpiar un campo invadido por malas hierbas.

7 El campo repleto de malas hierbas pone al menos de manifiesto que el suelo es bueno, sin lo que las malas hierbas no crecerían. Pero un campo yermo ni eso muestra.

8 Cuando una lógica matemáticamente racional se ha instalado sólidamente en un hombre, al mismo le resulta muy difícil admitir la más mínima creencia puramente espiritual por noble y razonable que sea. Este hombre racional querrá finalmente que todo le sea demostrado de manera matemática y no prestará atención alguna a aquello que no puede ver ni medir.

9 ¡Juzga por ti mismo si será fácil hacer admitir a un hombre así cosas puramente espirituales!».

10 «¡Cierto es, noble y sapientísimo amigo», respondió el delegado. «Sin embargo, se puede afirmar con bastante certeza que hay pocas personas de esa clase, y tales

golondrinas aisladas no hacen verano. Y a fin de cuentas esos doctores de la razón son, pese a todo, mucho más abiertos a la Verdad que los oscuros defensores de la más negra superstición, sobre todo cuando la misma se ha convertido en una manera de ganarse la vida. En tal caso se vuelven intratables y persiguen a hierro y fuego a todos quienes pueden obstaculizarles. Es lo que sucede con nuestros sacerdotes, los cuales no retroceden ante ningún medio para preservar de persecuciones sus siniestros fraudes.

11 En manera alguna quiero decir con esto que los sacerdotes tengan fe alguna en lo que ellos mismos fuerzan a creer a los demás so pena de muerte. Su única motivación es el mejor pan, y con mucho oro, plata y piedras preciosas. Pero la humanidad cegada por todos los medios sin embargo les cree y, frecuentemente, con el fanatismo más intenso y cruel.

12 El hombre racional más estereotipo todavía aventaja en mucho para la bienaventuranza a este género humano que tiene una fe completamente trastornada. Por lo menos es amigo de una verdad –por esterotipada que sea– mientras que los hombres ofuscados por la más negra superstición rechazan toda Verdad y prefieren tomar un bastón por un mono en vez de por lo que en realidad es.

13 A un amigo de la Verdad siempre se le puede abordar de alguna manera razonable, mientras que es absolutamente imposible pensar que quienes profesan una negra superstición acepten verdad alguna mediante algo parecido a un razonamiento.

14 Es bien sabido que los hombres demasiado racionales difícilmente llegan a la fe pura. Pero cuando hombres así admiten algo, aunque sólo sea como hipótesis, se atienen a ello con una firmeza de acero, y pondrán todo de su parte para demostrar que es una verdad inmutable, incluida la demostración matemática si la misma resulta posible.

15 ¿Haría nunca lo mismo un supersticioso? A él no le importa si se trata de oro puro o de excrementos. Por ello mantengo que no tener fe ninguna es mucho mejor que tener una como la que, por ejemplo, hay en nuestro país.

16 Por lo que hemos oído decir, los sacerdotes del Templo de Jerusalén no son verdaderamente mucho mejores que los nuestros de Persia. Sin duda hace ya mucho que fue echada la suerte de la maravillosa Arca de la Alianza, pues sabemos muy bien cuando y donde se hizo una nueva para que sustituyera a la antigua, por supuesto no en Jerusalén sino entre nosotros, en lo más profundo de Persia, para que el secreto quedara bien guardado. No les sirvió de mucho, porque aunque finalmente tuvieran que comprar el silencio de los artesanos persas por diez veces el valor total del Arca, los artesanos acabaron contándolo todo posteriormente a los lugareños y estos a nosotros, que somos judíos. Por lo tanto, noble amigo, nos atenemos firmemente a la doctrina de Moisés aunque sea muy cierto que en ella hay cosas perfectamente absurdas para el sentido común aunque como nadie es capaz de darles un sentido plausible, tampoco nadie se sigue rompiendo la cabeza con ellas. Pero en lo que se refiere a la ley y a la moral, es inmejorablemente buena y sabia y ni siquiera la más lúcida utopía puede imaginar nada mejor ni más sabio.

17 Así que sólo consideramos divina esta parte de la Escritura; todo lo demás, es decir, la parte profética que es incomprensible para cualquier hombre, nos importa poco o nada.

18 La explicación que acabas de darnos sobre esta escena de Elías es particularmente hermosa y apropiada, tratándose de la espera del Mesías, que muy probablemente hay que interpretar en un sentido puramente espiritual. Pero lo que los demás profetas dicen a este respecto es sumamente místico y necesita explicaciones muy detalladas

además de una fe aún más firme que, felizmente, en manera alguna existe ya en nuestro país.

19 Pensamos que dice mucho en nuestro favor que creamos muy poco o nada de cosas tan extravagantes. Tanto más intensamente creemos en cambio en el único Dios verdadero, del que Moisés habló en toda verdad a los hijos de esta Tierra.

20 La firmeza de nuestra fe en Dios debe mucho a Platón, cuyos escritos leemos y observamos. Moisés es práctico y marca el camino de la Vida con líneas bien definidas. Platón, es todo alma y espíritu y muestra el alma al alma y el espíritu al espíritu. Y a todos ellos juntos, Moisés, Platón, Sócrates y algunos profetas –bien entendidos en la buena Luz– los consideramos como el verdadero Mesías, el que vendrá de lo Alto, desde donde llega toda Luz a los hombres de buena voluntad de esta Tierra.

21 Con esto, noble y sabio amigo, te he explicado detalladamente cómo somos y lo que pensamos y sentimos. Si conoces algo mejor, te toca a tu vez a ti, si es que quieres, hacérnoslo saber. Por ejemplo, ¿qué piensas tú mismo acerca de los profetas y del Mesías de la promesa?».

197
Los persas son difíciles de convertir

1 Yo dije: «¿No habéis escuchado en vuestro país que en un establo de Belén, la antigua ciudad de David, nació de una virgen hace treinta años un rey para los judíos?

2 Tres sabios de vuestro país de Oriente vieron una estrella y preguntaron a su espíritu qué significaba esa estrella desconocida. Y su espíritu les mandó seguirla porque iba a llevarlos al recién nacido Rey de los judíos que fundará en la Tierra un Reino que nunca tendrá fin.

3 Entonces, los tres sabios prepararon oro, incienso y mirra, montaron sus animales de carga y, acompañados por un séquito numeroso y espléndido, siguieron a la estrella que no se detuvo hasta que alcanzaron la región donde había nacido el niño. Buscando al recién nacido llegaron a casa de Herodes quien no supo decirles nada y les recomendó volver a donde se había detenido la estrella, a Belén. También les recomendó que indagaran con esmero y les rogó encarecidamente que a su vuelta le notificaran los resultados para que también él pudiera ir a honrar al recién nacido.

4 Cuando los sabios encontraron al recién nacido y le entregaron sus regalos, un espíritu de los Cielos les advirtió que no comunicaran a Herodes el descubrimiento, por lo que tomaron otro camino para volver a su país.

5 Decidme, si habéis oído hablar de esto y en qué términos».

6 «Sí, sí», respondió el delegado. «Nos recuerdas una historia que dio mucho que hablar en toda Persia hasta los confines de la India, pues estos tres sabios –de los que hay unos cuantos en la frontera con la India– la divulgaron entonces por todos sitios hasta que llegó a oídos del rey que, sin embargo, no le hizo mucho caso porque tales sabios siempre tienden a hacer de una hormiga un elefante. Ese es el motivo por el que cosas así nunca nos llaman especialmente la atención igual que a alto nivel los prodigios de la magia han perdido hoy toda connotación insólita o extraordinaria porque la gente de bien está más que suficientemente al corriente de toda clase de prodigios mágicos. Cuando hay buen humor todavía agrada mirar trucos de magia escogidos e incluso reírse si tienen algo gracioso pero, como ya te he dicho, toda esa magia carece del menor valor para nosotros.

7 Sólo la pura verdad, demostrable con cifras, tiene algún valor a nuestros ojos. Todas esas otras quimeras más o menos maravillosas hace mucho que han perdido todo interés y, sinceramente hablando, no pensamos nada bueno de ellas. Puede que de vez en cuando oculten algunas verdades profundas, pero tan enterradas en toda una mística que ninguna razón humana puede desentrañarlas con certeza y en toda su pureza. Comprenderás, noble amigo, que en este caso es mucho más razonable juzgar según la pura verdad de los sentidos que adoptar alguna de semejantes quimeras por muy poéticas que sean».

8 Cirenio me dijo aparte: «Señor, me parece que no hay nada que hacer para ganar a nuestra causa a esta gente, ciertamente muy estimable. Están demasiado aferrados a sus verdades matemáticas y son resueltamente opuestos a todo lo que nosotros acostumbramos a llamar fe. Además parecen totalmente enemigos de cualquier clase de milagro, recurso tuyo para probar irrefutablemente tu perfecta Divinidad en casos extremos.

9 Dadas las circunstancias no podrás convencerlos con un milagro so pena de indisponerlos completamente, y tampoco servirán de mucho otras pruebas como explicarles los textos de los profetas Isaías, David y Salomón que tienen que ver contigo, porque los profetas no gozan de mucho crédito entre ellos. En verdad no veo una tercera salida, puesto que no se puede demostrar con cifras que Tú eres el verdadero Mesías, y parecen inaccesibles a todo lo demás».

10 Le respondí en voz baja: «No te preocupes, eso es cosa Mía. Si hemos conseguido hacer entrar en razón a un Matael y al superior Florano, también lo conseguiremos con éstos. El más testarudo fue el superior Estahar y si ahora todo está en orden con él, tanto más rápido y fácil será abrirle los ojos a esta buena gente».

11 «No lo dudo», respondió Cirenio, «pues todas las cosas son posibles para Ti. Pero según mis concepciones, todavía muy humanas, no resultará fácil llevar esta tarea a buen término».

12 «Cierto, pero sin embargo no es imposible», le dije. «Sólo hay que darles primero la oportunidad de expresarse plenamente[1]. Sólo cuando hayan terminado de exteriorizar sus sentimientos íntimos será posible plantar un nuevo fruto en el jardín desbrozado de su corazón».

13 Mientras intercambiaba estas pocas palabras con Cirenio, los persas murmuraban entre ellos y nuestro delegado, que se llamaba Chabbi, decía a sus compañeros: «¡Cada vez más me da más la impresión de que andamos sobre ascuas! Esta historia del Mesías debe ser muy conocida aquí. Los romanos, que tienen un fino olfato, seguramente la han olido y es probable que estén registrando ahora todos los rincones del país de los judíos para atrapar a ese hombre que, por supuesto con gran perjuicio para los amos del mundo, debe fundar en esta Tierra un reino eternamente indestructible y absolutamente invencible. Así que tenemos que ser terriblemente astutos si no queremos darles pretextos.

14 El hombre que habla ahora secretamente con el prefecto es evidentemente un astuto investigador de Roma, ungido con todos los ungüentos. Dar a pensar que creemos en la venida del Mesías, aunque sea sin firmeza alguna, es tanto como decir que estamos perdidos. Así que hay que atenerse firmemente a las matemáticas y escuchar más que hablar. Y si otra vez sale el Mesías a relucir, para salvarnos terrenalmente ya sabremos qué decir, como un solo hombre, para guardar las apariencias. Como judíos que somos, sabemos muy bien qué es lo que hay que pensar de los profetas en nuestro fuero interno; ¡pero no debemos exponerlo ante los ojos de

estos campeones en ardides! El juez investigador conoce nuestra Escritura de la A a la Z mejor que todos nuestros doctores de la Ley y podría hacernos caer en una trampa. Aunque también nosotros somos sabios y astutos y no lo logrará, pese a que este hombre singular nos haya salvado de una muerte segura. Así que atengámonos firmemente a nuestra matemática si queremos salir sanos y salvos. Una sola palabra equivocada y la cosa podría irnos mal».

15 Los demás dieron la razón a Chabbi y le prometieron actuar como una piña y no decir palabra alguna que pudiera traicionar lo que pensaban del Mesías.

16 Entonces volví junto a ellos y dije al delegado: «Pero Chabbi, ¿por qué pensáis en vuestro corazón tan mal de Mí y de los inofensivos romanos?

17 ¿Crees acaso que lo que acabas de acordar en secreto con los tuyos se me ha escapado? Te aseguro que ni una sílaba me ha quedado oculta. Porque Aquél que pudo ver y saber que corríais un gran peligro, sin lo cual no habría podido enviaros ayuda, también ve el fondo de vuestros corazones. Y puesto que no tiene hacia vosotros sino buenas intenciones, ¿por qué os negáis a confiar en Él?».

18 «Ciertamente eres muy sabio y sagaz», respondió Chabbi. «Pero ¿puede servirnos de algo tu sabiduría? No somos tontos del todo y creemos haber calado tus intenciones. Estos notables romanos a tu lado... esos soldados romanos que acampan no lejos de aquí, probablemente para poder detener a un hombre si se descubre algo contra él con preguntas y conversaciones hábiles... Pero en verdad no es entre nosotros donde debéis buscar pues no encontraréis absolutamente nada».

19 Cirenio, algo desconcertado, me habló de nuevo en voz baja: «¡Qué rara es esta gente! Ahora disimulan curiosamente. ¿Quién se lo habría imaginado? Están tan obstinadamente cerrados que no hay medio de influir en ellos de ninguna manera. ¿Qué hacer? Tienen una idea completamente equivocada de nosotros pero, ¡ay!, tan profundamente interiorizada que es completamente imposible combatirla. Me pregunto si verdaderamente todavía se puede hacer algo».

20 «Podemos hacer mucho», le tranquilicé. «Ahora están más cerca de la meta que antes. Desde que al principio os vieron aquí a los romanos ya mantuvieron disimuladamente esa actitud prudente. Hace algún tiempo que corre entre ellos el rumor de que el Mesías ha aparecido verdaderamente en el país de los judíos y de que está realizando grandes señales pero que, habiéndolo sabido los romanos, le persiguen de la más cruel manera, no sólo a Él sino también a todos quienes dan la menor señal de creer en un Mesías, por venir o ya venido. Esa es la razón de su disimulo, con el que pronto acabaremos».

198
Advertencias de Chabbi

1 Con esto Cirenio supo a qué atenerse respecto a los judíos de Persia, aunque no entendía cómo habían podido llegar hasta ellos calumnias tan diabólicas sobre los romanos, ni quién había sembrado tan mal grano.

2 Le dije: «¿Olvidas que hace ya casi nueve lunas que mis hechos son conocidos por el Templo? ¡Allí es donde hace falta ir para averiguarlo! De allí vienen todas las calumnias y falsedades sobre Mí, sobre mis Obras y, como saben que no estáis contra Mí, también sobre vosotros, los romanos. ¡Todavía viviría Juan Bautista si el Templo no se hubiera arreglado para esconderse tras la madre de la bella Herodías!

3 Todo viene del Templo. Su brazo llega muy lejos, aunque pronto se lo acortaremos. Así son las cosas y espero que ahora comprendas que discutir con estos hombres es un poco difícil pero no inútil. Es absolutamente necesario que vean los acontecimientos bajo su verdadera luz, de otro modo sería malo para Mí, para mi Doctrina y para vosotros.

4 Ahora empezarás también a entender el verdadero motivo por el cual he salvado a los persas de su naufragio. No habría enviado un ángel a socorrerlos sólo para conservar sus vidas; lo hice debido a la gran influencia que tienen sobre los numerosos habitantes de su país. Es muy importante que sepan quién soy Yo y cuál es mi causa: sin ellos carecíamos de medio alguno para librar a los persas de su gran error».

5 «¡Oh Señor, toda alabanza sea sólo para Ti», dijo Cirenio. «Ahora ya está todo en orden y todo aclarado. Te ruego que sigas tus debates con ellos pues ahora comprendo que los mismos darán resultados buenísimos y que es preciso que así sea».

6 Mientras que Yo aclaraba aparte la situación con Cirenio, los pensamientos de los persas eran muy otros. Chabbi decía a sus compañeros: «Mirad como los dos encumbrados personajes se entienden en secreto para ver de qué nueva y más sagaz manera pueden sorprendernos. Por el momento no nos han podido sacar nada, pero en adelante debemos estar diez veces más alerta. Hasta ahora sólo han empleado contra nosotros armas ligeras, pero probablemente van a servirse ya del ariete de modo que si no ofrecemos una solidez extraordinaria seremos aplastados como una frágil caña. Que cada cual desconfíe tanto como le sea posible. ¡Hay que evitar por todos los medios que nos sonsaquen nuestras creencias íntimas como se saca un cubo de agua de una vulgar cisterna! El "examinador" quiso antes meterme miedo diciendo que conocía con exactitud todos nuestros pensamientos íntimos, por lo que también había visto nuestro peligro en la mar. Pero yo pensé: "¡Oh, oh! ¿Así que es por ese agujero por donde quieres hacerme salir, zorro astuto?" Pero en seguida comprendió que no me pillaría de esa manera por lo que volvió de inmediato a deliberar con el prefecto sobre la nueva trampa que había que tendernos para atraparnos con seguridad. ¡Pero no caeremos en trampa alguna por un sí o por un no! ¡Nos mantendremos alerta como las grullas en sus pantanos, si no, estamos perdidos!».

7 «¿Cómo es que sabe tu nombre?», dijo uno de ellos. «Nosotros no se lo hemos dicho».

8 «Parece realmente extraño», respondió Chabbi. «Pero no debe desconcertarnos porque estos hombres ungidos con todos los aceites tienen innumerables recursos para conocer los secretos más íntimos de los demás. Así que no hay que dejarse engatusar por cosas así.

9 Sólo Dios es omnisciente. El hombre sólo lo es cuándo ha sido llamado por el Espíritu de Dios para revelar a los demás asuntos que la razón humana nunca habría podido desentrañar. Pero es muy raro que un hombre inspirado así por Dios venga a este mundo malo y egoísta, y, ciertamente, nunca entre los ignorantes paganos egoístas y tiránicos.

10 Estos están relacionados con todo el mundo y con todos sus sabios, son zorros curtidos en todos los ardides y saben perfectamente cómo arrancar sus secretos a los hombres. No les faltan medios para averiguar los secretos de la gente, incluso los mejor guardados: bondad, severidad, magnanimidad, paciencia, informarse de la vida oculta de aquél al que investigan con el fin de que se confíe y suelte la lengua y, si hicieran falta, innumerables artificios más. Si estos paganos despiadados escuchan secretos que , aunque no sea más que aparentemente, se oponen a sus tiránicos planes, ¡ay de aquel

que se ha descubierto antes semejantes monstruos! Son astutos y malvados, y sólo se les puede atar corto oponiéndoles igual astucia. Con todas las artimañas que usan pueden sin duda descubrir grandes secretos, aunque nunca entrarán en los del corazón de una persona si esta persiste en ocultarlos.

11 Amigos, estamos ante los más implacables jueces. El tema en cuestión es el más odiado por los paganos, el del Mesías que realmente debe haber venido como se nos asegura desde todos lados. Ha de estar oculto en algún lugar de Galilea esperando su hora bien calculada. Por eso los paganos le persiguen y para merecer la muerte basta creer en la posibilidad de esta venida del gran Salvador que arrancará a los judíos de las aceradas garras de los tigres paganos. Ahora sabéis qué suelo pisamos y qué es lo que debemos hacer».

199
El diálogo de los dos delegados

1 «Siempre eres la prudencia personificada», dijo el otro delegado, «y la prudencia es la madre de la sabiduría, aunque no parece que en este caso la uses adecuadamente. También nosotros conocemos algo a los hombres y mientras más observamos este “examinador”, más se desvanece la sospecha de que pueda ocultar alguna falsedad. Yo, que soy delegado como tú, estiré antes mis orejas y me enteré de buena parte de la conversación secreta entre él y Cirenio. No hablaban de otra cosa sino de una ligera preocupación en cuanto a la posibilidad de curarnos de nuestros errores. Según decían, el Templo nos había suministrado insidiosamente por medios indirectos informaciones completamente falsas sobre la actitud de los romanos acerca del Mesías, por lo que ahora les teníamos un gran temor y disimulábamos nuestras buenas y justas creencias.

2 Durante nuestro viaje hasta aquí hemos tenido muchas ocasiones de observar a los romanos, que están por todas partes y, pese a toda la habilidad que hemos desplegado para informarnos, nunca hemos podido descubrir nada que pudiera hacernos llegar a la conclusión de una supuesta crueldad por su parte. Al contrario, siempre y en todos lados ha manifestado libremente y con alegría una buenísima opinión sobre ellos. Es verdad que siempre decías: “Si fuesen crueles en esta ocasión[1], sabrían ocultarlo muy bien a los ojos de la gente para que no se produzcan desórdenes prematuros entre el pueblo”. Pero yo no pienso lo mismo porque, al fin y al cabo, cada persona pertenece a una familia y esta no dejaría de darse cuenta de la desaparición de uno de sus miembros queridos y de ponerse finalmente a buscarle. Hasta ahora no ha ocurrido nada de eso, por lo que creo que en este caso tu prudencia, habitualmente muy loable, ha ido demasiado lejos, especialmente con este examinador, de apariencia tan franca y abierta.

3 Lo que noto aquí es algo totalmente diferente, y tan extraordinario que me sorprende mucho que haya podido escapar a tu perspicacia».

4 «¿A qué te refieres?», preguntó Chabbi. «Yo también tendría que haberlo notado, porque habitualmente nada escapa fácilmente a mi vista y mi intuición es tan sutil como la brisa matutina. Sería para mí una sorpresa que hayas descubierto aquí algo que a mí se me haya pasado por alto».

1. Es decir, con ocasión de la venida del Mesías.

5 «Sin embargo, así es», afirmó el otro delegado que se llamaba Yura. «¿No comprendes lo que el examinador ha querido subrayarnos cuando nos ha explicado de manera tan evidente como si hablara de sí mismo lo que le sucedió Elías en la cueva?».

6 «¿Y qué crees que quiso decirnos?», preguntó Chabbi.

7 «Simplemente que él mismo es el Mesías prometido», respondió Yura, «ante cuyo Poder deben inclinarse todos los reyes de la Tierra. Ya ves que he descubierto algo que había escapado por completo a tu gran prudencia. Y estirando bien las orejas, también escuché un momento antes que el prefecto llamó "Señor" a tu "examinador". Algo inaudito en un prefecto romano. Son detalles que verdaderamente no se deberían ignorar y pasar por alto por un exceso de prudencia. ¿Qué harías si luego se demostrara que este hombre extraño es efectivamente el Mesías prometido?».

8 «Bueno, no podría sino estar muy satisfecho por mi justa preocupación», respondió Chabbi. «Mi prudencia no tiene otro objetivo que el deseo de proteger del furor de los paganos el carácter sagrado de nuestra religión. Puede que haya algo de verdad en lo que has visto, pero en caso alguno debemos aceptar nada sin haberlo examinado muy seriamente, a no ser que las pruebas mas incuestionables nos fuercen a ello. Porque lo que has sentido podría no ser pese a todo sino un sutil disfraz y, en tal caso, podría sucedernos lo que temo. ¡Así que poco a poco, amigo mío! Si estas cosas son verdad, siempre habrá tiempo de aceptarlas; hacerlo demasiado pronto podría ponernos en situaciones muy embarazosas».

200
Sobre la confianza infundada

1 En ese momento volví de nuevo junto a los persas y, dirigiéndome especialmente a Chabbi, les dije: «Y bien, ¿qué habéis decidido entretanto? ¿Me sigues tomando por un zorro astuto sin otra motivación que entregaros a todos como criminales a las implacables manos de los actuales amos del mundo, porque los romanos temen la venida del Mesías de los judíos? ¿Parezco verdaderamente un traidor tan depravado?».

2 «Bueno y noble amigo», dijo Chabbi algo cortado. «Bien es cierto que la cara es a menudo el espejo del alma, pero no siempre. Conocí a un hombre que se parecía a un ángel dulce y sincero tanto como un ojo sano a otro, y sin embargo la semejanza sólo era un disfraz de la naturaleza, porque el alma de esa persona era la de un perfecto diablo IN OPTIMA FORMA. Debido a su hermosa y dulce apariencia incluso era un favorito de la Corte. Tenía tantas luces sobre todos los artes y ciencias posibles como una hermosa mañana de primavera, pero su alma era más negra y tenebrosa que la legendaria laguna Estigia[1] de los paganos. ¡Ay de aquél que se le acercara amistosamente en algún momento! Las mujeres le perseguían como poseídas, pese a que toda la que se le acercaba acababa siendo víctima suya, tan ineluctablemente como cae a tierra la gota de lluvia que la nube ya no puede retener. ¡Pero siempre era el ser más inocente, más dulce y más puro! Todo se debía siempre a circunstancias imprevistas. ¡Lo extraño era que estas desafortunadas circunstancias nunca le afectaban a él! De todo salía sano y salvo y sólo los que se le habían acercado sufrían, al precio de su vida, el peso de dichas circunstancias. Para su rey era el servidor más fiel, pero para todos los que le eran inferiores resultaba un diablo de una gracia maravillosa.

1. En la mitología griega, la laguna del río Styx que bordeaba los infiernos y cuyas aguas fluían negras y corrosivas en medio de las tinieblas. Las almas que iban a los infiernos atravesaban esta laguna en la barca de Caronte.

3 En la capital del reino vivía un griego acaudalado que se había convertido a nuestra fe y que tenía una joven mujer maravillosamente hermosa y encantadora, tan fielmente unida a su marido como mi mano derecha a mi cuerpo y mi voluntad a mi corazón. Pero el gentil Satán no tardó en oír hablar de esta hermosa mujer, por lo que buscó la forma de que ella se fijara en él. Quiso la casualidad que el griego hubiera puesto un pleito contra un persa de cuna y costumbres que se negaba a pagar una deuda importante y perfectamente legítima que había contraído con él. Como el persa tenía por jueces a compatriotas suyos de iguales costumbres, el griego no consiguió que se le hiciera justicia contra el persa deshonesto y perjuro. Por lo que su esposa, que sabía que nuestro bello cortesano había puesto frecuentemente los ojos en ella, le dijo un día: "¿Y si a través del gentil cortesano lográramos conseguir que el rey protegiera nuestros derechos?" "Ya sé", respondió el griego, "que muchas veces te mira con gran deseo y puede ser que una palabra tuya o mía hicieran mucho, aunque su recompensa no sería más que una vana esperanza. Pero no se oye nada bueno de este hermoso cortesano. ¡Incluso parece que es mejor contarse entre sus enemigos que entre sus amigos! Porque a todo el que ha tenido comercio con él, por amistoso que haya sido, le ha acabado sucediendo una desgracia. La pérdida de nuestra deuda me parece por lo tanto un mal menor, y mejor haremos en ofrecerla como sacrificio al Señor".

4 La hermosa y joven esposa aprobó estas razones. Pero poco después nuestro cortesano vino en persona a casa del griego para comprarle algo, pues el griego era joyero y engarzaba las piedras preciosas en oro y plata. Se mostró especialmente amable y delicado e inspiró confianza al griego. La esposa se dio cuenta que, pese a ello, tenía mucho miedo a este hombre tan amable y, además, extremamente espléndido, pues nunca había visto que nadie pagara inmediatamente por una joya el primer precio que se le pedía sin regatear algo. ¡Debía haber gato encerrado!

5 El griego, a quien el negocio había puesto de muy buen humor, dijo: "Ciertamente muchos deben envidiar a este hombre tan sólo por su hermosura, su modestia y su suerte, y todos ellos intentan hacerle pasar por un ser monstruoso, pues procuran que resulte sospechoso al rey. Pero habla tan razonable y sensatamente como un profeta, no es posible que oculte nada malo". Nuestro cortesano no tardó en volver a casa del griego a comprar un gran diamante, engarzado en oro, para un turbante que el rey le había dado. El diamante costaba cien libras de oro que el cortesano quiso pagar inmediatamente, pues siempre le acompañaba un gran séquito con las riquezas necesarias para pagar lo que necesitaba. Pero el griego le dijo: "Hermosísimo, sapientísimo y eminentísimo amigo, ayúdame a recuperar el dinero que me debe el NOMEN NESCIO[1], y el valioso engarce quedará pagado. Tu palabra tiene gran peso ante el rey y yo te estaré siempre agradecido".

6 El cortesano le respondió: "Mañana se te hará justicia; sin embargo coge este oro en pago de la joya. Y puesto que yo te hago un gran servicio sin interés alguno, sólo te pediré a cambio un pequeño favor. Dentro de siete días organizaré una gran fiesta para el cumpleaños del rey en el gran jardín del paraíso. Te invito a esta fiesta a la que vendrás con tu esposa ricamente engalanada. Te presentaré al gran rey, y te llevaré con tu esposa a la mesa real, en la que tú y ella podréis solicitar muchas mercedes".

7 Eso le convenía mucho al griego que desde hacía tiempo deseaba ser joyero de la Corte. Sin embargo su mujer dijo: "Ya no podemos cambiar el asunto, pero nada bueno saldrá de él para ti y menos todavía para mí. Este hombre tiene malas intenciones respecto

1. *Nomen nescio*, literalmente,"no sé su nombre", locución latina utilizada bajo la forma NN para designar una persona a la que no se quiere nombrar.

a mí y puede suceder que, junto conmigo, seas víctima de ellas. Lo mejor sería coger todo cuanto tenemos y huir rápidos como el viento antes que llegue ese séptimo día fatídico”.

8 Pero el griego le respondió: “Querida esposa, bueno es ser prudente. Pero mostrar demasiada desconfianza hacia personas que nunca dieron el menor motivo para ello, y de las que no se sabe otra cosa que lo que las malas lenguas han inventado y difundido –cosa que los hombres de honor son los primero en padecer–, es tan irreflexivo como una despreocupación condenable”. La dulce esposa aceptó esta reprimenda llena de sentido común. Al día siguiente, el persa tuvo que pagarle al griego hasta la última moneda.

9 Como el hado implacable llegó el funesto séptimo día. Ambos se dirigieron al paraíso real ricamente engalanados. Todo era allí esplendor y luz; oro y piedras preciosas refulgían mucho más que las estrellas del cielo, y la música y los cánticos resonaban a lo largo de las calles floridas del gran jardín. Nuestros amigos no tuvieron que esperar mucho, pues el cortesano los encontró y los condujo inmediatamente hasta el rey, que los recibió cordialmente en el gran templo del jardín. En el centro del gran templo de columnas había mesas e innumerables cojines de seda de un precio inestimable y en las mesas grandes platos de oro repletos de las comidas más exquisitas; en las grandes copas de cristal refulgían exquisitos vinos y toda clase de bebidas especiadas.

10 Nuestro griego tuvo que sentarse a una mesa cercana a la gran mesa real, pero su esposa fue conducida a la del rey. La gente comía y bebía relajadamente, pero nuestro griego enseguida empezó a sentirse muy mal porque le habían dado una bebida que tenía algo de veneno, y hubo que llevarle a casa. Su mujer fue conducida por el contrario a los aposentos del rey donde a la fuerza tuvo que dejarse hacer todo lo que quisieron, hasta que se saciaron con ella. El griego no murió del veneno pero quedó paralítico hasta hoy, y cualquiera puede imaginar fácilmente en qué estado y con qué aspecto volvió al cabo de siete días a su casa la desgraciada esposa.

11 Esa fue la consecuencia de una confianza precipitada hacia un hombre que la inspiraba a todos por su aspecto, pero cuyo corazón estaba habitado por un tropel de diablos malvados. Los dos seres a quienes les pasó esto están sentados allá abajo, un poco aparte a causa de su debilidad, y ellos mismos pueden confirmar mi relato. Amigo, cuando uno ha conocido directamente cosas así, sabe muy bien por qué hay que ser prudente».

201
Sobre las diferencias entre el Señor y los magos

1 «¡Ve a buscarlos y tráemelos aquí!», dije Yo. Chabbi se fue inmediatamente y los trajo.

2 Les pregunté a ambos si querían volver a estar sanos y fuertes.

3 «Oh, sí, Señor, si eso fuera posible», respondieron los dos. «Pero este extraño veneno me ha paralizado todo el cuerpo y sólo puedo arrastrarme con mucho trabajo. Y mira mi esposa, pobre flor quebrada y marchita; su cuerpo está arruinado para el resto de sus días. ¡Oh, Jehová! ¿Por qué tuvo que pasarnos esta desgracia justamente a nosotros?».

4 «¡Pero Yo te digo que mi deseo es que volváis a recuperar vuestra salud y el aspecto agradable y alegre que teníais cuando os casasteis!».

5 Apenas hube pronunciado estas palabras, los atravesó una especie de llama, e inmediatamente se encontraron tan fuertes y sanos como si nunca les hubiese ocurrido nada, volviendo a tener un aspecto tan resplandeciente, y más aún, que en el día de su boda. Quedaron sorprendidos más allá de toda medida porque nunca se había visto en Persia nada parecido.

6 También Chabbi quedó estupefacto y apenas podía creer lo que veía. Pero Yura le dio un codazo y le dijo en voz baja: «Oye, creo que estamos en el lugar acertado y seguramente no muy lejos de Aquél del que tan prudentemente querías renegar. Te digo que es Él o no habrá nunca otro... ¡Ahora piensa lo que te parezca!».

7 «Sí, es posible que hayas dado en el clavo», respondió Chabbi. «Esta curación repentina sólo mediante la palabra supera lo que puede entender la mente humana. También ahora se explica mejor nuestro salvamento. Un hombre cuya voluntad tiene una fuerza tan grande que incluso la materia bruta ha de plegarse a ella, está necesariamente por encima de todos los hombres de esta Tierra. En Él debe habitar la plenitud de la Fuerza divina y su alma debe ser la imagen viva de la Voluntad de Dios, si no es la Divinidad misma. Quizás me he pasado de prudente, aunque es imposible que haya pecado en eso porque sólo quería proteger lo Divino que muy bien podía horrorizar a los paganos, y no permitir que esos monstruos lo insultasen, lo que no habría sido bueno ni para nosotros ni para la noble causa de la fe.

8 Pero parece que aquí los paganos no son en verdad tan crueles como nos los han pintado en Persia. Y es muy difícil suponer que el prefecto Cirenio, tan infinitamente orgulloso, no sepa qué es lo que hay detrás de este hacedor de milagros. Pero si lo sabe y le trata de "Señor", ¡sin duda tendrá buenas razones para hacerlo! Pues frente al Poder de semejante Voluntad todas las armas de Roma son demasiado cortas y demasiado endebles.

9 Lo que ha hecho no ha sido un truco de magia ni una curación milagrosa a la manera de nuestros magos y sacerdotes quienes, con dinero u otras promesas ventajosas, logran que personas totalmente sanas se hagan pasar por sordos, paralíticos o ciegos, y que peregrinen después al infame santuario de algún ídolo, donde, a una señal convenida, recuperan la vista, el oído y los andares. Así engatusan a multitudes de espíritus débiles, aunque cuando después llegan los verdaderos tullidos, ciegos o sordos, ninguno se cura. No deja entonces de decírseles: "Vuestra fe es demasiado débil y vuestra ofrenda, demasiado mezquina, no agrada a Dios". Tú mismo sabes perfectamente que nuestros magos llegan hasta devolver la vida a los hijos muertos de padres ricos, aunque también sabemos cómo lo hacen y que estos niños resucitados no son hijos de su sangre. Éste, sin embargo, será por lo menos capaz de devolver la vida a los aparentemente muertos».

10 A esto, me acerqué y les dije: «Sí, es capaz y sin ofrendas, ni ungüentos ni hierbas. Mirad allí abajo a la orilla. Los dos hijos de nuestro anfitrión acaban de sacar del agua a tres ahogados, un hombre y dos niñas.

11 Es un pobre padre con sus dos hijas, un pobre judío. Su mujer pudo salvar su vida gracias a un tronco que flotaba en el agua. Pero el marido y las dos hijas, que se habían arrojado al agua para ayudar a la madre que estaba en gran peligro, fueron arrastrados a la mar por una corriente cada vez más violenta y se ahogaron en las agitadas olas. Las olas han devuelto los cadáveres a la orilla, y los dos vigorosos hijos de nuestro anfitrión acaban de tenderlos en la playa, justo ahí abajo.

12 Pero Yo quiero que también esté con nosotros la mujer caída al agua que todavía está agarrada a su tronco, temblando y pidiendo socorro.

13 Para ello, otra vez me serviré de mi piloto. Sólo después veréis la Gloria de Dios y creeréis en Aquél que os salvó a todos». Acto seguido llamé a Rafael, le hice una señal que comprendió, y en menos de un minuto me trajo a la colina a la mujer, que se lamentaba y no quería dejarse consolar.
14 Toqué a la mujer y le dije: «¡Tranquilízate, mujer, cree y ten fe, pues para Dios todo es posible».
15 Con estas palabras la mujer se calmó un poco, pero dijo: «Sé muy bien que para Dios todo es posible; pero también sé que yo, pecadora, no soy digna de la Gracia de Dios. ¡Oh, cuál no será la pureza del corazón de un hombre para ser digno de la más mínima Gracia procedente de Dios! Pero esa puerta de la Gracia hace mucho tiempo que está cerrada para mí. Dios no me prestará atención en mi desgracia porque poco le tuve en cuenta en mi felicidad. ¡Ya me ha hecho un favor castigándome!».
16 «¿Qué pensarías, si te devolviese tu marido y tus dos hijas?», le pregunté.
17 «Sólo Dios podrá devolvérmelos el día del Juicio Final, porque están muertos en el fondo del mar. Podrías devolvérmelos muertos si, por ejemplo, los hijos de Marco los sacaran de la mar, pero vivos, ¡nunca!, pues deben hacer dos o tres horas que se han ahogado».
18 Entonces dije al ángel: «Trae aquí los tres cuerpos». Y el ángel los trajo inmediatamente a la colina y los puso a mis pies.
19 La mujer reconoció inmediatamente a su marido y sus hijas y empezó a llorar amargamente.
20 Pero Yo le dije: «Mujer, ¡tranquila!, ¿no ves que duermen?».
21 «Sí», respondió, «están durmiendo el sueño eterno del que ningún hombre se ha despertado jamás».
22 «Mujer, te equivocas», le dije. «No existe un sueño eterno como el que te imaginas porque no tienes suficiente fe en que haya una Vida en el Más Allá! Pero voy a despertar a estos tres para que tú y muchos otros seáis fortalecidos en vuestra fe y en vuestra confianza en el Nombre vivo de Dios».
23 Acto seguido dije en voz alta a los tres cuerpos: «¡Despertad y levantaos del sueño de la muerte!».
24 Inmediatamente los tres cuerpos empezaron a moverse y al poco se pusieron de pie, abriendo los ojos y mirando asombrados a sus alrededor pues no sabían qué les había pasado ni dónde estaban.
25 «Ve y explícales dónde están y qué les ha pasado», dije a la mujer. «Cuando os hayáis recuperado y os hayáis reconocido, hablaremos de esto más detalladamente».
26 Pero la mujer se echó a mis pies y, conmovida, no pudo decir palabra. Al cabo de un rato, logró levantarse por fin y, al convencerse que su marido y sus dos hijas estaban verdaderamente vivos y parecían completamente sanos y contentos, se puso a alabarme más allá de toda medida.
27 La mandé acercarse a los resucitados para que pudiera desahogarse con ellos y darse a conocer como esposa del hombre salvado y madre de las dos muchachas. La mujer fue a reunirse con ellos, que estaban a unos pasos, pues cuando Yo curo o resucito a alguien, siempre me alejo inmediatamente algunos pasos por razones que sólo Yo sé.
28 Cuando llegó junto a ellos fue inmediatamente reconocida y calurosamente acogida por los resucitados, que no cabían en sí de sorpresa y alegría.
29 Yo, sin embargo, había prohibido a la mujer que cuando estuvieran plenamente conscientes me descubriera inmediatamente ante ellos como su médico y Salvador, porque eso no era bueno para una vida nuevamente despertada. Sólo podría hacerlo tras

una señal mía, y la mujer obedeció pese a que su marido le pedía insistentemente que le señalara su milagroso benefactor.

202
Efecto de los milagros del Señor sobre los judíos persas

1 El acontecimiento produjo sobre los persas la impresión deseada. Nuestro Chabbi miraba tanto hacia Mí, tanto hacia los resucitados a quienes tomaba el pulso, preguntándoles insistentemente si en verdad habían estado realmente muertos y si no podían acordarse de nada de lo que les había pasado.

2 «Pregúntaselo a esta piedra», respondió el hombre, «y podrá decirte lo mismo que te puedo decir yo. No sé más que una fuerte riada me arrastró a la mar y que inmediatamente me hizo perder el conocimiento y después la vida, tan completamente que a partir de ese momento no recuerdo nada de lo que me ha sucedido. Sólo recuerdo, aunque únicamente en mi alma, que poco después de haber sido tragado por las mortales olas me encontré muy triste en una gran pradera, junto con mis hijas, sin tener la menor idea de por qué estaba tan triste. Pero poco después una nube luminosa se levantó sobre nosotros rodeándonos por todos lados: ¡qué felicidad sentí con esa luz! No vimos a nadie más que a nosotros mismos y, en ese éxtasis, se apoderó de nosotros un dulce sueño del que no nos hemos despertado sino aquí. Ahora ya sabes todo lo que te puedo contar; ¡juzga tú mismo!

3 En verdad es tan imposible dudar que estuve muerto como de que ahora estoy vivo. Baja al fondo del mar, quédate allí dos horas bajo el agua, y te aseguro que estarás perfectamente muerto según el cuerpo».

4 «Sí, estabas completamente muerto», dijo Chabbi. «El Sanador milagroso te ha resucitado sólo mediante la Omnipotencia de su Palabra. ¡No, no, esto no tiene precedente en la Tierra! ¿Qué va a pasar?».

5 Yura interpeló a Chabbi diciéndole: «Amigo Chabbi, ¿qué dices del asunto?».

6 «¿Qué se debe y qué se puede decir?», respondió Chabbi. «¡Es obra del Poder de Jehová, eso es todo! Supera totalmente los límites de la experiencia humana y nunca ciencia alguna ha franqueado jamás estas terroríficas alturas. ¡Por esta vez estoy verdaderamente confundido!».

7 «Bien, amigo Mío», le dije Yo. «¿Qué piensas ahora de la historia sobre el Mesías que los referidos sabios de Oriente divulgaron hace treinta años en vuestro país? ¿La sigues considerando un cuento de astrólogos?

8 Porque el hombre que hace tiempo nació de una dulce virgen en un corral de ovejas de Belén, y al que los tres sabios que entre vosotros son llamados reyes astrólogos ofrecieron oro, incienso y mirra, soy Yo, entonces un recién nacido y ahora un hombre en la plenitud de sus fuerzas. ¿Qué opinas de esta extraña coincidencia y de todo este asunto?

9 Dos testigos vivos aquí presentes pueden garantizar que lo soy verdaderamente: el primero el capitán Cornelio, el hermano más joven del emperador Augusto, y el otro el prefecto Cirenio, que organizó y apoyó mi huida a Egipto, hermano mayor del mismo emperador. Sabiéndolo, dime qué piensas ahora del Mesías que los tres reyes astrónomos dieron a conocer entre vosotros. ¿Hay algo verdadero en Él o no?».

10 «Ahora se sabe que en Él todo es realidad», respondió Chabbi. «Pero entonces ciertamente sonaba mucho a cuentos de reyes magos. Cuando se conoce a estos sabios,

se comprende muy bien que interpreten a su favor toda nueva aparición celeste. Por un lado están versados perfectamente en todas las escrituras del país y del extranjero. Conocen los profetas judíos tan bien como los indios; el SEN SCRIT[1] y el SEN TA VEISTA[2] de los parsis, de los guebros y de los birmanos tan perfectamente como nuestros propios libros; también las escuelas y los libros de los paganos. Además, no hay ninguna estrella en el firmamento, por pequeña que sea, que no conozcan y a la que no hayan dado nombre hace mucho.

11 Si aparece de pronto una estrella desconocida, por ejemplo un cometa, se sirven de ella para hacer toda clase de interpretaciones proféticas. Si la explicación no es aplicable a la gente del país, van al extranjero donde siempre encontrarán algún rincón perdido donde la misma causa sensación. Esto lo sabemos perfectamente y ello disculpa que todo el ruido que se hizo entonces sobre el nacimiento del Mesías prometido a los judíos, y efectivamente nacido, no haya producido casi ningún efecto, excepto el de los beneficios materiales a favor de los reyes astrónomos quienes, a su vuelta, la anunciaron a todos los judíos a bombo y platillo. Es cierto que lo hicieron con mucha seriedad, pero como dice el viejo proverbio: “A quien miente por costumbre no se le cree ni cuando dice la verdad”.

12 ¿Quién hubiera podido pensar entonces entre nosotros que, por una vez, los reyes astrónomos hubieran dicho algo cierto?

13 La historia ha tomado contigo un sentido completamente diferente y, en tu Sabiduría, esperamos que no nos tengas en cuenta nuestra falta de fe ni la consideres un pecado».

203
Beneficios de la actividad y perjuicios de la ociosidad

1 «Seguro que no», le dije. «Pero no es menos cierto que, en esta Tierra, los comerciantes tienden frecuentemente a tomar un poco a la ligera las cosas del espíritu, caso que también es el vuestro. ¿No tengo razón?».

2 «Sí, noble amigo pleno de Fuerza divina», respondió Chabbi. «Es muy cierto que los asuntos del mundo y las riquezas de la Tierra, su adquisición y su buena administración dan mucho que hacer y que pensar. Pero utilizando bien estas riquezas, también se aprenden toda clase de cosas útiles y se despierta al espíritu dormido de muchos hombres a experiencias provechosas, procurándoles una ocupación interesante y alejándoles así de la ociosidad, habitualmente madre de todos los vicios y pecados.

3 Mira los sacerdotes de casi todas las naciones. Mientras tuvieron que trabajar, ganándose el pan con el sudor de su frente como los demás, fueron los mayores amigos de la Verdad y descubrían e inventaban muchas cosas de las cuales todavía hoy nos asombramos. Aportaban armonía al pensamiento humano y establecían escuelas donde los hombres formaban verdaderamente su espíritu y aprendían a conocerse a sí mismos. Estos sacerdotes encontraban entonces los caminos hacia Dios y, movidos por el espíritu y por una verdadera buena voluntad, guiaban a su prójimo hacia ese mismo conocimiento.

---

1. Lengua sánscrita; se aplica a la antigua lengua de los brahmanes y a lo referente a ella.

2. Zendavesta; libro sagrado del zoroastrismo que constituye las Escrituras y el ritual de los parsis en la actualidad. El Zendavesta contiene las manifestaciones hechas por el dios Ormuz a Zoroastro, y gran parte de la obra se compone de preguntas dirigidas por éste al Ser supremo.

4 Pero cuando, posteriormente, los hombres se fueron dando cuenta poco a poco de los grandes beneficios de los nobles esfuerzos de estos antiguos y verdaderos sacerdotes y comprendieron su inmensa utilidad, empezaron a hacerse cargo de sus duros trabajos, regalaron a dichos sacerdotes, a quienes respetaban y amaban sobremanera, la décima parte de sus cosechas, y decidieron que no debían tener otra tarea ni otras preocupaciones que las espirituales. Fue entonces cuando la casta de los sacerdotes se hizo ociosa, empezó a enredar, lapidó la luminosa verdad en oscuras catacumbas y se puso a suministrar a la crédula humanidad de entonces toda clase de fábulas y leyendas. Así pues, la ociosidad de los sacerdotes fue la causa evidente de la decadencia de la doctrina más sublime y más divina, la del verdadero sumo sacerdote que fue Moisés.

5 Sólo hace falta leer a Moisés y a los profetas y comparar sus enseñanzas con el comportamiento actual de los sucesores de Moisés y Aarón en Jerusalén, para darse cuenta fácilmente que no creen en Moisés y menos aún en Dios. Porque si creyeran en Moisés y en el Dios que predica, no serían infames mentirosos que abusan de un pueblo al que esclavizan material y espiritualmente. Todo ello es la consecuencia obligada de una ociosidad impía. Por eso creo que una riqueza justa en manos de hombres sabios, benévolos y activos es mejor templo para los menesterosos que el de Salomón en Jerusalén.

6 Naturalmente, nosotros los mercaderes no tenemos mucho tiempo que dedicar a toda clase de fábulas místicas de ociosos privilegiados ni de rompernos la cabeza averiguando qué es lo que hay de verdad en ellas. Pero enseñamos a los hombres a rehuir la ociosidad y hacemos de ellos hombres verdaderos y útiles. Pienso que así compensamos ampliamente el pequeño defecto que has señalado, él de pasar por alto frecuentemente y de forma imprudente las cosas del espíritu. Soy de la opinión que hacer el bien con hechos es mejor que escribir las más bonitas doctrinas al respecto sin practicarlas nunca uno mismo.

7 Además, ¿para qué sirve discutir y rompernos la mollera, incluso sobre cosas muy profundas? Ningún mortal comprenderá nunca la verdadera Sabiduría divina, ni levantará siquiera su primer velo.

8 Si fuera necesario para la humanidad, la Gracia de Dios sabría suscitar perfectamente algún nuevo Moisés, es decir, un verdadero Mesías como Tú pareces serlo. Él nos iniciaría sin duda en la verdadera Sabiduría de Dios y nosotros la aceptaríamos agradecidos y a cualquier precio como una mercancía auténtica de los Cielos y también la pondríamos en práctica, porque nosotros los comerciantes siempre somos amiguísimos de cualquier actividad útil a la humanidad y sólo empleamos nuestras grandes riquezas terrenales en ocupar a los hombres, por naturaleza siempre inclinados a la pereza y a la ociosidad, en toda clase de actividades buenas y útiles para ellos mismos y para los demás.

9 Dime, excelso amigo pleno del Espíritu divino, si nuestro concepción de la existencia es buena y útil, por lo tanto verdadera, o si tu Sabiduría es capaz de suministrarnos otra mejor».

204
En qué consiste la verdadera Revelación

1 «¡De ninguna manera!», le contesté. «El bien y la verdad son los mismos tanto si un hombre los descubre gracias a su propia búsqueda como si le son directamente revelados por Dios, pues el descubrimiento personal de una verdad también es, rigurosamente hablando, una revelación indirecta de lo Alto, cuyo medio fue la búsqueda activa.

2 Con esta búsqueda el alma se libera de los lazos groseros de la materia, despertando así por momentos al Espíritu divino en ella misma o, dicho de otra manera, se acerca al centro vital que es su corazón, donde fluyen sin parar la Luz y la Misericordia de Dios, aportando al alma la Vida y el crecimiento espiritual tal como la luz y el calor del Sol penetran en los surcos de la tierra donde despiertan, mantienen e impulsan la vida y el buen crecimiento de las plantas hasta que las mismas den un fruto libre e independiente, por lo tanto plenamente maduro, cuya vida ya no depende de la de la planta sino que existe por sí misma.

3 Cuando, en esos momentos de verdadero despertar, el alma entra en ese centro vital del corazón, también accede así a la revelación del Espíritu divino presente en cada hombre, donde no puede encontrar sino la Verdad eterna de Dios siempre idéntica a sí misma. La revelación indirecta se diferencia de la directa únicamente en que Dios, cuando la ignorancia de la humanidad se ha vuelto muy grande, inspira a hombres que no han hecho nada para ello y guía sus almas hacia esos mismos centros de vida para que sean capaces de proporcionar a los otros ciegos la Luz que les abre los ojos.

4 Aún hay otra diferencia entre la revelación indirecta y la directa. La revelación indirecta no ilumina al hombre que busca sino en el punto sobre el que desea ser iluminado; se parece a la luz de una lámpara capaz de alumbrar brillantemente una habitación oscura. Sin embargo la revelación directa es como el Sol del medio día que ilumina poderosamente el mundo hasta sus últimos rincones.

5 Esta revelación directa que es como el Sol no vale solamente para los hombres a quienes fue dada, sino para toda la humanidad, en primer lugar para el pueblo al que pertenece el profeta. Y puesto que hay verdaderos profetas llamados por Dios, es fácil entender que, por razones fácilmente comprensibles, igualmente pueda haberlos falsos.

6 Un verdadero profeta acaba despertando necesariamente entre sus contemporáneos una especie de estima, porque sus profecías –y a veces las obras que realiza para probar el carácter divino de su inspiración– infunden necesariamente respeto a los hombres corrientes, y eso tanto si las profecías les gustan como si no, y tanto si son acordes con sus intereses terrestres como si no.

7 Entre los hombres de buena índole, el profeta se eleva sin quererlo a alturas inaccesibles y, por humilde que deba ser y sea, no puede defenderse de esta especie de piadosa veneración y de piadoso respeto.

8 Pero hay otros hombres mundanos que se fijan en eso, hombres de mundo de espíritu a menudo ingenioso porque a los hijos del mundo la astucia de la serpiente nunca les ha faltado. Estos hombres de mundo también quieren tener prestigio, se comprende fácilmente que para obtener beneficios terrenales con ello.

9 Se ponen a investigar y no es raro que, con la ayuda de Satán, descubran cosas y pronuncien discursos aparentemente de una sabiduría tal que los legos en toda ciencia acaban no sabiendo ya distinguir lo bueno de lo malo ni lo verdadero de lo falso.

10 ¿Cómo, pese a todo, se puede entonces distinguir un verdadero profeta de uno falso? Muy fácil: por sus frutos.

11 Pues de zarzas y cardos no se cosechan uvas ni higos.

12 El verdadero profeta nunca será egoísta y es ajeno a toda soberbia. Aceptará agradecido lo que buenos y nobles corazones le den, pero nunca exigirá a nadie nada que parezca un precio porque sabe que eso es una abominación a los ojos de Dios, y que Dios sabe como hacer vivir a sus servidores.

13 El falso profeta, sin embargo, se hará pagar sus menores gestos y obras y toda acción pretendidamente al servicio de Dios para el supuesto bien de la humanidad. El falso profeta hablará con voz de trueno de los juicios de Dios y juzgará él mismo con el fuego y con la espada en nombre de Dios. El verdadero no juzgará a nadie, contentándose, sin el menor interés personal, con exhortar a los pecadores a que se arrepientan, sin hacer ninguna diferencia entre grandes y pequeños o entre importantes e insignificantes. Porque sólo Dios y su Palabra lo son todo para él, y todo lo demás, lo toma por pura locura.

14 Las palabras del verdadero profeta nunca se contradicen, pero si examinamos las del falso, veremos que hormiguean de incoherencias. El verdadero profeta nunca perjudicará a nadie y soportará como un cordero todo lo que el mundo quiera hacerle. Su celo sólo se encenderá contra la mentira y la soberbia, a las que siempre combatirá.

15 El falso profeta es siempre enemigo mortal, en pensamiento y obra, de toda verdad y de todo progreso. Nadie sino él debe saber nada ni tener experiencia alguna para que, así, todos estén siempre obligados a venir a buscar junto a él un consejo caramente pagado.

16 El falso profeta sólo piensa en sí mismo; Dios y su Orden son para él cosas molestas y ridículas en las que no cree mínimamente, así que puede fabricar con la más tranquila conciencia del mundo un dios de madera y de piedra según su fantasía. Se comprende fácilmente que un dios así, en manos del falso profeta, puede hacer milagros ante hombres que se han vuelto totalmente ciegos».

17 «Oh, noble amigo», respondió Chabbi, «mis amigos y yo sabemos muy bien cómo actúan estos embaucadores y cómo hacen milagros. Para mí ya no son personas sino bestias. Pues no veo en este mundo mayor vileza que la manera como tales impostores empujan a sus hermanos ignorantes a creer en cosas de las que ellos mismos deben reírse a fondo, entendiendo apenas cómo la gente puede ser tan estúpida para tomar semejantes absurdos por la auténtica verdad.

18 Conozco perfectamente, noble amigo, lo que acabas de decir. Pero lo que no podía conocer era la diferencia entre revelación directa e indirecta, y me alegra saber que lo que un hombre de buena voluntad puede descubrir mediante su búsqueda continua también es, a fin de cuentas, una revelación de Arriba. Naturalmente, no a todo el mundo le es dado ser profeta de un pueblo entero; pero cuando el profeta indirecto descubre en un dominio particular algo verdaderamente útil, aunque sólo sea una ventaja material, con el tiempo acabará sirviendo para el bien de todo el pueblo y, de este modo, incluso un profeta indirecto y particular puede convertirse en un profeta universal.

19 Tomemos como ejemplo el invento del arado, que sin duda es de antes del diluvio. Seguramente fue una persona activa y reflexiva quien descubrió mediante la revelación indirecta este aparato de valor inestimable. La historia no ha conservado su nombre; ¡pero qué beneficios incalculables ha aportado a la humanidad! Así han sido descubiertos muchos objetos universalmente útiles, centenares de herramientas e instrumentos

de todo tipo y de una gran utilidad. Sus inventores fueron seguramente hombres muy activos, modestos y sin pretensiones, puesto que de otro modo los escribas habrían anotado sus nombres como lo hicieron con quienes reinaron sobre los pueblos que, en general, no les sirvieron de mucho.

20 Mi opinión es que los mayores benefactores de los pueblos han sido quienes les han enseñado a pensar según la Verdad y les han aportado invenciones útiles.

21 La utilidad de los profetas universales puramente espirituales es, hasta el momento, algo incierta. Bien es verdad que han criticado los defectos más comunes del pueblo y fustigado los más grandes crímenes. Han predicado, la mayoría de las veces con palabras muy veladas, a Dios, su Voluntad, y sus intenciones; pero todo eso los hombres no lo han comprendido verdaderamente, y han seguido actuando a su guisa, según sus deseos terrenales, sin preocuparse de Dios ni de sus sublimes profetas.

22 De este modo nació la confusión pagana y con ella todos los matices posibles de la ignorantísima superstición. Pero el arado ha seguido siendo el arado, la sierra, sierra y el hacha, hacha, y tanto el pagano como el judío integrista se sirven de igual manera de estas invenciones útiles.

23 A fin de cuentas es cuestionable qué clase de verdadero profeta tiene un valor más universal para la humanidad.

24 Los hombres piensan mucho y entienden de muchas cosas; pero cuando se trata de comprender a un Daniel, a un Isaías, a un Jeremías, e incluso al Cantar de los Cantares de Salomón, el pensamiento humano no sirve para nada. Eso sólo lo puede comprender Dios, o un espíritu celestial, o un profeta especialmente suscitado para ello. Sólo estas tres clases de espíritus pueden entender todo eso, para todos los demás es completamente imposible. Pero entonces la cuestión es saber para qué sirve una Sabiduría tan sublime si ningún mortal la puede concebir ni comprender».

205
Sobre la impotencia de los hombres

1 «Amigo Mío», le dije, «mira las estrellas allá arriba. ¿Las conoces, comprendes lo que son y para qué sirven? ¿Acaso no deberían existir porque hasta el momento ningún hombre ha podido abarcarlas? ¿Sabes acaso qué son el Sol y la Luna? ¿No deberían existir sólo porque tú no los comprendes?

2 ¿Comprendes el viento, el rayo, el trueno, la lluvia, la escarcha, la nieve y el hielo? ¿No deberían acaso existir porque ni tú ni los demás hombres los entendéis?

3 ¿Comprendes los miles de especies animales, su forma y su naturaleza? ¿Comprendes el mundo de las plantas y sus formas? ¿Sabes qué son la luz y el calor?

4 ¿Tampoco debería existir todo eso porque tú y los demás hombres no podéis concebirlo ni entenderlo?

5 ¿Comprendes acaso tu vida, cómo ves, oyes, palpas, gustas y hueles? ¿No debería el hombre ver, oír, tocar, saborear ni oler porque no lo puede entender?

6 Y si existen en el mundo material tantas cosas que la humanidad nunca será capaz de comprender cabalmente, reflexiona un poco sobre ello y dime luego a qué conclusión has llegado».

7 «Señor y Maestro, pleno de Fuerza divina», respondió Chabbi, «no preciso reflexionar mucho sobre eso porque entiendo lo que has querido decirme. Has querido hacerme comprender que lo mismo ocurre con la búsqueda en los altos ámbitos de la

sabiduría que en los de la Creación material. Los hombres no comprendemos nada y, en realidad, sólo captamos la imagen más superficial, lo que podemos percibir con nuestros sentidos groserísimamente materiales, y las diferenciaciones que hacemos en las cosas de la Creación por la forma, el color, el olor y el sabor. El hombre sabe y comprende tan poco que en verdad no sabe nada. ¡Y sin embargo se cree grande por la sabiduría y se vanagloria de su miserable saber! ¿Pero qué es lo que sabe? ¡Nada! ¡Menos que nada!

8 ¡Qué ciegos y necios son los hombres! ¡Ni siquiera saben que no son nada, ni saben que no lo saben, ni comprenden nada! La hierba crece y el hombre que ve y percibe se alegra de ello. ¿Pero quién de todos los mortales sabe qué hace falta para crear la hierba, para hacerla crecer y para mantenerla continuamente igual a sí misma?

9 Adán, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y Elías fueron sin duda los hombres más sabios que la Tierra ha llevado nunca; había en ellos una gran Luz divina. Pero seguro que ninguno de todos estos patriarcas de la Sabiduría tuvo nunca idea alguna de cómo nace la hierba, de cómo crece, de cómo produce semillas y de cómo está organizado el grano para que puedan salir de él un sinnúmero de hierbas de la misma especie.

10 Y si ni siquiera sabemos cómo crece y se reproduce la más modesta brizna de musgo ni cómo se enrosca un gusanito en la tierra, ¿qué diremos de los elementos y de las lejanas estrellas? Si los hombres desconocemos las cosas más sencillas, mucho menos sabremos qué son las estrellas, ni por qué han sido hechas, ni de qué.

11 Así pues, grande y noble Maestro, has querido mostrarme mi completa ignorancia, y llamarme al orden diciéndome: “En su gran Sabiduría, Dios ofrece estas cosas a los ojos del hombre y a sus sentidos externos y, a través de ellos, también a los sentidos de su alma, para obligarle a pensar”. Pero las explicaciones debe buscarlas el propio hombre; porque si Dios también se las diera, pronto se volvería perezoso y, finalmente, inactivo y ocioso por completo.

12 Pues cuando el hombre comprende y domina algo, su naturaleza perezosa ya no encuentra gusto en ello, lo que está probado y confirmado por la experiencia diaria, y no necesita ser demostrado. Y de la misma manera se comportaría el hombre en la esfera puramente espiritual si comprendiese claramente y en sus menores detalles lo que los grandes profetas de Dios han escrito en los libros de la Sabiduría. Pronto se dormiría sobre sus laureles y acabaría no reflexionando sobre nada. Además, ¿sobre qué reflexionaría, por poco que fuera, si ya lo entendería todo sin necesidad de hacerlo?

13 Dios sabe muy bien cómo debe tratar a los hombres para que piensen, tengan voluntad y sean verdaderamente activos. ¡Poco importa lo que hagan a condición que sean activos!

14 Ahora también me doy cuenta que la historia del Mesías no me habría producido la misma impresión, lejos de ello, si hubiera comprendido en sus menores detalles todos los textos de Isaías que tratan de la misma. A lo sumo me habría burlado de los tres reyes astrónomos si hubieran venido a soltarme su retahíla de palabras místicas, y lo mismo habría pasado con todos los que se hubieran acercado con la misma intención.

15 Pero como todo eso ha permanecido para mí en una penumbra piadosa hasta este momento, mi felicidad es ahora tanto mayor cuanto que lo que me resultaba tan oscuro y tan difícil de creer, es mostrado a mis ojos con tanta claridad, y veo ante mí a Aquél al que todos los judíos, y yo con ellos, han esperado con tanto anhelo. ¿Te he comprendido bien, Señor y Maestro?».

206
Chabbi reconoce al Señor

1 «¡Muy bien, muy bien!», le dije y le pregunté lo siguiente: «Querido amigo, ahora que todos pueden darse cuenta que eres un hombre muy inteligente en todos los sentidos y enjuicias las cosas muy acertadamente, dime qué piensas del Mesías, es decir de Mí mismo. ¿Qué sentido preciso tiene su venida actual?».

2 «Nobilísimo amigo», respondió Chabbi, «esa es una pregunta muy delicada, no en el sentido en el que yo decía antes –prudentemente pero de manera muy equivocada– de que quisieras hacerme confesar mediante preguntas habilidosas y milagros incomprensibles alguna supuesta hostilidad contra los romanos, sino simplemente debido a la personalidad mística de este Mesías del que justamente Isaías profetizó cosas extrañísimas que nadie puede entender. Pues el Mesías es tanto un príncipe como un héroe fuerte y poderoso, tanto un hijo de Dios como hijo de una virgen. Una vez dijo (Is 25, 6-9).

3 "En esta montaña, el Señor Sebaot preparará para todos los pueblos un rico festín, una comida de vino puro, de grasa, de tuétanos, de vino sin fermentar. En esta montaña quitará el velo que vela a todos los pueblos y la manta que cubre a los paganos. Destruirá la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará la afrenta de su pueblo de toda la Tierra; porque así lo ha dicho el Señor. Y se dirá en este día: 'Este es nuestro Dios; le hemos esperado y nos salvará. Es el Señor al que esperábamos; alegrémonos en la Salvación que nos trae' ".

4 Estas son, nobilísimo Señor y Maestro, las muy significativas palabras del profeta, pero, ¿cómo hay que interpretarlas? ¿Qué será esa montaña en la que el Señor nos preparará tan extraño festín de vino puro, de grasa, de tuétanos y otra vez de vino puro sin fermentar? ¡Para apreciar semejantes alimentos hay que tener buen estómago!

5 Este festín no puede tener más que un sentido espiritual y no el sentido ordinario, pero, ¿quién puede desentrañarlo? ¿Qué serán la extraña montaña y el extraño festín? ¡Verdaderamente es tomar el pelo la gente! Y en esta montaña el Señor, es decir, según mi entender el Mesías, quitará el velo de los pueblos y la manta que cubre el rostro de los paganos. Esto aún se puede entender, pero esta montaña..., esta montaña..., ¿qué es y dónde está?

6 Al menos, ahora que te he visto llamar los muertos a la vida, puedo comprender que sea capaz de destruir la muerte y quitar el oprobio de su pueblo en toda la Tierra, por lo tanto también en nuestra Persia.

7 Pero tras eso Isaías dice que el pueblo alborozado exclamará en la montaña: "¡Es nuestro Dios, es el Señor!" ¿Será el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? Si es así, entonces Tú eres el mismo que dio los Mandamientos a Moisés en el Sinaí y El que dijo con voz de trueno: "¡Sólo Yo soy tu Dios y tu Señor, y no tendrás otro Dios fuera de Mí!".

8 Si Isaías era fiel a la ley mosaica, no pudo hacer surgir otro Dios en el Mesías. Pero como habló indiscutiblemente de Él como de un Dios, Tú debes ser el mismo Dios que ya habló a Moisés en el Sinaí.

9 ¿Qué me dirías si a causa de estas palabras del profeta me arrodillara ante Ti y te adorara en voz alta como al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob?».

207
Sobre la verdadera adoración a Dios

1 «Si creyeras plenamente con una fe viva y una convicción profunda», le respondí, «seguramente no tendría reparo alguno en que tú y los demás empezaseis a adorarme como Dios vuestro de la manera correcta. Pero puesto que en esto –y menos aún en vuestra alma– no tenéis una convicción puramente espiritual, si no hubiera en esta adoración, y menos aún en vuestra alma, un convencimiento completamente espiritual, cometeríais una idolatría conmigo igual que si adorarais a cualquier otro hombre o a una imagen tallada.

2 Quien quiera adorar a Dios auténticamente y de manera fructuosa, debe reconocerle antes muy vivamente en su corazón... primero debe tener a Dios en el espíritu y en toda verdad en el conocimiento y en el amor a Dios. Sólo entonces puede honrarle y su adoración adquiere todo su valor; sin eso, el hombre comete una abominable idolatría incluso con el Dios verdadero.

3 ¿Cómo puede un hombre adorar digna y eficazmente al único verdadero Dios, si nunca le ha conocido más que de oídas, como si se tratara de un ídolo? ¿Qué diferencia habrá entonces entre la adoración al único Dios verdadero y a la de un ídolo?

4 La verdadera adoración al único Dios verdadero consiste en amarle a Él y al prójimo. ¿Pero quién puede amar a Dios sin haberle conocido nunca?

5 ¿Puede un joven arder de amor por una doncella a la que no ha visto nunca y a la que no conoce en absoluto? Y si imagina que tal doncella existe en algún lugar y se apasiona por la que nunca ha existido, es un loco culpable de amarse a sí mismo en el más alto grado, lo que es una abominación ante Dios.

6 Toda idolatría es la mayor necedad de los hombres y una ceguera abominable. Pues los que persisten en adorar ídolos acaban tomándose ellos mismos por ídolos y haciéndose adorar en medio del humo del incienso. ¡Eso es el triunfo de Satanás en el corazón del hombre! ¡Ay de quienes en su extrema ceguera se toman por dioses! Su destino será muy triste en el Más Allá, porque ese orgullo es un fuego inextinguible y una serpiente que nunca muere.

7 Te digo que la gran satisfacción de Satanás consiste en alejar a los hombres tanto como pueda del Orden divino valiéndose del orgullo que implanta en ellos. Pero cuando un día lleguen al Más Allá como discípulos suyos, los negará y se servirá de ellos de la manera más ignominiosa; y ellos habrán de permanecer así eternamente según la malvada voluntad de Satanás.

8 Satanás, el príncipe de las tinieblas, permite que aquí abajo en la Tierra los hombres se eleven al rango de dioses, para hundirlos en el Más Allá en la peor infamia.

9 Dios, por el contrario, les pide que aquí abajo tengan un corazón sabio y lleno de humildad, para elevarlos y hacerlos tanto más felices en el Más Allá.

10 Verdad es que tal poder será quitado a Satanás y que entonces los hombres podrán obrar a su guisa con entera libertad e independencia. Con eso los buenos brillarán tanto más y los que por voluntad propia son malos pertenecerán más profundamente al infierno, puesto que su maldad será puesta en su propia cuenta y no en la de Satanás, por lo que serán tanto más torturados un día por Satanás y sus acólitos.

11 Por tal motivo, el primer deber de cada hombre es buscar a Dios en espíritu y en verdad con toda la humildad de su corazón, y sólo cuando le encuentra es cuando debe orarle también en espíritu y en toda Verdad.

12 Y lo esencial de la oración consiste en que un corazón humilde siga siendo humilde, que ame con obras a su prójimo más que a sí mismo, y que ame a Dios sobre todas las cosas, como único Padre verdadero de todos los hombres y ángeles.
13 En la oscuridad de su carne nadie puede amar a Dios si odia a su hermano, porque ¿cómo puede alguien amar a Dios, al que no ve, si no ama a su hermano al que sí ve?
14 Y no basta con decir: "Amo a mi prójimo y soy muy benévolo con él". El amor verdadero, el único válido ante Dios, debe consistir en las obras, espirituales y corporales, que el prójimo necesita. Este amor es la llave maravillosa que abre el corazón del hombre a la Luz divina.
15 A ti y a tus compañeros os digo: Si no hubierais hallado y recibido esa llave de oro en vuestro corazón, nunca habríais encontrado el camino hacia aquí. Y lo que significa vuestra venida aquí –aunque haya sido mediante una poderosa tempestad de la vida exterior– ya comenzáis a presentirlo, ¡pero sólo lo que viene a continuación os llevará a la verdadera Luz! Y sólo cuando me hayas reconocido totalmente, también comprenderás si hay que adorarme o no».

208
Temor de los persas ante la Santidad del Señor

1 Estas palabras mías impresionaron mucho a los persas que se quedaron pensativos. Mientras Yo me acercaba a los tres resucitados y me ocupaba de que los alimentaran adecuadamente, Yura dijo a sus compañeros: «Amigos, este hombre habla un lenguaje extraordinario, más enigmático aún que sus obras, aunque éstas sean tales como nunca las habíamos visto, ni parecidas, hasta ahora. Pero un milagro siempre se asemeja a otro y el que no sabe nada de ellos está ciego y no ve nada allí donde debería ver mejor y más claramente. La curación de nuestro joyero es ciertamente muy sorprendente, pero quizás no resulte imposible con medios naturales. Naturalmente ignoramos cómo, pero sabemos por experiencia que los hindúes curan la mordedura de serpiente venenosísimas sin hierbas ni bálsamos. Este hombre también ha curado a nuestros dos amigos sin hierbas ni bálsamos, aunque ni sabemos ni es posible saber de qué manera.
2 Los tres ahogados han sido ciertamente llamados a la vida; pero aún queda por probar que estaban verdaderamente muertos del todo y que no eran falsos ahogados. En resumen, los hechos están muy lejos de demostrarlo todo. Pero, en mi opinión, la fuerza de su Palabra prueba mucho más que estos dos milagros, porque ninguna boca mortal habla una verdad tan absoluta con una sabiduría tan infinita. Chabbi, piensa solamente en su explicación sobre la verdadera adoración a Dios, y verás que hay en ella una sabiduría que lo supera todo. Para mí eso es muestra de algo colosal, de algo que apenas me atrevo a decir».
3 «¿Qué es lo que apenas te atreves a decir?», preguntó Chabbi todo sorprendido.
4 «Reflexiona tú mismo tranquilamente», respondió Yura. «Si no lo encuentras de inmediato, te lo diré». Chabbi se puso a reflexionar profundamente pero no encontró qué responder a Yura.
5 Al cabo de un rato se dirigió a Yura: «Me gustaría decirte algo que creo que podría poner de manifiesto una cosa extraordinaria, aunque justamente la idea de esa misma cosa extraordinaria parece muy atrevida. Piensa que si este hombre es el Mesías como parece indudable, según Isaías es no sólo el hombre sencillo que acaba de hablar

con nosotros sino también, escúchame bien, según su alma, es Dios, el único y verdadero Dios eterno. Si es así, ¿qué será de nosotros? ¿Cómo nosotros, pobres mortales, sobreviviremos ante Él, el Altísimo? ¿Qué hacer, a dónde ir?».

6 «Sí, eso es efectivamente lo que me preocupa y me inquieta en este momento», respondió Yura. «Presiento que algo parecido va a manifestarse aquí de manera deslumbrante, aunque no comprendo a los dignatarios paganos: parece que están apegados a Él como a su propia vida».

7 «¿No has oído lo que escribió Isaías?», preguntó Chabbi. «"...Y quitará la manta con la que están cubiertos los paganos". Dicho de otra manera: ya se ha manifestado a éstos que son los primeros de los paganos. Ellos ya saben lo que hay en Él y por eso le manifiestan una respetuosa sumisión. Sin duda están completamente convencidos que Él, el Todopoderoso eterno, puede aventarlos para siempre con un soplo como a la cáscara del grano; por eso le tratan con infinito respeto. También creo que ya han sido vencidos por Él y que los buenos judíos están liberados. Eso es lo que pienso.

8 Y más adelante también está escrito en el mismo profeta: "El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la Tierra la afrenta de su pueblo". Como vivimos en Persia, seguro que eso nos concierne. Aunque es obvio que no seremos los primeros, ahora nos toca a nosotros y parece que ha llegado el momento en que se ha puesto a pensar en los judíos de otros países. Con nosotros es con quienes ha empezado a enjuagar las lágrimas y a quitar el oprobio. Afortunadamente las condiciones en que nos encontramos son suficientemente buenas para que incluso en un país extranjero no tengamos razones para llorar lágrimas de miseria ni suframos oprobio alguno, aunque allí viven miles hermanos y hermanas nuestros que a pesar de esto sufren una gran aflicción. A menudo los paganos se burlan de ellos cruelmente y en todas partes los desprecian. Pero nosotros estamos en posición de socorrerlos a todos y, en el Nombre de Dios, enjuagar las lágrimas de sus rostros y borrar los largos años de oprobio. Parece que es para eso para lo que el Señor, que está aquí visiblemente, nos ha salvado y nos ha hecho venir a esta humilde montaña, para que seamos herramienta suya entre quienes viven en otros países. Esa es mi opinión sobre todo esto. Pero habla tú, amigo mío».

9 «Sí, creo que has dado en el clavo», respondió Yura. «Todo debe ser como dices. Pero si, como parece seguro, es verdaderamente así, la gran pregunta continúa planteándose: ¿Cómo nos acercaremos a Él si estamos hundidos en el pecado hasta el cuello? Porque escrito está: "Nadie debe ni puede acercarse a Dios si tiene un solo pecado". Y ciertamente nosotros somos impuros en muchos sentidos. ¿Cómo purificarnos? ¿A quién podemos ofrecer el sacrificio capaz de limpiarnos de todo pecado ante Dios?».

209
Acerca de la oración

1 Entonces intervine de nuevo y les dije: «Lo haré Yo mismo. Si he podido decir a los muertos: "¡Despertad de la muerte y vivid!", igualmente y con los mismos resultados puedo deciros a vosotros: "¡Estáis limpios, vuestros pecados os han sido perdonados!", y quedaréis ante Mí limpios y sin pecado. ¿Lo creéis?».

2 Yura y Chabbi respondieron a la vez: «¡Señor, lo creemos! Puesto que según tus designios infinitamente santos debe ser así para la Salvación de judíos y de los paganos,

ten piedad de nosotros que somos pobres pecadores ante Ti y sé con nosotros clemente y misericordioso. Oh, Señor, ¡permanece con nosotros y con el espíritu de todos aquellos que serán despertados por Ti a la Vida eterna, ahora y por los siglos de los siglos! Y ahora que también nosotros te hemos reconocido, oh Señor, y que nuestro corazón arde de amor por Ti, permítenos que abramos nuestro corazón y que te adoremos con todo fervor y con una perfecta contrición de nuestra alma».

3 «Esto, queridos amigos y hermanos, no sirve para nada», les dije. «Vosotros habéis leído lo que mi Espíritu dijo por boca de un profeta: "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de Mí". Y Yo mismo os lo repito: Toda oración que sólo viene de los labios es una abominación para Mí.

4 Sed sensatos y tened un corazón comprensivo; haced el bien a todos los que necesiten vuestra ayuda, hacedlo incluso a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen. Así os pareceréis a Mí, porque Yo hago que el Sol brille sobre buenos y malos y mi Mano todopoderosa colma diariamente de beneficios a mis peores enemigos; sólo contra los grandes criminales levanto mi férula. A todos os digo que sois hijos de mi corazón y hermanos de mi alma. Cuando oréis, no lo hagáis como los paganos y los fariseos, sólo con los labios y con palabras formadas por vuestra lengua de carne, sino como os he dicho: en Espíritu y en Verdad, con obras vivas y hechos de amor a vuestro prójimo. Entonces cada palabra dicha en mi Nombre será una oración verdadera que siempre escucharé. Pero nunca escucho los murmullos de los labios. ¿Me habéis comprendido bien?».

5 «Oh, Señor, ¡Qué diferente eres de lo que pensábamos! ¿Quién, habiéndote conocido, podría no amarte sobre todas las cosas? ¡Tú eres el mismo Amor y la propia Bondad! ¡Qué infinitamente alejada de toda oscuridad está tu santa Doctrina y qué fácil es comprender cada Palabra de tu Boca! Sí, ¡ahora creemos realmente que Tú eres en verdad el Mesías esperado, y que no hay otro sino Tú!».

6 «Muy bien, muy bien, mis queridos amigos», les dije. «Os conocía y os mostré un camino para venir a Mí, como lo hice con el profeta Elías. En la violenta tempestad estaba mi Voluntad, en el fuego mi Fuerza, pero es en el suave soplo donde estoy Yo en persona. Os ha sido preciso atravesar una violenta tempestad y pasar por el agua y por el fuego para llegar hasta Mí. Pero ahora estáis junto a Mí y habéis encontrado a quien buscabais hace tanto tiempo. Por difícil que sea para muchos encontrarme, mucho más difícil es perderme una vez que me han encontrado. Los que me han acogido en su corazón, también serán acogidos por Mí; y aunque aquél al que yo he acogido puede ciertamente abandonarme, Yo nunca le abandonaré. Porque mi Amor no dura sólo un tiempo, es eterno, y quien lo ha recibido en su corazón, nunca podrá despegarse de Mí. Mi Amor le tiene firmemente por las riendas para que nunca más pueda ya alejarse verdaderamente de Mí. ¡Y así será también en vuestro caso! Bien es cierto que en este mundo os encontraréis en situaciones en las que os resultará difícil confesar mi Nombre y permanecer firme en vuestra fe porque pronto sucederán –porque tienen que suceder– cosas que la debilitarán. Pero cuando llegue el momento Yo os fortaleceré e iluminaré plenamente vuestro corazón, tras lo cual nunca más seréis tentados a causa de mi Nombre sino que estaréis siempre en mi Amor y en mi Fuerza.

7 Y otra cosa más. Pronto vais a volver a Persia. Cuando estéis allí, contad fielmente, sin añadir nada, lo que habéis encontrado aquí y todo lo que os ha sucedido, de modo que sirva para la Salvación de todos los hombres de esta Tierra. Así es como también trabajaréis en mi Viña. Informad también a vuestro rey para que sepa lo que ha de hacer. Debe renunciar al oscurantismo pagano y no escuchar nunca más las

engañosas palabras de los magos que se dicen sacerdotes de Dios, pero que en realidad no son sino servidores del infierno. También debe expulsar de su país a los malvados apóstoles de Jerusalén que viajan por mares y países para convertir paganos al judaísmo. Porque cuando convierten a un pagano en judío, le hacen mucho más servidor del infierno que antes cuando era pagano. Y además de tales conversiones, los malvados apóstoles de Jerusalén difunden por todos sitios malos rumores como aquel referente a la crueldad de los romanos, rumores que nos habéis dado a conocer cumplidamente mostrándoos –por temor a los romanos– tan excesivamente prudentes respecto a Mí.

8 Os es he escogido entre cientos de miles de vuestro país con el fin de confiaros este sencillo trabajo y de que remediéis todos estos males, para lo cual tenéis sobradas fuerzas y medios. Y un día, en mi Reino eterno, vuestra recompensa no será de las más pequeñas.

9 Ahora sabéis lo que habéis de hacer en mi Nombre y también en nombre de los romanos, tan ignominiosamente calumniados allí. ¡Que la buena voluntad, la diligencia y el trabajo no os falten, y tampoco Yo permitiré que os falte nada!

10 Pero veo que Marco sale de su casa y viene para invitarnos a la cena, que se ha retrasado hoy unas dos horas a causa de la tormenta. El granizo dañó un gran número de bancos que tuvieron que ser reparados. Pero ahora todo vuelve a estar perfectamente en orden y nos espera una buena comida para que, después del gran trabajo hecho, estemos de nuevo a gusto».

210
El futuro de Yara

1 A esto llegó nuestro anciano anfitrión Marco y me dijo: «Señor y Maestro, la cena está preparada; ¿te place que la sirva inmediatamente en las mesas, ahora completamente reparadas?».

2 «Sí, ¡hazlo!», le dije. «Hoy tengo realmente mucha hambre y me alegra la perspectiva de un buen pescado, de un buen pedazo de pan y de un buen vino puro.

3 Pero tus dos hijos deben antes echar un vistazo a la mar porque todavía flotan algunos cadáveres a lo largo de la orilla: se trata de unos pobres judíos con sus esposas e hijos. No quiero que ni ellos ni nadie muera mientras Yo esté aquí. La mar está lisa como un espejo y las estrellas brillan vivamente esta noche. Tus hijos lo harán fácilmente, tanto más cuanto que les ayudarán los marineros de Kisiona y de Ebalo de Genesaret, aquí presentes, así como la tripulación de Cornelio. Hay nueve personas que flotan en la mar dispersas aproximadamente una hora y media de camino a lo largo de la orilla, y hay que traerlas aquí. Una vez aquí, que las tumben en un suelo algo inclinado, con la cara hacia abajo y que las dejen así acostadas hasta mañana. Entonces las resucitaré».

4 «Señor, ¿por qué no esta noche en vez de mañana?», preguntó Marco.

5 «Amigo Marco, no te preocupes por eso», le dije. «Yo sé por qué la hierba que verdeará los prados el año que viene no crece este año. Así que no te preocupes porque conozco mi Orden mucho mejor que tú, mi queridísimo Marco. Ahora ve para que todo lo que hay que hacer se haga bien».

6 Marco se fue y en seguida hizo que llevaran los platos a las mesas y también dio la razón a sus hijos, los cuales, sobre la marcha, subieron en una gran barca y pidieron su ayuda a los marineros ya dichos.

7 Nosotros fuimos caminando hacia las mesas que habían sido dispuestas en el orden que ya conocemos. Pero los tres resucitados y la mujer fueron a casa de Marco, donde recibieron comida y bebida y un buen lecho para la noche, todo ello según mi Voluntad, con el fin de que se fortalecieran para el día siguiente.

8 Conforme nos acercábamos a las mesas, los ocupantes de las tiendas de Ouran empezaron a salir de las mismas y también se dirigieron las mesas preparadas para ellos.

9 Yara me tiró entonces de la manga y dijo: «Señor, Tú, mi amor cada vez más grande, mira a esos valientes luchadores de tu Reino que empiezan a salir a hurtadillas movidos por el hambre. En verdad, aparte de Matael, pocos grandes espíritus hay entre ellos. ¡Qué cómico fue ver al principio de la tormenta a los cincuenta fariseos huyendo precipitadamente hacia las grandes tiendas ante los primeros granizos de una libra!

10 Sabían igual que yo que Tú eres la más segura protección contra todas las aflicciones pero, faltos de fe y de valor, buscaron un resguardo material. Ahora, está claro que se avergüenzan de ello y me parece, Señor, que no se atreven presentarse ante Ti. Matael se habría quedado con sus compañeros, pero tuvo que acompañar a su joven y hermosísima esposa real. Creo que a él hay que perdonarle; pero los demás se acobardaron debido a su falta de confianza y de fe, y por eso no puedo apreciarlos mucho».

11 «Ciertamente tienes razón, hijita mía», le dije, «pero dejemos a los que todavía presentan esta o aquella debilidad porque el tiempo y experiencias diversas los fortalecerán en todo. Piensa en todo lo que has aprendido a mi lado y que por eso te resulta fácil ser más valiente. Ellos, sin embargo, todavía saben poco, por lo que su temor fue mayor que su confianza. En el futuro también ellos se volverán más confiados. ¿Lo comprendes?».

12 «Sí, lo comprendo perfectamente», respondió Yara. «Pero también sé que en Genesaret todos experimentaron lo mismo que yo y, sin embargo, al principio sólo yo me atreví a seguirte sobre las aguas, ¡ni siquiera tus discípulos! ¿Cuál es entonces la razón de que tengan menos confianza?».

13 «Una vez más que, pese a todo, tú sabías más que ellos pues, por ejemplo, mi ángel te llevó visiblemente en sus manos y has tenido experiencias que jamás ningún mortal tuvo hasta ahora. Es verdad que eso se debió a que tu amor hacia Mí era mayor y por lo tanto también incluía una confianza mayor.

14 Así que no te extrañes tanto de que tu confianza en Mí sea mayor que la de los demás; te la da tu gran amor por Mí.

15 Pero como ya te dije en Genesaret, también tú te verás dentro de unos años ante muchas tentaciones contra las que tendrás que luchar pese a tu gran confianza en Mí. Aunque la Fuerza y el Poder de mi Nombre te harán triunfar sobre todas ellas y, desde ese momento, andarás en mi Luz en toda libertad.

16 Porque lo que un hombre quiera conseguir libremente de Mí, ha de conquistarlo con sus propias fuerzas. Hasta ahora, hijita, no has sostenido verdaderas luchas y no había llegado ni el tiempo ni la ocasión. Eso llegará a todos los hombre sólo cuando mi Obra en esta Tierra se haya cumplido.

17 Ahora Yo sólo soy el sembrador que siembra la buena semilla en el campo vivo de vuestros corazones. En ellos germinará y después crecerá para dar sus frutos benéficos. Entonces es cuando tendréis que cultivarlos con mucho trabajo y sacrificio

en el suelo de vuestra propia vida. Bienaventurados los que almacenen abundantemente en los graneros de mi Espíritu que habré construido en ellos la buena cosecha sembrada por Mí en sus corazones. En verdad nunca más tendrán hambre ni sed durante toda la eternidad.

18 Lo que ahora tienes, queridísima Yara, es la semilla que sembré en tu corazón. Dentro de unos años será un gran campo de trigo ondulante expuesto a todas las tempestades. Entonces es cuando, con mi Nombre y con un gran amor hacia Mí lleno de abnegación, habrá que resguardar este campo ondulante de las tormentas que le amenazan para que, al estallar, no aniquilen ese magnífico campo que Yo mismo he labrado. Porque cuando una tormenta devastadora se desencadena sobre un campo así, es casi imposible detenerla.

19 Seguramente recordarás que hace unas semanas preparé para ti en Genesaret un pequeño jardín en el que sembré toda clase de plantas útiles, las cuales crecen bien y abundantemente. Pero jardín y plantas tienen que ser cuidados, hay que arrancar la mala hierba si crece y si hace mucho calor y no llueve, no hay que olvidar regarlos.

20 También en tu corazón he preparado un jardín parecido, en el que he plantado toda clase de plantas útiles; a ti sola te incumbe ahora cultivarlo y mantenerlo. Presta toda tu atención y ocúpate diligentemente de ello y pronto tendrás una rica cosecha. ¿Entiendes bien la imagen?».

21 «Sí, Señor, tú, mi único amor», respondió Yara. «Lo entiendo muy bien, pero me entristece un poco la idea de tener que soportar tantas tempestades antes de la cosecha. Sin embargo, espero y creo que Tú no permitirás que perezca tu pobre sierva... si te pide ayuda en su aflicción porque ya escuchaste mis súplicas cuando todavía no te había visto ni reconocido como ahora».

22 «Todos los que me reconocen, me invocan en sus corazones y confían en el Poder de mi Nombre, nunca conocerán el dolor ni el oprobio, puedes estar completamente segura de ello. Pero ahora hay que ir a la mesa y comer lo que está servido».

211
Explicación del cuarto Mandamiento

1 Acto seguido fuimos rápidamente a las mesas y nos pusimos a comer. Esta vez estuvimos callados durante la comida, pero los comensales empezaron a animarse cuando corrió el vino. Junto a la mesa en la que Yo estaba sentado con Cirenio, Cornelio, Fausto y Julio, mis discípulos, Ebalo, Yara, Kisiona, Filopoldo, Ouran, Elena, Matael y sus compañeros, el ángel Rafael y el muchacho Josoé, habían preparado otra para nuestros amigos persas; los demás comensales que ya conocemos estaban sentados, según su rango y de la manera que sabemos, en mesas preparadas especialmente para ellos.

2 Todos estaban sorprendidos por la agradable suavidad de la tarde tras una tormenta tan violenta. Les impresionaba particularmente ver el suelo completamente seco allí donde dos horas antes el agua subía a una altura de dos pies. Ouran me preguntó dónde se acostarían tantas personas por la noche. Él estaba dispuesto a acoger en sus tiendas todas las que cupieran; pero como había varios centenares, no serían suficientes.

3 «Amigo», le dije, «Adán y sus primeros descendientes no disponían ni de tiendas ni de chozas y menos aún de casas confortablemente equipadas; todo lo que tenían era

el suelo y la sombra de un árbol. Pasaron muchas noches a cielo raso pero estaban sanos y fuertes. Ni siquiera sabían hacer una manta para cubrir sus cuerpos, toda su vestimenta consistía en una hoja de higuera que cubría su desnudez. ¡Y alcanzaron varios cientos de años! Y ahora que los hombres han inventado todas las comodidades para vivir, y por un paraíso perdido han construido miles, llegar a cien años se ha vuelto un milagro.

4 La culpa la tiene la agitación de los hombres que se han ido alejando de la naturaleza de este planeta, enteramente destinado a llevarlos, alimentarlos, y mantenelos sanos y fuertes.

5 Así que, mi querido Ouran, no te preocupes por el alojamiento de todos estos huéspedes, ¡un buen suelo salubre los alojará perfectamente a todos! A quien vence el sueño, descansa muy bien en una almohada de piedra; cuando le molesta la piedra que tiene bajo la cabeza, es que ya no está cansado y no necesita reposo, ¡entonces puede levantarse y ponerse a trabajar!

6 Camas demasiado mullidas reblandecen a los hombres y privan a sus miembros de la fuerza necesaria; un sueño demasiado largo debilita el alma y los músculos del cuerpo. La naturaleza del hombre es como la del niño de pecho, al que nada alimenta tanto como el seno de su madre. Las criaturas que durante mucho tiempo se alimentan del pecho de una madre fuerte –a condición que sea tan sana e íntegra como Eva–, serán robustos como gigantes y ni luchar con un león los cansará.

7 Esta Tierra también es un verdadero seno nutricio para todos los hombres a quienes no aleja de ella una inútil molicie. Si se apartan del gran seno materno y rompen con sus efectos fortificantes, cuando vuelven a encontrar ese pecho lleno de leche les sucede lo que a un hombre adulto que tuviera que beber leche materna: le da asco hasta vomitar. Aquello que siendo niño le alimentaba y fortalecía, ahora indispone y enferma a ese hombre hace mucho desacostumbrado a la leche materna.

8 Aunque ciertamente el hombre no puede sacar para siempre del pecho materno la fuerza física de sus músculos, no debería distanciarse nunca demasiado del seno de la madre Tierra si quiere hacerse sano y fuerte, y vivir mucho tiempo según el cuerpo.

9 Moisés decía: "Honra a tu padre y a tu madre para ser dichoso y para que los días sobre la Tierra que te da el Señor, tu Dios, se alarguen". Con ello no sólo se refería al padre procreador y a la madre que da a luz, sino también a la Tierra y a su fuerza que continuamente engendra vida nueva. Tampoco a ella debe el hombre volverle la espalda sino manifestarle activamente el mayor respeto, por el que recibirá la bendición prometida por Moisés. Honrar al padre y a la madre corporales cuando las circunstancias se prestan a ello y resulta posible, es bueno y necesario. Pero si lo que Moisés ha prometido es Palabra divina, sus efectos –igual que la luz solar– deben ser universales y nada puede interrumpirlos.

10 Porque si la promesa de Moisés de tener una vida larga y buena en la Tierra se limitara sólo a aquellos que honran a sus padres corporales, no auguraría nada bueno para quienes, como sucede frecuentemente, los han perdido desde la cuna y han sido educados por extraños. ¿Cómo honrarán a sus verdaderos padres a los que nunca han conocido?

11 Muchos niños son hallados en caminos y calles porque madres desnaturalizadas los han concebido en la lujuria y los han abandonado en cualquier sitio poco después de su nacimiento. Algunas personas caritativas y bondadosas se apiadan de ellos y los recogen, y a estos benefactores es a quienes los niños deben todo su amor y respeto.

Pero Moisés no dice nada de estos padres adoptivos y sólo habla de los padres verdaderos.

12 Pero el niño encontrado que fue bien criado no puede honrar a sus padres verdaderos, primero porque no los conoce y segundo porque, aunque los conociera, en verdad no tendría obligación alguna ni ante Dios ni ante los hombres de honrar a aquellos que lo han concebido en el pecado de la lujuria y que lo han expuesto a la muerte tras haber nacido. Puesto que un hombre así no puede amar y honrar a sus padres verdaderos, ¿no tendría entonces derecho alguno a la promesa de Moisés? Oh, ¡menuda paradoja sería porque eso dejaría la sabia Palabra de Dios en ridículo!

13 Además, también hay padres que educan a sus hijos en todo lo que hay de malo. Ya desde la cuna les inculcan un orgullo verdaderamente satánico y les enseñan a ser duros e insensibles con todos. Semejantes tigres de padres enseñan a sus hijos desde una edad temprana a ser desvergonzados, mentirosos y deshonestos. ¿Se referirá también la promesa de Moisés a esos hijos que honran a sus malos padres con toda la perversidad y malicia que los mismos les exigen?

14 ¿Qué deben a sus verdaderos padres los hijos de ladrones y de bandidos asesinos? Sólo podrán honrar a sus padres siendo y haciendo en el más alto grado lo que son y hacen sus padres, es decir, asesinando y desvalijando a los caminantes. ¿Puede verdaderamente extenderse también la promesa de Moisés a semejantes hijos?

15 El más simple sentido común dice que entender así la promesa, y con ella el mandamiento de Moisés, sería un insulto de primer orden a la Sabiduría divina. ¿Cómo Dios, que es la Sabiduría suprema, podría dar un Mandamiento según el cual incluso un espíritu angélico encarnado debería amor y respeto a una pareja de padres salidos del más profundo de los infiernos?

16 Mirando este mandamiento de Moisés desde un punto de vista muy real sería el mayor de los sinsentidos y la peor de las locuras.

17 Por un lado es evidente que todo lo que Moisés dijo y decretó es la pura Palabra de Dios y de ninguna manera puede encerrar el menor sinsentido. Pero por otro lado, si se interpreta y considera la ley de Moisés como ha sido interpretada y considerada hasta ahora, según la antigua y necia manera, forzosamente se vuelve un absurdo evidente ante el tribunal de la verdadera razón humana.

18 ¿Por qué la ley de Moisés, tal como ha sido considerada hasta ahora, tiene que ser un disparate pese a su origen divino? Eso estriba en el profundo malentendido sobre aquello a que Moisés se refirió principalmente con este Mandamiento: a la pareja universal de padres de la gran naturaleza hecha de Dios, a saber, la Tierra, como padre pues se trata del cuerpo celeste creado para el género humano, y como verdadera madre el seno de este cuerpo celeste, pues de él nacen continuamente innumerables criaturas de toda especie. A esta antiquísima pareja de padres es a la que el hombre corporal debe honrar siempre, y a la que, si quiere vivir mucho tiempo en un cuerpo sano y disfrutar de una verdadera felicidad, nunca debe dar la espalda por una excesiva molicie.

19 De esta vieja pareja de padres es también de la que un hombre aplicado puede aprender todo lo que es bueno, grande y verdadero, para construirse lo más pronto posible esa gran escalera por la que el patriarca Jacob vio que los ángeles subían y bajaban del Cielo. Porque quien busca en la naturaleza con aplicación y seriedad, en ella descubrirá para su dicha numerosas bendiciones para sí mismo y sus hermanos.

20 Por lo tanto, mi querido Ouran, no tengas temor alguno si has de pasar una noche en el seno de la vieja madre de tu cuerpo, porque no te pasará nada malo».

212
Cómo los fariseos han reformado el cuarto Mandamiento

1 Ouran, muy reconfortado, dijo que nunca había oído palabras de tal sabiduría práctica y que siempre seguiría escrupulosamente el consejo. Pero quienes más se sorprendieron fueron nuestros amigos persas.

2 «Sí, a esto lo llamo yo una verdadera Luz que viene de Arriba», dijo Yura, «pues ningún mortal ha ido tan lejos. ¡Así me gustaría que me explicasen los diez Mandamientos! Aunque el asunto es evidente y claro, nunca sin embargo lo pudimos comprender pese a toda nuestra sagacidad. Pero todavía tengo que hacer una pregunta al respecto».

3 «¡Verdaderamente no veo sobre qué aspecto queda aún nada por preguntar!», dijo Chabbi.

4 Yura respondió: «¿No sabes que hace mucho fue promulgada una nueva ley sobre los deberes de los hijos con los padres, según la cual vale más que un hijo o hija entreguen una ofrenda al Templo que honrar padre y madre? Cierto es que esta nueva ley no anula la antigua, pero es mejor para acceder la promesa mosaica que la propia ley de Moisés. Y puesto que hoy se presenta milagrosamente la oportunidad excepcional de hablar con el Legislador originario en persona, me gustaría saber lo que el Señor puede decir sobre esta nueva ley.

5 Por un lado, si un hijo tiene padres verdaderamente malos y perversos, la ley me parece completamente apropiada. Pero cuando un hijo, frecuentemente irreflexivo por naturaleza, tiene padres perfectamente buenos y honorables que merecen todo el respeto y amor de sus hijos ante Dios y ante los hombres, esta ley, bien marcada por la voracidad del Templo, no me parece adecuada en absoluto. Huele mucho a humano y muy poco divino deja ver. Aunque también haya otra ley que dice: “Obedece siempre a quienes están sentados en los tronos de Moisés y Aarón y haced lo que os manden”.

6 Sin embargo esta ley es el caballo de Troya con el que los fariseos ya han introducido muchas mercancías falsas y podridas en el Templo como buenas pretendiendo que son auténticas, que el pueblo debe comprar como totalmente verdaderas al alto precio de su libertad moral. Es un asunto enojoso. Una ley que otorga privilegios exclusivos sólo a ciertos hombres es como un agujero infernal por el que Satanás tiene entrada permanente en el Santuario. Porque estos santurrones privilegiados se exceden y, desde el principio, el Templo los envuelve en una especie de halo sagrado de profetas, dándoles una apariencia piadosa a la que no falta el orgullo. Después se vuelven dominantes, tiránicos, fieros y desmesuradamente orgullosos, ¡aunque sigan sentados en los sagrados tronos de Moisés y Aarón! Creo, hermano, dicho sea entre nosotros, que en este caso ya podría ocupar esos santos tronos el mismo Satanás. Estos auténticos representantes de Satanás en los asientos de Moisés y Aarón, han sustituido los verdaderos Mandamientos divinos con toda clase de malas reglas humanas. Y tenemos que mantenerlos porque esa ley, agujero por donde entra el caballo de Troya infernal, ordena escuchar a aquellos que están sentados en los sagrados asientos y hacer lo que manden.

7 La ley sería muy buena si uno estuviera seguro de que en los sagrados tronos sólo predican dignos sucesores de Aarón y Moisés. ¡Pero cuántos verdaderos dragones se han sentado ya en ellos y han arrojado como arena picante a los ojos abiertos de un pueblo que veía claramente las leyes escandalosas, tanta que la mayor parte de este pueblo tenía que quedar completamente ciega! Y estas leyes más que demenciales, se perpetúan luego para mayor tormento de la humanidad y nadie se atreve a sacudirse

su yugo. El sentido común debe acabar preguntándose si Dios sabe algo de eso, o simplemente si existe un Dios que permite tales abominaciones en su Santuario.

8 Una aclaración de Él mismo sería en verdad lo mejor para mostrarnos los hechos tal como son, así que me gustaría preguntarle directamente. ¿Qué te parece? ¿Puedo arriesgarme a ello o no?».

213
El Señor explica la ley de los fariseos

1 En lugar de Chabbi, Yo le respondí directamente: «Yura, amigo Mío, tu pregunta está justificada y es de una gran importancia. No hace falta que me la repitas, porque sé dónde os aprieta el zapato.

2 Es cierto que existe un Mandamiento, aunque sólo del tiempo de los Jueces, donde la boca de un vidente ordena que se debe escuchar a aquellos que están sentados en los tronos de Moisés y Aarón, y hacer lo que ellos ordenan inspirados por el Espíritu divino, aunque sólo cuando sus obras son buenas. Si estas son malas, los más dignos sucesores de Leví deben destituirlos de sus funciones.

3 Pero los que ocupaban los referidos tronos supieron muy bien cómo disfrazar sus obras. En lugar de dignos sucesores de Moisés y Aarón no se sentaron y no se siguen sentando en ellos sino lobos feroces disfrazados de cordero que han hecho tragar al pueblo, como si fuesen divinas, leyes para hacer que se estremezca la Tierra.

4 ¡Cuántas veces sin embargo, acordaos, he tenido que amonestar ásperamente por boca de profetas santos a esos falsos descendientes de Moisés y de Aarón y cuántas veces he tenido que castigarlos con severidad! Pero ¿de qué sirvió? Las cosas fueron mejor un cierto tiempo para volver a ser poco después peor que antes, hasta un punto tal que hoy no pueden empeorar más. Han colmado la medida de todas las bajezas y puedes estar seguro que sólo faltan algunas gotas para que el vaso rebose y les ahogue a todos en un nuevo Diluvio como él de Noé.

5 A la ley que ordena hacer ofrendas al Templo sustituyendo la ley mosaica sobre los deberes de los hijos con los padres, le pasa lo que a muchas otras. Al principio parecía muy buena y justa, y sólo se refería a aquellos hijos cuyos padres, como ocurre a menudo, eran verdaderas escorias de la humanidad. Curiosamente, éstos padres tenían a menudo hijos buenos y honrados que, en su devoción a Dios, comprendían perfectamente la maldad congénita de sus padres naturales. Lo que estos malos padres les exigían les ponía los pelos de punta, ¡pero según la ley de Moisés no entendida había que honrar a los padres, ante todo obedeciéndoles!

6 Por este motivo, en una época en que el Templo aún era bueno, algunos de estos infelices hijos se dirigieron al mismo para preguntarle qué debían hacer. Dijeron: “Verdad es que Moisés, inspirado por Dios, ha ordenado que para vivir largo tiempo y ser dichoso en la Tierra, los padres han de ser obedecidos, honrados y respetados durante toda su vida. Pero Moisés también mandó no matar, ni robar, ni mentir, no darse a la lujuria con las vírgenes y mucho menos aún desear la mujer de tu prójimo. ¡Y todo eso es lo que nos mandan hacer nuestros malvados padres! ¿Cómo podemos no pecar contra ninguno de los Mandamientos de Moisés?”.

7 Entonces, el Sumo Sacerdote, iluminado por el Espíritu de Dios, les dijo: “¡Apartaos de padres así, haced una ofrenda que sustituya esa mala obediencia y orad

a Dios! Será mejor para vosotros y, por la Gracia divina, también para vuestros indignos padres”.

8 Y así fue como tales hijos pudieron abandonar a sus malvados padres, llevar una ofrenda al Templo para su propio bien y el de sus malvados padres y, luego, buscar gente honrada entre quienes vivir una vida agradable a Dios.

9 Hasta ahí y de esa manera, la ley era completamente de origen divino. Pero con el tiempo los lobos malvados que disfrazados de cordero se habían sentado en los tronos de Moisés y Aarón, la generalizaron, y los hijos indignos de muy buenos y honrados padres pudieron librarse mediante ofrendas de la obediencia que debían a los mismos, para poder pecar libremente y sin escrúpulos a continuación.

10 El doble mandamiento de Dios fue así doblemente infringido y sustituido por una norma humana totalmente infernal que, ante Dios, no podía ser sino la peor abominación por estar totalmente contra su Orden. Toda persona que piensa con algo de claridad verá a primera vista que una norma así no puede tener un origen divino sino sólo uno puramente infernal y satánico. Por cierto, todo eso terminará pronto y ya no habrá ocasión de exaltarse contra ello.

11 Seguramente está muy bien que el débil sea guiado por el fuerte. Ahora bien, los padres son siempre más fuertes que sus hijos y por lo tanto está muy bien que los hijos se dejan guiar por sus padres. Pero cuando el débil ve que el fuerte quiere llevarle a un abismo fatal con sus acciones perversas, hará muy bien en soltarse de su manos para buscar un lugar seguro.

12 De todas formas sólo cumple cabalmente la ley de Moisés el que se comporta en todo tal como lo acabo de explicar de manera acabada al viejo rey Ouran. ¿Me habéis entendido bien ahora?».

214
¿Qué es la impureza?

1 «¡Oh, sí, aquí están la Luz, el Amor y la suprema Verdad, concentrados en un sólo punto!», exclamó Yura. «Sí, Señor y Maestro eterno, ¡si toda la ley de Moisés me fuera explicada así, entonces podría vivir con firmeza inquebrantable en tu Orden eterno! En verdad Satanás no encontraría el menor resquicio para entrar como lobo disfrazado de cordero en tu luminoso Santuario ni para hacer reglas humanas con tus santos Mandamientos».

2 «Amigo Mío», le respondí, «¡Aunque esté muy cerca, aún no ha llegado la hora en la que el tenebroso príncipe del mundo sea juzgado! Pero incluso tras su juicio habrá hombres que, a la larga, se comportarán respecto a mis purísimas Leyes peor aún que el mismísimo Satanás. En esta Tierra la Luz siempre habrá de combatir a las tinieblas».

3 «¿Pero por qué, Señor?», preguntó Yura. «Si todos los hombres reconocen la Luz aunque sólo sea como yo ahora, en esta Tierra Satanás y toda su maldad quedarán en eterno paro. Que a continuación nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos serán concienzudamente educados en esta Luz, y permanecerán en ella hasta el fin del mundo es tan fijo y seguro como que dos y dos eternamente son cuatro. Esto no lo pone en duda nadie de esta Tierra porque es una verdad palpable e indiscutible. Tus explicaciones covierten cada uno de los diez Mandamientos de Moisés en un principio matemático. En tal caso, ¿a quién podría ocurrírsele, ni siquiera remotamente, dudar de esta verdad?

4 Y puesto que nadie podría poner ya mínimamente en duda esta verdad claramente reconocida, el hombre actuaría necesariamente según la misma, de lo contrario sería un necio ante sus propios ojos o de tal lo tildaría la gente sensata.

5 Pero si las verdades más sagradas y más importantes para nosotros nos son dadas en una envuelta más o menos misteriosa y el hombre puede fácilmente interpretarlas como le parece, es completamente natural que no tarden en surgir una multitud de embusteros gracias a los cuales Satanás y su depravado cortejo tienen libre entrada junto a los hombres.

6 Por ello, oh sublime Señor y Maestro, dinos la Verdad clara y abiertamente para que en lo sucesivo la poderosa muralla de una Verdad completamente inmutable impida a Satanás todo acceso a los hombres.

7 Tomaré por ejemplo el Mandamiento de Moisés que condena la impureza como pecado. ¿Pero qué es exactamente la impureza? ¿Consiste sólo en acostarse con una mujer sin haberse lavado y en no lavarse tampoco después del coito? ¿O hay que entender por ello la concupiscencia y el coito con una mujer, una virgen, una prostituta, una concubina o una joven viuda?

8 ¿Son también impureza la fornicación ciega, el bestial pecado de la sodomía, o tener relaciones con la concupiscente esposa de otro hombre? Para ser completamente casto, ¿hay que reprimir totalmente ese instinto natural, el más poderoso de todos? Si así fuera el lecho conyugal tampoco sería sino un sitio donde, moralmente hablando, se crea la impureza, porque, ¿quién nos garantiza que un hombre no se acostará con su hermosa esposa más frecuentemente de lo que es necesario para concebir un hijo?

9 He conocido hombres que verdaderamente podían ser considerados de oro por su bondad, caridad, paciencia, mansedumbre y misericordia; pero siempre fueron y siguieron siendo débiles en el solo punto de la castidad. Se desvivieron para ser también fuertes en eso, pero su naturaleza no se lo permitía, ni siquiera cuando su edad los hizo naturalmente impotentes: cualquier joven hermosa despertaba su lascivia.

10 También he conocido por el contrario a hombres a quienes la mayor belleza femenina dejaba tan fríos como una piedra, verdaderos modelos de castidad, pero también rocas insensibles en el resto de su existencia. Nada los conmovía. La necesidad y aflicción de los pobres eran para ellos cosas irrisorias; las lágrimas de los que sufrían, una artimaña para despertar compasión. La mujer les resultaba una criatura despreciable de la que se podía prescindir cómodamente y que no tenía otra finalidad en este mundo sino la que tiene un campo para sembrar cereales. Consideraban al matrimonio como una de las instituciones más ridículas de la sociedad humana. Según ellos se debería encerrar a todas las mujeres sanas en un gran edificio donde hombres fuertes y capaces de engendrar se acostaran con ellas para procrear sólo hermosos niños sanos y robustos. A las feas y débiles habría que exterminarlas o bien utilizarlas como bestias de carga hasta que reventaran. ¡Son cosas que he oído realmente!

11 Entonces pregunto: ¿No es preferible a los ojos de todo el mundo un hombre débil en la castidad en comparación con un glacial campeón de la continencia sexual, por casto que sea? ¡Para mí sin ninguna duda! Pero, sublime Señor y Maestro, ni sé ni puedo saber qué es lo que piensas sobre ello. Así, para que un hombre esté en regla en este asunto para que no viva permanentemente en el temor de pecar ante Dios cada vez que realiza tal acto –incluso si este acto siempre es pecado se haga como se haga–, seguramente Tú, oh Señor y Maestro, conoces un remedio con el que el deseo sexual podría eliminarse como si fuera un simple resfriado. Porque nada degrada tanto a un hombre honrado como verse arrastrado continuamente a pecar de la misma manera;

la naturaleza obliga a la carne con una fuerza irresistible, y cuando uno cae en su cuerpo pesado, en ese momento ya ha cometido un pecado mortal. Esto es en verdad demasiado fuerte sobre todo para un hombre que, gracias a Dios, tiene tan buen corazón y cabeza como es posible. Por lo tanto, Señor y Maestro, me gustaría que esto también nos lo explicaras claramente porque, al menos para mí, me parece uno de los puntos más espinosos».

215
Los pecados contra la castidad

1 «Si la vida del ser humano no es una bufonada sino un asunto serio y sagrado», le respondí, «el acto mediante el cual nace tampoco puede ser baladí sino una cosa seria y sagrada. Comprende bien el principio y todo se aclarará rápidamente por sí mismo.

2 No son las agradables sensaciones del acto por sí mismas las que deben motivarlo sino, exclusivamente, el hecho de concebir un ser humano.

3 Si comprendes bien esto, pronto descubrirás que las sensaciones agradables sólo son un fenómeno accesorio que hace posible la encarnación en la carne. Si lo dicho es la razón principal que te mueve, puedes actuar y no pecarás. Aunque para estar en regla hay que tener en cuenta todavía muchas otras cosas.

4 Este acto no debe ser realizado fuera del ámbito del verdadero amor al prójimo; ahora bien, el principio esencial del verdadero amor al prójimo es: “No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti”.

5 Imagina que tienes una hija que empieza a florecer y que alegra tu corazón de padre; nada te preocupa tanto como asegurar la felicidad de esa hija tiernamente querida. Tu hija ha madurado y es capaz de engendrar un fruto. ¿Qué sentirías, si viniera un varón robusto, empujado por el deseo de procrear con una virgen, y engendrara a la fuerza un fruto con tu hija?

6 Te asaltaría una terrible cólera contra semejante depravado y no permitirías que se fuera sin castigarlo tan severamente como pudieras.

7 Sin embargo, ese varón no habría pecado contra la castidad, porque en verdad fue empujado por el serio deseo de no derramar su semilla fuera de un recipiente adecuado, lo que habría interrumpido el proceso ya iniciado de una encarnación. Pero aun así el acto fue pecaminoso, porque el amor al prójimo sufrió con ello un rudo golpe.

8 Supón que tú mismo te sientes empujado a este serio acto estando en un país extranjero, que encuentras en el campo a una mujer, que la persuades con dinero y con buenas palabras para que satisfaga tus deseos y que la mujer consiente en ello. No habrías pecado contra la castidad, ni habrías cometido adulterio aunque la mujer fuera esposa legítima de otro. Sin embargo, tendrías que haber pensado de qué graves y negras sospechas y de qué persecuciones iba a ser objeto esa mujer cuando su marido le dijera: “Mujer, explícame quién ha dejado en ti su semilla, puesto que en las fechas correspondientes yo no te he tocado”. En este caso habrías pecado gravemente contra el amor al prójimo, destruyendo la paz doméstica de una pareja. Habrías podido aplazar la satisfacción de tu necesidad, incluso seria y no dictada por una pasión lasciva, para otra ocasión más apropiada.

9 En esto actos, por lo demás completamente honestos y no contrarios a la verdadera castidad, puedes ver como un hombre, si no quiere pecar contra algún otro Mandamiento, también debe prestar atención a las demás circunstancias.

10 Por otro lado, un hombre también puede ser culpable de lujuria con su propia esposa, incluso más que con una prostituta. Porque con una prostituta ya no hay nada que corromper pues todo está corrupto. Sin embargo, se puede excitar exageradamente a una esposa empujándola así a una apasionada concupiscencia que puede transformarla en una prostituta mucho peor que una mujer soltera.

11 Quien cohabita con una mujer soltera peca contra la castidad porque el único motivo de su acto fue la satisfacción de su lascivia y no la concepción de un ser humano, y no puede haber otra razón porque el simple sentido común debe decirle que no se siembra trigo por los caminos.

12 Además del pecado ordinario contra la castidad, quien se acuesta con una prostituta también peca contra su propia humanidad y contra la de la prostituta, porque con ello puede causar un grave daño a su propia naturaleza y reforzar aún más el estado de secreta posesión de la ciega prostituta, haciéndola incurable, lo que, a su vez, es otro pecado contra el amor al prójimo.

13 Igualmente quien cohabita con una mujer casada que se ha vuelto prostituta, peca doblemente, incluso cuatro veces más si él mismo está casado, porque en tal caso comete, además, adulterio.

14 Creo que, teniendo en cuenta que eres un hombre inteligente, estos pocos ejemplos te bastarán y más aún porque un hombre como tú sabe lo que está bien y lo que conviene a un varón de buenos modales».

15 «Sí, Señor y Maestro», respondió Yura, «ahora lo tengo todo claro y comprendo a dónde llevan ineluctablemente las múltiples formas de la impureza. ¡Sí, ahora todo está claro! En todo sólo existe una Verdad valedera ante Dios, que está fundamentada en el Orden eterno. ¡Todo lo que está por encima, por debajo, o al lado, pertenece al mal!».

16 «Sí, así es», asentí Yo, «y lo seguirá siendo eternamente. Pero vuelven los marineros enviados a buscar a los ahogados y mi siervo Rafael debe ir rápidamente a ayudarles a colocar los cuerpos de la forma apropiada, porque si no su curación mañana sería más difícil».

17 Acto seguido Rafael se acercó a ellos y dispuso todo lo necesario. Los marineros se fueron finalmente a tomar su cena.

216
Los fariseos discuten sobre la Divinidad del Señor

1 Con todo lo que había ocurrido después de esta cena de sabbat podría pensarse que el día había sido completo. Pero los Cielos nunca cesan de hacer el bien, como el infierno no para de hacer el mal, y para terminar este sábado todavía nos esperaba una tarea muy especial que había que concluir antes de media noche.

2 Entre los cincuenta fariseos, a cuya cabeza se encontraban el superior Estahar y el orador Florano a los que ya conocemos, había surgido una discusión. En una de las tiendas de Ouran, durante la tormenta, estos panes medio cocidos habían manifestado de nuevo toda clase de dudas; ver ahora cómo eran dispuestos los cadáveres confirmaba muchas de sus sospechas respecto a Mí y mis Obras. Las opiniones sólo diferían en un punto, a saber, que los mejores admitían solemnemente que Yo era un

profeta extraordinario, un poco como Elías, y los menos esclarecidos pensaban que pese a mi extraordinario conocimiento de las Escrituras sólo era un alumno de las catacumbas de Egipto que había aprendido la sabiduría y la verdadera magia en el templo de Coré[1]. Por este motivo los romanos me aceptaban tan bien, decían, porque para ellos los verdaderos magos valían más que sus dioses por considerarlos como los dedos de su dios Zeus que favorece mucho a los grandes e ilustres y que de esa forma se manifiesta a los hombres. También decían que los romanos eran muy inteligentes y sabían que no había que fiarse de los judíos hasta que no se volvieran romanos en cuerpo y alma. Y que la mejor manera de conseguirlo era adaptar a los judíos, la mayoría ávida de milagros, mediante uno de esos archi-magos de la escuela de Coré, pero de manera tal que en él reconocieran a Moisés y a sus profetas. Esto es, decían, lo que sucedía ahora y, al parecer, con mucho éxito. Para el que no se dejaba convertir ni con palabras ni con milagros, siempre había algunas cohortes de soldados romanos dispuestas a forzarle a la conversión por el miedo. Esa era también la razón, decían, por la que los romanos difamaban violentamente el Templo de Jerusalén cada vez que se les presentaba la ocasión, subrayando con el mayor celo lo malo e ignorando por completo lo bueno, de lo que no decían una palabra pese a todo el bien que, como todo el mundo sabe, hacía incansablemente el Templo.

3 Estahar y Florano, que tenían una mejor opinión que los demás sobre Mí y sobre los romanos, se esforzaban mucho por sacar del error a sus compañeros, aunque sin gran éxito, a pesar de que me defendían enérgicamente como profeta a la manera de Elías.

4 La parte contraria decía: «Mirad cómo los nueve ahogados han sido acostados según todas las reglas del arte médico, con la cabeza hacia abajo y la cara contra el suelo. ¿Para qué todo esto? Dios es lo suficientemente poderoso para resucitar ahogados sin tantos preparativos. Pero cuando se precisan tantas disposiciones, completamente médicas, para devolverles la vida, difícilmente puede tratarse de un milagro. También los tres que resucitó antes tuvieron que ser llevados a cubierto para que no les perjudicara el frescor de la noche y para que pudieran presentar un buen aspecto la mañana siguiente. ¡Ahora lo comprendemos todo!».

5 Pero Florano les preguntó qué pensaban de Rafael, que había realizado los milagros más increíbles. A algunos esto les cogió desprevenidos y no supieron qué contestar.

6 Uno de los mayores adversarios replicó: «Amigo, hablando en puridad no sabemos nada. Pero seguro que la naturaleza esconde aún muchas fuerzas secretas y misteriosas en las que nadie soñó jamás. Esta gente se ha familiarizado con ellas en Egipto y, por medios que nos son totalmente desconocidos, saben cómo dominarlas, de manera que los actos con los que señorean una naturaleza insensible, necesariamente les parecen puros milagros a profanos como nosotros. Si ese joven nos las explicara, enseñándonos los métodos y medios aplicables, también nosotros podríamos realizar milagros sin fallar. ¡Los hombres saben hacer cosas muy curiosas y poner la naturaleza a su servicio, pero sólo Dios puede crear algo de la nada! Esa es la gran diferencia entre la Omnipotencia de Dios y las facultades milagrosas de tantos hombres de espíritu despierto.

7 ¡Si ese joven tuviera que crear una nueva Tierra con todo lo que existe, vive y respira en ella, seguro que se quedaría sin aliento! Manipular la naturaleza ya existente no es un arte extraordinario para quien sabe; pero crear un mundo a partir de la nada,

1. El templo de Karnak, en Tebas.

crear aunque sólo sea una brizna de hierba sin semilla o crear un hombre partiendo verdaderamente de la nada, ¡ahí se vería inmediatamente el poder de estos “artistas”!».

8 «Bueno, amigo», respondió Florano, «en tu lugar yo no me arriesgaría a apostar una pieza de oro muy grande a que estos dos, si verdaderamente hiciera falta, no podrían crear un mundo de la nada; ¡realmente no me arriesgaría!»

9 «Yo tampoco», añadió Estahar, «porque ambos ya han realizado grandes milagros. Además, por su boca se expresa una tan gran Sabiduría en todo, que todo mi saber y experiencia quedan desechos. Dónde tal Sabiduría se manifiesta, ahí actúa el Espíritu de Dios, porque para Él nada es imposible.

10 Acordémonos de todo lo que Elías y Moisés fueron capaces de hacer y comprenderemos mejor cómo el espíritu todopoderoso de Dios les permitió a ambos realizar sus inconcebibles prodigios en todo tiempo.

11 Entonces, ¿qué pasa? Puesto que sabemos que sólo el Espíritu todopoderoso de Dios puede cosas que son imposibles a todo ser humano, es fácil comprender que lo que actúa aquí es ese mismo Espíritu divino que un día creó la Tierra de la nada y que, más tarde, realizó los mayores prodigios a través de Moisés y de Elías.

12 Además os pregunto: ¿Ha existido algún pueblo, fuera de los hijos de Israel, que haya ido más lejos en sabiduría y fuerza que nosotros, verdaderos descendientes de Abraham, de Isaac y de Jacob? Si un hombre no ha encontrado la Sabiduría verdadera y la fuerza que surge de ella en la Casa de Jacob, ¿dónde las buscará? Sé algo de la escuela secreta de Egipto y también conozco lo que allí enseñaban. Sí, esta escuela de Coré ha llegado a la antesala, con muchos esfuerzos, ¡pero nunca al mismo corazón del Santo de los Santos!

13 Sin embargo, se ve a primera vista que estos dos parecen conocer el Santísimo tan íntimamente como un ama de casa su despensa. En el rostro sereno de un ama de casa preocupada por su familia se ve inmediatamente que su despensa está bien abastecida. Y en estos dos, por poco que se mire sus rostros, también se ve muy bien una serenidad risueña y despreocupada, y que están completamente tranquilos.

14 Aquel que dispone de una Sabiduría tal y de un tal Poder, el que puede mirar al mundo con esta tranquilidad verdaderamente divina, al que la tormenta más violenta no le afecta más que a nosotros el primer invierno que pasó el patriarca Adán, ése está en el Santo de los Santos, ya es un Señor y un Soberano. Ése no necesita ninguna escuela de sabiduría egipcia, porque el mismo Dios le ha inspirado con su Espíritu otra mejor en su corazón. Eso pienso y creo firmemente y me parece que esta convicción es buena porque también yo empiezo a sentir, gracias a ella, una paz perfectamente divina y una libertad que nunca hasta ahora había sentido.

15 Aunque he sido vuestro superior, no puedo imponeros esta fe y estas sensaciones, porque esto no puede imponerse. Sin embargo, puedo deciros que las cosas son realmente así y que con vuestra escuela egipcia os perdéis en las más tenebrosas catacumbas sin hilo conductor».

16 El orador de la parte contraria, disminuido en alguna cabezas por estas palabras de Estahar, respondió: «Sí, sí, querido amigo, tienes mucha razón y has hablado justamente; sólo nos inquieta que los nueve ahogados hayan tenido que ser colocados como lo habría hecho un médico, pues así es como los ponen tanto los médicos como los marineros experimentados, sucediendo a veces que eso basta para devolverles la vida porque esa posición expulsa el agua de los pulmones y, si subsiste la menor chispa de vida en el corazón, la vida puede volver. Se dice que el alma de los ahogados tiene que permanecer todavía tres días en el cuerpo, por lo que, según se sabe hace mucho,

es posible reavivarlos aunque hayan estado dos días en el agua. Por lo tanto si el Espíritu de Dios habita en este nuevo Elías, ¿para qué todos estos preparativos médicos?

17 Cuando, según la leyenda, Elías resucitó un gran montón de huesos revistiéndolos de carne, no necesitó ningún preparativo médico: bastaron su palabra y su voluntad. Antes de este hecho de Elías también se realizaron otros con el solo poder de la Palabra. ¿Por qué ahora tantos preparativos con los nueve ahogados, como si toda la fuerza del Espíritu divino le hubiese abandonado?

18 Mira, amigo, si añades una pequeña mancha a un pañuelo completamente sucio, ninguna mirada, por penetrante que sea, lo notará. Pero en un pañuelo de un blanco completo, incluso un puntito negro te molestará. Lo mismo ocurre con este gran profeta en cuyo Corazón se supone que habita la plenitud del Espíritu divino: molesta cualquier pequeño detalle que no concuerde con la sublimidad y suprema dignidad del Espíritu divino. Si no hubiera colocado a los ahogados así, quizás habría acabado por considerarle el mismo Jehová en persona, porque sus discursos y sus obras anteriores fueron verdaderamente divinos. Pero esta manipulación con los nueve ahogados ha borrado ante mis ojos todo su anterior aura divina y ya no puedo pensar lo mismo».

19 «Amigo», volvió a intervenir Estahar, «si tan poca cosa te perturba, mucho me extraña que tu fe en Dios no haya sido perturbada hace largo tiempo observando, como sin duda lo has hecho frecuentemente, la lentitud con la que crecen las plantas, los animales y los hombres. ¿Para qué necesita el Espíritu todopoderoso de Jehová todos esos fastidiosos preliminares? ¿Es que se necesitan árboles, arbustos y plantas para que en ellos maduren poco a poco las diferentes clases de frutos? Bastaría su Voluntad y caerían ya maduros de las nubes. ¿Para qué un campo en la Tierra? El Espíritu de Dios sólo tiene que hacer llover de los cielos el trigo maduro o, aún mejor, excelentes y sabrosos panes ya hechos. ¿Para qué la procreación de los hombres y los animales? ¿Por qué el hombre ha de nacer primero indefenso y tan débil como un mosquito? Tendría que caer directamente a la Tierra ya fuerte, sabio y provisto de todo lo que necesita.

20 ¿No te parece que eso sería más inteligente y más digno de la Omnipotencia del Espíritu divino que el lento y dudoso camino que conocemos, que hace que a menudo un niño hambriento tenga que mirar un árbol varias semanas antes que maduren sus frutos en las ramas? ¡Cuál no sería la alegría de unos padres preocupados por el bienestar de sus hijos, si estos llegaran al mundo provistos de toda la sabiduría de un Samuel! Pero es necesario que nazcan en medio de grandes dolores, que a continuación transcurran por lo menos doce años hasta que estén preparados para recibir una enseñanza superior y, después, que tengan que desplegar todo su celo hasta la edad adulta para alcanzar la seguridad necesaria en un arte o ciencia cualquiera. ¿Verdaderamente encuentras todo eso a la altura de la grandiosa Sabiduría del Espíritu divino?

21 Y si la infinita Sabiduría divina no merma en nada con todo eso, ¿cómo puedes tomarla con este profeta porque haga colocar los nueve cadáveres en un orden aconsejado por la medicina? ¡Respóndeme, amigo mío!».

22 «Sí, sí, amigo Estahar, tienes razón», respondió el interlocutor, que se llamaba Murel. «Comprendo muy bien la inanidad de mi afirmación anterior. No obstante, conservo algo de lo dicho, a saber, que la lentitud divina me parece bien en muchas cosas, pero en muchas otras no. Sí, incluso se podría desear que algunas fueran más lentas, como por ejemplo los rayos destructivos o la brevedad de los días de invierno; también la luna llena podría mantener su claridad más de dos o tres días. Si el rayo no atravesara los aires con tan terrible rapidez, podría esquivarse y sería menos nocivo.

Igualmente los vientos de la tempestad podrían soplar más lentamente, lo que evitaría muchos daños. En la Creación, el Poder divino muestra una extraordinaria velocidad precisamente donde perjudica la naturaleza animada. Pero allí donde, según mi opinión, no sirve de nada que una cosa dure más, frecuentemente mucho más, no es cuestión, por decirlo así, que la misma se detenga.

23 Todo el mundo sabe por experiencia que es así. Pero ¿por qué tiene que ser así, y por qué, si eso es tan bueno, ocurre que yo no pueda reconocer que está bien, e incluso que esté impaciente y malhumorado por ello? ¿Por qué frecuentemente llueve cuando según los campesinos los rayos del Sol serían lo mejor para la tierra, y por qué el Sol brilla a menudo todo un mes sin que caiga la menor gota de agua entre tanto? Amigo mío, todas estas son preguntas importantes; pero ¿quién me las responderá?».

24 «El gran Maestro, allí abajo», respondió Estahar. «Ve a Él, y apuesto que te lo explicará todo. Tus preguntas son demasiado elevadas para mí, sí, tan elevadas que estaría tentado de considerarlas estúpidas. No porque lo sean en realidad sino porque lo parecen a mi escaso entendimiento».

25 «A un tío listo como tú, mucho más sabio que yo, ¿eso le parecen mis preguntas? ¿Cómo, entonces, podré planteárselas al que todo lo sabe?».

26 «Bueno, si eso lo comprendes», dijo Estahar, «entonces no preguntes la razón de las cosas y de los fenómenos que la Sabiduría divina ha dispuesto desde toda la eternidad. Hay infinidad de cosas que los hombres no comprendemos; sí, en verdad no comprendemos nada de nada porque comparado con la Sabiduría divina nuestro entendimiento no es sino una mota de polvo en el Sol: ¿pretendería que Dios le rindiera cuentas de la razón por la que ha dispuesto o decidido esto o aquello? Aún no hemos llegado a la primera línea del "Alfa" y ya preguntamos por la esencia del "Omega". ¡Oh, cuán ciegos y estúpidos debemos ser todavía!

27 Puede que esa sea la costumbre entre los ignorantes paganos de la escuela egipcia de Coré; pero entre los hijos de Israel, que se supone que debieran tener un mayor entendimiento, tales preguntas no tendrían que hacerse. Porque si los ciegos no pueden conocerse a sí mismos, nosotros deberíamos saber al menos que nuestro conocimiento habrá alcanzado la cumbre de la sabiduría cuando lleguemos a comprender que todo nuestro saber y toda nuestra ciencia son nada comparados con sólo una chispa de la Sabiduría divina.

28 Sin duda la mente racionalista del hombre ve en la maravillosa Creación de Dios muchas cosas que la estrechez de su entendimiento no puede aceptar en absoluto. Pero que recuerde el tiempo en que sus sabios padres le ocultaban muchas cosas que, de haberlas sabido, habrían podido hacerle mucho daño porque entonces era un niño imprudente y sin experiencia. Si el Amor y la Misericordia de Dios todavía nos esconden a nosotros, sus hijos sin madurez ni experiencia, tantas cosas que ciertamente nos precipitarían en violentas corrientes que nos harían un daño incalculable, ¡sólo podemos alabar a Dios por ello! Cuanto estemos preparados para una mayor Sabiduría, Dios no nos privará de ella».

217

Conversación entre Cirenio y el Señor sobre Murel, Estahar y los discípulos

1 Cirenio, que había escuchado atentamente esta discusión mantenida en voz bastante alta, dijo: «Señor y Maestro, ¡nuestro superior Estahar hace progresos! No le

creía capaz de tanta sabiduría. ¡Con qué facilidad ha callado por completo a su adversario! Eso es tanto más sorprendente tratándose de Murel, orador de primera y también uno de los hombres con más experiencia sobre el ancho mundo, lo que le permite hablar de muchas cosas, estando siempre bien fundamentado lo que dice. Le conozco porque cada vez que los sacerdotes judíos tenían que hacer alguna petición especial, el delegado que me enviaban siempre era él. Siempre se las arreglaba para presentarla de modo que era imposible rechazarla enteramente. Por eso estoy tan sorprendido de que Estahar le haya convencido por completo.

2 Seguramente, Tú, Señor, le has puesto más de una palabra adecuada en su lengua; sin eso habría ganado incuestionablemente Murel. No le faltaba razón en lo que decía y sus hipótesis no eran castillos en el aire. Pero Estahar le respondió con mejores argumentos y lo que le ha dicho reposa sobre bases infinitamente más sólidas.

3 En fin, he de admitir que incluso en estos tiempos de decadencia hay entre los judíos hombres como no se encuentran en ninguna parte del mundo, razón por la cual no puedo ser enemigo de ellos. De todas formas, puesto que Estahar está ahora totalmente de tu parte, tengo que darle un puesto en el que pueda dar frutos a la medida de su sabiduría».

4 «Es cierto», respondí, «y hace tiempo sabía que así sería. Pero Murel es más importante aún, pues su espíritu es de una gran firmeza y su alma alberga muchas experiencias muy útiles gracias a las cuales sabe muy bien distinguir lo verdadero de lo falso y el bien del mal. Es preciso despertarle aún más, mostrándole el único Orden justo, el del Espíritu divino; después será capaz de explicárselo perfectamente a los demás gracias a su gran elocuencia».

5 Cirenio dijo: «Pero lo que me extraña mucho de tus discípulos propiamente dichos es que verdaderamente parece como si no estuvieran aquí. No hacen más que escuchar y abrir los ojos asombrados, pero casi nunca hablan. ¿Por qué son tan pasivos?».

6 Yo dije: «Porque todos, salvo uno, saben muy bien lo que tienen que hacer. Quien calla y escucha, recoge continuamente; pero quien habla, despilfarra y nunca llega a la riqueza. Sin embargo, cuando los discípulos que están conmigo desde el principio hayan recogido mucho, también hablarán y ellos serán entonces los primeros en predicar la Salvación a todos los pueblos de la Tierra. Entre ellos hay hombres de una profunda sabiduría aunque sean pobres pescadores.

7 Pero volvamos a nuestro Murel. Aún nos dará ciertamente algún quebradero de cabeza pero después será por propia evolución como conseguirá una fuerza espiritual gigantesca».

8 «Una vez más me alegro enormemente», respondió Cirenio, «porque siempre me alegra mucho que un ciego recupere la vista y un mudo el habla».

218
Experiencias vividas por Murel durante sus viajes

1 Mientras Cirenio hacía estas observaciones, se acercó Murel, me saludó, y dijo: «Señor y Maestro, hasta ahora sólo dos de nosotros, Estahar y Florano, hablaban por todos. Yo callaba porque los apoyaba en muchas cosas, aunque también había asuntos con los que ni estaba ni podía estar de acuerdo. Estahar lo ha explicado todo con gran precisión, de modo que veo las cosas más claramente que antes. Sin embargo aún quedan muchos puntos que estoy lejos de haber comprendido. Ahora que mi opinión

sobre Ti ha cambiado por completo, me gustaría que me dieras algunas explicaciones más.

2 Como mis colegas fui fariseo en tanto que eso era compatible con mis conocimientos y mis ideas ya algo purificadas, y sé que no eres precisamente amigo de esos que son "profetas de la noche", al menos su mayoría. Pero también entre esta clase de hombre hay todavía algunos de los que aún no se ha esfumado del todo la idea del bien, y entre ellos me he contado siempre. Sobre estas premisas me atrevo acercarme a Ti, no como uno de esos fariseos a los que odias sino como un hombre corriente con experiencias en muchas cosas que, al igual que para mí, son útiles para todo el mundo.

3 Pero se plantea una cuestión previa: Yo soy un hombre pecador y Tú eres el Dios santísimo; ¿vas a concederme la Gracia de una respuesta que me sirva?».

4 Yo dije: «El que reconoce sus pecados como tales y los aborrece verdaderamente, ama a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, ése ya no es pecador ante Mí.

5 Amar a Dios sobre todas las cosas quiere decir cumplir sus Mandamientos y no querer vivir fuera de su Orden. Si este es tu caso, habla, y Yo te escucharé y te responderé».

6 «Entonces, amigo, adiós, porque no tenemos gran cosa que decirnos», respondió Murel. «¿De qué me sirve reconocer mis pecados y aborrecerlos todo lo que pueda? Llega la hora maldita de la tentación y uno recae mil veces en el mismo sitio en el que ya ha caído.

7 También se observan los Mandamientos de Dios, siempre con buena voluntad, pero del dicho al hecho hay un gran trecho.

8 Siempre amé al prójimo que no era bribón o sinvergüenza, aunque si lo era, obviamente no le amé y estoy lejos de ser su amigo. Si mi prójimo llega a ser honesto, entonces le amaré y le respetaré de nuevo; si no, no será tan fácil. Ahora ya sabes que clase de hombre soy. Si quieres y puedes concederme la Gracia de una respuesta, dámela francamente; pero si no puedes, dímelo y me contentaré con ello.

9 No soy soberbio ni egoísta pero tampoco temo nada porque no tengo apego alguno a la vida, sea la que sea. ¡Mi vida me importa tanto como el último tablón del Arca de Noé, y la no existencia me sería mil veces más agradable que esta existencia miserable!

10 ¿Por qué he tenido que nacer y continuar viviendo? ¿He pedido alguna vez a Dios que me haga nacer y existir? Nací sin quererlo, vivo también sin quererlo y he de soportar muchas leyes y contrariedades a cambio de lo cual sólo tengo la oscura promesa de que después de esta miserable existencia habrá otra menos miserable que durará eternamente. Para poder participar algún día en ella, pura y simplemente he de pisotear a lo largo de mi vida aquí abajo todas las tentaciones, por fuertes que sean, y volverme más puro que el Sol de medio día, condición perfectamente imposible de cumplir, a menos de tener una naturaleza tan divina como quizás lo sea la tuya, querido y estimado amigo.

11 ¿Y para qué todo esto? ¡Qué jaleo de vida! No necesito una mala vida temporal y menos aún una vida eterna que, en el mejor de los casos, podría ser un poco menos mala. ¡La mayor felicidad es la no existencia completa!

12 Si estuviera completamente seguro de la existencia de una vida eterna perfecta, sería otra cosa. Entonces se sabría cómo y por qué hay que actuar en esta vida para, tras ella, poder esperar con la mayor confianza otra eterna mucho mejor. Pero no es el caso.

13 Vayas dónde vayas, en cualquier escuela que te inicies, en vez de una perspectiva clara, en todas partes encuentras una fe ciega acompañada por una esperanza totalmente desprovista de fundamento. Por ello es por lo que para la realización –digamos hipotéticamente posible, de esta esperanza surgida de su fe– de hecho, los hombres han creado en todos sitios leyes con las que, por una nadería, se atormentan a sí mismos y al prójimo, frecuentemente de la forma más intolerable.

14 He viajado por todo Egipto, buscando una confirmación de la vida en el Más Allá. ¿Qué he encontrado tras las torturas de las iniciaciones? Nada más que un soñar despierto creado artificialmente, y que me enseñaran a interpretar las visiones de estos sueños y a darles un significado místico-profético que, por lo general, valía para todo.

15 Si yo fuera un soñador de espíritu débil como muchos otros, esta especie de fantasmagoría de los sentidos me habría producido seguramente una impresión especial y me habría puesto a creer con todas mis fuerzas en semejantes estupideces. Pero como, pese a todas las ilusiones, enseguida veía que todo eso no tenía fundamento alguno, reconocía en mí mismo al engañado y en los maestros de la alta escuela, a quienes voluntariamente se habían transformado en farsantes que no creían ellos mismos ni una palabra de lo que enseñaban a los demás.

16 Y estos son los más listos mientras que los que a pesar de todo aún creen en algo son considerablemente más estúpidos y nunca reconocen la clara verdad basada en innumerables experiencias siempre parecidas: “Hombre, sólo vives de hoya a mañana”.

17 En Coré pagué las tasas exigidas por la entrada en la escuela y por la iniciación y me fui con la clara convicción de que las había pagado por nada, por nada de lo que había venido a buscar.

18 En el camino encontré un hombre que se unió a mi caravana y que había estado en Persia e incluso con los viejos creyentes birmanos, de los que me contó mil maravillas. Al cabo de tres días acordamos atravesar Persia para visitar a esos famosos viejos creyentes. Nuestro viaje, sembrado de peligros y de muchos obstáculos, duró cinco semanas completas. Allí encontramos un pueblo de penitentes que llevaba una vida extraordinariamente rigurosa, aunque fueron muy hospitalarios y nos acogieron verdaderamente con cariño. Por supuesto yo tenía algunas dificultades con el idioma, pero mi guía, que lo hablaba, me hizo de intérprete, gracias a lo cual pude entenderme con estos viejos creyentes, de los que se dice que descienden directamente de Noé. En poco tiempo aprendí lo suficiente de su lengua para poder hablar con esa buena gente. Mis preguntas apuntaban principalmente a informarme sobre sus creencias sobre la vida en el Más Allá.

19 Su respuesta fue que estas cosas sólo las sabía su sumo sacerdote, que era inmortal, que hablaba constantemente con Dios y que también podía ver el Otro Mundo y a todos quienes habían ido allí. ¡Pero este sacerdote era perpetuamente inaccesible a los mortales! Nadie tenía derecho a acercarse a su residencia, salvo una vez al año, y eso sólo a una media legua de la roca de oro sobre la que un sábado al amanecer se mostraba algunos instantes a los mortales. Ellos debían limitarse a creer y a tener esperanza, a condición de cumplir leyes que podríamos llamar intolerablemente marciales. Y si alguien cometía un pecado, tenía que hacer penitencia de una manera que habría espantado al mismo Satanás.

20 Me mostraron algunos de estos penitentes, a la vista de los cuales creí desfallecer. Lo que en las escuelas de Egipto sólo sucede en apariencia con el único fin de despertar el miedo y el terror, eso y mucho más sucede allí en la cruda realidad.

¿Y por qué los hombres, esas estúpidas bestias, hacen todo eso? Sólo por la esperanza de una futura vida mejor.

21 Se remachan tan férreamente a esta esperanza que se les ofrece, que finalmente acaban por tomar esa perniciosa ilusión de su pobre alma por una de las más innegables verdades que existen.

22 Los sacerdotes, ¡ay!, tienen su parte en todo ello, porque el engaño les permite gozar de una grandísima consideración. Los hombres son lo bastante necios para aceptar con mucho gusto dicho engaño. Pero no es mi caso; yo quiero certeza o, si no, la muerte que me disuelva totalmente.

23 Al cabo de un año de sufrimientos, abandoné a los viejos creyentes y volví a Jerusalén con una caravana persa. En el Templo llegué a ser levita y luego fariseo[1]. Poco después vine aquí a esta región donde oficio como sacerdote judío hace ya once años.

24 Ni con mis palabras ni con mis hechos he contribuido a que la gente se vuelva más ignorante que antes, aunque tampoco más sabia porque pensaba: si alguien es feliz en su ignorancia, no hay que desengañarle pues incluso con las verdades más confirmadas no tengo nada mejor que ofrecerle. Ahora sabes exactamente quien soy y lo que pienso.

25 Si lo que determina si un hombre es un justo o un criminal son leyes hechas por los hombres, obviamente soy un pecador ante tu Ser purísimo según la ley y, por Ti mismo, no puedo ni debo conversar con tu Santidad.

26 Pero si, tanto ante Ti como ante mí, no son las leyes de los hombres las que deciden, sino sólo el propio hombre, según su naturaleza, entonces, pese a tu Divinidad, que no me concierne en absoluto, puedes hablar conmigo y yo puedo hacerlo contigo. Pero en tal caso yo sería obra tuya y entonces no veo razón alguna por la cual habría de temerte, amarte u honrarte, así que no esperes ni que te lo agradezca ni que te venere aunque fueses Jehová en persona.

27 Si hubiera podido pedirte la existencia previamente, las cosas habrían sido completamente diferentes, incluso aunque yo amara la vida. Pero me he vuelto enemigo de ella porque siempre he visto a la pobre e inocente humanidad oprimida por una multitud de leyes inútiles y estúpidas. Sólo son felices quienes desde un principio supieron engañar a sus semejantes menos inteligentes porque siempre consiguieron ponerse por encima de las leyes.

28 Con el fin de poder llevar ellos mismos una excelente vida aquí abajo, embrutecen todavía más a sus pobres semejantes inventando mil promesas sobre el Más Allá. Conozco muy bien estas cosas y sé lo que hay que pensar y esperar de esta vida futura en el Más Allá. Por eso no temo en absoluto a un Dios todopoderoso y menos aún a los soberanos de este mundo, por poderosos que sean.

29 No temo a Dios porque obviamente ha de ser demasiado sabio para sentir el menor placer en atormentar a un pobre gusano al que podría aniquilar mil veces de un sólo soplo si le molestara. Si es completamente sabio tampoco puede pedirme razonablemente que le venere, le rece o le ame, porque me ha arrojado a esta miserable existencia sin que yo se lo haya pedido y porque me enseña por boca de hombres ávidos de poder y ganancias que debo esperar la felicidad en el Más Allá, Doctrina que he de tener por la pura Verdad aunque la experiencia muestre miles de veces que ocurre exactamente lo contrario y la naturaleza grite desde sus tumbas: “Hombre, sólo vives de hoya a mañana”.

1. *Varizaer,* pastor

30 Ya ves que conmigo no hay absolutamente nada que hacer, absolutamente nada, por la buena vieja fe y su consoladora compañía, la querida esperanza. Así que ofréceme una Verdad que pueda sentir tan vivamente como mi propia existencia y prescindiré de toda fe y de toda vana esperanza.

31 ¡Oh, poderoso y sabio Hombre de Jehová, no nos pongas los dientes largos para no darnos después nada que masticar! Sabio amigo, no te habría cuestionado sin remilgos si no hubiera deducido de tus anteriores Palabras y Enseñanzas que Tú también eres un hombre de Verdad que desea tratar honestamente a la pobre humanidad.

32 Pero si por azar también Tú tienes otra cosa en la cabeza, déjame atenerme a la verdad que he conquistado al precio de mil duras y amargas experiencias».

219
Hay que buscar la Verdad allí donde está

1 «Amigo», le respondí, «si habiendo perdido algo lo buscas en un lugar desconocido donde no has perdido nada, y si después de eso, no habiendo encontrado lo que has perdido, te sorprendes y te indignas por no encontrar lo que durante tanto tiempo buscaste con tanto ahínco y abnegación, por más que seas un hombre inteligente y razonable, seguro que no lo has sido en este caso.

2 Desde el principio de tu búsqueda consideraste vanos a Moisés y a los profetas, faltos de espíritu y de Verdad. Juzgaste que, como todo lo demás, eran una invención de los hombres, pero nunca te tomaste la molestia de penetrar más profundamente en el espíritu de la Escritura, prefiriendo malgastar tu tiempo y tu dinero buscando la Verdad dónde nunca puede estar.

3 Así has tenido que sentirte necesariamente frustrado y engañado en todas partes, y no has encontrado sino mentira, hipocresía y falsedad. Tus múltiples experiencias han sido inevitablemente amargas y hasta hoy no te han servido más que para hacerte odiar la vida y para quitarte todo amor, respeto y temor de Dios.

4 Si, por el contrario, hubieses buscado la Verdad en su sitio, seguramente la habrías encontrado hace tiempo, tal como muchos otros la encontraron antes que tú.

5 Créeme, la Verdad no exige ni una fe como tú la entiendes, ni una vana esperanza sin fundamento; por el contrario coloca en lo más profundo de ti mismo una certeza tan clara como el Sol y no deja duda alguna sobre la vida en el Más Allá. Es una convicción plena y totalmente tangible que se pone a vivir en tu espíritu desde que el mismo se despierta mediante el amor a Dios y al prójimo.

6 Ciertamente no encontrarás una cosa así en la pagana escuela egipcia de Coré y menos aún entre esos viejos locos de la India.

7 Todo esto está mucho más cerca del hombre y es muy fácil de encontrar para el que busca con empeño, sólo que tiene que buscarlo allí donde se encuentra, si no, todo esfuerzo es baldío. Nunca las zarzas y los cardos han dado uvas y el trigo no crece ni en las charcas ni en los cenagales.

8 Has dicho también que no le debes a Dios ni amor, ni temor, ni agradecimiento porque nunca le has pedido que te haga vivir. Si tu espíritu ya estuviera despierto, te mostraría claramente todo lo que debes a Dios, al Padre de todos los hombres. Pero tu carne y tu sangre lo ignoran, igual que tu túnica ignora si tu estómago siente hambre.

9 En esta mesa encontrarás a un cierto Filopoldo, de Caná, en Samaria. Hace algunas semanas pensaba exactamente como tú ahora y sus palabras se parecían a las tuyas. Habla con él y empezarás a comprender. Sólo después Yo te lo explicaré todo y entonces verás si Dios merece tu verdadero y fiel amor. El hombre con el que debes hablar previamente está sentado justo frente a Mí. ¡Ve y sigue mi consejo porque seguramente sacarás mejor partido de él que de la escuela de Coré!».

10 Murel rodeó la larga mesa, se acercó a Filopoldo y le dijo: «El Maestro me envía a ti para que me hagas un primer resumen sobre el problema que tanto me preocupa. Dime pues algo bueno y verdadero».

11 «Amigo», respondió Filopoldo, «he escuchado todo lo que le has dicho al Señor. Inmediatamente me di cuenta que piensas casi igual que pensaba y hablaba yo hace tiempo. El motivo para ello estaba en mí mismo. También yo buscaba donde nunca había perdido nada pero no buscaba donde había perdido algo, y por lo tanto no encontraba nada. Sólo se abrieron mis ojos cuando este Señor y Maestro eterno venido de lo Alto llegó a nosotros. Supe quién era yo y por qué estaba en este mundo, y también comprendí qué es el hombre y por qué existe. Ahora todo está claro para mí y la oscuridad de la duda ya no ensombrece mi luminosa existencia. Y seguramente a ti te pasará lo mismo muy pronto».

220
La decadencia de la sabiduría egipcia e hindú

1 Murel pidió entonces a Filopoldo que se lo explicara todo detalladamente. «Amigo y querido hermano mío», respondió Filopoldo, «has vivido muchas cosas, has ido hasta la India e incluso hasta los países que están mucho más allá del río Ganges, hasta las montañas que ningún mortal ha pisado nunca todavía. Y antes de ello has atravesado todo Egipto hasta dónde el Nilo se despeña por las rocas con furioso estruendo. Has conocido al antiguo templo de las rocas de Yabusimbil[1] y una mañana has escuchado resonar las columnas de Memnón[2]. Has visto los antiguos caracteres cuneiformes y has intentado descifrar alguna escritura más antigua todavía.

2 Los maestros de Coré te lo deberían haber explicado todo puesto que les querías pagar generosamente por ello. Pero no lo hicieron porque no podían. Los sabios y eruditos del Egipto de hoy ya no son ni lejanamente de la misma madera de quienes fundaron esas escuelas y esos templos en tiempos de los antiguos faraones. Por lo que respecta a la antigua sabiduría están peor aún que los levitas y los fariseos de Jerusalén, y el asunto se encuentra aún mucho más degradado entre los birmanos. Estos han desembocado en una forma de ascetismo que es una vergüenza para la humanidad. ¿No es este ascetismo una soberbia sin límites por una parte y, por otra y por ello mismo, una estupidez igualmente sin límites?

3 Es verdad que esos hombres poseyeron antiguamente la verdadera Sabiduría como el patriarca Noé. Pero con el tiempo, cuando las familias fueron creciendo y se transformaron en pueblos que tenían obviamente más necesidades que una familia pequeña, el trabajo físico pasó a ser tan importante que nadie pudo ocuparse ya de su sabiduría interior.

1. En antiguos mapas Abú Simbel (véase t. IV, cap 193).
2. *Me-maine-on* (Memnón), “los sin nombre” (véase t. IV, cap 202).

4 Esos pueblos escogieron a los más sabios y les confiaron los asuntos sagrados y la tarea de que el conocimiento de Dios se mantuviera siempre entre ellos y que las Verdades esenciales no se perdieran, sino que perduraran tanto entre ellos mismos como entre sus hijos.

5 Al mismo tiempo, otorgó a los guardianes y representantes de la Sabiduría el derecho de promulgar leyes acordes con la misma, cuyo cumplimiento estaba garantizado por todo el pueblo que las seguía y las garantizaba desde el primero hasta el último, debiendo ser duramente castigados los trasgresores de esta sagradas leyes.

6 Al principio, el asunto funcionó bastante bien y tuvo efectos más bien benéficos. Pero con el tiempo la casta sacerdotal creció y se volvió más exigente respecto a su subsistencia material. Fue entonces cuando inmediatamente aparecieron nuevas leyes y disposiciones bajo el místico título de "dado por Dios". Empezaron a abundar los castigos, las penitencias y toda clase de engaños de apariencia milagrosa, sin olvidar las indulgencias: quien habiendo trasgredido tal o cual ley supuestamente divina quería escapar al castigo debía dar un rescate exorbitante. Naturalmente los pobres tenían que soportar la expiación para servir de ejemplo. Es fácil pensar que las cosas no habrán mejorado desde entonces hasta hoy.

7 ¿Y ahí era, amigo, donde tú ibas a encontrar la verdad y la más profunda sabiduría? Es comprensible que no hayas podido encontrarla y también que todo eso te haya transformado en un verdadero enemigo de la existencia. Pero lo que es difícil de entender es que tú, sacerdote y entendido en la Escritura, nunca hayas buscado si en ella, y en qué medida, había una Verdad y una Sabiduría ocultas, y si no había medio de llegar a una concepción de la vida interior siguiendo los preceptos de la antigua escuela de los profetas.

8 Es verdad que, en cierta medida, sin duda yo no estaba más adelantado que tú en el conocimiento de la Verdad y que mi sabiduría era esencialmente la de la filosofía griega, aunque tuviera más respeto por las escrituras sagradas de los judíos. Pero me faltaban las raíces, por lo que tampoco en mi caso el magnífico árbol de la Sabiduría podía dar fruto alguno».

221
Sobre la existencia anterior del hombre

1 Prosiguió Filopoldo: «Pero cuando hace unas semanas tuve la gran dicha de encontrar a este Maestro divino, las oscuras nubes se desvanecieron de repente y el Sol de la Vida divina se puso a brillar en mi alma. En esta santa Luz es donde he conocido por primera vez mi esencia y la de Dios. Y también vi lo que debo a Dios, nuestro único Santo Padre, Él, que es puro Amor desde toda la eternidad.

2 Me conocí íntegramente y supe que antes de mi encarnación en esta Tierra –la única en todo el infinito destinada a llevar y engendrar hijos de Dios para educarlos según el Orden eterno de su Amor– había concertado un contrato muy singular con el Espíritu divino para llegar a ser uno de esos hijos de Dios.

3 ¡Mira las innumerables estrellas! Todas ellas son mundos mucho más grandes y maravillosos que esta Tierra, y en todos encontrarás hombres de forma parecida a la nuestra. Verás que esos hombres tienen una gran sabiduría en todos sitios y que no están completamente desprovistos de amor. Pero, como los animales de esta Tierra, vienen al mundo ya perfectos y no han de aprender desde el principio todo lo que quieren

y deben saber. El idioma es el mismo en casi todos lados, y sus conocimientos tienen límites muy precisos; pero en todas partes esos hombres llegan hasta la comprensión del Espíritu supremo de Dios; sin embargo dicha ciencia es más un sentimiento confuso que un conocimiento verdadero.

4 En resumen, en todos los innumerables cuerpos celestes hay hombres casi iguales a los mejores paganos de esta Tierra, con la única diferencia de que los habitantes de esos mundos no descubren en el fondo nada nuevo, porque lo que allí existe, existe en su más alto estado de perfección, mientras que los paganos pueden inventar continuamente cosas nuevas y no les está cerrado el camino de un perfeccionamiento y un progreso sin fin.

5 Pero en esos grandes mundos también hay dispersos sabios que, de vez en cuando, coinciden con espíritus superiores, gracias a los que aprenden a conocer mejor a Dios. Entonces sucede a veces que a algunos de los más despiertos les invade el deseo ardiente de convertirse también en hijos de Dios.

6 En todos estos cuerpos celestes los sabios saben por los espíritus superiores que se les manifiestan, que en el vasto espacio de la Creación existe un mundo en el que los hombres son hijos de Dios; y saben que su alma, una vez que se haya liberado de su cuerpo en su mundo astral, puede volver a encarnarse en esa Tierra afortunada en un cuerpo de carne, aunque sea completamente grosero. Y desde el instante en que alguien manifiesta seriamente el deseo de hacerlo, se le informa detalladamente de todo lo que tendrá que soportar en dicho mundo.

7 Primero, el alma es privada de todos los recuerdos de su anterior estado de bienestar, de manera que en el nuevo mundo, nacida de mujer para el mundo exterior, con un cuerpo imperfecto, se encuentra en un estado ínfimo casi animal, completamente inconsciente de sí, incapaz de hacerse la menor idea de su nueva existencia. Sólo poco a poco, aproximadamente al cabo un año, empieza a desarrollase una nueva conciencia partiendo de las imágenes, de las impresiones y de las percepciones percibidas por los sentidos; la memoria y el recuerdo reciente de las impresiones recibidas son por lo tanto los únicos indicadores y la única ayuda en el nuevo camino que es la vida terrenal. Ningún espíritu superior enviado por Dios viene a guiar al niño a un conocimiento mejor y más profundo, y sólo son los padres quienes deben esforzarse en dirigir al hijo por el buen camino basándose en su propia experiencia. Seguidamente la criatura debe aprender mucho, empezar a tomar conciencia de sí misma y a decidir, hallar por sí misma su destino, buscar, pedir, conocer el miedo, el hambre, la sed, toda clase de dolores y privaciones, ser humillada hasta el último momento y, al final de una tal existencia, una larga y dolorosa enfermedad será la que habitualmente arrebate la vida a este hombre de carne.

8 Si el hombre ha cumplido durante su vida todas las condiciones prescritas, si ha amado a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo más que a sí mismo, incluso si éste le ha perseguido como a su peor enemigo, entonces aviva y hace crecer en él la chispa del Espíritu divino puesta en el corazón de su alma.

9 A partir de este momento Dios empieza a crecer en el hombre, impregna su alma y la hace igual a Él. Y así es como el anterior hombre natural abandona el profundo cenagal de su inanidad para transformarse en hijo de Dios, gozando ese estado perfecto de todas las Perfecciones presentes en Dios mismo.

10 Así es, amigo Murel, como todo lo que acabo de explicarte lo más brevemente posible le es presentado a este hombre del mundo de las estrellas; y si entonces lo pide con la mayor determinación, instantáneamente se le libera de su cuerpo

ligero[1] y, completamente inconsciente, se le traslada de inmediato a esta Tierra para ser procreado en ella, lo que da un hombre como tú y como yo.

11 ¿Dirás ahora que no hemos firmado libremente un acuerdo con Dios, el Señor, antes de venir a esta Tierra?

12 Dios mantiene invariablemente la Palabra de su Orden eterno, nada puede hacerle cambiar de parecer. Pero saber si siempre nosotros hemos hecho otro tanto y si siempre hemos seguido la Ley que Él mismo ha dado a todos los hombres a través de Moisés y de los patriarcas de esta Tierra y que, por añadidura, ha grabado en el corazón de cada cuál, eso es otra cosa.

13 No me cabe duda que la seguiremos de ahora en adelante, aunque no haya que atribuirlo a nuestros esfuerzos sino únicamente a la Misericordia de Dios. Dime si estás contento con esta pequeña lección de Sabiduría».

222
Filopoldo habla de su experiencia en el Más Allá

1 «¡Ah, amigo Filopoldo», dijo Murel, «me revelas cosas de las que, hasta hoy, ningún mortal tuvo nunca ninguna idea! ¡Voy de sorpresa en sorpresa! Pero dime sinceramente si todo eso no es producto de alguna fantasía tuya pues parece tan extraño y tan asombroso como las grandes fábulas de la fe pagana.

2 Todo eso puede ser perfectamente verdad, lo que no estoy en condiciones de juzgar pues el conocimiento de las estrellas no es mi fuerte. ¿Quién pensaría que las estrellas, esos pequeños farolillos del cielo, son mundos, y mundos incluso más grandes que nuestra Tierra, cuyos límites sin embargo ningún hombre ha visto nunca aún?

3 ¡Por favor, confírmamelo pues has despertado en mí un gran deseo de saber más sobre asuntos tan sorprendentes! No se encuentra el menor rastro de ello en los libros de Moisés, no, ni siquiera la más pequeña alusión, pues en su Génesis no se le ha escapado ni una palabra al respecto. Cierto es que nadie sabe lo que ha querido decir con el Génesis».

4 «Amigo mío», dijo Filopoldo, «quien comprende realmente los escritos de Moisés, también encuentra allí todo esto, pero para ello se necesita algo más que aprenderse de memoria su desafortunado sentido literal. Pero a quien ama a Dios sobre todas las cosas, el Espíritu divino le dará la buena explicación y sabrá entonces que el Génesis de Moisés no describe tanto la Creación física de los mundos propiamente dicha sino más precisamente la educación y la formación espiritual del hombre total y su libre arbitrio, y la manera como los mismos se integran en el Orden divino. Quien lo comprende, comprenderá muy rápidamente lo demás, pues allí está expresado mediante correspondencias infalibles, lo que yo mismo te podría demostrar con total claridad. Pero hoy no hay tiempo para eso.

5 Pero la maravillosa Gracia del Señor, quien se encuentra verdaderamente entre nosotros en la carne tal como los profetas nos lo anunciaron fielmente, ha puesto en mis manos otra cosa que es una prueba incuestionable llegada de lo Alto.

6 Hace tiempo, cuando el Señor vino desde Kis a visitarnos a Caná, había entre nosotros, como hoy, un espíritu angélico revestido con su cuerpo etérico. Este ángel

1. Cuanto más elevado el grado de un cuerpo celeste, tanto más ligero y fino resulta el cuerpo “físico” de los hombres

soltó por orden del Señor la venda que cegaba los ojos de mi alma e instantáneamente volvió a todo mi ser la plena conciencia de mi existencia en un mundo anterior, o más precisamente dicho, en otro mundo.

7 Inmediatamente reconocí el gran mundo maravilloso en que yo mismo vivía y actuaba en la carne antes de existir en esta Tierra, e incluso vi a mis padres y a mis hermanos y hermanas que todavía moraban allí en la carne. Además, el ángel me trajo aquí a esta Tierra algunos objetos que me habían pertenecido y que reconocí inmediatamente y sin la menor duda como auténticos.

8 Cuando esta extraordinaria Luz espiritual fue encendida en mí, comprendí igualmente todo lo que debía a Dios, al Señor, y ahora más aún a nuestro Padre lleno de amor.

9 Desde entonces reconocí el incalculable valor de mi existencia así como de la de todo hombre, y no puedo alabar, amar y glorificar suficientemente a Dios, el Señor, y a todos mis semejantes.

10 Antes de ese glorioso momento fui sin embargo un hombre negado a la vida como tú, aunque de antemano estoy convencido que en breve serás y pensarás como yo ahora. Casi todos los que están sentados en esta mesa pueden dar fe si se lo preguntas que lo que acabo de contarte es completamente cierto.

11 Sin embargo, el testigo más importante y el más digno de fe es precisamente el Señor mismo, que te ha enviado a mí para que te aclare si un ser humano no le debe a Dios ni gratitud, ni alabanzas, ni amor como pareces pensar».

223
El orden natural de los mundos

1 «¡Te doy las gracias, mi querido amigo y hermano Filopoldo por lo que me acaba de revelar tu espíritu profundamente despierto!» respondió Murel. «Salomón con toda su gran sabiduría ciertamente nunca pudo soñar cosas semejantes. Son tan extraordinarias que, en principio, todo hombre dotado de razón tendría que ponerlas en duda porque en nuestro superficial entendimiento humano no hay ni siquiera la sombra de un presentimiento de las mismas. Sin embargo, ahora ya no puedo tener la menor duda sobre ellas pues no habrías podido contármelas tan detalladamente si no se basaran en tu propia experiencia. Desde que hay hombres en la Tierra, ninguno habría podido imaginarlas ni inventarlas, ni tú tampoco si no las hubieses experimentado tú mismo. Son cosas que no se inventan, por lo que es preciso que se trate de una revelación maravillosa desde Arriba, así que acepto que son tan verdaderas como si las hubiese vivido en persona.

2 Pero háblame todavía un poco de esos mundos de estrellas, porque no consigo imaginarme cómo esos minúsculos puntos luminosos pueden ser mundos inmensos».

3 «Bueno, querido amigo», respondió Filopoldo, «será un poco difícil porque aún no tienes idea alguna de este mundo terrestre, ni sabes cuál es su aspecto ni su estructura física en comparación con los otros mundos. Por lo tanto, antes tengo que explicarte a qué se parece esta Tierra y cómo está hecha, y así luego te será más fácil hacerte una idea de lo que son los otros mundos».

4 Acto seguido, Filopoldo explicó a Murel toda la Tierra como un buen profesor de Geografía, apoyando sus afirmaciones en todo aquello que Murel no había podido dejar de ver y encontrar durante sus grandes viajes. También le aclaró las razones por las que

los días y las noches debían sucederse ineluctablemente, e igualmente le enseñó la naturaleza de la Luna, su distancia a la Tierra y su destino, y lo mismo hizo con los demás planetas que dependen de nuestro Sol.

5 Cuando terminó estas explicaciones, que expuso lo más comprensiblemente posible, pasó a las estrellas fijas, prosiguiendo en los siguientes términos.

6 «Acabas de aprender de la manera más detallada posible en tan poco tiempo, la naturaleza de nuestra Tierra, de la Luna, del Sol y de los demás planetas que giran alrededor de él, y ya no puedes tener duda alguna de que así son las cosas y que no pueden ser de otra manera. Ahora puedo decirte que todos los puntos luminosos del firmamento, grandes y pequeños, no son sino mundos solares gigantescos, algunos increíblemente más grandes que nuestro Sol, cuyo tamaño sin embargo podría marearte.

7 Si nos parecen tan minúsculos se debe a su inmensa lejanía. Imagínate la enorme distancia de nuestra Tierra al Sol prolongada cuatrocientas mil veces y tendrás la distancia aproximada de nuestro Sol a la estrella fija[1] más próxima. Comprenderás fácilmente por qué parecen tan minúsculas a nuestros ojos de carne, si nuestro Sol, tan grande que podría contener fácilmente un millón de veces la Tierra, apenas nos parece como la palma de una mano.

8 Otras estrellas fijas, aunque aún las podemos ver, están a una distancia tan inconmensurable que no tenemos números para expresarla. Si has comprendido bien esta explicación, seguramente te resultará muy fácil para ti entender que estos pequeños puntos luminosos muy bien pueden ser mundos inmensos, incluso si no aparecen ante nuestros ojos de carne como lo que son. ¿Lo has comprendido todo bien?».

224
Alabanzas y gratitud de Murel

1 «Amigo», respondió Murel, «ahora estoy liberado y todo lo que podía parecerme oscuro me queda perfectamente claro, aunque también pienso que un hombre nunca habría podido descubrir todo eso sin la ayuda extraordinaria de Dios. ¿Quién, salvo un espíritu celestial, puede mirar tan claramente la infinita grandeza del Orden y Gobierno de la Casa de Dios? Tales cosas sólo las puede ver el Espíritu divino y luego revelárnoslas, al menos a nosotros, los hombres de buena voluntad. Si los hombres quisieran descubrir algo sin la revelación de Arriba, sólo con su entendimiento, ciertamente no descubrirían sino tonterías y necedades de eternidad en eternidad. Pero Dios, el Señor y Padre de todos nosotros, cuida de sus hijos y, cuando lo anhelan, les envía de los Cielos todo lo que es bueno.

2 Por eso, a Él toda alabanza y todo mi amor, a Él, el único verdadero y santo, el supremo Benefactor de la humanidad. ¡Cuán sublime e inmenso es el luminoso pensamiento que sube en mi corazón como un Sol tras la noche oscura!

3 Nosotros, los hombres de esta Tierra, somos todos hermanos y hermanas, y nuestro bueno y santo Padre nos lleva con su Omnipotencia y su muy sabia presencia hacia un fin sublime y sagrado.

4 ¡Oh, hermano Filopoldo, qué favor inmenso me has prestado con esto! ¿Cómo puedo, como podría recompensártelo? Amigo mío, si a partir de ahora tuviese aún que vivir tanto como Matusalén y me fueran abiertos todos los templos y catacumbas de la

1. Siendo nuestro Sol una "estrella fija", su "estrella fija" vecina más cercana es Alpha Centauri.

sabiduría humana terrenal, al final sabría apenas tanto de las verdades que me acabas de revelar como lo que sabía cuando has empezado a desvelarme semejantes maravillas. Apenas acaba de pasar una hora y estoy transfigurado como Moisés en el Sinaí, cuando las llamas de la Luz divina subieron por encima de su cabeza y fue literalmente atravesado en cuerpo y alma y de parte a parte por la sabiduría divina.

5 ¡Oh, qué felicidad siento en esta santa y verdadera Luz de la Verdad divina! ¿Pero cómo alabar y glorificar a Aquél que te despertó tan poderosamente que ahora has podido despertarme a mí también con esta fuerza y claridad? ¿Puede verdaderamente una lengua humana pronunciar palabras dignas de Él? ¡No, no, nunca jamás! Donde la palabra viva empieza a arder en las más poderosas llamas del recién despertado amor a Dios, el Padre santo, toda lengua humana debe de callar.

6 ¡Oh, santo Maestro, cuán infinitamente grande y sublime eres ante nosotros! ¿Quién puede pensarte completamente en tu Grandeza? Nosotros, los hombres, no; tampoco la eternidad.

7 Puesto que Tú, santo Maestro, sabes las cosas que sólo puede saber Aquél que las ha creado, yo digo: ¡Aunque Tú, santísimo Padre, aparezcas ante nosotros vestido de carne, mi corazón te ha reconocido sin embargo! ¡Eres el Mismo que a través de Moisés dio en el Sinaí las sagradas Leyes de la Vida a su pueblo elegido, y que constantemente le ha hablado por boca de los santos profetas! ¡Eres Aquél que se anunció a Sí mismo y cumple ahora la gran Promesa divina hecha por tu Amor eterno de Padre a tus hijos, todavía débiles e inmaduros! ¡Oh, santísimo Padre, haz pronto de nosotros hombres llenos de fuerza, y nuestros corazones y nuestras bocas inmortales cantarán presurosos tus alabanzas como nunca las cantaron jamás todos los Cielos!

8 Oh, Tierra, pese a que eres pequeña comparada con los inmensos mundos que siguen ahí arriba sus órbitas gigantescas en el espacio infinito de la Creación, ¡qué grande eres comparada con todos allí arriba, puesto que sólo tú llevas a Aquél que ninguno de ellos es capaz de acoger!

9 Hermanos, ¿dudáis todavía en levantaros y glorificarle por encima de todo, ahora que deberíais saber tan bien como yo a Quien tenéis ante vosotros? Y si aún no lo sabéis del todo, a todos os digo: ¡Él es el Señor, el Padre eterno, y el Cielo y la Tierra están llenos de su Gloria eterna! ¡Alabadle, alabadle conmigo, ayudadme todos los que habéis despertado por su inmensa Gracia y Misericordia!».

10 «¡Basta, ya está bien mi querido amigo Murel!», le dije. «Te conocía desde hace mucho y sabía qué tesoro se escondía en ti. Y puesto que has comprendido tanto en tan poco tiempo, aún comprenderás mucho más.

11 Pero ahora ven aquí conmigo y bebe el vino purísimo del vaso donde he bebido Yo mismo; luego sabrás todavía muchas otras cosas además de las que el amigo Filopoldo te ha enseñado hasta ahora. ¡Ven pues a Mí!».

12 «¡Oh, Llamada de todas las llamadas, Voz de todas las voces, Palabra de todas las palabras, por primera vez conocidas y comprendidas por mi gran ignorancia! ¿Quién podrá resistirte cuando te ha reconocido en su corazón? ¡Qué sublime, santa, gloriosa y amabilísima es tu santa Voz de Padre, qué familiar resulta a los oídos de tu débil hijo humano, tan largo tiempo proscrito de tu corazón! ¡Mil y mil bienaventuranzas fluyen hacia mí a cada soplo de la Boca santa de Aquél cuya voz atronadora en el espacio sin fin un día pronunció el "¡Hágase!", y todo se puso a moverse y a correr en ese espacio infinito que ninguna eternidad puede ni nunca podrá medir!

13 ¡Que tiemble y gima todo lo que en mí alguna vez ha prestado sus fuerzas al pecado! ¡Pero tú, corazón recién nacido, alborózate y solázate porque tu Creador, tu

Dios, tu Padre te ha llamado! ¡Sigue la Llamada de su Voz que ha infundido la Vida en todas tus fibras!

14 ¡Oh, Voz de Padre, qué armonía la tuya para los oídos del amor infantil en el corazón de un hijo despertado del sueño de la muerte!».

225
Cumplimiento de la profecía de Isaías

1 Tras estas palabras verdaderamente elocuentes, Murel se acercó a Mí, llorando y sollozando de alegría. Mientras llegaba, dijo en voz alta a Estahar y Florano: «Venid vosotros también y abrid vuestros ojos todavía turbios. Es cierto que habéis entrado antes que yo en la antesala del Templo y que, como verdaderos amigos, me habéis hecho venir hasta donde estabais. Pero aquí hay más que vuestra antesala, ¡aquí está el verdadero Sancta Sanctorum!».

2 «Sea lo que sea», le dije, «¡toma el vaso y bebe! Has hablado mucho y tienes la garganta seca. Que el vino de la Verdad y del Amor humedezca tu pecho para que te vuelvas fuerte y seas para Mí una poderosa herramienta en el combate contra la noche y su cortejo.

3 Ciertamente la noche se ha tornado aquí en un día perfectamente claro; pero alrededor de nosotros reina sobre las almas de los hombres la más profunda noche, y harán falta muchas lámparas poderosas para disipar esas tinieblas. Y tú serás para Mí una gran antorcha».

4 Acto seguido, Murel tomó con gran alegría el vaso lleno de vino hasta los bordes y lo bebió hasta la última gota. Su extraordinaria calidad le llenó de sorpresa y dijo entusiasmado: «¡Oh, vino más maravilloso que he bebido en mi vida! Seguro que no te han prensado uvas de esta Tierra ni has fermentado en ningún odre sino que has llegado aquí para el Señor de todos los Esplendores de los Cielos, precisamente traído de esos mismos Cielos. ¡Oh, Señor! ¡Oh, buenísimo y santísimo Padre! ¡Cuál no debe ser la magnificencia de los Cielos! Dime, ¿qué nos ha hecho merecedores de que nos demuestres en persona este Amor y esta Gracia inconcebibles?».

5 «La razón de ello», le dije, «es el lazo poderoso entre el Padre y sus hijos, que es también como el lazo entre el novio y la novia.

6 En mi Espíritu eterno Yo soy en efecto vuestro Padre desde la eternidad; pero en mi carne presente soy como un novio y todos vosotros como mi querida novia, si aceptáis mi Palabra y mi Enseñanza y creéis vivamente en vuestro corazón que Yo soy Aquél que os ha sido prometido, El que ha de venir para redimir a todos los hombres del viejo pecado, producto del infierno, y a abriros el camino de la Vida eterna y de la verdadera filiación divina.

7 En verdad os digo que el que cree en Mí y pone en actos mi Palabra, está en Mí como una novia celestial y Yo estoy en él como un verdadero novio de la Vida eterna. Y el que está en Mí y Yo en él no verá, ni sentirá ni palpará nunca la muerte.

8 Quién cree en Mí y me ama y cumple el ligero Mandamiento del Amor puro, también me reconoce como Padre en la gran luz de su corazón. Y Yo mismo acudiré siempre a él cuando me llame, y me manifestaré a él y le instruiré y le guiaré, y fortaleceré su voluntad para que todos los elementos le obedezcan en caso de verdadera necesidad.

9 Los Míos no celebrarán triunfos gloriosos en el mundo porque los hombres de esta Tierra no son sólo hijos Míos sino también hijos del príncipe de la mentira, de la noche y de las tinieblas. Estos no aman mi Luz ni amarán a quienes les traigan mi Luz. Pero los Míos no deben ofenderse por ello porque les está reservado el triunfo en mi Reino.

10 Os digo que por amor a mi Nombre tendréis que sufrir persecución y desprecio en el mundo; pero podéis estar seguros que luego en mi Reino todo será totalmente distinto. Incluso en este mundo el poder de vuestra voluntad cubrirá de oprobio a vuestros enemigos y os regocijaréis de ello en vuestro interior por amor a mi Nombre. Pues vosotros sabéis Quién soy y qué es lo que sólo Yo puedo dar. Pero el mundo, el cruel adversario de la Luz y de mi Amor, no lo sabe ni nunca lo sabrá.

11 Pero vosotros lo sabéis, y en este lugar se cumplirá lo que el profeta Isaías había vaticinado: "En esta montaña, el Señor Sebaot preparará para todos los pueblos un rico festín, una comida de vino puro, de grasa, de tuétanos, de vino sin fermentación. En esta montaña quitará el velo que velaba a todos los pueblos, la tela que cubría a los paganos. Destruirá la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará la afrenta de su pueblo de toda la Tierra; porque lo ha dicho el Señor. Y se dirá en este día: 'Este es nuestro Dios; le hemos esperado y nos salvará. Es el Señor al que esperábamos; alegrémonos en la Salvación que nos trae. La mano del Señor reposa sobre este monte'.

12 Moab[1] será pisoteada bajo Él como se pisotea la paja en el muladar. Y Él extenderá sus manos en medio de ella como las tiende el nadador para nadar, abatirá su soberbia con los brazos de sus manos[2], y allanará la fortaleza de tus altos muros (amor egoísta y orgullo), la humillará y echará a tierra hasta el polvo (gran humillación)" (Is 25,6-12).

13 Lo que entonces profetizó Isaías en este mismo lugar, sobre esta colina a orillas de la mar cuando llegó de Galilea, se cumple ahora plenamente delante de vuestros ojos. Cuenta todos los pueblos que están representados aquí. Ante los ojos de todos ha caído el espeso velo y a todos se le ha dado un vino purísimo sin poso, y quien lo beba y acoja su Espíritu en su alma, ha acogido la Vida eterna; y así será para todos los que están aquí y beben mi Palabra como el Vino purísimo venido de los Cielos. Y los que después lo reciban de vosotros y lo beban con ansia como vosotros, para esos también haré desaparecer la muerte, y no la probarán ni la palparán nunca más.

14 Esta Verdad es ciertamente un rico festín que doy aquí a los pueblos de la Tierra a través de vosotros, pues vosotros habéis sido aquí alimentados y saciados con los tuétanos de la Sabiduría más profunda y de la Verdad eterna.

15 Y como de ahora en adelante no os faltarán nunca más estas grandes provisiones espirituales, podéis ir por todo el mundo a vuestros hermanos y hermanas abandonados, a las viudas y huérfanos, y enjugaréis las lágrimas de sus rostros, y les daréis a beber largamente este vino purísimo que Yo os he dado a beber a todos tan abundantemente.

16 El momento en que debéis hacerlo, os será indicado por mi Espíritu. Cuando después actuéis verdadera y fielmente en mi Nombre, mi Espíritu –que soy Yo mismo– estará siempre en y con vosotros.

17 No tenéis que preocuparos de qué hablaréis en mi Nombre, porque cuando llegue el momento os será puesto en el corazón y la boca.

1. Jerusalén y su constitución malvada.
2. Los ángeles (véase cáp. 180.5).

18 El espíritu de este Vino que os he dado aquí a beber nunca se disipará de vuestras almas porque se llama Verdad eterna. Nada falso anidará en vosotros pues en este vino reposa la Verdad eterna. La falsedad es la muerte, la perdición y el juicio eterno; pero la Verdad es la Vida, y eso soy Yo en vosotros, porque Yo soy desde la eternidad la Verdad, la Luz, el Camino y la Vida.

19 ¡El que me tiene en su corazón, todo lo tiene; porque fuera de Mí no hay ni Verdad ni Vida! Dime antes de nada, Murel, si lo comprendes todo claramente».

226
La Promesa del Señor

1 «Oh, Señor», exclamó Murel, «¿cómo podría no comprenderlo? El vino que me has dado a beber no tenía posos, igual que tu Enseñanza. Así que puedo decirte que esta vez, y por primera vez en mi vida, he comprendido totalmente lo que dijo Isaías. Este vino espiritual no tiene posos para mí y seguramente tampoco para todos los que han participado en este rico ágape espiritual. Y gracias al vino del profeta, perfectamente clarificado por ti, oh Señor, es como acabo de conocerte plenamente y ahora comprendo que yo también pertenezco a aquellos que exclamaban en el monte: “¡Tú, oh Señor, eres el Dios que esperábamos; Tú has venido verdaderamente en nuestra ayuda y así estamos salvados para siempre!”. Moab ha sido totalmente pisoteada y ahora es como la paja sin grano y como el estiércol infectado por gusanos y moscas. ¡Oh, que alegría indecible para mi pobre alma tanto tiempo sedienta de Verdad y hoy ricamente recompensada de todas las fatigas que se ha infligido a sí misma para descubrir esta pura Verdad!

2 Sí, Señor, sólo Tú eres nuestro Señor y nuestro Dios, y fuera de Ti nunca habrá otro. Para Ti sólo todo nuestro amor, eternamente. Y para ti, mi querido hermano Filopoldo, mi gratitud imperecedera porque tú has sido el primero que me ha abierto los ojos para que pudiera ver lo que buscaba en vano por todos los rincones de la Tierra.

3 Pero aún tengo un gran ruego que hacerte, oh Señor, en nombre de todos. Puesto que nos has permitido encontrarte finalmente, no abandones más a tus hijos para que nuestros descendientes no tengan que buscarte nuevamente durante mil años, sin poder decir: “Oh, Señor, te hemos vuelto a encontrar”. ¡Oh, Señor, todos te dirigimos esta plegaria desde el fondo del corazón!».

4 «Yo estaré siempre en mi Palabra, que es mi Espíritu y mi Amor, con todos los hombres de buena voluntad, ahora y hasta el fin del mundo», le respondí. «De esto podéis estar seguros.

5 Pero nunca más tendré mi actual forma exterior de hombre a partir del día, cercano, en el que deba cambiarla como ha sido decidido conforme a la Voluntad eterna del Padre.

6 Porque con este cuerpo he tomado sobre Mí el juicio y la muerte, y será entregado a la muerte durante tres días, para que después vuestras almas puedan tener la Vida eterna.

7 Este cuerpo Mío representa vuestras almas; y para que estas puedan vivir, este cuerpo Mío debe sacrificar su vida, y de esta vida sacrificada se beneficiarán eternamente vuestras almas.

8 Pero sin embargo al tercer día, este cuerpo mío retomará la Vida transfigurado, y la plenitud de mi Espíritu eterno entrará entonces en vosotros y os guiará en toda Verdad.
9 En esta Verdad vuestros corazones y vuestras almas serán transfiguradas al igual que mi cuerpo, y vosotros mismos podréis extraer libremente la Vida eterna en la superabundancia de mi Espíritu. Sólo así llegaréis a ser, seréis y seguiréis siendo eternamente verdaderos hijos de Dios.
10 Pero aquí y ahora no hacéis sino prepararos para ello. ¡Así que escuchad mi Voz y seguid mi Palabra!
11 Nadie vendrá a Mí en mi Reino si no es atraído por el Espíritu surgido de Mí. ¿Y qué es el Espíritu? Es el Padre eterno que os hará venir a Mí.
12 Este Espíritu no tiene nombre, pero su esencia es Amor. Si tenéis este Amor, también tenéis el Espíritu. Y si tenéis el Espíritu, me tenéis también a Mí, porque el Padre, el Espíritu y Yo mismo somos Uno.
13 Así pues esforzaos en amar a Dios y a vuestro prójimo, particularmente cuando es pobre y necesita ayuda espiritual y material, porque con este amor despertaréis vuestro amor a Dios, especialmente si no tenéis en cuenta el vano juicio del mundo, porque aquél de vosotros que a causa del mundo se avergüenza de sus hermanos y hermanas pobres y los rehúye para parecer honorable al mundo, ese no será ni reconocido ni aceptado por Mí.
14 En resumen os digo: Si alguno se avergüenza de mis hermanos y hermanas pobres a causa de la maldad del mundo, también Yo me avergonzaré de él.
15 Y os repito: Si alguno reconoce mi Espíritu en los pobres, también Yo le reconoceré y adoptaré eternamente como hijo mío. ¡Tenedlo por dicho! Pero ahora, vamos a tomar aquí mismo un descanso reconfortante de tres horas».

227

La Naturaleza del Señor y la naturaleza de la humanidad

1 Mis discípulos fueron los primeros en dormirse y los romanos también estaban muy cansados. Cada uno se hizo una almohada con las manos y, recostándose contra la mesa, se durmió como en una blanda cama. Murel y Filopoldo no durmieron sino que se retiraron un poco para hablar de todo lo que había sucedido.
2 Matael se unió a ellos y dijo: «Me resulta imposible dormir después de todo lo que he visto y vivido aquí durante dos días seguidos. Pensad que sólo hace tres días estaba poseído por una legión de diablos y era, ciertamente sin saberlo, el más temido de los salteadores de caminos.
3 Ninguna caravana se atrevía a pasar por donde sospechaban mi presencia, y quien caía en mis manos no seguía indemne su ruta. Ahora soy el yerno del rey Ouran y corregente de ese gran reino del Ponto que llega hasta el territorio de los escitas y se extiende sobre grandes montañas desde el Ponto hasta el Mar Caspio. ¿No es un milagro inconcebible? Sí, aquí suceden cosas que ningún mortal habría podido imaginar en ningún otro lugar de la Tierra.
4 Pero se plantea una gran pregunta: los hombres que viven muy lejos de aquí o los que existan en un futuro lejano, ¿comprenderán estos hechos y estas enseñanzas y los conservarán puros? Porque esta Doctrina, pese a lo pura y verdadera que es, será ciertamente considerada como explicada por un gran profeta. Pero aceptar que Dios

mismo se haya encarnado en un cuerpo humano para enseñarla a los hombres, será un dogma demasiado difícil de comprender, tanto más cuanto que Él es un hijo completamente natural de una cierta María, más tarde mujer de un carpintero llamado José. Estas cosas son sabidas por el pueblo y, aunque nosotros no dudemos en absoluto de ella, será difícil hacerle comprender la condición humana del Señor.

5 Nosotros estamos completamente convencidos que, con la única excepción de su forma exterior, nada hay en Él del hombre natural como nosotros; su cuerpo, alma y Espíritu son Dios mismo. Se puede afirmar que en Él reside la plenitud de la Divinidad, incluso en su cuerpo físico, pues sólo tiene que querer una cosa para que suceda instantáneamente.

6 Sin embargo, la prueba mayor y más tangible de su Divinidad está en su Palabra y en el hecho de que tiene constantemente a su servicio un ángel que, a la vista de todos, realiza hechos mucho más inexplicables todavía para los mortales que lo que nos ha contado Filopoldo sobre el mundo de una estrella fija.

7 En resumen, para nosotros que lo vemos a pleno día, todo eso manifiesta muy claramente lo sagrado en su más alto grado; de ello tenemos muy abundantemente las pruebas más fehacientes.

8 Pero no será así siempre ni en todas partes. Noto que incluso aquí, pese a todas las pruebas incontestables, muchos tienen grandes dificultades para concebir y comprender la Esencia divina del Señor. Además he observado que las explicaciones de palabra consiguen más resultados en el reconocimiento del Señor y su Gloria divina que los milagros más notorios. Parece que la razón de ello es que nuestra época está tan acostumbrada a los prodigios, verdaderos o falsos pero siempre misteriosos, que ya no nos sorprenden.

9 Los magos y los hacedores de milagros pululan por doquier, sobre todo después de los cerca de sesenta años que los romanos son nuestros amos. Quien ni conoce ni tiene experiencia de la magia secreta mete hoy fácilmente en el mismo saco todos los prodigios y no diferencia lo verdadero de lo falso, ni podría hacerlo porque carece de los conocimientos necesarios para ello. Por lo tanto, una obra milagrosa nunca puede producir el mismo efecto que las explicaciones.

10 En resumen, se consigue mucho más despertando el entendimiento de los hombres con explicaciones acertadas que con cualquier milagro, por asombroso que sea».

228
El futuro de la Doctrina del Señor Jesucristo

1 «Por supuesto para nosotros», prosiguió Matael, «los hechos extraordinarios también son una prueba muy importante, porque nuestro entendimiento ya está lo suficientemente despierto para distinguir a primera vista lo verdadero de lo falso.

2 Conocemos los trucos de los magos y ninguno de ellos aporta nada nuevo. Pero las obras que vemos aquí exigen más que un simple mago egipcio o persa; requieren la Omnipotencia creadora de Dios y una Sabiduría profunda eternamente inaccesible; exigen la anterioridad y las capacidades creadoras del Espíritu divino cuya Voluntad tiene las bridas de todos los espíritus y de todos los mundos, al igual que un buen cochero dirige sus caballos tirando más o menos de las riendas, enseñando así a sus bestias ingobernables que deben plegarse a su voluntad.

3 Aquí se manifiesta en su plenitud la Divinidad creadora, de la que nunca se verá nada entre los magos porque ni está ni nunca ha estado presente entre ellos. Aunque también hemos de suponer que nuestros patriarcas debieron realizar antaño muchas obras milagrosas gracias la Fuerza divina que moraba en ellos, pues sin esos milagros verdaderos nunca habrían aparecido los falsos.

4 En estos momentos tenemos de nuevo a la vista milagros completamente auténticos, aunque en verdad no seré mal profeta si digo que dentro de unos siglos habrá, en el Nombre del Señor, más milagros falsos que verdaderos.

5 Cierto es que todo está en manos del Señor. Pero se puede dar por seguro, primero que el Señor no permanecerá siempre físicamente entre los hombres de esta Tierra y que no estará ahí para ayudarnos a fundar la nueva Doctrina con sus hechos y consejos y, segundo, que a partir de ahora quitará el libre albedrío a los hombres aún menos que antes de esta época eternamente memorable, la misma que debe hacer eternamente imperecedera a la Tierra y un día venidero transformarla en el centro de los Cielos.

6 Porque un mundo que su Pie ha hollado corporalmente debería perdurar para siempre, al menos en un estado transfigurado. Pero si los hombres continúan teniendo su libre albedrío y si continúan viniendo al mundo con la misma ignorancia y la misma casi ausencia de inteligencia, de manera que su saber ulterior dependerá de una enseñanza de origen externo, no se puede pensar otra cosa sino que las tinieblas se impondrán de nuevo y que hombres ávidos de poder y de buena vida convertirán esta nueva Enseñanza puramente divina en un paganismo decuplicado que en nada quedará detrás del de la India.

7 Nosotros ya no viviremos esa situación estando en nuestro cuerpo, pero sí ciertamente cuando habitemos un mundo espiritual de Luz que aún desconocemos. El fraude, la mentira, la ostentación, el egoísmo, las persecuciones, el juicio, la venganza y todas las crueldades posibles e imaginables serán entonces moneda corriente en la Tierra.

8 El Señor mismo ha dicho que es preciso que todo eso sea permitido para que el individuo pueda determinarse a sí mismo y forjar verdaderamente su vida, sin lo cual nadie podría convertirse nunca en un verdadero hijo de Dios ni alcanzar jamás la eterna Gloria del Padre.

9 Y si el Señor mismo hace tales pronósticos, ¿cómo podríamos pensar que pasará de otra manera que la que acaba de deciros? El mejor medio de prevenir este oscuro futuro seguirá siendo un lenguaje claro con una certeza matemática. Porque una demostración matemática no teme los estragos del tiempo, y es válida tanto para los indios como para los persas, los árabes, los griegos, los romanos y los judíos».

229
Inquietudes por la misión

1 «Pero, noble y sabio amigo» respondió Murel. «Precisamente la claridad de esta doctrina es la que me demuestra que se fundamenta en algo más que sólo en una base matemática segura, con lo que no deja cabida para duda alguna. Por eso pienso que esta Enseñanza no podrá ser falsificada nunca».

2 «Sería deseable, pero no será así» respondió Matael. «Aunque no sea más que por su naturaleza puramente espiritual, que no es tan firme matemáticamente como tú

la presentas. Piensa en todo lo que te ha costado sólo empezar a presentir la Verdad que hay en ella y finalmente llegar a ver de manera clara.

3 ¡Cuantos conocimientos y experiencias te habían preparado y enriquecido! ¡Qué despierto estaba ya tu entendimiento y sin embargo no comprendías ni a Moisés ni a Isaías! ¡Algunas palabras hicieron falta para que en tu corazón empezara a hacerse la Luz!

4 Ahora piensa en hombres que carecen de conocimientos científicos previos y de experiencia, y que un apóstol de la nueva Enseñanza viene a predicarles este Evangelio verdadero dado por la Luz del Cielo. ¿Qué efectos tendrá su predicación en esas personas?

5 Me parece que ante todo deberíamos pedir al Señor que nos explique con qué discurso comprensible debemos transmitir la Palabra de Vida para convencer a quienes nos escuchen y suscitar en ellos la nueva Vida. Ese es el asunto que me parece más necesario y el único verdaderamente útil en el futuro».

6 «¡Oh noble amigo, revestido del hábito con el que se visten los reyes!», respondió Filopoldo. «Has hablado muy bien y muy justamente; pero el mismo Señor acaba de decirnos que no necesitaríamos reflexionar sobre lo que hemos de hablar en su Nombre porque nos lo pondrá en el corazón y en la boca cuando haga falta. Y si cierta e infaliblemente así es, no veo en verdad por qué debemos preguntarle otra vez al Señor sobre ello.

7 Pienso que cuando en su día divulguemos esta Doctrina no podremos prescindir por completo de los milagros, porque sólo los milagros pueden algo contra la fuerza bruta de los hombres. El hombre, cuyos dos tercios son elementos animales, debe ser primero sorprendido y obligado a reflexionar por un milagro, para luego poder hablarle de su destino eterno y de Dios.

8 Con personas que tienen una cierta educación, una palabra sabia sería quizás suficiente en el mejor de los casos, incluso sin milagros; pero sin ellos no hay nada que hacer contra la fuerza bruta. Los pueblos semisalvajes o salvajes del todo han sido reducidos a ese estado bestial por sus soberanos y sus sacerdotes, siempre mediante los falsos milagros realizados por estos últimos. No entienden la palabra, pero un verdadero milagro, necesariamente con más fuerza que uno falso, les llevará a querer aliarse con quien es más fuerte; cuando se les haya convencido así es cuando se puede empezar a instruirlos de manera útil.

9 Esta es mi opinión, estando convencido igualmente que incluso con personas de entendimiento muy despierto se consigue más y con mayor rapidez haciendo un milagro, si es auténtico, que con las palabras mejor escogidas. Porque incluso una persona con un entendimiento despierto también vive con determinadas ideas previas, ya equivocadas por el hecho de ser previas, y estas ideas son difíciles de erradicar del alma con la mera palabra.

10 Tomemos nuestro propio ejemplo y preguntémonos qué fue lo que, al principio, nos arrancó a nuestras ideas previas. ¡No nos engañemos! Fueron precisamente los hechos los que nos demostraron Quién era Él que los hacía.

11 Por eso creo que, ante todo, deberíamos pedir al Señor que nos dé la fuerza para poder hacer un milagro en caso de necesidad».

230
Inanidad de toda preocupación por la misión

1 «Queridos amigos», intervino Murel, «sin querer incomodaros lo más mínimo ni pretender que vuestros deseos no estén basados en el Orden divino, sólo quiero hacer la observación, sin argumentar, de que estamos rizando el rizo cuando sin duda el Señor ya tiene todo eso previsto desde hace mucho.

2 Cierto es que con el tiempo tinieblas oscurecerán nuestro Sol espiritual, igual que cuando frecuentemente negras nubes oscurecen tanto nuestro hermoso Sol en un día claro que, primero, no tenemos la menor idea de en qué parte del cielo se encuentra y, segundo, está tan oscuro que, incluso a mediodía, tenemos que encender una lámpara para ver un poco. Pero después las nubes también producen una lluvia fecunda y, al día siguiente, los surcos olorosos rebosan de bendiciones del Cielo que resplandecen en ellos.

3 Creo que el Amor y la Sabiduría supremos del Señor todavía permitirán a menudo que oscuras nubes vengan a oscurecer la santa faz del Sol sagrado de nuestro espíritu en pleno día del conocimiento y la sabiduría humanos, para que los hombres tengan más sed de Luz. Pues sólo cuando la perdemos reconocemos el valor inestimable de la verdadera Luz de la Vida.

4 Entonces es cuando los hombres empiezan a preguntarse atemorizados: "¿Dónde está la Luz de la Vida?". Suspiran y lloran y, como lluvia de las nubes del espíritu, sus lágrimas caen en los surcos del corazón angustiado y vivifican de nuevo aquí y allá en el alma las raíces resecas de la Palabra sagrada. Entonces es cuando revivimos con estas raíces y, con nuestra visión fortificada de nuevo, pronto volvemos a ver el Sol de la Vida en nuestros corazones otra vez iluminados, y nos alegramos más allá de toda medida con la nueva Luz, cuyo calor habíamos perdido por un tiempo a causa de disputas y querellas.

5 Os digo que el Señor sabe muy bien todo lo que todavía tiene que pasar en nuestra Tierra material y espiritual, y por qué debe suceder.

6 Por eso me parece que nuestro debate es totalmente inútil. Ciertamente recibiremos de Él la Palabra y la energía necesarias si considera que somos útiles a sus designios; pero nosotros en ningún caso podemos decidir por nuestra cuenta y, en nuestra necedad, prescribirle lo que debe darnos.

7 Si no supiéramos Quién es, podríamos tratarle como a un hombre igual a nosotros; pero puesto que todos sabemos muy bien Quién es, debemos desistir de ello, pues de lo contrario demostraríamos que somos aún muy necios e incluso que, finalmente, nos creemos más sabios que Él. Reflexionad sobre ello y decidme si no tengo razón en pensar así».

8 «No hay duda de que tienes toda la razón», respondió Matael. «En realidad mi opinión sólo se debía a lo que, por mi cuenta, consideraba que eran las condiciones necesarias para aportar de manera duradera la Luz de la Vida a la humanidad. Pero también reconozco que vosotros dos, y particularmente el amigo Murel, juzgáis mucho más lúcidamente que yo. A ninguno de los tres nos falta la buena voluntad y el Señor mismo dispondrá lo mejor para todos. Ahora, amigos, hablemos de otra cosa».

231

Sobre la muerte del Señor y el futuro de sus discípulos

1 «¿Qué efecto tendrá todo esto en Jerusalén?», prosiguió Matael. «Conocemos el oscurantismo del Templo, su afán ilimitado de poder, su codicia sin límites y su enemistad oculta contra los romanos. Si pese a todo el Señor decide un día ir a Jerusalén, lo que nos ha dado a entender en repetidas ocasiones, ¿con qué ojos le mirará el Templo y qué dirá ese Herodes, ávido de poder y de placeres?

2 Creo que en Jerusalén un hecho así causará inevitablemente una inquietud y agitación extraordinaria, fatales en todos los aspectos. Y entonces hará falta o que el fuego del Cielo caiga sobre ella, o huir de esta ciudad de todas las corrupciones para no ser víctima de los insultos más infames. Pero ni lo uno ni lo otro servirá de mucho. Porque donde Satanás ha hecho su nido no nacen palomas como tampoco nacen pollos en los nidos de las víboras. Se podrá hacer lo que se quiera, pero mientras exista el último grano de arena en la Tierra, Satanás seguirá siendo Satanás. ¿Qué pensáis de esto?».

3 «Me parece, noble amigo», respondió Filopoldo, «que eso supera un poco nuestro entendimiento. Sin duda todo es posible para el Espíritu todopoderoso y omnisapiente de Dios y también lo será domar Jerusalén. Mira la fiera ciudad de Cesárea de Filipo. ¿Qué es ahora de ella, ciudad orgullosa que había empezado a pavimentar sus calles con oro y piedras preciosas? ¡Sólo ha quedado un mísero montón de escombros! ¿No crees que el Señor pronto hará correr también la misma suerte a Jerusalén, la fornicadora?

4 Te digo que dentro de cien años ni siquiera se podrá reconocer el sitio dónde estuvo situada la soberbia Jerusalén. Como dice Murel, dejemos eso pues el Señor sabrá mejor que nadie lo que hay que hacer.

5 No nos preocupemos de ninguna otra cosa que de permanecer en la Luz del Señor; de todo lo demás Él dispondrá de la mejor manera. ¿No sois ambos de la misma opinión?».

6 «En verdad todo es tal como acabáis de decir, Murel y Filopoldo», respondió Matael. «Pero sin embargo sé una cosa que probablemente ignoráis uno y otro; la sé de la Boca del Señor mismo y por ella os he hablado como lo he hecho.

7 El Señor irá un día a Jerusalén, donde enseñará y hará grandes señales. Eso será muy perjudicial para el Templo que montará en cólera y tratará de apoderarse del Señor para matarle, empresa que el Templo ya intenta ahora con el mayor celo. Y, ¡escuchadme bien!, el Señor permitirá que el Templo le capture y le mate corporalmente. Estas son sus propias Palabras.

8 Pero sólo estará tres días en ese estado de muerte aparente, por supuesto puramente corporal, tras lo cual resucitará y sólo entonces destruirá las tinieblas y su juicio. A partir de ese momento dará a sus apóstoles la fuerza necesaria y los proveerá de todo el poder de su Espíritu, de su Sabiduría y de su Amor.

9 Luego mandará a sus doce primeros discípulos, que han sido testigos de todo, a que vayan por todo el mundo para anunciar a los pueblos su santo Evangelio.

10 ¿Qué será entonces de nosotros? ¿Nos dispensará también algo de su Gracia, a nosotros que no fuimos testigos suyos desde el principio? ¡Seguramente así será! Pero ¿y luego? Para vosotros dos será más fácil y, de alguna manera, tendréis la clave del asunto; pero yo tengo que partir, quizás mañana o pasado mañana, a las lejanas y frías regiones del Ponto donde tendré que gobernar a esos pueblos toscos, y no podré ser testigo de todo lo que el Señor enseñe y haga a continuación. ¿Quién me informará de

todo ello y quién me dirá si el modo como dirijo esos pueblos es conforme en todo con la Voluntad divina?».

232
La conciencia y la influencia de los ángeles sobre ella

1 A esto Rafael, que tampoco dormía, se acercó a los tres y le dijo a Matael: «¿Acaso crees que nosotros, los innumerables espíritus angélicos, y yo mismo en particular, sólo estamos al servicio del Señor en esta colina?

2 Al igual que yo soy aquí visible para ti, estamos constantemente prestos para el noble servicio del Señor y llevamos su Voluntad de un infinito a otro. Puedes estar seguro que también te encontraremos con toda seguridad en las regiones del Ponto y te informaremos de todo lo que necesitas saber según el Orden divino. Pase lo que pase, si tu voluntad sigue siendo la que es hoy, todo lo que necesitas será puesto inmediatamente en tu conocimiento y por el momento no necesitarás nada más.

3 Pero si siendo rey adoptaras la soberbia habitual de los príncipes, alejándote así del Señor y por lo tanto también de nosotros, entonces, ciertamente, no sabrías nada más del Reino de Dios ni de su Gracia inconmensurable.

4 Así que no te preocupes de nada más que de permanecer en la Gracia y el Amor pleno del Señor, todo lo demás te será dado por añadidura.

5 Si pudieras estar presente en todo lo que el Señor aún hará personalmente en la Tierra, pero después permitieras que el mundo te sedujera de una u otra forma, todo lo visto y escuchado no te serviría de nada. Pero si permaneces en la Gracia y el Amor del Señor no dejándote seducir por el mundo y amando al Señor sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo, aunque estés en el mundo más alejado y extraño serás sin embargo informado de todo lo que el Señor haga, en la medida en que ello sea necesario para la salvación de tu alma, pues para ello no necesitas saber todo lo que el Señor quiere y ordena en el infinito entero.

6 El Señor está continuamente ordenando cosas que deben pasar en cada uno de los innumerables mundos; sin embargo, cada una de esas cosas es útil sólo para el mundo a la que está destinada y no para la salvación de tu alma. De igual modo, el Señor ha de ordenar continuamente para la existencia de esta Tierra muchas cosas que tampoco te conciernen. Pero cuando Él disponga algo para la salvación de la humanidad nunca te será ocultado. ¿Eso te satisface?».

7 «¡Excelso amigo venido de los Cielos de Dios!», respondió Matael. «Estoy completamente satisfecho y sólo necesito una cosa: que me amonestes si por las circunstancias de la vida me aparto, por poco que sea, del Señor y su Orden. Un cachete a tiempo vale más que un mundo lleno de tesoros».

8 «Así habría sido aun sin que lo pidieras», respondió Rafael. «Porque todo hombre tiene en su corazón un órgano espiritual que siempre está abierto y al que podemos acceder libremente los ángeles de Dios. Este órgano indica permanentemente las nociones sencillas de bueno-malo, verdadero-falso, justo-injusto.

9 Si siempre actúas según lo bueno, lo verdadero y lo justo, nosotros tocamos la parte positiva y aprobadora de este órgano y eso te produce el sentimiento gratificante de que has hablado y obrado bien y justamente.

10 Pero si hablas o actúas mal, estimulamos su parte opuesta y te asaltará una angustia que te dirá que has salido del Orden divino. En lengua moral este órgano se llama conciencia.

11 Puedes confiar completamente en esta voz, nunca te engañará. Para que eso ocurriera haría falta que el hombre dejara que este órgano se insensibilizara completamente y que finalmente se volviera tan material que ya no notase nuestro contacto; ¡eso significaría que la parte espiritual del hombre estaría, por así decirlo, perdida de todas maneras! Seguramente ese no será nunca tu caso, porque ya has progresado mucho en la Gracia y el Amor del Señor y porque el Señor os ha transformado y reorganizado por completo a ti y a todos tus compañeros. Tu alma sigue siendo la misma y el Amor del Señor, es decir su Espíritu, ha empezado a actuar en ella con fuerza; pero tu antigua carne pesada ha sido transformada por el Señor de manera que ya no oprime más tu alma.

12 Sólo si tu corazón deseara firmemente renegar por completo del Señor, tu carne podría volverse de nuevo salvaje como le pasó antaño a Esaú que, contra la voluntad de su padre, se divertía más cazando animales salvajes que cuidando sus mansos rebaños. Sin embargo, esta vuelta al estado salvaje es igualmente imposible en tu caso, porque tu alma ya está toda muy intensamente impregnada por el espíritu del amor hacia el Señor.

13 Dentro de poco, mediante la actividad del amor al prójimo, tu amor al Señor se concretará intensamente tomando forma y entrará en perfecta unión con tu alma. En ese momento habrás renacido en el Espíritu y en la Verdad, y entrarás en estrecha unión espiritual con el Amor originario de Dios, de modo que, de esta manera, también serás uno con el Amor.

14 Con ello, frente a ti, también el Amor de Dios se concretará y tomará forma. A partir de entonces siempre podrás ver a Dios y hablarle y, como aquí donde tus ojos le ven en persona y tu corazón le escucha, será eternamente tu Guía y tu Maestro. Ya será imposible que ni tu cabeza ni tu corazón se aparten de Él porque tanto tu voluntad como tu entendimiento harán de ti un verdadero y auténtico hijo del Padre eterno completamente unido a Él. ¿Comprendes esto?».

15 «Oh, sí, lo comprendo bien», afirmó Matael, «y ahora estoy completamente tranquilo».

233
El meteorito

1 Cuando Matael se disponía a añadir algo más, un gran meteorito luminoso pasó muy bajo en el cielo y su rápida carrera produjo en la atmósfera un sonido especial completamente audible pues sólo estaba a una altura aproximada de 800 brazas[1]. Detrás de él era visible una larga cola que seguía su curso. Muy asustados por el fenómeno, los tres hombres preguntaron apresuradamente al ángel de qué se trataba.

2 Pero en vez de darles una explicación, el ángel persiguió el meteorito, trajo en unos instantes lo que era una bola bastante densa de dos brazas y media[2] de diámetro, la colocó en el centro de una pequeña explanada y entonces les dijo a los tres. «Venid acá y mirad sin miedo este fenómeno, no se os quemará ni un cabello».

1. Casi 1.600 m.
2. Unos 5 m.

3 Los tres se levantaron y se acercaron con cierto recelo al meteorito que aún seguía brillando mucho. Al aproximarse notaron un fuerte olor a azufre. Vista de cerca, la enorme masa se parecía mucho a una piedra pómez cuyos poros más grandes despedían llamas de un blanco azulado que producían una especie de ligero pitido especial, a la vez silbido y chisporroteo. Algunas llamas todavía estaban vivas, otras por el contrario se iban apagando.

4 Entonces, Matael volvió a preguntar al ángel: «¿Qué es esto, de dónde viene? Parece una masa bastante compacta que debe pesar muchísimo para nuestras fuerzas humanas. ¡A ver, querido amigo celestial, si nos explicas esto un poco!».

5 «Este pedazo de piedra todavía era parte del Sol hace media hora», respondió el ángel. «Fue lanzado al espacio con una potencia inconcebible junto con muchos otros desde un enorme cráter de fuego en el que había una violenta turbulencia. Como por casualidad se dirigió a esta Tierra. Ha atravesado el espacio con la velocidad del rayo y tomó contacto con la atmósfera terrestre, a la que en principio sólo rozó superficialmente, más allá de Europa. Pero instantes después, a medida que se hundía más en ella y que encontraba una resistencia mayor en la atmósfera cada vez más densa de esta Tierra, su velocidad se redujo considerablemente. Para llegar a nuestra región, en sólo cuatro instantes recorrió una distancia que, a pie, nos llevaría veinte horas. Aun así, cuando fui a buscarle estaba ya casi por encima de Asia y habría caído al gran océano diez instantes después. Pero el Señor ha querido daros también una explicación al respecto para que dejarais de creer que era un mal espíritu que sobrevolaba la Tierra para hacerle daño a ella y a los hombres. Ahora tenéis a este “mal espíritu” delante de vosotros y podéis aprender que es un fenómeno totalmente natural en los grandes cuerpos celestes».

6 «¿Pero por qué brillaba tan vivamente en el aire y aquí se apaga poco a poco?», preguntó Murel.

7 «Es la extremada celeridad de su carrera la que produce su gran luminosidad», respondió Rafael. «La bola crea una fuerte fricción con las partículas del aire, comprimiéndolas intensamente porque no pueden apartarse de ella con la rapidez necesaria. Ahora bien, el aire de esta Tierra se inflama cuando recibe una gran presión. Y si el aire se inflama continuamente a lo largo del curso de un meteorito así, es natural que el meteorito permanezca constantemente a lo largo de su curso tan luminoso como un rayo. Teniendo en cuenta que detrás de este rápido meteoro cuyas paredes incandescentes siguen ardiendo se forma un espacio vacío, se observa siempre tras el mismo una cola incandescente que decrece poco a poco y que no es más que una simple apariencia y no una realidad.

8 Pero observad como quema todavía esta masa y os convenceréis fácilmente vosotros mismos de lo que os acabo de explicar. También os lo puedo demostrar de forma completamente natural, la experiencia me resulta posible, cogiendo una piedra cualquiera de las que hay aquí, lanzándola por los aires con la velocidad del rayo, y ordenando a los espíritus que me sirven que la traigan al cabo de unos instantes. Podréis comprobar que esta piedra, que sólo pesa algunas libras, se pondrá a brillar inmediatamente con un resplandor igual al que tenía antes el meteorito».

9 Acto seguido, Rafael arrojó la piedra al aire con una fuerza tremenda, y los espíritus a su servicio la hicieron girar durante algunos instantes a la velocidad del rayo, sólo a algunas brazas de altura. Además de un violento silbido, la piedra brilló tan intensamente que los alrededores quedaron iluminados a la redonda como en pleno día, aunque los tres hombres en verdad no veían sino un círculo tan brillante como el Sol,

pues el movimiento de la piedra era demasiado rápido para que un ojo humano percibiera como avanzaba.

10 Al cabo de unos instantes, la piedra, que seguía ardiendo, fue depositada suavemente en el suelo por los serviciales espíritus ante los tres estupefactos espectadores, y Rafael dijo: «Tenéis ante vosotros el resultado de esta experiencia rápida y fácilmente realizada. ¿Encontráis alguna diferencia entre este meteoro artificial y el otro que es natural?»

11 «No, es completamente lo mismo salvo el volumen», respondió Matael. «No obstante se me plantea una pregunta. A ti que ya nos has dado tantas pruebas de tu habilidad y fuerza indescriptibles sin duda te resulta fácil arrojar una piedra con una potencia y una velocidad tales que el aire se inflame debido a la gran presión de la enorme velocidad de la piedra, y que la misma piedra empiece a arder rápidamente. Todo ello es comprensible, porque eres uno de los espíritus angélicos más poderosos y podrías jugar con cuerpos celestes enteros como con nueces. Estoy convencido de que podrías lanzar en un instante un Sol a una distancia tal en el espacio infinito de la Creación que un rayo necesitaría cien mil veces cien mil años para recorrerla. Dios te ha concedido el poder y la fuerza, en verdad completamente inconcebible para nosotros, que necesita un experimento así. ¿Pero cómo el Sol, que no es sino un cuerpo físico inerte, puede desarrollar tal potencia por sí mismo?».

234
La esencia de la materia

1 «¿Crees acaso que en el Sol no hay espíritus servidores?», preguntó Rafael. «A los tres os digo que ni en el Sol ni en esta Tierra sucede nunca nada sin la intervención de un espíritu servidor. En el fondo todo lo que puedes ver y tocar es espíritu. Incluso la materia más grosera es espíritu, alma, aunque bajo juicio. Pero si molestas demasiado a los espíritus que reposan como muertos en este profundo juicio acelerándolos, golpeándolos o comprimiéndolos, muy pronto te harán sentir su poder y su fuerza.

2 Mirad, el aire es sin lugar a duda una cosa muy suave y tierna; pero cuando un choque o una presión muy violenta rompen su equilibrio y molestan excesivamente su tranquilidad, puede arrancar de raíz los árboles más grandes y fuertes, hacer temblar la Tierra o inflamarse en mil rayos devastadores, convirtiéndose en el más terrible de los elementos.

3 Pero ¿quién se comporta tan violentamente en el aire? Los espíritus y las almas juzgadas que moran en él y lo constituyen propiamente hablando.

4 Golpea con extrema violencia dos piedras una contra otra, y los espíritus cautivos en ellas no tardarán en responder reduciéndolas a polvo por duras que sean, sin que en la ocasión falte el fuego.

5 Otro ejemplo. Toma agua y sométela a la mayor presión posible. Primero conseguirás una masa de hielo que, aunque compacto y todavía completamente quieto, romperá el recipiente que lo contiene por resistente que sea. Pero si tienes la posibilidad de someter el hielo a una presión aún mucho mayor[1], se disolverá de repente en un vapor ardiente que destruiría con un ruido espantoso todo lo que trate de contenerlo.

1. Presión a la que el meteoro estuvo expuesto al entrar en la atmósfera.

6 Mientras que los espíritus y las almas de la naturaleza cautivos en la materia no son ofendidos, reposan como muertos y toleran que se hagan con ellos muchas cosas; pero si se les despierta un poco más de la cuenta de su tranquilidad ordinaria, ¡ay de aquel que se encuentre en sus cercanías!

7 La presencia de los espíritus en la materia es fácil de reconocer. Si se les obliga a realizar una actividad extraordinaria, siempre veréis una luminosidad proporcional al grado de fuerza o violencia de la misma. Mientras más fuerte es dicha luminosidad, mayor es la actividad de los espíritus activos de la materia, sea ésta cual fuere.

8 Así la poderosísima luz del Sol atestigua el grado de actividad de los espíritus de su atmósfera, sobre todo en su superficie[1].

9 De la violencia que con ocasión de las grandes erupciones solares –en las que los espíritus de la materia entran en una gran turbulencia y actividad– tal bloque es proyectado fuera del Sol, podéis haceros una vaga idea tan sólo contemplando la violencia de la misma luz solar.

10 Os puedo asegurar que no es raro que en el seno del inmenso Sol se produzcan erupciones tan violentas que su potencia podría sacudir masas del tamaño de esta Tierra tan fácilmente como el viento juega aquí con los granos de trigo. Ahora comprenderéis mejor la facilidad y la rapidez con la que ese trozo de Sol pudo llegar a la Tierra».

11 «Pero si así es, como no cabe duda», dijo Murel, «ese bloque debe tener un valor incalculable y habría que llevarlo a un museo para que la posteridad lo recuerde como un objeto completamente extraordinario».

12 «En este caso deberías meter toda la Tierra en un museo», contestó Rafael, «porque la Tierra entera viene del mismo sitio que el bloque».

13 «Pero entonces, ¿cómo hemos de interpretar la historia de la Creación que relató Moisés en el Génesis?», preguntó Murel.

14 «Para eso dirígete al amigo Matael», dijo Rafael. «Está muy familiarizado con este tema; y Filopoldo también tiene grandes conocimientos al respecto».

235
El sentido del Génesis de Moisés
Una experiencia sobrenatural de Matael

1 Murel dirigió entonces la pregunta a Matael que le respondió: «Lo que Moisés relata en el Génesis no tiene nada que ver con la Creación material del mundo sino sólo con la formación del hombre desde su cuna hasta alcanzar su perfección. También se simboliza en él la formación de la Iglesia de Dios en la Tierra hasta nuestros días y desde nuestros días hasta el fin del mundo.

2 Por “Cielo y Tierra” hay que entender el nuevo hombre terrenal desde el momento de su nacimiento. El “Cielo” se refiere a sus capacidades espirituales interiores y escondidas, y la “Tierra” vacía y desierta al hombre físico que acaba de aparecer, apenas consciente de su existencia, primera etapa del hombre.

3 Con el tiempo el niño va adquiriendo conciencia de sí y empieza a soñar y a pensar. El hecho de saber quién es está simbolizado por el “¡Hágase Luz!” en el hombre, segunda etapa.

1. El tema está tratado detalladamente en la obra de J. Lorber, *El Sol natural*, editado en esta colección.

4 Y así se sigue a lo largo de todos los demás días de la Creación, hasta la etapa del reposo: la perfección del hombre. ¿Empiezas a comprender un poco?».

5 Murel, asombrado por los conocimientos bíblicos de Matael, dijo: «¡Ah noble amigo! ¡Nunca hubiera esperado encontrar en ti tanta sabiduría! De este modo, el único correcto en mi opinión, me gustaría que me explicasen toda la Escritura. Ciertamente hace falta mucho para que un alma humana alcance una sabiduría tan profunda. ¿Cómo has llegado a esto?».

6 «Amigo Murel, en este lugar en el que nos encontramos, ni debería plantearse la cuestión», respondió Matael. «¡El Señor entre nosotros, y ahí un ángel de los Cielos que seguramente fue testigo de la Creación material! Yo mismo fui escriba del Templo desde mi juventud, razón por la cual me enviaron como apóstol a los samaritanos, aunque antes que hubiera podido decirles una palabra Jehová desbarató mis proyectos: caí en las terribles manos de una banda de salteadores de caminos y, para salvar mi vida, tuve que convertirme en uno de ellos.

7 Viéndome tan horriblemente abandonado por Dios sin que pudiera saber que motivo había dado para ello, fui presa de un profundo despecho. Primero dejé de creer y decidí que toda la Escritura era una obra humana, aunque pronto me sacó de mi error un extraño fenómeno.

8 Una noche en la que hacía guardia solo a la entrada de la terrible cueva de los bandidos, un hombre de rostro grave y severo se acercó a mí. Le atravesé inmediatamente con mi espada, pero él me dijo: "No te esfuerces tanto con tu miserable arma de mortal, pues ninguna arma de mortal matará nunca un espíritu inmortal. Soy el espíritu de Abraham y te pregunto por qué has abandonado a Dios y maldices su Nombre".

9 Yo, Matael, le respondí furioso: "¿Por qué Dios me abandonó primero cuando fui enviado en su Nombre a los samaritanos para convertirlos a la causa del Templo? Mi intención era honesta y sincera ante Dios y ante los hombres, porque honesta y sincera lo era ante mi conciencia. Desde el principio de mi existencia Dios sólo me ha dado mi conciencia para juzgarme, y he vivido una vida sumamente justa ante este severo juez interior. Quien me envió a los samaritanos no fui yo mismo sino el sumo sacerdote, el representante de Moisés y de Aarón.

10 Si enviarme a los samaritanos no fue justo, la Sabiduría divina no habría debido castigarme a mí sino a aquél que me envió. Pero ya que has puesto las miras en mí, en el inocente, desde ese instante fui enemigo de Jehová, del que tú, severo espíritu, pareces ser el apóstol que se me manda".

11 El espíritu, poniendo una cara más severa aún, dijo entonces: "¿Conoces el Poder y la Cólera de Dios? ¿Cómo pretendes, miserable lombriz, desafiar a Dios el Todopoderoso? ¿No es capaz su Poder de alcanzarte y aniquilarte como si nunca hubieses existido?".

12 "Seguramente sí", le dije. "Pero no puedo sino maldecirlo eternamente por una existencia como la que llevo. Si dejara de existir, eso pondría definitivamente fin a mi cólera y a mi justo resentimiento".

13 El severo y grave espíritu me contestó: "No puedes ordenar a Dios que te aniquile. Puede torturarte eternamente con los dolores y los sufrimientos más terribles y entonces se verá cuánto tiempo desafiarás la Omnipotencia de Dios".

14 Le contesté enfurecido: "Si eso le produce una alegría especial, Dios puede en efecto torturar eternamente a una criatura sólo para demostrarle eternamente su Omnipotencia. Pero yo te aseguro, oh severo espíritu, que aunque fuera mil veces más

poderoso de lo que es, jamás conseguiría hacerme cambiar de opinión por más torturas que pueda inventar.

15 Con bondad, con dulzura y con una equidad manifiesta, todo lo puede conseguir de mí, puede convertirme en el más manso de los corderos; pero con su cólera hará de mí el peor de los demonios. Hasta ahora, la Omnipotencia de Dios sólo me ha dado una vida torturada que nunca le agradeceré. Pero si un día le place mostrar su Misericordia y reparar todo el mal que me ha hecho sufrir por su antojo de Omnipotencia, entonces le estaré agradecido. Aunque tal como están las cosas ahora, soy el mayor enemigo de Jehová. ¡Para alabarle y cantar su Gloria abandoné decididamente Jerusalén dirigiéndome a Samaria! ¡Y como premio Él me envió demonios que se apoderaron de mí!

16 Quizás mi misión no le resultara agradable. Pero si pudo amonestar al falso profeta Balam mediante su burro, ¿por qué no nos advirtió a mí y mis compañeros a través de los asnos que nos llevaban junto con nuestro equipaje? ¿Por qué nos entregó a las garras de los diablos?

17 ¡Respóndeme!", le dije, "o mi boca te enviará una maldición como nunca se ha dicho en esta Tierra". A estas palabras el espíritu desapareció y yo caí desmayado al suelo».

236

Las incomprensibles tribulaciones de Matael
Cómo hablar al Señor en el corazón

1 «A partir de ese momento», prosiguió Matael, «perdí toda conciencia clara de mí mismo y, por lo que recuerdo, espíritus de la peor especie tomaron plenamente posesión de mi cuerpo y me convertí en el terror de toda la región. Ninguna lanza ni espada pudo atravesar mi carne y los grilletes más fuertes caían de mis manos como la paja de trigo. Combatir con un hombre o con mil era lo mismo para mí; los que me atacaban quedaban en un estado lastimoso y muchos morían. Sin embargo, mi alma no sabía nada de todo ello.

2 Hace poco sin embargo quiso la Voluntad de Dios que nosotros cinco fuéramos capturados por los romanos, y después traídos aquí hace dos días. Y es aquí donde el Señor nos libró de nuestros grandes sufrimientos. Mi alma volvió a ser de manera consciente el único habitante de mi carne y recordó a Moisés como antes. Y el Señor puso su Luz en el laberinto de mi corazón y, ¡escúchame bien!, empecé a comprender a Moisés y a los profetas.

3 Si el Espíritu de Abraham se me acercara ahora, tendría con él una conversación completamente diferente de la de hace unos cinco años. Ahora ya sabes cómo he llegado a la comprensión de la Escritura.

4 Ciertamente a nadie le deseo que descubra así a Moisés porque hay otra manera como puedes imaginar fácilmente. Pero puesto que tú, Murel, me has preguntado cómo había llegado a comprender los libros de Moisés con tanta claridad, era necesario que te explicara mi triste camino.

5 La otra vía, infinitamente más fácil, es un regalo de la Gracia del Señor, que puede darte en unos instantes lo que yo tuve que aprender mediante dolores y sufrimientos.

6 Aquí está el ángel del Señor, pregúntale y te confirmará la verdad de lo que te he contado sobre mí mismo y mis cuatro compañeros. ¿Qué dices a todo esto?».

7 «¡Oh, amigo Matael!», respondió Murel. «¡Cuánto has sufrido y qué valentía sin igual fue la tuya en el mundo! Ciertamente eras un diablo y sin embargo tu corazón no estaba corrompido porque ansiaba Verdad, justicia y amor, y porque los pedía le fueron dados, pues el Señor nunca permite que se pierda ningún corazón justo.

8 ¿Pero por qué os probó tan duramente a ti y a tus cuatro compañeros? No puedo imaginar que el único motivo de semejante regalo haya que buscarlo en tu misión en Samaria para convertir los samaritanos a la fe de Jerusalén. Tiene que haber otra razón».

9 «Seguramente», respondió Matael, «pero hasta el día de hoy no he sabido nada ni, sinceramente hablando, he tenido ninguna gana de saberlo. Aunque ahora sí me gustaría recibir una pequeña aclaración al respecto. ¿Quizás nuestro amigo Rafael nos la podría dar si estuviera de buen humor para ello».

10 «Eso, como todo lo demás, no depende de mí o de mi buen o mal humor», replicó Rafael, «sino únicamente de la Voluntad del Señor, porque mi ser no es en verdad otra cosa que la pura Voluntad del Señor. Por lo tanto, dirígete al Señor en tu corazón y Él seguramente atenderá tu deseo».

11 «Estaría bien», respondió Matael, «si el Señor no durmiera; pero en estos momentos duerme y no estaría bien despertarle para eso».

12 «Eres todavía un poco ignorante», dijo Rafael. «Su cuerpo duerme sin duda, pero su alma y su santísimo Espíritu eterno no duermen nunca. ¿Qué sería de toda la Creación si el Señor la olvidase aunque sólo fuera un momento? Se acabaría enteramente en un breve instante; no habría más Sol, ni más Luna, ni una sola estrella en todo el eterno infinito. No habría Tierra para llevarte, y ni ángel ni ser humano alguno podría subsistir por sí mismo.

13 Todo lo que existe es incesantemente mantenido y conservado por la Voluntad todopoderosa del Señor, eternamente inmutable e idéntica a sí misma, sin la cual ninguna existencia podría prevalecer.

14 Siendo esto así y no de otro modo, ¿cómo puede ocurrírsete pensar que Él pudiera dormir sin ser consciente en su sueño de lo que la Creación infinita necesita en cada momento de su existencia?

15 El Señor sabe muy exactamente lo que piensas y deseas en este momento, pues si yo lo sé es preciso que Él lo haya sabido antes; sin ello sería imposible que yo lo conociera. Porque todo lo que los ángeles sabemos y conocemos, sólo lo sabemos y lo conocemos por el Señor. Si estoy al tanto de todas tus tribulaciones y duras pruebas, ¿quién, sino el Señor, ha podido revelármelo? No tú, y menos aún las palabras o los pensamientos de algún otro espíritu pues no podría comprender nada de eso sin el pensamiento y la Voluntad del Señor.

16 Si todo lo que sé, conozco y comprendo me viene directamente del Señor, lo mismo puede ocurrir contigo aunque, naturalmente, sólo en la medida en que seas capaz de ello en tu corazón.

17 Por lo tanto, pregunta al Señor en tu corazón, y ya veremos si Él te coloca allí la respuesta».

237
Las causas de las tribulaciones de Matael

1 Matael me planteó la pregunta en su corazón e inmediatamente Yo le inspiré la clara respuesta que sigue, que enseguida transmitió en alta voz a los presentes en los siguientes términos: «El Señor estaba con los samaritanos porque habían roto con la impura doctrina de Jerusalén para volver a la pureza de Moisés y de Aarón. Tú, Matael, eras un orador lleno de fuerza y experiencia e inflexible en lo que te proponías. El Señor lo sabía y veía que perjudicarías grandemente la fe pura de los samaritanos si entrabas contacto con ellos para inculcarles tu doctrina. Por eso permitió que tú y tus compañeros encontrarais los peores salteadores de caminos, sabiendo que sólo te liberarías de ellos cuando tu rígida voluntad se volviera flexible y dócil. Mientras fuiste un bandido entre los otros y conservabas la conciencia, tu voluntad no quiso rendirse; por el contrario ideaste un astuto plan y convenciste a los casi cincuenta bandidos, con sus mujeres e hijos, para que aceptaran la doctrina totalmente errónea de Jerusalén, en la que incluso encontraron una garantía y una coartada segura para sus criminales actividades.

2 Cuando los tuviste preparados y cincuenta y cinco apóstoles, tú incluido, debían partir bajo tu dirección al día siguiente hacia Samaria para introducir allí con el más extremado rigor la doctrina de Jerusalén, pasando por el filo de tu espada a todos los opositores, el Señor te advirtió mediante el espíritu del viejo Abraham.

3 Pero como incluso ni esta aparición consiguió hacerte cambiar de idea, el Señor obligó a tu alma a refugiarse en su carne, mientras que tu cuerpo fue presa de una multitud de diablos. A partir de ese momento fuiste, junto con tus compañeros, el terror de la comarca.

4 Incluso tus cincuenta bandidos-apóstoles huyeron de la región para convertirse en hombres honestos, porque comprendieron que lo que os sucedía a ti y a tus cuatros compañeros se debía al malvado proyecto que habías concebido para convertir a los samaritanos, y abandonaron toda idea, por vaga que fuese, de ganarlos a la causa de Jerusalén.

5 De esta manera eficaz y saludable el Señor desbarató tus proyectos contrarios a su Orden y permitió que estuvieras encadenado en el juicio del infierno hasta que tu alma se volvió más flexible.

6 El Señor sabía muy bien de dónde venía tu alma y por qué era tan terca, por lo que no ignoraba que nunca podría corregirse de ninguna otra manera que sometiéndola a una prueba tan dura.

7 Entre los planetas que giran alrededor de este Sol, lejísimos, existe un cierto mundo que, por así decirlo, nunca ha sido observado por los astrónomos. Sobre él (Urano) viven seres especialmente tozudos que cuando conciben una idea o proyecto no se apartan de él hasta que lo ponen en práctica. También de allí vienen a encarnarse a esta Tierra para conseguir la filiación divina almas que han llegado a su madurez, las cuales conservan durante mucho tiempo su obstinación.

8 Tú eres uno de esos extranjeros en esta Tierra, pues tu alma viene de ese otro mundo, razón por la cual te mostrabas tan terco e inflexible en tus propósitos.

9 Lo sucedido fue en verdad el único modo posible de hacer flexible tu alma y de cambiar su naturaleza de alma de otro mundo para que se volviera receptiva a la Verdad completamente libre salida de Dios y para que, con ello, pudiera acceder al Amor de Dios y, a través de él, a la verdadera filiación divina.

10 Era necesario que, de manera parecida a las almas de los hijos del mundo, sufrieses una cierta maduración en el infierno de los espíritus y almas de esta Tierra, atravesando un estrecho portal para poder subir hacia las regiones superiores de la Vida como una sabia de Vida ennoblecida. En esta condición te encuentras ahora ante Dios, Señor de toda Vida».

238
La palabra interior. Razones por las cuales el Señor vino a esta Tierra

1 Cuando acabó de repetir ante sus tres compañeros la respuesta que Yo le había puesto en el corazón, Matael se quedó sorprendido de la Verdad que escuchaba dentro de sí mismo y de esa palabra interior que nunca antes había percibido tan claramente.
2 Rafael le dijo: «¿Ves que despierto está el Señor, incluso cuando su cuerpo está dormido, y cómo has podido sentir claramente su Palabra en tu corazón y repetirla luego en voz alta con tu boca de carne? Así es como también nosotros percibimos la Palabra y la Voluntad del Señor, tan viva y activamente que nos transformamos enteros en su Palabra y su Voluntad, con lo cual somos también el hecho mismo realizado por su Palabra y su Voluntad, por lo tanto Palabra, Voluntad y Acto reunidos en un todo. ¿Comprendes claramente todo esto, amigo Matael?».
3 «Incluso cuando uno cree tener la tranquilizadora certidumbre que en adelante todo lo comprenderá al primer golpe de vista», replicó Matael, «justo entonces se presenta alguna novedad en la que no se había soñado nunca. Todo eso me hace entender que en la Sabiduría divina hay una profusión y una profundidad tan inconmensurables que ningún espíritu la podrá abarcar nunca por completo. Por lo tanto tendremos eternamente una gran cantidad de cosas que aprender, y está bien así.
4 Desde luego, a mí no me gustaría tenerlo todo tan claro como lo tiene el Señor. Si ya no hubiese nada que ignorara en todo el infinito, pronto estaría cansado de la vida; así todavía nos queda una cantidad tan inmensa de cosas profundamente ocultas que nunca acabaremos de conocerlas. Además, tengo que admitir que la felicidad de Dios no sería envidiable, si nosotros, criaturas e hijos suyos, lo entendiésemos todo tan claramente como Él mismo: su perfecta Sabiduría infinita y eterna se volvería sin duda terriblemente aburrida si sólo sirviera para Él mismo.
5 Por eso es por lo que ha llenado el espacio infinito con un sinnúmero de obras de su Sabiduría y su Poder inacabables y por lo que ha creado seres pensantes, también de una gran sabiduría. Estos seres, a quienes siempre ha sorprendido en el más alto grado la profundidad de la Sabiduría de Dios y su Omnipotencia, no cesan de descubrir y de admirar esa Sabiduría profunda y esa Omnipotencia del Creador único y, a cada nuevo descubrimiento, le admiran, le adoran y le aman más intensamente.
6 ¡Eso debe ser para Dios la verdadera felicidad! ¡Para Él, Padre y Creador de los ángeles, de los mundos, de los hombres y las criaturas debe de ser la mayor dicha hacer cada vez más felices a todos aquellos que le reconocen y le aman a Él y a su Palabra!
7 Y para dar a los hombres de esta Tierra, a vosotros los ángeles de los Cielos y a todas las criaturas del infinito una felicidad aún mayor, Él mismo se encarnó en un cuerpo de hombre y vino a esta Tierra para manifestarse a todos como un hombre se manifiesta a otro, como hombre de carne y sangre. Amigo, seas criatura, ángel eterno u hombre como yo, el Señor no hace todo eso sólo por Amor hacia nosotros sino también por Él mismo, porque con el tiempo se desesperaría de aburrimiento si, sabiéndolo todo,

contemplara claramente en sí mismo que –siendo una inteligencia sin forma y eterna, pero perfecta al máximo– sus criaturas no podrían verle nunca, menos aún hablarle, y que habría de permanecer desconocido para siempre.

8 ¿No sería la cosa más triste para un padre terrenal que tuviera, por ejemplo, veinte hijos, todos muy graciosos pero todos ciegos y sordos, que este padre amantísimo no pudiese nunca hablar con ellos ni mostrarles su apariencia humana? Imaginaos lo más vivamente posible una situación como esta: un afortunadísimo padre que tiene veinte hijos de ambos sexos, todos de apariencia maravillosa, pero todos ciegos y sordos. Os pregunto si un padre así no gastaría sumas considerables para que sus pequeños, tan encantadores por lo demás, pudieran oír y ver. ¡Cuál no sería su tristeza si no hubiera en el mundo entero medio alguno para que sus hijos pudieran ver y oír!

9 Los hombres ciertamente nos vemos y oímos mutuamente y nos alegramos de estar juntos, a veces más de lo necesario porque con ello olvidamos nuestro Creador. ¿Y nuestro santo y bondadoso Padre que todo lo sabe debería estar privado para siempre del gozo de ser reconocido, visto y oído por sus hijos? ¡Sería completamente impensable para un Padre eterno lleno del más grande y puro Amor por ellos!

10 Seguramente tiene un gran anhelo de ver que nosotros, sus hijos, somos capaces de llegar a una situación en la que, según su Orden eterno, podamos verle, amarle personalmente y comunicarnos con Él sin daño para nuestra existencia, y no en que sigamos sin tener ninguna idea sobre cuál es verdaderamente la naturaleza esencial del Padre eterno.

11 Por eso creo no estar equivocado si digo que el Señor se ha encarnado en un cuerpo físico para venir a esta Tierra no sólo por nosotros, sus hijos insuficientemente desembrutecidos, sino también por Él mismo. ¡Desde toda la eternidad tenía previsto hacerlo y ahora somos testigos de la realización de este gran plan eterno! Dime, Rafael, si lo que acabo de exponer es acertado o equivocado».

239
La idea del aburrimiento de Dios

1 «Amigo, no eres tú quien habla así», respondió Rafael, «sino el Señor mismo que te lo ha puesto en el corazón; por lo tanto debe ser acertado».

2 «¡Es increíble lo que se puede escuchar aquí!», dijo Murel conmovido. «¡Que poco se parece al lenguaje de este mundo! ¡Y sin embargo, la razón humana nada tiene que objetar! Por un lado nuestro aburrimiento –si de repente nos hiciéramos sabios y omniscientes como Dios– y, por otro, el aburrimiento de Dios –por un estado, ciertamente imaginable, en el que sus criaturas, sus hijos e incluso sus ángeles nunca le sintieran, le vieran ni le escucharan– son realmente dos ideas y maneras de ver las cosas que inevitablemente tienen que imponer un gran respeto al hombre que reflexiona verdaderamente. Nadie del Templo habrá podido soñar nunca una cosa así, ¡y sin embargo es cierta! Por mucho que reflexione y piense en ello no hay nada que objetar, aunque la expresión “aburrimiento de Dios” me resulte algo extraña. Pero la mire por donde la mire, no por ello es menos justa, ¡pues es muy justa! Se me está ocurriendo un ejemplo acertadísimo para aclarar un poco mejor esta nueva Verdad y me gustaría decíroslo».

3 «¡Habla, hermano!», le animó Matael. «Porque de un espíritu rico en experiencias como el tuyo, sólo se puede esperar cosas verdaderas, buenas y muy útiles para nuestra causa».

4 «No es por eso», replicó Murel, «sino para que me entendáis mejor. Me imagino un hombre con toda la sabiduría posible que estuviera solo en esta querida Tierra. Seguramente se comunicaría con toda confianza con otros hombres si los hubiera. Recorre la Tierra en sus menores recovecos, pero no encuentra en ella ningún ser vivo pensante. Su gran sabiduría se transforma en una carga porque nadie ve ni admira nada de lo que hace. ¿En qué estado de espíritu se encontrará a la larga un hombre así? ¿No se vería abocado a la desesperación? ¿No tendría que desesperarse? ¿No sería consumido por un espantoso aburrimiento?

5 ¡Qué indescriptiblemente dichoso sería si acabara encontrando por fin un ser vivo, una doncella, el más humilde de los servidores o un criado, por bruto que fuera! ¡Con qué amor inefable trataría semejante hallazgo!

6 Esto muestra claramente la importancia que tiene la relación de un ser humano con su semejante, y cuánta felicidad significa hacer el bien al prójimo.

7 ¿No sería terrible el destino de un hombre que estuviera solo en la Tierra sin poder hacer el bien a otro? Sí, el amor es un elemento puramente celestial de la Vida aunque únicamente sea porque la imposibilidad de comunicarse con otros mediante hechos hace al hombre completamente desgraciado.

8 ¿De qué le sirve al cantor su melodiosa voz, los acordes maravillosos de un arpa, si tiene que escucharlos siempre solo? Cuando un pajarillo solitario salta de rama en rama en el bosque llamando a su igual con su pío-pío quejumbroso y dubitativo y no lo encuentra, le entra miedo, pronto calla y, lleno de tristeza, abandona cuanto antes el bosque, para él vacío y desolado.

9 Si incluso en los animales ya hay tanto amor que buscan a sus semejantes, ¡cuánto más no lo habrá en un hombre dotado de sentimientos, de razón y de una profunda inteligencia! ¿Para qué le servirían todos sus talentos y facultades, si nunca pueden ser útiles a nadie más que a sí mismo?

10 Partiendo de estas razonables consideraciones puede suponerse, al menos según nuestros conceptos humanos, que Dios, el Señor, acabaría por aburrirse espantosamente pese a estar rodeado de un infinito lleno de mundos maravillosos si, aparte de Él mismo, no hubiera en ellos ningún ser que conociera y amara a Quien lo ha creado por Amor y se complaciera enormemente en las innumerables maravillas concebidas por su Sabiduría, su Poder y su Fuerza. Pero para poder reconocerle y amarle, es preciso que el Creador de la criatura –el padre del hijo– venga a su encuentro y se le manifieste de tal manera que le sea posible a la criatura, y sobre todo al hijo, reconocer como tal a su Creador y Padre.

11 Si esta condición no se cumpliese, se podría decir que Dios habría creado en vano los ángeles, los hombres y todo lo que existe. Como Creador y como Padre se quedaría eternamente solo como Creador y como Padre y sus criaturas, por maravillosas que fueran, no sabrían nada de Él. Le conocerían tan poco como la hierba al segador que la corta y la pone a secar para hacer heno.

12 Sin embargo Dios se ha manifestado siempre de manera muy comprensible y por los caminos más adecuados a sus criaturas dotadas de razón y entendimiento que aspiran a la verdadera libertad de la Vida, y las ha preparado a su actual Venida. Con esta Venida se ha cumplido efectivamente todo lo prometido: los hombres le pueden ver

vivo, en un cuerpo de carne y hueso; Él anda entre ellos como uno igual, siendo el Padre desde la eternidad, y les enseña su gran destino eterno.

13 De este modo todo está completamente en orden y sólo depende de nosotros, los hombres, utilizar concienzudamente los alimentos de Vida ofrecidos, con lo cual se logra el doble objetivo: El hijo reconoce a su santo Padre eterno, le mira con ojos llenos de amor y se regocija con su presencia más allá de toda medida, y el Padre también se alegra más allá de toda medida de no estar solo, y de encontrarse en toda su Luz en medio de sus hijos que le perciben, le alaban y le aman sobre todas las cosas, y no cesan de sorprenderse y admirar una y otra vez sus obras maravillosas, y de cantar su Poder y Sabiduría infinitos. Y tanto para el Creador como para la criatura eso debe ser el colmo de la felicidad. ¿Es correcto lo que pienso?».

240
Pregunta de Rafael sobre la misión

1 «Totalmente. Así es y no de otro modo», afirmó Rafael. «Pero no es de tu carne ni de tu sangre de donde has sacado todo eso, sino del Espíritu de la Palabra del Señor. Aunque lo esencial es que lo sepáis. Y lo que sabéis ahora al respecto, guardadlo para vosotros. Porque para comprenderlo hacen falta almas como las vuestras; a las otras les basta con conocer a Dios y amarle sobre todas las cosas como a su Padre. Pero si encontráis algún alma verdaderamente grande, podéis hacerla partícipe de lo que hemos hablado durante las dos últimas horas. Y ahora, queridos amigos, pasemos a otra cosa.

2 Cuando trabajéis para el Reino de Dios, muy frecuente os sucederá a lo largo de vuestro camino que vuestros discípulos os cuestionen insistentemente diciéndoos: “Vuestra enseñanza es ciertamente sublime, hermosa y conmovedora, pero la promesa que nos ha sido hecha no se ha cumplido de ninguna manera. Teníamos que oír en nosotros la voz del Padre, incluso se nos había prometido que podríamos verle y hablarle. Pero hasta ahora no ha sucedido nada de eso. Si vuestra doctrina fuera Verdad, las promesas que nos habéis hecho tendrían que haberse cumplido. Hemos hecho todo lo que nos habéis mandado, pero no vemos ni el menor indicio de que vuestras promesas vayan a cumplirse. Hablad, respondednos y decidnos sinceramente por qué vuestras promesas no se cumplen en nuestro caso”. ¿Qué les responderéis?».

3 La pregunta sorprendió a los tres enormemente, y Murel dijo: «Amigo, si hacemos promesas basándonos en la segurísima Palabra del Señor y si nuestros discípulos la ponen en práctica, entonces, por supuesto, el Señor no debería faltar a su compromiso; de lo contrario más prudente sería no divulgarla antes que la misma haga que el pueblo nos vuelva la espalda.

4 En verdad incluso diría que esos abandonos divinos siempre fueron una de las causas fundamentales de la decadencia de las religiones. Porque, por alguna misteriosa razón, las promesas hechas a los creyentes no se cumplieron de forma completa o, frecuentemente, no se cumplieron en absoluto. Y quienes las enseñaban tuvieron que recurrir a trucos para no sufrir una suerte ignominiosa ante la gente, cuyo interés se volvió rápidamente hacia lo externo, no siendo entonces ya posible encontrar medio alguno para hablar de cosas puramente espirituales a este pueblo engañado.

5 Por lo tanto el Señor no debería hacerle eso a quienes divulgan su doctrina, no debería abandonarlos, particularmente cuando presentan Sus promesas como una

prueba decisiva de la Verdad divina que, naturalmente, tiene que cumplirse. ¡Personalmente preferiría ser un vulgar barrendero que un Jeremías torturado hasta la muerte! Y nada importaría la vida si ello sirviera de algo. ¡Sin embargo no se puede hablar de servicio alguno cuando lo único que se hace es suscitar la cólera de los hombres!».

6 «Pero, querido amigo», respondió Rafael, «con tu vehemencia te alejas totalmente de la pregunta que te he hecho. El Señor cumplirá siempre y eternamente lo que ha prometido; el asunto es saber si conocéis con exactitud las condiciones, valederas en todo tiempo, en las cuales el Señor permite que se cumplan exactamente las promesas que ha hecho.

7 Pues a menudo sólo depende de una fruslería que la promesa hecha a un hombre no pueda cumplirse realmente. Por lo tanto es preciso que seáis verdaderos preceptores y sepáis muy exactamente lo que aún le falta al discípulo para llegar a ser un maestro. Éste es el punto clave de la pregunta que te hice antes».

241
El Reino de Dios en el corazón del hombre

1 «Como veo que en manera alguna podéis responder a la pregunta que os he planteado», dijo Rafael, «la responderé yo mismo de manera que me entendáis. Pero debéis recordar mi respuesta y grabarla profundamente en vuestro corazón, porque es importante que conozcáis muy exactamente las condiciones que hacen falta para alcanzar plenamente la verdadera filiación de Dios porque el inalterable Orden divino así lo exige.

2 Sabéis que todo ser humano debe formarse y desarrollarse libremente por sí mismo según el Orden divino que conoce, independientemente de la Omnipotencia de la Voluntad divina, para así llegar a ser un hijo libre de Dios.

3 El medio más poderoso recomendado para ello, por lo tanto el más eficaz, es el amor a Dios y, en la misma medida, el amor al prójimo, poco importa si es hombre, mujer, joven o viejo.

4 Al lado del amor también están la verdadera humildad, la mansedumbre y la paciencia, porque el verdadero amor no puede existir y no es puro ni verdadero sin estos otros tres complementos.

5 ¿Pero cómo puede un hombre saber interiormente con toda certeza que se encuentra en el ámbito del amor puro según el Orden divino?

6 Cuando el hombre ve a un hermano o a una hermana necesitados y más aún si estos vienen a pedirle ayuda, que se pregunte a sí mismo si se siente inclinado a dar con todo amor, sin medida y con la mayor alegría, olvidándose totalmente de sí mismo. Si siente este impulso, que por supuesto ha de ser sincero y vivo, es que ya está maduro y preparado para la verdadera filiación divina; las promesas que pueden cumplirse en un hombre así, ya hijo de Dios de alguna manera, empiezan a hacerse realidad íntegramente y a manifestarse de forma maravillosa en sus palabras y sus hechos, quedando con ello justificado como maestro ante sus discípulos.

7 Pero los discípulos para quienes las promesas no se cumplen, tendrán que conformarse y no culpar a nadie sino a sí mismos de que lo prometido no sea una realidad para ellos: aún no han abierto totalmente su corazón a la humanidad necesitada.

8 Amar a Dios y cumplir con gusto su Voluntad conocida es en verdad el elemento vivo de los Cielos en el corazón del hombre. Ahí habita y vive el Espíritu divino en el

corazón de todo hombre, siendo el amor al prójimo la puerta que lleva a esta morada sagrada.

9 Dicha puerta debe estar abierta de par en par para que pueda entrar la plenitud de la Vida en Dios; la humildad, la mansedumbre y la paciencia son las tres ventanas bien abiertas por las que la poderosa Luz de los Cielos ilumina la santa casa de Dios en el corazón del hombre y la calienta con la plenitud de la Vida celestial.

10 Por lo tanto, todo depende del amor al prójimo libremente consentido, sincero y alborozado; la mayor y más auténtica abnegación posible es la manifestación misma de las promesas. Esta es la verdadera respuesta a la pregunta más importante de la Vida. Reflexionad sobre ella, actuad en consecuencia y estaréis justificados ante vuestros propios ojos, ante los ojos de vuestros hermanos y ante Dios. Porque lo que el Señor hace ahora, también deberán hacerlo los hombres para parecerse a Él y así llegar a ser sus verdaderos hijos. ¿Lo habéis comprendido todo?».

242
La verdadera Vida del Espíritu

1 Cuando Rafael terminó este discurso inspirado por Mí, los tres hombres quedaron atónitos por la sorpresa y Matael dijo: «Ciertamente hemos comprendido estas palabras verdaderamente sagradas, y también hemos comprendido plenamente por primera vez lo que David quiso decir en sus Salmos con estas palabras: "¡Alzad, puertas, vuestros dinteles, alzaos vosotras, puertas eternas, que entre el rey de la Gloria!"[1]. ¿Pero dónde está escrita su realización viva, dónde encontrarla? ¿Cómo poner en práctica todo eso con todo el calor de la vida?

2 Limosna a los pobres ya se da, e incluso sin apenarse por la pequeñez que se dio al ser necesitado. Pero a ello impulsa mucho más la razón que cualquier sentimiento de amor al prójimo. ¡Oh, Dios! ¡Cuán lejos está el hombre de la meta por culpa de su razón y de su frío juicio, falto de todo amor! ¡Qué incomparablemente más cerca de Dios están el espíritu y el alma de quien, por el contrario, da a un menesteroso con verdadero amor fraterno por el prójimo y, además, siente una alegría llena de humildad por hacer todo el bien que puede a sus hermanos y hermanas en Nombre de Dios, quien tiene constantemente el vivísimo deseo de realizar mucho más y se esfuerza mediante una gran benevolencia, con palabras y hechos realizados en la alegría, por que sus hermanos y hermanas pobres sean lo más dichosos posible! Pero nosotros, ¿dónde estamos nosotros con nuestros corazones duros y las pequeñas limosnas a las que nos empujó nuestra razón?

3 ¡Oh, celestial amigo! ¡Buena la has hecho con tu pregunta y con la respuesta que tú mismo le has dado! ¡Ahora sabemos realmente lo que somos y dónde estamos! ¡Oh, Señor! ¡Despierta nuestros corazones y enciéndelos con el vivo y verdadero amor al prójimo, sin el cuál toda tu Doctrina de Vida, por puramente divina que sea, no resulta sino un vano juego de palabras, sin el menor efecto, sobre ética y moral!

4 Ahora también veo claramente el camino que siguió mi vida hasta hoy. Era fundamentalmente erróneo, por lo que no podía llevarme a la meta correcta.

5 Y sólo ahora empiezo a vislumbrar el único camino verdadero y sólo ahora sé qué es lo que son las promesas y su realización. Sé lo que aún me falta y lo que faltará a

1. Salmos 24, 9-10.

aquellos para quienes no se cumplirán las promesas pese a haber aceptado la Enseñanza divina, y sé también cómo habrá que volver a llevarlos al camino correcto. Pero igualmente comprendo que me queda mucho para estar yo mismo perfectamente en regla.

6 Bien es cierto que estamos muy favorecidos en el terreno de la fe porque el Señor mismo está aquí personalmente entre nosotros y nos enseña con Palabras y hechos. El Cielo nos está totalmente abierto y los ángeles de Dios nos instruyen en la Sabiduría de los Cielos y en el eterno Orden divino de la Vida. ¡Pero la educación del corazón nos incumbe enteramente a nosotros! ¡Algo conseguiremos con la ayuda del Señor!

7 Saber es una cosa y sentir otra. El conocimiento puede alcanzarse incluso mediante el más reseco de los empeños, y la sabiduría mundana por la experiencia; pero el verdadero sentimiento exige mucho más que saber y experiencia.

8 Muchos conocimientos no hacen el corazón humano sensible ni siempre lo capacitan para querer de manera correcta; la experiencia nos hace prudentes y astutos tanto en lo bueno como en lo malo. Sólo un sentimiento verdadero lo vivifica todo y todo ordena, y proporciona paz y felicidad. Por eso, cuando queremos hacer que el hombre se transforme en un hombre verdadero, ante todo hay que prestar atención a su corazón desde el principio.

9 Porque si desde el principio el corazón no ha sido educado sino sólo la razón, el corazón se endurecerá y pronto, según las exigencias de la razón, se hace soberbio. Y cuando se ensoberbece, es muy difícil transformar sus sentimientos. Entonces hay que enviarle verdaderas pruebas de fuego como la aflicción y la miseria en todas sus formas y hacer que sufra de todas las maneras para que finalmente se haga tan blando como una cera amasada, y suave y sensible al padecimiento, a la miseria y a las lágrimas del prójimo.

10 Te damos las gracias, y a través de ti al Señor, por esta lección esencial gracias a la que hoy he sabido lo que debo hacer en el futuro, tanto yo como todos los que reciban por mí la hermosísima y purísima Luz que viene de Dios».

243
Principales obstáculos para el cumplimiento de las promesas

1 «No merezco ningún agradecimiento ni honor alguno, estos sólo corresponden al Señor, a Él únicamente», respondió Rafael.

2 «Es bueno que hayáis comprendido esta enseñanza en toda su profundidad. Así, siempre podréis responder a los que os digan: “Amigo, hasta aquí he hecho todo lo que me enseñaste y lo he creído, pero hasta el día de hoy no se ha cumplido ninguna de las promesas anunciadas. ¿Qué más tengo que hacer? He renunciado a la buena doctrina de mis padres, en la que muchas veces encontraron consuelo, buenos consejos y la ayuda necesaria en toda clase de apuros; en cambio esta nueva doctrina nos deja huérfanos tanto a mí como a mi prójimo: ¡ninguna plegaria es escuchada, ninguna sombría duda aclarada! ¿Dónde está tu Dios de la Gloria en Nombre del cuál nos has prometido tanta felicidad y otras maravillas?”.

3 Te será fácil responderle con las siguientes palabras: “Amigo, la culpa no es de la doctrina sino de tu falta de comprensión. Bien es cierto que has aceptado esta Doctrina con tu razón y que incluso te has esforzado por cumplirla estrictamente, y esperabas la realización de la promesa. Pero no has hecho el bien según la Doctrina,

sino sólo por los beneficios que puede aportarte y no por amor al bien. ¡Has actuado sólo según tu razón, pero nunca según tu corazón! Tu corazón siguió tan duro y frío como antes de que hubieras abrazado la pura Doctrina divina. Por ello, ni tus actos ni tu fe ciega y muerta conseguirán que se cumplan las promesas que te han sido hechas.

4 ¡Despierta pues tu corazón! ¡Todo lo que hagas, hazlo por la verdadera razón fundamental de la Vida verdadera! Ama a Dios por Él mismo sobre todas las cosas, y a tu prójimo ámale igual.

5 Haz el bien por amor al bien desde el fondo de tu alma y no preguntes si la promesa se cumplirá o no se cumplirá a causa de tu fe o a causa de tus actos. Porque ese cumplimiento es el resultado del ardor de la fe y de los sentimientos en tu corazón y de las acciones motivadas por el vivo impulso del amor. Tal como has creído y actuado hasta ahora, te parecías a un hombre que labró y sembró su campo en sueños y que, despertándose a continuación, quiso cosechar lo que sembró pero no encontró ni el campo ni la cosecha.

6 Los conocimientos, la fe y los actos movidos por la razón de un hombre son vanas fantasías sin utilidad ninguna para la Vida. El hombre debe interesarse vivamente por todo aquello donde mora la Vida porque todo lo que siembra en su corazón crecerá y dará los frutos prometidos.

7 Quien no sepa o no quiera poner en orden su vida de esta manera, y sea igualmente egoísta también en su fe y en sus pensamientos, ¡ese nunca verá el cumplimiento de ninguna promesa, porque tal cumplimiento es el fruto de la actividad del corazón!”.

8 Cuando respondáis de esta manera al que os pregunte por qué vuestra promesa no se ha cumplido, os dejará tranquilos y se esforzará por ser verdaderamente activo en su corazón.

9 Y si lo hace, entonces empezará a comprobar en sí mismo que las promesas de la Enseñanza divina no son palabras vanas. Pero si persiste en seguirse aconsejándose exclusivamente por su razón y en actuar sólo según ella, tendrá que culparse únicamente a sí mismo si no llega a ver realizadas en su vida terrenal, y muy difícilmente en el Más Allá, la promesa que le ha sido hecha. Decidme si comprendéis bien todo esto desde el fondo de vuestra alma».

10 Por fin Filopoldo intervino en la conversación: «Oh, amigo celestial, ¿quién no lo comprendería? Quien, como tú, vive, piensa y siente solamente en su corazón, comprende muy fácil y claramente todas las cuestiones de la Vida; pero quien vive, piensa y siente sólo en su cabeza, todas estas cuestiones le parecen, por decirlo así, insignificantes e irrisorias. Ya hemos aclarado este asunto suficientemente y veo que el día empieza a levantarse por el Este y que la estrella matutina está muy alta en el cielo. Creo que deberíamos pasar a otra cosa».

244
Sobre el libre albedrío de un ángel

1 «Sí, sería bueno», intervino Murel, «si supiéramos de qué hablar. ¿Qué diríais si nuestro querido amigo de los Cielos nos enseñara algo sobre la estrella matutina? Si vamos a ser instructores de la Obra viva de Dios, nunca sabremos bastante sobre todo lo que existe. Tendremos que tratar con toda clase de espíritus que nos preguntarán toda clase de cosas. Si no somos capaces de darles explicaciones satisfactorias, nos

evitarán, se reirán de nosotros y nos despreciarán. Pero si siempre podemos responderles de manera educada, nos escucharán también en otros temas y aceptarán nuestro evangelio. Filopoldo, ¿qué contestarías a alguien que te preguntase sobre la estrella de la mañana?».

2 «Amigo», respondió Filopoldo, «le diría que si regula su vida de acuerdo con la Doctrina de Salvación procedente de los Cielos, lo aprenderá todo por sí mismo mediante sus percepción interior. Pero si no lo hace, mis explicaciones no le servirán de nada porque no podrá verificarlas, y la fe ciega es inútil al hombre porque si hoy me cree, mañana vendrá otro más fuerte al que creerá cada palabra sin que, por supuesto, eso resulte más provechoso para su vida que cuando me creyó a mí la víspera.

3 El hombre debe ser educado para distinguir dentro de sí mismo la naturaleza de las cosas próximas o lejanas, para tomar conciencia de ellas y para observarlas desde la claridad viva de su conciencia interior. Cuanto lo haya logrado, lo que no es imposible en manera alguna, ya no necesitará nuestras explicaciones.

4 Creo que hacemos bastante con enseñar a las personas un camino claro y correcto para su Vida, pues todo lo demás vendrá por sí mismo tal como nuestro amigo celestial nos ha explicado magníficamente, diciendo que basta con plantar un buen fruto en un campo para que luego crezca y madure por sí mismo. Aunque en lo que a nosotros respecta y para fortalecernos, el mensajero celestial podría abrir nuestros ojos a la visión de la estrella matutina, como en su día los abrió al anciano Tobías con la hiel de un pez, pues me parece que este es el mismo Rafael que condujo en su día al joven Tobías».

5 «¡Puede ser que tengas razón!», dijo Matael. «El nombre es el mismo, la sabiduría también; por lo tanto nuestro amigo celestial sería un verdadero médico de los ojos, muy capaz de darnos alguna explicación sobre la estrella matutina, si quiere y le es permitido. Porque en él todo depende de la Voluntad del Señor ya que no tiene voluntad propia como la tenemos nosotros, totalmente libre y completamente nuestra».

6 «Lo has dicho bastante bien», señaló Rafael, «sin embargo, mi voluntad no está tan privada de libertad como crees. También yo soy un receptáculo de la Voluntad divina y no una simple emanación suya. Siento muy claramente lo que quiero y, después, lo que quiere el Señor.

7 Pero percibo la Voluntad del Señor más rápida y claramente que vosotros los hombres, y subordino instantánea e integralmente la mía a la del Señor por lo que, a partir de ese momento, se me puede considerar como una pura emanación de la Voluntad divina. No obstante tengo una voluntad totalmente libre y podría actuar contra la del Señor igual que un hombre. Aunque eso no puede ocurrir porque siendo yo mismo una Luz salida de la Luz divina original, poseo tal grado de sabiduría que sé muy bien que la justicia eterna e inmutable de la Voluntad divina es el bien supremo para la vida de todos los hombres, ángeles y mundos, y por ello sólo ejecuto con mi propia voluntad la Voluntad divina que tan bien conozco, subordinando siempre y absolutamente la mía a la del Señor.

8 Si queréis que os describa la estrella de la mañana, los paganos la llaman Venus, puedo hacerlo por voluntad propia, si la del Señor no se opone; si así fuera ciertamente no lo haría. Por lo tanto, lo que os diga proviene de mi propio conocimiento y sabiduría que, naturalmente, no pueden diferir de la Sabiduría divina, porque sólo la Voluntad de Dios arde en mí y me indica lo que debo decir y hacer. Si queréis conocer la verdadera naturaleza de la estrella matutina, tendré el gusto de mostrárosla». Los tres dicen al unísono: «¡Hazlo, gentil amigo venido de los Cielos!».

245
En Venus

1 Acto seguido, Rafael impuso a cada uno de los tres una mano sobre la frente y otra sobre el pecho, e instantáneamente la visión de sus almas se encontró en el planeta Venus cuyo suelo, criaturas e instalaciones pudieron ver perfectamente, e incluso oyeron hablar a los hombres de ese planeta que estaban reunidos en honor del gran Espíritu de todos los espíritus. Esto es lo que decían: «¡Oh, hombres de esta hermosa tierra creada por el gran Espíritu conforme a los criterios de su ojo! Estamos aquí reunidos para adorar y alabar a ese gran Espíritu. Él es supremamente poderoso y sabio, por lo que sólo podemos honrarle siendo sabios como Él en todo. Ahora bien, la verdadera sabiduría consiste en que el orden sea perfecto al máximo y la mayor perfección del orden es la armonía de las proporciones. ¡Fijémonos en nosotros mismos, el punto culminante de la Creación! ¡Qué regularidad en la estructura de nuestros miembros! ¡Cómo se parece un ojo a otro, una oreja a otra, una mano a otra y un pie a otro! ¡Miremos nuestra forma! ¿Quién puede decir que no hay entre nosotros el mayor parecido físico? Si no fuera por la diferencia entre nuestros caracteres y temperamentos, no podríamos distinguirnos mutuamente.

2 De esto, como de muchas otras cosas, deducimos que la Sabiduría del gran Espíritu debe encontrar su mayor satisfacción en la más perfecta armonía. Por consiguiente observemos la más estricta regularidad en todo lo que hagamos y construyamos. ¡Que nadie levante su casa un pelo más alta que la de su vecino ni le dé una forma diferente, y que no ponga en parte alguna, ni exterior ni interior, ninguna línea recta pues eso disgustaría al gran Espíritu que no bendeciría una casa así!

3 Observamos también que en toda criatura la forma redondeada es la preferida del gran Espíritu; mientras más perfecta es una criatura tanto más redondeadas son sus formas. Por eso debemos dar a todo lo que hagamos una forma redondeada, puesto que el gran Espíritu encuentra en ello la mayor satisfacción, lo que es natural, puesto que nosotros que hemos sido creados conforme a su medida y dotados de sus sentidos, encontramos un gran placer en las formas redondeadas. Por lo tanto redondear como se debe todo lo que hagamos es un mandamiento para nosotros. Aquél que haga algo con esquinas o puntiagudo sin necesidad y sin el permiso correspondiente, atraerá sobre sí mismo el descontento y la cólera del gran Espíritu.

4 Además vemos que incuestionablemente el color blanco, a veces algo rosado, debe ser el más agradable para el Gran Espíritu, porque nos dio ese color a nosotros, sus criaturas superiores. Por lo tanto debemos elegir y respetar este color en nuestra vestimenta y evitar que nos seduzcan otros; eso molestaría al gran Espíritu.

5 Tampoco debemos utilizar la línea recta más que donde sea necesaria e inevitable, como lo hace el gran Espíritu. Él sólo usa la línea recta cuando es absolutamente necesario. En todas partes sólo vemos curvas por lo que, si queremos ser perfectos y parecidos en todo al gran Espíritu, es indispensable que nos atengamos lo más estrictamente posible a esta proporción y a esta forma.

6 Sabemos que no lo conseguiremos totalmente sino conociendo cumplidamente el cálculo y el arte de medir. Por lo tanto es deber riguroso de cada cual practicar ante todo este arte y esta ciencia con diligencia, sin lo cual un hombre sería mil veces odiable y despreciable para el gran Espíritu. ¡Pues el gran Espíritu ve todo y todo lo mide a cada instante! Donde observa una negligencia en la armonía de su Orden, único agradable

para Él, aparta su vista y por lo tanto también su Bendición, sin la cual nada puede prosperar.

7 Si estamos perfectamente en regla en estos puntos esenciales, se entiende por sí mismo que también lo estaremos con nuestros pensamientos y voluntad, pues la perfecta armonía exterior en todo ha de tener necesariamente como consecuencia la armonía interior del alma, que es naturalmente lo que el gran Espíritu considera ante todo.

8 ¡Qué rápidamente entran en el hombre la soberbia y el funesto desprecio de los demás y con ellos la pobreza, la miseria y indigencia! Sólo observar rigurosamente la armonía perfecta en todo alejará para siempre de nosotros lo pernicioso; así llevamos una vida dichosa, pues nadie se creerá mejor que su prójimo.

9 Allí donde el gran Espíritu mismo ha ordenado un desequilibrio por ser necesario, este no producirá daño ninguno sino sólo beneficios. Por ejemplo, no podemos tener todos la misma edad, lo que en verdad es un defecto en un Orden riguroso. Pero el Gran Espíritu lo compensa con la riqueza de conocimientos y experiencia de la edad avanzada que, con ello, perfecciona la juventud.

10 Existen también otras desigualdades semejantes en la regularidad de las disposiciones del gran Espíritu; pero sólo sirven para enseñarnos que al lado del Orden supremo existen también desórdenes que, aunque permitidos, no están bendecidos sino que sólo son permitidos para que podamos reconocer más fácilmente el mal gracias a ellos. Nadie debe ir vestido con un hábito roto, pero si no puede hacerse uno nuevo debe tapar el agujero lo más pronto posible con una tela parecida.

11 Se ha visto muchas veces que las personas que tienen un largo camino que recorrer usan un bastón para ayudarse. ¡Eso es contrario al Orden y debe ser evitado! Aquel que necesite un bastón a causa de su edad, debe tomar dos iguales, uno en cada mano, para mantener la simetría y para no perder los favores del gran Espíritu.

12 También se ha observado que algunas personas disponen y arreglan sus jardines de manera distinta a como están organizados los preciosos jardines de sus vecinos, amigos del orden. Eso, además de que el gran Espíritu no encuentra agrado alguno en ello, podría ser causa de celos y envidia entre vosotros, lo que en verdad es particularmente abominable a los ojos del gran Espíritu. ¡Así pues procurad que en vuestros jardines y campos reine un orden idéntico! El ojo del Gran Espíritu encuentra un gran placer en contemplar los jardines y los campos graciosamente ordenados y no dejará de bendecirlos.

13 Igualmente debéis mantener en vuestras casas un orden tal que si un vecino entra en la de otro no debe sentirse en casa extraña sino como en la suya propia. También éste es un asunto que el gran Espíritu ve con la mayor complacencia, porque todos sois una sola familia a sus ojos y nunca debéis ser extraños unos para otros.

14 Incluso si viniese alguien del otro extremo del mundo, debería sentirse como si estuviese en su patria y en su propia casa. El gran Espíritu ama ver cosas así y prodigará sus bendiciones sobre ellas.

15 Es cierto que a orillas de un determinado mar algunos han empezado a construir extraños edificios para adornar la región. Pero el gran Espíritu no encuentra en ello ningún agrado. Y lo que no le agrada al gran Espíritu, tampoco debe gustarnos a nosotros.

16 Cuidad y tratad bien vuestros animales domésticos, porque son también Obras del gran Espíritu destinados a serviros y seros útiles, por lo que debemos tenerles un gran respeto.

17 Nadie debe destruir sin necesidad una planta por pequeña que sea, porque eso sería una ingratitud con el gran Espíritu y ya no podríamos contar con su Gracia. Sin embargo, los caminos deben estar limpios y no debéis permitir que crezca en ellos ninguna hierba para que no sea pisoteada y estorbada en su crecimiento. Cumplid estas reglas concienzudamente y nunca conoceréis preocupación alguna.

18 Considerad mis palabras como la Voluntad del omnisciente y todopoderoso gran Espíritu que me ha sido revelada para vosotros; actuad rigurosamente según ella y así seréis felices aquí abajo. Y más allá en aquel otro mundo seréis bienaventurados, un mundo del cual las almas de quienes nos han abandonado dicen que es sobremanera hermoso y magnífico, un mundo en el que también podremos ver frecuentemente al gran Espíritu y sus radiantes servidores.

19 Y para acabar he de anunciaros lo que hace tiempo me comunicó un espíritu clarividente, que de nuevo me lo ha vuelto a anunciar, ahora con mucha mayor precisión. Durante la noche veis sin duda la gran estrella brillante que va acompañada por un pequeño astro. De sobra conocéis la hermosa y luminosa Kapra (así llaman los venusianos a esta `Tierra´), pero ignoráis cuál es su naturaleza. Yo tampoco lo sabía antes. Pero el mencionado espíritu me lo ha explicado y en una especie de sueño me ha mostrado Kapra como un mundo y una Tierra tan grande como la que nos lleva.

20 El pequeño astro que constantemente la acompaña es también una Tierra, pero mucho más pequeño, muy frío y estéril y la mitad de él está completamente vacío de criaturas.

21 En la gran Kapra el espíritu me mostró un hombre que decía: “Mira, este es el Señor. En Él habita la plenitud del gran Espíritu eterno. A partir de ahora, este Espíritu, en forma humana perfectísima, será accesible a todas sus criaturas dotadas de razón, al igual que un hombre lo es a otro. La mayoría de los hombres de Kapra son como hijos suyos y a todos les será concedido un gran Poder divino si cumplen la Voluntad de este Hombre entre los hombres. Quienes no lo hagan continuarán ignorantes y débiles y no serán aceptados como hijos suyos sino que, como animales, seguirán siendo bestias hasta que no realicen cabalmente la Voluntad del gran Espíritu que habita en este Hombre único”.

22 Por ello, nosotros los hombres debemos tener siempre un respeto especial por la hermosa y luminosa Kapra. Pero igualmente debemos amar al gran Espíritu que vive ahora como un Hombre perfecto en Kapra, tal como aquí una esposa ama a su esposo y un niño a su padre y a su madre. Así, un día también nos será dado ver al gran Espíritu y hablarle como a un hombre, lo que deberá aumentar la felicidad que nos espera en el Más Allá. Sí, el espíritu que me reveló esto dijo incluso que para muchos hombres de nuestro mundo no será imposible llegar a igualarse a los hijos de Kapra.

23 Puesto que quien os enseña lo dicho es vuestro maestro y guía –siempre completamente en lo cierto– creedlo y rendid en vuestro corazón el debido respeto a esta estrella para que su Luz haga irradiar abundantemente hacia nosotros la Bendición y la Gracia».

246
Las ventajas del orden de Venus

1 Tan pronto como el maestro y guía del planeta Venus acabó de decir estas cosas a su comunidad, Rafael despertó a los tres hombres. Entretanto había aclarado el día

y hacía una hora que el Sol había salido. Matael se asombró sobremanera de lo que acababa de ver de manera particularmente vivaz en su sueño. Contó sus vivencias y los otros dos, Murel y Filopoldo, se sorprendieron aún más porque habían visto y oído exactamente lo mismo que él.

2 Rafael les preguntó: «¿Cómo habéis encontrado la estrella matutina?».

3 «Si, como no cabe duda, esa era la estrella de la mañana», respondió Matael, «me gusta bastante. Esos hombres, con su doctrina y su riguroso respeto por la armonía, no son nada tontos y deben tener una gran pureza de costumbres porque, en semejantes condiciones, resulta prácticamente imposible cometer un pecado. Sin embargo, una vida así me aburriría hasta la saciedad; ¡eternamente lo mismo, ningún cambio, eso es vivir como las almejas! Está claro que un venusiano y un caracol tienen una sola y única necesidad y todo lo que va más allá no incumbe ni a uno ni a otro. ¡No, amigo Rafael! La estrella matutina ciertamente brilla con un hermoso brillo y, tal como la vemos desde esta Tierra, es de un esplendor poco corriente. Pero como mundo portador de hombres y otras criaturas no me gusta en absoluto.

4 Bien es cierto que el estado de espíritu que reina entre los hombres de ese mundo nunca permitirá que estalle allí ninguna guerra, puesto que no existen los pecados que la motiven. Sin embargo, pese a toda la pureza de sus costumbres, prefiero en mucho a un gran pecador de esta Tierra que a uno de esos venusianos con toda su pureza. Además, esta no tiene ningún valor porque no permite el perfeccionamiento espiritual. Si un hombre de esa estrella matutina pudiera perfeccionar su espíritu, la simetría del comportamiento y los hechos del conjunto de la población le harían desesperarse por completo, puesto que sintiéndose impulsado a progresar no puede moverse más que un árbol.

5 Un hombre de Venus espiritualmente perfecto se parecería a un árbol capaz de pensar y desear, pero obligado a permanecer anclado en el suelo por sus raíces.

6 Dinos, querido amigo, ¿no tienen verdaderamente los venusianos ningún espíritu, ningún amor, voluntad propia o deseo alguno? Sin embargo deben saber pensar y contar, porque su maestro les recomendó que aprendieran escrupulosamente la aritmética. Si pueden hacer eso deben poder realizar algún progreso espiritual».

7 «Es cierto», respondió el ángel. «Pero sólo quieren un progreso interior, que no se note fuera, porque dicen y defienden que un progreso externamente visible obstaculiza el del espíritu, que es interior. Por lo tanto propugnan que todas las cosas exteriores sean tan estereotipadas e indiferenciadas como resulte posible, que se proceda de manera que las necesidades corporales queden satisfechas, pero que no se de un paso más allá pues todo progreso en el ámbito material y exterior es un retroceso en el ámbito interior del espíritu.

8 En el interior de los hombres que cultivan demasiado lo exterior reina una barbarie sin escrúpulos. La apacible superioridad interior del espíritu de un pueblo, nunca ha empujado a la guerra a un vecino envidioso. Pero cada vez que un pueblo manifiesta ostentosamente su grandeza espiritual interior mediante obras exteriores fáciles de ejecutar, inmediatamente despierta la envidia de un pueblo vecino, ¡y la guerra está servida! ¿Están peor servidos los venusianos que los hombres de esta Tierra porque nunca les sucede ni nunca puede sucederles eso?

9 Allí un hombre no disfruta de ninguna ventaja exterior ni por su figura, ni por su vestimenta o vivienda, todo se aprecia por su valor interior. Como consecuencia de una educación idéntica del cuerpo, todos tienen figuras exteriores parecidas, una semejanza que parece mayor de lo que realmente es debido a que todos van vestidos igual.

10 Hombres no subyugados por las más diversas pasiones se parecerán como hermanos y hermanas. Inversamente, mientras más diferentes sean entre sí las formas exteriores de los hombres, más manifiestan la disipación interior, porque todo lo que era interno se ha consagrado a las aspiraciones exteriores que nunca pueden ser idénticas porque de ellas se cuelgan la codicia insaciable de los hombres, su envidia, sus celos, su soberbia, su orgullo, su arrogancia y su afán de poder.

11 Si tú llevas un abrigo verde, tu vecino uno azul y un tercero uno rojo, pronto empezaréis a discutir y a pelearos por la superioridad de uno u otro color. Pero si los tres lleváis uno del mismo color y forma, ni en sueños se os ocurrirá iniciar una discusión estúpida e insustancial por el mayor o menor valor de colores y formas y tendréis tiempo de hablar de cosas más provechosas.

12 En Venus habéis observado el parecido total de todos los hombres que habéis visto, así como el de sus rostros. Los varones eran tan parecidos entre ellos y las mujeres y las muchachas entre ellas como un ojo a otro: en todas partes la misma forma, aunque sea una forma muy bella y perfecta. Esto también está muy bien.

13 En esta Tierra, a menudo la heterogeneidad de las formas, según un vano e hipotético grado de mayor o menor belleza, es causa de discordias, de amor, de odio, de desprecio o de una preferencia o inclinación excesivas por una apariencia exterior. En el planeta Venus no hay ni rastro de todo eso. Los hombres sólo se aman allí según su grado de sabiduría interior. Cuanto más sabe alguien hablar de la Bondad, del Poder y de la Sabiduría del gran Espíritu, cuanto más humilde y bondadoso sea, tanto más estimada y respetada es por su comunidad. Decidme si esto no es una disposición sumamente sabia por parte del Señor».

14 «Desde luego», afirmó Matael. «Ya me gustaría a mí que hubiera una organización parecida en esta Tierra. Pero ved, el Señor se levanta y toda la gente también. Ahora hay que abrir ojos y oídos, porque seguramente pronto sucederá algo importante. ¿Quizás tiene que ver con los nueve ahogados?».

FIN DEL TOMO 3

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES CITADOS EN ESTA OBRA
(Los números envían a los capítulos)

Aarón: 137, 139, 159, 203, 212, 213, 235, 237.
Abel: 153.
Abraham: 13, 38, 176, 191, 205, 206, 216, 235, 236.
Adan: 10 52, 56, 153, 171, 195, 205, 211.
Afrodita: 90.
Alejandro (de Macedonia): 158.
Amfiaraos: 1.
Andrés: 170.
Apolo: 36, 88, 99, 105, 140.
Arquímedes: 122.
Aristóteles: 125, 152, 159.
Astiages: 1.
Augusto (César): 104, 118, 185, 202.
Bael: 59, 81, 127, 169, 187.
Belcebú: 46, 52.
Bilam: 235.
Boz: 127, 128, 169, 187.
Caín: 10, 53.
Cerbero: 89.
Chabbi: 197-206, 208, 209, 212, 213.
Cornelio: 120, 127, 137, 146, 166, 167, 169, 172-181, 187, 202, 210, 211.
Creso: 1, 19.
Cirenio: 12-23, 26-37, 44, 58, 60, 65, 69-74, 81-83, 86, 87, 91, 99, 115, 117-121, 127, 134-150, 156, 160, 162, 164, 166, 167, 169, 185, 187, 188, 190, 192-94, 197, 198, 201, 202, 211, 217, 218.
Ciro, 1.
Daniel: 97, 99, 142, 143, 204.
Dafne: 88, 140.
David: 8, 14, 23, 63, 119, 142, 145, 153, 179, 197, 242.
Dido: 88
Diógenes: 158, 176.
Ecus: 88.
Ebalo: 13, 20, 44, 50, 58, 81, 123, 131, 133, 136, 137, 166, 169, 187, 188, 191, 210, 211.
Ebran: 18-20, 58, 62-65, 81, 131, 155, 169, 186, 188.
Elena 85, 86, 88, 89, 90-93, 96, 100-127, 131-134, 141, 164, 166, 187, 211.
Elías: 50, 143, 145, 152, 171, 194, 196, 205, 209, 216.
Endor (la bruja de): 167.
Enoc: 51, 77, 103, 153, 205.
Esaú: 232.
Estahar: 148-158, 160, 162, 163, 169, 185, 197, 216-218, 225.
Euclides: 152, 174.
Europa: 88.
Eurídice: 88.
Eva: 52, 211.
Faraon: 16, 49, 55.
Fausto: 120, 127, 137, 146, 148, 164, 169, 186, 187.
Filopoldo: 137, 166, 169, 172, 179, 180-187, 211, 219-224, 226, 227, 229, 231, 234, 243, 244, 246.
Florano: 157-163, 169, 185, 197, 216, 218.
Frigius: 176.
Gea: 140.
Goliat: 127.
Gorgona: 88.
Hamerodes: 122.
Hanoc: 10.
Hércules: 125.
Hermes: 141, 142, 146, 148, 164, 169, 186, 187.
Herodes: 16, 44, 45, 179, 231.
Herodías: 45, 198.
Homero, 88.
Isaac (patriarca): 191, 205, 206, 216.
Isaías: 197, 204, 206, 208, 225, 226, 229.
Jairo: 166.
Jacob (patriarca): 191, 205, 206, 211, 216.
Jehová: 20, 45, 52, 55, 58, 144, 146, 151, 152, 156, 158, 190, 194, 195, 201, 202, 216, 218, 235, 242.
Jehová Sebaot: 153.
Jeremías: 204, 240.
Jesús: 20, 39, 155, 166.
Joab: 56.
José (padre de Jesús): 227.
José: 38, 49.
Josoé: 20, 50, 58, 65, 74, 80-83, 127, 166, 169, 187, 211.
Juan Bautista: 18, 45, 198.
Judas Iscariote: 18, 108, 109, 169, 187.
Julio: 1, 2, 4-8, 13, 20, 21, 37-41, 44-47, 49, 50, 56, 58, 83, 99, 115, 127, 135-137, 140, 141, 146, 167, 169, 187, 211.
Julio César: 104.
Juno: 88, 103.
Júpiter: 90.
Kenan: 153.
Kisiona: 137, 146, 166, 169, 179, 181, 184, 187, 188, 210, 211.
Lot: 23, 39.

María (madre del Señor): 227.
Marco: 18, 21, 23-26, 34, 45, 57-60, 65, 81-83, 85, 99, 114, 116, 117, 127, 131-136, 141, 148, 162, 164, 167-169, 186-191, 194, 209, 210.
Marte: 102.
Mesías: 6, 20, 55, 56, 153-156, 160, 161, 196-200, 202, 203, 206, 208, 209.
Mesías-Jehová: 160.
Matael: 25, 27-44, 47-54, 56, 58, 60, 61, 63, 76, 77, 81, 84, 85, 88-110, 114, 118-129, 132-143, 146, 148, 159, 164-166, 169, 170, 172, 184, 187, 197, 210, 211, 227-239, 242, 244, 246.
Mateo: 18.
Medusa: 18.
Megera: 88.
Mercurio: 36, 44, 88.
Micha: 127-129, 169, 187.
Miguel (arcángel): 52, 145.
Minos: 88.
Moisés: 6, 8, 16, 23, 28, 38, 39, 48-52, 55, 62, 63, 66, 69, 77, 86, 91, 103, 108, 127, 128, 136-139, 143, 146, 148, 153, 156, 158, 159, 161, 171, 176, 194, 196, 203, 205, 206, 211-216, 219, 221, 222, 224, 229, 234, 237.
Murel: 216-236, 239, 240, 244, 246.
Noé: 10, 13, 14, 16, 39, 43, 195, 205, 213, 218.
Ourán: 85, 88-98, 105, 110, 114, 118, 119, 121, 125-127, 131, 133-135, 141, 148, 164, 165, 168, 168, 172, 186, 187, 211-213, 216, 227.
Ovidio: 125.
Pedro: 184.
Platón: 2, 125, 152, 159, 176, 181, 196.
Plotino: 88, 176.
Plutón: 89, 99, 113, 140.
Proserpina: 88.
Pitágoras: 159.
Pitia: 1
Ragael (arcángel): 2, 3, 5, 18, 20, 23, 44, 50, 52, 54-61, 65, 73-75, 78-84, 99, 114, 118, 123, 126, 131.137, 148, 150-153, 157-160, 164, 169, 172, 178, 180, 187, 189, 191, 201, 211, 214, 216, 232-246.
Radamantis: 88.
Ribar: 51-59, 73-81, 127, 130, 169, 187.
Risá: 62-64, 81, 155, 169, 187.
Rob: 127, 128, 169, 187.
Salomón: 14, 18, 19, 29, 39, 44, 62, 108, 127, 152, 182, 197, 204.
Samuel: 50, 145, 150, 152, 167, 216.
Sansón: 127.
Santiago: (hermano mayor del Señor): 34.
Satán: 3, 8, 13, 22, 25, 33, 52, 117, 130, 134, 137, 145, 207, 212, 214, 218, 231.
Saúl: 63, 119, 128, 145, 167.
Simón Judá: 18, 86, 102, 108, 159.
Sócrates: 2, 125, 152, 159, 176.
Suetal: 38-61, 65, 73-81, 121, 127, 169, 187.
Tales: 122.
Tomás: 108, 109, 169.
Tobías: 77, 150, 160, 244.
Trofonios: 1
Venus: 19, 90, 92.
Yara: 13, 20, 23, 37, 44, 50, 58, 60, 65, 74, 81-83, 86, 110, 114, 116, 121-127, 131, 133, 169, 174, 184, 187, 210, 211.
Yura: 199, 201, 202, 208, 209, 212, 213, 214.
Zacarías: 146, 153.
Zahr: 127-131, 169, 187.
Zeus: 86, 88, 90, 99, 103, 105, 113, 216.

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES LUGARES CITADOS EN ESTA OBRA
(Los números envían a los capítulos)

Abea: 1.
Abú Simbel: 220.
Amana: 19.
Ararat: 109.
Babel: 52.
Babilonia: 14, 39, 99.
Belén: 179, 197, 202.
Cairo, El: 176.
Cafarnaúm: 166.
Caná, junto a Kis (Caná en Samaria), 180, 184, 219, 222.
Caribidis y Escila: 142, 146.
Caspio (mar): 227.
Cesárea de Filipo: 1, 34, 114, 115, 131-136, 140, 146, 162, 166, 169, 185, 186, 189, 190, 231.
Cedrón (río): 6.
Coré, templo de (Karnak): 216, 219, 220.
Damasco: 39, 55, 63.
Delfos: 1, 167.
Dodona: 1, 88, 167.
Edén (jardín del): 10.
Eliseo: 88.
Estigia (laguna): 200
Galilea (mar de): 34, 135.
Genesaret: 20, 44-47, 50, 56, 123, 131, 136, 166, 169, 191, 210.
Galaad: 19.
Gomorra: 12-14, 135.
Garizín: 22.
Halys: 1.
Hanoc: 10, 14.
Hermón: 19.
Iermos: 1.
Ister (río Danubio): 167.
Jericó: 115.
Jerusalén: 14, 19, 22, 33, 38-41, 45, 58, 81, 83, 87, 88, 113, 119, 125, 147, 157, 159, 160-162, 166, 190, 191, 194, 196, 203, 209, 216, 218, 220, 225, 231, 235, 237.
Jordán: 46.
Kis: 137, 146, 180, 184, 222.
Líbano: 19, 159.
Memnón (coumnas de): 220.
Nazaret: 2, 5, 6, 16, 20, 21, 40, 45, 47-57, 60, 62, 73, 74, 77, 118, 127, 142, 155, 160, 166.
Nilo: 102, 103, 220.
Nínive: 14, 52.
Olimpo: 89, 99.
Ponto Euxino: 44, 88, 93, 106, 118, 143, 166, 168, 172, 227, 231, 232.
Roma: 2, 17, 26, 37, 38, 40, 41, 45, 118, 119, 135, 154, 155, 160, 162, 166, 176, 192, 197, 201.
Salem: 49.
Samaria: 22, 40, 41, 46, 235, 236.
Sanir: 19.
Sicar: 46, 56.
Sidón: 41, 44.
Sinaí: 16, 52, 77, 128, 156, 206, 224.
Sodoma: 12-14, 23, 135.
Tiro: 44.
Vindobona (Viena), 167.

INDICE

EL GRAN EVANGELIO DE JUAN

JESUS EN LA REGIÓN DE CESÁREA FILIPO
(Mat. 16. Continuación)

1. El oráculo de Delfos 5
2. Presencia de seres superirores 6
3. El destino y el desarrollo del hombre 7
4. Disposiciones del Señor sobre los salteadores 9
5. Julio amenaza a los jóvenes fariseos 10
6. Intercambio de opiniones sobre Jesús entre los fariseos y Julio 12
7. El fariseo explica las creencias impuestas por el Templo 14
8. Lo que el Señor exige para aceptar a alguien como discípulo 15
9. Ventajas de la renuncia a sí mismo 16
10. De los males engendrados por lo superfluo 17
11. La causa del diluvio 19
12. Indicaciones para la misión 20
13. Noé y el Arca 21
14. Cómo considerar los bienes terrenales y cómo usarlos 22
15. El camino correcto para alcanzar la perfección humana 24
16. Sobre la ascensión de Jesús 25
17. Acerca del Poder de la Voluntad del Señor y de la libertad del alma humana 26
18. Anotación de las conversaciones del Señor 28
19. Sobre el Cantar de los Cantares de Salomón 29
20. Reflexiones de los invitados al desayuno 31
21. Curación de los cinco asesinos poseídos 34
22. Lamentaciones desesperadas de los poseídos 36
23. Sobre el particular estado anímico de los poseídos curados 38
24. Diferencias que presentan las almas de los hombres para los clarividentes 40
25. La filosofía de Matael sobre la naturaleza 41
26. La Vida es una continua lucha 43
27. Matael habla de la Vida interior de Cirenio 45
28. Matael habla de Dios 46
29. Cirenio opina sobre la sabiduría y Matael responde 47
30. Jesús remite a Cirenio a las palabras de Matael 49
31. Matael habla del camino para alcanzar la Vida verdadera 50
32. La unidad de la Vida verdadera 52
33. Una profecía de Matael 53
34. Los cinco hombres curados quieren conocer a Jesús 55
35. Jesús, vencedor de la muerte 56
36. Palabras del Señor sobre la verdadera adoración a Dios 57
37. Julio duda en interrogar a los demás criminales 58
38. Julio interroga a los delincuentes 59
39. Suetal habla del Templo y del Salvador de Nazaret 62
40. Motivos por los cuales los acusados vinieron a Galilea 64
41. Matael cuenta sus tribulaciones anteriores y su curación 66
42. Alma y espíritu 67
43. Sobre la Vida y la muerte 68
44. El Señor resuelve la situación de los prisioneros 70
45. Relato de la curación de un gotoso en la pradera bendita 72

46. Suetal habla de la fama del Sanador milagroso 74
47. Discusiones entre Matael y Suetal sobre las recriminaciones 75
48. Matael habla sobre la ley y el amor 77
49. Explicaciones de Matael sobre la zarza ardiente 78
50. Dudas de los doce sobre la persona del Salvador 80
51. Reparos sobre la supuesta Divinidad del Nazareno 82
52. Discusión entre Suetal y Ribar sobre la prueba milagrosa de Rafael 83
53. Rasgos esenciales de la Doctrina de Jesús 86
54. Otro milagro a petición de Ribar 88
55. Diferencia entre los milagros de Rafael y los de los magos 89
56. Opiniones de Suetal y Ribar sobre Jesús 90
57. El Señor promete a Suetal y a Ribar indicarles quién es el Salvador 93
58. Rafael un valiente comedor de pescado 94
59. Reprimendas buenas y malas 96
60. Suetal se revela como un charlatán 98
61. Lección de Rafael sobre el recogimiento interior 100
62. La sabiduría mundana de Risá 101
63. Ebran muestra su error a Risá 103
64. El Orden divino y las entendederas del mundo 105
65. El Señor aconseja a los principiantes 106
66. Discurso del Señor sobre la sexualidad y el adulterio 107
67. Excepciones en algunos casos de relaciones sexuales 109
68. Del comercio carnal culpable 110
69. Medidas para corregir libertinos 112
70. Casos justificados de divorcio 113
71. Reglas de conducta para casados y jueces 114
72. Los novios, a prueba 115
73. Rafael pone por escrito la exposición del Señor sobre la vida sexual 117
74. Suetal está muy impaciente y curioso por ver al Señor 119
75. Suetal habla con Ribar sobre el comportamiento de Rafael 120
76. Ribar presiente la presencia del Señor 121
77. Cómo se da a conocer Dios 123
78. Razón y sentimiento 125
79. Origen de la diversidad de los talentos humanos 127
80. Cuando el hombre mental busca el amor 129
81. El Señor anuncia un eclipse solar 130
82. Rafael se hace piloto para salvar a los griegos en peligro 131
83. Consecuencias del eclipse solar 132
84. De los dioses y los hombres 134
85. Ouran, discípulo de Matael 136
86. Noble comportamiento de Elena, la hija del sabio griego 137
87. Aparición de un falso Sol 138
88. Temor de los griegos ante el Salvador 139
89. Intervención y explicaciones de Matael 142
90. Origen y explicación de los nombres de los dioses griegos 144
91. El Señor encarga a Matael derribar los muros de los templos paganos 145
92. De la diferencia entre la hermosura de los hijos del mundo y la de los hijos de Dios 146
93. Dos clases de amor al Señor 148
94. Matael explica el movimiento de las estrellas 149
95. Los métodos educativos del antiguo Egipto 151
96. Reflexiones de Elena sobre la sabiduría humana 152

97. El momento oportuno para instruir al pueblo y resultados de dicha instrucción 153
98. Pensamientos inspirados a Ouran por la presencia del Señor 154
99. La desaparición del sol ficticio y sus consecuencias 155
100. El alto origen del hombre y su destino superior 156
101. Elena pregunta sobre los apóstoles y las constelaciones 158
102. Matael explica los nombres de las tres primeras constelaciones del zodíaco 159
103 Explicación del cuarto, quinto y sexto signo del zodiaco 161
104. El séptimo, octavo y noveno signo del zodiaco 164
105. Explicación de los tres últimos signos del zodíaco 167
106. Elena pregunta de qué escuela viene Matael 169
107. Generalidades sobre el zodíaco 170
108. Opiniones sobre la divulgación de las nuevas enseñanzas 171
109. Sobre la naturaleza de Judas 173
110. Sobre la búsqueda de Dios 174
111. De la unión con el Señor 176
112. Cómo se puede y se debe dar gracias a Dios 177
113. El futuro de la pura Doctrina divina 178
114. Aclaraciones sobre el despertar del Espíritu 180
115. Consecuencias de los fenómenos naturales en Cesárea de Filipo 181
116. Marco se alegra del castigo de los sacerdotes 183
117. Por qué es censurable alegrarse del mal ajeno 185
118. Matael es nombrado virrey 186
119. Helena se convierte en esposa de Matael 188
120. Agradecimiento y buenos propósitos de Elena 190
121. La naturaleza de Jesús 192
122. Naturaleza de los ángeles 193
123. La sabiduría de Yara 195
124. Elena habla del poder de los sacerdotes 197
125. Ouran muestra lo infundados que son los temores de Elena 198
126. Yara cuenta sus experiencias en las estrellas 201
127. Conversaciones sobre los extraños acontecimientos 204
128. Micha toma los acontecimientos con filosofía 206
129. Algunas explicaciones de Matael sobre los hechos memorables 207
130. Misión y sufrimiento de los ángeles 209
131. Rafael demuestra la inanidad de las preocupaciones humanas 211
132. Sobre las dificultades para convertir a los sacerdotes 213
133. La verdadera búsqueda de Dios 214
134. Razones de la destrucción de Cesárea de Filipo 215
135. Cirenio recibe a la delegación de fariseos integristas procedentes de la incendiada ciudad de Cesárea 217
136. Acusaciones de Marco contra el jefe de los fariseos 221
137. Discusiones sobre qué hacer con los fariseos 223
138. Cirenio manda buscar a Cesárea testigos contra los fariseos 225
139. De la naturaleza de la Tierra y de la Luna 226
140. Un mensajero cuenta la revuelta de Cesárea 228
141. El mensajero Hermes cuenta lo que ha visto en la ciudad 230
142. Cirenio prosigue la instrucción con nuevas preguntas 232
143. Opinión del superior de los fariseos sobre el Salvador y contundente respuesta de Cirenio 235
144. Los fariseos opinan sobre su superior y sobre Jesús 237
145. Graves palabras de Cirenio 239

146. El jefe de los fariseos se descubre 240
147. El documento falsificado 243
148. Confesión del superior 244
149. El superior Estahar habla de sus creencias religiosas 246
150. Conversaciones entre Rafael y Estahar 248
151. Estahar cuenta sus experiencias con los magos de la India 250
152. Estahar explica el asesinato del sumo sacerdote Zacarías 252
153. Rafael explica las profecías sobre el Mesías 254
154. Estahar convence a sus compañeros 256
155. Palabras de Ebran sobre la “nueva Luz” eterna 258
156. Un fariseo habla de la responsabilidad del hombre 260
157. Florano filosofa sobre Dios 263
158. Sobre la humildad y la soberbia 265
159. Florano se presenta ante el Señor 266
160. Florano habla sobre el Señor con Estahar y los suyos 267
161. Profesión de fe de Florano ante el Señor y testimonio suyo sobre el Templo 269
162. La lentitud de los caminos de Dios 271
163. Indicaciones para la misión de los trabajadores en la viña del Señor 272
164. Llegada de los barcos esperados 273
165. Los peligros de la soberbia 275
166. La alegría del reencuentro con los recién llegados 276
167. A propósito de las profecías sobre la encarnación del Señor 280
168. Sobre la Dirección divina de los hombres y los pueblos 282
169. La gran comida en común en casa de Marco 283
170. Contradicción entre la voluntad y los hechos 285
171. Sobre el renacimiento espiritual 286
172. Conversación entre Cornelio y Yara 287
173. La pregunta de Cornelio a Yara 289
174. El Sol natural 291
175. Sobre la educación del corazón y de la razón 293
176. El destino de la Doctrina divina 294
177. La importancia del libre albedrío 295
178. Vocación y destino del hombre 297
179. Recuerdos de Cornelio sobre el nacimiento de Jesús 298
180. Naturaleza y destino de los ángeles 300
181. Filosofía de Filopoldo sobre la Creación 302
182. Del alcance de la razón 303
183. Los motivos de la Encarnación del Señor 305
184. El lenguaje del corazón 308
185. Sobre el halo de solemnidad 310
186. Preparativos ante la tempestad que se avecina 312
187. La tempestad 314
188. El juicio que castiga la ciudad de Cesárea de Filipo 315
189. Barco en peligro en alta mar 318
190. Los comerciantes judíos de Persia 320
191. Dos representantes de los viajeros hablan con el Señor 321
192. Las riquezas: su bendición y maldición 323
193. La naturaleza básica del hombre 325
194. Opinión de los persas sobre el Señor 326
195. El Señor explica un pasaje de las Escrituras 328
196. El Señor interroga a los persas acerca del Mesías 330

197. Los persas son difíciles de convertir 332
198. Advertencias de Chabbi 334
199. El diálogo de los dos delegados 336
200. Sobre la confianza infundada 337
201. Sobre las diferencias entre el Señor y los magos 339
202. Efecto de los milagros del Señor sobre los judíos persas 342
203. Beneficios de la actividad y perjuicios de la ociosidad 343
204. En qué consiste la verdadera Revelación 345
205. Sobre la impotencia de los hombres 347
206. Chabbi reconoce al Señor 349
207. Sobre la verdadera adoración a Dios 350
208. Temor de los persas ante la Santidad del Señor 351
209. Acerca de la oración 352
210. El futuro de Yara 354
211. Explicación del cuarto Mandamiento 356
212. Cómo los fariseos han reformado el cuarto Mandamiento 359
213. El Señor explica la ley de los fariseos 360
214. ¿Qué es la impureza? 361
215. Los pecados contra la castidad 363
216. Los fariseos discuten sobre la Divinidad del Señor 364
217. Conversación entre Cirenio y el Señor sobre Murel, Estahar y los discípulos 368
218. Experiencias vividas por Murel durante sus viajes 369
219. Hay que buscar la Verdad allí donde está 373
220. La decadencia de las sabidurías egipcia e hindú 374
221. Sobre la existencia anterior del hombre 375
222. Filopoldo habla de su experiencia en el Más Allá 377
223. El orden natural de los mundos 378
224. Alabanzas y gratitud de Murel 379
225. Cumplimiento de la profecía de Isaías 381
226. La Promesa del Señor 383
227. La Naturaleza del Señor y la naturaleza de la humanidad 384
228. El futuro de la Doctrina del Señor Jesucristo 385
229. Inquietudes por la misión 386
230. Inanidad de toda preocupación por la misión 388
231. Sobre la muerte del Señor y el futuro de sus discípulos 389
232. La conciencia y la influencia de los ángeles sobre ella 390
233. El meteorito 391
234. La esencia de la materia 393
235. El sentido del Génesis de Moisés. Una experiencia sobrenatural de Matael 394
236. Las incomprensibles tribulaciones de Matael. Cómo hablar al Señor en el corazón 396
237. Las causas de las tribulaciones de Matael 398
238. La palabra interior. Razones por las cuales el Señor vino a esta Tierra 399
239. La idea del aburrimiento de Dios 400
240. Pregunta de Rafael sobre la misión 402
241. El Reino de Dios en el corazón del hombre 403
242. La verdadera Vida del Espíritu 404
243. Principales obstáculos para el cumplimiento de las promesas 405
244. Sobre el libre albedrío de un ángel 406
245. En Venus 408
246. Las ventajas del orden de Venus 410

OBRAS DE JACOB LORBER PUBLICADAS EN ESTA EDITORIAL

El gran Evangelio de Juan, t. 1.
El gran Evangelio de Juan, t. 2.
El gran Evangelio de Juan, t. 3.
Joyas del gran Evangelio de Juan (t. 1).
Joyas del gran Evangelio de Juan (t. 2).
La Infancia de Jesús, o *Evangelio de Jacobo, hermano de Jesús.*
Correspondencia de Jesucristo con Abgarus Ukama de Edesa.

El renacimiento espiritual.

Más allá del umbral.
Desde el infierno al Cielo, la vida del revolucionario Robert Blum en el Más Allá.
Obispo Martín, el desarrollo de un alma en el Más Allá.
El Sol espiritual. El Señor invita a un grupo de espíritus humanos de la Tierra a visitar la esfera del Sol espiritual.

El Sol natural. Personas, animales y plantas del Sol y el sistema solar: vida y costumbres.
La mosca o los misterios de la Creación.
La fuerza curativa del Sol.

OBRAS RELACIONADAS CON LAS ENSEÑANZAS DE JACOB LORBER, PUBLICADAS EN ESTA EDITORIAL

La Tierra también es un ser vivo. Componentes y funcionamiento. Habitantes no humanos de la Tierra, por Ana Mª Badell.